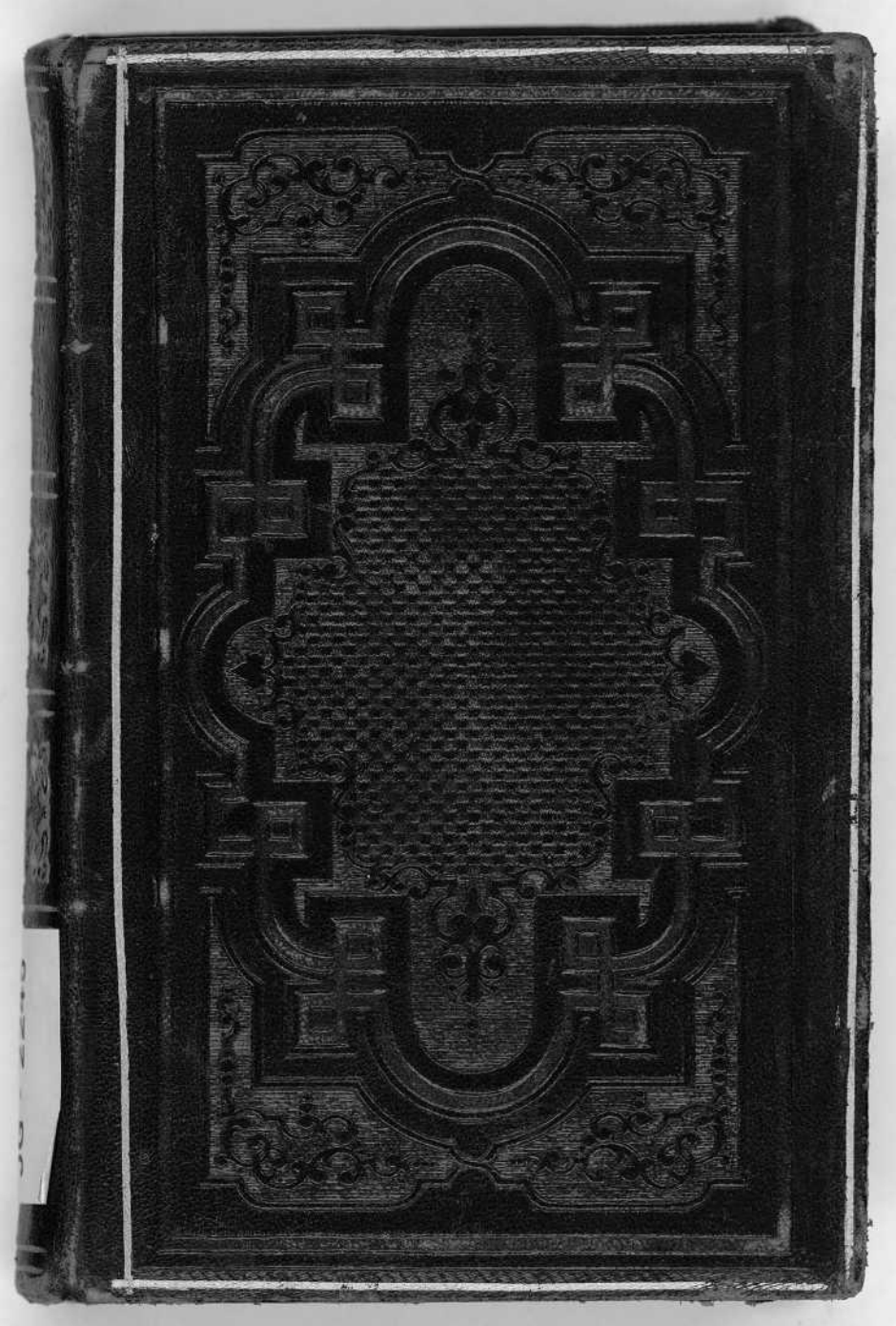

40 ne

~~Ge 5760 6~~

Pte 538

JUICIO CRÍTICO

DE

LOS PRINCIPALES POETAS ESPAÑOLES

DE LA ÚLTIMA ERA.

JORGE GUILLÉN

Serán reputados como contrahechos los ejemplares que no lleven la siguiente firma del único propietario de esta obra

Vicente Salvá

R. G. 2509

SAINT-CLOUD. — IMPRENTA DE LA VIUDA DE BELIN.

JUICIO CRÍTICO

DE

LOS PRINCIPALES POETAS ESPAÑOLES

DE LA ÚLTIMA ERA.

OBRA PÓSTUMA

DE

DON JOSÉ GOMEZ HERMOSILLA.

PARIS,

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS,

SUCESORES DE D. V. SALVÁ,

Calle de Saints-Pères, nº 6.

MÉJICO: J. M. ANDRADE, PORTAL DE AGUSTINOS, Nº 3.

—

1855.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Dije en mi *Arte de hablar*, que todavía no se ha escrito en ninguna lengua un curso completo de crítica literaria, y advertí que si llegaba á escribirse, ocuparia un gran número de volúmenes, suponiendo que en él hubiesen de examinarse todas las composiciones antiguas y modernas. Y ahora añado que semejante obra nunca podrá ser compuesta por un solo escritor ¿Qué hombre en efecto, por laborioso que sea, y aunque viviese cien años, podria leer, examinar y juzgar los escritos de todos los poetas, oradores, historiadores y filósofos, hebreos, árabes, griegos, latinos, italianos, españoles, franceses, ingleses, alemanes, suecos y rusos que existiesen, cuando él tomara la pluma? ¿Ni cómo un hombre solo podria aprender tantas lenguas con la perfeccion que se necesita, para conocer

las bellezas y los defectos en la parte de la elocucion ?

Siendo pues imposible que un solo autor componga un curso completo de crítica literaria, el único medio de que le haya algun dia, es que varios literatos se dediquen á escribir la de los antiguos; y respecto de los modernos, que en cada nacion se haga la de sus escritores en los cuatro ramos indicados, Poesía, Elocuencia pública, Historia y Filosofía. Aun así será menester que no uno solo, sino varios, se encarguen de la parte en que mas versados estén; y todavía será indispensable que se limiten á los autores mas célebres, porque extender el exámen á todos, ademas de inútil, seria materialmente imposible, habiéndose ya perdido las obras de los ménos afamados. Así entre nosotros, aun ciñéndose la censura á los poetas, ¿quién podria escribir la de los innumerables que cita Lope en su *Laurel de Apolo*, cuando ni se sabrian ya los nombres de muchos de ellos, si él no los hubiese conservado? Digo mas : aun reducido el exámen á los solos poetas de primer órden, y cuyas obras se conservan, si la crítica ha de tener la extension debida, es imposible que un solo hombre escriba el gran número de tomos que en tal caso resultarian.

Supuestas estas observaciones, fácil es conocer que al dar yo esta muestra del modo con que á mi juicio deberia formarse un curso completo de crítica

literaria, no me he propuesto comprender en ella poetas, oradores, historiadores y filósofos. Solo hablaré de los poetas; y entre estos no de todos los que merecieron el título de tales en los tiempos antiguos y modernos, y en todas las naciones cultas, sino solamente de los nuestros; y no de todos tampoco, sino de un cortísimo número.

Y cuáles serán los preferidos? Dudoso estuve algun tiempo en la eleccion; pero considerando que de los mas antiguos, como Garcilaso, Herrera, Leon, los Argensolas, Rioja, etc., ya se ha tratado en varias obras, y que los maestros de humanidades suplen con la voz viva algo de lo mucho que aun se pudiera decir, he creido que debia ceñirme á los mas distinguidos de nuestros dias, no los que viven ahora, sino los que ya fallecieron. Así, siguiendo el órden inverso de su muerte, solo trataré de Moratin (hijo), Melendez, Noroña, Jovellanos y Cienfuegos, dejando para el fin las pocas poesías de Roldan, Castro, Arjona y Sanchez Barbero, que el señor Quintana ha publicado en el tomo cuarto de su *Coleccion*. Advierto que solo examinaré las que solemos llamar *poesías* ó *composiciones sueltas;* no las *dramáticas* que algunos de ellos publicaron, ni el *poema épico* de Noroña.

Entiéndase desde ahora que la crítica literaria no consiste, como algunos piensan, en solo descubrir los defectos de las obras que se examinan, sino en

señalar tambien sus bellezas, fundando siempre el fallo que se pronuncia. Pero sépase no obstante, contra la opinion de otros, que el indicar los descuidos en los buenos escritores, es todavía mas útil que el alabar sus aciertos; porque para imitar estos, se requiere una como inspiracion que no pueden dar las observaciones críticas, y para evitar aquellos, basta que se muestren con el dedo.

POETAS

SOBRE QUIENES RECAE ESTE JUICIO CRÍTICO.

	Pág.
D. Leandro Fernandez de Moratin.	1
D. Juan Melendez Valdes.	120
El conde de Noroña.	248
D. Melchor Gaspar de Jovellanos.	307
D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos.	382
D. José María Roldan.	434
D. Francisco de Castro.	444
D. Manuel de Arjona.	459
D. Francisco Sanchez Barbero.	488

POESÍAS SUELTAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Las dividiré por clases para mayor claridad; pero ántes copiaré la doctísima crítica que, de las comprendidas en la edicion de Paris de 1825, hizo el señor D. Juan Tineo y Ramirez, amigo del poeta, sobrino del inmortal Jovellanos, oficial que fué de Gracia y Justicia, é individuo de la Inspeccion general de instruccion pública: crítica que no llegó á publicarse; pero de la cual poseo yo una copia, que del borrador original me ha permitido sacar su testamentario D. Francisco Javier Argaiz. Supone Tineo que, habiéndole enviado Moratin un ejemplar por medio de D. Juan Antonio Melon, este le pidió que le dijese su parecer sobre el mérito de las obras que contenia, y le contesta en los términos siguientes:

« Tocayo y amigo: quedan en mi poder los tres tomos de » las obras poéticas de Inarco Celenio, don muy apreciable » para mí y por el cual doy gracias al donante y al que ha » cuidado de que lleguen á mis manos. Se exige de mí que » diga con franqueza y lisura mi opinion; y lo haré, exento » seguramente de odio y de envidia, y sin dejarme preocu- » par en lo posible por el extremo contrario: olvidaré que el » poeta y yo somos amigos.

» Larga materia habia para elogios, y no acertaria en ha- » cerlos deteniéndome en cada cosa. Conocer las bellezas es » difícil, y mas difícil aun el hacerlas conocer; bien que esto » no me toca á mí ahora. Basta significar el efecto que en » mí ha causado la lectura de cada cosa. Decir lo que he sen- » tido, es lo oportuno, sin entrar á explicarlo.

» ¿Qué decir de las *Comedias*, tantas veces ya leidas, y

» vistas, y aplaudidas? Las he dado un repaso, y notado y
» aprobado lo suprimido en la primera escena de la *Mogigata*,
» la cual escena queda así mas ligera sin perjuicio en lo esen-
» cial. Está bien que el autor haya complacido al pedante
» censor de la tal comedia, suprimiendo tambien lo de la
» *maleta* y la *lista de ropa* : lo mismo es hablar de eso que
» de otra cosa; es igual para el caso. Alégrome de que no se
» haya dado gusto al tal censor en otras cosas, y hayan
» quedado la *manteca derretida*, el *gato escaldado*, el *pa-*
» *ñuelo roto*, y el *pelon*, y la pintura del padre de Claudio,
» que el otro llamó *infame*. Y alégrome de que haya que-
» dado intacto, y tal cual era, mi tocayo el tio Juan, *perso-*
» *naje episódico*, segun dijo el censor. Hay hombres que na-
» cieron aposta para ser pedantes necios. Doy mi aprobacion
» tambien á la supresion de la tercera carta del Baron, aun-
» que tenia su mérito y su objeto, de que él mismo desenga-
» ñase á la inconvertible Mónica; pero ha sido mejor estar
» al axioma esencial en puntos dramáticos, *frustra fit per*
» *plura, quod commodè fieri potest per pauciora*. Esto baste
» en cuanto á las comedias; y para hacer ver que las he
» dado un repaso con mucho gusto mio. Siempre serán lo
» mejor que se ha escrito entre nosotros, y mas perfectas y
» estudiadas, y de mas seguro ejemplo, así en cuanto al arte
» como en cuanto á la moral, que las del mismo Juan Bau-
» tista Poquelin de Moliere, salvando el respeto debido por
» lo demas á este gran maestro. Tal es mi parecer y dictá-
» men, *salvo meliori*.

» Quiero hablar mas despacio acerca de las *Poesías suel-*
» *tas*. Empiezo por decir con ánimo franco y sincero que no
» hay en la tal coleccion una sola composicion que no tenga
» mérito real y verdadero, cada cual segun su género; y
» esto no es poco decir, donde las hay de tantas castas y de
» tan diferente tono. Acertar en todos, prueba gran talento y
» disposicion natural, mucho estudio y mucho discerni-
» miento. *Studium cum divite venâ*, es todo lo que exigia
» Horacio, y no hay mas que exigir.

» Mucho, y muy mucho, son de estimar las *Odas*, en las
» cuales se ve al discípulo del cantor venusino en la eleccion
» y parsimonia de ornatos, en la graciosa variedad, y en la
» feliz expresion de afectos. Son verdaderamente horacianas
» la oda *á Nísida*, página 290, la dirigida á la Duquesa de

» Wervick, página 431, y la otra á Jovellanos, á la página
» 329, en bello y gracioso metro, y variado con hermosa
» finura. Con todo desearia yo que los esdrújulos finales
» estuvieran colocados en sitios fijos y precisos; creo que
» esto la haria aun mas cantable. La dirigida á mis cole-
» giales, página 332, en bien combinado ritmo, y escrita
» con bella mezcla de estilo anacreóntico y apasionado, cosa
» muy difícil, es composicion muy apreciable y de un género
» nuevo entre nosotros. La escrita á la fiesta secular de
» Lendinara, pág. 345, en el ritmo inventado por el jóven
» Francisco de la Torre, y tan poco imitado y seguido des-
» pues, porque han sido y son pocos los inteligentes en la
» materia; es un himno secular, y puede sostener la compa-
» racion con el celebrado del Lírico latino. Nobleza y gra-
» vedad digna del asunto, fervor y mocion de afectos de
» piedad cristiana, exhortacion á la confianza en la protec-
» cion de la divina Madre de los hombres, y oportunidad
» bien aprovechada de ver mezclados los sones de la lira
» española con los de la toscana, en loor y en muestras de
» la devocion debida á la *Madre comun del linaje humanal*
» *y su fiel abogada*, como la llamó el gran Luis. Este himno
» del poeta cristiano aparece superior al del gran poeta
» gentil. En el uno hay verdad, unidad y expresion de
» afectos: en el otro no hay nada de eso, ni podia haberlo.
» La culpa no fué del poeta favorito de Augusto, sino de las
» ridículas extravagancias del delirante politeismo, que
» obligaban á componer una desencuadernada letanía en
» coros y trozos desunidos. En ninguna de sus composiciones
» líricas mostró Horacio tanto ingenio, y en ninguna le fué
» mas necesario; pues no habia otro recurso para sacar el
» mejor partido del asunto. ¿ Y la otra escrita á la muerte
» del malogrado Antonio Conde, pág. 438, y escrita de
» veras y en bellísimas estrofas dispuestas con hermoso
» artificio, en versos desiguales en el número material de
» sílabas é iguales en el valor, con la mezcla de esdrújulos
» y agudos, colocados con primor y con tanta ventaja de la
» armonía? Esto es tambien nuevo entre nosotros, y prueba
» que Inarco era Arcade romano, y aprovechó en la escuela
» toscana, *y supo añadir cuerdas á la lira española*, como
» él mismo dijo. Y este es el mérito grande del toledano
» insigne, y primer maestro, Garcilaso; y este el del lusitano

» Cámoens, el del manchego célebre Fr. Luis de Leon, y el
» del castellano jóven Francisco de la Torre; y con estos es
» menester contar, como digno de entrar en corro, al ma-
» drileño Inarco, alumno, como los otros, de la escuela
» horaciana y de la escuela toscana del Petrarca, de los dos
» Tassos, del Chiabrera, del Rolli, del Metastasio, y de otros
» célebres poetas del Arno, del Pó y del Tíber. Estudiar,
» conocer y distinguir lo mejor, y saberlo imitar y seguir
» con originalidad, esto es acertar de veras. De quien tanto
» puede y vale, debe decirse, *omne tulit punctum*. Siento,
» y lo siento mucho, el ver bautizadas como *odas* las dos
» excelentes *silvas*, á las págs. 414 y 418: son, lo repito,
» dos excelentes *silvas*, pero no son *odas*. Siento en el alma
» este descuido ó equivocacion; porque el autor de la llamada
» *oda al mar*, y la llamada *oda á Padilla*, y otras así lla-
» madas *odas*, nos podrá decir, lo mismo son odas que silvas;
» yo he hecho lo mismo que Inarco. No sé cuánto daria por
» hallarme en el caso de poder deshacer esta equivocacion,
» equivocacion imperdonable en quien tanto sabe. Sal-
» vando esta equivocacion, yo no sé sino hacer elogios de
» las excelentes odas de esta coleccion: basta repetir que son
» horacianas en la sustancia y en el modo, y dignas de
» ponerse á la par con las mejores de los dos Luises,
» Cámoens y Leon; y no ménos apreciables por la nueva
» y oportuna variedad de los metros líricos. Inarco ha estu-
» diado mucho á Horacio, y no ha podido escoger mejor
» maestro. Las traducciones de las odas latinas son muy
» buenas, y no las hay mejores en el Parnaso español. La
» de la página 302 está en verso de seis sílabas sin conso-
» nancia ni asonancia, y es muy dificultoso el darles variedad,
» y soltura y armonía; pero el traductor lo consiguió. La
» otra, á la página 366, está compuesta en adónicos aso-
» nantados, lindamente unidos y variados. Tambien es difícil;
» pero el vencer las dificultades es el mérito, y eso es lo que
» han de intentar los espíritus nobles y que conocen en sí
» brios para ello. Parece que Inarco quiso competir en estos
» adónicos con Flumisbo; y lo consiguió. Loor sea dado por
» ello al padre y al hijo, que acreditaron su pericia y buen
» gusto, y su manejo y posesion del castizo y rico lenguaje
» castellano. Aplaudo pues las traducciones de las odas;
» pero no quisiera ver algunas hechas en versos hendeca-

» sílabos sueltos. Este metro no se adapta á la lira; dice
» bien al tono de una noble declamacion, al diálogo trágico,
» al estilo epistolar, al satírico. Fr. Luis de Leon, siendo
» mozalvete, tradujo la primera oda de Horacio en versos
» sueltos; conoció despues su equivocacion, y la tradujo en
» versos líricos. Existen ambas traducciones, y deben servir
» de ejemplo y leccion para los demas. No sé tampoco por
» qué se intitula *oda* la graciosa y festiva composicion á la
» página 393, en que vivísimamente nos pinta la importuna
» solicitud de los que le cumplimentaron en la fiesta de
» sus dias.

» Dejemos ya las *Odas* y elogiemos los *Cánticos* por el
» gusto de la escuela toscana, y al modo de Mestatasio en
» sus *Cantate*. Bello, y armónico, y fácil, y expresivo, y
» afectuoso es el de la página 428, á la enfermedad de la
» Marquesa de Ariza. Guardó el tono conveniente. No es
» ménos admirable este mérito en los otros dos Cánticos
» sagrados. Hermosa variedad! El de *los Padres del Limbo,*
» á la página 335, es por un estilo noble, grave y profético,
» sin exagerada hinchazon; bello coro, bella aria la de la voz
» tercera deseando la venida y clamando por que se veri-
» fique. El de la *Anunciacion*, á la página 447, aparece
» mas fácil y tal vez es el mas difícil en la ejecucion. Gracioso
» estilo, graciosa amenidad, graciosos versos: todo gracioso,
» todo alegre y bello. Gran acierto! Los tales tres *cánticos*
» son tres evidentes pruebas del juicioso discernimiento, y
» exquisito gusto y maestría del poeta. Es muy fácil repetir
» todos los dias con Quintiliano, *caput artis est decere*; pero
» el practicarlo con tanto tino y pulso, acertando en cada
» cosa con el *quid deceat, quid non*, es el verdadero mérito.
» ¿Quién hará leer á nuestros jóvenes novicios estos tres
» cánticos? ¿Quién se los explicará, analizándolos y com-
» parándolos entre sí? ¿Quién les hará que los cotejen con
» las ridículas *Cantatas* (por no hablar en castellano) de
» la escuela galo-salmantina? ¿Quien guiará á los tales
» novicios, para que no se pierdan y extravien? Nadie:
» desdichados jóvenes! desdichado Parnaso español!

» En la nota cuarta de las que acompañan á las *Poesías*
» *sueltas*, toma á su cuenta Inarco el hacer la defensa y
» apología de los *Sonetos, género de composicion artificioso*
» *y pueril, y que debe desterrarse del Parnaso*, segun lo

» decidió el indigesto y magistral editor de las poesías de
» Rioja. La doctrina de Inarco va confirmada con la buena
» práctica, y buenos ejemplos de los mejores poetas de España
» y de Italia, y con los buenos ejemplos del mismo Inarco.
» Se ve en ellos la escuela toscana, seguida por todos nues-
» tros insignes poetas. ¿Y cuál de los sonetos de Inarco es
» el mejor? Estas son preguntas necias, que hacen los que
» no lo entienden. En todos ellos se ve la buena conducta y
» enlace de todas las partes, que es el secreto esencial y la
» mayor dificultad para un buen soneto: en todos ellos hay
» el decoro conveniente á la materia segun la variedad de
» los asuntos, y el estilo correspondiente á cada uno; y no
» es fácil por esto mismo el compararlos entre sí. Aun los
» pocos que admiten mas inmediata comparacion, prueban
» el juicioso discernimiento del poeta y su maestría; v. g. los
» sonetos fúnebres son dos, el de Batilo, y el de Maíquez; y
» es bien fácil de advertir, con solo leerlos, el diverso estilo
» y tono en que está concebido cada uno. Pueden conside-
» rarse como de un mismo género los tres que se intitulan
» *Junio Bruto*, *Rodrigo*, *La Noche de Montiel*. Son tres
» acontecimientos trágicos, cuya catástrofe influyó poderosa
» y directamente en la suerte de Roma y de España en
» épocas memorables; á todos tres les conviene en el fondo
» un mismo estilo, noble, severo, elegíaco; y el poeta supo
» dárselo, con la correspondiente veracidad segun las cir-
» cunstancias esenciales. Pinta la conmocion de Roma, el
» aparato y espectáculo del suplicio, la ejecucion sangrienta
» mandada por Valerio, el golpe fatal, el silencio y horror
» general; y Bruto, el personaje principal que hasta ahora
» no apareció, ni debia aparecer, porque no le convenia
» tomar parte activa en la ejecucion, se levanta para dar
» gracias al cielo por la libertad de Roma. Así caracterizó la
» entereza del primer cónsul; así pintó el hecho histórico
» con verdad y nobleza, y con valentía poética. Tampoco
» en la desgracia de Rodrigo tuvo mas que hacer, sino pintar
» el hecho, y lo ejecutó con viveza y energía. El rey, falto
» de todo recurso, tiene que entregarse á la fuga en medio
» de los horrores de la noche; hasta su caballo le falta, y se
» le opone el estorbo del rio. Desesperado pues de todo
» auxilio, se arroja á las aguas; y no pudiendo vencer su
» ímpetu, espira el infeliz: las consecuencias se deducen

» de por sí. En la noche de Montiel se cometió una horrenda
» traicion, y un no ménos horrendo fratricidio en el asesi-
» nato de un rey: el poeta lo pinta viva y enérgicamente.
» El *Infante*, así le llama para hacer sentir que debia ser un
» súbdito fiel, sorprende al Rey y se presenta desafiándole:
» *Adónde adónde está*; y no le dice *Rey*, sino *feroz tirano*.
» La historia cuenta que el Rey por dos veces replicó: *Yo*
» *soy*. El poeta omitió esta circunstancia por atender á la
» idea esencial de mostrar la intrepidez y valor personal del
» Rey, que acudió al instante al llamamiento y á su defensa.
» Léjos de ocultarse y huir, acomete el primero, y el triunfo
» era suyo, si el traidor frances no hubiera vilmente ayudado
» al asesino. El delito atroz se consuma, y el delincuente se
» ciñe la corona; y entónces y despues es habido por rey
» legítimo; y por eso exclama el poeta con muy oportuno
» epifonema, detestando el ver aplaudido y recompensado
» tan horrendo crímen. Si por estas ideas indicadas se hace
» la comparacion de los tres sonetos con juicio imparcial,
» no podrá ménos de decidirse que hay igual mérito en cada
» uno de ellos. A mi me agrada mas, dirá alguno, el de *la*
» *histrionisa en coche simon*. ¿Y qué tiene que ver con los
» otros? Es excelente en su línea, y de estilo harto difícil, y
» es feliz imaginacion la de combinar el *vinoso auriga*, los
» *fatigados brutos*, y la *máquina lenta*, con los *cándidos*
» *cisnes de la concha de Vénus*. Y qué bellísimos tercetos!
» Viva el poeta. Así debe llamarse, porque esto es serlo.
» Pues yo prefiero, dice otro, el de las *Cuentas de Eliodora,*
» *saltatriz*. Está bien; aténgase cada uno á su gusto, y alabe
» lo que mejor le parezca. A mí me agradan todos; y no
» puedo ménos de aplaudir la viva imaginacion, el feliz in-
» genio, y el juicioso discernimiento, ó llámese *buen gusto*,
» que supo plegarse á tantos y tan diversos géneros, y domi-
» narlos, y acertar en todos con tanta elegancia, y tanta
» propiedad y riqueza de purísimo lenguaje castellano.
» Aplaudamos, como es justo; viva el poeta, viva la pura y
» castiza lengua en que escribia.

» Digamos algo de las *Epístolas*. Ménos dos, todas las
» demas están escritas en versos sueltos, que es ritmo muy
» adecuado para el tono de la declamacion y propio de una
» conversacion poética. Los antiguos poetas no conocieron
» el partido que podia sacarse de este ritmo. Los versos suel-

» tos de Boscan nada valen, ni tampoco los de Garcilaso
» que los usó oportunamente en una epístola. Los únicos
» que pueden citarse y recomendarse son los de la égloga
» *Tirsis* de Francisco de Figueroa, y los de la segunda de
» la *Bucólica del Tajo* de Francisco de la Torre, intitulada
» *Eco*; égloga muy linda por cierto, escrita con afectuosa
» sencillez; y los versos sueltos de Jauregui que suelen ci-
» tarse, y con razon, del prólogo del *Aminta*. Los de Lope,
» en su *Arte de hacer comedias*, son mala prosa; y casi lo
» mismo los de muchas de sus comedias, y de las de otros
» dramáticos. Jovellanos fué el primero que hizo valer este
» ritmo, se esforzó en diferenciar los acentos y pausas de los
» versos, enlazándolos entre sí, variando los cortes y giros de
» los períodos, dándoles así union, armonía y soltura. *Siem-*
» *pre tuve miedo á los consonantes*, solia decir Jovellanos con
» modesta veracidad; y esto mismo le obligó á trabajar los
» versos sueltos con mas arte, gracia y ventaja de lo que
» hicieron los antiguos, como se ve en las *Epístolas* y *Sáti-*
» *ras* de Jovino. Batilo, siguiendo el ejemplo y las lecciones
» del mismo Jovino, acertó en la epístola dedicatoria de sus
» primeras poesías y en el prólogo de sus *Bodas de Cama-*
» *cho*; pero despues se olvidó de las lecciones, y presu-
» miendo de maestro, ya se perdió y corrompió así en lo
» material como en lo formal, corrompiendo la lengua y la
» poesía. Las elegías que intituló *El retrato, La despedida*,
» están en versos sueltos, poco apreciables por cierto. Los
» malhadados discípulos de Batilo, elogiando el ritmo de
» los versos sueltos, citaron en prueba algunos de los de su
» maestro en la dicha elegía de *La despedida*; mas se en-
» gañaron: debieron citar algunos de los de Jovino, y sobre
» todo de los de Inarco que eran ya conocidos del público.
» Inarco ha sido quien ha dado á estos metros toda la fuerza,
» soltura y variedad de que son capaces; no parece que cabe
» darles mayor valor. Ya eran conocidas y apreciadas la
» epístola *al nacimiento del primogénito de los Marqueses*
» *de Villafranca*, noble y enérgica, y la dedicatoria de la
» *Mogigata*, que un crítico llamó *linda*, y debió llamarla
» *primorosa*. De las que ahora se publican, todas son á cual
» mejores. Horacio no se desdeñaria de tenerlas por suyas;
» no por cierto. La escrita á Jovellanos desde Roma acuerda
» oportunamente la ruina de aquella dominadora del orbe

» que presumió de inmortal; y la consideracion de la va-
» nidad mundana es una consecuencia inmediata. Habló el
» poeta con un sabio, y habló sabiamente, y le mostró su
» estimacion y profundo respeto. La dirigida á *Laso* es una
» leccion bien dada á un ambicioso : asunto trillado por
» todos los poetas, y tratado por Inarco con novedad ori-
» ginal. Esta es en mi juicio una epístola apreciabilísima;
» gran fondo de razon, vivas y enérgicas pinturas, necesa-
» rio y bellísimo contraste el del audaz poderoso lleno de
» ambicion y pesares y el modesto parco contento en la
» medianía. Qué oportuna variacion de tonos! cuánta dis-
» crecion! qué armoniosa variedad en la versificacion!
» cuánta riqueza de castizo lenguaje! qué primorosos ver-
» sos! Léanse, estúdiense, ténganse en la memoria; porque
» nadie los ha hecho, ni los hará, mas primorosos en su
» género. La epístola á un Ministro *sobre la utilidad de la*
» *Historia*, es no ménos excelente : el asunto es digno y
» oportuno. ¿Cuál leccion mas viva que la de los ejemplos
» y escarmientos que de ellos pueden sacarse? La Historia
» es *la maestra de la vida*, como la llamó el gran Tulio; y
» esto mismo prueba el poeta dando consejos, llenos de ra-
» zon y de sensatez á un Ministro de Estado. Noble asunto,
» noblemente desempeñado. Esto sí que es *hacer hablar á*
» *las Musas el verdadero lenguaje de la moral y de la filo-*
» *sofía;* y no como otros que lo presumieron de sí vana-
» mente, y se jactaron de ello sin razon. Estas tres epístolas
» sí que son morales y filosóficas, con solidez y con noble
» gravedad. La dirigida *al Príncipe de la Paz*, á la pá-
» gina 388, está escrita con aquella difícil mezcla de noble
» estilo familiar y jocosidad satírica en que escribia Horacio
» á su Mecénas. Para ello es necesario un tacto muy deli-
» cado. La semejanza es visible, y felicísima la imitacion.
» ¿Quién podrá negarle á Inarco la gloria de haber sido tan
» aventajado discípulo del gran lírico y satírico latino? Bien
» se ve cómo en el estudio de tan gran maestro afinó su
» gusto, afirmó su juicio. Con gran razon hace una vivísima
» invectiva contra los filosofastros en la epístola *á Claudio*,
» pág. 397. Miéntras se lee, parece que es la mejor cosa
» que ha podido escribir Inarco, hasta que la lectura de las
» otras la hace olvidar. Felicísimo ingenio! gran maestría y
» gusto es menester para escribir así; y no se puede escribir

» así con tanta y tan vivísima energía sin sentir lo que se
» escribe, sin estar penetrado de justa indignacion contra el
» *filosofador siglo presente*. La razon severa del poeta y
» su humor festivo se hermanan lindamente en esta sátira;
» y de esta union difícil se compone su carácter que está
» marcado en esta composicion, como en la union de los dos
» caractéres de D. Pedro y D. Antonio en la *Comedia*
» *nueva*, donde se retrató tan vivamente á sí mismo. La
» pintura de D. Ermeguncio no la hubiera hecho mejor el
» mismo Horacio; la apóstrofe á Claudio llamándole la
» atencion á la corrupcion general, y la invectiva enérgica
» hasta el fin, son dignas de Juvenal. Boileau escribió así
» tambien alguna vez, como aprovechado en la lectura de
» los dos maestros latinos; y este es gran mérito, grande
» acierto.

» La *Leccion poética* dirigida á Fabio en contestacion á
» su carta, debe contarse eutre las epístolas; y es la única
» que escribió Inarco en tercetos. Sabido es que fué pre-
» miada por la Academia española en segundo lugar, y
» muchos opinaron entónces y opinan ahora, y yo con ellos,
» que es mas acreedora al primer premio que la que le ob-
» tuvo. Está escrita con festiva jocosidad y humor bur-
» lesco, y finísima ironía. Inarco ha retocado algunas cosas,
» y ha añadido con razon algunos versos contra la corrup-
» cion moderna del lenguaje español de los que escriben y
» poetizan *despreciando de Laso la cultura, y en gálica*
» *sintáxis mezclan voces de añeja y desusada catadura.*
» Cuando se escribió la *Leccion poética* en el año de 1782,
» no estaba aun fundada, y mucho ménos difundida, la
» secta galo-salmantina, que reconoce y aplaude por su
» fundador á Juan Meléndez Valdes; el cual envanecido
» de su celebridad por sus primeros ensayos, se creyó
» maestro, malamente alucinado; y olvidando la escuela
» célebre de Garcilaso y de todos sus buenos discípulos, y
» sus muchos aciertos, se dió á delirar, y corrompió la len-
» gua y la sintáxis, y arrastró tras de sí con tan pésimo
» ejemplo á los jóvenes de la escuela salmantina; que no
» han sabido imitar sino las extravagancias y sandeces de
» su maestro, y no han cesado en cuarenta años de preco-
» nizar su *nuevo gusto y aliño*, y de proclamarse *restau-*
» *radores del Parnaso español*, y aplaudirse, y celebrarse

» encomiásticamente unos á otros. A tan lastimoso estado
» ha reducido á la poesía española el cacareado Batilo.
» Para hacer mas provechosa la *Leccion poética*, y mani-
» festar que no aprobaba los delirios de sus contempo-
» ráneos, habrá creido necesario añadir Inarco esa justí-
» sima censura contra el depravado culteranismo de la no-
» vísima escuela y su *aliñado fundador*; pero, conociendo
» la importancia de combatir poderosamente á los corrup-
» tores de la lengua y la poesía, que han tiranizado al jui-
» cio y al sano gusto por tantos años, ha escrito de intento
» contra ellos la *epístola á Andres* á la página 408,
» *¿Quieres casarte, Andres?* Es un centon de disparates,
» necedades y extravagancias, copiadas con exactitud de
» las obras escritas por los jefes y discípulos de la escuela
» galo-salmantina. A este modo de argüir no cabe réplica.
» Vuestros son, les viene á decir el poeta, esos disparates:
» negadlo, si podeis. Este centon, y la nota que le acom-
» paña, y la reprobacion formal que hizo Inarco de esta
» secta extravagante en el prólogo del primer tomo, son
» testimonios que ha debido dejar á la posteridad al fin ya
» de su carrera, para hacer evidente su zelo puro por el
» honor castizo de la lengua española y de la buena poesía.
» Ademas de los otros testimonios tan positivos que ha
» dado de ello en todas sus obras, debió hacer estas for-
» males protestas contra la ignorancia general difundida
» en su tiempo. No ha bastado que diese buen ejemplo, y
» lo predicase con sus obras: á los sabiondos obstinados
» nada les convierte. Por lo mismo ha debido Inarco, por
» honor suyo propio y de la nacion, arrancar la máscara de
» la impostura á los pedantes, presentándolos cual ellos
» son: único medio de precaver en adelante el que los
» jóvenes incautos se dejen alucinar como hasta aquí. Si
» aun se niegan á tan evidente desengaño, si aun persisten
» en su obcecacion, así los maestros como los discípulos; no
» les queda ya disculpa ninguna. El mal está muy arrai-
» gado, y es difícil su curacion, y aun por eso es de temer
» que á pesar de tan poderosos preservativos la peste cunda
» y continúe haciendo estragos. Inarco no podia dejar de
» incluir en su centon algunos de los muchos desvaríos y
» desaciertos de Batilo, fundador de la nueva secta, jefe de
» ella, y primer prevaricador y heresiarca; pero mostrán-

» dose imparcial ha elogiado los aciertos de Batilo, y hon-
» rado su memoria con un bello soneto fúnebre, y aun vi-
» viendo Batilo le honró harto delicadamente, cuando en la
» epístola dedicatoria á la *Mogigata* dijo, que habia in-
» tentado en vano imitar

. . . . . la voz... y la armonía
Que un tiempo el eco en la floresta verde
Repitió del Zurguen . . . . . .

» Así el pacífico y comedido Lope de Vega reprobó y
» censuró los extravíos del culteranismo de Góngora; y al
» mismo tiempo aplaudió sus aciertos, y reverenciaba á aquel
» feliz ingenio. Alguien ha escrito ya, aunque privadamente,
» que *Meléndez fué el Góngora de nuestra edad, y tendrá*
» *la misma suerte*. La imparcial posteridad hará al fin
» justicia, pronunciando sin odio y sin pasion.

» Dejemos ya al pobre *Andres*, y á sus maestros y secua-
» ces, y digamos algo por último de la *Epístola del coche*
» *en venta* á la página 372. No sé por qué la intituló *epístola*,
» y no mas bien *cuento*; pero, sin reparar en el título, se
» manifiesta en este gracioso juguete la pericia y maestría
» con que el poeta maneja el lenguaje. Los versos adónicos
» son muy difíciles de hacer; y si se añade la asonancia en
» agudos, se aumenta de mucho la dificultad; y el haber
» logrado vencerla con tanta facilidad, y soltura, y primor,
» es singular mérito. Tiene tambien su poco de sal y pimienta
» satírica, con la viveza propia del genio del poeta.

» Los *Romances* son dos no mas, y tambien pican en
» satíricos, y están desempeñados con la gallardía magistral
» que es necesaria en este género de composicion breve,
» pero que exige de suyo gran correccion, soltura, y feliz
» manejo de lenguaje. Tambien escogió la asonancia en
» agudo, que les dice muy bien: no temia las dificultades,
» ántes las buscaba aposta complaciéndose en superarlas.
» Parece que en todo quiso ir á lo opuesto de la escuela
» galo-salmantina, la cual no aprecia *el mérito de la difi-*
» *cultad vencida*, y todo lo quiere allanar y facilitar para
» que *la imaginacion no encadenada pueda volar y exten-*
» *derse*. Y este otro de suyo quiere atarse y volar encade-
» nado; y lo acierta, porque no hay otro mérito en poesía
» que el de la dificultad vencida. Deben pues celebrarse

» los dos romances; pero como en tales juguetes no es justo
» perdonar los defectos, ni aun los descuidos, debió Inarco
» no incurrir en la negligencia de usar de los finales agudos
» en otros versos que en los que marcan la asonancia. A
» veces con solo trasponer las palabras estaria enmendado
» este descuido: por lo mismo debe notarse: *Amicus Plato,*
» *sed magis amica veritas.*

» Seria muy extraño que no hubiera acertado en los *Epi-*
» *gramas* quien es de suyo festivo, chancero y epigramático;
» y así se nota en ellos la viveza, concision y gracia que les
» es característica, y conservando decoro y delicadeza,
» y sin excederse en la acrimonia satírica en los que son de
» este género.

» Tambien ha querido darnos una bella muestra de su
» talento y gusto en el género bucólico. Gracioso, delicado,
» expresivo es el idilio á *La ausencia.* Hermosísimos versos
» sueltos! ¡Con qué feliz y oportuna variedad ha usado y
» perfeccionado este metro el poeta, adaptándole á tan
» diversos asuntos! Dulce suavidad, elegante sencillez se
» nota en los de este idilio, sin que el bello ornato dañe,
» ántes bien contribuye, á la expresion que exige el asunto
» en el tono sentido y lastimado que le es propio: *Unicuique*
» *rei suus color est servandus.* Esta es la regla; pero obser-
» varla siempre es gran acierto, gran juicio. Este idilio hace
» honor al gran poeta, y las Musas bucólicas del Parnaso
» español le citarán como un modelo de sencilla y delicada
» ternura y de felicísima versificacion. No hay mas que pedir.

» No serán muchos los que se paren á apreciar el epitafio
» del pastor Salicio que está á la pág. 386, porque no son
» muchos los que sienten y entienden de estas materias,
» aunque todos hablan y deciden en ellas. Yo lo aprecio
» sobre manera; téngolo por una cosa admirable. El poeta
» ha sabido dar á su diccion, á sus versos, á todo su estilo,
» una ingenuidad y una pureza tan bellas, cual era menester
» para hacer sentir en el elogio mismo el carácter candoroso
» y la sencilla índole de su elogiado. Es menester repetirlo,
» porque no hay otro modo de expresarse; esto es admirable.
» De estos versos puede decirse, como de los *Comentarios*
» de César, *nudi sunt, et venusti et quasi veste detractâ.*
» Esto es lo que Inarco mismo llamó *dificil facilidad.*

» Lamentando la muerte de Flumisbo en la oda de la

» pág. 284 con muy delicados y armoniosos versos, y
» llorando la pérdida del docto y erudito J. A. Conde, á la
» página 438, se expresó el poeta en el tono lamentable y
» patético propio de la materia; pero combinándolo con las
» formas y el estilo lírico que decia bien al género de tales
» composiciones; mas en la bien sentida *Despedida* que
» hace *á las Musas* nos ha dado un primoroso modelo de
» una verdadera elegía. No cabe duda que la escribió con
» todas veras, y que el corazon dictó lo que trazaba la pluma.
» No es de extrañar, que algunos de los verdaderos amigos
» del poeta, al leer esta su tierna despedida, se hayan con-
» movido hasta el punto de llorar de veras: *Si vis me flere,*
» *dolendum est primum ipsi tibi.* Cuando hay conformidad
» y simpatía en los ánimos, la melancolía se comunica con
» la rapidez de la chispa eléctrica. Solamente los que afectan
» y cacarean una sensibilidad que no han sentido jamas,
» podrán negar el mérito de tan nobles, delicados y bien
» sentidos versos, primorosos sin duda en su especie.

» Resta hablar del ingenioso y original capricho del
» *Canto escrito en metro y lenguaje antiguo.* Si el poeta
» autor del *Laberinto* resucitara, se avergonzaria de su
» rudeza y del poco ingenio con que manejó la lengua cas-
» tellana, y podria aprender mucho acerca del partido que
» hubiera podido sacar del lenguaje usado en su tiempo.
» No ha sido hasta ahora apreciado este canto como él se
» merece. Guardar en él la propiedad y el decoro, y unir á
» una exacta imitacion del idioma anticuado toda la ele-
» gancia posible, sin faltar á la verosimilitud de la ficcion,
» era empresa harto difícil; y el poeta la acometió con au-
» dacia y brio digno de su gran talento, y la llevó al cabo
» con acierto admirable y muy digno de los mayores elogios.
» No fué nuestro poeta en esta ocasion émulo ó rival de Juan
» de Mena, sino su maestro; como lo fué tambien respecto
» de nuestros célebres, y justamente celebrados dramáticos:
» los cuales, á pesar de tantas muestras como nos dejaron
» de su ingenio, y á pesar de sus aciertos en punto á len-
» guaje y versificacion, y aun en punto de gracia y chiste
» cómico, no quisieron, ó no supieron, estudiar el arte, sin
» cuyo necesario apoyo nada puede hacerse que merezca un
» completo elogio. Inarco es el primero entre nuestros poetas
» dramáticos, porque es el primero que ha sabido sujetar la

» viveza del ingenio é inventiva á las severas leyes del juicio;
» union y requisito indispensables para obtener la aproba-
» cion y el aplauso de los inteligentes, que de otro modo no
» puede adquirirse :

» . . . . . *Alterius sic*
» *Altera poscit opem res, et conjurat amice.*

» Entre nuestros líricos será contado como uno de los
» primeros, y entre los de mas fino y delicado gusto; émulo
» y discípulo de Garcilaso y de los dos famosos tocayos
» Cámoens y Leon, de Francisco de la Torre, de los Argen-
» solas, de Rioja, de Góngora en sus aciertos, de Jáuregui,
» de Nicolas Moratin; poetas que supieron hermanar en
» muchas de sus obras la pureza castiza del idioma, la
» soltura, variedad y armonía de la versificacion, y la noble
» y decorosa expresion de afectos, tan necesaria para inte-
» resar y conmover. Aprovechando en el estudio de todos
» ellos, y uniendo á este tal estudio una escrupulosa seve-
» ridad de gusto y un finísimo discernimiento, logró evitar
» los defectos y negligencias, y dar á sus poesías sueltas
» todos los méritos posibles. Ha sido preciso indicarlo así
» al hablar de cada una de ellas, para afirmar la verdad
» con que se dijo al principio que no hay en esta coleccion
» ni una sola composicion que no tenga mérito real y ver-
» dadero, aunque las hay de tantas castas y de tonos tan
» diferentes. Acertar en todos ellos es ciertamente un mérito
» superior; y yo he debido confirmar con estas pocas re-
» flexiones el justo elogio que se hace en el prólogo
» hablando de estas poesías sueltas.

» Aplaudo la belleza tipográfica, y el lujo de la edicion
» parisiense; pero sin tanto lujo, y con mas correccion,
» seria á mi gusto mas apreciable. No son pocas las erratas
» anotadas en la fé de ellas, y son muchas las no anotadas.
» No hay por qué aplaudir el esmero de los correctores: no
» por cierto. Tambien siento el ver omitidas (1) en esta
» coleccion algunas cosas que no sé por qué han sido dese-
» chadas. Quisiera yo saber la razon que puede haber habido
» para omitir los versos sueltos al nacimiento de la hija del
» Príncipe de la Paz en el año de 1800.

(1) Esta omision ha sido reparada en la edicion de Madrid hecha por la real Academia de la Historia.

» ¡Qué voz, hiriendo la region vacía,
» Turba el silencio de las selvas, donde
» Vivo feliz? . . . . . .

» El asunto está tratado con nobleza, con mucha nobleza, » y los versos son dignísimos del asunto y del poeta. Los » publicó en aquel tiempo, y los reconoció por suyos. ¿Pues » por qué los repudió ahora? Quién lo adivina? La nota al » número 12, nota que hace honor al poeta, salvaba el » inconveniente, si es que podia haberlo; y en cuanto á los » versos, me atrevo á decir con sinceridad que en vano pre- » sumiria el poeta hacerlos mejores en su línea. ¿Pues por » qué exheredar á unos hijos tan legítimos?

» Fué muy aplaudida, y muy justamente aplaudida, » veinte años hace la *Sombra de Nelson.* ¿Por qué ha » desaparecido esta *Sombra?* ¿Quién de los que la co- » nocen, no la echará ménos? ¿Una composicion tan » excelente como aquella, no era digna de la ocasion, » ni del poeta? Nadie habrá que se atreva á decirlo, á pesar » de los atrevimientos de la ignorancia y de la zelosa envidia. » ¿Será porque se hace mencion del *gran caudillo, cuyo* » *nombre adoran el Sena y el Tesin precipitado?* No: por- » que el poeta no ha tenido, ni debido tener, reparo de » imprimir y publicar que fué el *dueño de la Tierra.* ¿Será » porque se aparece y habla el espectro? No: seria necio » escrúpulo. Todos elogian la aparicion del gigante Ada- » mastor, bien imaginada, y solamente reparan en que habló » demasiado, y no siempre al caso; mas no así la sombra » del malogrado inglés, que aparece en el momento crítico, » habla poco, enérgicamente, al caso, y desaparece despe- » chada oportunamente. Nadie ha culpado, ántes sí todos » han aplaudido, á la aparicion de la sombra de Hector por » aconsejar la huida al hijo de Anquises. ¿Será porque no » se han cumplido, ni la prediccion fatídica de la sombra, » ni los deseos que allí manifestó el poeta? El éxito contrario » nada perjudica á la bella y oportunísima ficcion poética. » Y en cuanto á los versos, ¿no son en sí tan excelentes que » no cabe mejorarlos? Pues cómo ha desaparecido esta » *Sombra?* Parece increible.

» Aun haré otro cargo de omision al poeta por haber te- » nido á ménos el reconocer públicamente por suyo, y reim- » primir á su nombre, el romance hendecasílabo de *La toma*

» *de Granada*. En hora buena que el autor desapruebe la
» animacion de la estatua parlante; mas, pues no se ha de-
» tenido en criticarse á sí mismo por ello en un paréntesis,
» ¿por qué no reimprimir la composicion, y criticarla él
» mismo con toda imparcialidad? Todo el mundo reconoce
» que es obra de Inarco: la Academia, que la premió y
» honró, la reimprime y publica cuando quiere. Y aunque
» no se culpe al poeta de falta de miramiento hácia el cuerpo
» académico, podrá culpársele de falta de delicadeza y
» gratitud hácia el romance mismo; porque ciertamente
» esta composicion le procuró al poeta una de las mayores
» satisfacciones que ha podido lograr en toda su vida, y bajo
» este aspecto era justo que la mostrase cierta predileccion.
» Debió pues reconocerla por suya y publicarla, aunque la
» hubiera puesto veinte notas y otras tantas faltas.

» Estas son las tres composiciones conocidas del público
» que se echan de ménos en la coleccion de Inarco, y en
» vano se dice que esta es *la única edicion que el autor re-*
» *conoce*: el público no dejará de reconocer por eso las
» composiciones genuinas del poeta, por mas que él las haya
» omitido y negádolas el lugar que se merecian.

» En las notas puestas á las poesías no puede ménos de
» aplaudirse la buena doctrina, y juiciosa crítica del poeta,
» la honrosa memoria que hace de algunos sugetos á quienes
» celebró en sus versos, y hasta la mencion, no muy hono-
» rífica, que hace de sus paisanos los Manolos. Estas darán
» mucho que decir y murmurar; tanto mejor: señal de que
» tienen mérito; y la nota 16 á la epístola dirigida *á Andres*
» será un motivo de grave escándalo público para los mu-
» chos secuaces de la novísima dominante escuela galo-sal-
» mantina. »

Hasta aquí Tineo en la revista general que hizo de las poesías de nuestro comun amigo. Ahora añadiré yo lo que me parece mas importante sobre cada una de ellas en particular, copiando en lo que cite, la edicion hecha por la Academia de la Historia.

SONETOS.

1°

A LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Magnífico y sin ningun descuido. ¡Qué versos los del primer cuarteto!

2°

A D. JUAN BAUTISTA CONTI.

Buenos versos, lenguaje poético, y un solo pensamiento principal suficientemente ilustrado, que es lo esencial en los sonetos. Notaré sin embargo, pero con la desconfianza que de su propio juicio debe tener todo el que censure á Moratin, que en aquella expresion del segundo cuarteto, *la mente desconfía aspirar al premio,* la idea no esta expresada con la debida exactitud. El poeta quiso decir que *desconfiaba de obtener* el premio ofrecido á los buenos poetas; y diciendo que *desconfiaba* de *aspirar á él*, no empleó la expresion precisa. Al premio aspiran todos los que le pretenden, y esto no ofrece dificultad: lo dificil es *alcanzarle*. Pudo escribir:

Mas dudosa la mente desconfía
De conseguir el premio que prepara (el Helicon)
A solo el que mostró, con union rara,
Talento y arte en docta poesía.

3°

A FLÉRIDA POETISA.

Bueno, pero no es tan hermoso como los restantes. La expresion *cedo al astro que me inclina*, es algo débil y vaga. A qué le inclina el astro?

4°

LAS MUSAS.

Admirable. Los oficios de las nueve Musas comprendidos

en catorce versos, y expresados en bellísimas perífrasis poéticas.

5º

JUNIO BRUTO.

Superior á todo elogio: no se hallará otro mejor en todo el Parnaso español. Circunstancias que acompañaron á la muerte de los hijos de Bruto: *Suena por la ciudad confuso y mísero lamento; la plebe corre al foro; allí está ya reunido el senado presidido por los dos cónsules; la trompeta impone silencio y se hace el sacrificio acostumbrado; el segundo cónsul da la señal para que se ejecute la sentencia; el lictor corta las cabezas á los dos infelices jóvenes, las muestra al pueblo, y este queda consternado. Entónces el padre se levanta y da gracias á los dioses, porque con aquel castigo queda asegurada la libertad de Roma.* Pensamientos, lenguaje, estilo, tono y versificacion, todo es lo que debe ser.

6º

RODRIGO.

Magnífico tambien. Nótese lo enérgicas que hacen las expresiones los bien aplicados epítetos, *ronco* estruendo, campo *destrozado*, estrago *horrendo*, *ignorada* senda, sombra *fria*, *herido* y *débil*, raudal *undoso*, *justo* espanto, *poderoso* ímpetu. Observaré sin embargo, que la perífrasis *militar porfía*, por batalla ó pelea, no es muy feliz: fué traida por la consonancia del *ardia*. La voz *porfía*, significando segun el Diccionario *contienda ó disputa de palabras*, no puede significar combate de dos ejércitos, aunque se le añada el epíteto *militar*, porque aun así solo da idea de una disputa entre militares.

7º

CUENTAS DE ELIODORA, SALTATRIZ.

Tono festivo; buena, completa y rápida enumeracion, y graciosa moralidad, Solo notaré aquel *platero* del verso octavo. Tal como está la palabra, parece que tambien el platero

se hace pagar caras sus hechuras y *puntadas*; pero esto último no puede ser, porque no es *sastre*. Hago, y haré estas observaciones, no porque tan ligeros descuidillos puedan menoscabar la bien merecida fama de tan correcto escritor; sino para que los principiantes vean cuánto cuidado se necesita poner para evitarlos, y cuán fácil es que por inadvertencia se cometan. Puede corregirse este descuido escribiendo :

. . . . . Hechuras y puntadas
De madama Burlet : sigue el platero.

8º

LA NOCHE DE MONTIEL.

Excelente : no puede mejorarse. Recuérdese lo que sobre él dijo Tineo : nada tengo yo que añadir.

9º

A CLORI, HISTRIONISA, EN COCHE SIMON.

No le hay igual en los mismos italianos, siendo los inventores del soneto; y esta composicion sola bastaria para probar que Moratin era, cual ninguno de sus contemporáneos, lo que se llama *un poeta*. Este nombre solo debe darse á los que en sonoros versos y en lenguaje verdaderamente poético, saben expresar las ideas, dando al mismo tiempo novedad y grandeza á los objetos mas comunes y pequeños. Y esto, despues de Rioja, ninguno ha sabido hacerlo entre nosotros con la maestría que Moratin. Si á cualquiera de cuantos han escrito versos desde Luzan hasta el dia, se le hubiera dado por asunto para un soneto un coche simon en que va una cómica, ¿hubiera sabido ennoblecer, y hacer interesantes, dos objetos tan poco grandiosos y tan antipoéticos en sí mismos? ¿Quién de ellos hubiera sabido pintar en decorosas expresiones la pesadez del coche, la mala calidad de las mulas que le tiran, los inútiles esfuerzos del cochero para hacerlas andar y la habitual embriaguez de estos simoniacos, y encerrar la pintura en estos cuatro magníficos versos :

Esa, que veis llegar, máquina lenta,
De fatigados brutos arrastrada,

Que en vano, de rigor la diestra armada,
Vinoso auriga acelerar intenta?

Y ¿quién hubiera sabido realzar tan ignobles objetos con la ingeniosa comparacion que sigue? ¡Qué feliz ocurrencia la de comparar el coche, porque en él va sentada una hermosa jóven, á la concha de Vénus! ¿Quién hubiera hecho la pintura de esta belleza en tan breves, animadas y oportunas pinceladas, como son las de *poderosas luces, seno de alabastro, breve labio que espira los aromas del oriente?* Y¿quién hubiera completado el cuadro con la felicísima ficcion poética de que á uno y otro lado del coche *las hermosas Gracias y las Musas* (el vírgen coro de las nueve) *van esparciendo flores*, y que *en torno* de la ninfa *el Amor vuela y suspira?* Cuánto dice esta palabra!

Sin embargo, para que se vea cuán difícil es hacer una composicion poética, por breve que sea, en que no haya algun descuido, notaré que el epíteto de *opulenta* dado á la máquina, no es muy propio, y fué traido por el consonante. No es proprio, porque los coches simones de aquel tiempo no eran *opulentos* á la verdad.

10°

A CLORI, DECLAMANDO EN FÁBULA TRÁGICA.

Bueno, pero no de tan difícil ejecucion como el anterior, porque el asunto se presta por sí mismo á la expresion poética. Nótense aquel *acento de dolor*, aquel *funeral adorno*, aquel *exenta del pesar que inspira* (para expresar que el pesar que aparentan los actores, es fingido), aquel *silencio imponga al vulgo clamoroso*, y aquel amante que, *dudoso entre el aplauso y el temor*, adora *absorto* la belleza de la actriz.

11°

PARA EL RETRATO DE FELIPE BLANCO,

PRIMER GRACIOSO DEL TEATRO DE BARCELONA.

Otro asunto de aquellos en que se prueba la habilidad de un poeta. ¿Qué podria decir el nuestro de un gracioso de comedia? Cómo hará interesante su persona? ¿Cómo expre-

sará decorosamente la idea de que *sabe hacer reir*? ¿ Cómo ilustrará con cierta novedad este pensamiento trivial, y el solo importante que suministra la materia ? ¿Cómo dará á su composicion el difícil tono que requiere, entre jovial y grave ? Léase todo el soneto, y se verán vencidas sin esfuerzo las muchas dificultades que ofrecia el argumento. Rasgos de jovialidad : *Me veis qué serio estoy?... Adentro tengo el alma juguetona... Diverso de mi genio es mi semblante... Y sus lágrimas compran con dinero... Mas, si quereis vosotros divertiros.* De gravedad los siguientes, y aun algunos de ellos se acercan ya al tono elevado. Tales son : *Prosa ó verso me dicten elegante los que suben al cerro de Helicona... lloren oyendo heroicidades tristes... el amargor severo de la verdad.* En el lenguaje y estilo no hay el menor defecto, y los versos son magníficos.

12°

A LA MEMORIA DE D. JUAN MELÉNDEZ VALDES.

No le hizo mejor, ni tan bueno, el poeta que se celebra. Qué oportunos pensamientos! qué locucion tan poética! qué tono lúgubre tan bien sostenido! qué versos tan fáciles, y al mismo tiempo tan rotundos y sonoros! Nótese como solo se alaban las poesías *eróticas* y *pastoriles* de Batilo. Bien sabia Inarco que las restantes no son del mismo jaez.

13°

LA DESPEDIDA.

Dictado por la verdad misma. Yo le conocí, le traté muy de cerca, le amé con ternura, le admiré con entusiasmo, y su memoria me es cara; y por eso me complazco en dar aquí público testimonio de que en este soneto se retrató á sí mismo, con toda fidelidad, en aquellas cuatro pinceladas :

> Dócil, veraz, de muchos ofendido,
> De ninguno ofensor. Las Musas bellas
> Mi pasion fueron, el honor mi guia.

Sí : sepan sus émulos y detractores, si aun vive alguno,

que Moratin no solo fué el mas correcto de nuestros poetas modernos, sino el hombre de mayor probidad y mas pundonoroso que yo he conocido.

14°

A LA EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE INDUSTRIA Y ARTES HECHA EN PARIS EN 1819.

Bueno como todos los precedentes; pero no ofrece materia para importantes observaciones.

15°

A LA MUERTE DEL EXCELENTE ACTOR ISIDORO MAÍQUEZ.

Magnífico, y una de tantas muestras como dió Inarco de la difícil facilidad en que consiste el mérito principal de los poetas, y aun de los escritores en prosa. Al leerle cualquiera juzgará que él le hubiera hecho tambien; pero gran chasco se llevaria, si pusiese manos á la obra. ¡Qué bien indicado en frase poética el objeto de la tragedia, que es el de robustecer el alma para que resista al vicio y desprecie los riesgos que puede ofrecer la práctica de las virtudes! ¡Y con qué exactitud y concision se enuncia que Maíquez fué el amigo, el alumno y el émulo de Talma! ¡Y qué feliz ocurrencia la de poner su elogio en boca de Melpómene! ¡Y cuán poéticamente dicho está lo de que, muerto Maíquez, ya no quedaba entre nosotros un actor que representase bien las tragedias! pues esto es en efecto lo que significa aquello de que la Musa

. . . . . en la tumba de Isidoro
Cetros depone, y púrpura y coronas!

Esto se llama ser poeta; y todo lo que á esto no se parece, se llama ser un coplero.

16°

A UN CUADRO DE GUERIN.

Mas hermoso, si cabe, que el anterior, de tono mas ele-

vado, y que pedia mas estudio. No puede ser mas bello. Nótense los ocho versos de los cuartetos, porque mejores no los hay en castellano.

I sta Dido otra vez, Ana presente,
Al huésped frigio que en silencio adora, etc.

17°

AL AUTOR DE LAS GEÓRGICAS PORTUGUESAS.

De otro género, pero muy lindo; y en tono mas templado, porque así lo pedia el argumento. Pero ¡cuán difícil es dar á cada composicion el que la corresponde! Observaré sin embargo, que hay alguna dureza en la expresion *inextinguible gloria*. Facilmente pudo escribir *duradera, interminable, inmarcesible*.

18°

A UNA SEÑORITA PREMIADA CON UNA CORONA DE FLORES POR SUS ADELANTAMIENTOS EN LA BOTÁNICA.

Gracioso, buenos versos, oportuno contraste entre la corona de laurel con que se premia al triunfador en lides, la de oro con que *á merced de la fortuna*, ciñen sus sienes los reyes, y la de *humildes* flores obtenida con la aplicacion al estudio. Así es como se engrandecen los objetos pequeños. ¿Cuál puede serlo mas que el escogido para asunto de este soneto?

19°

A UNA BAILARINA DE BURDEOS.

Lleno de gracia y dulzura. Nótese la pintura del Amor, hecha en tres ó cuatro pinceladas y en bellísimas frases poéticas: *Deidad hermosa, alada* como los céfiros, *armada con puntas de oro y dócil arco*,

Y ceñida la sien de mirto y rosa;

Y nótese el fino pensamiento con que se concluye el soneto:

No es el Amor; que no es Amor tan bello.

ODAS ORIGINALES.

SAGRADAS CANTABLES, HIMNOS Ó CÁNTICO.

Tres nos ha dejado el poeta, que hasta ahora ni tienen modelo ni imitacion entre nosotros; y tan perfectos en su línea, que en vano se esforzarán los venideros á superarlos. Tan buenos podrán hacerse; mejores no será fácil. Veámoslo con alguna detencion.

1º

LOS PADRES DEL LIMBO.

Ni en nuestro Parnaso, ni en cuanto yo conozco de la literatura moderna, hay un trozo de tan sublime poesía. ¡Qué difícil combinacion de metros hecha con tanta facilidad, qué dulzura en los coros, qué suavidad en la letrilla de la voz tercera, qué armonía, qué sonoridad en todos los versos, qué lenguaje tan poético, qué grandilocuencia en los parajes que la requieren, qué continuadas, rápidas y felices alusiones á los pasajes del antiguo Testamento que mas directamente se refieren á la redencion, y qué todo! Ni Horacio, ni Píndaro, ni el mismo Herrera, llegaron á tanta sublimidad. ¿Y oscuros pedantuelos se atreverán todavía á decidir *ex tripode* que Moratin no fué poeta lírico? Búsquese en todos los antiguos y modernos una oda tan magnífica, tan cantable, tan divina; y exceptuando los Salmos, y los cánticos de la Escritura, no se hallará ciertamente. Iba á notar algunos pasajes; pero no sé á cuál dar la preferencia. Todo es admirable, todo perfecto en esta inimitable composicion, que no tiene el mas ligero descuido, la mas pequeña falta de ninguna clase. Parece escrita por un ángel.

2º

LA ANUNCIACION.

De la misma clase que el anterior, y tan hermoso como él; pero de diverso tono. En aquel se ve mezclado el acento

de la esperanza con el de la pena actual: en este solo se percibe ya el de la alegría y el consuelo. Se cumplieron las promesas. ¡Pero qué habilidad, qué talento, qué tacto tan fino, qué conocimiento del arte, y cuánto estudio supone en un poeta haber sabido dar á sus composiciones el tono que requiere cada una! Nótese ademas con cuánta habilidad están variadas aquí las estrofas cantables, cuánto mas corta es la parte narrativa, y cuán preciosa la odita que canta el coro. Y nótese todo; porque todo es lo mejor que pudo hacerse, dado el asunto.

3º

CON OCASION DE ESTAR GRAVEMENTE ENFERMA LA MARQUESA DE ARIZA.

Tengo la satisfaccion de haber sido el primero que le vió, porque le compuso el poeta en la temporada que estuvo conmigo en Monpeller, desde setiembre de 1817 hasta marzo de 1818. Es de otro género, pero no inferior en su línea á los dos anteriores. Aquí el poeta no remonta mucho el vuelo, porque no debia; pero cuanto pone en boca de las niñas, es la fiel expresion de la verdad, y respira la ternura y sencillez propias de aquella edad candorosa.

Haré una sola observacion, y por ella podrán hacer otras los principiantes cuando estudien las obras de Moratin. He dicho ya, y repetiré muchas veces, porque es importantísimo, que la esencia del lenguaje poético no consiste en usar voces anticuadas ó nuevas, ni en alterar la parte gramatical de la lengua; sino en decir en palabras usuales, pero con novedad, con felices perífrasis, y con bien escogidas expresiones figuradas, lo que el poeta quiere comunicar á sus lectores. Esto lo hizo siempre Moratin, y en esto consiste su gran mérito, y consistirá siempre el del verdadero poeta; pero, reservándome dar otras muchas, daré aquí una muestra de cómo esto debe hacerse.

La Marquesa de Ariza costeaba á estas niñas la enseñanza que recibian en un colegio de Paris; y es natural que ellas, al pedir á Dios por su vida, se acordasen de un beneficio de que iban á ser privadas, si fallecia su protectora; y es naturalísimo que en su inocente sencillez se lo dijeran al Señor,

como para hacerle ver cuál era el motivo que las movia á implorar su piedad en favor de la Marquesa. Corriente, dirán todos. Y yo pregunto : si uno que no fuese tan poeta como lo era Moratin, hubiese querido enunciar este pensamiento, ¿hubiera dejado de emplear alguna de las expresiones que para las mismas ideas suelen usarse en la prosa? ¿No hubiera dicho algo de *colegio, enseñanza, educacion, paga de su coste, liberalidad* de la Marquesa, etc., etc.? Paréceme que algo de esto hubiera dicho. Pues véase cómo lo dijo Inarco, y con bastante claridad; pero en frase nada comun, y del modo mas decoroso.

Si la virtud nos guia,
Si las tinieblas del error desvia,
Y aclara nuestra mente
La lumbre del saber, dádiva es tuya.

Ved aquí, jóvenes, comó escriben los verdaderos poetas.

SAGRADA NO CANTABLE.

A LA VÍRGEN DE LA LENDINARA.

Nada tengo que añadir á lo que dejó escrito D. Juan Tineo. Vuélvase á leer ahora.

PROFANAS.

1ª

A LA CORONACION DE CARLOS IV.

Plan, pensamientos, tono, estilo, lenguaje y versificacion, bueno todo; pero para oda es demasiado larga, y las estrofas no son rigorosamente tales : son estancias. Debió intitularse *cancion*. Ademas, hay en ella poca invencion; el poeta discurre y no siente, y no se ve el aparente desórden que exige la verdadera inspiracion. Y acaso por todas estas razones no se incluyó en la edicion de Paris.

2ª

A JOVELLANOS.

Metro gracioso desconocido en nuestro Parnaso hasta Moratin, y en el cual se imita cuanto es posible el asclepiadeo, ó mas bien el hendecasílabo, de los latinos. Léase la nota que él mismo puso á esta oda, y se conocerá cuántas nuevas combinaciones de metros pueden hacerse todavía para dar variedad á la poesía lírica. Nótese tambien la facilidad con que nuestro poeta manejaba la lengua, y cómo jugaba, por decirlo así, con las dificultades que de intento buscaba y sin esfuerzo vencia; compáresele con los canijos versificadores que tanto sudan para componer una sola estrofa mediana, y diga la buena fé, si era ó no poeta lírico.

3ª

A LOS COLEGIALES DE BOLONIA.

Nueva tambien y feliz combinacion de metros en estrofas de siete versos, cinco septisílabos y dos hendecasílabos agudos colocados en el tercero y último lugar, y que se están cantando ellos mismos; pensamientos nuevos é ingeniosos, lenguaje eminentemente lírico, bellísimas perífrasis para expresar poéticamente ideas comunes y aun resbaladizas; tono entre serio y jocoso, estilo, como siempre, noble y elegante; fáciles, dulces y sonoros versos, y la proporcionada extension que permitia el asunto, hacen de esta oda una de las mas graciosas composiciones de nuestro Parnaso, y aun de todos los del mundo. Horacio no la tiene mejor en su clase. ¿Y se dirá todavía, vuelvo á repetir, que no era poeta lírico el autor de semejantes odas? pues sépase que todo este conjunto de bellezas no es todavía lo mas digno de admiracion. Lo admirable es que se hallen reunidas en una sola composicion, tratándose en ella del asunto mas frívolo que puede ofrecerse á un poeta para lucir su habilidad. Esto, esto es para mí lo mas difícil. Tengo dicho en otra parte que ser poeta, y gran poeta, hablando de objetos grandiosos é interesantes por su naturaleza, es gran mérito sin duda;

pero lo es mayor serlo tambien, manejando argumentos fútiles y hasta cierto punto ignobles. Y aquí se ve comprobada la observacion. Que Moratin acertase á componer un buen himno á la Anunciacion de nuestra Señora, misterio augusto de la religion que por sí mismo eleva el alma y suministra ideas tan sublimes, digno es de elogio sin duda; pero que hiciese una oda tan hermosa á la fruslería de que le llamaron *calvo*, esto carecia de ejemplo entre nosotros, y solo pudo hacerlo el felicísimo ingenio que por una rara combinacion de circunstancias logró reunir todas las ventajas de la naturaleza y del arte. Veámoslo con alguna detencion, analizando la oda; porque lecciones de esta clase son las que mas enseñan á los jóvenes estudiosos. La serie de pensamientos es la siguiente.

Los colegiales le preguntan cuántos años tiene, insinuando que debian de ser muchos, pues estaba ya tan calvo; y él les responde que no son los años, ni las enfermedades, los que le han encalvecido, sino parte el estudio, y parte las travesuras juveniles; pero que por lo demas, ni su cara está arrugada, ni su espalda inclinada hácia la tierra, ni amortiguados sus ojos; y añade que todavía conserva el vigor de la juventud, tiene pasiones vivas, siente el entusiasmo poético negado á la vejez, y no es insensible á los encantos del amor. Esto en suma es lo que el poeta quiso decir: véase en el texto cuán poéticamente expresados están estos pocos, sencillos y comunes pensamientos. No los citaré todos, porque seria necesario copiar entera la oda; pero para muestra examinaré el primero. *Cuántos años tiene Vd.? Muchos serán sin duda, pues está ya tan calvo.* Estas literales palabras le dijeron los colegiales, y él las repitió de esta manera:

¿Por qué con falsa risa
Me preguntais, amigos,
El número de lustros que cumplí?
Y en la duda indecisa
Citais para testigos
Los que huyeron aprisa,
Crespos cabellos que en la frente ví?

Nótese tambien la decorosa y poética perífrasis con que está presentada la idea, harto resbaladiza, de que las travesuras de amor le habian quitado algunos pelos.

Parte *despojos dieron*
A tus victorias, ceguezuelo Amor.

4ª

A NÍSIDA.

No la tiene mejor el mismo Horacio. Y la escribió el poeta á los 22 años de su edad! Observaré cuán poéticamente están enunciados los triunfos que en aquella época habian conseguido las armas españolas, ganando á Panzacola y reconquistando á Mahon.

Ni permite que cante
Los lauros que Gradivo en sangre baña,
América triunfante
Con una y otra hazaña,
Y el muro de Magon abierto á España.

Nótense tambien la sonora rotundidad de los versos, la pureza y correccion del lenguaje, la nobleza de las expresiones, la feliz y nueva combinacion de los metros, y la proporcionada extension de la obra; y sépase que estas son las verdaderas odas horacianas, introducidas en nuestra poesía por Garcilaso, continuadas por Cámoens, Fr. Luis de Leon, Francisco de la Torre y algun otro, llevadas al mas alto grado de perfeccion por Moratin hijo, y por desgracia poco imitadas por otros muchos que han confundido las odas con las canciones pindáricas y petrarquescas. Moratin padre ya conoció la diferencia.

5ª

A LA MUERTE DE CONDE.

Nueva tambien por el metro, elegíaca y llena de ternura. No la tiene igual nuestro Parnaso. Mi amigo Don Alberto Lista hizo ya de ella en el número 30 del *Censor* el elogio que se merece, y Tineo la recomendó tambien, como se ha visto. Me limitaré pues á indicar los pensamientos que contiene, para que, viendo los jóvenes de qué manera tan poética los enunció Moratin, aprendan á ser poetas; pues,

como he dicho, en esto consiste la poesía, en presentar con nobleza, novedad, y en el lenguaje de las Musas, los pensamientos mismos que muy de otra manera se enunciarian en prosa. Son los siguientes.

Falleciste, y yo te sobrevivo; ojalá que ó los dos hubiésemos fallecido, ó yo hubiese muerto el primero. Desde jóven fuiste siempre muy aplicado al estudio. Seguiste y acabaste la carrera de Leyes, y cultivaste tambien la poesía. Tradujiste las odas de Anacreonte y los idilios de Teócrito. Sabias el árabe, el griego, el latin y el hebreo. Fuiste muy docto en la Historia. Escribiste la de los árabes en España, y ántes de publicarla has fallecido. Pero si estás, como es de esperar, en la gloria, olvida tus desgracias, porque estas nuncan faltan en una larga vida.—Esto es, en suma, lo que se dice en la oda. Veamos pues cómo lo dijo el poeta. Para esto es menester copiar sus palabras mismas.

1° Falleciste y yo te sobrevivo.

¡ Te vas, mi dulce amigo,
La luz huyendo al dia!
¡ Te vas, y no conmigo!
¡ Y de la tumba fria
En el estrecho límite,
Mudo tu cuerpo está!
Y á mí, que débil siento
El peso de los años,
Y al cielo me lamento
De ingratitud y engaños;
Para llorarte, mísero!
Largo vivir me da.

2° ¡ Ojalá que, ó los dos hubiéramos fallecido á un tiempo, ó yo hubiese muerto el primero!

O fuéramos unidos
Al seno delicioso,
Que en sus bosques floridos
Guarda eterno reposo
A aquellas almas ínclitas,
Del mundo admiracion:
O á mí solo llevara
La muerte presurosa,
Y tu virtud gozara
Modesta, ruborosa,
Y tan ilustres méritos
Ufana tu nacion.

3° Desde jóven tu pasion fué la del estudio.

Al estudio ofreciste
Los años fugitivos;
Y jóven conociste
Cuánto le son nocivos
Al generoso espíritu
El ocio y el placer.

4° Seguiste, y acabaste, la carrera de Leyes.

Veloz en la carrera,
Al templo te adelantas
Donde Témis severa
Dicta sus leyes santas;
Y en ellas digno intérprete
Llegaste á florecer.

5° Cultivaste la poesía.

Ciñéronte corona
De lauros inmortales
Las nueve de Helicona;
Sus diáfanos cristales
Te dieron, y benévolas
Su lira de marfil.

6° Tradujiste las odas de Anacreonte y los idilios de Teócrito.

Con ella, renovando
La voz de Anacreonte,
Eco amoroso y blando
Sonó de Pindo el monte,
Y te cedió Teócrito
La caña pastoril.

7° Aprendiste las lenguas sabias, árabe, griega, latina y hebrea.

Febo te dió la ciencia
De idiomas diferentes:
El ritmo y afluencia
Que usaron elocuentes
Arabia, Roma y Atica
Supiste declarar.
Y el cántico festivo,
Que en bélica armonía
El pueblo fugitivo
Al Númen dirigia,

Cuando al feroz ejército
Hundió en su centro el mar.

8º Fuiste muy docto en la Historia.

La Historia, alzando el velo
Que lo pasado oculta,
Entregó á tu desvelo
Bronces que el arte abulta,
Y códices y mármoles
Amiga te mostró.
Y allí, de las que han sido
Ciudades poderosas,
De cuantas dió al olvido
Acciones generosas
La edad que vuela rápida,
Memorias te dictó.

9º Escribiste la de los árabes en España, y falleciste ántes de publicarla.

Desde que el cielo airado
Llevó á Jerez su saña,
Y al suelo derribado
Cayó el poder de España,
Subiendo al trono gótico
La prole de Ismael;
Hasta que rotas fueron
Las últimas cadenas,
Y tremoladas vieron
De Alhambra en las almenas
Los ya vencidos árabes
Las cruces de Isabel:
A ti fué concedido
Eternizar la gloria
De los que ha distinguido
La paz ó la victoria,
En dilatadas épocas
Que el mundo vió pasar.
Y á ti de dos naciones,
Ilustres enemigas,
Referir los blasones,
Hazañas y fatigas,
Y de candor histórico
Dignos ejemplos dar.
Europa, que anhelaba
De su saber el fruto,
Y ofrecerle esperaba
En aplausos tributo,

La nueva de tu pérdida
Debe primero oir.
La parca inexorable
Te arrebató á la tumba.
En eco lamentable
La bóveda retumba,
Y allá en su centro lóbrego
Sonó ronco gemir.

10º Si estás en la gloria, olvida los disgustos que sufriste cuando vivo, etc.

Ay! perdona, ofendido
Espíritu, perdona.
Si en la region de olvido
Ciñes áurea corona,
Y tus virtudes sólidas
Tienen ya galardon;
No de una madre ingrata
El duro ceño acuerdes;
Que nunca se dilata
La existencia que pierdes,
Sin que la turben pérfidas
Envidia y ambicion.

Esto es lo que se llama ser poeta. Nótese cómo el amigo de Conde se extendió, mas que sobre ningun otro de sus méritos literarios, sobre el de haber escrito la *Historia de los árabes*; porque, en efecto, esta obra es la que puede inmortalizarle. Las traducciones que hizo del griego, no valen mucho, y muestran que de esta lengua sabia solamente lo que basta para entender gramaticalmente el texto de los autores con ayuda del diccionario; y aun algunas veces erró miserablemente la traduccion en su Anacreonte y su Teócrito. Tambien tradujo el Calímaco, pero no llegó á publicarle. El manuscrito, ya puesto en limpio y dispuesto para imprimirse, ha venido por casualidad á mis manos; y cuando yo fallezca, pasará á la real Academia española, para que le coloque entre los suyos y le publique, si lo tiene por conveniente; pero creo que la reputacion literaria de Conde no perderá mucho en que permanezca inédito; porque ni el ejemplo, ni las lecciones de Moratin pudieron libertar del contagio de su tiempo al erudito bibliotecario, ni este habia nacido para poeta.

6ª

A LOS DIAS DE LA DUQUESA DE WERVICK Y ALBA.

Está en verso de seis sílabas, combinados en estrofitas de á ocho con graciosa novedad. Breve, y nada falta en ella de lo que pedia el argumento. No puede darse una cosa mas linda. Léanse con particular cuidado las estrofas cuarta y siguientes, y señaladamente la última en que, deseando á la Duquesa hijos dignos de su sangre, dice:

Por ellos un dia
Intrépida España
Sabrá en la campaña
Lidiar y vencer.
Y alzando, ofendida,
Cruzados pendones,
De osadas naciones
Domar el poder.

Y nótese cómo, en una oda de tono templado, sabe sin embargo levantarle cuando conviene. Pues no es tan fácil esto como se piensa.

ANACREÓNTICAS.

1ª

A LA MUERTE DE SU PADRE.

Por el tono, el estilo, el lenguaje, la dulzura de los versos, la belleza de las imágenes, y la ingeniosa ficcion de que al morir Flumisbo se oyeron las voces, *Ninfas! la queja es vana*, etc., no la tiene mejor el mismo Anacreonte. Sin embargo, siendo, como es, elegíaca, me parece que no debió componerse en romancillo septisílabo. Este metro es mas propio para expresar la alegría y cantar *juvenum curas, et libera vina*. La de Conde está en versos septisílabos; pero las estrofitas son de seis, están aconsonantadas en los cuatro primeros, y el quinto es un esdrújulo que por sí mismo está

pintando el estado de dolorosa languidez en que se hallaba el que le canta.

2ª

A ROSINDA, HISTRIONISA.

Digo lo mismo en cuanto al metro. El elogio extendido de una actriz debió escribirse en un romance octosilábico, no en versos anacreónticos. Estos son buenos para expresar las fogosas y repentinas inspiraciones de la alegría, las rápidas emociones de los sentidos, y los arrebatos del amor; pero no son acomodados para hacer tranquilamente en 128 versos la pintura de una primera dama de teatro, y alabar su habilidad. Por lo demas la composicion es bellísima, los versos dulcísimos, el lenguaje poético, el tono delicado, tiernos los sentimientos, y decorosas las expresiones. Nótese la oportuna apóstrofe á los poetas:

Vosotros, que inspirados
De las Hermanas nueve
Dais á la sien coronas
De hiedras y laureles, etc.

3ª

MIS DIAS.

En esta parte no me conformo con el dictámen de Tineo: es legítima *oda* anacreóntico-satírica, y el metro corresponde al tono que requeria el asunto: hay soltura, ligereza y gracia: el lenguaje es cómico y popular, sin degenerar en truhanesco; y la pintura de lo que pasa en una visita de dias, está hecha de mano maestra. Qué ligereza de pincel! y qué bien escogidas y empleadas voces y frases, que en una composicion séria no podrian entrar, y aquí vienen de molde, como suele decirse: *lechigada*, *haciendo dengues*, *todo lo gulusmean*, *se chiflan* (las botellas), *chilladiza*, *sabandijas*, etc.

ODAS TRADUCIDAS.

DE HORACIO.

Nada tengo que añadir á lo que dijo Tineo; porque para hacer un exámen circunstanciado de todas ellas, seria necesario copiar el texto, y notar cláusula por cláusula cuán bien entendido está y cuán poéticamente expresado el pensamiento del poeta latino. Los lectores pueden por sí mismos hacer este cotejo.

DE GRECOURT.

Está en una bellísima anacreóntica, y basta decir que es mucho mejor que el original frances. Sin embargo no quisiera yo hallar en la traduccion castellana las dos voces algo prosaicas, *comunica, determinada,* traidas por el asonante.

LETRILLA JOCOSA.

EL COCHE EN VENTA.

El autor la llamó *epístola,* porque, segun parece, se la dirigió á un amigo; y Tineo quiere que se llame *cuento,* porque en realidad lo es. Los dos tienen razon; pero esto importa poco. De todos modos es un gracioso juguete, por el cual se prueba la facilidad con que Moratin sabia descender desde las mas altas regiones de la poesía lírica á la mas humilde chanzoneta, la maestría con que manejaba la lengua, y la feliz disposicion que tenia para ver y pintar las ridiculeces de los hombres. Así fué tan eminente poeta cómico. ¿Quién, al leer esta fruslería, podrá creer que la escribió el autor de los sonetos y de las odas sublimes que ya hemos visto, y de las epístolas filosóficas que luego veremos?

SILVAS.

1ª

A GOYA CON OCASION DE HABER HECHO ESTE EL RETRATO DEL POETA.

Breve, graciosa, y sin el menor descuido. Advierto que el verso 21 debe puntuarse de esta manera :

Tú me los cumples. En la edad futura, etc.

2ª

AL NUEVO PLANTÍO DE VALENCIA.

Moratin intituló *odas* á esta y á la siguiente; pero ya observó Tineo, y con razon, que una *silva* no puede ser una *oda*. Estas exigen de necesidad estrofas iguales en que el número de versos, las consonancias y la combinacion de los cortos y largos estén sujetos á una ley determinada y uniforme. Fuera de esta equivocacion en el título, la composicion es verdaderamente lírica por el fondo, y de las mejores del autor. No tiene pero; fué dictada por el mismo Apolo : y ella sola probaria que Moratin, no solo es el mejor de nuestros poetas cómicos, sino el mas perfecto de cuantos han escrito versos desde Rioja hasta el dia en los géneros en que ejercitó su pluma. En efecto, él es el que mejor ha sabido poetizar los pensamientos. Lo hemos visto en todas las composiciones que llevamos recorridas, y lo veremos en las restantes; pero quiero que los jóvenes lo vean en la presente con alguna detencion.

Habiendo conquistado los franceses á Valencia en 1812, mandó el mariscal Suchet, á principios del siguiente, que se replantase la alameda que ántes existia desde la ciudad al Grao, y habia sido cortada por las tropas españolas para quitar á los sitiadores las ventajas que les ofrecia el arbolado; y el mismo general, de quien dependia entónces Moratin hasta para su material subsistencia, le mandó que dijese algo en elogio de aquella providencia suya, y fué necesario obe-

decer. El asunto no podia ser mas estéril; una órden para replantar árboles. ¿Qué hará pues el poeta para sacar partido de tan pobre argumento, engrandecer un objeto tan pequeño, y hacer digna de la lira una providencia de policía urbana? Aquí hubieran sido los apuros de un poeta que no fuese Moratin; pero para este nada habia en el universo que su brillante imaginacion no engrandeciese y hermosease, cuando tomaba en su mano la cítara de Apolo. Así, en el breve espacio de dos horas (me consta) pronto halló pensamientos oportunos con que ilustrar el tema de su composicion, y expresiones poéticas para enunciarlos. Los que contiene la silva, son los siguientes:

Ya se replanta la alameda que ántes adornaba las márgenes del rio, y habia sido destruida por efecto de la guerra. Crecerán con el tiempo los árboles, y los pajarillos anidarán en ellos. Entónces vendrán aquí los enamorados á requebrarse, y en las noches de verano los habitantes de la ciudad vendrán tambien á pasearse por la alameda. Las orillas del rio volverán á tener la sombra y el ornato, que tenian ántes de que se hubiesen talado los árboles que las guarnecian y se hubiese demolido el palacio del Real, y por este medio se conservará la memoria del general que ha dictado esta útil providencia. He aquí ya reunidos los únicos pensamientos interesantes que el argumento suministraba: veamos ahora cómo los hizo poéticos el autor.

1° Ya se replanta la alameda, etc.

Ya la feliz ribera
Del edetano rio
A gozar vuelve su beldad primera,
Y los que devastó furor impío
De Gradivo sangriento,
Feraces campos, gratos á Pomona,
La amiga paz corona
Con árboles umbrosos,
Y ya en su nueva pompa bulle el viento.

2° Con el tiempo crecerán estos árboles, y en ellos anidarán otra vez los pajarillos.

Oh! prosperen dichosos!
Una edad y otra acrecentar los vea
Tronco robusto y ramas tembladoras;
Y cuando el rayo de la luz febea

En las estivas horas
El aire enciende, asilo den süaves
Y tálamo fecundo
Al coro lisonjero de las aves.

3º Aquí vendrán á requebrarse los enamorados.

Amor, el dulce amor, alma del mundo,
Aquí tendrá su imperio y monarquía,
Y los pensiles dejará de Gnido,
La mansion del Olimpo y sus centellas,
Por gozar atrevido,
En la que va á crecer floresta umbría,
Los verdes ojos de sus ninfas bellas.

¿Quién de sus flechas pudo
El pecho defender? Aquí el gemido
Del amador escuchará la hermosa,
El corazon herido,
Y el labio honesto á la respuesta mudo.
Aquí de su zelosa
Pasion las iras breves,
(Que breves han de ser de amor las iras)
Tal vez exhalará con tiernas voces.

4º La gente vendrá tambien á pasearse por la alameda en las noches de verano, y habrá músicas.

Y en tanto el son de las acordes liras,
Llevado de los céfiros veloces,
Al canto y danza animará festivo;
Miéntras alta Dictina rompe el velo
Nocturno, en carro de luciente plata,
Y con él arrebata
El curso de las horas fugitivo.

5º Las orillas del rio volverán á tener la sombra y el ornato, etc.

Y tú, que viste de tu fértil suelo
Alzarse inútil muro,
Abatir la segur antiguos troncos,
De tu corva ribera honor sagrado,
Alcázares arder y humildes techos,
Tronar los bronces de Mavorte roncos,
Envuelta en humo oscuro
Tu ciudad bella, y rotos y deshechos
Ejércitos, y en sangre amancillado
Tu raudal cristalino,
Oh padre Turia! si difunde el cielo

Sobre tus campos su favor divino,
De guirnaldas ornándote la frente;
Corre soberbio al mar.....

6º Y así se conservará la fama del general que ha dictado tan útil providencia.

. . . . En raudo vuelo
Dilatará la fama
El nombre, que veneras reverente,
Del que hoy añade á tu region decoro,
Y de apolínea rama
Ciñe el baston y la balanza de oro.
Digno adalid del dueño de la tierra,
De el de Vivar trasunto:
Que en paz te guarda, amenazando guerra,
Y el rayo enciende que vibró en Sagunto.

Y el hombre que esto escribió, no era poeta lírico!!!

3ª.

A LA MARQUESA DE VILLAFRANCA EN LA MUERTE DE SU HIJO.

En cuanto al metro es silva; por el tono y el estilo una vigorosa elegía, magnífica en su clase.

Análisis. Así como en el órden físico alternan los buenos y los malos temporales, así en la vida del hombre á los males siguen los bienes, y en esto mismo se conoce la providencia divina. Así pues debe ya suceder el consuelo al pesar que te causó la muerte del hijo; tanto mas cuanto que tus lágrimas no pueden ya resucitarle. Debes tambien conservar tu vida, porque es necesaria á tu esposo y á los demas hijos que te quedan. No extraño que tu dolor sea grande y duradero, porque perdiste un jóven de grandes esperanzas. Consuélate no obstante, considerando que murió resignado en la voluntad divina, y es de esperar que goce de la bienaventuranza. Estas son las ideas principales. Véase cómo están presentadas.

1ª Así como en el órden físico, etc.

No siempre de las nubes abundante
Lluvia baña los prados,
Ni siempre altera el piélago sonante

Bóreas, ni mueve los robustos pinos
Sobre los montes de Pirene helados.
A los acerbos dias
Otros siguen de paz : la luz de Apolo
Cede á las sombras frias,
Al mal sucede el bien ; y en esto solo
Los aciertos divinos
El hombre ve de aquella mano eterna
Que en órden admirable
Todo lo muda y todo lo gobierna.

2ª Así tú debes ya consolarte, etc.

Y tú rendida en la afliccion y el llanto,
¿ Durar podrás en luto miserable,
Sensible madre, enamorada esposa ?
¿ Pudo en tu pecho tanto
La pérdida cruel, que á la preciosa
Víctima por la muerte arrebatada
Otra añadir intentes ?
¿ Y no será que de tu ruego instada,
La prenda que llevó te restituya ?
No, que la esconde en el sepulcro frio.

3ª Debes tambien mirar por tu vida, etc.

Esa vida fugaz no toda es tuya :
Es de un esposo, que el afan que sientes
Sufre, y el caso impio
Que de su bien le priva y su esperanza :
Es de tu prole hermosa,
Que mitigar intenta
Con oficioso amor tu amargo lloro ;
Si tanto premio su fatiga alcanza.

4ª No extraño que sea grande tu dolor, etc.

Sube doliente á las techumbres de oro
El gemido materno,
Y en la callada noche se acrecienta :
La indócil fantasía
Te muestra al hijo tierno,
Como á tu lado le admiraste un dia,
Sensible á la amistad y al heredado
Honor ; modesto en su moral austera,
Al ruego de los míseros piadoso ;
De obediencia filial, de amor fraterno,
De virtud verdadera,
Ejemplo no comun. Negó al reposo

Las fugitivas horas,
Y al estudio las dió : sufrió constante
Las iras de la suerte,
Cuando, no usada á tolerar cadena,
La patria alzó sus cruces vencedoras.
Oh ! si en edad mas fuerte
Se hubiese visto, y del arnes armado
En la sangrienta arena ;
Oh ! ¡ cómo hubiera dado
Castigo á la soberbia confianza
Del invasor injusto,
A su nacion laureles,
Gloria á su estirpe y á su rey venganza !

5ª Consuélate, considerando que murió resignado, etc.

Tanto anunciaba el ánimo robusto,
Con que en el lecho de dolor postrado
Le viste padecer ansias crueles ;
Cuando inútil el arte
Cedió y confuso, y le cubrió funesta
Sombra de muerte en torno. El arco duro
Armó la inexorable, al tiro presta,
Y por el viento resonando parte
La nunca incierta vira.
Él, de valor, de alta esperanza lleno,
Preciando en nada el mundo que abandona,
Reclinado en el seno
De la inefable religion, espira.

Ya no es mortal : entre los suyos vive :
Espléndida corona
Le circunda la frente.
El premio de sus méritos recibe
Ante el solio del Padre omnipotente,
De espíritus angélicos cercado,
Que difunden fragancias y armonía
Por el inmenso Olimpo luminoso.
Debajo de sus pies parece oscuro
El gran planeta que preside el dia.
Ve el giro dilatado
Que dan los orbes por el éter puro
En rápidos ó tardos movimientos ;
Verá los siglos sucederse lentos ;
Y él, en quietud segura,
Gozará venturoso
Del sumo bien que para siempre dura.

ROMANCES.

1°

AL CONDE DE FLORIDABLANCA, PIDIÉNDOLE UN BENEFICIO ECLESIÁSTICO.

No se ha incluido en la última edicion, ni el autor le incluyó tampoco en la de Paris; pero siendo notoriamente suyo y digno de su pluma, y habiéndose impreso ya en el *Correo mercantil*, he creido que no debia omitir su exámen. Y como serán pocos los que tengan el número del *Correo* en que se insertó, he creido tambien que debia copiarle íntegro. Dice así:

Musa, mañana sin falta
Has de llevar un recado:
Oye la leccion, y cuenta
Con no alterar un vocablo.
Primeramente pondráste
La mantellina de trapo,
La basquiña de pedir,
Y el gesto de *no hay un cuarto*;
Que cuando me ha reducido
Mi desgracia ó mis pecados,
A un potaje de lentejas,
Que es siempre mi extraordinario;
No es bueno que vayas tú
Muy levantada de cascos,
Crujiendo sedas, y llena
La cabeza de penachos.
Moderacion, Musa mia,
La moderacion te encargo:
No valga mas que el señor
El vestido del criado,
Y diga el ilustre Conde,
Al verte de punta en blanco,
Que eres Musa prostituta,
Y yo consentido y manso.
Irás.... pero no; que están
Los porteros conjurados,
Y.... Yo me entiendo; no vayas;
Que es gastar el tiempo en vano.
Vete derecha á San Gil,
Y ponte en medio del paso,

Y no te apartes, por mas
Que el cielo llueva venablos.
Espérate allí ; y en viendo
Que la misa se ha acabado,
Ojo avizor, que ya sale ;
Llegó la ocasion, al caso.
Pero si, como otras veces,
Va de prisa y no ha mirado,
O se atraviesa una viuda,
O algun soldado de antaño,
O de un coscorron te envian
Al cancel mas inmediato,
O un abad gordo se sube
Encima de ti gritando,
Y en tanto se cierra el coche,
Y va mas veloz que un rayo ;
Corre, tú le alcanzarás,
Que el ayuno hace milagros.
Corre, y á pié firme espera
A la puerta de Palacio ;
Allí ha de parar, y allí
Te ha de ver, si no ha cegado.
Y entónces, torciendo el cuello
Como novicio descalzo,
Díle (así nunca tus versos
Se impriman en el Diario)
Díle : « Señor, Moratin
» Está que le lleva el diablo ;
» Ni sabe que hacer, ni sabe
» Cómo poder obligaros,
» Ni viene en propia persona
» A repetir el asalto,
» Por no seros importuno,
» Puesto que lo ha sido tanto.
» Y así me presento á vos
» Con poderes que me ha dado ;
» Escuchadme la embajada,
» Que en dos puntos la despacho.
» Primero, que os da los dias,
» No como se dan ogaño
» Por cumplimiento y por uso
» Con papelillos pintados,
» Sino por estimacion
» Y afecto sencillo y llano :
» Sin hipérboles de moda
» Ni palabrones hinchados,
» Rogando al cielo os conceda
» Mas vida que á un mentecato,
» Mas robustez que á un prior,

» Mas fortuna que á un bellaco;
» Para que la envidia os vea
» Vivir feliz muchos años,
» Querido de la nacion
» Y siempre amigo de Carlos.
» Esto ruega al cielo, y esto
» Que dijese me ha mandado;
» Y voy al segundo punto
» (La compasion os encargo).
» Dice que, pues hoy es dia
» De gracias y de agasajos,
» El agasajo le hagais
» De sacarle de trabajos;
» Que el pobrecito está ya
» De esperar desesperado,
» Y solo vuestras palabras
» Le van la vida alargando,
» El médico le visita,
» Le manda jarabe, baños,
» Caldos de pollo, sustancias,
» Y medicinas, y emplastos;
» Pero si vos no mandais
» Hacerle beneficiado,
» O una pension clerical
» Le recetais para el caso;
» Ni pediluvios, ni ungüentos,
» Ni píldoras, ni electuarios,
» Ni aunque se acueste con él
» Todo el protomedicato,
» Bastarán para que el triste
» Con la intemperie de marzo
» No muera de inanicion,
» Como mueren los fidalgos.
» Oh señor! (Aquí es preciso,
Musa, que esfuerces el llanto
Con aquello de *ay de mí!*
Y sollozos y desmayos)
» Oh señor! no permitais
» Que se muera tan temprano,
» Si no quereis que se vista
» De luto todo el Parnaso.
» Sois poderoso, y es fuerza
» Que al impulso de esa mano
» La mas adversa fortuna
» Mire su rigor postrado;
» Que, si los que adora el mundo,
» Tienen de divinos algo,
» Es solo poder hacer
» Felices los desdichados.

» Y pues la Europa os admira
» Al pié del dosel hispano
» Regir en paz y en justicia
» Tanto imperio dilatado;
» No diga de vos que, habiendo
» Podido en la tierra tanto,
» Solo á Moratin no pudo
» Hacer feliz vuestro amparo.
» Desmentid, señor, la errada
» Opinion del vulgo vano,
» Que juzga que en el hospicio
» Tiene Apolo su palacio.
» Desmentidla; pues á vos
» Dejó el cielo reservado
» Hacer florecer las letras
» Dando favor á los sabios.
» Y no imagino que pueda
» Su pretension admiraros;
» Pues cosa mas despreciable
» ¿Cuándo se habrá visto? cuándo?
» Él no pide que le deis
» La cola de un arcediano,
» Ni quiere ser intendente,
» Ni Duque, ni Veinticuatro:
» Solo quiere ser abate;
» ¡Qué pedir tan moderado
» El suyo! si por ventura
» El ser abate es ser algo.
» Esta fué su vocacion
» Desde sus primeros años;
» No se la estorbeis, que al fin
» Sois católico cristiano,
» Y en conciencia no podeis
» Impedir á este muchacho
» Que llegue á verificar
» Un propósito tan santo.
» No señor; considerad
» Que es el punto delicado:
» Vedlo bien; y si quereis
» Verlo mejor, consultadlo.
» Cualquiera abate os dirá
» De la capeta milagros;
» Que tambien tiene indulgencias
» Como los escapularios.
» Sí señor; tambien las tiene,
» Y en un autor italiano
» Consta que ha habido en Europa
» Hasta cinco abates santos.
» ¿Y quién sabe si los cielos

» A Moratin le guardaron
» Para la media docena
» De estos bienaventurados?
» ¿Y quién sabe si algun dia,
» En la coleccion de un claustro,
» En un lienzo colorido
» Por los futuros Ticianos,
» Se verá mi santo niño
» Humildito, cabizbajo,
» Las rodillas en el suelo
» Y juntas entrambas manos,
» En chupita y motilon,
» Todo pudibundizado,
» Recibiendo la sagrada
» Capeta de vuestras manos,
» Y con el hisopo y cirios
» Los oficiales de Estado,
» Y á lo léjos Castelló
» De regocijo llorando? »
Esto le dirás, y espera
Las resultas de tu encargo,
Como espera un mal poeta
Las decisiones del patio;
Porque, si la suerte hiciere
(Que no es posible pensarlo
De la bondad de mi dueño,
A quien reverencio y amo)
Que mi súplica no hallase
Indulgencia ni despacho;
Entónces, Musa, ya puedes
Buscar aposento y plato.
Busca algun talento chirle,
Puesto que en Madrid hay tantos,
De estos que viven zurciendo
Versecillos á destajo.
Con él puedes ajustarte
Por meses, ó medios años,
O que cada inspiracion
Te la pague de contado;
Y apesta al público, grazna,
Engruda los esquinazos,
Y Dios te ayude y te dé
Lectores desocupados:
Que, si yo me llego á ver
De una vez desesperado;
O me meto á traductor,
O me degüello, ó me caso.

Sobre tan graciosa y delicada composicion nada tengo que

advertir. En su género no la tiene mejor nuestro Parnaso. Qué felices ocurrencias! qué decorosa familiaridad! qué versos! qué soltura! qué ligereza! que todo! Y esto se escribió jugando! ¡por un jóven, un muchacho, como lo dice él mismo!

2°

A UN MINISTRO.

Es una feliz imitacion del *Ibam forte viá sacrá* de Horacio; y si este volviese al mundo, y hubiese de imitar en castellano su composicion latina, no lo haria mucho mejor. Viveza en el diálogo, soltura, gracia, facilidad, chiste, ingeniosas ocurrencias, y todo cuanto el gusto puede pedir en sátiras de esta clase. Lenguaje, estilo y versificacion, como siempre: lo mejor que pudo hacerse dado el asunto. Así solo añadiré lo que acaso no sabrán la mayor parte de los lectores actuales, y es imposible que adivinen los venideros; y es el motivo con que se escribió este romance. Hacia ya mucho tiempo que Moratin no habia ido á casa de su Mecénas, porque no iba sino muy de tarde en tarde, y casi siempre llamado; y notando la falta el favorito, preguntó si estaba malo. Y como se le dijese que no, le envió á decir que si no venia á verle, enviaria él un piquete de granaderos que le trajese atado. Fué pues necesario obedecer, y llevar algunos versos para contentarle.

Ayer salí de mi casa
Muy afeitado y muy puesto
Encaminado á la vuestra,
Como de costumbre tengo,
Para anunciaros felices
Pascuas, salud y contento,
Buen remate de diciembre,
Y buen principio de enero.
Pues, señor, hizo Patillas
Que me saliera al encuentro
Un hablador de los muchos
Que hay por desgracia en el pueblo,
De esos que lo saben todo,
Que de todo hacen misterio,
Que almuerzan chismes y viven
De mentiras y embelecos;
Infatigable escritor

De arbitrios y de proyectos,
Entremetido estadista,
Y, Dios nos libre, coplero.
El al verme comenzó
A dar voces desde léjos,
Y á correr y á chichear;
Y en suma, no hubo remedio,
Me abrazó, me refregó
Las manos, me dió mil besos,
Y entre los dos empezámos
Este diálogo molesto:
— Moratin, hombre, ¡qué caro
Se vende usted!....Qué hay de nuevo?
Vaya, mejor que el verano
Le trata á usted el invierno.
Con que va bien?.... — Lindamente.
— Sí, se conoce; me alegro.
Pero ¿cómo tan temprano?
— Tengo que hacer. — Ya lo entiendo:
Vaya, el barrio es achacoso,
Usted un poco travieso.....
Digo, será la andaluza
De ahí abajo. — No por cierto.
— Con qué no?.... — Qué bobería!
Ni la conozco, ni quiero;
Ni estoy de humor, ni esta cara
Es cara de galanteos.
— Pues, amigo, linda moza.
Cáspita! Mucho salero,
Alta, colorada, fresca,
Boca pequeña, ojos negros,
Petrimetrona..... La trajo
De Cádiz don Hemeterio,
Y en un año le ha roido
Cinco barcos de abadejo.
Y qué sucede? Que acaba
De plantarle. — Buen provecho:
Pero á mas ver, porque ahora
Voy de priesa y hace fresco.
— Hombre, para ir á Palacio
Es temprano. — Estoy en eso;
Pero no voy. — No? ¿pues qué
Nunca va usted? — Yo me entiendo.
— Ah! ya caigo; con que siempre.....
Es muy justo..... ya lo veo.
Bien, muy bien. El señor Conde
Le estima á usted. — A lo ménos
Me tolera, disimula,
Como quien es, mis defectos,

Y suple con su bondad
Mi escaso merecimiento.
— Sí, yo sé de buena tinta
Que á usted le estima. Un sugeto
Que va allí mucho..... Y qué tal?
¿Con que ya no quiere versos?
Es verdad, eh? — No es verdad,
No señor: si no son buenos,
No los quiere, y hace bien:
Si son fáciles, ligeros,
Alegres, claros, süaves,
Y castizos madrileños,
Le gustan mucho. Los mios
Suelen tener algo de esto,
Y por eso los prefiere
Tal vez entre muchos de ellos,
Que serán casi divinos,
Pero que le agradan ménos.
— Ya, ya; pero usted debia
Mudar de tono..... — En efecto.
Escribir disertaciones
Sobre puntos de gobierno,
Enseñar lo que no sé,
Ni he de practicar, ni quiero;
Decirle lo que se ha dicho
A todos, darle consejos
Que no me pide, y á fuerza
De alambicados conceptos,
En versos flojos y oscuros,
Y en lenguaje verdinegro,
Entre gótico y frances,
Hacerle dormir despierto.
No señor; yo nunca paso
Los límites del respeto;
Y, entre muchas faltas, solo
La de ser audaz no tengo.
— Bien está, pero ¿qué diantres
Se le ha de decir de nuevo,
Que le pueda contentar?
Siempre borrando y temiendo?
Siempre una cosa?.... — Una cosa
Dicha por modos diversos
Puede agradar, y tal vez
Anuncia mayor ingenio.
Siempre le diré que admiro
Su bondad y su talento;
Que no estimo yo las bandas,
Los bordados, los empleos;
Dones que da la fortuna,

Brillan, pero todo es viento;
Sus buenas prendas me inclinan,
Las aplaudo y las venero,
Y con ellas nada pueden
La suerte ciega ni el tiempo.
Y á Dios, que es tarde. — Oiga usted.
— Que voy de prisa. — Un momento.
Mire usted..... yo..... la verdad.....
Tambien..... ya se ve..... yo tengo
Algo de vena, y en fin.....
— Tiene usted vena? me alegro.
De qué? — Digo que á las veces
A mis solas me divierto,
Y escribo algunas coplillas
Tales cuales. Yo no quiero
Darlas á luz, porque..... — Bien.
Admirable pensamiento!
— Aquí traigo unas endechas,
Un romance, dos sonetos,
Y quiero que usted me diga
En amistad, sin rodeos,
Qué tales son. Venga usted
A aquel portal. — Nos veremos.
— Pero un instante. — Otro dia.
— Y una cancion que he compuesto
Filosófica. — Al Diario.
— Y una tragedia que pienso
Acabar hoy. — A los Caños.
— Y un arbitrio. — A los infiernos.
Esto dicho, le dejé,
Apresuro el paso y llego,
Y llegué tarde, segun
El informe del portero.
Renegué del trapalon,
De su prosa y de sus versos,
Y de mi estrella, que siempre
Me depara majaderos.
Ay señor! Entre las dichas
Que para vos pido al cielo,
La de no conocer nunca
A este verdugo os deseo;
Que si una vez os alcanza,
Segun es osado y terco,
Por no verle la segunda,
Os vais á habitar el yermo.

3°

A UNA SEÑORA QUE LE PEDIA VERSOS.

Le insertaré tambien, porque no todos mis lectores tendrán la edicion de la Academia, y porque nunca será malo publicar las variantes que respecto del texto de la Academia ofrece una copia que yo poseo.

Yo versos? ¿ Ha sido acaso
Esta peticion de veras?
Yo versos? Fuera de tino
Me ha dejado la propuesta.
¿ Versos le pedís á un hombre
Tan cerrado de mollera?
¿ Sabeis qué malos los hago,
Y el trabajo que me cuestan?
¿ Sabeis que para hacer uno,
Suelo emporcar una resma,
Y en escribirle y borrarle
Malgasto semana y media?
¿ Sabeis, señora, que al cabo
De encenderme la cabeza,
Y que sale el triste verso
Con sus sílabas enteras,
Ni él, ni los otros, ni nada
De lo escrito me contenta,
Y él y los otros perecen
Tal vez en la chimenea?
Si fuera un amigo mio
Que hace coplas á docenas,
Y con ellas se extasia,
Se enloquece, y se embelesa,
Y baja al portal, y á cuantos
Pasan, por ruego ó por fuerza,
Velis nolis les encaja
Tres cuadernillos de endechas,
Diez sonetos, veinte y cuatro
Redondillas, seis comedias,
Mil epigramas, y veinte
Planes de veinte poemas;
Este sí pudiera haceros
Cuantos versos le pidierais,
Ya que la suerte enemiga
Le condenó á ser poeta.
Yo no lo soy; *vade retro,*

¡ Triste de mí si lo fuera !
Ni Dios permita que nunca
A tal tentacion consienta.
Eso no; que esto que llaman
Inspiracion, influencia,
Númen, furor, los que envian
A Salanova cuartetas,
No es otra cosa que el diablo
Que los hurga y que los ciega :
Él les inspira, y así
Son tan diabólicas ellas.
Porque, así como hay un diablo
Para cuñados y suegras,
Alborotador de casas
Y amigo de peloteras,
Otro diablo comilon
Que corre de mesa en mesa,
Otro diablo vanidoso
Con galones y veneras,
Y otro (que es el que mas temo)
Jugueton, mala cabeza,
Que se esconde muchas veces
Entre dos pestañas negras,
Y hace con una mirada,
Con una risa halagüeña,
Con dos lágrimas traidoras,
Que todo un hombre se pierda ;
Así tambien, ademas
De estos diablos que nos cercan,
Hay otro mas enfadoso,
Mas bribon, y mas perrera.
Este es el que inspira tantos
Versillos de cadeneta,
Y el que regala al teatro
Monstruos en vez de comedias :
Este el que aforra los postes
Con cartelones de á tercia,
Embadurna los diarios,
Y hace cola en las gacetas :
Este el que enseña á hacer libros
En donde todo se enseña ;
Padre adoptivo de tantos
Sócrates á la violeta.
Él inspiró á Valladares
Sus misiones de cuaresma,
Al miserable Moncin
Sus nefandas *Roncalesas*,
A Don Bruno sus tramoyas,
A Luciano sus endechas,

Y á nuestro Plauto moderno
Sus farsas tripicalleras.
Por él en el gran teatro
Aplaude la plebe inquieta
Del gótico Don Fermin
Las mal cocidas menestras;
Por él Zavala, execrable
Autor, fatiga las prensas,
Y el rechinante Trigueros
Aborta sus epopeyas.
Nifo, oh pestilente Nifo!
Gran predicador de tiendas,
Que desde el año de seis
Disparatando voceas;
Solo este diablo te pudo
Turbar así la cabeza,
Y por divertirse hacerte
Escritor de callejuela.
Él solo dicta sus coplas
Maldecidas de Minerva
A Don Alvaro Guerrero,
A Don Lucas y Cacea,
Y á tanto varon famoso
Con quien Guarinos espera
Aumentar el suplemento
De su infausta *Biblioteca*.
Y tú, que desde tu silla
Presides á sus tareas
Y en pérfidas impresiones
Su celebridad aumentas,
Gran Salanova, que en todo
Te metes y en todo yerras,
¿Qué cura te sacará
El diablo que te atormenta?
Si nuestra piadosa madre
Algun conjuro tuviera,
Como para las langostas,
Para los malos poetas;
Yo te aseguro, estupendo
Mitólogo de la legua,
Que á chorros de agua bendita,
Y antífonas y coletas,
Bien pronto libertaria
De la pícara caterva
De dioses y semidioses,
Espectros y ninfas necias,
Esa pobre criatura
Que sin piedad aporrea
El enemigo, y á eterno

Disparatar la condena.
Pero es en vano ; los cielos,
Quizá ofendidos, ordenan
En pago de nuestras culpas
Tanto castigo á la tierra :
Y así como nos envian
Terremotos, epidemias,
Inundaciones, granizos,
Sastres, médicos y viejas ;
Así, cuando mas airado
Su poder se manifiesta,
A versos nos crucifican,
A coplillas nos degüellan.
Y como suele tal vez
Entrar en una floresta
Importuna multitud
De cigarras vocingleras,
Y allí y allá chirriando
Con ronco estrépito alternan,
Cantan que rabian, y nunca
Hasta reventar lo dejan ;
En tanto que al son tremendo
Huyen con alas ligeras
Las avecillas canoras,
Dulce hechizo de la selva,
Vuela de una rama en otra
Asustada filomena,
Ni al aire su voz despide,
Ni al caro nido se acerca ;
De esta suerte el numeroso
Enjambre que nos apesta
De copleros chavacanos,
Ridícula turba, necia,
Fastidiosamente ahulla,
Y al runrun de sus cencerras
Las Musas desaparecen,
Febo y las Gracias con ellas.
Todo es ignorancia, y todo
Frivolidad é insolencia,
Y el Parnaso castellano
Yace morada desierta.
Ni ¿ quién osara acallar
La desapacible orquesta,
Ni alternar con el solfeo
Que Salanova gobierna ?
¿ Y vos, señora, pedís
(Supongo que fué por fiesta)
Versos á quien de los suyos,
Si algunos hace, reniega ?

¿ Yo, que no soy embrollon,
Ni pongo mi ingenio en venta,
Ni predico en el café
Donde retumbaba Huerta ?
¿ Yo, cuando en tal opinion
Está de Apolo la ciencia,
He de escribir, miéntras Nifo
Escribe que se las pela ?
¿ Miéntras Concha, haciendo ajustes
Con Martinez y Ribera,
Ofrece dar el surtido
Necesario de comedias ;
Y Moncin para quitarle
El gran fortunon que espera,
Hace rebajas, en tanto
Que don Bruno se repela ?
¿ Miéntras el doctor Guarinos
Tanto mamarracho inciensa,
Y á Trigueros le despacha
El título de poeta ?
Yo he de escribir ? No : primero
Que tal desgracia padezca,
Guerrero y Casal me alaben
Y á malos sonetos muera.
Tiempo vendrá, si en los cielos
No existe cólera eterna,
Que el rayo puro del sol
Disipe oscuras tinieblas ;
Y del olvido en que yacen
Resucitadas las letras,
De su perdido esplendor
La edad venturosa vuelva.
Sí, volverá ; que no en vano
Decretó la Providencia
Que del precepto de Carlos
Entrambos dos orbes pendan.
No en vano al trono español
Subió con feliz estrella,
Querido de la nacion
Generosa que gobierna.
Este, luego que derrame
Justicia y paz á la tierra,
Llevando sus beneficios
Adonde sus armas llegan,
Edificando soberbios
Alcázares á Minerva
Hará que el silencio rompan
Las españolas Camenas.
Yo entónces, si amor permite

Mi voz á mayor empresa,
O han muerto ya de su incendio
Las no apagadas centellas,
Haré de la corva lira
Sonar las doradas cuerdas
Entre los sacros alumnos
Que Apolo inspira y alienta ;
Y cuando mi patria logre
La felicidad que espera,
Su nuevo Augusto hallará
Marones que le celebran.

Digo lo mismo que del anterior, y no me detengo á examinarle parte por parte, porque todo es admirable. Solo advierto que en el último verso hay *celebran*, cuando la gramática pedia *celebren ;* y lo siento, porque los principiantes creerán que la licencia poética los autoriza para cometer solecismos ; y no es así.

4º

AGUINALDO POÉTICO.

Le escribió estando en Italia para felicitar á su Mecénas en las pascuas de Navidad. Es bueno como todo lo que salia de su pluma : tiene algunas ocurrencias graciosas, y rasgos satíricos oportunos ; y supuesta la idea, está bien desempeñada ; pero en su totalidad no es de las composiciones mas brillantes de Moratin, ni la naturaleza del asunto permitia que lo fuese.

Ya, señor, el tiempo llega
De presentes y regalos ;
Para el que ha de recibir,
El mas alegre del año ;
Para el que da, tiempo triste,
Mes azaroso é infausto,
Tanto que muchos quisieran
Echarle del calendario.
Yo en este mes, como soy
Tan cumplido y tan exacto,
He dispuesto remitiros
Las pascuas y el aguinaldo.
Ello es verdad que parece
Muy extravagante y raro
Que el pobre regale al rico,
Y al provincial el donado ;

Pero al fin, si yo nací
De humor generoso y franco,
¿Quién me ha de quitar que tenga
El alma de un Alejandro?
Y no hay remedio; os prometo
Que me he de portar con garbo;
Que cuando dan los poetas,
Dios nos tenga de su mano.
Tal vez para su traer
No suelen tener un cuarto;
Pero para regalar
El mundo les viene escaso.
Y no espereis que os envíe
Rico café veneciano,
Salchichones boloñeses,
Ni vino de Chipre en frascos,
Miel de Calabria exquisita,
De Génova dulces varios,
Lenguas de Lodi excelentes
(Bien que no las he probado),
Enormes quesos de Parma,
Que dicen que son muy caros,
Macarrones, tallarines,
Pasteles napolitanos;
No, señor; porque esto al fin
En las tiendas lo encontramos,
Y si tuviese dinero,
Fácil me fuera comprarlo.
La gracia está en invocar
A Apolo, mi primo hermano,
Y hacerle venir de un brinco
Desde el Olimpo á mi cuarto;
Y en vez de tanta morcilla,
Y de tanta grasa y tantos
Dulces, que solo producen
Indigestiones y hartazgos,
Si quereis cosas gustosas
Que no os pueden hacer daño,
Y en su vida las han visto
Los arrieros maragatos,
Ahí está el fénix de Arabia,
Que es un manjar delicado,
Y los pavones soberbios
Que tiran de Juno el carro;
Las palomitas de Vénus,
Piscis, Capricornio y Tauro,
Que pace estrellas, segun
Dice un autor castellano:
Las sirenas las pondremos

En escabeche con caldo,
Que en quitándolas las colas
Son estupendo regalo :
Los tritones, las harpías,
Hipógrifos y centauros,
Unos en gigote, y otros
Fritos, y otros empanados :
Y en cuanto á vinos.... El vino
Primeramente es muy malo,
Da cólera y convulsiones,
Y hace en la cabeza estragos :
El agua es mejor, y el agua
Que se baja despeñando
De la fuente Cabalina
Por las faldas del Parnaso,
Vale mas que los licores
De Marsella celebrados,
Rescoldo líquido ardiente,
Veneno sabroso y caro.
Pero, si á fin de comida
Gustais de beber un trago,
Yo os daré el néctar que sirve
A Jove el garzon troyano.
Este presente, capaz
De templar el ceño airado
De un Vista, de un Relator,
De un Virey americano,
Solo para vos le tengo
Prevenido y arreglado :
Buen apetito, y picar
De todo, y muérase el diablo.
Si ha de ir por tierra, Pluton,
Cibéles, Céres y Baco
Me prestarán á porfía,
Cuando los quiera, sus carros.
Si ha de ir por el mar, Neptuno,
Tétis, Anfitrite y Glauco
De Génova á Barcelona
Llegan en dos latigazos.
Y si quereis que se lleve
Por el aire, y evitamos
Registro de los ingleses,
Que en todo meten el gaucho,
Júpiter, Apolo y Vénus
Os le llevarán volando ;
Y á fé que en las aduanas
No visitarán el cargo.
Este, en lugar de cubrirle
De pañuelos valencianos,

O de conclusiones llenas
De inepcias y mamarrachos,
Le cubriremos de versos,
Puesto que siendo el regalo
Fruta del Pindo, ¿quién pone
El envoltorio prosaico?
Versos irán; que las Musas,
Siendo para vos el canto,
Con su inspiracion divina
Agitan mi númen tardo.
Y veis aquí cómo quedo
Lucido y desempeñado,
Y el mucho favor que os debo
A costa de Ovidio os pago.

5°

DISCULPÁNDOSE CON SU MÉCENAS DE NO ESCRIBIR SÁTIRAS, Ó *MAS VALE CALLAR.*

Todo él es precioso; pero nótense con particularidad las siguientes cuartetas.

Enumeracion de los autores de prosa contra los cuales pudiera escribir.

Tantos *eruditos* hueros,
Cuyo talento venal
Nos da en menudos las ciencias,
Que no supieron jamas;
Tanto insípido *hablador,*
Tanto *traductor* audaz,
Novelistas indecentes,
Políticos de desvan,
Disertadores eternos
De virtud y de moral,
Que por no tenerla en casa,
La venden á los demas.

Poetas.

Y ¿por qué tantos *copleros,*
Que en su discorde cantar
Ranas parecen, que habitan
Cenagoso charquetal,
Ha de tolerar mi Musa
Que metrifiquen en paz,
Y se metan á escribir
Por no querer estudiar?
. . . . . .

Oh estúpidos! escribid,
Imprimid, representad;
Que el siglo de la ignorancia
Largos años durará.
. . . . . .
Seguid, y lluevan abates,
Moros, pillos de arrabal,
Arrieros, trongas y diablos
Con su rabillo detras.

Anuncio de lo que le sucederia, si escribiese contra ellos.

Pero, señor, si la Musa
Se llega á determinar,
Se anima y os obedece,
Y tras todos ellos da;
Y en justa sátira y docta
Los tonos quiere imitar
Del *siempre festivo Horacio*
O el *cáustico Juvenal;*
¿No será de tanto monstruo
Las cóleras provocar,
Y exponer á mil estragos
Su decoro virginal?
¿No veis que yace el Parnaso
En triste cautividad,
Y en él bárbaras catervas
Atrincheradas están?

Súplica al Mecénas para que no le mande escribir sátiras, y perentoria razon por que no debe escribirlas.

No, señor; pues siempre ha sido
Para vos fina y leal
Mi pobre Musa, y os debe
Lo que no os puede pagar;
No la mandeis que de tanto
Necio se burle jamas,
Ni les riña *en castellano,*
Porque no la entenderán.

Qué feliz ocurrencia esta última! Ella sola hace la sátira de los agabachados escritorzuelos de aquel tiempo y del actual. ¡Y qué pensamiento tan fino y tan delicadamente expresado el de, *mi Musa os debe lo que no os puede pagar!*

6º

A GERONCIO.

Analizarle, ó citar pasajes sueltos, seria desfigurarle y echarle á perder. Baste, pues, copiar el texto hasta la conclusion del diálogo entre los enemigos del poeta; diálogo jocoso, y verdaderamente cómico.

Dicen : Moratin cayó,
Bien le pueden olear :
No chista ni se rebulle,
Ya nos ha dejado en paz.
Su *Baron* no vale nada;
No hay enredo allí, ni sal,
Ni caractéres, ni versos,
Ni lenguaje, ni..... Es verdad,
Dice Don Tiburcio : ayer
Me aseguró don Cleofas,
En casa de la Condesa
Viuda de Madagascar,
Que es traduccion muy mal hecha
De un drama antiguo aleman.....
Sí, traduccion, traduccion,
Chillan todos á la par;
Traduccion..... ¿ Pues él por dónde
Ha de saber inventar?
No, señor, es traduccion.
Si él no tiene habilidad,
Si él no sabe, si él no ha sido
De nuestro corro jamas,
Si nunca nos ha traido
Sus piezas á examinar;
¿ Qué ha de saber ? — Pobre diablo !
Exclama Don Bonifaz :
Si yo quisiera decir
Lo que.....; pero bueno está.
— Oiga ! pues qué ha sido ? Vaya
Díganos usted. — No tal,
No : yo le estimo, y no quiero
Que por mí le falte el pan.
Yo soy muy sensible : soy
Filósofo, y tengo ya
Escritos catorce tomos
Que tratan de humanidad,
Beneficencia, suaves
Vínculos de afecto y paz;

Todo almíbares, y todo
Deliquios de amor social;
Pero es cierto que..... Si ustedes
Me prometieran callar,
Yo les contara.... — Si; diga
Usted, nadie lo sabrá:
Diga usted. — Pues bien: el caso
Es que ese cisne inmortal,
Ese dramático insigne,
Ni es autor, ni lo será.
No sabe escribir, no sabe
Siquiera deletrear:
Imprime lo que no es suyo,
Todo es hurtado, y.... Qué mas?
Sus comedias celebradas,
Que tanta guerra nos dan,
Son obra de un religioso
De aquí de la Soledad.
Dióselas para leerlas,
(Nunca el fraile hiciera tal)
No se las quiso volver,
Murióse el fraile, y andar.....
Digo, ¿me explico? — En efecto,
Grita la turba mordaz,
Son del fraile. Ratería,
Hurto, robo; claro está, etc., etc.

A esta *difícil facilidad* nadie ha llegado todavía entre nosotros.

INSCRIPCIONES.

Como son pocas y breves, las copiaré, y quedará hecho su elogio.

1ª

PARA UNA ESTATUA DE LA FARMACIA.

A la ciencia de Hipócrates unida,
Dilata los instantes de la vida.

2ª

TRADUCCION DE LA GRABADA EN EL SEPULCRO DE ALMANZOR.

No existe ya; pero dejó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,

Que podrás admirado conocerle,
Cual si le vieras hoy presente y vivo.
Tal fué, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en lides, el temido
Imperio de Ismael acrezca y guarde.

3ª

PARA LA CORTINA DE UN TEATRO.

Vicios corrige la vivaz Talía,
Con risa, y canto, y máscara engañosa,
Y el nacional adorno que se viste.
Melpómene, la faz magestuosa
Bañada en lloro, al corazon envía
Piedad, terror, cuando declama triste.

4ª

PARA EL SEPULCRO DE D. FRANCISCO GREGORIO DE SALAS.

En esta venerada tumba, humilde,
Yace Salicio : el ánima celeste,
Roto el nudo mortal, descansa y goza
Eterno galardon. Vivió en la tierra
Pastor sencillo, de ambicion remoto,
A el trato fácil y á la honesta risa,
Y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció, ni orgullo insano :
Su corazon, como su lengua, puro,
Amaba la virtud, amó las selvas.
Diole su plectro, y de olorosas flores
Guirnalda le ciñó la que preside
Al canto pastoril; divina Euterpe.

5ª

PARA UN RETRATO DEL AUTOR.

A la Ninfa del Turia ilustre y bella
Mi imágen doy, y el corazon con ella.

EPIGRAMAS.

Digo lo mismo que de las inscripciones. Basta copiarlos.

EN TONO SERIO.

1º

A UN NIÑO LLORANDO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE.

TRADUCIDO DEL INGLÉS.

Tú, que gimes doliente,
Bañando en lloro de tu madre el seno,
Miéntras que todo en torno es alegrías;
Oh! vive á la virtud, niño inocente;
Porque al venir la noche eterna, lleno
Lo dejes todo de dolor vehemente,
Y tú contento rias.

2º

A LESBIA, MODISTA.

Lesbia, tú que á las bonitas
Añadir adornos puedes,
Como á todas las excedes,
De ninguno necesitas.

3º

A LA MISMA Y SOBRE EL MISMO TEMA.

En la gala y compostura
Que á nuestras jóvenes das,
Lesbia, tu invencion se apura;
Si las dieras tu hermosura,
Nunca te pidieran mas.

4º

A UNA SEÑORA FRANCESA.

La bella que prendó con gracioso reir
Mi tierno corazon, alterando su paz,

Enemiga de amor, inconstante, fugaz,
Me inspira una pasion que no quiere sentir.

EN TONO JOCOSO.

1°

A UN ESCRITOR DESVENTURADO, CUYO LIBRO NADIE QUISO COMPRAR.

En un cartelon leí
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende.....
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

2°

IRREVOCABLE DESTINO DE UN AUTOR SILBADO.

Cayó á silbidos mi *Filomena*.
— Solemne tunda llevaste ayer.
— Cuando se imprima, verán que es buena.
— Y ¿qué cristiano la ha de leer?

3°

A UN COMERCIANTE QUE PUSO EN SU CASA UNA ESTATUA DE MERCURIO.

Sí al decorar tus salones,
Janio, á Mercurio prefieres,
Tienes á fé mil razones;
Que es dios de los mercaderes,
Y tambien de los ladrones.

4°

A GERONCIO.

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular;
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

5°

A PEDANCIO.

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes ni los trates :
Tú te bastas y te sobras,
Para escribir disparates.

6°

AL MISMO.

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera :
Más pesadumbre tuviera
Si te gustaran á ti.

7°

A UN MAL BICHO.

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelon, sin dientes, estevado,
Gangoso, y sucio, y tuerto, y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

8°

(*Inédito hasta ahora.*)

AL LLAMADO AUTOR DE *LA LUGAREÑA ORGULLOSA*.

Sabido es que « este buen hombre (son palabras de Mo-
» ratin) dilatando en tres actos la zarzuela de *El Baron*,
» suprimiendo la música, añadiendo de propio caudal va-
» rios trozos, y lo restante copiado á la letra del original
» que estropeaba ; se halló de repente poeta, puso por título
» á sus mal zurcidos retales el de *La lugareña orgullosa*, la
» llamó comedia original, insultó en el prólogo al autor de

» *El Baron* (1), y la pieza contrahecha se estudió, se im-
» primió, y se representó en el teatro de los Caños. » Con esta ocasion pues hizo Moratin el siguiente epigrama.

Un embrion detestable
Se puso Fabio á *copiar* :
Copióle todo, y salió
Una obra *original*.
Como quien encuentra un cuadro
De Velazquez ó Jordan,
Le pringa con sebo y dice :
Yo le he pintado, ahí está.

DIÁLOGO

ENTRE UN PASTOR Y UN VAQUERO.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

No tengo á la vista el original ; pero, por bueno que sea, no habrá perdido mucho en la traduccion. Dice así :

¿ Quieres decirme, zagal garrido,
Si en este valle, naciendo el sol,
Viste á la hermosa Dorida mia,
Que fatigado buscando voy ?
— Sí, que la he visto pasar el puente,
Y á los alcores se encaminó :
Un corderito la precedia,
Atado al cuello verde liston.
— Solo el cordero la acompañaba ?
— Tambien con ella iba un pastor.
— Licidas ? — Ese : Licidas era ;
Mas ¿ qué te asusta ? qué mal te dió ?
— Ay ! vaquerillo, qué feliz eres !
Pues aun ignoras lo que es amor.

IDILIO.

LA AUSENCIA.

El mas hermoso y perfecto que tiene hasta el dia nuestro Parnaso. Véamoslo con alguna detencion.

(1) Diciendo que su zarzuela era *un embrion detestable*.

1° Se describe así el lugar de la escena :

Este es Guadiela, cuyas ondas puras
Van á crecer del Tajo la corriente :
Esta la selva deliciosa, donde
Gozan las horas del ardor estivo
Las bellas Hamadríades, formando
Ligeras danzas y festivos coros.

2° Soliloquio del pastor al llegar á la selva solitaria. Recuerdo de lo que deja.

Inarco, ay infeliz! ¿ así la cumbre
Vuelves á ver de aquel nuboso monte?
Así á pisar esta ribera vuelves?
Prófugo, triste, en mi destino incierto,
Dejé mi choza y mis alegres campos,
Y los muros de Mantua generosa,
Y al bienhadado Coridon y Aminta,
Y al constante en amor Alfesibeo ;
Todo lo abandoné. Por ignorada
Senda me aparto, con errante huella ;
Y atras volviendo alguna vez los ojos,
A Dios, mi patria, sollozando dije,
A Dios, praderas verdes, donde, oculto
Entre juncos y débiles cañerlas,
Manzanáres humilde se adormece
Sobre las urnas de oro. A Dios, y acaso
Para nunca volver. A la espesura
De incultos bosques y profundo valle
La planta muevo apresuradamente.

3° Pintura de su estado actual, ilustrada con un símil.

Bien como el ciervo, al conocerse herido
De enherbolado arpon, las cumbres altas
Sube, desciende de la sierra al llano,
Y los anchos arroyos atraviesa ;
En vano, ay triste! en vano, que el agudo
Hierro, teñido en la caliente sangre,
Cerca del corazon lleva pendiente.

Yo así en el pecho abrasadora llama
Siento : ni la distancia, ni los dias,
Alivian mi dolor ; que en la memoria
Mi bella ausente y sus hechizos duran.

4° Retrato de su amada.

El donaire gentil, la risa, el canto,

El pié que mueve en ágil danza honesta,
Los dorados undívagos cabellos,
El claro resplandor de entrambas luces,
Y el alto pecho que süavemente
Se agita al suspirar : ¡ delicioso,
Cándido seno donde amor se anida !
Disculpa de mi ciego desvario.

5° Aun en sueños la está viendo.

Si alguna vez á mi dolor se presta
Benigno el sueño con amigas alas,
Hijo de la callada húmida noche,
Al fatigado espíritu aparece
De mi partida el infeliz instante,
Miro los ojos de esplendor divino
Que en lágrimas se inundan amorosas,
La trenza ondosa deslazada al viento,
Suelta la veste cándida, y escucho
La conocida voz, las dulces quejas
Que serenar el ímpetu espantoso
Pueden del mar en tempestad oscura.
Tiemblo, y en vano la funesta imágen
Quiero de mí apartar. Ya me parece
Que con halagos, de pasion nacidos,
La linda Isaura mi partida estorba ;
Ya que indignada á su amador acusa
De ingrato y desleal ; ya que, rendida
A su afliccion, la voz y el llanto cesan...
Yo ¡ mísero ! ciñendo el cuello hermoso,
Y á su labio tal vez uniendo el mio,
Juro á los cielos que primero falte
Mi aliento débil que en ajenos brazos
Llegue á mirarla, que la pierda y viva,
Antes que olvide mi pasion primera.
Mas ya se acerca el trance aborrecido :
Late oprimido el corazon... Entónces,
Al violento pesar, de mí se aparta
Leve la imágen de la muerte triste,
Mas que la muerte inexorable y dura.

6° Plegaria á Vénus y al Amor para que se apiaden de su triste suerte.

Vénus, hija del mar, diosa de Gnido,
Y tú, ciego rapaz, que revolante
Sigues el carro de tu madre hermosa,
La aljaba de marfil pendiente al lado ;
Si hay piedad en el cielo, si el humilde

Ruego de un infeliz no vos ofende,
Oh! basten ya las padecidas penas,
Vuelva yo á ver aquel agrado honesto,
Aquel dulce reir, y la suave
Voz de sirena escuche, y, sus favores
Gozando, tornen las alegres horas.
Pero, si acaso mi destino fuere
Tan enemigo á la ventura mia,
Que en larga ausencia padecer me manda;
Alma Citéres, flechador Cupido,
Tal rigor estorbad. Falte á mis ojos
La luz pura del sol en noche eterna,
Y del cuerpo mi espíritu desnudo
Fugaz descienda en vana sombra y fria
A la morada de Pluton terrible.

7º Al llegar aquí cesa de hablar, se desmaya, y el poeta refiere cómo otro pastor le alzó del suelo y le condujo á su cabaña.

Inarco asi, de la que adora ausente,
A las deidades del Olimpo sordas
Demandaba piedad. Damon en tanto,
Jóven pastor que al valle reducia
Pobre rebaño de manchadas cabras,
Al pié de un olmo halló sobre la yerba
Al amante zagal, apénas vivo.
Le alzó del suelo con amiga mano,
Razones no escuchadas repitiendo,
Por si con ellas aliviar lograse
Su grave afan; piadoso le conduce
A su rústico albergue, y vagaroso
El fiel Melampo á su señor seguia.

Si en este género tiene la poesía castellana alguna composicion, no digo mejor, pero sí tan buena, quisiera que se me citase. Yo por mí no la conozco. ¡Qué ternura! qué verdad en los afectos! ¡qué lenguaje tan poéticamente campestre, sin la menor bajeza! qué estilo tan correcto! qué versos tan dulces y sonoros!

———

EPÍSTOLAS MORALES.

1ª.

A D. SIMON RODRIGUEZ LASO, SOBRE QUE LA FELICIDAD DEL HOMBRE CONSISTE EN LA HONESTA MEDIANÍA ACOMPAÑADA DE LA PAZ INTERIOR.

Pensamientos principales.

1º Ninguno está contento con su suerte.

¿ Ves afanarse en modos mil, buscando
Riquezas, fama, autoridad y honores,
La humana multitud ciega y perdida?
Oye el lamento universal. Ninguno
Verás que á la Deidad con atrevidos
Votos no canse, y otra suerte envidie.
Todos, desde la choza mal cubierta
De rudos troncos al robusto alcázar
De los tiranos donde truena el bronce,
Infelices se llaman.....

2º En realidad todos los hombres son desgraciados, porque siempre aspiran á tener mas de lo que tienen : ilustracion de esta idea en un bellisímo símil.

. . . . . Ay ! y acaso
Todos lo son : que de un afecto en otro,
De una esperanza, y otra, y mil, creidos,
Hallan, huyendo el bien, fatiga y muerte.
Así buscando el navegante asturo
La playa austral, que en vano solicita,
Si ve, muriendo el sol, nube distante,
Allá dirige las hinchadas lonas.
Su error conoce al fin ; pero distingue
Monte de hielo entre la niebla oscura,
Y á esperar vuelve, y otra vez se engaña ;
Hasta que horrible tempestad le cerca,
Braman las ondas, y aquilon sañudo
El frágil leño en remolinos hunde,
O yerto escollo de coral le rompe.

3º La felicidad consiste en la medianía.

La paz del corazon, única y sola
Delicia del mortal, no la consigue
Sin que el furor de su ambicion reprima,

Sin que del vicio la coyunda logre
Intrépido romper. Ni hallarla espere
En la estrechez de sórdida pobreza,
Que las pálidas fiebres acompañan,
La desesperacion y los delitos,
Ni los metales que á mi rey tributa
Lima opulenta, poseyendo. El vulgo
Vano, sin luz, de la fortuna adora
El ídolo engañoso; la prudente
Moderacion es la virtud del sabio.

Feliz aquel que en áurea medianía,
Ambos extremos evitando, abraza
Ignorada quietud. Ni el bien ajeno
Su paz turbó, ni de insolente orgullo
Las iras teme, ni el favor procura:
Suena en su labio la verdad, detesta
Al vicio, aunque del orbe el cetro empuñe,
Y envilecida multitud le adore.
Libre, inocente, oscuro, alegre vive,
A nadie superior, de nadie esclavo.

4º Los poderosos son infelices en medio de su grandeza.

¿ Ves adornado con diamantes y oro,
De vestiduras séricas cubierto
Y púrpuras del sur que arrastra y pisa,
Al poderoso audaz? ¿ La numerosa
Turba no ves, que le saluda humilde
Ocupando los pórticos sonoros
De la fábrica inmensa, que olvidado
De morir, ya decrépito, levanta?
Ay! no le envidies; que en su pecho anidan
Tristes afanes. La brillante pompa,
Esclavitud magnífica, los humos
De adulacion servil, las militares
Puntas que en torno á defenderle asisten,
Ni los tesoros que avariento oculta,
Ni cien provincias á su ley sujetas,
Alivio le darán. Y en vano al sueño
Invoca en pavorosa y luenga noche;
Busca reposo en vano, y por las altas
Bóvedas de marfil vuela el suspiro.

5º Felicidad que puede hallarse en la vida del campo.

¿ Cuándo será que habitador dichoso
De cómodo, rural, pequeño albergue,
Templo de la Amistad y de las Musas,

Al cielo grato y á los hombres, vea
En deliciosa paz los años mios
Volar fugaces? Parca mesa, ameno
Jardin, de frutos abundante y flores,
Que yo cultivaré, sonoras aguas
Que de la altura al valle se deslicen,
Y lentas formen transparente lago
A los cisnes de Vénus, escondida
Gruta de musgo y de laurel cubierta,
Aves canoras revolando alegres
Y libres como yo, rumor suave
Que en torno zumbe del panal hibleo,
Y leves auras espirando olores;
Esto á mi corazon le basta. Y cuando
Llegue el silencio de la noche eterna,
Descansaré sombra feliz, si algunas
Lágrimas tristes mi sepulcro bañan.

2ª

A JOVELLANOS, HALLÁNDOSE EL AUTOR VIAJANDO POR EUROPA Y A LA SAZON EN ROMA.

Preciosa, como todo lo que produjo el feliz ingenio de Inarco; pero nótense con particularidad los pasajes siguientes.

1º Indicacion de las naciones que ha recorrido.

. . . . . De mi patria orilla
A las que el Sena turbulento baña,
Teñido en sangre, del audaz britano,
Dueño del mar, al aterido belga,
Del Rhin profundo á las nevadas cumbres
Del Apenino, y la que en humo ardiente
Cubre y ceniza á Nápoles canora;
Pueblos, naciones visité distintas.

Obsérvense los oportunos epítetos con que están calificados los pueblos que ha recorrido, y señaladamente los de *turbulento* y *teñido en sangre*, dados al Sena. Moratin se hallaba en Paris el terrible 10 de agosto de 1792, y de allí salió precipitadamente para Inglaterra, asi que empezaron á darse pasaportes; y salió el mismo dia, y por la misma causa, que el famoso Alfieri, aunque sin conocerse ni saber uno de otro.

2º Caida de la antigua Roma.

Cayó la gran ciudad que las naciones
Mas belicosas domino, y con ella
Acabó el nombre y el valor latino;
Y la que osada desde el Nilo al Bétis
Sus águilas llevó, prole de Marte,
Adornando de bárbaros trofeos
El Capitolio, conduciendo atados
Al carro de marfil reyes adustos
Entre el sonido de torcidas trompas
Y el ronco aplauso de los anchos foros,
La que dió leyes á la tierra; horrible
Noche la cubre, pereció.....

3º Lo que de ella queda.

Estos desmoronados edificios,
Informes masas que el arado rompe,
Circos un tiempo, alcázares, teatros,
Termas, soberbios arcos, y sepulcros,
Donde (fama es comun) tal vez se escucha
En el silencio de la sombra triste
Lamento funeral, la gloria acuerdan
Del pueblo ilustre de Quirino, y solo
Esto conserva á las futuras gentes
La señora del mundo, ínclita Roma.

4º Reflexiones filosóficas que sugiere la vista de sus ruinas.

Ay! si todo es mortal, si al tiempo ceden
Como la débil flor los fuertes muros,
Si los bronces y pórfidos quebranta,
Y los destruye, y los sepulta en polvo;
¿Para quién guarda su tesoro intacto
El avaro infeliz? ¿A quién promete
Nombre inmortal la adulacion traidora
Que la violencia ensalza y los delitos?
¿Por qué á la tumba presurosa corre
La humana estirpe, vengativa, airada,
Envidiosa..... De qué? Si cuanto existe,
Y cuanto el hombre ve, todo es ruinas.

Todo, que á no volver huyen las horas
Precipitadas, y á su fin conducen
De los altos imperios de la tierra
El caduco esplendor. Solo el oculto

Númen, que anima el universo, eterno
Vive, y él solo es poderoso y grande.

Con estas tres epístolas solo puede competir la de Rioja.

3ª

A UN MINISTRO SOBRE LA UTILIDAD DE LA HISTORIA.

Está en silva, y no hay inconveniente en que lo estén las composiciones de esta clase. Para alabarla como se merece, era menester copiarla toda. Citaré pues algunos trozos; no para notar defectos, porque en toda ella no los hay, sino para presentar modelos de la mas sublime poesía.

1º Rápida enumeracion de los imperios del Asia.

Ya no existís, naciones poderosas,
Vuestra gloria acabó. Tiro opulenta,
Persépolis, y tú, fiera Cartago,
Enemiga del pueblo de Quirino,
Ya no existís. Dudoso el caminante
En horrido desierto
Os busca, y el bramido
De las fieras le aparta. La corriente
Sigue al Eufrátes que tronando suena,
Y el lugar desconoce
Donde la asiria Babilonia estuvo,
Que al héroe macedon miró triunfante.
Hoy cenagosos lagos, corrompido
Vapor, caliente arena,
Aspera selva, inculta, engendradora
De monstruos ponzoñosos,
Encuentra solo; y la ciudad que pudo
Del vencedor romano
El yugo sacudir, Palmira ilustre,
Yace desierta ahora.
Sus arcos y obeliscos suntuosos,
Montes son ya de trastornadas piedras,
Sus muros son ruinas.
Hundió del tiempo la invisible mano
Entre arbustos estériles y hiedras
Los pórticos del foro
En columnas de Paro sostenidos,
Basas robustas y techumbres de oro
Donde el arte expresó formas divinas.....
Memorias de dolor! Allí apacienta
Su ganado el zagal, y absorto admira

Cómo repite el eco sus acentos,
Por las concavidades retumbando.

2º Caida del romano, ilustrada con un símil.

Y como desatado
Suele el torrente de la yerta cumbre
Bajar al valle, y resonando lleva,
Roto el márgen con ímpetu violento,
Arboles, chozas y peñascos duros,
Rápido quebrantando y espumoso
De los puentes la grave pesadumbre,
Y la riqueza de los campos quita,
Y soberbio en el mar se precipita;
Así bárbaras gentes, descendiendo
Del norte helado en multitud inmensa
Contra la invicta Roma, estrago horrendo,
Muerte y esclavitud la destinaron,
Y al orbe que oprimió, dieron venganza.
Así, en edad distinta,
Osado el trace, sin hallar defensa,
Excediendo el suceso á la esperanza,
Trastornó los imperios del oriente,
El trono de los Césares, la augusta
Ciudad de Constantino.
Grecia humilló su frente:
El Aráxes y el Tígris proceloso,
Con el Jordan divino
Que al mar niega el tributo,
Las Arabias y Egipto fabuloso,
En servidumbre dura
Cayeron y opresion. Gimió vencida
La tierra, que llenó de espanto y luto
De sus vagos ejércitos impíos
La furia poderosa.

3º Util leccion que da la Historia.

Verás entónces que el que sabe impera,
Y en medio de las dichas preparando
El ánimo robusto
Contra la adversidad, ó la modera,
O la resiste intrépido. Que el mando
Es delicioso, si templado y justo
La union social mantiene,
Los intereses públicos procura,
La ley se cumple, y ceden las pasiones.
Que el poder no en violencia se asegura,
Ni el horor del suplicio le sostiene,
Ni armados escuadrones;
Pues donde amor faltó, la fuerza es vana.

Esto sí que es hacer hablar á las Musas el lenguaje sublime de la filosofía y de la moral. ¿Y *las bárbaras catervas que están atrincheradas en nuestro Parnaso*, dirán todavía que Moratin solo fué poeta *cómico*? Moratin fué eminente poeta *lírico*, *bucólico*, *didáctico*, *satírico*, y lo hubiera sido *descriptivo*, *didascálico*, *trágico* y *épico*, si hubiera escrito composiciones de esta clase; y hubiera sido otro Lafontaine, si hubiera compuesto fábulas.

DEDICATORIA.

AL PRÍNCIPE DE LA PAZ, DEDICÁNDOLE LA COMEDIA DE *LA MOGIGATA*.

En estos argumentos estériles, en estos cortesanos cumplidos, es donde se descubren el talento y la habilidad del poeta, mas todavía que en asuntos grandiosos y poéticos por sí mismos. Dedicando una comedia al poderoso valido, ¿qué hubiera hecho otro poeta? Deshacerse en alabanzas del Mecénas, y prodigarle á manos llenas el incienso de la adulacion; pero Moratin no era un abatido palaciego: era un hombre agradecido que se respetaba á sí mismo. Se ve en todas las composiciones en que tuvo que hablar del Príncipe de la Paz. Nunca le dijo, como algunos otros, que descendia de reyes, nunca le tejió ridículas y falsas genealogías, ni ensalzó su talento y sus méritos personales; y solamente repitió lo que era cierto y conocido en todo el orbe, á saber, que el rey tenia depositada en él su confianza y que gobernaba en su nombre la nacion, y solo indicó alguna vez que era gallarda persona, lo cual era notorio. Tampoco escribió versos en elogio de su caballo y de su manceba, como hicieron otros que despues han querido pasar por severos Catones y austerísimos filósofos. Así en esta epístola todo el elogio del patrono está reducido á una frase. No te ofenda, le dice, lo humilde del tributo que te ofrezco, y añade:

. . . . . ¿Y cuál seria
De la grandeza de tu nombre digno?

¿ Y cómo, no habiendo elogios del personaje á quien dedica la comedia, pudo llenar la epístola con oportunos é interesantes pensamientos ? Amplificando esta proposicion : *escribo comedias, porque solo en este género sobresalgo.* Y cómo le amplifica? Enumerando las otras clases de poesía en que se habia ensayado, y en que no habia sido tan feliz como en la dramática. Esto debió decir su modestia, aunque en realidad no fuese cierto. ¿ Y cómo hizo poético este sencillo argumento? Con la ingeniosa ficcion de que, deseando él escribir poesías eróticas, líricas y épicas, le reprendió la Musa de la comedia y le mandó que solo compusiese en este género. Copiaré el pasaje entero, porque analizándole perderia todo su valor. Dice así :

. . . . . En vano aspiro
Por otra senda á la difícil cumbre
Subir del Pindo, en vano; y muchas veces
Lloré burlado el atrevido intento.
¡ Cuántas, pulsando las aonias cuerdas,
Quise prendar con números süaves
La esquiva hermosa que en silencio adoro,
Y la voz imitar y la armonía
Que un tiempo el eco en la floresta verde
Repitió del Zurguen ! Quise, animado
De mas sublime ardor, sonando Clio
La trompa que marcial ira difunde,
De España celebrar los altos triunfos,
Del cuello altivo sacudiendo rota
La bárbara coyunda; en las arenas
De Libia ardiente el vencedor vencido;
Numancia satisfecha en el estrago
De la soberbia Roma, abandonada
Al espantoso militar desórden;
Dueño Cortés del estandarte de oro
En los valles de Otumba, y á sus plantas
El cetro occidental. Pero ofendida
Culpó mi error la Musa de Menandro,
Y la cítara y flautas pastoriles
Quitóme airada, y el clarin de Marte.

Sigue, me dijo, por el rumbo solo
Que te indica mi voz, si honor procuras
Que á pesar del silencio de la muerte
Haga tu nombre eterno. Yo amorosa
Una y mil veces en tu labio infante
Dulce beso imprimí, y al repetido
Celeste arrullo que entoné, dormias.

Tú mi delicia y mi cuidado fuiste,
Y en ti los que vertió propicios dones
Naturaleza, cultivar me plugo.
Ya con festiva aclamacion sonando
La patria escena, en su alabanza justa
Tu gloria afirma. Sigue, y en la cumbre
Del sagrado Helicon, que Cintio baña
Con su luz inmortal, las Musas bellas
De hiedra y lauros te darán corona.

Véase tambien la finura con que se disculpó de no ofrecer á su Mecénas otro don mas *digno de la grandeza de su nombre. Limitado,* le dice, *es el don, rico el deseo,*

Y no bastando á mas la vena estéril,
Cuanto puedo te doy;.....

y concluye ilustrando esta proposicion con el siguiente, gracioso y bien aplicado símil:

. . . . . Así, postrado
Ante las aras que levanta rudas,
Suele el cultor acumular los frutos
Sencillos de su campo, y los ofrece
Al alto númen tutelar que adora,
Y aromas vierte agradecido y flores.

SÁTIRAS.

1ª

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA.

Obtuvo el *accesit,* y merecia el premio, en el concurso de 1782. Para conocer lo bien coordinado del plan, basta leer la análisis que de ella hizo su mismo autor. Dice así:

« Divídese en ella la poesía en sus tres géneros principales, lírico, épico y dramático, prescindiendo de los demas en que estos pueden subdividirse. Así logró el autor hacer mas metódico y perceptible el plan de su obra, reduciéndole á lo que el poeta canta en la exaltacion de su fantasía y de sus

afectos, á lo que refiere celebrando los héroes y los grandes sucesos que le dicta la historia, y á lo que enseña poniendo en el teatro una imágen de la vida, copiando los vicios ridículos, ó presentando crímines atroces, para inspirar en el ánimo el amor á la virtud. »

« En la lírica, despues de hablar de los argumentos triviales y de ningun interes, censura los vicios de estilo, las metáforas violentas, la exageracion, la redundancia, los conceptos falsos, los juegos de palabra, los equívocos y retruécanos. Culpa la perjudicial manía de componer de repente, y la de solicitar el aplauso del vulgo con bufonadas y chistes groseros que desacreditan á su autor y á quien los celebra. Desaprueba en los poetas antiguos el uso destemplado de voces y frases latinas, de que resulta un estilo afectado y pedantesco, aludiendo particularmente á las obras de Góngora, Villamediana y Silveira; y en los modernos la mezcla absurda de los arcaismos con palabras, acepciones y locuciones francesas, que alterando la sintáxis de nuestro idioma, destruyen por consiguiente su pureza y su peculiar elegancia. »

« En la épica, se hace cargo de dos defectos muy considerables: falta, y exceso de ficcion. Del primero resultan epopeyas lánguidas, ó mas bien historias en verso, sin artifício alguno poético, y por consecuencia sin interes, ni deleite. Por el segundo, la fábula épica se confunde en una multitud de incidentes episódicos, que alteran la unidad, y turban el progreso del poema; y cuando en ellos se abusa de lo maravilloso, hacen su narracion increible. Por las indicaciones que da el autor en esta materia, se infiere que consideró como faltos de invencion los poemas de la *Araucana* de Ercilla, la *Mejicana* de Gabriel Laso, la *Nueva Méjico* de Villagran, y la *Austríada* de Juan Rufo; y de imperfectos por el extremo contrario el *Bernardo* de Balbuena, y las *Lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto. Extiende su crítica á las menudencias pueriles que degradan la sublimidad de la epopeya, á las imágenes repugnantes en las descripciones de las batallas, á los extravíos de la fantasía, y á la inoportuna erudicion. Reprueba los gigantes, vestiglos, dragones, estatuas que hablan (y en esto se censuró el autor á sí mismo), carros aéreos, globos y espejos encantados, y otras invenciones derivadas de los libros caballerescos, que

ya no sufre la filosofía de nuestra edad, y exceden los límites de toda licencia poética. »

« En la dramática, acusa el autor á nuestros antiguos poetas de haber confundido los dos géneros trágico y cómico, de la inobservancia de las unidades, de la ignorancia de usos y costumbres, de haber aplicado al teatro los argumentos épicos, de no haber dado á sus fábulas un objeto moral ó de instruccion, adulando los vicios groseros del vulgo, ó recomendando los de otra clase mas elevada, como acciones positivamente laudables. No olvida tampoco las impertinentes chocarrerías de los llamados *graciosos*, el culteranismo de damas y galanes, los puñales fatídicos, apariciones de espectros, princesas desfloradas, rondas, escondites, cuchilladas, falso pundonor, lances (mil y mil veces repetidos) de la cinta, de la flor, del retrato, que dan ocasion á tan alambicados conceptos; y el voluntario y trivial desenlace con que finalizan aquellas enmarañadas fábulas. Las comedias de magia, de santos y diablos, y las de asuntos y personajes mitológicos (último exceso del error), merecieron tambien la desaprobacion del poeta. »

Para notar y admirar la felicidad con que está desempeñado este plan, es necesario leer la composicion entera, no basta citar pasajes sueltos. Todos son á cual mejores; y lo admirable es que Moratin escribiese ya con tanta pureza, tanta correccion y tanta gracia, á los 22 años de su edad.

2ª

CONTRA LOS PEDANTES QUE HABLAN DE LO QUE NO ENTIENDEN.

Está en forma de epístola, porque, en efecto, fué dirigida desde Pastrana al Príncipe de la Paz, con ocasion de haberle enviado este, para que se le tradujese, un idilio griego que en su elogio habia publicado en Berlin D. Benito Prado de Figueroa, nuestro embajador en aquella corte. Doy esta noticia, porque es necesaria para entender aquel pasaje en que dice el poeta,

. . . . . Si entender pudiese
Lengua que no aprendí, traduciria

En culta frase de Leon y Herrera
Los garabatos que del norte frio
Vienen al Tajo mendigando ahora
Glosa y comentador;

y añado que no habiendo podido Moratin traducir el idilio, lo hice yo en prosa, le puso en verso D. Pedro Estala, y la traduccion, con el texto y la version latina, se imprimió en Berlin. Conservo todavía el ejemplar que me dió Estala. Volviendo ya á la sátira, nótese la soltura, facilidad, y gracia cómica con que está escrita toda ella, y señaladamente los dos pasajes que siguen.

1° . . . . . Como sucede
Una vez y otras muchas al cuitado
Que no tiene comercio, hacienda, casa,
Ni oficio, ni pension, ni renta, y vive
Tranquilo; en tanto que la numerosa
Turba á quien debe el aire que respira,
Se afana en perseguirle. El escribano
Le cita, el alguacil le acecha y busca,
Manda Marquina que sus deudas pague,
Y no las paga: al soberano acuden,
Manda que pague, y su pobreza extrema
Privilegio le da seguro y cierto
De no pagar jamas. Yo así, fiado
De la ignorancia que padezco y lloro,
Venerando el precepto que me impone
Mi generoso protector, me eximo
De obedecerle.....

2° Solo el pedante vocinglero, hinchado
De vanidad y ponzoñosa envidia,
Todo lo sabe. En el café gobierna
Los imperios del orbe; y miéntras bebe
Diez copas de licor, sorprende, asalta,
Gana de Gibraltar el puerto y muro.
Consultadle, señor, veréis qué pronto,
Cubriendo el mar de naves españolas,
Sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,
Y los tesoros de Jamaica os pone
En la calle mayor. ¿Quereis oirle
Por tres horas no mas? Latin, tudesco,
Arabe, griego, mejicano y chino,
Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
Haber, los sabe. Erudicion, historia,
Náutica, esgrima, metalurgia y leyes;
En todo es superior, único y solo.

Poco estima á Mozart : nota con ceño
Que Cimarosa en tal ó tal motivo
No estuvo muy feliz. Habla y decide
En materia de escorzos y contrastes,
Tonos de luz, degradacion de tintas,
Pliegues y grupos. Convulsion padece
Con el silabizar de Garcilaso,
¡ Tan delicado timpano es el suyo !
Las faltas ve de propiedad y estilo,
En que se deslizó la mal tajada
Péñola de Cervantes.....

Sátiras escritas de este modo bien pueden disputar la primacía á las de los Argensolas.

3ª

EL FILOSOFASTRO.

Está en forma de epístola como la precedente, y mejor no la tiene el mismo Horacio.

Retrato del filosofastro.

. . . . . Don Ermeguncio, aquel *pedante,*
Locuaz declamador.....
. . . . . .
. . . . . No tan solo es *importuno,*
Presumido, embrollon, que sino á tantas
Gracias añade la de ser *goloso*
Mas que el perro de Filis.....

Descripcion del desayuno que el poeta le ofrece.

. . . . . Vieras conducida
Del rústico gallego que me sirve,
Ancha bandeja con tazon chinesco
Rebosando de hirviente chocolate,
(Racion cumplida para tres prelados
Benedictinos) y en cristal luciente
Agua que serenó barro de Andújar;
Tierno y sabroso pan, mucha abundancia
De leves tortas y vizcochos duros.

Símil con que se hace ver el ansia con que el filosofastro se abalanza al agasajo que se le ofrece.

No con tanto placer el lobo hambriento
Mira la enferma res que en solitario

Bosque perdió el pastor, como el ayuno
Huésped el don que le presento opimo.

Otra descripcion del modo con que devora el desayuno, y disertacion filosófica que hace entretanto.

Antes de comenzar el gran destrozo,
Altos elogios hizo del fragante
Aroma que la taza despedia,
Del esponjoso pan, de los dorados
Bollos del plato, del mantel, del agua;
Y empieza á devorar. Mas no presumas
Que por eso calló: diserta y come,
Engulle y grita, fatigando á un tiempo
Estómago y pulmon. Qué cosas dijo!
¡Cuánta doctrina acumuló, citando,
Vengan al caso ó no, godos y etruscos!
Al fin, en ronca voz. « Oh! edad nefanda,
» Vicios abominables! Oh costumbres!
» Oh corrupcion! » exclama; y de camino
Dos tortas se tragó. « ¡Que á tánto llegue
» Nuestra depravacion, y un placer solo
» Tántos afanes y dolor produzca
» A la oprimida humanidad! Por este
» Sorbo llenamos de miseria y luto
» La América infeliz; por él Europa,
» La culta Europa, en el oriente usurpa
» Vastas regiones; porque puso en ellas
» Naturaleza el cinamomo ardiente:
» Y para que mas grato el gusto adule
» Este licor, en duros eslabones
» Hace gemir al atezado pueblo
» Que en Africa compró, simple y desnudo.
» Oh! qué abominacion! » Dijo, y llorando
Lágrimas de dolor, se echó de un golpe
Cuanto en el hondo cangilon quedaba.

Util leccion que resulta de este cuento.

. . . . . Este zelo y esta
Comezon docta es general locura
Del filosofador siglo presente.
Mas difíciles somos y atrevidos
Que nuestros padres, mas inovadores;
Pero mejores no. *Mucha doctrina,*
Poca virtud. . . . . . .

Amarga invectiva, en el tono de Juvenal, contra los viciosos que predican virtud.

. . . . . No hay picaron tramposo,
Venal, entremetido, disoluto,
Infame delator, amigo falso,
Que ya no ejerza autoridad censoria
En la puerta del Sol, y allí gobierne
Los estados del mundo, las costumbres,
Los ritos y las leyes mude y quite.
Próculo, que se viste, y calza, y come
De calumniar y de mentir, publica
Centones de moral. Nevio, que puso
Pleito á su madre y la encerró por loca,
Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupcion de aqui. Zenon, que trata
De no pagar á su pupila el dote,
Habiéndola comido el patrimonio
Que en su mano rapaz la ley le entrega,
Di e que no hay justicia, y le conduele
De que la probidad es nombre vano.
Rufino, que vendió por precio infame
Las gracias de su esposa, solicita
Una insignia de honor. Camilo apunta
Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
En ilustres garitos disipando
La sangre de sus pueblos infelices;
Y habla de patriotismo..... Claudio, todos
Predican ya virtud, como el hambriento
Don Ermeguncio cuando sorbe y llora.....
Dichoso aquel, que *la practica y calla.*

Este es Horacio escribiendo en castellano. Sin embargo, para enseñanza de los principiantes y para que se vea cuánta es mi imparcialidad, confesaré que en esta admirable composicion hay un descuidillo, una ligera incorreccion. Dice el poeta:

. . . . . Zenon, que trata
De no pagar á su pupila el dote,
Habiéndola comido el patrimonio;

y añade:

Que en su mano rapaz *la ley le entrega;*

pero es claro que *si él se habia ya comido* el patrimonio de su pupila, la ley no le entrega ahora este patrimonio. Esto quiere decir que el verbo de esta última oracion debió

ponerse en pretérito remoto, ó en pluscuamperfecto. Fácilmente pudo no cometerse esta faltilla escribiendo,

Que en su mano rapaz la ley *pusiera*;

y se hubiera evitado tambien el *la ley le* y el pleonasmo del *le* algo prosaico.

4ª

CONTRA EL NUEVO GONGORISMO.

Se supone tambien que es una epístola; y sobre ella nada tengo que añadir á lo que dijo Tineo. Ademas, al examinar las poesías de Melendez y de Cienfuegos habrá repetidas ocasiones para probar cuán justa es la censura que Moratin hizo aquí de los arcaismos y las frases neológicas con que el fundador de la escuela salmantina y sus primeros alumnos corrompieron en realidad el buen gusto en poesía, creyendo que de este modo *vestian con mas aseo á las Musas castellanas*. Sin embargo no será inútil deshacer con este motivo la equivocacion que han padecido algunos literatos, así nacionales como extrangeros, sobre la naturaleza del lenguaje poético.

Se ha dado por supuesto que los poetas griegos, y Homero mas que ninguno, emplearon en sus composiciones poéticas un lenguaje enteramente distinto del que usaban los escritores de prosa, y que hasta cierto punto hicieron lo mismo los latinos: y de este supuesto se ha deducido la consecuencia de que en las lenguas vulgares era necesario crear un lenguaje particular y exclusivamente reservado á la poesía. Y en efecto, si el hecho en que se funda fuese cierto, la consecuencia pudiera ser legítima; pero no lo es. Voy á demostrarlo empezando por los griegos, y pasando despues á los latinos.

Los primeros que escribieron gramáticas griegas en el occidente de Europa, despues de la toma de Constantinopla, dijeron que Homero habia escrito sus dos poemas mezclando indistintamente todos los dialectos de su lengua; que por la llamada *licencia poética* habia alterado arbitrariamente lo material de las palabras, quitando, añadiendo, variando, separando y trasponiendo algunas de las letras, ya en el

principio, ya en el medio, ya en el fin de las dicciones; que tambien habia creado á su antojo voces hasta entónces desconocidas; y que de este modo se habia formado una lengua particular enteramente distinta de la que hablaban sus contemporáneos, la cual desde entónces quedó reservada á los poetas.

Esta asercion gratúita de los primeros gramáticos fué repetida sin exámen por los siguientes, y ha pasado por verdad inconcusa hasta que los buenos helenistas del último siglo han demostrado su falsedad; y han hecho ver que Homero, ni usó de todos los dialectos de la lengua griega, ni alteró arbitrariamente lo material de las palabras, ni inventó voces absolutamente nuevas. Pueden verse las notas de Clarke á las poesías de Homero, la *Prosodia* de Becucci, y otras obras modernas en que se han discutido estas cuestiones; y me seria muy fácil añadir nuevas pruebas con solo tomar en la mano la *Ilíada* y la *Odisea*, y examinar cada una de sus páginas. En todas ellas se veria que su autor escribió en el dialecto jónico de su tiempo; y que en todas sus obras no hay un solo aticismo, un solo dorismo, ni un solo eolismo, propiamente tales. Lo que hay son ciertas terminaciones que en su siglo eran todavía comunes á dos ó mas dialectos, algunas de las cuales quedaron con el tiempo reservadas á uno de ellos en particular. Se veria que la llamada *licencia poética* no permitia variar arbitrariamente y en todas ocasiones los elementos materiales de las palabras, sino en ciertos y determinados casos, en que lo hacia necesario ó la eufonía, ó la medida del verso, y que estas alteraciones se hacian con sujecion á leyes constantes que el poeta no podia quebrantar. Se veria que Homero no introdujo en su lengua palabras rigorosamente nuevas: lo que hizo, porque el uso lo autorizaba hasta en la prosa y aun en la conversacion familiar, fué formar nuevos compuestos con simples ya usados: cosa que en corto número, porque nuestra lengua no se presta á estas composiciones tan fácilmente como la griega, podemos hacer nosotros. Y se veria finalmente que Homero jamas se permitió quebrantar las reglas gramaticales que el uso tenia ya sancionadas; y de consiguiente que jamas hizo transitivos los verbos llamados neutros, ni pronominales ó recíprocos los que no lo eran. Mas como esto exigiria una larga disertacion y mis alegaciones solo serian entendidas por los hele-

nistas, que entre nosotros tanto escasean por desgracia; las omitiré, y pasaré á probar lo mismo respecto de los latinos en los cuales ya podrán comprender la fuerza de mis razones la mayor parte de los que lean esta obrita.

Escojamos á Virgilio y á Horacio, los dos poetas de tono mas elevado y que mas remontaron el vuelo, y en los cuales de consiguiente deberian hallarse, mas que en ningun otro esas caprichosas innovaciones de lenguaje, en que los tontos hacen consistir la esencia del que llamamos *poético*. Vamos por partes.

Arcaismos. Acaso no llegarán á media docena todos los que se encuentran en ambos poetas. *Olli* por *illi*, *volnus* y *volgus* por *vulnus* y *vulgus*, *pulcherrumus* por *pulcherrimus*, y algun otro muy raro. Tambien se encuentran en Salustio, y es un escritor de prosa. Y digo mas: si ahora se suprimiesen, y se escribiese *illi*, *vulnus*, etc., ¿qué perderian de su mérito real las poesías de Horacio y de Virgilio? Nada. Escribir con *o* lo que comunmente se escribe con *i*, ninguna belleza añade. No se dé pues tanta importancia á semejantes fruslerías.

Alteraciones en lo material de las palabras. Digo lo mismo. Escribir alguna vez *gnatus* por *natus*, separar los dos simples de algun compuesto, como en el *septem subjecta trioni*, porque en el verso no cabia unido el dativo *septentrioni*, y alguna otra bagatela de esta clase, es todo lo que se permitieron en esta parte los latinos.

Palabras rigorosamente nuevas. No hay una en los dos poetas que no se usase en su siglo. Lo que hay son ciertas voces que no se usaban en la prosa y se miraban como técnicas, por decirlo así, para expresar ciertas ideas cuando se escribia en verso. Tal es la de *sator* por *pater*. Pero si bien se mira, esta solo es una metáfora, que por demasiado fuerte evitaban los prosistas. Palabras de esta clase las tenemos nosotros, y en mayor número acaso; *ostro*, *antro*, etc., etc.

Licencias gramaticales. Tampoco las hay, como las que han introducido nuestros modernos culteranos. Jamas Horacio y Virgilio hicieron transitivos los verbos neutros, ó pronominales á los que no lo eran, ni dieron á las voces una significacion literal distinta de la que el uso las tenia señalada, ni formaron con los términos usuales asociaciones monstruosas é incoherentes. A la prueba. 1º *Verbos neutros*

hechos transitivos. No se hallarán ciertamente en ninguno de los dos poetas, ni en ningun otro clásico latino con acusativo de persona que padece, como dicen los gramáticos, los verbos *gemo* y sus compuestos, *cado* y los suyos, ni ningun otro de los verdaderamente intransitivos. No pudo pues decir Melendez en castellano, *El dolor, ó la admiracion me cayó la lira de las manos*, por, *hizo que se me cayese*; porque ni Virgilio ni Horacio dijeron tampoco en latin, *Dolor cecidit mihi lyram*. Ni ¿cómo habian de haber dicho semejante disparate? 2º *Variar la acepcion usual de las voces*. Tampoco se ve que diesen á los adjetivos en *osus*, por ejemplo, una significacion desconocida en su lengua, y dijesen *silvosam solitudinem*, por *silvam solitariam*, como hizo en castellano Cienfuegos. 3º *Monstruosas combinaciones de las palabras, aun conservándolas su significacion comun*. No : tampoco dijeron : *Stridentia congelata pondera*, lo que en latin corresponderia á las *crujientes heladas pesadumbres* del mismo poeta.

¿En qué consiste pues, se preguntará, lo poético del lenguaje en los griegos y latinos? En lo que debe consistir el de todos los poetas que hablen como racionales y no como fréneticos ó energúmenos : en formar, con las voces usuales, nuevas, pero coherentes, frases, y en dar á las palabras acepciones figuradas, sujetándose á las reglas que para estos casos tiene sancionadas el buen gusto, ó por mejor decir, la sana razon. Daré un ejemplo en latin, el primero que se me ocurre. Explica Virgilio en el principio de la *Eneida* las causas de que Enéas padeciese tantos trabajos por mar y por tierra ántes de fundar su nuevo imperio en Italia, y señala como la principal el odio que Juno, acordándose de las ofensas que otro tiempo la hiciera Páris, tenia á todos los troyanos. Y para expresar poética y concisamente esta idea, personifica en cierto modo el resentimiento de la diosa, y le aplica un epíteto que en rigor lógico solo convenia á la persona que le tenia; y dijo, *sævæ memorem Junonis ob iram*. Hé aquí cómo se hacen frases que sean verdaderamente poéticas sin dejar de s r racionales.

He querido entrar en estas explicaciones sobre el lenguaje poético, para que se vea cuán fundada es la crítica que hace Moratin del magüerismo y neologismo de Melendez y sus secuaces; y cuán importante servicio hizo á nuestra litera-

tura oponiendo con su sátira un dique al nuevo culteranismo, que en su tiempo iba ya extendiéndose rápidamente por todo el campo de la poesía castellana. Volvamos ya al exámen de las suyas.

ELEGÍAS.

CELEBRANDO SUCESOS PRÓSPEROS.

A esta clase pertenecen, por el argumento, y aun por el metro, aunque pudieran tambien estar en tercetos, las composiciones que escribió, *al nacimiento del Conde de Niebla*, hijo primogénito de los Marqueses de Villafranca, al de la Condesa de Chinchon, y *á la batalla de Trafalgar*, y se equivocan los que piensan que las elegías solo sirven para llorar sucesos tristes. Ya Horacio advirtió que si bien los dísticos de los griegos, que despues imitaron los latinos, se destinaron primero á lamentar desgracias, con el tiempo se celebraron en este metro acontecimientos felices.

Versibus impariter junctis querimonia primùm,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.

1ª

AL NACIMIENTO DEL CONDE DE NIEBLA.

Está dirigida á su madre la Marquesa de Villafranca, y ella y las dos siguientes son de las composiciones en que mas ventajosamente se descubre el talento de Moratin. Se han escrito tantos millones de versos para celebrar nacimientos y hazañas militares, que el mayor apuro para un poeta es el de tener que escribir sobre asuntos tan trillados. Cuanto bueno hay en la materia, está agotado, y repetido *usque ad satietatem* bajo mil formas diferentes. ¿Qué hará pues Moratin para decir algo de bueno sobre el nacimiento del Conde de Niebla, hijo de un Grande, pero no heredero de un trono, en cuyo caso la historia general de la nacion le hubiera suministrado interesantes recuerdos para anunciar lisonjeras esperanzas? Qué hará? Lo que su hermosa com-

posicion manifiesta. Aprovechará la casual circunstancia de que la persona en cuyo nombre se presentó la elegía, habia dicho que la Marquesa pariria una niña, al mismo tiempo que el Marques, porque lo deseaba, sostenia que habia de ser varon; y recordando el heroismo de Guzman el Bueno, uno de los ascendientes del recien nacido, y presentándole del modo que solo él ha sabido hacerlo en estos últimos tiempos, saldrá del empeño en que le habia puesto el ruego de un amigo, á quien no pudo negarse.

Primer pensamiento: *Ha sido niño, y no niña, como yo habia pronosticado.* Véase cuán poéticamente espresada, y cuán oportunamente amplificada, está una idea tan sencilla, y al parecer tan estéril.

Faltó mi anuncio, y generoso el cielo,
Mas que yo pude prevenir, destina
Felicidades á tu casa ilustre,
Cuando de tu cariño el digno fruto,
Señora, al mundo das. Juzgué que vieras
Tu sexo y gracias repetirse, y toda
Tu hermosura gentil, en la querida
Prenda que ya dulce te mira y rie.
Oh vana prediccion! Mayor cuidado
Merece al Númen que sustenta el orbe,
De los Toledos la prosapia excelsa.
Premios mas altos la virtud merece,
El tierno y casto amor, la no manchada
Pureza conyugal. Mira cumplidos
Los votos ya de tu feliz esposo,
Y los tuyos tambien, y los de tantos
Pueblos que ven en ti señora y madre.

2º Pensamiento: *Este niño será digno sucesor, é imitará las virtudes, del famoso Guzman.*

Ese que duermes en ebúrnea cuna
Pequeño infante, es un Guzman; de aquella
Estirpe clara sucesor, que un dia
Fué de la patria impenetrable escudo,
Y en su defensa derramó inflexible
La propia sangre. De Tarifa el alto
Muro, sitiado de agarenas huestes,
Supo guardar su generoso abuelo.
Vio de cadenas sin piedad ceñido
El jóven infeliz, oyó sus voces,
Y el ruego y llanto de doliente esposa,

Y supo ser leal. Le ofrece el moro
Pactos indignos, y amenaza al cuello
Del inocente, si Guzman resiste.
Él se desciñe la temida espada,
La tira al campo; y, si no quieres, dijo,
La tuya ensangrentar, esa es la mia.
Oh constancia! oh valor! Vive, precioso
Niño, y el claro ejemplo que los tuyos
Te dan, imita. Vive, si de tanta
Ilustre accion te ha de inflamar la gloria.

Conclusion. Otro poeta hubiera acabado aquí; pero Moratin que siempre tuvo presente lo de el *utile dulci* de Horacio, y lo de, *Nisi utile est quod facimus*, de Fedro, no quiso concluir su elegía sin alguna moralidad que la hiciese interesante; y por eso añadió:

Que ya del vicio y corrupcion infame
Harto el estrago se difunde y crece.
La disciplina militar, el zelo
Por el público bien, costumbres puras
Faltaron..... Vive: que la patria nuestra
Honor, virtud, Guzmanes necesita.

Qué feliz y valiente pincelada! ¡Cuánto dicen las dos últimas palabras! Ellas solas forman el mas completo elogio de la antigua nobleza española y la mas terrible sátira contra sus afeminados descendientes. Esto es ser poeta, esto es hacer versos. Notaré sin embargo que no es muy feliz el que termina la primera parte,

Pueblos que ven | en tí señora y madre.

Para que conste, es necesario cortarle haciendo la pausa de cesura despues de la cuarta silaba:

Pueblos que ven en tí señora y madre;

pero la de sentido lo repugna. Esta observacion es para los principiantes.

2°

AL NACIMIENTO DE LA CONDESA DE CHINCHON.

Estaba el poeta en su casita de Pastrana cuando recibió la noticia de que la Condesa de Chinchon habia dado á luz

una niña, primero y único fruto de su matrimonio con el Príncipe de la Paz; y los favores que á este Mecénas debia, le pusieron en la precision de celebrar en verso tan fausto acontecimiento. Cómo lo hará, pues? ¿Cómo dará interes á un asunto tan manoseado y tan comun? Indicará, primero la circunstancia de estar en su quinta y haber recibido allí la noticia; segundo, personificará el aviso, dirá que es la Fama, y describirá este personaje alegórico; tercero, aprovechará la circunstancia de haberse firmado poco ántes el tratado de Luneville que aseguraba la paz del continente, para deducir de aquí que el nacimiento de la Condesita anunciaba y prometia felicidades á su patria; cuarto, se las deseará á ella misma, y siendo, como era, de régia estirpe, tomará ocasion para celebrar las glorias de los Reyes de España sus progenitores y señaladamente las de la familia de los Borbones, á la cual pertenecia; quinto, concluirá prometiendo, á fuer de inspirado, nuevas dichas al padre de la recien nacida. Este es el plan; veamos ahora si está bien desempeñado.

Estaba yo en mi casa de campo cuando recibí la noticia.

¿Qué voz, hiriendo la region vacía,
Turba el silencio de las selvas, donde
Vivo feliz las fugitivas horas
Que al culto de las Musas, al reposo
Dedico y al placer?.....

Personificacion y pintura del ser abstracto.

. . . . . La Fama es esta;
Sí, la conozco. *Rápida girando*
Dilata al aire las doradas plumas,
Suelto el cabello que su frente adorna,
Desceñida la túnica celeste.
Y el son escucho de *la trompa de oro;*
Y absorta al gran rumor, *calla la tierra.*

Rasgo sublime!

Rapida enunciacion de los estragos de la guerra que acaba de terminarse.

¡Dos lustros de furor, en llama ardiendo
Populosas ciudades, devastada
La verde pompa de Pomona y Céres,
Teñido en sangre el mar, rotas diademas,
Trastornados imperios!.....

Esta coincidencia de la paz con el nacimiento de la Princesita anuncia nuevas felicidades.

. . . . . Si alguna inflama
Pura centella del saber divino
A la mente mortal; si en el futuro
Girar del tiempo investigar es dado;
¡Cuántas debe gozar la patria un dia
Mercedes altas de la mano eterna,
Si, ya depuesto el que vibró indignada
Rayo fulminador, de su inefable
Suma bondad el don primero es este!

Se las desea á la recien nacida.

Oh! Musas, adornad de nuevas flores
La móvil cuna, y al rumor süave
Que al aire esparcen las heridas cuerdas,
Descanse en oro y púrpura la dulce
Prenda de vuestro númen generoso.
Grato sueño inspiradla al blando arrullo
De acorde voz, sombra la cerque oscura,
Reine muda quietud, ni el viento mueva
Fugaz sus alas, ni retumbe el rio.
Viva; y en torno de ella los Amores,
Las Gracias puras, la inocente risa,
La virtud y el placer unidos duren;
Y al estrecharla en cariñosos nudos
La ilustre madre, repetida admire
Su imágen celestial. . . . . .

Recuerdos históricos sobre las glorias de sus antepesados los Reyes de España.

. . . . . Vos entre tanto,
Ninfas del Pindo, á cuyo acento solo
Dado es cantar los dioses de la tierra,
Para el instante en que, vigor robusto
Creciendo en ella, su razon se forme;
La voz, la lira prevenid y el verso.
Sepa entonces la estirpe generosa
Que el orígen la dió. Verá empuñando
En larga edad el cetro de Castilla
A los que ya de estrellas se coronan
Abuelos suyos; sostenido el trono
Por la justicia y el valor; vengada
Con triunfos mil la afrenta de Pelayo,
Y el Salado y Genil correr sangrientos;
Africa absorta, esclava; osadas proas

Al ignorado imperio de occidente
Culto y leyes llevar. Verá el terrible
Poder del Asia que en Lepanto espira,
Y la victoria oscurecer de Augusto;
Del hondo Bétis á los campos frios
Que al mar usurpa el belga, del nevoso
Apenino á las bárbaras riberas
Que inunda el Marañon, la gente hispana
Tremolar sus pendones vencedora.

Nótese cuán poéticamente están indicadas las antiguas victorias ganadas á los moros, la conquista de Granada, la de Oran y demas presidios de Africa, el descubrimiento de la América, la batalla de Lepanto, las guerras de Flandes y las de Italia.

Ingenio divino! ¡Y hay todavía quien te dispute hasta el titulo de *poeta!*

Elogio de los Borbones que ántes de Carlos IV hubian reinado en España. ¡Con qué delicadeza, con qué maestría y con cuánta verdad esta trazado!

Filipo, que las cumbres de Pirene
Pasó animoso á merecer lidiando
El reino que heredó, y uniendo apénas
Al blason español los lirios de oro,
Depone de su frente la corona.
Muerte infeliz le estorba que en süave
Quietud repose; y otra vez ocupa
El solio, y otra vez reina venciendo
Fernando, á quien las artes reverentes
Ciñen guirnaldas de amoroso mirto
Y de olivas pacíficas; y el claro
Sucesor suyo, de una y otra Hesperia
Dueño temido, soberano y padre.

¿Y qué diré de la finura con que está indicado el desigual enlace del Infante Don Luis, abuelo de la recien nacida, y el permiso que al fin se obtuvo, por mediacion del Príncipe de la Paz, para traer al Escorial sus cenizas? Está hablando de Carlos III: dice que ya habita en el cielo, y como de paso añade:

. . . . . Y ya con él permite
Carlos que en urna breve los despojos
Tambien descansen de su digno hermano,
Dando piadoso á su memoria ilustre
Tardo honor funeral: que tanto pudo

Imperiosa opinion, y así condena
Los errores de amor, si amar es culpa.

Nada diré de la conclusion: corresponde á lo que precede. Pero nótese con particularidad aquella feliz y poética perífrasis para designar la reina,

. . . . . Aquella
Que *divide con él tálamo y trono,*
Suprema Augusta. . . . . .

¿Cuál de sus contemporáneos hubiera dejado de expresar el nombre de la reina y hubiera omitido lo de *amable Luisa* y *encantadora Luisa?*

Debo confesar, sin embargo, en honor de la verdad que en esta admirable elegía hay una expresion impropia, y es la de *rayo fulminador*. Esta última voz significa *el que lanza, arroja ó despide rayos*, y de consiguiente no pudo aplicarse como epíteto al sustantivo *rayo*, porque resulta el absurdo de que un rayo puede lanzar, arrojar ó despedir otros rayos. El poeta pudo fácilmente decir con toda propiedad, *rayo exterminador*. Y aunque esta es precisamente una de aquellas manchitas, *quas incuria fudit*, he debido yo notarla en favor de los principiantes, sin que por haberla observado me crea yo mas hombre que Moratin. Reconozco la inmensa distancia que nos separa.

3ª.

LA SOMBRA DE NÉLSON.

Las escuadras francesa y española habian sido realmente vencidas y destrozadas en la batalla de Trafalgar, y sin embargo por la circunstancia de que el Almirante inglés, el temido Nélson, habia sido muerto en ella, la adulacion palaciega quiso que se celebrase como un triunfo. Varios ingenios lo hicieron espontáneamente en odas que impresas corren; miéntras Moratin ni aun pensaba siquiera en tomar la pluma para *cantar una batalla perdida*. Estas fueron las palabras que dijo al que por encargo del Favorito le llevó la órden de que escribiese tambien. Obedeció, porque no podia negarse; en poco mas de hora y media escribió el borrador, y se le llevó á Estala para que le viese. Este le notó dos epí-

tetos que no le parecieron oportunos, y el poeta tuvo la docilidad de sustituir otros. Los tildados por el corrector fueron los de *sonora* dado á la tempestad, y el de *hinchados* aplicado á los cadáveres; el primero, porque, decia Estala, aunque leemos en Virgilio *tempestatesque sonoras*, este último no significa en español cosa que da un sonido *horrible, un temeroso ruido*, como lo es el de la tempestad, sino lo que suena *agradablemente;* y así decimos *voz sonora, cítara sonora*, para indicar que es grata la impresion que ambas hacen en nuestro oido. El de *hinchados*, porque esta palabra excita ideas algo asquerosas. Moratin escuchó, y sin replicar tomó la pluma, y sustituyó al primero *hórrida*, y al segundo *desnudos*. Lo refiero, porque acaso soy ya el único que sabe esta curiosa anecdotilla, y tambien para que se vea cuán modesto y dócil era Moratin, y que á Don Pedro Estala se le entendia algo de achaque de versos.

Viniendo ya á la *Sombra*, tenemos en ella otra prueba de la originalidad con que nuestro poeta sabia manejar los asuntos que se ofrecian á su pluma. A un ingenio como el suyo no podia ocultarse lo ridículo que seria hablar de la batalla y presentar como glorioso triunfo una completa derrota; y tomó el partido de suponerla perdida, y reducir toda su composicion á la sola idea, verdadera hasta cierto punto, de que, aun así, la alianza ofensiva y defensiva de España y Francia, debia en fin ser funesta á la Gran Bretaña. Para presentar pues, y amplificar poéticamente este pensamiento, el único interesante que la materia suministraba, recurrió á la ingeniosa ficcion de que en la noche que siguió al combate de Trafalgar, la sombra del Almirante inglés se dejó ver sobre este promontorio, y en lúgubres acentos vaticinó la próxima ruina de su patria : imitacion feliz, aunque mas atrevida, de la profecía de Nereo en Horacio, y la del Tajo en Fr. Luis. Este es el plan : analicemos ahora la composicion, y se verá cuán magistralmente está ejecutado. Los pensamientos secundarios con que está ilustrado y amplificado el principal, son los siguientes :

En la misma noche del dia en que se dió la batalla, en la cual fué muerto Nélson, se apareció la sombra de este formidable marino en las alturas del cabo de Trafalgar, y en voz terrible dijo en sustancia lo que sigue : « Ingleses! llegó ya el instante de nuestra decadencia y ruina, porque siendo

» Napoleon Emperador de los franceses y Rey de Italia, » acabando de vencer á los austríacos » (en efecto, por aquellos mismos dias habia ganado la famosa batalla de Austerlitz), « y estando unida la Francia y la España, no » podemos resistir á tantas fuerzas unidas. Es verdad que » hemos sido vencedores en este combate; pero habiéndo- » nos costado tan cara la victoria, debemos considerarla » como una verdadera desgracia, precursora de otras mu- » chas. Porque el Gobierno español reune y prepara grandes » fuerzas navales y terrestres, á las cuales no podremos re- » sistir. Cedamos pues al destino; y si queremos dilatar por » algun tiempo la caida de nuestro imperio, no provoquemos » á los españoles. Hágase la paz, y á favor de ella, corrom- » piendo y sobornando los gabinetes extrangeros, sembremos » entre ellos la discordia, y aprovechémonos de su desunion » para conservar nuestra prepotencia. » Al decir la sombra estas últimas palabras, oyó el grito de *venganza* que resuena en los departementos marítimos de España, y desaparece despechada. Conclusion: el Rey debe corresponder á este deseo de sus pueblos, seguro de que ellos le harán vencedor en las nuevas ocasiones que se presenten.

Exordio. En la noche del dia etc.

Cuando al estrago de naval pelea
Cayó sin vida el adalid britano,
Fiero terror del mar, la yerta cumbre,
Del opulento Gerion sepulcro,
Toda, en las sombras de profunda noche,
Arder se vió con pálidas centellas.
Y á la dudosa lumbre pavoroso
Espectro apareció, de sangre y humo,
Y de mortal amarillez cubierto,
La frente herida, y á sus plantas rota
Naval corona y militares lauros.
Y en voz terrible, que el estruendo pudo
Y el ímpetu calmar del espumoso
Piélago, hinchado en la tartesia orilla,

(Discurso de la sombra. 1º Ingleses! llegó el instante de nuestra decadencia y ruina, porque siendo Bonaparte, etc.)

« Llegó, dice, ay de mi! llegó el temido
» Instante que los cielos señalaron
» En su furor contra mi patria! ¡Oh, nunca

» Tanto la suerte amiga sublimara
» Tu gloria y tu poder, para que fueras
» Ejemplo al mundo en la fatal ruina,
» Que ya cercana inevitable miro,
» Ambiciosa Albïon! Vive, y el trono
» Ocupa, que afirmó, de Clodoveo,
» El gran caudillo, cuyo nombre adoran
» El Sena y el Tesin precipitado,
» Y dos coronas á su frente ciñe.
» Vive, y sus armas vencen, y al sonido
» De sus trompetas vuelan fugitivas
» Las águilas augustas. Inflamad
» En belicoso ardor la fuerte Hesperia,
» Une á las rojas cruces de Pelayo
» El blason imperial que en sus pendones
» Tiende el frances al aire. ¡ Poderosa
» Union, que tanto aborreciste y temes!

2° Es verdad que hemos sido vencedores, etc.

» Tronó el cañon, y huyendo de las playas
» Corvas, al mar se entregan animosos:
» Entre enemigos vientos, niebla oscura,
» Hórrida tempestad..... Yo vi el sangriento
» Choque, el incendio y la comun ruina;
» Yo de tus armas el honor temido
» Sostuve, en tanto que á la suerte plugo:
» Supe en los tuyos excitar crueles
» Alientos, supe acometer terrible,
» Y lidiar, y morir. Mas ya en las grutas
» Cóncavas suena del peñasco enorme,
» Gloria de Alcides, funeral lamento
» Debido á tanto horror. Las crespas ondas
» Sacan bramando á la desierta orilla
» Los que el furor de sus voraces monstruos
» No deformó, cadáveres desnudos;
» Las que no oculta su profundo centro,
» Naves soberbias, que á merced llevadas
» Del huracan, contra su muro embisten.
» Oh Calpe! tú, que de esperanzas llena,
» Hoy meditabas aclamar festiva
» El triunfo, y dar coronas á mi frente;
» Cubre la tuya de cipres funesto,
» Y mi cuerpo insepulto, destrozado,
» Vuelve á la patria, y para siempre llore;
» Que es justo su dolor..... No en esta sola
» Víctima, no, los hados enemigos
» A nuestra gente su rigor limitan;
» Mayor desolacion y estragos piden.

3° El Gobierno español reune y prepara grandes fuerzas, etc.

» Que al pié del solio del ibero Augusto
» Próvido asiste de la guerra el númen :
» La espada y el tridente húmido empuña,
» Y la tierra y el mar de numerosas
» Huestes se cubre, y de nadantes pinos,
» Al eco de su voz..... Cede á la eterna
» Ley, Anglia altiva, que en diamante duro
» Grabó el destino. Los imperios mueren,
» Su esplendor se oscurece, la fortuna,
» Que los engrandeció, los abandona,
» Y aun la memoria de su nombre acaba.
» Si es dado al tuyo que su fin dilate,
» No el ceño irrites del Leon que ruge
» En su caverna, y de temor desnudo,
» Lame las garras con tu sangre tintas.

4° Hágase la paz, y á favor de ella, etc.

» Divide y vencerás. Enciende el fuego
» De la discordia, y sientan las naciones
» Del oro corruptor, que los delitos
» Compra, el poder irresistible. Cerque
» Los tronos altos sedicion traidora;
» Y en ellos tiemblen los que adora el mundo.
» Rencores tu amistad, tu paz, oculta
» Guerra ha de ser, esclavitud y afrenta
» El favor que los débiles te pidan.
» Ni guardes fé, ni los jurados pactos
» Cumplas : invade, usurpa..... »

5° Al decir la sombra estas últimas palabras, etc.

. . . . . Dijo ; y triste
Voz sonando en el puerto de Mnesteo,
A los cielos clamó : *Guerra y venganza!*
Venganza! repitió desde sus muros,
De bronce armados, Cadiz Eritrea,
Y el Espartario golfo, y la fragosa
Cumbre que cierra el seno brigantino,
Clamó : *venganza!*..... Al gran rumor confusa
El ánima feroz, gimiendo rompe
La vestidura fúnebre; y abierto
En ancha boca el monte hasta el profundo
Abismo, en él se precipita airada.

Conclusion. Elle rey debe, etc., etc.

Carlos ! la tierra que á tu pié se humilla,
Pide venganza. Cumple los deseos
De los qñe imploran tu favor, y esperan,
En nuevas lides combatiendo audaces,
Castigar al soberbio que tu nombre
No reverencie y tu poder insulte.....
Arma su diestra, y te darán victorias.

Nótense ahora en particular las muy poéticas perífrasis y expresiones figuradas con que están expresadas las ideas mas comunes.

1° En lugar de nombrar por su nombre moderno el cabo Trafalgar, dijo :

. . . . . La verta cumbre,
Del opulento Gerion sepulcro ,

aludiendo á la fabulosa tradicion de que en aquel paraje fué sepultado el antiguo Gerion.

2° Para indicar la costa de Tarifa, dijo :

. . . . . La tartesia orilla.

3° Para decir que Bonaparte era Emperador de Francia y Rey de Italia, designó ambos paises por el nombre de sus principales rios, diciendo :

. . . . . Vive, y el trono
Ocupa, que afirmó, de Clodoveo,
El gran caudillo, cuyo nombre adoran
El *Sena* y el *Tesin* precipitado.

Obsérvese al paso cuán oportunamente introducido, y cuán felizmente expresado, está el pensamiento de que Bonaparte habia restablecido y consolidado en Francia la an-antigua monarquía destruida por la revolucion.

. . . . . El trono
Ocupa, *que afirmó*, de Clodoveo.

4° La victoria de Austerlitz, ganada á los austríacos, está enunciada con decir que las armas del gran caudillo

. . . . . Vencen, y *al sonido*
De sus trompetas vuelan fugitivas
Las águilas augustas.

5° La alianza entre Francia y España está indicada con las expresiones metonímicas de que la fuerte *Hesperia* (nombre poético de España)

> Une á las rojas cruces de Pelayo
> El blason imperial que en sus pendones
> Tiende el frances al aire.....

6° El peñon de Gibraltar es, primero

> . . . . . el peñasco enorme,
> Gloria de Alcides. . . . . .

y despues *Calpe*; y el puerto de Santa María es *el de Mnesteo.*

7° La idea de que el Príncipe de la Paz era el que gobernaba la España, el Generalísimo de sus ejércitos, y el Almirante de sus escuadras está expresada con toda esta novedad y belleza :

> Al pié del trono del *ibero Augusto*
> *Próvido asiste de la guerra el númen,*
> *La espada y el tridente húmido empuña.*

8° La de que la Inglaterra no debe hacer guerra á la España, no pudo expresarse mas poéticamente :

> No el ceño irrites del Leon que ruge
> En su caverna, y de temor desnudo,
> Lame las garras con tu sangre tintas.

Omito lo demas, por no hacerme ya pesado; pero lo dicho basta para que los principiantes vean en qué consiste la poesía, y si era poeta lírico el que así escribia. Notaré sin embargo, en favor de ellos dos descuidillos en la *Sombra de Nélson* : primero, cuando en el verso tercero se llama al adalid britano (así se traduce en el lenguaje de las Musas el término técnico *Almirante*) *fiero terror del mar*, el epíteto no me parece necesario, ni el mas propio. Puede que yo me equivoque; pero creo que hubiera sido mejor decir sin epíteto, *de los mares terror*; porque esta palabra, cuando forma frase, con ella se indica que una persona fué *el terror del orbe, el terror de sus enemigos*, ó cosa semejante, dice bastante por sí misma y no exige que la idea se refuerce por

medio de un epíteto. Segundo: cuando en los versos 67 y 68 se dice:

> Y la tierra y el mar de numerosas
> Huestes se *cubre*, y de nadantes pinos,

el rigor gramatical exigia se *cubren*; porque la *tierra* y el *mar* forman un sugeto completo, y en este caso el verbo debe ponerse en plural. Sé que esta regla no siempre fué observada por nuestros escritores; pero aquí debió guardarse. Porque si no, parece que el mar es el que *se cubrió de huestes*. Fácilmente se puede corregir este descuido, diciendo:

> Y la tierra y el mar de numerosas
> Huestes se cubren y nadantes pinos;

en cuya frase, como en otras muchas, el verbo se entiende distributivamente; significando que la tierra se cubre de huestes, y el mar de navíos.

ELEGÍA EN TONO LUGUBRE.

A LAS MUSAS.

La mejor en su línea que tiene el Parnaso español. No hay en ella una palabra que no saliese del corazon. Esta es la verdadera sensibilidad, este el verdadero tono de la tristeza: y sin embargo no hay en toda ella una sola exclamacion, no hay el *ay me*, el *cuitado* y las demas alharacas con que los llamados *poetas sentimentales* procuran aparentar y remedar las pasiones que no sienten. Moratin estaba en efecto cercano á la muerte cuando escribió esta elegía, y en ella se despidió para siempre de las Musas; es decir, hizo la solemne protesta, y la cumplió, de no escribir ya mas versos. ¡Qué verdad en la razon que alega para renunciar á tan inocente ocupacion! He visto (dice hablando con las Musas),

> He visto ya cómo la edad ligera,
> Apresurando á no volver las horas,
> Robó con ellas su vigor al númen.
> Sé que negais vuestro favor divino

A la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle. . . . . .

Sin embargo en medio del abatimiento en que realmente habia caido su espíritu, véase todavía la valentía y la fuerza de pincel con que supo describir las calamidades públicas que habian turbado la paz de sus últimos años,

. . . . . Cuando insolente,
Vano saber enconos y venganzas,
Codicia y ambicion, la patria *suya*
Abandonaron á civil discordia.

Dice así :

Yo vi del polvo levantarse audaces,
A dominar y perecer, tiranos :
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.
Vi las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse,
Vencido y vencedor, hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido
Impetu popular. De las arenas
Que el mar sacude en la fenicia Gades,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas ; uno y otro imperio,
Iras, desórden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Así cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesuvio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas ;
Y allá del Tibre en la ribera etrusca
Se estremece la cúpula soberbia
Que al Vicario de Cristo da sepulcro.

Nótese luego el naturalísimo pensamiento que debió ocurrirle al recordar aquellos tan recientes horrores :

¿ Quién pudo en tanto horror mover el plectro ?
¿ Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar grito de muerte ?
Tronó la tempestad : bramó iracundo
El huracan, y arrebató á los campos
Sus frutos, su matiz : la rica pompa
Destrozó de los árboles sombrios :
Todas huyeron tímidas las aves

Del blando nido, en el espanto mudas ;
No mas trinos de amor. . . . . .

¡Qué expresion tan feliz, tan poética, tan hermosa!
Nótese tambien la tierna apóstrofe á las Musas con que termina su elegía :

. . . . . Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De cipres funeral, Musas celestes ;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.

CANTO EN LENGUAJE Y VERSO ANTIGUO

AL MATRIMONIO DEL PRÍNCIPE DE LA PAZ

CON LA HIJA DEL INFANTE DON LUIS.

Otra prueba de la facilidad y la destreza con que Moratin sabia salir de los mas apurados empeños en que su gratitud le ponia con respecto al Favorito. Elevado este por el Rey hasta el punto de enlazarle con la familia real, Moratin no podia ménos de congratularse con él por tan inesperada fortuna. ¿Qué hará pues para cumplir con esta obligacion, y no decir las trivialidades que en tales ocasiones se acostumbran? Componer unas trovas de arte mayor en lenguaje antiguo, en las cuales se alabe sin mentir al desposado y á la augusta novia. Sí : despues que lo vemos hecho, decimos que hizo muy bien; pero yo pregunto, quién es el poeta que hubiera tenido una ocurrencia tan feliz? ?Y la ejecucion correspondió al pensamiento? Mas de lo que podia esperarse. Vamos á verlo.

Don Manuel Godoy era por la naturaleza lo que se llama un buen mozo, y por favor del soberano, Ministro de Estado y Generalísimo de las armas, y en ambos conceptos habia dado algunas útiles providencias, aunque otras muchas se resintiesen de su inexperiencia y de su escasa instruccion, y sobre todo habia hecho la paz con los franceses y evitado

por este medio los males que nos amenazaban; y era necesario alabar esto poco bueno, ocultando los desaciertos. Hizolo pues Moratin con toda la finura y con toda la delicadeza de que él solo era capaz.

Buena persona.

A vos, el apuesto complido garzon, etc.

Ministro de Estado y Generalísimo. Introduce al Rey hablando, y pone en su boca estas palabras:

Sepades, le dijo, buen alcanzador, etc.

Godoy en efecto en uso de su autoridad, cuidó, hasta cierto punto, de poner en buen estado el ejército de tierra, atendió tambien á la marina, y como secretario de Estado dió algunas providencias para impedir que en España se propagasen las ideas revolucionarias, fomentando sin embargo con otras los estudios útiles; y el poeta indica todo esto en las cinco octavas siguientes:

É ved non fallezcan á tal ocasion
Lorigas, paveses é todo lo al,
É mucho trotero ardido é leal
De los mas preciados que en Córdoba son,
É fustas, con luengo ferrado espolon,
Guarnidas de tiros que lancen pelotas;
Non cuide aviltarnos, mandando sus flotas
Al nueso lindero, la escura Albïon.

É guay, non aduzga mintrosa la paz
Al valor nativo dañinos placeres,
Nin seyan sofridos los vanos saberes
Que al mundo mancillas le dieron asaz.
Allí do pregonan holganza é solaz,
Allí rudo vulgo é sandio declina,
Divaga sañosa, virtud abomina;
Que tánto en él vale locuela sagaz.

Empero non yaga de error circuido;
La sciencia le amuestre su puro claror,
Non cure atristado ventura mayor,
En buen regimiento guardado é punido:
Ansí el caballero ruando lucido,
Acucia ó detiene la alfana que monta,
É parte, al agudo estímulo pronta,
O párase dócil, el freno sentido.

Atal platicaba la su señoría,
É cedo el magnate respuso á Don Rey:
Non fuera nascido de alcuña de ley
Se al vueso talante non obedescia.
Solene homenaje fago é pleitesía,
(É dijol tomando la cruz del espada)
Que finque la vuestra merced acatada,
É España recabde su prez é valía.

De entonce colmalla de bienes cuidó:
La paz se posara á su lado yocunda,
La cuita fenesce, de frutos abunda
El suelo que en sangre la guerra halagó;
La su dulcedumbre temores quitó
Del home entorpido que yaz en tristura,
É quisto de buenos la su derechura
Le fiz, é al inico sañoso aterró.

Godoy habia mandado á veces, como su sargento mayor, el ejercicio de los Guardias de Corps, y el poeta lo advierte diciendo:

É vímosle á guisa de diestro adalid,
Faciendo reseña la hueste real,
Mandar sus hileras, é á son de atabal
Poner á los ojos la marcha é la lid:
Ansí de los muros miró de Madrid
La plebe agarena venir á cercalla,
Desnuda tizona, en tren de batalla,
Al bravo cabdillo que dijeron Cid.

Oh! fuérale dado seguir el pendon
Que bordan castillos, cruces é leones,
Romper hazañoso por los escuadrones
Bárbaros, de sangre teñido el troton!
Tímidos fuyeran jinete é peon,
En llama aburando sus tiendas caidas;
É á la funérea matanza é feridas,
Cuidaran que fuese Jacobo el patron.

Devédalo empero la pro comunal,
É del alto alcázar do tiene su silla,
Segundo en potencia le acata Castilla;
Sotil palaciano, sirviente leal:
Largosa por ende la mano real
Quisiera abastalle de dones subidos,
Cual nunca de alguno non fueron habidos,
Siquier home bueno, siquier principal.

Hecho ya el elogio del novio, era preciso decir algo de la

novia, recordando su noble orígen, su juventud y su belleza; y Moratin lo comprendió todo en tres octavas, diciendo:

É ved de cuál arte ser quito pensó
El Rey, que sesudo catara sus fechos:
Ayúntale dende con nudos estrechos
Al mesmo abolorio de donde nasció.
É luego, é de sí voceros mandó
Que cedo á la rica Toledo se vayan,
É aquesa manceba garrida le trayan,
Fija del Infante que Dios perdono.

La flor de lindeza, donaire é mesura,
En ella se adunan, la bien paresciente:
De rojos corales su boca riente,
Sobrando á la nieve su tez en albura;
La luz de sus ojos espléndida é pura,
La voz falagosa, gentil su ademan:
Florinda, la causa del nueso desman,
Non hobo tal gesto, nin tal apostura.

¡ Oh! vivan entramos en plácida union,
No nunca empescida de fado siniestro,
Seyendo en el siglo criminoso nuestro
De virtud ecelsa dechado é blason:
La fama, do quiera, con alto pregon,
Su prole ventura perínclita cante,
É aquisten ilustre memoria durante
Su nome, sus fechos, su clara nacion.

RASGO ÉPICO.

A LA TOMA DE GRANADA.

Obuvo el *accésit*, mereciendo el premio, en el concurso de 1779, es decir, cuando el autor solo contaba diez y nueve años de edad; y está en un romance endecasílabo, porque así lo exigió la Académia; que por lo demas á Moratin le sucedia lo que á Melendez, tenia aversion á esta combinacion métrica, desconocida de nuestros antiguos poetas. Y ántes de examinarle quiero referir la interesante anécdota á que dió lugar, y que Tineo y el señor Quintana han indicado, y con este motivo rectificaré una equivocacion del último en

la breve noticia biográfica que añadió al copiar en su *Coleccion de poesías* algunas de Moratin. Dice así : « Formóse » por sí mismo, y como á escondidas, en el gusto de la poe- » sía y en sus primeros estudios ; y su padre que le destinaba » primero á la profesion de la pintura, y despues al ejercicio » de la joyería, fué bien agradablemente sorprendido al ver » á su hijo ganar en la Academia española el segundo pre- » mio de poesía en 1779, cuando apénas contaba diez y » nueve años de edad. »

Esto no es exacto. Moratin no se formó por sí mismo, y como á escondidas de su padre, en el gusto de la poesía y en sus primeros estudios. Al contrario, su padre fué el que le enseñó el latin y las humanidades, aunque al mismo tiempo le enviaba *pro formula* á las aulas públicas : su padre le hacia leer y traducir á su vista los poetas latinos, españoles, franceses é italianos, haciéndole notar las bellezas y los defectos del pasaje y de la composicion entera que se leia : su padre fué el primero que conoció y fomentó en el hijo la aficion á la poesía ; y su padre no ignoraba que á los doce años hacia ya el muchacho versos, con que hoy se honraria tal vez alguno de los llamados poetas. Y lo que hubo en cuanto al romance endecasílabo fué lo siguiente : habíale escrito el jóven y enviádole á la Academia, sin que su padre lo supiese, porque, en su natural modestia y timidez, juzgó el novel autor que su padre no aprobaria tan prematuro atrevimiento. Llegó el dia de adjudicarse y publicarse los premios, y hablando de ello D. Nicolas aquella misma noche en su casa con varios amigos, dijo, poco más ó ménos, estas palabras : « La Academia ha adjudicado el premio de poe- « sía, como siempre, á Vaca de Guzman, y ha dado el *accé-* « *sit* á un Don Efren de Lardnaz y Morante, nombre que « todos tienen por anagramático : á lo ménos hasta ahora « nadie conoce á semejante sugeto. » Tal vez, al decir esto, observó que las letras eran las mismas que las contenidas en el nombre y apellido de su hijo, Leandro Fernandez de Moratin : lo cierto es que volviéndose hácia él le preguntó : *¿Conoces tú acaso á este nuevo poeta? ¿es alguno de tus condiscípulos y amigotes?* Y el hijo poniéndosele el rostro como una grana, respondió : *Soy yo.* Entónces el padre replicó : *¿Y no me has dicho nada de que aspirabas al premio?* añadiendo : *Pues tendrás alguna copia en limpio, ó*

á lo ménos el borrador. — *Sí, Señor*, repuso el hijo. — *Tráele para que le veamos.* — Salió el jóven á buscarle; y cuando estuvo ya fuera de la sala, el padre, cayéndosele la baba, como era natural, y mirando á sus amigos, repitió sonriyéndose este hemistiquio de su tragedia de *Guzman el Bueno*:

. . . . . Es Guzman, y es hijo mio.

Volvió á la sala el flamante poeta; leyó su romance, que pareció bien á todos, y el padre le dijo por todo elogio para no envanecerle: *Chafarrinadas de un principiante que puede ser buen pintor*. Esta es la anécdota cual la referia el mismo Inarco.

En órden á que su padre le destinaba primero á la profesion de la pintura, y despues á la joyería, tampoco es exacto lo que se dice. Don Nicolas bien queria que su hijo siguiese la carrera de las letras y fuese un buen escritor, y para ello le habia preparado con una esmerada educacion literaria en sus primeros estudios; pero no teniendo facultades para enviarle á una Universidad, temiendo tambien que en ella se corrompiesen sus costumbres, y conociendo que la poesía no es profesion lucrativa, quiso que aprendiese el oficio de diamantista, y para ello le hizo primero estudiar el dibujo, tan necesario á un artista. Y en efecto el autor de *El Viejo y la Niña*, al mismo tiempo que escribia esta comedia, concurria al taller, y llegó á ser oficial de platero.

Mas su ingenio le dió luego á conocer; y habiendo obtenido del conde de Floridablanca un pequeño beneficio eclesiástico renunció á la ocupacion de manos, y se consagró exclusivamente al culto de las Musas; y favorecido despues por Don Luis Godoy, y á instancia de este por el afortunado Don Manuel, pudo con algun desahogo escribir las obras que tanto honran nuestro Parnaso, y llevarán el nombre de Inarco á la mas remota posteridad, miéntras se hable la lengua castellana. Volviendo ya de esta casi necesaria digresion á *La toma de Granada*, y sin hablar de la estatua parlante, porque ya lo criticó su mismo autor, copiaré algunos pasajes, para que se vea, con cuánta soltura, facilidad y buen tino manejaba ya el pincel, á los diez y nueve años de su edad, el principiante de las chafarrinadas.

Descripcion de la estancia en que dormia el Rey de Granada, cuando le habló la estatua de Mahoma.

Alta cornisa del metal precioso
Que el claro Tajo en sus arenas cria,
Robustas cimbrias y estucados techos,
Follajes varios y labores ricas.
Por el salon á trechos se miraban
Mudas historias que el pincel dió vida,
Sucesos grandes, célebres victorias,
Claros héroes, hazañas inauditas.
En pedestales del mosaico estilo,
Que adornó singular mazonería,
Formó diestro cincel del bando moro
Los reyes, capitanes y califas.
De Osman y Alí, terror del oriente,
El mármol muestra la presencia misma,
Del fuerte Ulit y el valeroso Muza,
Y el gran conquistador de Palestina.
Sobre los otros elevado estaba
Con regio ornato y magestad debida
El mentido profeta, á quien Arabia
Ciega venera, y en su fé confía.

Reseña de los capitanes que acaudillaban el ejército cristiano, en la cual imitó, sin igualarle, á su padre Don Nicolas.

Miéntras en Santa Fé mira Fernando,
Vistoso alarde haciendo su milicia,
Al son de los clarines y atambores
Los caballos marchar é infantería;
Cuando del claro sol lucientes rayos
A los objetos su co or volvian,
Dorando en los soberbios pabellones
Las banderas que el zéfiro movia;
Bajo un rico dosel con perlas y oro,
Que del oriente empobreció las minas,
Fernando é Isabel el trono ocupan,
Alto campeon, castísima heroina.
En tanto que en el templo de la Fama,
Venciendo á las edades fugitivas,
Vuestros nombres en mármoles escritos
Causen al orbe admiracion y envidia,
Yo haré á pesar del tiempo y del olvido
Que su trompa sonante los repita,
Y vuestras merecidas alabanzas
Las hijas de Memnósine divinas.
Muéstranse al rededor del alto asiento

Los príncipes y grandes de Castilla,
Los Ponces de Leon y los Mendozas,
Portocarreros, Laras y Mejías;
El que de Alhama el defendido muro
Guardó á pesar de la morisma impía,
Y con débil defensa reparado,
Burló su muchedumbre descreida.
Pacheco y el Guzman van á sus lados,
Que dos robustos potros oprimian,
Mostrando el noble varonil semblante,
Alzada la luciente sobrevista.
Del jóven de Alba la tristeza muestran
Las pavonadas armas que vestia:
Negro el plumaje sobre el alto almete,
Peto y escudo, cinturon y hebillas.
El que escalando de Guadix el muro
Horror y asombro fué de la morisma,
Y el que llegando hasta Granada, puso
El *Ave* de Gabriel en su mezquita.
Cárdenas y Albuquerque, y el famoso
Córdoba, lustre de la patria mia,
Terror del moro, de la Italia espanto,
Estrago de las gentes enemigas:
Lujan se ofrece á la dudosa empresa
Con doscientos ginetes que acaudilla,
Que el Manzanáres entre musgo y alga
Miró nacer en la feliz orilla.
Oh patrio suelo! si al acento mio
Prestar Apolo quiere melodía,
Y se digna tal vez al rudo canto
Dar nuevo ardor, dulcisona armonía,
Yo sabré levantar el nombre tuyo
A la esfera que Vénus ilumina,
Ensalzando mi voz no disonante
Tus blasones y glorias inauditas,
Pues para trono del mayor Monarca
La suma Omnipotencia te destina,
Y el sol para alumbrar tu vasto imperio
A Eton fogoso y á Flegon fatiga.
El valiente doncel, que en tiernos años
Venció del moro la arrogancia impía,
Colocando en su escudo por trofeo
El nombre que ultrajaba de *María*,
Del gallardo Aguilar ocupa el lado;
Aguilar cuya espada vengativa
Del infiel Mahandon traspasó el pecho,
Librando la inocencia perseguida.
Hacen-Benel Farax, abencerraje,
Lucida escuadra de su gente guia

En tordas yeguas que produce el Bétis,
Y á su veloz corriente desafian.
Blancos bonetes con azules plumas,
En las adargas la comun divisa,
Corvos alfanjes, largos alquiceles,
Robusto aspecto, y la color cetrina.
El fuerte capitan que de Lucena
Defendió la muralla combatida,
Derramando al impulso de su diestra
La sangre del infiel ismaelita,
Muestra en su escudo entre cadenas preso
Al Monarca que audaz la resistia,
Y los nueve estandartes matizados
Con caractéres árabes y cifras.
¡ Cuántos esclarecidos capitanes,
Que ganaron victorias inauditas,
Delante de Fernando se presentan!
Cántalos tú, Parnáside divina :
Su nombre ensalza, su valor y esfuerzo,
Por quien se vieron rotas y vencidas
Las escuadras de Agar, que el dogma siguen
Del fementido esposo de Cadiga.

Pintura de Zelim-Hamet.

. . . . . Gallardo moro
Que el sexto lustro de su edad cumplia,
Arabe en patria, Aldoradin en sangre,
Hijo de Abenhucen y Geloira :
Negra la barba, y el color tostado,
Sangrientos ojos de espantable vista,
Robustos miembros, corto de razones,
Diestro en el arco, cimitarra y pica.

La de sus armas y caballo.

Vístese al punto las lucientes armas,
Que el oro y el cincel enriquecian,
En quien mostró su perfeccion el arte,
Que á Gradivo tal vez dieran envidia.
En el turbante el acerado casco
Al herirle la luz rayos envia,
Luna pequeña y afolladas tocas,
Con un penacho verdegay encima.
El dilatado borceguí guarnecen
Dorados lazos y labores ricas,
Y el alquicel en el siniestro lado
Con plata y borlas resplandece y brilla.
Del ancho tahalí se ve pendiente

La cimitarra fuerte damasquina,
Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo,
Cuando á servir á Soliman partia.
La istriada lanza acomodó en la cuja,
Que cual un mimbre el bárbaro blandia,
A cuyo golpe en desigual pelea
Felipe de Aragon perdió la vida.
Pintó en la adarga de Azamor el moro
Herido un corazon que en fuego ardia,
Y en campo azul al rededor escrito:
Si mas pudiera dar, mas te daria.
La rica manga adorna el diestro lado,
Que de aljófar bordó y argentería,
Con cifras de su nombre, Zelidora,
Que ausente dél en Tremecen vivia.
De un tostado alazan oprime el lomo,
De largas crines y cabeza erguida,
Pecho espacioso y espumante boca,
Y dócil á la rienda que le guia.

Relacion de su muerte.

Vuelve el moro veloz, mirando cerca
El duro hierro que hácia sí venia;
Mas ¿quién pudo borrar de las estrellas
El influjo fatal que le domina?
Quiso evitar el golpe; mas rompiendo
El fresno herrado la coraza fina
De roja sangre matizó las flores,
Cayó en la yerba la color perdida.
No de otra suerte á su galan Adónis
Miró difunto Vénus ericina,
Cuando en Chipre su muerte lamentaron
De sus bosques las bellas hamadrías.
Cual blanco azar, ó débil azucena,
Que del tronco apartó mano lasciva,
Que poco á poco la hermosura pierde,
El cuello tuerce y el frescor marchita;
Así, exhalando el último suspiro,
Los ojos cierra en tristes agonías:
Revuélcase muriendo, y se estremece,
Y el alma baja á la tartárea orilla.

Combate de Hazen con Don Rodrigo Ponce de Leon.

Y arremetiendo cual ardiente rayo,
La peligrosa lid acabaria,
Si en ménos fuerte escudo diera el golpe,
Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza, con la espada embiste :
Ciego de enojo el moro combatia,
El alquicel arrastra por la arena,
Que el potro al revolver desgarra y pisa.
Cual en el ancho circo matritense
Con medrosa atencion la plebe admira
Robusta fiera que bebió el Jarama,
Que el jóven andaluz acosa y lidia ;
Así burlando al moro granadino,
El cristiano sus golpes detenia :
Aquel le sigue, y este levantando
La poderosa espada vengativa,
Tal golpe descargó con brazo fuerte
Sobre las plumas y cimera altiva,
Que juntas se estamparon en la arena
Penacho verdegay, bonete y cintas.
No vuelve mas veloz manchada tigre
Al flechazo que el árabe le tira,
Que el moro al golpe, del paves cubierto,
Alta la diestra, en roja sangre tinta.
Quiso al contrario dividir de un golpe :
Llega, da y hiere ; y en la lid reñida
Ninguno de los dos fuertes soldados
A su enemigo superior se mira.
Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana
La mora gente, y bárbaras insignias,
Y al otro en las banderas sus leones,
Señales de su tercio conocidas,
De punta á puño le metió la espada,
Que al querer su enemigo resistirla,
Cayó difunto del arzon al suelo,
Abierto el pecho en penetrante herida.
No de otra suerte Encélado arrogante,
Del rayo herido de la luz divina,
Precipitándose de monte en monte
Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

He copiado estos pasajes, no como dechado de perfeccion, sino como prueba de la natural disposicion que tenia Moratin para la poesía, y de lo ejercitada que en tan corta edad estaba ya su pluma. Por lo demas el romance entero, aunque mucho mas valiente y mejor escrito que el premiado, es mas bien un ensayo que una composicion acabada : tiene redundancias, ambiciosos adornos, expresiones débiles, demasiadas imitaciones, y versos enteros tomados de los modelos que copiaba. Tal es el siguiente :

Que el *claro* Tajo en sus arenas cria.

Este es de Góngora, sin mas diferencia que haberse puesto *que* en lugar de *y*, y *claro* en lugar de *rico*; en lo cual no anduvo muy atinado el principiante, porque, tratándose del Tajo, en cuanto lleva mezclados con sus arenas algunos granitos de oro, el epíteto de *rico* era mas oportuno que el de *claro*. Tambien es plagiado este,

El gran sepulcro *librará* de Cristo;

porque no hay mas diferencia que haber puesto el futuro donde el Tasso puso el pretérito diciendo:

Il gran sepolcro *liberò* di Cristo.

ALOCUCION

PARA QUE UN CÓMICO ANUNCIASE SU BENEFICIO.

Es otro romance endecasílabo, y el único de esta clase que de propia voluntad compuso el poeta, pero con muy acertada eleccion. Porque, suponiéndose declamado por un actor, debió escogerse este metro que es al que mas acostumbrados están los nuestros en las pocas tragedias que representan. Y nótese cuán bien imitados están el tono, el estilo y el corte de verso de las que están escritas en esta clase de romance, como la *Raquel* de Huerta, la *Numancia* de Ayala y otras. Nótense tambien aquellas

Hechiceras de amor! en cuyos ojos
La libertad del corazon peligra, etc.

y se acabará de conocer la maestría con que Moratin sabia manejar los mas frívolos asuntos, y dar interes á las mas insignificantes fruslerías. ¿Cuál puede serlo tanto como el anuncio de una comedia?

Resulta de este exámen, que Inarco Celenio es el mas perfecto de todos nuestros poetas antiguos y modernos. Pasajes sueltos, y aun composiciones enteras, se hallarán tal vez en algunos iguales á las suyas; pero un lenguaje tan constantemente puro, correcto, poético y elegante, y tan exento de

negligencias, no se encontrará en ninguno. En los mejores hay no pocos descuidillos en la parte de la elocucion: en Moratin no llegarán á diez los que puede notar la crítica mas severa. Así en prosa como en verso es el modelo mas acabado y seguro que puede proponerse á la juventud estudiosa.

POESÍAS

DE

DON JUAN MELENDEZ VALDES,

SEGUN LA EDICION DE 1820.

Amicus Plato, sed magis amica veritas.

Conocí y traté con intimidad al autor, fuimos compañeros de infortunio, y en los dos últimos años de su vida, cuando ya acometido de la perlesía fijó su residencia en Mompeller, le visitaba yo diariamente, le acompañaba largos ratos, y le distraia de su profunda tristeza, leyéndole ya esta, ya aquella de sus composiciones, porque así me lo rogaba. Espiró á mi vista, y puedo decir, en mis brazos; corrí con su funeral, acompañé al cadáver hasta el lugar de su primer enterramiento, distante dos leguas de la ciudad; escribí é hice insertar en *El verídico* un artículo necrológico, en que sin faltar á la verdad elogié mucho sus versos; y por encargo de su viuda cuidé, pasado algun tiempo, de trasladar sus cenizas á la parroquial de Montferrier, y dicté la sencilla inscripcion que en latin, frances y castellano se grabó sobre su tumba.

Con estas noticias no se sospechará que la censura de sus poesías ha sido dictada por odio, resentimiento ó enemistad. Pero, si todavía fuese necesario, protesto solemnemente que solo me han movido á escribirla el amor á la verdad y el deseo de que en sus obras no se confunda lo bueno con lo malo, como ya lo han hecho los que por haber adoptado sus arcaismos y sus frases neológicas, se han creido poetas de primer órden.

Y no se piense que yo soy el primero que se atreve á criticar á Melendez. Ya el autor de su vida dijo lo siguiente, hablando de las composiciones añadidas en la edicion de 1797 : « A pesar de su relevante mérito, y á pesar tam-
» bien de los bien merecidos elogios que de Italia y de
» Francia se unieron á los de España para congratular al
» autor, es fuerza confesar que la aceptacion que tuvieron
» estas poesías, no fué tan grande, ni tan general, como la
» que habian logrado las primeras..... Los asuntos á la
» verdad eran grandes y *severos* en la mayor parte; pero no
» análogos al gusto y opiniones dominantes en aquella...
» época. Abstractos y metafísicos, repetidos con alguna pro-
» digalidad, y no siempre con igual acierto; su desempeño,
» aunque frecuentemente *grande* y poético, no era con
» mucho tan perfecto como el de los templados y *juveniles.*
» La composicion en ellos no presenta siempre aquel interes
» progresivo que acrecienta el gusto desde el principio hasta
» el fin. Se nota aquí esfuerzo, allá declamacion, y en no
» pocas partes falta de concision y de energía; como si la
» índole del autor no fuese para esta clase de argumentos.
» Por último, insertó composiciones que no tuvieron acep-
» tacion ninguna : *La caida de Luzbel*, algunas traduccio-
» nes, alguna oda, algun discurso demasiado largo, y *tal*
» *vez prosaico,* no parecieron, ni han parecido nunca, dig-
» nas de las demas. »

Esta sola confesion del biógrafo bastaba para demostrar que Melendez no fué ese modelo de perfeccion que sus discípulos suponen; pero para completar la demostraction, añadiré lo que el juicioso é inteligente Don Juan Tineo dejó escrito en un prólogo á las poesías sueltas de Moratin, que se proponia publicar en un tomito, cuando fué sorprendido por la muerte. Hablaba de la *Epístola á Andres,* y decia lo siguiente :

« Grave motivo de escándalo habrá de ser que el autor de
» la *Epístola á Andres*, cuyo nombre y autoridad es tan
» respetable, se presente como denunciador á la posteridad
» de las caprichosas extravagancias y necedades de sus con-
» temporáneos, y acuse á la secta literaria dominante de
» corruptora de la poesía y del lenguaje castizo y puro que
» nos legaron nuestros antepasados; y que á esta acusacion
» añada la jactancia de no haber querido filiarse entre los

» alumnos del novísimo Parnaso, prefiriendo el ser contado
» por discípulo de la antigua escuela de Garcilaso y sus ad-
» miradores. Audacia inaudita! cuando por mas de treinta
» años se halla triunfante, y en pacífica posesion y libertad
» de delirar á su antojo, la turba de versificadores y poetas-
» tros, entusiasmada por el mal ejemplo y la mala doctrina
» de un buen ingenio lastimosamente descarriado.

» Juan Melendez Valdes, el aclamado y proclamado *res-*
» *taurador de la poesía española*, aparece acusado de *cor-*
» *ruptor de ella* por Leandro Fernandez de Moratin. Nom-
» bres respetables ambos: fueron contemporáneos y vivie-
» ron en buena correspondencia; y Batilo, cuando vivo y
» cuando muerto, mereció elogios públicos de Inarco, tribu-
» tados de buena fé y con sinceridad, sin motivos de adu-
» lacion ó de interes alguno personal, aunque jamas creyó
» honrarse Batilo con mostrar á Inarco su aprecio en pú-
» blico. Y en la misma nota que acompaña á la *Epístola á*
» *Andres, reconoce y admira* el autor *los aciertos de sus*
» *contemporanéos*: pero no pudo *recomendarlos como exen-*
» *tos de defectos* y como preferibles á los maestros anti-
» guos. Atenido él á los buenos principios y á los muchos
» y buenos aciertos de la escuela de Garcilaso, no se dejó
» seducir del mal ejemplo y de la charlatanería de la novi-
» sima secta; y por eso pretendió con sana intencion evi-
» tar que se multiplique la turba de Andreses, y que la
» juventud *descaminada por la falsa crítica, no desprecie*
» *y abandone la lectura de los antiguos poetas españoles,*
» *creyendo hallar solo en los modernos las perfecciones*
» *que debe imitar.*

» Porque, en efecto, á tal punto ha llegado la osadía de
» nuestros primeros críticos y maestros, que no se detienen
» en despreciar públicamente á cuantos poetas de crédito
» se han alistado en la escuela del insigne Garcilaso, y han
» seguido su buen ejemplo y doctrina. No podia la nueva
» secta establecer su dominacion sin destronar á los prin-
» cipes legítimos del Parnaso español; y á fuerza de dic-
» terios, calumnias y detracciones, y del influjo que supo
» adquirirse en la enseñanza, logró alucinar á imponer á los
» ignorantes, y extraviar y corromper las buenas disposi-
» ciones de nuestra juventud.

» Las pruebas de esta verdad son muchas, y es necesario

» presentarlas aquí al descubierto y reunidas. Al frente de
» las poesías de Francisco de Rioja, publicadas en 1797 á
» nombre de Don Ramon Fernandez, se halla un prólogo,
» escrito á la francesa en el modo y en la sustancia, lleno
» de atrevidas decisiones en descrédito de los mas celebra-
» dos poetas antiguos, cuyas estatuas se intenta derribar,
» para construir con sus escombros un monumento de glo-
» ria inmortal en honor de solo Melendez Valdes.

» Dase allí por decidido, sin pruebas ni datos, y por solo
» el parecer del prologuista, que los poetas castellanos y
» aragoneses deben ceder la palma á los andaluces, por-
» que en estos *se descubren siempre mas luces de la verda-*
» *dera poesía*; *y Leon, Herrera, Rioja, Arguijo, Jáuregui*
» *y Góngora, cuando no se pierde, se leen siempre con pla-*
» *cer y con fruto.*

» No habia necesidad de ensalzar á los unos deprimiendo
» á los otros. Pero *Leon*, es decir, el P. Mtro. Fray Luis
» de Leon, el verdadero Horacio español, el mejor discí-
» pulo del insigne maestro Garcilaso, no fué granadino;
» nació, por su propia confesion, hecha en juicio y bajo su
» juramento, en *Belmonte de la Mancha*. No hay que usur-
» par á la escuela castellana este alumno tan suyo y tan dis-
» tinguido, que no solamente puede rivalizar con los me-
» jores, sino aventajarles mucho en sabiduría y en ejecu-
» cion poética, por sus buenos escogidos estudios de los
» mas clásicos de la lengua hebrea, griega, latina y tos-
» cana, y su exquisito discernimiento, ó sea buen gusto. Y
» ni este hombre insigne, ni su insigne maestro Garcilaso
» fueron poetas de oficio, ni de Academia; solamente desa-
» hogaron su aficion á las Musas en los cortos ratos de ocio
» que les permitian sus penosas tareas. Pero aun cuando se
» conceda ser cierta la ventaja de los unos sobre los otros,
» vienen á quedar todos iguales en el concepto del prolo-
» guista, y condenados todos á ser tenidos por ignorantes,
» frívolos y extravagantes. Tal es la sentencia definitiva en
» el texto terminante, donde continuá diciendo así: *Sus*
» *obras sin embargo están muy léjos de la perfeccion*; *y*
» *cuando se leen los poetas de la antigüedad, y se contem-*
» *pla á la naturaleza, se advierte fácilmente cuánto falta*
» *á los nuestros para llegar al término á que otros grandes*
» *hombres han arribado. Es preciso repetir todavía lo que*

» *tantas veces se ha dicho: para escribir bien, es preciso* » *saber; porque la sabiduría es la que engrandece la ima-* » *ginacion, purifica el gusto, concibe los grandes planes,* » *y los dirige á grandes miras. Entónces no se sabia, ó* » *por lo ménos no eran nuestros poetas los que mas se dis-* » *tinguian en esta parte. ¿Qué pensar de Garcilaso, que* » *para quejarse de los males ideales que sufre, dice que* » *quiere morir* confesado? *¿Qué pensar de Herrera, que* » *empleaba en quejas, suspiros y lamentos un espíritu tan* » *elevado y una diccion tan severa? ¿Qué en fin decir de* » *todos ellos, envueltos casi siempre en asuntos frívolos y* » *extravagantes, sin hacer servir jamas la poesía, ó no* » *acertarla á aplicar, á los grandes objetos á que debe des-* » *tinarse? Es preciso decirlo, aunque se nos tache de par-* » *cialidad y de encono: se puede componer infinitamente* » *mejor que nuestros antiguos; se puede dar mas imagina-* » *cion al estilo, mas armonía á la versificacion, mas viva-* » *cidad á los afectos, y á la invencion mas regularidad y* » *grandeza; se puede estudiar á la naturaleza con ojos* » *mas penetrantes, tomar de ella misma el colorido, variar* » *mas los tonos, y retratarla en formas mas grandiosas.* » *Melendez es un* ejemplo de la perfeccion *á que pueden* » *alcanzar los talentos unidos al buen gusto y al estudio:* » *él ha cultivado casi todos los géneros cortos de la poesía* » *con un éxito prodigioso; y en la coleccion de sus versos* » *acaba de levantar á nuestra lengua y á su gloria un mo-* » *numento inmortal.*

» Hé aquí á Melendez ensalzado y proclamado sobre » cuantos poetas le precedieron, castellanos, aragoneses y » andaluces; todos, todos, extravagantes; héle aquí repu- » tado y designado *único ejemplo de perfeccion.* Elogio » completo; no cabe decir mas: es divinizarle, es hacer la » apotéosis de un poeta tan singular que logró verse exento » de las imperfecciones anejas á los otros míseros mortales. » No es tan admirable esta prerogativa, si se considera que » segun los propios términos de tan imparcial, como verí- » dico y juicioso panegirista, no fué Melendez un hombre » como los demas hombres, ni poeta como los otros poetas, » sino tan privilegiado, que no tuvo un *talento* en singular, » sino en plural muchos *talentos, unidos al buen gusto y al* » *estudio.*

» ¿Y será recto juicio, sana crítica y argumento lógico
» el afirmar que Garcilaso no tuvo buen gusto, ni buenos
» estudios, ni nos dió prueba alguna de ello, y fué siempre
» frívolo y extravagante, por haber dicho en su cancion
» cuarta,

» Sabrá el mundo la causa por que muero,
» Y moriré á lo ménos *confesado*?

» El prologuista no alega otra prueba contra Garcilaso, y
» por una sola voz, no impropia, y sí prosaica, decide que no
» sabe qué pensar de un ingenio tan respetado y respetable.
» Herrera comentando esta cancion cuarta, la elogia diciendo
» que ninguna de las estimadas de Italia le hace ventaja,
» y que pocas merecen igualdad con ella; y á la voz *confe-*
» *sado* nota así: *Confesado; habiendo publicado mi mal:*
» *este verso humilló mucho la grandeza de esta estanza.*
» Esto es criticar con juicio. La voz *confesado* es vulgar,
» aunque muy significativa al intento del poeta, que era
» manifestar lo íntimo de su pecho, como debe hacer quien
» se confiesa. Garcilaso *se humilló*, pero no fué á un tiempo
» humilde y ridículo, como el filosofante que dijo:

» Pero ¿de dónde los ejemplos nacen?
» Ay! de las juntas que los hombres hacen.

» Esto es mala prosa y mal rimada; ridículo *nacer ejem-*
» *plos*, ridículo *hacer juntas*, con su *ay!* puesto por ripio
» miserable: todo es ridículo. ¿Condenaríamos por ello,
» como ignorante, frívolo y extravagante, á quien lo escri-
» bió? No será justo condenarle á tanto, ni aun por cien
» ejemplos de otras extravagancias y frivolidades que pue-
» den citarse de la misma pluma; la cual corrigió, limó y
» pulió todas y cada una de sus producciones; y si no hizo
» mas, fué porque sus fuerzas no llegaron á mas. Sí; el
» mismo Melendez lo afirma, hablando siempre de sí
» mismo en su prólogo póstumo.

» Si hemos de olvidarnos del gran mérito de Garcilaso,
» del creador de la poesía castellana, y desestimar sus mu-
» chos aciertos y primores, por hallar en sus obras, no li-
» madas y pulidas, ni publicadas por él, no pocos descui-
» dos y negligencias; olvidemos con mas razon los aciertos
» de Melendez, el cual sudó y se fatigó toda la vida en cor-

» regir, y solo consiguió alucinarse y corromperse cada vez
» mas por una presuncion de superioridad sobre los maes-
» tros sus predecesores, cuyo gran mérito le fué desconoci-
» do, y á quienes menospreció jactándose de haber ata-
» viado á nuestras Musas con mas gusto y aliño que halló
» vestidas; y *haberlas hecho hablar el lenguaje sublime*
» *de la Moral y de la Filosofía*. Nadie ha presumido de si
» mismo otro tanto, y ha osado decirlo en público. Y tan
» arrogante presuncion no es acreedora á ningun género
» de indulgencia. Sin embargo, bueno es ejercitar la cari-
» dad aun con quien no sabe usarla; y cerrando los ojos
» sobre las debilidades del hombre, aunque él las ha hecho
» notorias, y sobre las extravagancias del escritor, apláu-
» danse y celébrense los aciertos de Melendez, cuando fué
» poeta español; pero detéstense sus ridículos extravíos y
» necedades. Dése á este escritor el lugar que le correspon-
» de; pero no se le cite ni se le proponga por *ejemplo de*
» *perfeccion*, en conocida mengua de la lírica española y
» del lenguaje castizo, cuya índole y pureza alteró y aman-
» cilló torpemente.

» Si el prologuista en tono despreciativo no sabe *qué*
» *pensar de Garcilaso*, su duda y su cierto menosprecio no
» dañarán lo mas mínimo á tan ilustre y singular ingenio.
» Los que saben pensar y entienden la materia, han dicho
» y dirán, que el divino ingenio de Garcilaso *creó* y *fijó* el
» buen gusto lírico toscano en sus sonetos y canciones si-
» guiendo la escuela del gran Petrarca: *creó* y *fijó* el buen
» gusto lírico latino en su oda horaciana *A la flor de Gnido*,
» siendo el primer discípulo del Lírico venusino entre todos
» los modernos de todas las naciones cultas, el primero que,
» distinguiendo la poesía toscana de la latina, montó la lira
» de Horacio con nuevas cuerdas, y la pulsó acorde al tem-
» ple y tono de su maestro. ¡Muestra de gran saber y cor-
» dura, prueba de finísimo discernimiento, audacia digna
» del feliz ingenio del poeta toledano, y premiada con el
» merecido logro del acierto! En sus églogas primera y se-
» gunda *creó* y *fijó* el buen gusto bucólico, hasta mejor que
» el aplaudido y premiado Batilo. *Creó* y *fijó* el buen gusto
» elegíaco noble en sus tercetos á Boscan y al Duque de
» Alba; y *creó* y *fijó* el buen gusto en el lenguaje poético,
» y la dulce, tierna expresion de afectos, y el decoro, la

» gracia, la soltura y número de la armoniosa versificacion
» castellana. Todo esto *creó* y *fijó* un noble caballero jóven,
» muerto desgraciadamente en la florida edad de 34 años,
» cortesano desde su tierna edad en el palacio de Carlos V,
» y militar de aquellos tiempos, siempre ocupado en conti-
» nuas expediciones y viajes por Francia, Alemania, Italia
» y Africa; y no poeta de profesion ni de Academia, sino
» mero aficionado á las Musas, con las cuales entretenia los
» cortos ratos ociosos, haciendo versos inmortales por ju-
» guete y galantería. Divino ingenio! Y ¿qué pensar de un
» prologuista que no sabe pensar sobre hechos tan noto-
» rios? ¿Qué pensar de quien con una interrogacion admi-
» rativa osó contradecir á cuantos han sabido pensar por
» espacio de dos siglos y medio?

» Se admira el no admirable crítico de que Herrera *conta-*
» *giado de la manía petrarquesca, malograse en quejas,*
» *suspiros y lamentos un espíritu tan elevado y una dic-*
» *cion tan severa*; y esto le obliga á exclamar tambien,
» *¿qué pensar de Herrera?* Que estaba por su desgracia
» enamorado, y se dolia y quejaba de su amarga suerte.
» Esto no es de admirar; ¡ojalá no hubiera abusado algu-
» nas veces de su llamada *diccion severa*, ni empleádola en
» expresar sus afectos amorosos, los cuales requieren de
» suyo suavidad y blandura conveniente á la ternura de un
» fino amante! Pero á pesar de sus defectos en esta parte,
» sus versos amorosos en algunas de sus elegías y sonetos
» son muy dignos de estimacion, aunque en otros no apa-
» rezca tan afectuoso. *Algo se debe conceder á quien ilustró*
» *tanto y engrandeció las Musas castellanas*, dice Fran-
» cisco de Rioja, su discípulo. Y añade: *En las Canciones*
» *es comparable á todos los mayores poetas de España y*
» *de Italia; en las Elegías á cuantos las han escrito. Sin*
» *duda no solo pueden parecer bien al lado de las de Pro-*
» *percio, Tibulo y Albinovano, pero aun aventajarles tal*
» *vez.* ¿Qué pensar de quien no piensa como Rioja? Pero
» Herrera en la manifestacion de sus ideas y afectos amo-
» rosos, y no solamente Herrera, sino Garcilaso, Cámoens,
» Fray Luis de Leon, los Argensolas, Rioja, Góngora,
» Jáuregui, fueron muy mirados y circunspectos en el modo
» de expresarse sin ofensa del recato y del decoro. Ninguno

» de ellos se imaginó, como el amante de Fílis, convertido
» en palomo y ella en paloma, *cubriendo á la par los albos*
» *huevos*. Ninguno de ellos fué capaz de escribir este poe-
» mita, ni *La inconstancia*, *á Lísis*, *El lecho de Fílis*, *La*
» *gruta del Amor*, *El convite*, *Los recuerdos tristes*, y otras
» cosas, en las cuales su autor no puede ser propuesto como
» *ejemplo de perfeccion*, con perdon del prologuista y sus
» secuaces. Los escritores se caracterizan á sí mismos con
» sus obras; los retratos que hacen de su interior, no pueden
» ménos de ser parecidos al original, porque son ellos mis-
» mos. Batilo no expresó nunca la ternura de un amor fino
» y delicado; no le era posible manifestar lo que no sentia,
» y enternecer á los demas con lamentaciones lánguidas y
» apóstrofes afectadas: *Si vis me flere, dolendum est pri-*
» *mùm ipsi tibi*. Ni ¿cómo habia de sentir de veras el
» amante de Fílis, y de Lísis, y Dorila, y Galatea, y sus al-
» bos dedos, y su piano, y sus *cantatas*, y sus *quiebros*;
» y no ménos, ni mas amante de la hermosísima Rosana,
» de la adorada Clori, que lánguido y pueril en los *trans-*
» *portes* exhalados por la querida, y fiera, y no ménos ridí-
» cula, inglesa Fany? Este caprichoso, inconstante y des-
» variado amante ¿en qué, ó cómo, puede parecerse, ni
» compararse al finísimo, noble y decoroso amador de Elio-
» dora? ¿En qué al divino Garcilaso, y á su divino discí-
» pulo Cámoens? Ni uno ni otro nombraron jamas á sus
» amadas, y las trataron de *señoras*, no mas. En vano los
» curiosos impertinentes han pretendido indagar quiénes
» fueron las favorecidas amadas de estos ilustres amantes,
» los cuales se respetaron á sí mismos en el objeto de sus
» amores, como exige la delicadeza y el decoro: supieron
» amar y mostrarse dignos de ser amados. Batilo, pues amó
» á tantas, no amó á ninguna; en lo cual no es de creer que
» pueda ser reputado por *ejemplo de perfeccion*. Ciertamente
» no estuvo *contagiado de la manía petrarquesca*, como los
» otros: si esto es un mérito, no puede negársele, siempre y
» cuando sea digna de menosprecio la honesta y delicada fi-
» nura del amador de Laura, y de sus admiradores y discípu-
» los. Lo indudable es que no le fué concedido á Batilo el
» precioso don de la sensibilidad, y le fué preciso tomarle de
» los gabachos *sentimentales*, ricos almacenistas de *sentimien-*

» *tos*, copiándolos y traduciéndolos tan servil y friamente,
» como fué el decir en *La despedida* : *tu es embarrassée en*
» *me regardant* :

» Embarazada estás cuando me miras.

» No es tan singular esta sandez que no tenga compañera y
» hermana carnal, pues sin saber traducir leyó en el origi-
» nal, *jouissant de ton embarras*, y al instante, y sin el me-
» nor reparo, dice hablando con su adorada Clori : Me en-
» tregaba á mil delirios,

» Gozándome *en tu embarazo*.

» No supo lo que se dijo : así es de pensar, haciéndole todo
» el favor posible. Esto pertenece al género llamado *senti-*
» *mental*, de cuyo pésimo y afectado gusto estuvo mas que
» contagiado este *ejemplo de perfeccion*, y con estos y otros
» tales aliños á la gabacha *atavió á las Musas*, mostrando
» en ello, como en otras muchas cosas, lo que era capaz de
» hacer con sus *talentos* plurales, unidos al buen gusto de
» los franceses, y al estudio de los franceses, abusando de
» cuanto fuese castellano, puro y castizo ; y si el escritor de
» su vida dice verdad, como es de suponer, desde muy mozo
» gustó Melendez de la lectura de autores franceses é ingle-
» ses, se entusiasmó de ellos, y en ellos aprendió á despre-
» ciar á los españoles. Antes de haber estudiado su lengua
» nativa, y comparado y conocido á los maestros de la poe-
» sía castellana, se dió á leer los poetas franceses é ingleses ;
» y alucinado con el oropel y relumbrones que admiró en
» ellos, se dejó arrastrar de ellos, los escogió por sus *guias*,
» y se fué tras ellos descaminado, olvidándose hasta de su
» propia lengua. Las traducciones francesas de Gésner,
» Young, Pope y Thómpson (porque Melendez no supo el
» inglés), y los originales de St. Lambert, Roucher y Dorat,
» le suministraron caudal que imitar y que traducir ; y tra-
» dujo á mas en malos versos muy buena prosa francesa,
» pero llena de un entusiasmo frenético. Por eso agabachó
» el lenguaje español, desfiguró la sintáxis, desconoció el sig-
» nificado de las voces y les dió el que se le antojaba, abusó
» de los arcaísmos, y se permitió el inventar á su placer y
» sin necesidad nuevos vocablos : de cuya absurda necia

» mezcla resultó un lenguaje exótico, mestizo y bárbaro, » con el cual embadurnó su estilo, *lleno de imaginacion*, y » *de colorido*, y *de tono* á la gabacha, y nos regaló una » poesía extranjera y anti-castiza. Y así este *ejemplo de tal* » *perfeccion* llegó á ser el *restaurador de esta poesía*; y ha » *fijado* el mal *gusto* en los escritores mezquinos *que le han* » *sucedido*; *y ha formado* tan depravada *escuela entre nos-* » *otros*.

» Tal es en esta parte el *ejemplar de perfeccion* que se » nos presenta y recomienda por única guia y singular » maestro: los demas se nos asegura haber sido todos *frí-* » *volos* y *extravagantes*. Pero es falso tan falso que Garcilaso » fuese extravagante ni frívolo en sus dos églogas citadas, án- » tes bien superó á Batilo en expresion de afectos bucólicos, » como en todos los demas afectos; y no ménos le superaron » Francisco de Figueroa en su *Tírsis*, y el otro Francisco » de la Torre en su linda égloga segunda de la *Bucólica* » *del Tajo*. Estos tres poetas bucólicos del siglo XVI, serán » siempre mas aventajados que el insulso Batilo con su *faz* » *leda*, *cabe* su Elisa, con su *entonce*, su *mientra*, sus *so-* » *plillos del Favonio*, sus *años bonanzosos*, su *ramilla ho-* » *josa* y su rosa *purpurante*. Es falso que aquellos y otros » antiguos fuesen frívolos y extravagantes en sus amores, » y es cierto que Melendez se ha mostrado en este particu- » lar, no solamente empalagoso y afectado, sino tambien » ridículo, y no pocas veces indecoroso, como lo prueban » las composiciones ya citadas, y *La despedida*, *El retrato* » y sus delirios por la ridícula Fany, malas traducciones » del frances. Herrera no solo no fué ridículo, ni extrava- » gante, ni frívolo en sus canciones, sino que mostró en » ellas harto mayor brio poético que el celebrado Melendez. » Nadie despreciará sin desacreditarse las bellas canciones » de los Argensolas, de Rioja, de Jáuregui y de Góngora. » Nadie, á no ser un necio presumido, tratará de *ignorantes* » á un Fr. Luis de Leon, á un sabio tan verdaderamente sa- » bio á todas luces; nadie le tachará de frívolo y extrava- » gante, sino quien no repara en acreditarse de tal. ¿En » qué valió mas Juan Melendez Valdes que Fray Luis de » Leon? Este maestro en Teología no tiene quien le supere » en su facultad, y en el mérito singular de haber sido el » primero á escribir sus tratados de esta importante ciencia

» en lengua vulgar, exornándolos discretamente con los or-
» natos de la erudicion profana. En cuanto á poeta, ¿en qué
» se mostró *frívolo* y *extravagante?* No en haber estudiado
» y traducido á Píndaro, á Virgilio, á Horacio, á el La
» Casa, á Job, y al Rey Profeta. ¿Pudo escoger mejores
» libros, mejores maestros? No. ¿Estudió ni entendió eso
» Melendez, ni el prologuista? No, sin duda; porque no qui-
» sieron acreditarse, en su sistema doctrinal, de frívolos
» y extravagantes: les bastó fatigarse y esmerarse en sus
» predilectos originales transpirenaicos: Malherbes y Juan
» Bautista Rousseau fueron sus oráculos. Fray Luis, guiado
» por el finísimo discernimiento de su maestro Garcilaso,
» distinguió á Horacio del Petrarco, la poesía lírica latina
» de la toscana, escribió odas como Horacio y dignas
» de Horacio, y canciones como los toscanos. Melendez
» nunca estudió ni supo conocer esas diferencias; todas eran
» para él *odas*, hasta los *romances*, á los cuales intituló
» *odas*: para él Young y Pope eran lo mismo que Horacio,
» el Petrarca y el Filicaya. ¿Y valen acaso las odas de Me-
» lendez lo que las de Fr. Luis? ¿En qué ó cómo superó á
» este maestro antiguo, y tan maestro? Miéntras lo prueban
» el prologuista y sus secuaces, podrán los hombres impar-
» ciales hacer el cotejo de *La noche serena* de Fr. Luis con
» la llamada *Oda á las estrellas* de Melendez; y observarán
» que este, afectando un entusiasmo que no sentia, se sube
» con presto *vuelo, sin saber dónde está, á los alcázares del*
» *cielo*; y al instante manda *parar á los soles ardientes*
» (que son los del estío) y á *las lámparas eternales, para*
» *abismar su vista en luz tan gloriosa. Quid dignum tanto*
» *feret hic promissor hiatu?* Recorre á su modo todo el fir-
» mamento, *trepando* (verbo muy su favorito, aunque bajo)
» y nombrando los astros y constelaciones, para ostentar
» erudicion; desea *unirse á un cometa* (tambien *ardiente*) *y*
» *acompañarle en su carrera rápida, escondiéndose por*
» *cien siglos en el giro del tal cometa, para ver, cabe el*
» *sol, de dónde viene su llama sempiterna, y qué brazo*
» *sostiene colgado al mismo sol.* Sublime puerilidad! ridí-
» cula fantasía! delirio *ardiente! ægri somnia*, como dijo
» Horacio, expresado con los bajos ornatos del *esconderse*,
» el *cabe*, el *sol colgado de un brazo*. ¿Y cómo concluye?
» diciendo que *las lumbres sagradas arderán siempre, y la*

» *mente del poeta, siguiendo con afan el áureo giro de los* » *atros con alas desmayadas, caerá sin aliento.* Era regu- » lar, y muy de temer. Y por último, *embriagado luego en* » *su error amable, tornará inquieto á su cuidado feliz.* Así » concluye; y no se entiende ni se explica, cómo está *in-* » *quieto* el que es *feliz. Nascetur ridiculus mus: cayó sin* » *aliento*, como él dice, desmayado de tan penoso viaje: » no es extraño. Fr. Luis de Leon, al aspecto de la noche » serena, no *vuela*, no *trepa*, no viaja, no sueña, no delira, » ni *cae*; contempla en lo que ve, admira lo que la mente » humana puede conocer y calcular en nuestro sistema pla- » netario; y por este conocimiento desea hallarse en estado » de conocer y gozar lo no visible, y desatar el nudo mortal » que embarga el alma y los sentidos. Convida, despierta á » sus hermanos, á todos los mortales, se interesa en su suerte, » y los excita á admirar tantas maravillas, á despreciar el » bajo mundo y á anhelar á la vida inmortal. *Quanto rec-* » *tiùs hic, qui nihil molitur ineptè!* Sin esfuerzos ridículos, » sin ostentacion erudita, habla verdad y dice lo que siente; » lo expresa con sencilla energía, é interesa y conmueve; » emplea bien empleados ochenta versos, mostrándose dis- » creto, sensato y decoroso, miéntras el otro malgasta ciento » y setenta en acreditarse, por el modo de tratar un asunto » tan grave, de *frívolo* y *extravagante*, léjos, y tan léjos, » de ser *ejemplo de perfeccion.* Lisonjéase vanamente Me- » lendez de sus *aliños* y *atavíos*, y de haber *hecho hablar* » á sus Musas el *lenguaje sublime de la Moral y de la Fi-* » *losofía.* Véase si en esta su oda *A las estrellas* fué sublime, » y no mas bien ridículo; véase si fué filósofo, y no mas » ántes charlador impertinente; véase si puede sacarse » ménos partido de un asunto tan digno y tan abundante. » Hay versos buenos *inopes rerum, nugæque canoræ*; pero » no hay plan, ni fin ú objeto, ni juicio, ni discrecion, ni » moralidad, ni provecho. Y admírense en Fr. Luis reuni- » das todas cuantas buenas dotes pueden apetecerse para » un cabal desempeño, siendo sobre todo apreciable la natu- » ral expresion de afectos, prenda preciosa de que careció » el *aliñado ejemplar de perfeccion.*

» Y para ahorrar tiempo y palabras, al prologuista y de- » mas elogiadores les toca probar que Fray Luis se mostró » inferior á Melendez, y en qué ó cómo. La comparacion

» de un poeta con otro hecha con imparcialidad y juicio, sin
» negar los hechos, decidirá la cuestion. Se convida á los
» sectarios de la nueva secta á que la den hecha, pues á ellos
» les toca defenderse y defenderá *su ejemplar de perfeccion;*
» y no faltará quien les conteste, y defienda el honor y de-
» coro de la lengua y de la antigua poesía castellana, y no
» consienta por su parte que en deshonor de nuestra nacion
» vilipendiada tan sin respeto, se vean derribadas las esta-
» tuas de nuestros buenos poetas, y campee sola la del pre-
» dilecto *ejemplar de perfeccion*, como lo intentó vana-
» mente el prologuista.

» Que tal fué su intento, es innegable; pero sus atrevidos
» esfuerzos no se estimaron por suficientes, y se creyó nece-
» sario apoyarlos mas y mas con dichos, sentencias y dicte-
» rios, ya que no era posible con razones; y consagrándolo
» con tono no ménos decisivo y magistral en la obra clásica
» de la nueva secta, en el nuevo doctrinal poético de los
» Andreses. Tal es la pésima traduccion de las *Lecciones sobre*
» *la Retórica* de Blair. *Pésima* la llamó Capmany á la
» página 52 de su *Filosofía de la elocuencia* en la edicion de
» Londres de 1812, y á la página 61 de la misma *Filosofía*
» reimpresa en Gerona en 1822; y pésima es en efecto la tal
» traduccion, y escrita en la mas estragada y anticastiza
» prosa que se ha impreso en España. Para rectificar una de
» las muchas equivocaciones que padeció el traductor en sus
» adiciones á las *Lecciones* de Hugo Blair, se escribió la
» *Epístola á Andres*; para rectificar la errada consecuencia
» que en la *leccion* treinta y cuatro saca el adicionador, ase-
» gurando que la versificacion podrá aprenderse mejor en
» Melendez y en los que á ejemplo suyo, limen, pulan, cor-
» rijan y perfeccionen sus poesías. Así lo asegura ensalzando
» al ídolo de la secta, al *ejemplar de perfeccion.*

» Notar todas las equivocaciones, errores, absurdos y
» críticas pedantescas, que contiene esta pésima traduccion,
» seria materia para una obra larga: bastará por ahora
» advertir y probar que el traductor intenta, como el citado
» prologuista de Rioja, deprimir el sistema de Garcilaso y
» sus discípulos, derribar por los cimientos nuestro acredi-
» tado Parnaso, y edificar otro novísimo, segun los pla-
» nes trazados por el maestro y los profesores de la nueva
» secta.

» Segun este nuevo y flamante Aristarco, Garcilaso no fué
» poeta lírico. Con esto se dice todo, y se decide de un golpe la
» cuestion. Léase toda entera (porque es preciso para el caso)
» la *leccion* treinta y seis del traductor, en la cual se trata
» de intento, única y exclusivamente, de la poesía lírica, y
» se forma un catálogo precioso de los mejores poetas líri-
» cos, notándose lo mas acabado y exquisito de este género,
» desde los *Salmos* de David hasta los *blandos pios de Filo-*
» *mena* y el *fausto soplo* de Batilo. Pues en este precioso y
» esmerado catálogo no se halla incluido el cantor de *La*
» *flor de Gnido*, el delicado y discreto imitador de Horacio y
» del Petrarca; no se nombra en el tal catálogo á Garcilaso
» ni una sola vez, ni una vez sola. Luego no fué poeta
» lírico: luego cuantos le han tenido por tal en el largo es-
» pacio de tres siglos, y le han aclamado creador de la poesía
» lírica, fueron unos ignorantes, unos *pretendidos sabios*, por
» usar de la expresion misma del crítico traductor gabacho.
» Aun pudiera deducirse que tantos *líricos* españoles, llama-
» dos así hasta ahora, porque imitaron y siguieron al *pre-*
» *tendido* lírico Garcilaso, no fueron líricos tampoco. Si no
» lo fué el maestro, ménos los discípulos que tomaron el es-
» tilo y el ejemplo de quien no fué nunca lírico. »

Hasta aquí Tineo; y aunque su crítica puede parecer demasiado acre y excesivamente severa, no se tendrá por infundada, cuando se haya leido lo que yo voy á decir sobre las poesías de Melendez sin acrimonia, pero con toda verdad.

TOMO PRIMERO.

ANACREÓNTICAS.

A MIS LECTORES.

Buena imitacion de la primera de Anacreonte, aunque el tono es algo serio y no tan jovial y festivo como el de su modelo. Carece tambien de alguna ingeniosa ficcion que condujese, como en la griega, á la conclusion ó pensamiento principal: *Solo cantaré amores.*

DE MIS CANTARES.

En esta hay ficcion poética; pero en su totalidad tiene el defecto de que en sustancia dice lo mismo que la anterior, á saber, que solo ha de cantar los placeres del amor y la alegría de los convites. Ademas, en la estrofa sexta,

> Tú de las roncas armas
> Ni *oirás* el son terrible,
> Ni en mal seguro leño
> Bramar las crudas Sirtes,

se notan dos descuidillos: 1° la construccion en los dos últimos versos es anfibológica, porque no se ve con bastante claridad si el complemento, *en mal seguro leño*, se refiere al verbo *oirás* que precede, ó *al bramar* que sigue. En la intencion del poeta recae sobre el primero; mas por la colocacion puede aplicarse al último. 2° Las Sirtes, que son unos bancos de arena, no braman; las que braman son las olas al encontrarse con ellas: *Furit æstus arenis*, y no *furit arena*, dijo Virgilio. Tiene tambien el mismo asonante que la primera, y debió variarse.

EL AMOR MARIPOSA.

1° En la estrofa séptima, verso último,

Y otra *simple* le llama,

hay tambien anfibología, porque no se sabe si el adjetivo, *simple* modifica al *otra*, ó es complemento del *llama*. El poeta quiso lo primero : la construccion no lo indica suficientemente. 2° La oda entera tiene poca gracia ; la invencion es pobre, y la sensibilidad que en ella se ostenta, algo afectada. Finalmente los diminutivos *bracitos, patitas* (1) de la estrofa tercera son, y serán siempre, voces demasiado humildes, aun para las anacreónticas, por mas que Melendez y sus discípulos se hayan empeñado en dar carta de hidalguía á esta clase de palabras, introduciéndolas en composiciones del tono mas elevado.

A UNA FUENTE.

Es bastante bonita; pero todavía pueden notarse en ella varios lunarcillos. 1° En la estrofa segunda transparen*te te* lanzas; y en la tercera, murmullan*te te* afanas, son dos versos poco eufónicos por el *tete*. 2° *Murmullante*, voz nueva no necesaria; pudo decir *murmurando*. 3° Estrofa undécima, y *amable sueño* encuentra : el epíteto *amable* conviene á las personas, no á las cosas. Así decimos bien, *un hombre, una muger amable*; pero no *un pais, una ciudad amable*. 4° Estrofa décima quinta, verso cuarto, ni la *ondosa* culebra. No hay bastante propiedad. *Ondoso* ó *undoso* se dice del mar y del viento, y significa que ambos flúidos están agitados y forman lo que llamamos *ondas*; pero á la culebra, que es un cuerpo sólido, no puede convenir aquel epíteto, sino por una muy estudiada y aun alambicada metáfora, para dar á entender que levántando, al moverse, una parte de su cuerpo y bajando otra, forma una como sinuosidad parecida á las que forman las ondas de los cuerpos flúidos. Pero en este caso, ¡ cuán débil y traida de léjos seria la semejanza!

(1) El de *alitas* pudiera pasar, porque la voz ala es noble ; pero no lo es la de *patas*.

EL CONSEJO DEL AMOR.

Está bien escrita, y no tiene defecto alguno de elocucion; pero es algo larga, la alegoría del céfiro se prolonga demasiado, y reducida toda la composicion á un solo pensamiento capital, está este muy desleido. Por lo demas la ficcion es ingeniosa y la aplicacion adecuada: solo quisiera yo que se hubiese omitido la palabra *beso*, porque tratándose de amantes, presenta con excesiva desnudez una idea voluptuosa. A los eróticos griegos y latinos se les perdona que llamasen *pan* al pan, y *vino* al vino; pero nuestros oidos son en esta parte mas cosquillosos que los suyos.

DE LA PRIMAVERA.

Es puramente descriptiva, pero muy graciosa; y los versos todos fáciles y suaves. Solo noto dos ligeros descuidos.

1° En la estrofa sexta dice:

El céfiro, de aromas
Empapado, que *mueven*
En la nariz y el seno
Mil llamas y *deleites*.

Mover la llama va bien; pero *mover deleites*, por excitar ó causar, no es bastante exacto.

2° En la décima, hablando de las aves, se dice:

Y *en los tiros* sabrosos
Con que el Ciego las hiere,
Suspirando delicias,
Por el bosque se pierden.

Aquí hay dos cosas: 1ª el complemento, *en los tiros*, ó no tiene verbo, ó se refiere al *suspirando*, ó al *se pierden*. En el primer caso hay falta de sentido; en el segundo impropiedad, porque en los tiros no se suspira, ni en ellos se pierden las aves. 2ª El verbo neutro *suspirar* está hecho transitivo por una licencia, ó mas bien especie de neologismo, de que ya se burló en su tiempo el autor de la *Gatomaquia*.

A DORILA.

Hermosa y legítima anacréontica. Nada hay que notar en ella.

DE LO QUE ES AMOR.

Digo lo mismo que de la anterior en cuanto á los pensamientos; pero en la elocucion hay algun pecadillo. En la estrofa cuarta se dice:

Pero cuando aguardaba
No hallar *ansias ni voces*,
Que *á la gloria alcanzasen*
De una union tan conforme;

y en ello hay bastante que reparar. 1° El poeta quiso decir que esperaba no hallar voces bastante expresivas para dar á conocer la felicidad de que gozaba en su deliciosa union con Dorila; pero la expresion que emplea, es vaga y oscura, pues aunque por el contexto adivinamos su intencion, las palabras no la declaran suficientemente. ¿Qué puede significar aquello de que *no aguardaba hallar ansias ni voces que alcanzasen á la gloria de su union? ¿Qué es alcanzar á una gloria*, y cómo las voces y las ansias pueden alcanzarla? 2° Las voces pueden no alcanzar á explicar la alegría y el placer de un amante correspondido; pero *las ansias* nada explican ni expresan, ántes bien necesitan ser expresadas por medio de lágrimas, suspiros y voces afectuosas. 3° El último verso es algo duro para tan suave anacréontica: *De una union tan conforme*. 4° Esta expresion es débil y prosaica.

Tambien se dice en la estrofa quinta que las dos tortolitas

Con sus *ansias* y arrullos
Ensordecen el bosque.

Que le ensordezcan con sus arrullos, lo entiendo; pero con sus *ansias*, no veo cómo pueda ser. Las ansias son las conmociones ó agitaciones interiores que siente el que está afligido; y mientras no se manifiestan por medio de los suspiros, el llanto ó las palabras, no pueden ensordecer á nadie; y aun entónces no son ellas las que ensordecen, sino el ruido

de los signos con que se dan á conocer. Añádase que la voz *ansias* está repetida con demasiada proximidad.

A LA AURORA.

Esta puramente descriptiva, y en general bastante buena, pero algo larga; y unas mismas ideas están presentadas bajo distinto aspecto. Ademas tiene algunos defectillos en la parte del estilo: 1º Se dice bien, por ejemplo, que los pajarillos con su canto suave saludan á la aurora; pero hablando con ella un poeta, decirla, *Salud, divina aurora,* á mí no me suena bien: me parece que es la formula francesca, *je vous salue.* Y sin duda por esto el autor de la *Epístola á Andres* censura el *Salud, lúgubres dias,* del mismo Melendez. 2º Diciéndose en la estrofa quinta,

> Y en cuya boca *manan*
> Risas y *aromas* siempre;

la metáfora *manar aromas* no es bastante exacta. *Manar* en sentido propio significa brotar ó saltar el agua desde lo interior de la tierra á la superficie, para correr luego por ella; y como esto último no se verifica en los aromas, sino que al contrario se elevan á lo alto y se volatilizan, no puede aplicarse á ellos con propiedad la palabra *manar.* 3º En la estrofa sexta se dice que la aurora, *velada de ópalo, nácar* y *oro,* sucede al lucero de la mañana; y la metáfora está mal sostenida. *Velada,* en la intencion del poeta, quiere decir, cubierta con un velo; y como esta última palabra, embebida en la significacion del verbo excita necesariamente la idea de una cosa transparente, á lo ménos muy delgada, flexible y sutil; no se puede decir con propiedad que uno está *velado* de *ópalo, nácar* y *oro,* porque estas tres sustancias son duras y compactas, y nadie hasta ahora ha hecho un velo de oro macizo, ni de nácar, y ménos de ópalo. Advierto ademas, una vez por todas, que este verbo *velar,* tan usado por Melendez en el sentido de cubrir, tapar, ocultar, tiene el inconveniente de ser homónimo de *velar* por estar en vela, no dormido; y en la acepcion de *cubrir con un velo* es voz eclesiástica: *ya se han velado los novios.* Por eso le censuró

tambien Moratin en la citada *Epístola*. Nótese finalmente en la estrofa 13ª el durísimo verso,

De *tu Titon te* sien*tes*.

DE UN BAILE.

Descriptiva tambien, y aunque tiene dos estrofas mas que la anterior, no puede llamarse larga, porque las ideas no están repetidas. Ademas conteniendo una enumeracion de lo que hacen varias zagalas, está al arbitrio del poeta aumentar ó disminuir el número. Es en general buena; y solo notaré en la estrofa segunda una metáfora mal sostenida. Dice así:

De ramo en ramo *cantan*
Las tiernas avecillas
El regalado *fuego*
Que el seno les agita.

La voz *fuego* está metafóricamente por *amores*, y el pensamiento es que las avecillas expresan con su canto la conmocion lúbrica (porque esta es la que en ellas puede llamarse *amor*), de que se sienten agitadas; y cualquiera ve que una vez presentada esta agitacion interior bajo la imágen del *fuego*, no puede ya decirse que las aves *cantan* este *fuego*, porque el *fuego* se enciende, se apaga, se aviva, pero no *se canta*.

DE LAS RIQUEZAS.

Bella imitacion de Anacreonte. Nada hay que notar: está bien escrita.

A UN RUISEÑOR.

Imitacion tambien de Anacreonte, y bastante buena en general; pero tiene dos descuidillos. En la estrofa primera dice:

. . . . Y de tu amada
El tierno *afan recreas*.

En *recrear un afan* no hay bastante propiedad. Fácilmente pudo decir,

El oido recreas,

y seria mejor. En la nona se lee :

Ya al ardor que te agita,
Tu garganta enajenas.

Esta última expresion es oscura, ó por mejor decir, vacía de sentido. ¿ Qué es *enajenar su garganta?* La palabra *enajenar* significa en sentido propio trasladar á otro el dominio de alguna cosa, literalmente, *hacer ajeno lo que es propio*; y por metáfora se dice del hombre que embebecido en sus meditaciones, ó agitado de alguna pasion violenta, se halla como *fuera de sí,* no sabe lo que se hace, no escucha lo que le dicen, etc., y entónces se usa el participio *enajenado* con el verbo *estar,* ó se hace pronominal el verbo diciendo, *se enajena*; pero quedando este transitivo, no puede significar sino *vender.*

LOS LABIOS DE DORILA.

Breve y bonita : verdadera anacreóntica.

DE UNAS PALOMAS.

Es mas bien *fábula* que *oda.* Descripcion de lo que hacen las palomas, ficcion del milano, y moralidad que de ella resulta, á saber, que la inocencia siempre es víctima del poder. Ademas en la estrofa cuarta hallamos que el bullicio y los arrullos de las palomas *cayeron* al poeta *la lira* de las manos; y el Diccionario advierte que hacer transitivo el verbo *caer*, dándole la significacion de *derribar* ó *hacer caer,* es un *extremeñismo* y solamente usado *entre la gente vulgar.* Tambien en la estrofa sexta hay un galicismo que los mismos franceses condenan, y es el *fijar,* en la significacion de *mirar de hito en hito.* En castellano, por supuesto, es desconocida semejante acepcion. Copiaré los versos de nuestro poeta, para que si algun lector no los tiene á mano, vea que no le calumnio.

Otra *fija,* bebiendo,
Del vivo sol *los rayos,*
Y en el raudal se sume
Para *templar su estrago ;*

donde la conjuncion *y* del tercer verso no deja duda de que el *fija* es verbo, y forma oracion con *los rayos*.

DE UN CONVITE.

Buena en general y verdadera anacreóntica; pero yo la quisiera mas corta. En esta clase de composiciones los poetas no han de perder nunca de vista, que debiendo ser los pensamientos delicados y finos, es preciso no desleirlos ni acumular muchos; porque fácilmente degeneran en sutilezas, ó por lo ménos cansan y empalagan pronto. De consiguiente las anacreónticas deben ser cortas, como lo son todas las del inventor que las dió su nombre. Nada diré del arroyo *murmullante* de la estrofa décima tercera, porque ya le noté mas arriba; pero añadiré que si aun habiendo el verbo *murmullar*, no era necesario formar su participio de presente, ménos tolerable será no habiendo en la lengua semejante verbo, y resultando ademas una palabra que no vale mas, aun como onomatópica, que la de *murmurando*, *susurrando*, ya usadas por los antiguos poetas. Advertiré tambien que en la estrofa décima nona se da á los *tragos* de vino el epíteto de *apiñados*, y no con mucha propiedad. Porque la voz *apiñar*, como derivada de *piña*, excita necesariamente la idea de cuerpos sólidos que están muy estrechamente unidos y pegados unos á otros; cosa que no conviene á los tragos de vino. De estos se dice que *se repiten* ó *menudean*, pero no que *se apiñan*. Indicaré todavía otro descuidillo en la parte de la eufonía, muy pequeño á la verdad, pero notable en un poeta que tanto limó y corrigió sus poesías. Está en la estrofa séptima del verso último que dice:

Por hoy les *dé de* mano.

Este *de-de* pudo y debió evitarse escribiendo,

Les *dé* por hoy *de* mano.

Ademas la expresion misma *dar de mano* es prosaica.

DE MIS NIÑECES.

Buena: no hay en ella cosa que merezca censura: es breve, y no se desdeñaria de reconocerla por suya el mismo

Anacreonte, si volviese al mundo y escribiera en castellano.

A UN PINTOR.

Bella imitacion del poeta griego : solo notaré las *pomas turgentes* de la estrofa décima nona. Sé que algunos de nuestros poetas han empleado la metáfora de *pomas* para designar las dos prominencias que tiene el pecho de la muger ; pero es mas decente decir simplemente *pechos*. Ademas la voz *turgentes* es algo quirúrgica.

DONDE HALLÉ AL AMOR.

Buena la idea, y dulces los versos. Solo siento hallar en la estrofa octava hecho transitivo el verbo *sonreir*. Repito que si esta licencia y otras de la escuela de Melendez se generalizan , la lengua castellana se convertirá dentro de pocos años en una algarabía no sujeta á reglas gramaticales. Sin embargo todas las lenguas muertas las tuvieron, y todas las vivas las tienen y deben tenerlas.

DE MIS CANTARES.

Breve y buena.

EL ESPEJO.

Casi todos los pensamientos, aunque presentados con alguna variedad, son los mismos que los contenidos en la del *Pintor*; sin que falten las dos *pellas de firme nieve* (allí fueron *pomas*) *que se elevan elásticas en el pecho y ondulan suaves* : imágenes demasiado lúbricas. Ademas el *andar picante* de la estrofa décima cuarta es un solemne galicismo de significacion, muy reparable en el corifeo de los magüeristas.

LA TORTOLILLA.

Bastante buena ; pero debo notar que en la estrofa cuarta se suponen asonantes las voces *tumba* y *cuidan*, y no lo son. En el diptongo *ui* predomina el sonido de la *i*, y de consiguiente si en la última silaba hay *a*, las dos formarán asonancia con las voces que tengan *i*, *a* ; pero no con las que tienen *u*, *a*. *Cuidan*, para la asonancia, es como si estuviese escrito *quidan*.

A LA MISMA.

Cortita, como deben serlo todas las anacreónticas, y bien versificada; pero no es muy interesante : hay en ella poca invencion.

A LA ESPERANZA.

Bellísima y verdadera anacreóntica; pero debo notar que el *hora* por *ahora*, aunque usado por los antiguos, tiene el inconveniente de formar homonimia con el sustantivo *hora*, la del dia ó la noche; y si se escribe sin *h*, la forma tambien con el otro adverbio *ora*, que significa, no *en este instante*, sino *unas veces* y *otras*. Así cuando decimos, por ejemplo, Pedro *ora* escribe, *ora* descansa; es lo mismo que si dijésemos, *unas veces* escribe, *otras* descansa. Tambien equivale á *ya*, como en esta frase : *Ora* estés en la ciudad, *ora* en la aldea.

DE UN HABLAR MUY GRACIOSO.

Buena en su totalidad; pero hay en ella dos faltitas en la parte de la eufonía. En la estrofa primera, verso cuarto,

El aro*ma mas* fino,

y en la tercera del verso segundo un *al-al* :

*Al al*bor matutino.

DEL VINO Y EL AMOR.

Flojilla; pero sin defecto notable.

A MI LIRA.

Es mas bien filosófica que anacreóntica; pero las denominaciones técnicas son de poca monta. Que pertenezca al género anacreóntico, ó al rigurosamente filosófico de tono mas elevado, nada importa. Lo malo es que tiene algunos defectos.

1° Estrofa primera, verso tercero : (Los sones)

Con que un tiempo *adurmieras*.

El uso de los tiempos simples en *ara* y *era*, como *amara* y *leyera*, por los compuestos *habia amado*, *habia leido*, es un arcaísmo corriente; pero es necesario que signifiquen aquellos lo que estos últimos, y que no se pongan por los préteritos simples, *amé*, *leí*, ni por los imperfectos *amaba*, *leia*; y esto es cabalmente lo que Melendez hizo aquí. El *adurmieras* no puede significar *habias adormido*, sino *adormiste* ó *adormias*. Se ve claramente, porque en el verso inmediato dice: *endulzaste* mis ocios; y como las dos acciones se refieren á un mismo tiempo, es evidente que la de *adormir* debió ponerse en perfecto como la de *endulzar*. Lo mismo digo del *me adulara*, en el verso cuarto de la estrofa segunda: allí está conocidamente por *me adulaba*. Para convencerse de ello, escríbanse en prosa las oraciones, y se verá que en ellas no pueden ponerse en buena gramática los verbos en pluscuamperfecto. Haciéndolo resultan estas oraciones: ¿Dónde están los sones con que tú *habias adormido* mis quebrantos y *endulzaste* mis ocios, y el contento *me habia adulado?* Oraciones por las cuales llevaria un muchacho cuatro palmetazos bien sentados. Y yo noto este defecto, porque veo que les discípulos de Melendez emplean con afectacion los tiempos en *ara* y *era*, no por el riguroso pluscuamperfecto, que es lo permitido, sino por cualquier otro.

2° Estrofa tercera dice:

Tú, amable compañera,
Mi delicia y regalo,
Siempre feliz pendiste
Blando honor á mi lado.

Ademas de que no se ve claramente, si *á mi lado* se refiere al *pendiste*, ó al *blando honor*, esta última expresion es impropia y vacía de sentido. Impropia, porque del honor no se dice que es blando ni duro; y vacía de sentido, porque en efecto nada dice. ¿Qué puede significar la expresion entera de que una lira *feliz pende siempre*, y *es un honor blando* para el que la toca, ó para el lado á que está pendiente? Yo por mí no veo mas que palabras.

3° Estrofa penúltima: Lete *ominoso*. Este epíteto aplicado al rio del olvido, ó parte por todo, al Averno, es impropio y débil: *ominoso* significa cosa de mal agüero, que

anuncia males; y siendo el bajar al Averno el último y mayor de todos, no se ve cómo ha de anunciar otros. Mas propio y enérgico seria el de *espantoso, horroroso.*

4° Estrofa última :

De Caron á escucharlas (las glorias de las Musas)
Parará el triste barco,
Y el Cerbero trifauce
Sus *aullidos insanos.*

Que pare el barco, va bien; pero que el Cerbero *pare sus aullidos*, ya es impropio. La expresion exacta para la idea que se quiere enunciar, es la de *suspenderá, interrumpirá, sus aullidos.* Ademas, el epíteto de *insanos* tampoco está bien aplicado á los aullidos. Estos pueden ser *tristes, espantables, lúgubres*, pero no *insanos.* Esta voz, que etimológicamente es lo mismo que *enfermo*, solo se usa en sentido figurado, para indicar que la persona ó cosa personificada á que se aplica, no está en su sano juicio, obra contra las reglas de la razon y de la prudencia, está como dementada, etc., y de consiguiente no puede convenir á los aullidos de un perro. Nótense finalmente en las estrofas décima y décima cuarta el armónico canto y el célico canto, y se conocerá que los sones de la lira no eran siempre agradables al oido (1).

DE LAS CIENCIAS.

Imitada de Anacreonte, y toda buena, excepto aquel *coco* de la estrofa nona, que resulta de haber dicho, aborrezco cobarde.

DE DORILA.

Muy linda, pero el argumento es demasiado lúbrico.

MIS ILUSIONES.

Buena : solo hay un verso algo duro, y es el tercero de la estrofa décima cuarta que dice :

A *mi aun* niño me sueño.

(1) Aqui dejó el autor olvidada la oda XXVI *Del caer de las hojas.* EL EDITOR.

La sinalefa del *mí* agudo y el diptongo *au*, y los dos *ño* del *niño* y *sueño*, le hacen un poquito arrastrado.

DE LAS NAVIDADES.

Bastante buena; pero notaré algunos descuidillos. En el verso cuarto de la segunda estrofa:

De Ana*creon* las odas.

No ignoro que muchos escriben así este nombre propio; pero advierto á los principiantes que los que así lo hacen, se apartan de la analogía. Segun esta los sustantivos ó adjetivos griegos con nominativo en *on* y genitivo en *ontos* deben terminar en castellano en *onte*, como *Jenofonte*, *Automedonte*, *Eurimedonte*, y otros innumerables. Los que tienen genitivo en *onos*, acaban en *on* largo como *Solon* y otros varios. Por consiguiente, siendo en *ontos* el genitivo de *Anacreon*, debe escribirse *Anecreonte*. Advierto que el *leon*, *leontos*, griego, queda *leon* en castellano; pero es porque los latinos le dieron genitivo en *onis* y no en *ontis*.

Estrofa nona:

Y á los meses los años
Suceden *por la posta*.

Esta última expresion es prosaica, aun para las anacreónticas.

A LAS ABEJAS.

Graciosa y no tiene descuidos.

DEL VIVIR DE LAS FLORES.

Una observacion: cuando en la estrofa última dice Melendez,

Y dejad*le* á mis glorias
El pasar como un sueño;

debió omitir el *le*, y decir solamente, *y dejad á mis glorias*. Añadiendo aquel pronombre en singular, hay un verdadero solecismo, pues el nombre á que se refiere, está en plural. *las glorias*.

DE UN CUPIDO.

La elocucion corriente, y la descripcion del Cupidillo

buena; pero la ficcion de que se le introdujo en lo hondo del corazon llagado, fria é inverosímil, ó mas bien imposible. ¿Cómo un Cupidillo de marfil, que se lleva en el seno, se ha de meter en el corazon? por qué agujero? Se dirá que la estrofa entera es alegórica, y de consiguiente que todas las expresiones están tomadas en sentido figurado. Está bien; pero semejantes alegorías han de fundarse en una suposicion posible, y no lo es la de que un pedazo de marfil se introduce por sí mismo dentro del pecho de un hombre.

A BACO.

Un poquito larga; en lo demas buena. Advierto que el *picantes burlas* del verso tercero no es galicismo como el *picante andar* que censuré en otra parte. Aquí está por *punzantes*, que pican, hieren, ofenden, etc., acepcion castellana; allí significó modo de andar *airoso*, acepcion francesa.

DE MIS DESEOS.

Bella imitacion de Horacio: nada hay que decir sobre ella.

LA AVES.

Algunas ideas han sido ya empleadas, y todavía las repetirá el poeta: en lo demas es bastante regular.

AL VIENTO.

Hay en ella mas novedad que en la anterior, y mucha fluidez y facilidad; pero en el verso cuarto de la penúltima estrofa hay un

Las rosas te *lo* ofrezcan,

que debe servir de leccion á los *loistas*, para que usen con mucha precaucion su *lo* con los verbos *dar*, *ofrecer*, *besar*, *tomar*, *meter*, *cortar* y otros, y no digan, como el traductor de Blair, que Saavedra *lo* tiene cortado.

DE LOS EMPLEOS.

Filosófica, y sin defecto notable. Solo encuentro alguna oscuridad en la última estrofa, porque no se ve si *mi inocencia* es sujeto ó atributo del *trasponiendo*.

DEL VINO.

Anacreóntica, y mejor que la antecedente; sin embargo hay en ella dos incorrecciones: 1ª En la estrofa segunda se hace transitivo al verbo neutro *bullir*: licencia que no se debe conceder ni aun á los poetas: 1º porque, autorizada, abriria la puerta á las mas caprichosas y ridículas innovaciones, que desfigurando la lengua alteran su índole, y variando su gramática, harán de ella en pocos años una jerga de gitanos; y 2º porque, haciendo transitivos los verbos llamados *neutros*, resulta en realidad un sentido absurdo é ininteligible. Así aquí, significando el verbo *bullir* que una cosa se mueve *á sí misma* con cierta agitacion, se viene á decir, haciéndole transitivo, que *el céfiro se mueve á sí mismo con cierta agitacion las vides á Baco;* en lo cual no hay sentido, ni lógico ni gramatical. Y para que no se dude de que esta disparatada licencia no es un legítimo engalanamiento de la poesía, sino al contrario un abuso detestable y perjudicial, sépase que ni Homero entre los griegos, ni Virgilio entre los latinos, ni los demas poetas de ambas naciones, hicieron jamas transitivos los verbos neutros de sus respectivas lenguas. Así Virgilio jamas dijo, por ejemplo, *Æneas occubuit Turnum.* ¿Cómo habia de cometer semejante solecismo? Las reglas principales de la gramática (y una de estas es la que distingue los verbos neutros y los transitivos), cuando una vez están sancionadas por el uso general, uniforme y constante, son inviolables, y el quebrantarlas un delito capital en el código literario. Insisto é insistiré todavía en este punto, porque veo con dolor que esta licencia ó mas bien este reprensible abuso, introducido y autorizado por Melendez y llevado al extremo por Cienfuegos, ha corrompido ya en pocos años nuestra hermosa lengua, y acabará con ella dentro de algun tiempo, si se tolera y aplaude. Y no se me diga, para disculpar á Melendez, que el verbo *bullir* fué antiguamente transitivo y significó *mover* ó *menear*, y de consiguiente que aquí no hay licencia, sino arcaísmo. Porque entónces responderé, 1º que este es uno de aquellos arcaísmos que no deben usarse; y 2º que la acusacion queda la misma, pues siempre resulta que á un verbo, hoy neutro, se le hace transitivo por arcaísmo. Repito y repetiré que los primores del lenguaje poético no resultan de semejantes extravagancias, sino de la acertada eleccion de

los términos usuales, y de la manera ingeniosa con que están combinados. *Dixeris egregie, notum si callidâ verbum reddiderit junctura novum.* Y repito que en los mejores versos de Garcilaso, Herrera, aunque fué mas atrevido, Leon, los Argensolas, Rioja y demas, no hay arcaísmos ni licencias, ni las necesitan para ser bellísimos, como en efecto lo son.

2ª Estrofa cuarta. Se dice que el color y el aroma (del vino) compiten *á* oro y ámbar; y debió decirse *con* el oro y el ámbar. Esta incorreccion es mas ligera, pero al fin lo es; porque el verbo competir no se construye con la preposicion *á*.

MI VIDA EN LA ALDEA.

Filosófica, mas bien que anacréontica; pero muy linda: nada hay que notar en ella. Solo en lugar de aquel *muelle lecho* de la estrofa quinta pudiera escribirse *blando lecho*, para evitar el desagradable *lle-le*.

EL AMOR FUGITIVO.

Imitada de Anacreonte, y como tal muy graciosa. Está bien escrita.

EL ABANICO.

Ni filosófica, ni anacreóntica, ni aun erótica, porque en ella no hay afectos. Es puramente descriptiva, y podria pasar si fuera breve; pero salió larga, pesada y empalagosa, como saldrá siempre cualquiera composicion en que se hable mucho de una fruslería: tal es el manejo de un abanico. No debió entrar en la coleccion escogida; pero Melendez no quiso dejar de imprimir ninguno de los versos que conservaba, sino aquellos que decorosamente no podia publicar. Nótese por malo en la estrofa quinta el *contorno tornátil*.

LA NOCHE.

Filosófica, descriptiva y completamente buena. Así lo fueran todas!

EL PECHO CONSTANTE.

Filosófica é imitada de Horacio; pero no pasa de mediana. Las comparaciones de la encina que resiste á los huracanes, y el peñasco que no cede al ímpetu de las olas, son comunes,

no están presentadas con mucha novedad y se prolongan demasiado. Ademas hay algunas ideas no muy exactas. Tales son, 1ª la de que la encina *resiste al estrépito de los huracanes* (estrofa primera). Debió decir al *ímpetu, á la violencia, al empuje, á los embates*, porque al *estrépito* hasta las débiles cañas pueden resistir; y no es el estrépito el que las arranca de raiz, sino la fuerza del viento. 2ª *El empeño no rinde las hojas* (estrofa tercera). Digo lo mismo. Que el viento forme ó no forme empeño en derribar las hojas, no es lo que importa en este caso: lo que se necesita saber es, si su fuerza es ó no superior á la resistencia que ellas le oponen.

LOS RECUERDOS DE MI NIÑEZ.

Filosófica y bastante buena.

DEL MEJOR VINO.

Legítima anacreóntica, buena la enumeracion de los vinos, y feliz el pensamiento principal que de ella resulta.

DE LA NIEVE.

Anacreóntica tambien, imitada de Horacio, estilo poético, y bien versificada.

LOS HOYITOS.

La ficcion es ingeniosa y propia del género; la oda breve y graciosa, y está bien escrita; pero no quisiera yo encontrar en la estrofa sexta aquel,

Y así *quedara* hundida,

porque este *quedara* ni puede ser una de las terminaciones del que los gramaticos llaman imperfecto de subjuntivo, *yo quedara, quedaria* ó *quedase*, ni el pluscuamperfecto anticuado, yo *quedara* por *habia quedado*. Fácilmente pudo decir *y te la dejó hundida*, ó, *así te quedó hundida*. Repito que todo escritor debe respetar las leyes gramaticales, y en verso aun mas que en la prosa, porque si á la inversion se añade el equivocar los tiempos y hacer transitivos los verbos neutros, variar las acepciones de las palabras, y otras licencias semejantes; las expresiones resultarán oscuras, y el lenguaje poético llegará á ser en breve una verdadera algarabía.

Nada de esto es necesario para hacer buenos versos. Traslado otra vez á los mejores de Garcilaso y demas príncipes de nuestro Parnaso. Si se duda de que Melendez empleó mal en este pasaje el arcaísmo del *quedara*, no hay mas que poner en su lugar el usual *habia quedado*, y se verá al instante la incoherencia gramatical que resulta. En efecto, las dos oraciones de la cláusula serian estas : El Amor *apretó* la tez, y esta tez *habia quedado* hundida. Y como el *habia quedado* quiere decir en buena gramática que la accion de *hundir* precedió á la de *apretar*, el poeta ha dicho en realidad lo contrario de lo que intentaba. Él quiso dar á entender que la tez quedó hundida á consecuencia de haber sido apretada por los dedos del Amor; pero dijo que estaba ya hundida cuando fué apretada; y con este descuido gramatical destruyó el argumento de la oda. Principiantes! al escribir, acordáos ante todas cosas de lo que dicen los Dómines al muchacho que comete algun solecismo : *fac bonam farinam*.

DE MI GUSTO.

Imitacion de Anacreonte, buena por el lenguaje y estilo; pero en el fondo es una repeticion de la primera y segunda, *A mis lectores*, *De mis cantares*.

LAS PENAS Y LOS GUSTOS, ETC.

Filosófica, no rigurosa anacréontica; pero buena en la sustancia y en el modo. Solo puede notarse que, refiriéndose las estrofas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 al *vi* de la 13ª, resulta alguna oscuridad en todas ellas, por quedar tan atras, y sin repetirse nunca, el verbo de tantos complementos.

DE MIS VERSOS.

Bonita y legítima anacreóntica. Observaré solamente que el *retozando* de la estrofa segunda es algo bajo.

EL CONSEJO DE MINERVA.

No me gusta, porque despues de un largo preámbulo venimos á parar en una máxima trivial y demasiado seria, abstrusa y metafísica para una composicion de esta clase, à saber, que para hacer dulces y puros los placeres del amor *los*

hombres han de pensar con honor, y las mujeres han de tenor pudor; verdad estéril, y presentada con bastante oscuridad en todo el curso de la oda. El pensamiento del poeta es, que si ahora el amor no es tan puro, tierno y afectuoso como lo fué en otro tiempo, es porque al *verdadero amor* ha sucedido el *libertinaje*; pero no acertó á presentarle con la debida claridad, y es necesario leer y releer su anacreóntica, para adivinar su intencion.

EL NIDO DEL JILGUERO.

Anacreóntica descriptiva, muy linda; pero un poquito larga.

EL CANTO DE LA ALONDRA.

Filosófica y bastante buena. Solo notaré que en la estrofa cuarta, verso último, se hace transitivo por arcaísmo el verbo *enmudecer*, cosa que jamas debe permitirse á los poetas por las razones ya indicadas. Ademas, aun concediendo que semejantes licencias fuesen tolerables en las epopeyas, tragedias, sátiras, epístolas, odas de tono elevado y en poemas didascálicos ó descriptivos, nunca pueden tener cabida en las comedias, églogas, fábulas y anacreónticas, porque los personajes comicos, los pastores, los actores del apólogo y los que cantan en los festines, no deben emplear palabras, frases, construcciones que no sean usadas en su tiempo. La razon es, que si lo hiciesen, se conoceria que no es el personaje que se supone, ni el poeta mismo en la repentina inspiracion de la alegría el que se explica con tan estudiada afectacion y desenterrando antiguallas; sino un escritor de profesion que muy tranquilo en su gabinete hojea el Diccionario de la lengua, para ver si tal verbo se usó como transitivo en otro tiempo, aunque ya no se emplee sino en la significacion llamada neutra.

A ANFRISO.

Filosófica en todo el rigor de la palabra; pero bellísima, llena de tristes recuerdos, afectos dulces, buenos símiles y sencillas moralidades, propias de la situacion; y en la parte del estilo, una de las mas bien escritas, y soberbiamente versificada. Notaré sin embargo algunos descuidos.

Estrofa 14ª se dice:

Los dedos á las cuerdas
Corrieron *sin arbitrio.*

Esta última expresion es demasiado familiar y prosaica para una oda de esta clase.

Estrofa 16ª:

Afortunado *ensueño.*

Sé que esta voz es castiza y significa lo mismo que la de *sueño,* en la aception de *lo que se sueña*; pero como en plural tiene cierta significacion no muy limpia, y el verso quedaba igualmente bueno, hubiera hecho mejor en decir,

Afortunado *sueño.*

Estrofa 18ª, verso segundo:

Ora á la luz caidos.

Ya dejo indicado que esta voz *ora* no significa *en este momento,* sino *ya, unas veces, otras.*

Estrofa 20ª, verso último:

Funeral dominio.

Tengo probado en mi *Arte de hablar,* que el adjetivo *funeral* no significa *funesto* ó *fatal,* y esta es la acepcion en que aquí le usó Melendez.

En la estrofa 24ª, el verso último es algo áspero por las tres *mm* seguidas y la sinalefa del *su* con *hu*:

Envuelto en *su humo mismo.*

DESPUES DE UNA TEMPESTAD.

Filosófica del género descriptivo y completamente buena.

DE MI SUERTE.

Filosófica tambien y bastante linda.

A LAS GRACIAS.

Quiso ser anacreóntica, pero salió una disertacion en

verso, y algo larga, sobre aquella cierta cosa que en las personas y en las obras de las artes llamamos *gracia*. Tiene ademas algunas faltillas.

Estrofa octava :

Y á un plácido abandono
Librándome,

es el *me livrant* frances, porque en castellano el verbo *librar* en sentido de *entregar* es transtivo, no pronominal ó recíproco. Así jamas se dice, ni creo que se haya dicho, Pedro *se libró* al estudio, por *se entregó*. Y no se me venga con el arcaismo. Ya he demostrado que, en la construccion gramatical de los verbos, los arcaísmos que contradicen al uso general y constante del siglo en que se escribe, son detestables. Y repito que ni Virgilio y Horacio, ni Boileau y Racine, ni el Ariosto y el Tasso, ni Garcilaso y Lupercio, hicieron pronominales los verbos que no lo eran en su tiempo, y mucho ménos transitivos los que eran neutros. Y ¿ para qué lo habian de hacer, cuando para componer hermosísimos versos, no necesitaron de estas caprichosas innovaciones?

Estrofa duodécima, vuelve

La sencillez *picante*

en la acepcion francesa de *sencillez que halaga*, *agrada*, cuando en castellano quiere decir que *incomoda*, como incomodan las cosas que punzan, *pican*, hieren, ofenden.

Estrofa 16ª.

De Armida los pensiles
. . . . . .
Ya *ominosos* desplacen.

No es propio el epíteto, porque de un jardin dispuesto sin gracia se podrá decir cuanto se quiera, pero no que es *de mal agüero*. ¿A qué vienen aquí los agüeros, buenos ó malos?

Estrofa 31ª :

Quitadle el *embarazo*

(á la inocencia). La voz *embarazo* significa en castellano el impedimento, el estorbo, la dificultad, que se encuentra

para hacer alguna cosa, pero no tiene la acepcion francesa de *turbacion*, *encogimiento* (esta era aquí la voz propia), *timidez*, *irresolucion*, que en este pasaje y otros varios la dió Melendez. Ademas, tratándose de la inocencia femenil, es decir, las inocentes *doncellas*, no es bueno que se nos presenten *embarazadas*, porque resulta implicacion en los términos. Esto quiere decir que, aun teniendo la voz castellana *embarazo* la misma significacion que el *embarras* frances, debió evitarse el equívoco que resulta de significar tambien la nuestra el estado de preñez.

A MI LIRA.

Anacreóntica, y agradaria mas, si las ideas no fuesen en el fondo las mismas que ya hemos visto en otras varias; pero esta circunstancia la hace poco interesante.

EL CÉFIRO.

Anacreóntica, pero demasiado larga. La descripcion alegórica de lo que hace el cefirillo, que ocupa todas las estrofas excepto la última en que está la aplicacion del cuentecillo, deberia estar reducida á cinco ó seis; y por haberla prolongado mucho, la alegoría degenera al fin en sutilezas y alambicamientos. Nótese ademas aquel *se lo besa*, y recuérdese lo que dejo dicho acerca de este *lo* acusativo, cuando se junta con ciertos verbos.

EL ARROYUELO.

Del mismo género, y buena. La descripcion del arroyuelo es tan bella, que aunque tambien se prolonga bastante, no cansa. Solo notaré dos descuidillos.

1° La estrofa primera empieza con un verso poco feliz en la melodía, pues dice:

¡ *Con cuán* plácidas ondas.

Fácilmente pudo enmendarse escribiendo,

¡ Cómo en plácidas ondas.

2° En el verso tercero de la penúltima estrofa hay cierto hiato desapacible. Dice:

Con benéfica *urna*,

y fácilmente pudo decir *con benéficas ondas*.

LA MARIPOSA.

Del mismo género, y muy graciosa.

LA NATURALEZA.

Buena tambien; pero no ofrece materia para importantes observaciones.

LA PALOMA DE FÍLIS.

Este título dió el poeta á una coleccion de verdaderas anacreónticas consagradas todas á cantar las gracias de una paloma que tenia cierta señora, de la cual se supone enamorado. Y con saber que las odas son nada ménos que veinte y seis, se puede ya conocer que dió demasiada extension á su palomar, y mas importancia de la que puede tener, aun á los ojos del mas enamorado, tan insignificante bagatela; y que si una, dos ó tres oditas, como la de Catulo al pajarito de Lesbia, bastaban para celebrar la palomita de su amada, las veinte y seis deben fastidiar al mas paciente lector. Así no molestaré yo á los mios deteniéndome en semejante fruslería, y me limitaré á indicar en las que los tengan, algunos descuidillos: de las restantes baste decir que son graciosas.

Oda IV^a^, estrofa segunda, verso segundo:

*Tal al*gun tiempo viste;

pecadillo contra la eufonía, que fácilmente pudo evitarse escribiendo,

Tal *otro* tiempo viste.

V^a^. Faltas contra la decencia. Mirar á *los pechos* de la ninfa y *codiciar sus pomas*, en la oda quinta; y en esta cuarta, *besos* y mas *besos*, *picadas lascivas*, *feliz lazada* en que se *unen* el pichon y la paloma, y en la cual *gozan las delicias que el Amor guarda á sus servidores*, etc.; todas estas son imágenes demasiado desnudas.

VIII^a^. Vuelven las *turgentes pomas*, y se añade un *val*

donde el pudor corre á guarecerse del Amor. Aplíquese á toda ella la observacion anterior.

XII^a^, estrofa quinta, cuarto :

Y su *muerdo* lascivo.

No hay tal voz en la lengua, y si la hay, es desusada. ¿A qué pues inventarla, ó sacarla del olvido en que justamente yace? A qué esta conocida afectacion? ¿No pudo escribir en frase mas corriente y que mostrase ménos el estudio,

Y su *morder* lascivo?

Ibid. estrofa octava, verso último :

Los *besos* que yo envidio ;

es demasiado besar, sobre todo en unas odas escritas para que las lean jóvenes.

XIV^a^, estrofa octava, verso segundo un *que que :*

El dolor en *que quedo.*

XXII^a^. Toda ella es lúbrica en demasía, y detestables aquellos *huevos* de la estrofa sexta. El velo de la alegoría con que se pretende cubrir la excesiva desnudez de las imágenes, es demasiado trasparente, diciéndose al principio que el pichon y la paloma son el poeta y su querida.

XXIV^a^, estrofa tercera, verso tercero :

A ningun triste *dieran ;*

mál empleado el arcaísmo. Debió decir,

A ningun triste *dieron.*

XXVI^a^ estrofa décima vuelven las *albas pomas.*

La XXVI^a^, es la misma en el fondo que la XXII^a^, y mas lúbrica, si cabe.

GALATEA Ó LA ILUSION DEL CANTO.

Es tambien una coleccion de odas dirigidas á una misma

persona, todas las cuales versan sobre la música y el canto á que se la supone aficionada. Pero como tambien se trata de otras materias, y cada una tiene su epígrafe particular, las recorreré como si no formasen coleccion.

EL CANTO.

Estrofa cuarta, verso último:

Yo gimo *á par* contigo.

Noto el *á par* no porque alguna vez no pueda usarse esta frase adverbial, sino porque Melendez la empleó con afectacion, y por eso está censurada en la *Epístola á Andres*. — En la décima, verso tercero, un *co-can*:

De tu mägi*co can*to.

LA SÚPLICA.

Estrofa cuarta, verso tercero:

Que armónica *igualara*

Si, como parece, es en la intencion del poeta el pluscuamperfecto antiguo, está mal empleado. Pero aquí puede ser el tiempo de subjuntivo, *igualara* por *igualaria*.

LA DECLARACION.

Bonita, y sin descuidos.

MI EMBELESO.

Estrofa segunda, verso segundo:

Con *que* juras *que me amas*.

Durillo por los dos *que*, y ridículo el *mamas* que resulta de la sinalefa.

Estrofa cuarta, verso tercero:

Entr*e ahin*cados suspiros.

Contraccion violenta de tres sílabas en una, imposible de hacerse, aun cuando las tres fuesen vocales seguidas; pero mucho mas mediando entre la segunda y la tercera la nota

de aspiracion. Para que con la *e* de *entre* y la *a* y la *i* de *ahin* pudiera formarse una sola sílaba, elidiendo por sinalefa la *e*, era necesario que el *a i* formasen diptongo; pero mediando la *h*, aunque ya no se la aspire, no puede haber tal diptongo. Cuando la *h* está interpuesta entre dos vocales formando silaba con la segunda, resultan necesariamente dos sílabas, como en *ahora*, *mohino*, *prohibir* y otras innumerables, sin que en esto quepa la llamada licencia poética. Así aunque el mas acreditado poeta quisiera hacer un verso de siete sílabas con estas palabras,

Aunque tú me lo prohibas,

midiéndole asi : *Aunque-tú me-lo prohi-bas*, no lo seria ciertamente. No puede pues serlo el de Melendez, aunque nos empeñemos en medirle como él quiso, dividiéndole así :

Entre ahin-cados-suspi-ros.

Hago esta advertencia en obsequio de los principiantes, y tambien para que se destierre de las imprentas el abuso ya introducido en algunas de omitir las *hh* en medio de diccion. Los que así lo hacen, destruyen la prosodia en todas las voces en que se permiten semejante innovacion, porque hacen disílabas respectivamente, las que por uso constante son trisílabas ó cuadrisílabas. Entiendan pues los que autorizan tan arbitrarias novedades en materia de ortografía, que cuando esta tiene en su favor la autoridad de los siglos anteriores, no se puede variar sin alterar al mismo tiempo la prosodia y desfigurar la lengua. Y entiendan tambien, que cuando el uso en esta parte es antiguo, universal y constante, está fundado en buenas razones. Así en nuestro caso, hasta hace muy pocos años las palabras *ahora*, *ahorcar*, *mohino*, y todas las de su clase, se escribian con *h*, para que al leerlas se pronunciasen separadas las dos vocales entre las cuales se interponia aquella nota de aspiracion, no se formase diptongo, y se supiese que en lo antiguo en lugar de aquella *h* se escribia y pronunciaba una consonante aspirada, mas ó ménos fuerte, como la *g*, la *f* ó la *j*, *agora*, *aforcar*, *mojino*. ¿ Y qué resultará de suprimir en ellas las *hh?* Que estas voces, constantemente trisílabas, se harán disílabas, formando con la *a* y la *o* en las dos primeras, y con la *o* y la *i* en la tercera, un diptongo que no conocieron

nuestros mayores, y se pronunciarán *aora*, *aorcar*, *moino*. Aplíquese esta nota al verso primero de la estrofa décima, en la oda *El nido del jilguero* que es la LIII^a^ de las *Anacreónticas*, donde tambien escribió nuestro poeta,

Con que tímida, ahincada.

MIS DESEOS.

Bastante buena.

EL CANTO SUPLIDO POR MIS VERSOS.

En el verso último de la estrofa tercera hay una *ca-ca* que huele mal:

Tu armónic*a* *ca*dencia.

Lo advierto para que los ciegos admiradores de Melendez vean que aun despues de tanto limar, y pulir, y enmendar sus poesías, dejó todavía en ellas no pocos descuidos, hasta en la parte de la armonía, de que tanto cuidaba.

EL GABINETE.

No me gusta el *corsé* de la estrofa octava, porque esta voz suena mejor en boca de una modista que en la de un poeta: ni las reticencias de la 10^a^ *ó gasa...! qué de veces...!* porque dicen demasiado; ni las mág*icas* *ca*ricias de la 15^a^, porque huelen á *casca*.

EL JILGUERO.

Regular; pero no pasa de mediana.

LA INCERTIDUMBRE.

Bellísima en su totalidad, y seria un modelo de perfeccion en su género, si no la afeasen dos lunarcillos.

1° Estrofa séptima, verso cuarto:

No hay quien *fijarlos* pueda.

Ya dejo dicho que *fijar*, por *mirar de hito en hito*, es un galicismo, tanto mas imperdonable cuanto entre los mismos franceses se censura como neológica semejante acepcion.

2° Estrofa undécima vuelve la *ca-ca* de

Su armónica cadencia.

EL CONSEJO.

Bonita, y sin defecto notable.

MIS REZELOS.

No pasa de mediana, y ofrece algo que censurar.

Estrofa tercera, verso primero :

Te busco, y tú *me evitas*.

El Diccionario de la Academia advierte que *evitar á uno*, en el sentido de huir de tratarle, apartarse de su trato y comunicacion, es familiar y poco usado ; y yo añado que es un verdadero galicismo : es el *eviter quelqu'un*.

LA GUIRNALDA.

No tiene defectos capitales; pero es flojilla.

MIS SOSPECHAS.

Mas animada que la anterior, y bastante buena; pero quisiera no que el poeta no hubiese contraido en una sola sílaba las doces voces *sëan*, *sëas*; la primera en la estrofa octava, y la segunda en la 13, porque siendo disílabas ambas, y estando nosotros acostumbrados á pronunciarlas como tales, cuesta trabajo leerlas como si estuviese escrito *san* y *sas*, y resultan duros los versos en que se hizo tan violenta contraccion.

LA MÚSICA AFECTADA.

Mediana. Notaré ademas en el verso tercero de la estrofa décima otra sinéresis que no puede hacerse :

Ora *vehementes* truenen.

Ya dejo dicho, y probado, que cuando hay *h* entre dos vocales, no pueden contraerse estas en una sola sílaba, y es necesario pronunciarlas con separacion. Fácilmente, y acaso con mas propiedad, pudo decir,

Ora *violentas* truenen.
Ora apenadas lloren.

Advertiré aquí una vez por todas, que siendo Melendez el corifeo de los modernos *loistas*, la fuerza de la analogía le hizo poner á veces el *le* en oraciones, en que segun su sistema debia poner el *lo*. Así en esta oda, estrofa 13ª, verso cuarto, dice:

Cuando el cruel despecho
Sin compasion *le* (1) roe.

Donde es evidente que hablando como habla del *pecho*, y siendo este la cosa roida, debió decir *lo* roe, así como habia dicho en la undécima,

Y en ansias mil *lo* pone.

LA RECONVENCION.

No mala; pero en la estrofa séptima, verso segundo, vuelve la dura contraccion del *vehe*mente. Pudo evitarse escribiendo,

Que en su furor, doliente
Corre el monte, etc.

EL ROMPIMIENTO.

Buena.

LETRILLAS.

Son diez y seis, lindas y graciosas todas, y afortunadamente no se encuentran en ellas tan á menudo los descuidos que hemos visto en las *Anacreónticas*. Quizá la misma ligereza y facilidad con que están escritas, impidieron que el poeta buscase, para engalanarlas, los estudiados adornos de los arcaísmos y las construcciones neológicas que se encuentran en varias composiciones suyas. Sin embargo todavía notaré algunas cosillas.

(1) En mi edicion de las *Poesías* de Melendez, hecha en Paris el año de 1832, sustituí *la*, teniéndolo por errata, y creyendo mas natural que se refiriese á el *alma* del verso siguiente:

Muy mas al alma dice.

EL EDITOR.

EL AMANTE TÍMIDO.

En el segundo cuarteto de la estrofa segunda dice :

Pero el dios que aleve
Se burla de mí,
Cuanto ansio mas tierno
Mis labios abrir,
Si quiero atreverme
No sé qué decir ;

donde el *dios que se burla,* se quedó sin verbo, y de consiguiente no hay sentido gramatical ni proposicion lógica (1).

LA LIBERTAD Á LICE.

Estrofa cuarta, cuarteto segundo, verso primero, hay un *te-te :*

Delan*te te* me pones.

Fácilmente puede enmendarse escribiendo,

Al lado te me pones.

Estrofa décima, cuarteto primero, verso primero, hay contraccion de tres sílabas en una, cosa no permitida en buena versificacion :

Lo que me pla*ce ó en*fada.

Sé que usaron de esta licencia algunos de nuestros poetas; pero su ejemplo no debe ser imitado.

Estrofa 14ª, cuarteto primero, verso primero, se hace monosílaba por sinéresis la palabra *crees.* Puede hacerse en rigor; pero es con cierta violencia; y hubiera sido mejor no hacerlo, particularmente precediendo la sinalefa del *que* y el *aun,* durilla tambien :

Sé *que aun* no *crees* extinto.

(1) Acaso occurren dos erratas en esta estrofa, y deberá leerse :

Pero el dios aleve
Se burla de mí,
Cuando ansio mas tierno
Mis labios abrir.

EL EDITOR.

LA FLOR DEL ZURGUEN.

En la edicion de 1820 tiene un descuidillo que la desluce, y no habia en las anteriores. Dice así en la estrofa tercera :

Sus ojos luceros,
Su boca un clavel,
Rosa las mejilas,
Y atónitos ved
Dó artero Amor sabe
Las almas prender,
Si al viento *las* tiende
La flor del Zurguen.

Y yo pregunto : este *las*, complemento de *tiende*, á quién se refiere? ¿ A *las almas* del verso anterior? No puede ser, porque la flor del Zurguen no es la que tiende las almas : es donde el Amor las prende. ¿ A *las mejillas* que están mas arriba? Habrá impropiedad de lenguaje, porque las mejillas no *se tienden al viento*. Ademas refiérase aquel *las* á quien se quiera, siempre habrá oscuridad en el pensamiento y en la expresion. En la estrofa quinta vuelve la *turgencia del seno*.

LA ROSA.

En la estrofa quinta, verso cuarto, se da á la rosa el epíteto de *flotante*, que no la conviene, aun en la acepcion de *fluctuante*, porque el verdadero significado de este es *cosa que nada sobre un liquido sin hundirse*; y la rosa está sobre su tallo que es bien sólido; y la semejanza que puede haber entre un cuerpo que fluctúa y otro que se mueve al soplo del viento, es tan débil, que sin estudiada afectacion no se le puede llamar *fluctuante*.

Estrofa octava, verso cuarto :

Tu glorioso *fin;*

voz equívoca que debió evitarse, porque no sabemos si aquí significa el uso ó ministerio, *el fin* á que la flor es destinada, ó *su fin* en el sentido de término, acabamiento, último instante de la existencia, por cuanto la rosa se marchitará y deshojará en el seno de Fílis. En la intencion del poeta significa lo primero; pero era menester indicarlo con mas cla-

ridad. Ademas, en este sentido, la expresion es algo prosaica, y el *envidiar un fin*, no muy exacto, porque no se envidia el fin, sino la *dicha* que se supone tuvo la rosa en haber sido consagrada á tal objeto. Estas parecerán pequeñeces y despreciables bagatelas; pero en verso son cosas muy importantes. Finalmente, en aquello de *imprimir los labios sobre los globos de nieve*, hay demasiada desnudez.

LA RESOLUCION.

En la estrofa segunda hay un se *lo* haré, en donde el *lo* se refiere á *favor;* pero hablándose de una mujer, presta materia al equívoco. Cuidado, vuelvo á repetir, con este *lo*, si se ha de juntar con ciertos verbos.

2 FLOR DEL ZURGUEN.

Otra vez el *turgente* seno, y un *trinar parabienes*, primo hermano del *guiñar pasmos*, censurado por Burguillos.

IDILIOS.

Digo lo que de las *Letrillas*. En su totalidad son bellísimos, y raros los descuidos que en ellos puede notar la severidad de la crítica. Indicaré algunos, para que los jóvenes vean cuán fácil es cometerlos.

LOS INOCENTES.

Estrofa cuarta, verso primero, hablándose de una gruta, dice que los zelos y el furor *la moran*, pudiendo haber dicho, *la habitan*. Con este verbo se dice igualmente bien, *Yo habito* en *la casa*, ó, *la casa*; pero con el verbo *morar* es preciso expresar la preposicion *en*, y decir, *Yo moro* en *la casa*. Y por qué? Porque el uso, algo caprichoso, esta vez ha querido que *morar* fuese verbo neutro, y *habitar* verbo transitivo. Y como en estas materias es el amo, tenemos que obedecerle. No me cansaré de repetir que para hacer buenos versos, no hay necesidad de andar á cachetes con la gramática. Y añado ahora, que es mucho mas difícil escribir bien observando sus reglas, que violándolas cuando se nos antoje. Para esto no es menester habilidad ninguna: á cada paso lo hace la gente rústica é ignorante. Añado tam-

bien que las primeras, mas necesarias é indispensables cualidades de todo escrito, son la pureza y la correccion del lenguaje. Sin estas de nada sirven los mas brillantes adornos. Así los que exige el estilo poético, no consisten, ni pueden consistir, en construcciones incorrectas, contrarias á las decisiones del uso y las reglas gramaticales.

LA CORDERITA.

Estrofa 20ª:

Tu vellon *nevado,*
De rizitos lleno,
Cual de *blonda* seda
Cuidadoso peino.

Pase el adjetivo *blondo, da,* frances por sus cuatro costados, aunque está en el Diccionario; pero significando el que tiene cabello rubio, ¿cómo se dice que en esta cualidad es semejante á la *blonda seda* el *vellon nevado* de la corderita? Si este es blanco y aquella rubia, ¿cómo se han de parecer? Como un huevo á una castaña. ¿Por qué no dijo, *cual de blanca seda?*

EL HOYUELO DE LA BARBA.

No sé por qué se intitula *idilio,* no habiendo en él cosa que tenga la mas mínima conexion con las escenas campestres. Es una odita rigurosamente anacreóntica por el metro y el asunto, y no de las mejores; porque hablándose tanto de un solo obgeno, degeneran ya los pensamientos en conocidas sutilezas. Así, porque ha llamado *cárcel* al hoyuelo, hace que sus deseos *estén allí cautivos, sin anhelar y sin poder pasar el círculo de su encierro*; y allí luego se *aduermen en bonanza,* y *alzados los vientos se guarecen*; y al fin el hoyuelo ya no es cárcel, sino una cosa en que *los ojos se pierden,* y *las almas se abisman,* y *los pechos se encienden.* Y todas estas alharacas, ¿qué vienen á ser? *Verba et voces.*

LA PRIMAVERA.

Estrofa octava, verso segundo, se llama al Favonio,

Gárrulo y *bullente;*

pero si tenemos las hermosas y sonoras voces *bullidor* y *bullidora*, ¿á qué inventar aquel participio no usado, y no muy grato al oido?

TOMO SEGUNDO.

ROMANCES.

Hay demasiados; pero en general todos son buenos, y se conoce en efecto que esta parte de sus poesías fué la que el autor limó y pulió con mas esmero. Así los repasaré ligeramente.

ROSANA EN LOS FUEGOS.

Cuarteta quinta, verso tercero:

Y sus *flotantes* pimpollos.

Ya queda probado en el exámen de las *Anacreónticas*, que *flotantes* en el sentido de *movidos por el viento, oscilando ó moviéndose á su impulso*, es galicismo de significacion.

25ª, verso cuarto:

*Que ahin*cados se te consagran.

Dejo dicho tambien que con dos vocales separadas por una *h* no se puede formar diptongo, y con este y la final de la voz antecedente hacer luego sinalefa. Para que este verso conste, es preciso medirle así:

Que ahinca-dos te-se con-sagran;

pero debiendo pronunciarse con separacion la *a* y la *i* de *ahin*, como si estuviese escrito *afin*, el primer pié tiene tres sílabas, no dos, y el verso entero nueve, ó por mejor decir, no hay verso.

EN UNAS BODAS DESGRACIADAS.

Cuarteta quinta, verso cuarto, vuelve

El albo *turgente* seno;

y ya dejo dicho que la voz *turgente* es quirúrgica.

En la nona, verso primero, vuelve tambien el clavel que *flota* en el vástago.

EL ÁRBOL CAIDO.

Cuarteta 15ª:

El animado murmullo
De tus hojas, cuando el ala
Del céfiro las *bullia*.

Queda dicho tambien que hacer transitivo al verbo neutro *bullir*, dándole la acepcion anticuada de *mover* ó *menear*, es conocida afectacion de arcaísmo, pudiendo haber dicho con mas naturalidad, *las movia*,

LA DECLARACION.

Bueno en su totalidad.

EL NIÑO DORMIDO.

En la cuarteta primera, verso tercero,

La pacífi*ca* *ca*baña,

hay una *ca-ca*, que huele á mucho descuido. No entiendo á la verdad, cómo un poeta que tanto pulió sus composiciones, pudo dejar en ellas estas manchitas, leves sin duda, pero al fin manchas que las deslucen. Tal es tambien la que se encuentra en el verso cuarto de la cuarteta 15ª:

Se un*en en* él á porfía.

Y yo por mi parte, léjos de tener la complacencia maligna que otros sentirán tal vez, al encontrar en un autor defectos que consuelen su vanidad humillada, me aflijo y me incomodo, al tropezar con ellos en una composicion tan hermosa como es el romance que estoy examinando. Es lindísimo.

EL AMANTE CRÉDULO.

En la cuarteta penúltima se dice :

Los dias que confiado
Quieres *hora* adelantar ;

donde el *hora* está con aféresis por *ahora*. Pero ya dejo notado que esta licencia no es de buen gusto, ni en ella hay otro misterio, como dijo muy bien Quevedo hablando del *entonce*, el *mientra* y el *apena*, que el no caber en el verso la palabra entera. Digo que no es de buen gusto, ni debe imitarse, porque, como ya indiqué, quitando al adverbio *ahora* la primera sílaba y suprimiendo tambien, ó conservando, la *h*, siempre resulta un equívoco. *Hora*, con ella, es la *hora* del dia ó de la noche en que sucede alguna cosa; *ora*, sin la nota de aspiracion, es otro adverbio muy distinto de *ahora*. Este equivale al *nunc* de los latinos, y aquel á su conjuncion *sive*.

LA GRUTA DEL AMOR.

Quisiera yo, por honor de Melendez, que no hubiera insertado este romance en la coleccion de sus poesías. Destinadas estas por su misma naturaleza á andar en manos de los jóvenes, ¿cómo no vió el inconveniente moral que habia en ofrecer á su vista un cuadro tan voluptuoso ? Que Teócrito, en el *Coloquio de los dos amantes*, describiese una escena de la misma clase, es gallardía disimulable en un escritor idólatra ; pero imperdonable en un poeta cristiano, y mas todavía en un Magistrado español del siglo XVIII. Tiene ademas defectos muy capitales en la parte del estilo.

Cuarteta segunda, verso tercero :

*Premiando ahin*cado tus plantas.

Dejemos la violenta reunion en una sílaba de las tres que forman la primera del segundo pié, *do ahinca*, ¿qué quiere decir *premiando tus plantas?* El verbo *premiar* ¿está aquí en la significacion usual de *dar un premio*, ó en la anticuada de *apretar*, *estrechar*, *comprimir ?* Si en la primera, ¿cómo se *premian* las plantas en una mujer ? Si en la se-

gunda, ¿quién le dió autoridad al poeta para tomar la palabra en una acepcion que no tiene, y formar homonimia con el *premiando* del otro verbo *premiar*, dar ó conceder un premio?

Cuarteta 13ª, duro el verso segundo por la sinalefa, *te amo*.

24ª, verso último:

Tu pelo *blondo* y *dorado*.

Morles de morles; *blondo* es lo mismo que rubio ó color de oro.

28ª. *Seno turgente*.

29ª, verso cuarto:

Gozándome en tu *embarazo*.

Galicismo imperdonable, censurado por Tineo, y aquí mas reparable por todo lo que precede.

LA LLUVIA.

Cuarteta 15ª, verso segundo:

Y con balidos *amables*;

galicismo. En Francia todo es *aimable*, hasta los seres inanimados, en España solo son *amables* las personas.

LA MAÑANA DE SAN JUAN.

Cuarteta primera, verso segundo:

A celebrarla *se salen*.

Pleonasmo prosaico por *salen*, y da lugar al equívoco. Debió pues decir, *á celebrarla ya salen*.

Cuarteta 26ª, verso segundo:

Quién tierno la mano *premia*.

Vuelve el arcaísmo de *premiar* por *apretar*, arcaísmo que el buen gusto no permite, porque la regla general para usarlos es, que no formen equívoco con otra palabra usada, como

sucede en este caso. Precisamente la razon de que el uso haya anticuado el *premiar* por estrechar, es la de evitar el equívoco que resulta con el otro verbo *premiar*, dar un premio.

Allí mismo y en la siguiente menudean los *besos*, que es un contento.

Finalmente en la cancion hay el *acabara* por *acabó*, y el *ora* por *ahora*.

LAS DICHAS DEL AMOR.

Cuarteta octava:

Ya en la pacífica Idalia,
Ya de Gnido en los pensiles
Grata los *éntre* su madre.

Aquí se hace transitivo el verbo neutro *entrar*, y se toma en la acepcion de *introducir*, sin embargo de que la Academia previno ya en su Diccionario que en este sentido se usa *impropiamente*, y no en todas partes.

A FÍLIS RECIEN CASADA.

Cuarteta quinta, verso último:

El rendido aman*te te* haga.

En la octava, verso segundo, *velada* por *cubierta* como con un velo, tanto mas reparable aquí, cuanto que en la cuarta habia empleado la misma voz en su verdadero sentido de el *desposado*, el *marido*.

18ª, verso último, nótese el *le* ensalzan, debiendo decir segun la regla del *loismo*, *lo* ensalzan. Tanto puede la fuerza de la analogía!

16ª, verso tercero, vuelve el *ora* por *ahora*.

LOS DIAS DE SILVIA.

Corriente.

LA ZAGALA DESDEÑOSA.

Cuarteta 16ª, verso tercero:

Y en el seno *pon* sus flores;

ó no hay sentido gramatical, ó el *pon* está por *pone*; pero no hay licencia que autorice á usar la segunda persona del presente de imperativo por la tercera del de indicativo.

LOS SUSPIROS DE UN AUSENTE.

Es demasiado largo, y aunque con alguna variedad están repetidas tres veces unas mismas ideas. Hago esta advertencia, porque para mí el defecto capital de Melendez es el de repetirse sustancialmente en todas sus composiciones amatorias. Si se analizan cuidadosamente sus *anacreónticas*, *letrillas*, *idilios* y *romances*, *elegías eróticas* y *silvas*, es decir, los dos primeros tomos de sus obras, se verá que todas las poesías que contienen, versan sobre un corto número de ideas, variadas, desleidas, amplificadas y presentadas bajo mil formas diferentes, pero siempre las mismas. Y yo deseara por honor suyo, que escogidas unas veinte ó treinta *anacreónticas*, conservados los *idilios* y las *letrillas*, y reducidos los *romances* á una docena y media, y á tres ó cuatro las *elegías* y *silvas amatorias*, se hiciese de todo un tomito, que entónces seria un verdadero ramillete de flores.

Adviértase ademas en este romance el *mamas* de la cuarteta 31ª, verso cuarto.

LOS SEGADORES.

Cuarteta quinta, verso último :

Trinándole la alborada,

se hace transitivo un verbo neutro.

Cuarteta sexta, verso cuarto :

En su inmenso *ardor* nos *baña.*

Metáfora impropia : *ardor* es la *impresion* que sentimos al acercarnos á un cuerpo ardiente, y nadie hasta ahora se ha bañado en impresiones. Ademas la voz *bañar* excita necesariamente la idea de un cuerpo líquido en que uno pueda meterse, y el ardor no es cuerpo líquido ni sólido, sino la sensacion misma que en nosotros hacen los cuerpos ardientes, sean sólidos ó flúidos. Fácilmente pudo decir,

En su inmensa *luz* nos *baña*;

y la métafora hubiera sido propia y coherente, porque la luz es en efecto un flúido que nos rodea, y en el cual estamos como sumergidos.

Cuarteta 30ª, verso cuarto, durísima sinéresis,

El sol su *crea*dora llama.

Por mas que el poeta se empeñe en ello, ¿cómo al ver escrito *crea*dora hemos de leer *cra*dora? Las vocales *e-o*, *e-a* no forman diptongo sino en la sílaba final de ciertas voces, como purpú*reo*, purpú*rea*, áu*reo*, áu*rea*, terrá*cueo*, terrá*cuea*. Pudo Melendez suprimir el posesivo *su*, y decir, *el sol creadora llama*.

EL CONVITE.

La cuarteta cuarta dice:

La arena en el fondo bulle,
Como la del rico Tajo,
Rodando el oro mas puro
Entre sus móviles granos;

donde si *el oro* es (hablando en términos de gramática latina) el nominativo de *rodando*, va bien; pero si es el acusativo, muy mal. Es hacer transitivo un verbo neutro, y un verdadero galicismo, porque los franceses emplean como transitivo su verbo *rouler*, y dicen *roulant ses flots, roulant l'or le plus pur*.

Cuarteta 13ª, verso primero:

Y allí *premiándola* tierno.

Si *premiar* está en su acepcion usual por *dar premio*, nada hay que decir; pero si, como parece, está por *estrechar*, recuérdese lo dicho en otra parte. Nótese ademas que bajo el título de *El convite* lo que realmente se canta, no es lo que comunmente se entiende por esta voz, sino cierta invitacion amorosa no muy limpia.

EL VELO.

Cuarteta 24ª, verso tercero:

Alzó, *arcando* su alba mano.

El verbo castellano es *arquear*, y sincopándole en *arcar* resulta una durísima y ridícula voz, que solo sirve para demostrar que el poeta huia de hablar con naturalidad, como si en la afectacion de semejantes mamarrachadas consistiese la poesía. ¡Cuánto mas sencillo, natural, puro, castizo, correcto, fácil, flúido y sonoro hubiera sido decir,

Alzó *con* su blanca mano!

En cuanto á la conclusion del romance, digo lo mismo que del anterior. Es demasiado lúbrica la imágen, por mas *velada* que esté.

CLORI ENFERMA.

Bueno.

EL COLORIN DE FÍLIS.

Cuarteta cuarta:

Pugnando su débil pico,
Si los hilos *doblar puede*.

Aquí se tomó la licencia de suprimir la preposicion *por*, ó mas bien la oracion, *por ver*, ó *para ver, si*: licencia tolerable en un poeta como él; pero que no debe ser imitada por los principiantes, porque si se acostumbran á semejantes libertades, llenarán de incorrecciones sus obras. Por eso lo advierto.

17ª, verso cuarto, no está usada con propiedad la voz *ominoso*. Si esta significa cosa que anuncia males, ¿cómo ha de convenir á un encierro que ya se supone *bárbaro*? ¿Qué nuevos males puede anunciar al colorin, cuando el mayor que este padece, y el que mas le aflige, es el de estar encerrado?

EL CARINO PATERNAL.

Vuelven el *bullir* transitivo, y el *ora* por *ahora*.

LA NOCHE DE LOS FUEGOS.

Cuarteta séptima y octava:

Tal cual fresc*a cla*vellina.

. . . . . .

Tal cual la rubia mañana.

Para evitar el *tal cual* y el *ca-cla*, pudo decir :

Cual la tierna clavellina

. . . . . .

Y *cual* la rubia mañana.

Estas son pequeñeces; pero entran en el número de los descuidillos en la parte de la armonía, que debieron evitarse, sobre todo en las anacreónticas y los romances.

17ª, verso segundo :

Benig*na á mi ahin*cado ruego.

El segundo pié es *na á mi ahin*; y cualquiera conocerá, que reducir cinco vocales á dos sílabas, es demasiada licencia.

LA HERMOSURA DEL ALMA.

Cuarteta cuarta, verso primero :

La bien torn*ea*da garganta.

Ya dejo advertido que las vocales *e-a* no forman diptongo sino en las finales, áu*rea*, argén*tea*, purpú*rea*, etc.

21ª, verso cuarto :

Cuanto el deseo ansiar puede.

Durillo, por los dos diptongos, las dos sinalefas y la sinéresis que contiene.

LA ZAGALA PENSATIVA.

Cuarteta séptima, verso cuarto :

Presentes *ahora* los miro :

contraccion de la *a* y la *o*, que no puede hacerse estando separadas por la nota de aspiracion. Fácilmente pudo decir en su dialecto,

Presentes ora los miro.

21ª, verso primero :

Tú misma entre sus *trasportes*.

Sé que el Diccionario de la lengua trae la voz *trasporte* y dice que es sinónima de *trasportacion*, y esta de *trasportamiento*, la cual puede significar por metáfora el estado de enajenamiento en que á veces se halla el alma; pero *les transports de l'amour* son tan franceses, que el traducirlos en el dia por *trasportes*, huele un poco á galicismo.

LA VUELTA DEL COLORIN.

Cuarteta 21ª y 28ª, versos últimos :

Que presta el encierro *te abra*.
. . . . . .
Que con alma y vida *me ama* :

duras silanefas, é ingrato sonido del *mama*.

LA VISITA DE MI AMIGA.

Cuarteta nona, verso tercero :

*Su ahin*cado mirar, do brillan.

¿ Por qué no dijo su *dulce* mirar ? Algo mas propio y mas suave seria;

39ª y 40ª, versos últimos. Nótese cómo se olvidó de su *loismo*, y dijo :

Jamas dejara de amar*le*.
. . . . . .
Sin atreverse á mirar*le*;

luego, ó la regla no es cierta, ó puede quebrantarse, cuando así conviene, para conservar el asonante. Nótese tambien un

*Que aun aho*ra blando me late,

que está en la cuarteta 24ª, verso segundo, donde es necesario hacer dos sílabas de todas estas, *que aun aho*, y leer como si hubiera escrito *quno*.

LA INJUSTA DESCONFIANZA.

No me detendré á notar descuidos en la parte del estilo; pero sí advertiré que apénas hay en todo este romance una

sola idea que no se haya repetido ya varias veces, ó se repita despues. Carece de interes y novedad.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

Es una epístola moral de versos octosilábicos y en cuartetas de romance; pero bastante buena, aunque demasiado larga. Tiene ademas algunos descuidos. En la cuarteta sexta hay un pensamiento oscuro ó expresado con alguna oscuridad. Ha preguntado á Fabio en tono de admiracion: ¿ ves cuán benigno rie el otoño, cuán placidas son las noches, qué sutiles bullen las auras, ves mecerse las peras en los árboles, etc.? Deja el tono de admiracion, y dice afirmativamente:

Nada en vanas apariencias,
Ni en melindrosos matices
De flores, que un dia apénas
Al rayo del sol resisten.

Pone punto final, y continúa:

El hombre respira y goza, etc.;

y nos quedamos sin saber qué es aquello de las *vanas apariencias* y los *melindrosos matices*. Al parecer el poeta quiso decir que las frutas ya están maduras entónces, y no en flor como en la primavera; pero suprimiendo el verbo de la oracion, y expresendo la idea con una oscura y gongorina perífrasis, cual es la de *melindros matices de las flores*, es seguro que la mayor parte de los lectores ni aun adivinarán lo que él les quiso decir.

En la cuarteta siguiente, verso segundo:

Donde quier se torne ó mire.

Como el uso no permite suprimir la *a* de *quiera*, sino en la frase anticuada *do quier*, hubiera hecho mejor en decir,

Y do quier se torne ó mire.

tanto mas cuanto que la conjuncion *y* es casi necesaria para enlazar las dos proposiciones de la cláusula, que sin ella quedan demasiado sueltas.

ELISA ENVIDIOSA.

Cuarteta quinta, verso tercero :

Cuiden de *realzar* el lustre :

contraccion durísima de las dos vocales *e-a*, que deben pronunciarse con separacion. Para que haya verso, es necesario leerle, como si estuviese escrito,

Cuiden de *ralzar* su lustre.

Tal vez me dirá alguno : Vm. es demasiodo rígido : si los poetas no se toman estas licencias, ¿cómo han de hacer buenos versos? Respuesta : como los hizo Moratin, en cuyas obras no se encuentra ni una sola de las innumerables incorrecciones gramaticales y licencias de prosodia que se permitió Melendez. Y este es el gran mérito de aquel insigne poeta. Hacer sonoros versos atropellando á cada paso las leyes de la gramática, y alterando arbitrariamente la prosodia usual de la voces, no es ciertamente difícil. La dificultad consiste en hacerlos magníficos, llenos de grandes ideas, sin ripios, en un lenguaje purísimo, correcto, propio y verdaderamente poético, y sin tomarse una sola licencia, que no esté autorizada por el uso de los buenos escritores.

Cuarteta séptima, vuelve el *premiar* por *apretar* :

Y *premiandolo* á su talle.

Pero, señor, ¿no era mas sencillo y al mismo tiempo mas puro y mas exacto,

Y *ajustándolo* á su talle ?

¿Qué belleza resulta de aquella mamarrachada, y de la homonimia que de ella se origina? No me cansaré de insistir en esto y declamar contra el neologismo de Melendez, porque su ejemplo ha sido funestísimo; y si Moratin con su *Epístola á Andres* y con sus admirables composiciones, no hubiera contenido el torrente, la poesía castellana estaria ya reducida á una jerigonza, mas asquerosa que la de los culteranos del siglo XVII.

LA MAÑANA.

Por el fondo, no por el metro, es una verdadera *oda* filosófico-descriptiva; pero hermosísima y de lo mejor que hizo Melendez. Lástima es que vuelva el *libra* al céfiro *su manto* (cuarteta octava) y el *enarcándose* (21ª). En la primera ¿no seria mas castellano y mas sencillo haber dicho *suelta* al céfiro su manto? Y en la segunda, ¿á qué inventar una voz nueva, habiendo otra que dice lo mismo y es mas sonora y mas bella? Si tenia ese oido tan delicado que se le supone, ¿cómo no le ofendia la aspereza del *anarcándose*, y no advierta que *arqueándose* es mas suave? Lástima es tambien que vuelva el *trinar himnos*. ¡Qué manía de cometer solecismos, como si estos, aunque introducidos á sabiendas, no fuesen verdaderos borrones en las composiciones literarias! ¿Los cometieron acaso en sus respectivas lenguas Homero y Anacreonte, Virgilio y Horacio, Tasso y Melly, ó en la castellana, Ercilla y Villegas?

DE UNA AUSENCIA.

Medianito; y ademas ofrece en la cuarteta tercera, verso cuarto, un reparillo en la expresion demasiado vaga de,

Para el gusto no hay distancias,
Ni violencias para el pecho.

La palabra *violencias* ¿se toma aquí en sentido activo ó pasivo? ¿Dice el poeta que el pecho de un amante no puede violentarse á sí mismo, ó que no puede ser violentado por otro? Su intencion seria la que fuese; pero en la expresion no se descubre con bastante claridad.

EL CONSEJO DE JACINTA.

Mas gracioso que el anterior; pero no quisiera yo que en la cuarteta décima, verso tercero, se hubiese tomado el poeta una licencia que nadie puede tomarse:

Mas Fili, en su enojo ciega,
Cuanto el zagal mas la obliga,
Mas *ciertos da* sus agravios.

Donde es claro que omitió la preposicion *por*; pero ¿no vió que la expresion, *dar por cierta* una cosa, forma frase, y que

si se omite el *por*, ya no hay sentido siquiera. ¿Qué es *dar ciertos* los agravios?

LA TERNURA MATERNAL.

Bueno; pero no carece de lunares.

Cuarteta segunda, verso segundo:

Te *lo* bate.

Dejemos el *lo*, que tan mal suena á los viejos castellanos; pero aquello de *batir* un pecho, como si fuera papel, ó chocolate, ó muralla, que se bate en brecha, ¿cómo se disculpará? ¿Quién no ve aquí el *battre* frances? ¿Cómo Garcilaso, si volviera al mundo, podria entender lo que el poeta quiso decir? Su pensamiento es que el niño da *manotoncitos* en el pecho de la madre; pero expresó esta idea por medio de un verbo que jamás significó, ni puede significar, semejante accion. El verbo *batir* significa, segun la Academia, dar golpes una cosa con otra; pero estos golpes han de ser dados con violencia, con fuerza, y esto se comprueba por los ejemplos que pone que son los de, *batir el papel, batir el mar en los escollos*. Y bien: las manotaditas que un niño da á su madre en el pecho, cuando la está acariciando, ¿se parecen á los terribles golpes del mazo de hierro con que se bate el papel, ó á los que dan en las peñas las olas embravecidas?

La quinta dice:

Tú con miradas de madre
Lo contemplas, y le vuelves
Por cada caricia un beso,
Que á nuevos juegos *le* mueve.

Y yo pregunto: ¿por qué *lo* con el verbo *contemplar*, y *le* con el verbo *mover*, si el pronombre está con los dos en acusativo, y se refiere á la misma persona, que es el niño? Esta observacion se hace para que los *loistas* vean que ellos mismos se olvidan de sus principios, y que la fuerza de la verdad es mas poderosa que su caprichoso sistema.

Cuarteta séptima:

No hay en torno los donaires
Con que vivaz te entretiene,

Ternura que no le *grites*,
Ni bendicion que no le eches.

Echar bendiciones, va bien; pero *gritar ternuras* es otro primo hermano del *guiñar pasmos*.

28ª, 29ª y 30ª. La alegoría de la siembra se prolonga demasiado, y hubiera sido bueno omitir aquello de *esta tu feliz simiente*, por razones que cualquiera adivinará sin que yo se las explique.

AUSENTE DE CLORI, ETC.

No hay en él mucha novedad: casi todas las ideas están repetidas en otras composiciones. Ademas, en el *aher*rojado de la primera cuarteta, y el *ahin*cada de la 25ª, hallamos la misma contraccion violenta que ya hemos visto otras veces.

LA TARDE.

Descriptivo, y muy bello; pero por desgracia hay en él tambien algunos descuidillos.

Cuarteta 17ª va hablando de los ganados, y dice:

Suena un confuso balido,
Gimiendo que los separen
Del dulce pasto.....

Donde se hace transitivo el verbo *gemir*, tan ridículamente como en el *gemir arrullos* censurado por Burguillos. ¿Por qué no dijo con mas naturalidad:

Sintiendo que los separen
Del dulce pasto?.....

19ª. El *grupándose*, por *agrupándose*, no tiene otro misterio sino el de que esta voz no cabia en el verso; pero pudo decir, y acaso mejor,

Alzándose desiguales.

Ademas en toda la cuarteta hay alguna oscuridad, como lo notará el que la lea con atencion.

20ª, verso cuarto:

Y al sueño *va á* abandonarse.

Cacofonía, y contraccion de tres sílabas en una.

Cu arteta 24:

. . . . Y *me olvidan*
De las odiosas ciudades,

por *me hacen olvidar*, ó *hacen que me olvide*.

LOS ARADORES.

En la sustancia, no enel metro, es un *oda* en elogio de la vida del campo, tan *oda* como la de Horacio, *Beatus ille*. Buena en su totalidad; pero algo larga, y no tiene la novedad que exigia un asunto tan manoseado. En la cuarteta 43 hay una dura contraccion:

De tus gozos y *quehaceres*.

Recúerdese lo dicho sobre otras de esta clase. Ademas, la voz *quehaceres* no es muy poética.

EL ZAGAL APASIONADO.

Es casi una repeticion de *El lecho de Fílis*. Debo tambien advertir que en la cuarteta nona, verso primero, se omite la preposicion *á*, y que con esta supresion se hace significar al verbo *atender* una cosa muy diferente de la que intentó el poeta. Este quiso decir que la luna *escuchaba* sus finezas, estaba atenta á ellas, etc.; pero quitando al verbo la preposicion que en esta acepcion exige, hizo que significase *esperar*. En esto cabalmente se distinguen las dos acepciones: *atender á*, es prestar atencion á cualquiera cosa; sin ella, es aguardarla, esperarla: Atiende *á* mis quejas; atiende *mi* venida.

Tambien vuelve en la duodécima el *premiando* por *estrechando*.

LA LIBERTAD.

Bastante lindo, aunque hay varias ideas que tambien se hallan en los dos del *Colorin*. Ademas, en la cuarteta 21, verso segundo, quisiera yo que en lugar de *blondas* mieses, hubiese dicho *rubias*. Porque este adjetivo, ya que se disi-

mule aplicado al cabello, aunque á mí siempre me huele á frances, en la terminacion femenina hace equívoco con las *blondas* de las modistas; y dado á las mieses, á las que nuestros poetas calificaron siempre de *rubias*, es algo *recherché*.

LAS VENDIMIAS.

Descriptivo, bastante animado y con pocos descuidos. Solo hay en la cuarteta undécima unas tonadas *picantes*, y en la 28ª un pisador que *se libra* en un pié, por *se equilibra*.

EL NÁUFRAGO.

Si el metro lo permitiera, seria una oda filosófica en una algo larga, pero bien sostenida, alegoría, buena en su generalidad, y en algunos trozos admirable; y solo puede notarse un descuido en la eufonía. Estrofa cuarta, verso segundo:

Y en cal*ma mas* bonancible.

Nótese en el verso último de la 53ª como hablando de que sus hogares no volverán á recibir al dueño, dijo recibir*le*, y no recibir*lo*, sin embargo de que el dueño es aquí la cosa recibida.

LOS SUSPIROS DE UN PROSCRITO.

Por el tono y la materia es una *elegía*, y tiene pasajes muy animados; pero es demasiado larga. Melendez fué uno de aquellos escritores que no quieren perder uno solo de cuantos pensamientos se les ocurren sobre el asunto que manejan: defecto capital, porque siempre es necesario ceñirse á lo mas escogido, precioso é interesante; y el saberlo hacer en cada ocasion determinada, uno de los secretos del arte, que solo ha sido revelado á los pocos, *quos æquus amavit Jupiter*. Pero si este empeño de quererlo decir todo, es reprensible en cualquiera composicion, lo es mucho mas en las patéticas, ó, como ahora se llaman, *sentimentales*. Las fogosas llamaradas de las pasiones son de corta duracion; y si el poeta ú orador que se propone pintarlas é imitar el lenguaje de las personas que las sienten, desciende á menudencias, se detiene en los pormenores, y se lo charla todo sin dejar nada que adivinar á los lectores ú oyentes; estos y

aquellos se aburren, se fastidian, y léjos de inflamarse, quedan al fin tan helados como estaban. Las pasiones se han de pintar en pocas, pero vigorosas, pinceladas grandes, sin que el pintor se detenga á contornar los perfiles. Aplíquese esta doctrina, que es sana y ortodoxa en la materia, á *Los suspiros* de Melendez, y se verá que suspiró demasiado. Doscientos noventa y dos versos, si mal no he contado, tiene la tal elegía; y cualquiera conocerá que reducida á la mitad, ó algo ménos, hubiera resultado mas enérgica, y produciria mas efecto. Por lo demas está bien escrita, y solo notaré en el verso tercero de la cuarteta 37ª un galicismo de significacion. Dice que

La virtud es noble y *fiera*;

y, ó el segundo epíteto es impropio, ó significa *orgullosa*, *altiva*; pero esta significacion no es castellana. Véanse las que el Diccionario de la Academia reconoce en el adjetivo *fiero, ra*, y no se hallará entre ellas, ni en realidad la tiene. No: jamas se ha llamado *fiero* en castellano al hombre que, conociendo su dignidad, su mérito y su justicia, tiene aquel cierto orgullo fundado, aquella noble altivez, que los franceses llaman *fierté*.

MIS DESENGAÑOS.

Oda filosófica, buena y no muy larga. Vuelven sin embargo (cuarteta undécima y duodécima) el *murmullante* arroyuelo y el rio que *rueda sus* ricas *ondas*.

DOÑA ELVIRA.

Los dos romances que se han conservado de los tres que compuso el autor sobre este asunto y que yo leí manuscritos ántes de su fallecimiento, son de los mejores que compuso, y pueden reducirse á la clase de los heróico-moriscos. Pero citarlos como prueba de que en romancillos octosilábicos se pueden escribir las epopeyas, es uno de aquellos argumentos á que en las aulas se responde con un *nego suppositum*. En efecto, estos dos romances por su tono, estilo y argumento son elegíacos, y de ninguna manera épicos. De consiguiente, lo que de este ejemplo se deduce es que en un romance se puede llorar una desgracia, así como puede

celebrarse una ventura; pero ¿qué semejanza tiene el tono elegíaco, triste ó alegre con el sonido de la trompeta marcial? Y aun cuando por lo material de las expresiones pueda ser épico un romance, ¿podrá nunca ser digno de la epopeya el metro en que se escriben aquellos? Versos cortos, parisilábicos, distribuidos en estrofas de á cuatro, y asonantados en los pares, ¿podrán igualar jamas la magestad, soltura, variedad y sonora rotundidad del hendecasílabo? Las estrofas asonantadas, ó consonantes, de ciertos himnos latinos, ¿podrán nunca tener la heróica gravedad de los hexámetros virgilianos? Los versos septisílabos y octosílabos de Anacreonte ¿fueron nunca puestos en paralelo con los hexámetros de Horacio? Dejando ya esta disputa decidida para siempre, y á que dió lugar un desacierto del mismo Melendez, volvamos á los romances de *Doña Elvira*.

Ambos son bellísimos en su clase; y así solo notaré dos ó tres cosillas que no me gustan.

Estrofa 30ª del primero:

Perdonad mi hijo querido.

Aquí se omite por licencia la proposicion *á*; pero estas licencias no son admisibles, porque de ellas resulta solecismo. Con el verbo perdonar se pone sin *á* la cosa perdonada y con *á* la persona á quien se perdona. En el *Padre nuestro* decimos, *así como nosotros perdonamos* á *nuestros deudores*, y ántes, *perdónanos* (contraccion por *á nos*) *nuestras deudas*. Lo mismo digo de aquel,

Su buen padre acompañando,

que se halla en el segundo. Era indispensable decir, *á su buen padre*, porque nadie dice en castellano, *yo acompaño mi padre*, ni, *mi abuelo*, ni, *mi tio*, ni, *mi amigo*, sino *á*. ¿Por qué no decir sencillamente,

A su padre acompañando?

Estrofa duodécima del segundo:

Topóla en su estancia triste.

Esta voz es muy castiza, pero en el dia baja. Debió pues decir,

Hallóla en su estancia triste.

Advierto que este mismo verbo *topar* se halla tambien en el romance intitulado : *Mis desengaños*.

SONETOS.

No tienen defectos sustanciales : pero tampoco pasan de medianos. Veinte y uno son (incluso el de la pág. 288), y todos juntos no valen tanto como uno solo de Moratin. Eróticos todos ellos, ménos el de *Llaguno*, apénas contienen una idea que no esté ya repetida *usque ad satietatem*, en las *Anacreónticas* y los *Romances*. Ademas, las consonancias en *ora* repetidas hasta cinco veces, y *osa*, y *osas*, hasta tres ; alguna expresion demasiado familiar como el *tras esto* del primero ; epítetos impropios traidos por el consonante, como el de *soberano* dado al *arrullo*, y alguno que otro descuidillo ; no dan idea muy ventajosa de las disposiciones de Melendez para el *soneto* ; composicion que bien desempeñada, no es tan despreciable como algunos han pretendido.

ELEGÍAS.

Cuatro son, y todas de amoríos. No será pues extraño que en ellas encontremos los mismos pensamientos que ya hemos visto, y veremos todavía en las *silvas* y en algunas *odas*. Yo no sé á la verdad cómo el buen Melendez pudo esperar que sus lectores tendrian bastante paciencia para leer sin fastidio tantos y tantos versos, destinados á decir en sustancia una misma cosa.

EN UN EMPEÑO TEMERARIO.

Sutilezas y alambicados afectos en el gusto de los italianos, que tantos imitadores tuvieron por desgracia entre nosotros. Alábelos el que guste de semejantes metafísicas ; yo las le reprobado en Garcilaso, y las reprobaré donde quiera que las halle. Ningun hombre lloró jamas sus desventuras,

de cualquier clase que sean, en conceptos ingeniosos; y mal puede enternecer al lector el poeta que para lamentarse de sus desgraciados amores, busca, extiende, amplifica y prolonga por espacio de cien versos, la alegoría de la nave que zozobra en alta mar. Este no es el lenguaje de las personas afligidas: *Si vis me flere, dolendum est primùm ipsi tibi.*

Nótese en el terceto 14° aquel *co-co* del verso primero, fla*co* *co*razon.

LA MUERTE DE FÍLIS.

Digo lo mismo que de la anterior, aunque por el argumento pudiera ser mas interesante. ¿Cómo han de creer los lectores que el poeta lloraba de veras por la muerte de Fílis, viendo que su lamento se deslíe en mas de 340 versos? Quien tanto charla, no siente. Ademas, si el dolorido amante es un pastorcillo del Tórmes, ¿á qué vienen, ó qué tienen que hacer aquí, Neptuno y los Tritones, y las focas, y los delfines? ¿Cómo esta ridícula comparsa ha de tomar parte en el dolor del zagal, hallándose á cincuenta ó sesenta leguas del paraje en que se supone la escena? ¿Quién no ve aquí el lenguaje de la declamacion sustituido al que en iguales casos inspira naturaleza? Las personas verdaderamente afligidas por la muerte de la que amaban, se explican de otra manera: Melendez afectando siempre sensibilidad y ternura, rara vez fué verdaderamente tierno. Así en esta composicion, por mas que se esforzó á remedar el dolor que no sentia, no acertó á escribir un solo terceto, en que no se vea el poeta, que muy tranquilo en su gabinete hojea libros y libros, para entresacar los pensamientos que otros emplearon en obras de la misma clase. En efecto, cualquiera que esté medianamente versado en la lectura de los clásicos antiguos y modernos, puede señalar con el dedo las imitaciones de Tibulo, Propercio, Petrarca, Garcilaso, Herrera y otros, que Melendez zurció para componer su elegía. Y entre todas ellas, la expresion original, y como inspirada, del verdadero dolor ¿dónde se encuentra? En ninguna parte. Hay muchas interrogaciones y admiraciones, muchos *ayes*, muchos puntos suspensivos, y un afectado desórden en las ideas; pero ni uno solo de aquellos rasgos qne salen del corazon; todo es parto del estudio. Yo bien sé que lo son tódas las composiciones poéticas; pero en las patéticas el mérito

del poeta está en revestirse artificial y momentáneamente de la pasion que quiere excitar en el ánimo de sus lectores, y decir en buenos versos lo que realmente diria en prosa el personaje que representa; y esto es lo que Melendez no supo hacer en esta elegía. ¿Qué amante, afligido por la muerte de su querida, iria á buscar á Neptuno y á las focas para que le acompañaran en su dolor?

Nótese tambien en el terceto 107 el último verso,

Gozaré el lleno bien *que acá me a*pura;

cuyo último hemistiquio debe pronunciarse *cacá mapura*.

LA PARTIDA.

Mas animada y fogosa que la anterior; pero Melendez hubiera hecho mejor en no publicarla. Los contemporáneos supieron de qué amiga se trataba, y la buena opinion de la señora no ganó mucho en que se divulgasen sus amores. Tiene además algun descuido, y un asqueroso imperdonable galicismo. Descuidos: en el verso 24, vuelve el *premiar* la mano por *apretarla*, y en el 72 el *atiende* mis quejas sin el *á*, que en la acepcion de *prestar atencion*, es indispensable. El galicismo está en el verso 107, en el cual queriendo decir que la amiga, al mirarle, no sabia qué decirle, no encontraba las palabras, estaba como aturdida y confusa, etc., dice muy gravemente, y para mengua suya lo ha dejado correr, despues de tanto enmendar y pulir sus poesías,

Y *embarazada* estás cuando me miras.

¡*Embarazada*, tratándose de una mujer, y habiendo precedido en el verso 69, aquello de *en la noche feliz* con puntos suspensivos! No lo hubiera hecho peor un traductor de novelas, que hubiese encontrado en frances un *et tu es embarrassée en me regardant*. Ya lo observó D. Juan Tineo.

EL RETRATO.

Si el verdadero lenguaje de las pssiones consistiera en amontonar interrogaciones, exclamaciones y reticencias, no habria en ningun poeta una composicion mas patética que esta elegía. Pero cuando se considera que todas estas alha-

racas están empleadas en una larga conversacion con un retrato, no puede uno ménos de exclamar con Molière,

> Ce n'est que jeu de mots, qu'*affectation pure ;*
> *Et ce n'est point ainsi que parle la nature.*

En efecto, que al recibir un amante el retrato de su amada enviado por ella misma, manifieste su alegría, y hablando con él, diga una docena de fogosas expresiones, es natural y verosímil; pero que éntre con él en una larga conversacion, y esté charlando mas que un sacamuelas, y diga tantas sandeces como enjareta Melendez,

> *Non dii, non homines, non concessere columnæ.*

No me detendré en los *besos*, en el *elástico seno que conturba en grata ondulacion*, en los *transportos* ó *transportes*, en el *volar fino* y en otras lindezas de esta clase. Nótelas una por una el que tenga paciencia para tanto.

SILVAS.

Digo lo mismo que de los *Romances*. No son una especie de composicion distinta de las demas, sino una particular combinacion métrica. Así en silva se pueden escribir fábulas, églogas, sátiras, epístolas, elegías, poemas didascálicos y descriptivos, y hasta epopeyas burlescas, como se ve en la *Gatomaquia*; pero nunca *odas* verdaderamente tales: estas piden estrofas líricas. Y este es el primer defecto que tienen las de Melendez: las mas de ellas sonverdaderas *odas*, y las restantes debieron incluirse en el número de las *elegías*. Sea de esto lo que fuere, examinémoslas brevemente.

EL SUSPIRO.

Baste decir, que no hay en toda ella una sola idea que no se halle en alguna de las otras composiciones amorosas. ¿A qué pues embadurnar papel, para repetirnos por pasiva lo que ya se nos dijera por activa? Hay tambien *transportos*, y la novedad de que Fany sabe *amagarnos desdichas*.

FANY ENOJADA.

Un adarme de sustancia no se puede sacar de toda ella. La eterna cantilena de que sus queridas no le quieren. ¿Y cómo le ha de querer ninguna, si tiene tantas? Dorila, Lisi, Filis, Galatea, Clori han pasado ya por la linterna, y ahora viene por último una inglesa. Fortuna es que lo sea, porque como extranjera no tendrá tal vez noticia de los otros amoríos. Esto quiere decir que Melendez no estuvo jamas verdaderamente enamorado, y de consiguiente que jamas habló, ni pudo hablar, el lenguaje del amor. No: jamas le hablará el poeta que de sí mismo confiese, que es uno de aquellos que cuantas ven tantas quieren. Dejando esto á parte, quisiera yo que alguno me explicase dos versos del párrafo séptimo. Ha dicho, si tú me amases cual yo te adoro, etc., y completa la oracion condicional de este modo:

Benigna disculparas
Mi enojo ciego, mi furor demente;
Mi error zeloso y *las palabras rudas*
Que á tu dulzura angelical comparas.

¿Qué puede significar esto de que Fany compara *á su dulzura angelical unas palabras rudas?* Estas ¿las profiere el amante, ó la querida? No puede ser el primero, porque inmediatamente añade:

Y que en mi oido sin cesar sonando,
Flechas semejan rápidas, agudas,
Que impia *disparas* á mi pecho triste.

Donde se ve claramente que las palabras de que se trata, son las que profiere Fany. Pero si ella es quien las dice, ¿cómo ha de comparar sus palabras rudas (mejor seria *duras*) á su dulzura angelical? Qué algarabía es esta? ¿Cómo una mujer ha de comparar sus proprias palabras, rudas ó no rudas, á su dulzura angelical? Yo por mí no lo entiendo, y agradeceria que alguno me lo explicase.

EL CUMPLEAÑOS DE FANY.

Se reduce toda á un solo pensamiento, el mas extravagante, ridículo y alambicado de cuantos pueden ocurrir, no digo á un poeta, que aun en medio de la fingida agitacion en

que se supone, debe conservar su juicio, sino al calenturiento que delira en realidad. Nuestro poeta, á lo que yo puedo entender, queria morirse al instante, con tal que Fany continuase viviendo, concluidos los suyos, los años que él habia de vivir: deseo de cosa imposible, deseo no verosímil. Pero permitámosle que desee lo que se le antoje; cada uno es muy dueño de hacerlo. Veamos solo cómo explica este singular capricho. Dice así:

Tierno *quisiera el fugitivo plazo*
Que el cielo, ó cara, *me destina pio*
Al de tu vida unir, unir mi aliento;
Y en delicioso indisoluble lazo
Hacer que por entrambos tú aspirases,
Y, yo acabando, *de mi ser gozases*.
Entónces, ay! en mi delirio ardiente,
Reclinado en tu seno blandamente,
¡Cuán alegre muriera,
Y á vida *mas feliz en ti naciera!*
Esta cadena misteriosa que une
Nuestras almas amantes,
. . . . . .
Su firme *nudo aun mas estrecharia*,
Y un solo ser de nuestro ser haria.
Nuestros dos pechos sin jamas saciarse,
Amaran siempre para mas amarse.
Feliz sintiera cuanto tú gustaras;
Con tus suaves afectos mi ternura
Natural excitaras;
Néctar fuera en mis labios tu dulzura;
Despertaran mis llamas tus ardores,
Tu timidez amable mis temores,
Y *venturoso fuera en tu ventura*.
Yo dejarà de ser; pero en la vida
De mi Fany querida
Tornara á florecer, etc.

Pasémosle, como ya he dicho, lo de querer morir para que su amada viva los años que á él le restaban de vida, aunque no es poco pasar; pero ¿cómo le pasaremos lo de que ya muerto *naceria otra vez en su adorada Fany*, y *la cadena de su amor estrecharia mas su nudo*, y *sus pechos amarian siempre*, y *él sentiria lo que ella gustase*, etc., etc., y lo de que, habiendo él dejado de ser, *tornaria á florecer en la vida de su Fany?* Disparates de esta calaña no los ha soñado hasta ahora el mas furioso delirante. Advierto sin

embargo, que las letrillas cantables con que está intermediada la silva, son muy lindas, y los versos buenos en toda ella, excepto el último de la segunda division, que dice:

Y embriagarlo en su angélico *con*tento.

Á LAS MUSAS.

Excelente oda filosófica, si estuviera en estrofas líricas. Solo notaré el *hermanal* contento y las sienes *tranquilas*. El primero es un arcaísmo no necesario, y el segundo un epíteto impropio.

AL CÉFIRO.

Verdadera anacreóntica, si estuviese en romancillo septisílabo ú octosílabo, porque tambien las tiene Anacreonte en metro de ocho sílabas. Es bastante linda, pero los pensamientos son comunes, y no están presentados con mucha novedad.

LAS FLORES.

Descriptiva y buena; pero se repiten ideas ya empleadas en otras composiciones. Hay tambien un *rudo broche*, y un *en*cienso, que á tiro de ballesta descubren la afectacion del escritor. El *rudo* es término equívoco, y el *encienso* por *incienso* mas bien chabacano que anticuado. Pero aun cuando solo fuese anticuado, ¿qué ganará el habla castellana con que vuelva á introducirse? ¿Qué gran misterio de belleza poética puede haber en escribir con *e* lo que ordinariamente se escribe con *i* ? Estas son miserias. Grandes conceptos, expresiones felices y enérgicas, esto es lo que necesita el lenguaje poético; no la puerilidad de poner una vocal por otra.

EL SUEÑO.

Es un verdadero *idilio*, pero lindísimo sobre toda ponderacion. Acaso entre todas las composiciones de Melendez no se hallará ninguna escrita con tan graciosa sencillez y naturalidad, y en versos tan dulces, fáciles y flúidos, ni que contenga una ficcion tan bien imaginada. Lástima es, en la parte de la decencia, que la idea de los *besos*, aunque dados á la rosa, no se haya presentado con alguna perífrasis. Tambien quisiera yo no encontrar aquel,

Y besándola, de ellos
A los mios riendo la *pasaras;*

donde el pluscuamperfecto antiguo está necesariamente por el perfecto *la pasaste.* No así el *los tocaras* del verso siguiente, donde puede muy bien estar por *los habias tocado.*

LOS RECUERDOS TRISTES.

Oda erótica en el fondo, no mala en el lenguaje y estilo, y bien versificada; pero no tan delicada como la anterior, y mas reprensible en lo moral, por aquel, *mientra ardia y gozaba, y tornaba á gozar.... ora gocemos, gocemos otra vez.* Esto dice demasiado á la imaginacion de los lectores. En la parte de la eufonía hay algun descuidillo en el verso que dice:

Miéntras furtivo *mi mi*rar seguia.

Del *ora* por *ahora* ya se ha dicho lo bastante en otros lugares.

EL LECHO DE FÍLIS.

Literariamente considerada, no tiene defectos notables; pero es de aquellas que Melendez, ya que la escribiese, no debió publicar. Es excesivamente voluptuosa; y no habrá jóven que al leerla, no sienta hervir en ideas impuras su imaginacion naturalmente fogosa.

MI VUETA AL CAMPO.

Por el tono y la materia es una *oda* filosófica en elogio de la vida del campo; y seria preciosa, si fuese mas corta, si las ideas no estuviesen tan desleidas, si muchas de ellas ó casi todas no las hubiésemos ya visto en otras composiciones del mismo poeta, y si no las hallásemos repetidas en la égloga que inmediatamente sigue. En lo demas solo desaprobaré aquello de que el habitante del campo ve,

El rio ondisonante,
Entre copados árboles *torciendo,*
Engañar en su fuga *circulante*
Los ojos que sus pasos van siguiendo;

porque 1° el *torciendo*, sin añadir *el paso, su curso*, ó cosa equivalente, es una elípsis prosaica, y deja imperfecto el sentido. ¿Qué es lo que tuerce el rio? 2° El epíteto de *circu-*

lante dado á la fuga, es impropio, y está allí solo para consonar con el *ondisonante*.

ÉGLOGAS.

BATILO.

Impresa está la severa y minuciosa crítica que de ella hizo Don Tomas de Iriarte; y aunque dictada por el resentimiento, é injusta en algunos puntos, no deja de ser fundada en los restantes. Consúltela pues el que guste; pero lleve entendido que con todos sus defectos, la composicion de Melendez, escrita en estilo y lenguaje verdaderamente poéticos, vale infinitamente mas que la prosaica disertacion de su competidor. Yo solo añadiré á las muchas observaciones de Iriarte, que en el verso sexto de la estancia tercera hay una falta de eufonía que debió evitarse. Dice:

Así, cu*al al* cansado.

¿Por qué no dijo, *como al cansado?*

AMINTA.

Ya que los modernos han dividido en dos clases las composiciones bucólicas llamando *églogas* á las dialogadas en que hablan varios personajes, é *idilios* á aquellas en que solo habla el poeta, aun cuando por dialogismo refiera textualmente el discurso de algun pastor; no sé por qué Melendez incluyó su *Aminta* en las primeras, y no en los segundos, á los cuales pertenece. Sea de esto lo que fuese, y llámese *égloga* ó *idilio*, lo cierto es que entre todas sus poesías quizá no habrá una mas desnuda de interes, mas floja y mas insípida. Toda ella se reduce á decirnos el poeta que Aminta tiene dos niños, y que al verlos llegar al prado en que estaba apacentando sus ovejas, y de donde ya se retiraba, les echa, por decirlo así, su bendicion paternal, deseándoles y pronosticándoles una larga y feliz vida, cual suele ser la de los buenos hijos. La moralidad es excelente; pero ¿qué tiene que ver esto con las escenas rurales? La misma bendicion y la misma profecía pueden ponerse en boca de cualquier padre,

aunque habite en la ciudad. Tiene ademas algunos descuidos.

1° En el prólogo de la égloga, queriendo decir el poeta que los dos niños eran tan hermosos como suelen pintarse los Cupidillos, expresa así la idea:

Cual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco, en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no rezelen,
Sueltos los Amorcitos vagar suelen
Cuando las danzas del abril florido.

En este último verso hay una elípsis prosaica, que solo es disimulable en la conversacion, si para designar alguna época decimos, por ejemplo, *cuando* las funciones reales, *cuando* el parto de la Reina, etc. Por lo mismo en composicion escrita, y sobre todo poética, debe proscribirse.

2° En la estrofa tercera del discurso de Aminta, volvemos á encontrar un colorin que *trina sus cuidados*. Y si el colorin puede en castellano *trinar cuidados*, no sé por qué el mentecato de Burguillos no permitia en su tiempo que las palomas *gimiesen arrullos*. Hay tambien el *ora* por *ahora*, y alguna otra cosilla; y lo peor es que en toda la tal égloga hay un solo pensamiento nuevo, ó á lo ménos presentado con novedad.

MIRTILO Y SILVIO.

Muy mediana; pensamientos comunes, y la ridícula metamórfosis de un pastor convertido en clavel que se está regodeando en el cándido y *turgente* seno de su zagala, y la dice que entónces « *empapara en su aliento suave* (el del pas-
» tor sin duda, porque los claveles no alientan) *su nieve*
» *palpitante* (la del pecho), y tendiera sobre él las hojas tier-
» nas, y lograra *gozarle*, y viera si Amor hizo su *alba*
» *esfera* de rosas y azahares, ó de nieve mezclada con su
» sangre (no sabemos si esta sangre es la del Amor, ó la de
» la alba esfera), y viera la fuerza que lo agita (quién es
» este *lo?* es el Amor? ¿ó es el pecho que queda ya tan
» atras?), y viera *el valle* de jazmines que forma donde
» sale (quién sale? ¿el pecho, la alba esfera, ó el Amor?),
» y viera qué contraste hace la tabla lisa con sus *turgentes*
» *globos*, y viera si el hoyuelo de do parte esta tabla es lecho

» de azucenas; añadiendo por fin, que si ella (la zagala)
» inclinara la nariz á gozar de su *encendido cáliz* (el del
» clavel-pastor), él *lo dilatara, é inundaria de gozos* ce-
» lestiales el (cáliz) de la pastora, y por él se deslizaria hasta
» que ella ardiera en el fuego que en él arde, y bebiera sus
» suspiros, y..... » Para qué mas? Digan los mayores apasionados de Melendez, si desde que hay poetas en el mundo, se ha escrito un trozo de poesía mas soberanamente ridículo, ni mas detestable bajo todos conceptos; y si esto es componer églogas á la manera de Virgilio. ¡ Y este es el *poeta que hizo hablar á las Musas españolas el lenguaje de la Filosofía y de la moral!* ¡ Y este es el restaurador del buen gusto y el *modelo de perfeccion!*

EL ZAGAL DEL TÓRMES.

Los versos son lindos; y si en este metro de hendecasílabos sueltos pudieran escribirse *odas*, esta composicion seria una verdaderamente filosófica. Tal como está, puede ser todo lo que se quiera, ménos *égloga*. Es un soliloquio en que bajo la alegoría de un pastor que se ve precisado á llevar sus ovejas á otra parte, se queja el poeta de la necesidad en que se halla de tener que dejar su anterior estado por el de hombre público, es decir, su cátedra de Salamanca por la toga de Zaragoza. Mirada bajo este aspecto la composicion, es bella, y para mi gusto una de las mejores de Melendez. Tiene trozos admirables: nótese entre otros el siguiente:

Téngase allá la pálida codicia
Su inútil oro, y la ambicion sus honras;
Que igu*al al*umbra el sol al alto pino
Y al tierno arbusto que á sus plantas crece.

Donde sin embargo es lástima que el poeta no haya evitado la cacofonía del *al al* en el verso tercero. Tambien hay en el resto algunas otras cosillas que notar; pero se las disimularemos por aquello de, *Ubi plura nitent.*

TOMO TERCERO.

LAS BODAS DE CAMACHO.

COMEDIA.

Sobre su mérito, considerada como pieza dramática destinada á representarse, nada tengo que añadir á lo que ya dijeron el autor de la vida de Melendez inserta en la edicion de 1820, D. Leandro Moratin en el prólogo á sus obras, y D. Manuel José Quintana en el discurso sobre la poesía castellana en el siglo XVIII (tomo cuarto de su coleccion de *Poesías escogidas*, edicion de 1830). Solo preguntaré, ¿cómo el buen Melendez, habiendo visto que su comedia, tan mal recibida del público cuando se le ofreció en el teatro, yacia sepultada para siempre en el olvido, se obstinó en hacer pública y perpetua su deshonra, insertando en la colecion de sus poesías esta disparatada composicion? ¿Queria tal vez dejar á la posteridad una prueba irrefragable de su ninguna disposicion para la dramática? No, sin duda; pero era uno de aquellos autores que no quieren perder un solo renglon de cuantos escribieron en su vida. Y si él hubiera hecho la edicion que tenia preparada cuando falleció, hubiera insertado en ella unas poco felices traducciones de Horacio; pero afortunadamente los amigos que por encargo de la viuda corrieron con la edicion póstuma, las suprimieron, y en ello ganó mucho la reputacion del traductor.

Dejando esto á parte, y dando por sentado lo que todos confiesan, á saber, que *Las bodas de Camacho* no son en realidad una comedia, sino una larga égloga dispuesta en forma dramática, como la *Aminta* del Tasso y el *Pastor Fido* del Guarini; haré todavía una observacion, para que los jóvenes vean cuán peligroso es aventurarse á escribir en

un género cuyas reglas no se han estudiado á fondo, en el cual no se ha ejercitado el escritor, y para el cual no tiene tal vez las disposiciones naturales que él exige.

Ya hemos visto que Melendez, excesivamente apasionado por los *romances*, trató en este género de metro asuntos que en realidad no le admitian, y nos dió con aquel título odas filosóficas, trozos descriptivos y verdaderas elegías. Pues, para acabarlo de errar, no empleó el *romance* en la sola composicion que de necesidad le exigia, y prefirió la *silva*, que en ningun caso puede convenir á la comedia. De aquí resultó que la suya, en cuanto al tono y el estilo, es una elegía dialogada, no una verdadera conversacion familiar como debe serlo toda comedia. No hablemos del prólogo tomado del *Aminta*, y ya desterrado de las comedias modernes, aunque usado por los dramáticos griegos y latinos; y sin pasar de la primera escena, oigamos á Basilio que en un muy estudiado y altisonante soliloquio nos espeta los siguientes vertos, bellísimos sin duda, pero trágico-elegíacos:

Ay! cómo en estos valles,
Morada ántes de amor, hoy del olvido,
Basilio fué dichoso!
O tiempo! tiempo! ¿dónde presuroso
Tan presto te has huido?
La crédula esperanza que mi pecho
Abrigó tantos años, ¿qué se ha hecho?
¿Es esta, infiel Quiteria, la ventura
De tu zagal amado?
Amado sí, cuando inocente y pura
Como la fresca rosa,
Y mucho mas hermosa,
Nos dió el amor sus leyes celestiales.
En fin todo lo alcanza la riqueza;
Y en adorar el oro son iguales
Ciudades y alquerías.
El mérito es tener, y la belleza
Cede del poderoso á las porfías,
Cual débil caña al viento, etc., etc.,

porque lo restante es de la misma calaña; y diga todo hombre inteligente, si el poeta que esto escribió, tenia la menor idea del lenguaje, estilo, tono y metro en que deben escribirse las comedias. Y si á esto se añade que el mocito del campanudo soliloquio es un rústico de la Mancha, ¿qué diremos del amigo Melendez? Que no supo aplicar, cuando

lo ocasion le fué dada, el *intererit multùm* de Horacio. Pues, excepto Don Quijote y Sancho, que discantan por otro tono tan ridículo en su línea, todos los interlocutores hablan el mismo lenguaje que Basilio. Ahí está la comedia que no me dejará mentir.

Acabaré este artículo copiando los dos sonetos que Iriarte hizo contra *Las bodas de Camacho* de Melendez y *Los menestrales* de Trigueros, comedias que obtuvieron el premio y fueron representadas con grande aparato en los festejos públicos, con que Madrid solemnizó la paz de 1783 y el nacimiento de los infantes gemelos. Para entender sus alusiones es necesario saber, 1° que la villa de Madrid ofreció premiar, y preferir para que se representasen, las dos comedias que los jueces nombrados al intento calificasen de mejores; y 2° que por entónces eran aplaudidas la actriz Antonia Prado por su juventud y belleza, y la Tordesillas por su tal cual mérito en el canto, y que ambas hicieron papel en las piececitas que se ejecutaron juntamente con las comedias premiadas. Esto supuesto, los sonetos dicen así:

1°

Oh *Bodas de Camacho!* ¡oh sin ventura,
Y misera, y mezquina, y malhadada
Fábula pastoril! ay me! cuitada,
Llena de languidez y de tristura!
Oh *Menestrales!* pieza insulsa y dura,
De invencion tabernaria y arrastrada,
Y de moral que ni á la plebe agrada,
Por mas que ve que al noble se censura.
Gemelas sois: por mas que los briales
Alce la Prado, y luzca en lo opereta
La Tordesillas, fastidiais iguales.
Patio, aposentos, gradas y luneta....
Estos sí que son jueces imparciales,
Y no los que ofrecia la Gaceta.

2°

(*Volviendo á estar en cinta la Princesa.*)

Entrais, señora, en el octavo mes;
Y hay quien diga, sin ser profeta Amos,
Que por segunda vez parireis dos,
Ay, Luisa amable! y aunque fueran tres.

Lo malo es que en un año, y aun despues,
Hablando de gemelos y de vos,
Se llenará Madrid, librenos Dios!
De malos versos, dignos de entremes.
Los jueces de la pompa teatral
Premiarán dos comedias; premien mil!
Pero mandad, señora, al tribunal,
Que aunque á escribirlas venga un albañil,
No haya mas *pastoril* ni *pastoral*,
No haya mas *menestral* ni *menestril*.

Nótese en el primer cuarteto del primero lo bien parodiado que está el magüerismo de Melendez, y sépase que este se fué al otro mundo sin haber podido digerir la zumba. Era punto que no se le podia tocar.

Omito indicar algunos descuidillos que en la parte de la elocucion se notan en su comedia, porque son de la misma clase que los ya censurados. Arcaísmos, palabras nuevas, verbos neutros hechos transitivos, y alguno que otro verso descuidado.

ODAS.

LA VISION DE AMOR.

Esta y las demas que están divididas en estancias, deberian llamarse *canciones petrarquescas*, para distinguirlas de las *odas* verdaderamente *horacianas*, es decir, las que constan de estrofas líricas de dos, tres, cuatro ó cinco versos, hendecasílabos los unos y septisílabos los otros, combinados de diferentes maneras. He dado la razon en el *Arte de hablar*.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la cancion que con título de *oda* puso Melendez al frente de las suyas, es una de las mas débiles composiciones que pueden hallarse en este género. Anacréontica en el fondo, ni ofrece variedad en las ideas é imágenes y raptos de imaginacion, ni se ve en ella el aparente desórden que requieren las verdaderas odas. Una ficcion harto insulsa, referida en forma de cuento, las tan repetidas pinceladas de, *célicas delicias, blando seno,*

rosa virginal, esplendente belleza, noble gentileza, inhiesto cuello, luz divina de sus ojos, dulce hablar, angelical agrado, triscar las ninfas, gemir las tímidas doncellas, bullir sonantes las abejas, arrullar las tórtolas, gemir los tiernos amadores, parras espesas, mesas opíparas, hiedra enmarañada, sien entrelazada de mirto y rosa, amena vega, aves parleras, etc., etc., y por final la misma lúbrica escena que ya vimos en *La gruta del Amor.*

Nótese ademas en la estancia octava, verso tercero, aquel *arrullar quejas,* y dígase despues si Melendez ha sido el restaurador de la poesía castellana, ó mas bien el corifeo de un nuevo gongorismo, tan detestable como el antiguo.

LOS DIAS DE FÍLIS.

Es horaciana; pero de poco mérito. Pensamientos repetidos en otras composiciones eróticas, total carencia de afectos, ningun entusiasmo y continua frialdad, á pesar de las interrogaciones y exclamaciones con que la quiso dar un aparente calor.

Sobre la voz *purpurante,* que se halla en el verso tercero de la estrofa 13ª, debo advertir que, disimulándole al poeta la licencia que se tomó de introducirla, no puede admitir la significacion pasiva que él la da. *Purpurante,* si tal palabra hubiese en castellano, seria el participio activo del verbo *purpurar,* el cual deberia significar, no, estar una cosa teñida de púpura, sino comunicar á otra aquel color. De consiguiente *rosa purpurante* seria una rosa que tiñese de púrpura otro objeto; pero no rosa de color de púrpura. Es evidente por la voz *purpurado* que está en uso; pues significando este participio pasivo el que está vestido de púrpura, el activo *purpurante* ha de ser el que viste á otro; á no suponerse que *amante* y *amado* significan el uno lo mismo que el otro.

Y nótese en la estrofa nona, verso tercero, la expresion familiar y prosaica, *haciendo maravillas.*

EL SUFRIMIENTO HACE LOS MALES LLEVADEROS.

Horaciana y filosófica, pero pobre en materia tan abundante. Reina en toda ella cierta oscuridad, y parece que el

autor no tenia bien digeridas las ideas. Confunde la impaciencia y rabiosa desesparacion que algunos muestran en los infortunios, con la afliccion que les causan; y debiendo clamar contra aquellas, condena, al parecer, las quejas y suspiros con que el hombre mas resignado puede lícitamente lamentar su desgracia. En la comparacion entre el toro que se mete por la espada y se mata á sí mismo, y el hombre que se impacienta en la calamidad, es oscura y débil la semejanza entre los dos objetos comparados; y la cláusula misma en que se halla, está embarazosamente coordinada. Véase:

Cual, con la misma fuerza
Con que, en *su* rabia, al gladiador que osado
Le hi*rió*, *á al*canzar se esfuerza,
De *su* estoque acerado
Cae el toro á sus pies atravesado.

En la siguiente el epíteto de *severo* dado al pecho del hombre que calla y sufre, si la fortuna le es adversa, no es el propio. Lo seria el de *constante*, *firme*, *inmutable*, etc. La severidad nada tiene que hacer en este caso. *Justum et tenacem propositi*, dijo Horacio expresando la idea que de él tomó nuestro poeta.

El otro símil de la luna tampoco es muy feliz. Aquel astro puede mirar con indiferencia las nubes y seguir su curso sin hacer caso de ellas, porque las tiene debajo: el hombre no puede ser indiferente á los males, porque los tiene sobre su espalda, y ellos como que le abruman con su peso.

AL AMOR, CONFESÁNDOSE RENDIDO.

Horaciana, erótica, y algo mejor que las anteriores; pero no pasa de mediana.

Nótese en el verso tercero de la estrofa cuarta, aquello de que su verso solo *suspira amor*, y se conocerá que esta expresion es la de Boileau,

Les amours que soupirait Tibulle;

pero por desgracia en España no podemos *suspirar amores*, porque, segun el pícaro de Burguillos, no podemos tampoco *gemir arrullos* ni *guiñar pasmos*; es decir, porque en buena

gramática no se pueden hacer transitivos los verbos que no lo son.

EN UN INFORTUNIO.

Horaciana, filosófica, y muy superior á las cuatro que anteceden. Pensamientos oportunos, y ninguna falta en el lenguaje y estilo. Solo notaré dos en la parte de la eufonía.

Estrofa primera, verso segundo, *al albo dia*. Fácilmente pudo evitarse escribiendo, *al claro dia*, y entónces la contraposicion con *oscura noche* hubiera sido mas completa.

Estrofa décima, verso segundo :

Con la noche á otros climas ; mas la aurora :

pudo decir, *y la aurora*.

DE LA INCONSTANCIA DE LA SUERTE.

Filosófica tambien y completamente buena. El argumento es, por pasiva, el mismo de la anterior; pero están felizmente variados los pensamientos.

DE LA VOZ DE FÍLIS.

No pasa de mediana. Pensamientos repetidos de las anacreónticas *á Galatea*, algo larga para tan fútil argumento, y una expresion impropia en la estrofa séptima, verso tercero. Dice así :

Y la herida sintiendo,
Y el volcan que la grata melodía
Va en el pecho *prendiendo*.

Se dice, *prender fuego*; pero no se dice igualmente bien, *prender un volcan*, porque este, á no ser de los apagados, está ya ardiendo, y lo mas que puede hacer la melodía, es avivarle, encenderle mas, aumentar su fuego.

QUE SIEMPRE SE HA DE AMAR.

Breve, como deben ser las de esta clase, bastante graciosa, y sin defecto notable.

Á LA FORTUNA.

Filosófica y buena : tiene algunas imitaciones de Horacio.

EN LAS NAVIDADES.

Anacreóntica por el argumento, y escrita en romancillo septisílabo : no sé por qué no la incluyó entre las del tomo primero. Esto importa poco: lo malo es que no hay en ella un solo pensamiento que no hayamos visto ya en otras de su clase. Notaré ademas dos descuidillos.

1° En el verso cuarto la fuerza del asonante le hizo variar la prosodia de la palabra *Anacreon*. Segun el uso y la constante analogía, el *on* debe ser largo, y el *e* que le antecede, breve; y Melendez lo hizo al reves. Esta es pobreza en un versificador.

2°, verso 65 :

Dichoso *el tal* mil veces !

En tal, expresion prosaica y demasiado familiar, aun para las anacreónticas.

Á CADALSO.

Mediana : ni tiene grandes bellezas, ni defectos notables. Poca novedad en las ideas, y el *tonos no aprendidos* de Fray Luis de Leon, ya empleado otras veces.

LA RECONCILIACION.

Es un gracioso diálogo entre dos amantes; y si no estuviera en estrofas líricas, seria un verdadero *idilio*, como el de Teócrito intitulado *El coloquio*. No hay en él cosa digna de censura.

EL MEDIO DIA.

Descriptiva y magnífica. Es una de las mejores del poeta.

Á UN AMIGO, EN SUS DIAS.

Cortita, como por regla general deben serlo todas las de este género, y bastante buena. Solo notaré, 1°, que el verso tercero de la estrofa primera,

Su cana faz, | su nebulosa vista,

no es sáfico, teniendo la cesura en la cuarta. Para que lo fuese, era preciso cortarle así :

Su cana faz, su | nebulosa vista ;

y no lo permite la pausa de sentido.

2° El yer*mo mon*te del verso segundo de la estrofa segunda, y 3° los dos hemistiquios asonantes en el segundo de la última,

Parte *dichosa !* de Batilo *gloria !*

Estas son pequeñeces ; pero es bueno hacérselas notar á los principiantes.

Á JOVINO, EL DIA DE SUS AÑOS.

El mismo asunto de la anterior, pero diversamente manejado. Bastante buena. Solo notaré en la estrofa quinta un hipérbaton algo violento. Dice así :

. . . . . Cual frondoso
Alamo que al corriente
De las aguas, *tendiendo*, se levanta
Sobre todos, *la frente ;*

donde *la frente*, complemento de *tendiendo*, está demasiado léjos de su verbo.

EN LA MUERTE DE FÍLIS.

Elegíaca, pero no tan tierna y lúgubre como deberia serlo. En la personificacion de la tierra que llora la muerte de Fílis, no encontramos el lenguaje del verdadero dolor. Su discurso es lo que llaman los franceses una *amplificacion de colegio*, sin que en ella falte el *turgente seno* de las *Anacreónticas*.

HIMNO A VÉNUS.

Bonita, y sin descuidos.

LA AURORA BOREAL.

Descriptiva y buena ; pero quisiera yo que tuviese algunas estrofas ménos. Porque, siendo uno solo y tan sencillo el

objeto descrito, no ha podido alargarse la descripcion, sino á fuerza de repetir unas mismas ideas, aunque presentadas bajo diferente aspecto. Analícense bien las que contiene, y se verá cuán pocas son en número y cuán desleidas están.

En la versificacion y el estilo solo notaré dos frioleras.

1ª Estrofa segunda, verso primero:

Viste, *no há nada*, la brillante *llama*.

Cacofonía en la sinalefa *nanada*, y hemistiquios asonantes.

2ª Ibid. en el verso tercero, el sol *deslizó* su carro (al mar), se hace transitivo un verbo pronominal.

3ª Ibid. verso cuarto:

Elo (*debió imprimirse* Helo*) pues, etc.

Frase prosaica.

4ª Estrofa cuarta, verso último:

Que del íris *apocan los primores*.

Expresion vaga y floja: ¿cuáles son los primores del íris? ¿Cómo los apocan los matices de la aurora boreal? Nótese que en esta no hay *albores*: su color es constantemente rojizo, encendido.

AL MAESTRO GONZALEZ.

Verdadera cancion, que no pasa de mediana; y habiendo precedido otras cuatro sobre el mismo argumento, tiene poca novedad y algunos descuidos.

En la estancia primera, versos quinto y séptimo,

Si *crecer* tu quebranto
. . . . . .
No anhelas sin provecho,

se hace transitivo el verbo *crecer*. Fácilmente pudo por ar-

(*) Este descuido que nota el autor en la edicion de Madrid, no se halla en la mia. EL EDITOR.

caísmo emplear el de *acrecer* en la significacion de aumentar.

Segunda, verso primero y segundo :

. . . . . *Moras*
El reino del dolor.

Queda observado en otro lugar que se dice bien, *habitar la ciudad*, ó, *en la ciudad*, pero no, *morar la aldea*.

Séptima, versos primero y segundo :

Quien vive *prevenido*,
Rie *á la suerte*, el pecho sosegado.

Vioientísimo hipérbaton. El órden gramatical es : *quien vive prevenido á la suerte, rie etc.*

Octava, verso tercero :

Tornátil rueda, confiar *no osa*.

Hiato desapacible, que no se justifica con decir que de intento se omitió la sinalefa para hacer imitativo el verso. Porque no se trata de cosa que pueda ser imitada por el sonido material del verso.

Estancia nona, verso segundo, hay un *bramante*, que debió dejarse en la cabestrería.

AL NACIMIENTO DE JOVINO.

Buena, y en un asunto ya manejado en otras odas del mismo autor, ofrece bastante novedad en los pensamientos. Está ademas bien escrita, y solo notaré dos cosillas.

En la estrofa segunda, verso último, aquel *oficioso* me parece inexacto, y traido por la fuerza del consonante. En efecto, si porque amamos á una persona, celebramos en verso sus virtudes, no es exacto decir que su amor nos inspira *oficioso* los cantares. Qué *oficiosidad* hay en esto? ¿ó cómo al amor que profesamos á un amigo, se le puede dar con propiedad el epíteto de *oficioso?*

Séptima, verso primero :

Empero hombre de bien Jovino nace.

Este *empero*, tan repetido en prosa por los tontos, que con emplearle creen que hablan mejor que el mismo Cervantes, se ha hecho ya ridículo, á lo ménos para mí. Y cuando no lo fuese, es un arcaísmo que indica la afectacion del escritor. ¿ Qué gran belleza puede haber en decir *empero* en lugar de *pero*, cuando los latinos ordinariamente dicen, no *in vero*, sino simplemente *vero*, del cual resultó nuestro *pero?*

Décima, verso primero, *de niño*, por *en su niñez, en su infancia*, es demasiado familiar.

Á LA ESPERANZA.

Flojilla, y estando en sáficos, hay algunos que no lo son. Por ejemplo el primero,

Esperanza solícita, | á mi ruego,

tiene la cesura en la octava, y de ningun modo puede tenerla en la quinta.

Tampoco pueden tenerla en ella los dos siguientes de la estrofa última, á no ser que los cortemos así :

Dame tocar al | mas humilde puerto ;
Dame alentar en | su dichosa playa ;

cosa que no permiten las pausas de sentido.

Ademas, en la estrofa séptima, verso segundo, se da á una barca el epíteto de *voluble*, que no la puede convenir. *Voluble* es lo que camina dando *vueltas* como una rueda ; y si así anduviesen las barcas, ¿ quién se embarcaria en ellas ?

FÍLIS RENDIDA.

No debió incluirse en la coleccion : es demasiado lúbrica para que la lean los jóvenes de ambos sexos, y señaladamente las doncellas. En la estrofa quinta, verso tercero hay un *co-co* y luego otro *co* :

Lo*co* corrí á *co*gerlas,

SEGUNDOS DIAS DE FÍLIS.

Un poquito larga, pero bastante graciosa: solo notaré tres descuidillos.

Estrofa cuarta, verso primero:

Rie ufana la tierra, y *rea*nimada.

Dura contraccion del *ea*: es necesario pronunciar la palabra, como si estuviese escrito *ra*nimada.

Sexta, verso tercero:

Que á adornar basta la naturaleza.

Sáfico insonoro por no tener acentuada la octava, y dura contraccion de tres sílabas en una *que á ador*: hay que leer *cador*.

15ª, verso último:

Mientra allá *seas* tornada.

Otra vez contraidas en una las dos sílabas *se-as*: hay que leer, *sas* tornada.

Á LA MAÑANA.

Cancion petrarquesca, y no vale mucho. Pensamientos comunes, cláusulas demasiado largas y que no tienen la conveniente soltura, y dos consonantes en el verso quinto de la estrofa primera:

De luz cand*ente* el traspar*ente* velo;

tanto mas reparable cuanto que el verso que sigue, acaba en la misma consonancia:

Y muy mas pura que el jazmin la *frente*.

A LA MUERTE DE NISE.

Elegíaca, y sin defecto notable; pero me parece que no respira toda la tristeza que requeria el argumento. Tampoco hay en ella los contrastes que están pidiendo los pensamientos empleados. La *planta airosa*, los *ojos rutilantes*

los *labios risueños* y el *semblante donoso* de Nise viva, convidaban á decir algo del diferente aspecto que los mismos objetos presentaban en el cadáver.

Á LAS ODAS DE CADALSO, COMPUESTAS EN ELOGIO DE D. NICOLAS MORATIN.

Magnífica; lenguaje, estilo, tono y versificacion los que el asunto pedia. Las estrofas séptima y octava son soberbias. Sin embargo, en el verso primero de la siguiente no me gusta aquel epíteto de *grandiosa* dado á la lira : mas propio hubiera sido el de *sonante, sonora,* ú otro relativo á la dulzura de su sonido, á sus efectos mágicos etc. El de *grandiosa* no dice nada. Nótense en las estrofas séptima y duodécima el *le canten, le cerquen,* donde nuestro *loista* se olvidó de su regla.

EN UNA SALIDA DE LA CORTE.

Del género filosófico, y bastante buena. Solo siento encontrar en el verso segundo de la estrofa nona aquel *seña* por *enseña.* Si no tenemos el verbo *señar,* ¿á qué inventarle, cuando el *enseña* cabia igualmente en el verso? ¿Qué gana este con aquella violentísima aféresis, que solo sirve para dar á conocer el estudio del poeta? ¿Qué diríamos del que en lugar de los verbos compuestos, *recibir, adquirir, conquistar,* y otros innumerables, emplease los simples que el latin tuvo y no pasaron al castellano, y dijese *cibir, quirir, quistar?* Repito á los principiantes que rebutir los versos de palabras nuevas ó anticuadas, no es difícil; sin salir de su esfera lo puede hacer un coplero. La dificultad está en hacer llenos, robustos, sonoros y magníficos versos con las palabras usadas. *Notum verbum.*

AL OTOÑO.

Descriptiva, y bastante buena; pero un poquito larga. Están repetidos varios pensamientos ya empleados en otras composiciones del mismo género.

QUE ES LOCURA ENGOLFARSE EN PROYECTOS

Y EMPRESAS DESMEDIDAS, ETC.

Buena imitacion del *Heu! fugaces* de Horacio. Solo notaré en el verso último de la estrofa octava un *seno virginal que bulle amores.*

CONSEJOS Y ESPERANZAS DE MI GENIO.

Notable oscuridad en los conceptos y en la construccion de las frases, cláusulas demasiado largas y embarazosas. Parece que el poeta ni se entiende á sí mismo, ni acierta á explicar á los lectores lo que les quiere decir. Es quizá la mas débil de las composiciones de Melendez; y por honor suyo no debió entrar en la coleccion. Citaré para prueba un corto pasaje de las estrofas sexta y séptima. Dice así.

¿Será, ay! que llegue el postrimero *dia*
A la infeliz España,
Así *dispuesto* por ejemplo al mundo
Y á todas las edades
Del cielo, airado, en su saber profundo,
Contra nuestras maldades?

Con quién concierta aquel *dispuesto?* Con *dia?* ¿Y qué quiere decir *un dia dispuesto por ejemplo?* Hablando en términos de gramática latina, aquel *del cielo* ¿es genitivo de *edades,* ó ablativo del *dispuesto?* Puede ser uno y otro. Pero en el último caso, ¿qué castellano es este, *llegará á España el dia dispuesto del cielo,* esto es, por el cielo, *airado contra nuestras maldades, por ejemplo al mundo* y á todas las edades?

Á DON MANUEL MARÍA CAMBRONERO.

Elegíaca en el fondo, y está escrita en el tono triste, tierno y patético que corresponde á este género. Es buena en su totalidad, y solo me ofende aquel *empero* de la última estrofa.

QUE LA FELICIDAD ESTÁ EN NOSOTROS MISMOS.

Buena en general, y lo seria mas, si se quitasen el *providente,* por *próvida* (estrofa cuarta, verso primero), el *bu-*

llente, por *bullidor* (sexta, verso primero), y el *co-co* del armónico *coro* (duodécima, verso segundo).

QUE NO SON FLAQUEZA LA TERNURA

Y EL LLANTO.

Buena; pero me desagrada el *reir á* por *reir* ó *reirse de*, que se halla en el verso último de la estrofa penúltima. Bien sé que en esta frase familiar, *reírsele á uno en sus barbas*, y acaso en otras, el verbo *reir* está con *á*; pero fuera de estos casos determinados por el uso, creo que no se dice en buen castellano, *yo rio á N.*; *yo rio á sus amenazas*.

A MIS LIBROS.

Bellos sáficos; pero vuelve el *providente* Minerva (estrofa tercera, verso primero) (1).

EPÍSTOLAS.

Estas á mi entender son las mejores composiciones de Melendez. Pensamientos, lenguaje, estilo, tono y versificacion, todo en general es bueno. Sin embargo hay en ellas algunos descuidos y algunas frases neológicas, que á sabiendas introdujo por efecto de su equivocado sistema en materia de arcaísmos y nuevas locuciones.

AL PRÍNCIPE DE LA PAZ,

SOBRE QUE CONTINUÉ SU PROTECCION Á LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

Terceto cuarto:

Del congojoso mando en la amargura.

(1) En la penúltima estrofa de esta oda hay una errata que la hace ininteligible. Creo debe corregirse así:

Nunca preciados, *dó* la suerte, ó libros,
Lleve mi vida, cesareis de serme,
Ora me encumbre favorable, y ora
Fier me abata.

EL EDITOR.

Las dulces Musas que *atendais* os deban
Alguna vez *su* armónica dulzura.

Falta ántes del *su* la preposicion *á*, indispensable en el verbo *atender*, cuando significa *prestar atencion*. Fácilmente pudo evitarse esta ligera incorreccion escribiendo,

Que *escucheis* os deban.

En el nono, verso segundo,

Y que las bellas artes *reanimadas*,

se halla la dura contraccion ya notada en otros pasajes. Pudo escribir *restauradas*.

14°, verso primero :

Un tiempo *fué feliz*.

Debió evitar la cacofonía, diciendo,

Un tiempo *hubo* feliz.

15°, verso primero :

Y allí tal vez, della Deidad *tocado*.

No me gusta el *tocado*; parece que está *tocado de* la rabia. Yo diria :

Y allí tal vez, por la Deidad *guiado*.

18°, verso tercero :

Mofándole, camina, el cuello erguido.

En buena gramática es necesario decir *mofándose de él*. En castellano el error no *mofa el ingenio*; *se mofa del ingenio*.

Terceto 21 :

Es la civil prudencia una cadena
Que enlazada en mil modos altamente,
El seso mas profundo abarca apena.

Oscuridad en el pensamiento y en la construccion. En esta, porque, tal como se hallan colocadas las palabras, no sabemos si la cadena abarca el *seso*, ó el seso abarca *la cadena*.

En aquel, porque no es fácil adivinar lo que el poeta quiso decir en estas dos proposiciones. La prudencia civil es una cadena *enlazada altamente* de mil modos, y esta cadena, así enlazada, apénas abarca al seso mas profundo, ó apénas es abarcada por él. 1° Una cadena puede estar *estrecha*, pero no *altamente* enlazada, aun cuando el *alta* se tome en el sentido de *profunda*. 2° Decir que una cadena abarca el seso ó es abarcada por él, es no decir nada. *Abarcar* está aquí en el sentido de *comprender;* y las cadenas no comprenden ni son comprendidas. 3° La voz *seso* no puede tener en este lugar otra acepcion que la figurada de *prudencia* ó *juicio*. De consiguiente el pensamiento que resulta es, que la prudencia mas profunda apénas comprende á la prudencia civil ó apénas es comprendida por ella: en lo cual no hay mas que *verba et voces*.

22, verso tercero, y 23, verso primero:

Del comun bien á la dichosa *fuente*.
Del pru*dente* varon la *mente* rige.

Tres *entes* en seis palabras.

24, verso primero;

Que *atienda* dócil *la* verdad severa.

Falta otra vez la proposicion *á*.

33, verso segundo y tercero.

. . . . Confiado
A sus *luces*. . . .

Galicismo de significacion.

A JOVELLANOS,

DEDICÁNDOLE SUS POESÍAS.

En el verso 86, hay tambien unas *luces* francesas que no me gustan: en lo demas no tiene pero. Toda ella está divinamente escrita, y superiormente versificada. Nótese con particularidad el pasaje que empieza en el verso 34,

Otros, Jovino, cantarán la gloria,

y acaba en el 55,

Que el valle escucha y que remeda el eco;

y se verá que los hendecasílabos sueltos, cuando están bien hechos, son los mejores versos castellanos.

En el 59 hay un *atiende* sin *á*; pero allí puede significar *espera*; en cuyo caso no la necesita ni admite.

Á DON EUGENIO DE LLAGUNO,

EN SU ELEVACION AL MINISTERIO.

Bellísima tambien; y aunque puede parecer demasiado larga, sintiera yo que fuese mas corta. Notaré sin embargo algunas friolerillas para instruccion de los principiantes.

Versos 31 y 32 :

. . . . *Tras ti tre*paron
Al *despeñado* templo de las Musas.

1º *Tras ti* por *siguiendo tus pasos, guiados por ti*, es demasiado familiar para una composicion de tono tan elevado. 2º *Despeñado templo*, por templo situado sobre altas y escarpadas peñas, que es lo que Melendez quiso decir, es un disparate que no se puede sostener. *Despeñar* es precipitar á otro de lo alto de las peñas, y *despeñarse*, precipitarse á si mismo. De consiguiente templo *despeñado* no puede significar templo construido sobre piedras; y la licencia poética no autoriza para dar á las palabras acepciones tan contrarias á las que el uso las tiene asignadas.

Versos 39 y 44, *pusieras, preciaran*; no está bien empleado el pluscuamperfecto antiguo por *pusiste, preciaron*.

Versos 56 y 57 :

. . . . En su divina llama
Tocado el pecho. . . . . .

Un pecho *tocado en llama* no significa nada en castellano. Pudo escribir,

. . . . Y en su divina llama
Ardiendo el pecho. . . . .

Verso 109 : *Cabe el trono.* Este *cabe*, anticuado y bajo, no gustaba al autor de la *Epístola á Andres!*

Verso 171 :

Labren *tus velas* tu dichoso alivio.

Velas por *vigilias, desvelos*, tiene el inconveniente de ser homónimo con las *velas* de los navíos y las *velas* de cera ó sebo.

Verso 174 : *Helas, helas.* El *hete, hétele, hele, hela,* son prosaicos, por mas que Melendez se haya empeñado en hacerlos poéticos.

Verso 181 : Débiles *las* ampare. Este *las* se refiere á *las provincias* del 173, y tiene demasiado léjos su antecedente, habiendo mediado todo lo relativo al *indio.*

SOBRE LA BENEFICENCIA.

Moral, y no buena como las anteriores. Sin embargo en algunos pasajes el poeta levanta moderadamente el tono. Tiene algunas cosillas en que puede tropezar la crítica.

Verso 31 y 32 :

Al *orfanico,* tierno y desvalido
Que á ti convierten sus llorosos ojos.

Arcaísmo no necesario é insuave. Mejor suena el usado *huerfanito.* Ademas, el diminutivo en una composicion de esta clase es voz algo humilde. ! Cuánto mejor sonarian los dos versos escribiendo,

Al huérfano, que tierno y desvalido
A ti convierte sus llorosos ojos!

Verso 43, un *co-co* :

. . . . Cuan poco conocido.

Verso 48 :

Sus *lágrimas cortando.* . . . .

Las lágrimas se enjugan, no se cortan; pudo escribir, *secando*.

Ibid. y el siguiente :

Sus lágrimas *cortando*. . .
. . . . Al abatido *alzando*.

El primer hemistiquio consonante del segundo.

Á UN AMIGO.

EN SU PARTIDA Á AMÉRICA.

Es mas bien una *elegía* que una verdadera *epístola*, aunque tenga esta forma; pero es buena, y esto basta. Lo advierto sin embargo, para que los jóvenes vean comprobado lo que dije en mi *Arte de hablar*, á saber, que no el fondo del argumento, sino el modo de manejarle y el metro que se emplea, es lo que en poesía diversifica las composiciones. Aquí tienen una prueba. La primera parte de esta epístola es una imitacion de la oda de Horacio. *Sic te diva potens Cypri*, y de consiguiente, si estuviera en estrofas líricas, seria tambien una *oda*; y no lo es, porque está en hendecasílabos puros. El autor la intituló *epístola*, porque supone que la dirige á un amigo ausente; pero esta suposicion es falsa. Aquí no hay un escrito que deba ir por el correo; lo que hay es el *lamento* del poeta al ver que su amigo ya embarcado se hace á la vela para servir su canongía en América. Es pues una rigurosa *elegía*; y siéndolo, tiene el defecto de ser demasiado larga. No es verosímil que el poeta esté hablando tanto tiempo con una persona que no le escucha, ni puede oir lo que la dice. Tratándose de composiciones patéticas, no se olviden nunca los escritores de que las llamaradas de las pasiones son fugaces y de corta duracion. Por lo demas la composicion, llámese como se llame, es bellísima y solo se encuentran en toda ella unas cuantas faltillas. Son las siguientes :

Versos octavo y nono :

Y *las velas* fugaces *libra* inquieta
A los alados vientos. . . . .

Librar las velas al viento, por *soltar, dar, tender*, es un verdadero galicismo.

Verso 30 : *El pundonór vidroso*. Ni la idea es exacta, porque no era el *pundonor*, sino el *interes* el que llevaba á Cándamo á la catedral de Guadalajara, ni me gusta la síncopa de *vidroso* por *vidrioso*. Pase alguna vez el *respetoso*, porque ya está autorizado por el uso; pero no extendamos esta licencia á todos los acabados en *ioso* ó *uoso* :

Versos 169 y 170 :

De mil ciegas pasiones, estos valles
Vago sin seso. . . . . .

Falta la preposicion *por* ó *en*; y aunque el uso permite suprimirlas en algunas frases, como en esta, *andar el camino*, en buen castellano es conocida afectacion decir, *yo vago este valle*. ¡Cuánto mas natural hubiera sido escribir :

. . . . . Víctima triste
De mil pasiones, *por* aquestos valles
Vago sin seso ! . . . . . .

La naturalidad es una de las primeras y mas preciosas cualidades del estilo.

EL FILÓSOFO EN EL CAMPO.

Un poquito larga, y ofrece materia para algunos reparillos.

Verso 11º : *Lo afronto*. Si *arrostrar* dice lo mismo que *afrontar*, tiene las mismas sílabas y casi las mismas letras, y es castizo, noble y usual, ¿á qué buscar el anticuado, cuando este se parece mas al *affronter* de los franceses?

Verso 40 y 41 :

. . . . . *Paseando*
Los vicios todos por las anchas calles.

Sé que tenemos el verbo transitivo *pasear* en el sentido de sacar á paseo; pero como sé tambien que en esta acepcion solo se dice con propiedad, cuando se trata de caballerías, *muchacho, pasea ese caballo*; y aun de las personas, *pasea*

ese niño, y nunca de los seres inanimados; *pasear los vicios* por las calles, *pasear sus miradas, pasear un siglo entero* (que dijo Cienfuegos), y otras locuciones semejantes son para mí conocidos galicismos.

Hay tambien un *peluquero*, un *lacayo* y una *placa*, palabras muy propias sin duda; pero en una epístola de tono tan grave y *sentimental* hubiera sido mejor expresar por medio de perífrasis las ideas que representan. En una sátira de tono jovial pudieran pasar aquellas.

Hay ademas un hipérbaton algo fuerte en los versos 205 y 206, cuando se habla de la cortesana,

> . . . . . que artera *al duro lecho*
> Desde sus brazos *del dolor* nos lanza.

Y hay finalmente contradicciones manifiestas. En la página sexta dice, hablando de la aldeana:

> La adulta prole en torno le acompaña,
> Libre, *robusta, de contento llena;*

y en la siguiente repite que en el vecino prado brincan y corren un tropel de niños

> Al raso cielo, en *su agradable* trisca.
> *A una pintados* en los *rostros bellos*
> *El gozo* y *las pasiones inocentes,*
> Y la *salud* en sus mejillas rubias;

y en la undécima, hablando de los mismos labradores, dice:

> O mas bien llora, viéndolos desnudos,
> *Escuálidos, hambrientos, encorvados,* etc.

En qué se queda? Y no se diga que aquí se trata de los padres, y allí de los hijos; porque mal podrán estos tener pintada *la salud en sus rubias mejillas,* si los padres están *escuálidos* y *hambrientos.*

AL PRÍNCIPE DE LA PAZ.

SOBRE EL FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

Buena; pero en ella hay bastantes pensamientos que acabamos de ver en la anterior, y ántes habíamos visto, y veremos todavía, en otras composiciones.

AL Sr JOVELLANOS,

EN SU ELEVACION AL MINISTERIO.

Pecadillos contra la eufonía.

Verso quinto : Jovi*no*, *no* : ¿por qué no decir, *No, Jovino?*

En el 15° :

Resuena en gritos de conten*to*; *to*dos.

40 : Tu afable probidad lábren*te á* una

Dura contraccion de tres sílabas en una, y ademas el *le*, cuando á fuer de buen *loista*, debiera decir *lo*, porque el *reino del bien* es la *cosa labrada*.

42 : *La la*cerada patria.

176 : Altísi*ma ma*no.

Hay tambien oscuridad en algunos pasajes, y hasta falta de sentido; y toda ella es muy inferior á la otra al mismo Jovellanos. Cotéjense, y se verá cuánto se echó á perder desde que se empeñó en echarla de filósofo.

SOBRE NO ATREVERSE Á ESCRIBIR

EL POEMA ÉPICO DEL PELAYO.

Terceto segundo, verso segundo :

Ahora cantara, cual ansié algun dia.

Contraccion de *a* y *o* mediando *h*. ¿Por qué no dijo *hora*, como otras veces?

Nono, verso segundo :

El nombre augusto *el corazon tocaba*.

El Diccionario de la Academia cita y aprueba el Dios *le tocó en el* corazon, pero eso de que el nombre de Pelayo *tocaba el corazon* del poeta, me huele al *toucher le cœur* de los franceses.

29, verso primero:

Riendo ya *los hijos* de la gloria.

Cualquiera creerá que los hijos de la gloria son los que se rien; pero no es eso lo que el poeta quiso decir, sino que *él se reia de los hijos*. Se explicó pues con oscuridad, por haber hecho transitivo el verbo pronominal *reirse*.

32 y siguientes, hay un *pueda yo*, y un *pueda mi bondad*, que en rigor pueden pasar, porque un español desea tambien poder hacer alguna cosa; pero tales como están, se parecen demasiado al *puissé-je*, y *puisse ma bonté* de los franceses.

39, verso segundo. Vuelve el *murmullante* de las *Anacreónticas*.

46, verso tercero. Vuelve tambien el *suspirar trinos*.

Desde el 68 hasta el 77, ambos inclusive, aunque el impresor ha puesto algunos puntos finales, no hay en rigor mas que una cláusula, y esto la hace larga, oscura y arrastrada.

En lo demas, y salvos los descuidillos indicados, la epístola en general es buena. Nótese particularmente el trozo en que enumera los escritores en cuya lectura se ocupaba.

LA MENDIGUEZ.

No pasa de muy mediana, y es una de las composiciones en que mas resalta un defecto capital de Melendez; el de hablar mucho sobre argumentos estériles. El Príncipe de la Paz habia concedido á instancia suya no sé qué limosna ó renta al hospicio de Zamora; y le da por ello las gracias. Está bien; pero ochenta ó cien versos bastaban para un asunto de interes local. Escribió mas de doscientos, y resultó lo que debia resultar, poca sustancia. Un corto número de ideas principales presentadas bajo diferentes aspectos, y aun repetidas algunas casi literalmente.

Otra cosa contribuye tambien á que esta epístola se lea con poco gusto, y es el estar escrita en versos arbitrariamente

aconsonantados, los cuales, dígase cuanto se quiera, hacen mal efecto.

Hay ademas dos veces repetido, un *en torno,* por *en pago, en cambio, en retorno,* que hace ambiguo el sentido por la homonimia con el adverbio en *torno* por *en derredor*. Hay un *librar la vida en el sudor*, y hay algunos otros descuidillos que no me detendré á notar, porque el lector los advertirá fácilmente.

SOBRE LA CALUMNIA.

Mas corta y mas interesante que la anterior, y sin defecto sustancial.

TOMO CUARTO.

ODAS FILOSÓFICAS

Y SAGRADAS.

En cuanto á las primeras, no sé por qué las separó de las contenidas en el tomo tercero, habiendo allí tambien algunas verdaderamente filosóficas. En cuanto á las segundas, pudieran formar coleccion separada, si estuviesen juntas todas; pero no lo están. Sea de esto lo que fuere, seguiré el órden en que el autor las colocó.

EL INVIERNO ES EL TIEMPO DE LA MEDITACION.

Cancion petrarquesca, algo larga, ideas bastante comunes y repetidas algunas, entusiasmo facticio y argumento mal desempeñado; pues todo lo que se dice sobre el órden del universo, sabiduría de Dios, alternada sucesion de las estaciones etc., pudo ocurrirle igualmente al poeta en los dias mas calurosos de Julio.

Verso primero y segundo :

> *Salud*, lúgubres dias, horrorosos
> Aquilones, *salud*. . . . . .

Baste decir que están en la *Epístola á Andres*.

Estancia segunda, verso nono :

> Sino sueños fantásticos, *ahin*cada.

Contraccion de dos sílabas en una mediando *h*.

Estancia undécima, verso nono :

> A los astros sin fin que *el cielo giran*.

Girar el cielo en lugar de *en* ó *por* el cielo, es atrevida licencia.

A UN LUCERO.

Es un romance, y pues de esta misma clase los hay entre los del tomo segundo, allí debió colocarse. Poniéndole aquí, se da á los lectores la idea equivocada de que un *romance* es una *oda*. Serálo, si se quiere, por el fondo; pero nunca lo será por el metro. En lo demas es bastante lindo, y no tiene defectos notables, ni en el estilo, ni en la versificacion.

LA PRESENCIA DE DIOS.

Buena en su totalidad y de una extension proporcionada; circunstancia importantísima en las odas. Quisiera, no obstante, no encontrar en la estrofa duodécima el anticuado *humildoso*, traido por el consonante, y en la penúltima la la dura sinalefa *tame*. Tambien hay en la quinta, verso primero, dos hemistiquios asonantes algo desapacibles al oido :

Me *claman* que en la *llama*

Pudo escribir, me *dicen*, ó me *enseñan*.

A LA VERDAD.

Un poco larga. Desde la estrofa, ó mas bien estancia, undécima, *En ellos embebido*, bastante buena; pero en las anteriores hay oscuras metafísicas que no puede entender el comun de los lectores. Y es necesario desengañarse : la filosofía que pueden admitir las composiciones poéticas, es la física y la moral, no las abstracciones de la Metafísica, porque estas no pueden reducirse á imágenes. ¿Qué entenderán por ejemplo, las mujeres, y aun los hombres que no tengan noticia de las ideas *arquétipas* de Platon, al leer en esta oda, estrofa octava, que dice así, hablando con la Verdad :

Por ti cuanto en su instable
Inmensidad el universo ostenta,
O *al Al*tísimo en gloria se presenta,
Como posible existe :
Que en su mente inefable

Tú el *prototipo* fuiste,
A cuya norma celestial redujo
Cuanto despues su infinidad *produjo ?*

En lo demas lenguaje, estilo y versificacion, todo es corriente.

Á LA GLORIA DE LAS ARTES.

Cancion mas bien que *oda;* pero buena en general, y en algunos pasajes magnífica. Sin embargo en la parte de la elocucion hay algunos descuidillos.

Estancia tercera, verso primero : *Entonce.* Afectacion de arcaísmo. Fácilmente pudo decir :

El pecho *entónces* generoso, herido ;

así como en el verso primero de la estancia última dice :

Feliz *entónces* el pincel ibero.

Ibid. versos quinto y sexto :

El ojo audaz combate
Derecho *el* claro sol, le mira atento.

1° Construccion anfibológica : no se ve si el ojo combate con el sol, ó el sol combate con el ojo. 2° En castellano se dice *combatir con* ó *á;* pero no sin preposicion. 3° *El ojo del águila combate con el sol*, no es la expresion propia; lo seria la de *desafía.* Nótese ademas el *le* mira : un *loista* debió decir, *lo mira.*

Estancia cuarta, verso séptimo y siguientes :

Palma, que colocada, etc.

Un gramático purista diria que este nominativo se quedó sin verbo ; pero yo, léjos de censurar estas construcciones que los griegos llamaban *anacólutos*, es decir, *inconsecuencias*, las defenderé siempre, y las tengo por muy poéticas; pero añado que no deben emplearse con demasiada frecuencia, porque en ellas hay realmente incorreccion gramatical, y los principiantes pueden abusar por ignorancia de esta licencia que se da á los buenos escritores, cuando es introducida con estudio.

Estancia séptima, verso séptimo :

Tus seres mejorarse.

Falta el verbo determinante de este infinitivo, y no puede suplirse por elípsis; pues aunque el poeta quiso, á lo que parece, sobrentender el *siente* del verso anterior, no es posible hacerlo, porque resultaria este absurdo contexto : El mármol siente animarse del cincel (esto es, se siente animado por el cincel), y tambien siente, ó natura, mejorarse tus seres. Pero esto qué puede significar? ¿Cómo el marmol ha de sentir que se mejoran los seres de la naturaleza, si la mejora de que se trata, es la que reciben por medio de la pintura, cuando esta los traslada al lienzo? ¿Qué tiene que hacer aquí el mármol?

Estancia octava, verso cuarto : *Que al alba.* Dura sinalefa y cacofonía. Es necesario leer *calalba.*

13ª verso segundo : Tu espíritu cre*a*dor. Dura contraccion del *e-a* : hay que leer *crador.* Ménos malo seria haber sincopado la voz *espíritu*, y haber dicho, *espirtu creador.*

Ibid. verso último :

Con que *se vuelve* el orbe cristalino.

Se vuelve significa aquí, segun parece, *da vueltas, gira,* ó cosa semejante; pero la expresion resulta oscura, y aun equívoca, por el adjetivo que sigue. Este forma frase con el verbo, y significa que el orbe se vuelve, esto es, se hace, toma la forma ó apariencia del cristal. Repito que estas parecerán ridículas nimiedades; pero no lo son. En materia de estilo, y sobre todo en cuanto á la claridad, no hay parvidad de materia. Léanse todas las obras de Moratin, y no se encontrará uno solo de estos descuidos, que no faltan en Melendez.

Estancia 16ª, verso último : *Redimir la muerte.* En castellano se dice muy bien, *redimir la vejacion;* pero esta es una frase técnica, y no debe extenderse á otras la significacion que en ella tiene el verbo *redimir.* Ademas, cuando la empleada por Melendez pueda pasar en rigor, siempre es un poquillo estudiada. ¿No hubiera sido mas natural haber dicho, *evitar,* ó *esquivar,* ó *alejar, la muerte?*

Estancia 18ª, verso cuarto:

Ro*dea*dos de lazada ponzoñosa.

Dura sinéresis en el *ea*. Por qué no dijo *cercados?* Pudiera todavía notar algunas otras faltillas; pero no lo haré, porque las indicadas, las que omito, y aunque hubiera muchas mas, están suficientemente compensadas con las muchas bellezas que se notan en esta composicion, una de las primeras en que Melendez empezó á darse á conocer. Léanse con particular atencion la estancia nona, la 14ª y 15ª.

DE LA VERDADERA PAZ.

Horaciana, imitada de Fr. Luis de Leon, y bastante buena. No ofrece materia para importantes observaciones.

AL SER INCOMPRENSIBLE DE DIOS.

Horaciana tambien, imitada de Fr. Luis de Leon, y buena, si se examina cada estrofa de por sí; pero en la totalidad demasiado larga. En toda ella solo hay una idea principal, tan desleida y amplificada, que al fin se oscurece y debilita. Hay ademas algunos descuidos.

Estrofa tercera, verso tercero:

. . . . . El pez *las aguas gira.*

Falta el *por*, y no hay licencia que autorice á suprimirle.

11ª, verso segundo:

Y *velado* en luz pura.

Repeticion no necesaria del

Aunque *velado* en gloria inmarcescible,

de la primera.

14ª, verso tercero:

Tan solo comprendi*da en* ti mismo.

Durísimo, por no hacerse la necesaria sinalefa con la *a* y la *e*. En realidad no es verso.

15ª, verso tercero : *Treparé*, y 21ª, verso tercero : *trepar*. Insulsa repeticion de la idea y de la voz. Esta ademas es baja, ó á lo ménos demasiado familiar.

LA NOCHE Y LA SOLEDAD.

Cancion; y digo de ella lo que de la anterior. Examinada cada estancia con independencia de las demas, todas son bastante buenas; pero continuada la lectura, no puede ménos de hacerse cansada y empalagosa una composicion de 325 versos, destinada á ilustrar dos ó tres pensamientos capitales. Ya dejo observado en otro lugar, que el mayor mérito de un escritor consiste en no decir nunca ni mas ni ménos de lo necesario; que de consiguiente es un gran defecto que diga siempre todo lo que le ocurre sobre cada asunto, y que este defecto es demasiado frecuente en las obras de Melendez. Añado ahora, que si esta misma verbosidad, esta *estéril abundancia*, es siempre vituperable, lo es mucho mas en las odas. Estas deben ser cortas, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan, porque se suponen repentinas inspiraciones de un entusiasmo que no puede ser muy largo. En la presente hay ademas algunas faltillas que el lector distinguirá sin que yo se las indique.

AL Sr TAVIRA,

EN LA MUERTE DE UNA HERMANA.

Legítima oda, breve, graciosa, linda; no tiene pero.

VANIDAD DE LAS QUEJAS DEL HOMBRE.

Estas y todas las de su clase prueban que Melendez, por empeñarse en ser demasiado filósofo, no acertó á escribir odas verdaderamente filosóficas á la manera de Horacio. Las de este inimitable modelo contienen moralidades que todo el mundo puede comprender; las de Melendez se pierden entre oscuras metafísicas que pocos entenderán; y despues de bien analizadas, no resulta de ellas una verdad práctica y

aplicable á la mejora de las costumbres. Así sucede en esta. ¿Qué hombre se ha quejado jamas de que en su grandeza no están reunidas todas las perfecciones que se hallan repartidas entre los demas seres? Y si nadie ha deseado nunca este imposible absurdo, ¿á qué gastar 165 versos en reprender una falta que nadie comete? Si hubiera combatido el desmedido deseo de riquezas, de honores, de felicidad, etc., de que mas ó ménos todos estamos atormentados, nos hubiera dado una leccion de alguna utilidad; pero si nadie, á no estar loco, ha deseado ser ángel, ¿á qué desgañitarse, predicando contra una pretension que ninguno tuvo hasta ahora? Esto es en órden al argumento y la sustancia de la cancion: en cuanto al lenguaje y el estilo, son bastante corrientes, y los versos fáciles y flúidos.

LA TEMPESTAD.

Es un *romance*, y debió colocarse entre los del tomo segundo. Digan cuanto quieran los romanceros, en romancillo octosilábico no pueden escribirse odas de un tono tan elevado como el que Melendez dió á esta composicion. Por el lenguaje y estilo puede llamarse *oda*; pero no lo es por el metro. En lo demas está bien escrita, y solo notaré dos descuidillos.

1° Versos 53 y 54:

> Jehová la cóncava nube
> *Retumba.*

Imperdonable neologismo. *Retumbar* es un verbo neutro, que por ninguna licencia puede hacerce transitivo. Decir en castellano que *Jehová retumba la nube*, ó que *la nube retumba Jehová*, es no decir nada. La razon es clara; pero me detendré á explicarla en favor de los principiantes, y para demostrar de una vez que hacer transitivos los verbos neutros, es una caprichosa innovacion, un intolerable neologismo introducido por los culteranos, justamente censurado por los buenos escritores de aquel tiempo, y que, resucitado por la escuela de Melendez, hubiera acabado con la lengua, si Moratin no le hubiese combatido y ridiculizado con tanta gracia en su *Epístola á Andres*.

La razon pues de que los verbos llamados *neutros* ó *intransitivos* no admitan, ni puedan jamas admitir, un complemento directo, ó hablando como los gramáticos latinos, un *acusativo de persona que padece*, es la de que ya le tienen y llevan implícito en sí mismos. Así, por ejemplo, como *gemir* es *dar gemidos*, y *guiñar hacer guiños*, Burguillos censuró con muchísima justícia á los que en su tiempo decian que la tórtola *gime arrullos*, ó que el hombre *guiña pasmos*. Porque, sustituyendo á los verbos *gemir* y *guiñar* sus equivalentes, resultan estas absurdísimas oraciones: *La tórtola da gemidos arrullos, el hombre hace guiños pasmos;* frases en que ni siquiera hay sentido gramatical. De consiguiente, como el verbo *retumbar* quiere decir que un cuerpo hace, da ó emite un sonido parecido al de esta sílaba *tum*, diciendo Melendez que *Jehová retumba la nube*, ó *la nube retumba Jehová*, dijo en realidad, que *Jehová hace tum la nube*, ó que *la nube hace tum Jehová*: asquerosa algarabía de que se hubiera avergonzado el mismo Silveira.

En el verso 46 vuelve el *velas* por *ocultas*, y en el 123 hay un *nos indultas*, voz técnica del foro, intolerable en poesía.

LA TRIBULACION.

Legítima oda, y buena imitacion de Job. Sublimidad en los pensamientos y grandilocuencia en la expresion. Solo siento hallar en la estrofa sexta, verso quinto, aquel *me mofa* por *se mofa de mí*, y aquel *entonce* de la octava: el primero, porque no es buena gramática, y el segundo, por la afectada apócope de la *s*.

AL SOL.

Buena en su totalidad, y en algunos pasajes magnífica. Sin embargo no me gustan ni el *salud* de la primera estrofa, ni la fulgente *corte* de la segunda, ni la noche *veladora* de la tercera.

LA NOCHE DE INVIERNO.

Está en verso anacreóntico, y este metro no conviene á odas de tan elevado tono. Por lo demas, la composicion,

considerada en sí misma, es lindísima, y los versos como deben ser los de esta clase. Solo me ofende aquel *blondo estío* del verso 62.

EN LA ELEVACION DE UN AMIGO.

Buena; tono, estilo, verso y lenguaje son los que convienen á las de esta clase; pero no debió incluirse en las *filosóficas*, porque no corresponde á este género. Es una simple enhorabuena.

Á LAS ESTRELLAS.

Vuélvase á leer lo que sobre ella dijo Tineo.

EL DESEO DE GLORIA EN LOS PROFESORES DE LAS ARTES.

Cancion toscana, bastante buena desde la estancia quinta, en que empieza el elogio de las artes; pero la introduccion es demasiado larga. Sesenta y ocho versos para presentar bajo diferentes aspectos una sola idea, á saber, la de que el deseo de fama hace arrostrar los peligros y tolerar toda clase de trabajos, es inútil verbosidad. Esto tiene ademas el inconveniente de que empeñándose el poeta en desmenuzar un solo pensamiento, y no muy completo, tiene que amontonar y agrupar al rededor de la principal tantas ideas secundarias, que al fin se oscurece el objeto, y las cláusulas mismas resultan embrolladas, y hasta faltas de sentido. Veámoslo en la segunda parte de la primera estancia. El pensamiento principal es, que por adquirir fama asalta el soldado una muralla por entre el fuego de la artillería enemiga, y está expresado con toda esta profusion de ideas y en esta cláusula embarazosa:

O ya á la muerte, *ardiendo en* noble *anhelo*,
Entre el plomo tronante, entre la llama,
Al ciudadano aclama,
Que impávido obedece á su mandado
Por la brecha trepando con pié osado:
De agudas picas una selva espesa
A su pecho se opone,
Mientra en glorioso fin de la ardua empresa
Su heroica diestra denodada pone

El vencedor pendon firme en el muro,
Y el fruto coge de su afan seguro.

Estirado gramático ha de ser el que acierte á señalar el órden lógico de tan arrastradísima cláusula. Yo de mí confieso que habiéndola leido y releido cien veces, jamas he podido hallar ni suplir por elípsis, el verbo del acusativo, *á la muerte*, con que empieza, ni averiguar á cuál otro se refiere el complemento circunstancial *ardiendo en noble anhelo*. Ya he dicho que yo no repruebo los enérgicos anacólutos, que á veces se permiten los buenos poetas; pero aquí no hay verdadero anacóluto, sino algarabía y falta de sentido gramatical.

En cuanto al resto de la llamada *oda*, solo advertiré que, siendo su argumento el mismo que el de la quinta, no está tratado con mucha novedad, ni se encuentran en esta trozos tan brillantes como en aquella.

PROSPERIDAD APARENTE DE LOS MALOS.

Oda verdaderamente filosófica, horaciana, de proporcionada extension, y á todas luces buena. El lector ya habrá conocido, sin que yo se lo diga, que casi todos los pensamientos están tomados de los *Salmos*.

INMENSIDAD DE LA NATURALEZA.

Cancion demasiado larga, é ideas repetidas y profusamente amplificadas. Así, aunque cada estancia de por sí es bastante buena, el todo resulta lánguido y empalagoso. Llamar *odas* á estas disertaciones místicas, es no haber conocido la naturaleza de la *oda sagrada*. Cotéjense las de Melendez con las de Fr. Luis de Leon, y se verá cuán superior era el maestro al orgulloso discípulo, que se lisonjeó de haberle sobrepujado. Sí, se lisonjeó, pues aunque no lo dijo en términos literales, lo dió bien á entender, cuando se jactó en su prólogo de haber enseñado á las Musas castellanas á hablar el sublime lenguaje de la Moral y de la Filosofía. Esto es falso, falsísimo. Las Musas castellanas habian hablado ya el lenguaje sublime de la Moral y de la Filosofía, y el mas que sublime de la Religion, por boca de Herrera, Leon y los Argensolas.

Nótese en la estancia 13ª aquello de que el invierno, *velando su helada faz en magestad umbría*, oye la voz de Dios; y se conocerá cuál era el modelo que Cienfuegos imitaba en sus neológicas expresiones. Analicemos la de Melendez. Que personificado el invierno se diga de él que oculta (no *vela*) su helada faz entre nubes oscuras, entre pardos nubarrones, ó cosa equivalente, va bien; pero añadir que esto lo hace *en magestad umbría*, es no decir nada, es un relumbron insignificante y de malísimo gusto. *Selvas umbrías, pasajes umbríos*, son objetos conocidos: *magestades umbrías* nadie las vió hasta Melendez.

EL HOMBRE IMPERFECTO

Á SU PERFECTÍSIMO AUTOR.

Breve y horaciana; ideas tomadas de los *Salmos*, y algunas expresiones sublimes: seria muy linda, si no la afeasen ciertos lunarcillos.

1º Por haber hecho (estrofa segunda, verso tercero) en la voz *apacible* una ridícula aféresis, que el genio de la lengua no permite, ha resultado un disparate. El poeta quiso pedir á Dios que le mirase con rostro de paz, es decir, con ojos de piedad; pero ha dicho en realidad que le mire con un rostro *que pueda ser pacido*. No hay arbitrio, en rigurosa analogía el adjetivo *pacible* significa necesariamente cosa que puede ser pacida. Hé aquí á lo que conduce el neologismo de la escuela salmantina.

2º El *honda mente* de la estrofa quinta, ademas de formar homonimia con el adverbio *hondamente*, es otra expresion estudiada. Por metáfora se dice en castellano, *profunda* sabiduría, pensamientos *profundos*, hombre *profundo*, etc.; pero una vez consagradas por el uso las voces *profunda* y *profundo* para estas acepciones figuradas, no se puede ya decir, *sabiduría honda*, *pensamientos hondos*, *hombre hondo*.

EL FANATISMO.

Bastante bueno, pero un poquito larga. Siempre la manía de querer decirlo todo. Tiene ademas algunas cosillas que no me gustan.

1° El infame *cortejo* de la estancia segunda debió omitirse. Yo sé que la acepcion en que se toma, es castellana, y la trae el Diccionario; pero sé tambien que en toda composicion séria, y señaladamente en poesía, deben evitarse los equívocos, sobre todo cuando la voz se ha envilecido en alguna de sus significaciones. Así ya, ni aun en la conversacion familiar, se dice que el Rey llevaba en tal ceremonia un numeroso y lucido *cortejo*, ni *el cortejo* (la corte) *ha estado hoy brillantísimo*. No me cansaré de repetir á los jóvenes, que nada hay mas opuesto á la verdadera elocuencia que la afectacion. Lean y relean, les ruego, las obras de Moratin, y verán cómo este insigne poeta, sin el magüerismo y el neologismo de Melendez, y escribiendo siempre con aquella *difícil facilidad* que todos admiramos, supo hacer hermosísimos versos, y en el lenguaje mas poético que hasta ahora han hablado las Musas castellanas.

2° Digo lo mismo de aquella *bandera* de *la luna triunfadora*, que se halla en la estancia penúltima. La expresion es de Herrera; pero como en el dia se dice siempre el *estandarte de la media luna*, porque en efecto es media luna, y no luna entera, la que en él está bordada, es ya conocida afectacion decir *la bandera de la luna*.

EL PASO DEL MAR ROJO.

Bella paráfrasis del *Cantemus Domino* de Moisés.

A LA LUNA.

Bastante buena, y lo seria completamente, si en la estrofa tercera, verso sexto, se hubiese omitido aquella *magestad oscura*, y en la 20ª, verso segundo, la estudiada é impropia metáfora *amainar penas*, como si fuesen velas de navío; y si en el verso último de la 14ª no hubiese tantas *rr*. Tratándose de la calma venturosa en que yace el universo durante la noche, se pintó mal este blando silencio, diciendo:

El *or*be *yer*to de su *horror re*posa.

Este verso seria bueno para pintar el horroroso ruido del *true*no, ú otro demasiado es*tre*pitoso; así como en la estrofa 21ª se pintó bien la *horri*sona *tor*menta que *bra*ma:

estrofa en la cual acertó igualmente á expresar bien los afectos; cosa no muy comun en él, á pesar de su ponderada sensibilidad.

Á MI MUSA.

Disimulables son los descuidillos que tiene, pues se compuso en una cárcel; pero no debió el poeta incluirla en su coleccion. *Redimir una prision, saciar la hidalga sed del bien sumo, abismar la razon en un tesoro, reir la verdad en su nudez hermosa, abrazar humanidad al desvalido, los nombres vanos del mundo vueltos en el de hermanos, morar plagas, condoler lástimas, regir sus pasos á una norma feliz, almas que son salud de un nombre,* una *calumnia que ataca con un diente;* expresiones oscuras, construcciones anfibológicas, y otras galanuras de este jaez, prueban cuánto se habia estragado el gusto de Melendez en sus últimos años: *quantùm mutatus ab illo!*

Á LA MUERTE DE CADALSO.

Cancion petrarquesca, con el defecto imperdonable de ser demasiado larga. No está concluida, y tiene sin embargo 169 versos. ¿Cuántos hubiera tenido, si el poeta no hubiese enfermado? Repito que las odas, de cualquier género que sean, y señaladamente las elegíacas, deben ser cortas, porque las repentinas inspiraciones del genio sobre cualquier asunto, y mas todavía las vivas conmociones del ánimo, son de corta duracion. Examínense las pocas odas que nos quedan de los líricos griegos, todas las de Horacio, y las de su fiel discípulo Fr. Luis de Leon, y se verá que la mas larga de todas ellas es mas breve que la mas corta de Melendez, exceptuando algunas pocas en que acertó á ser conciso. Cotéjese la presente con la que Horacio escribió en igual situacion á la muerte de Quintilio, *Quis desiderio sit pudor?* y se conocerá la diferencia que va del poeta verdaderamente inspirado al que aparenta estarlo, sustituyendo al sencillo, conciso, fogoso y animado lenguaje del dolor, estudiadas y pomposas declamaciones. Dejaré que mis lectores hagan ellos mismos el cotejo; mas para ponerlos en el camino, les indicaré la inmensa distancia que hay de la sencillez y concision del exordio en la oda latina, á la interminable tara-

villa con que el poeta castellano se introduce en el asunto. Horacio se contentó con esta bien sentida interrogacion:

Quis desiderio sit pudor aut modus
Tam chari capitis ? . . . .

y anuncia el objeto de su canto con esta otra tan tierna como breve:

Ergo Quinctilium perpetuus sopor
Urget ! . . . . . .

Pero nuestro filosófo anglo-frances nos espeta veinte y seis versos amplificando un solo pensamiento, el de que, muerto su amigo, únicamente le era grata la soledad. Y cómo le amplifica? Repitiendo en la segunda estancia, las ideas, y hasta algunas voces de la primera. En esta habla con *el silencio augusto, los bosques pavorosos, los profundos valles, la soledad sombría, las altas desnudas rocas* y *los marchitos troncos*; y en la segunda habla tambien de *un laberinto umbrío, una melancolía acompañada del silencio,* y *un valle lóbrego* y *medroso rodeado de riscos* (sinónimo de *peñas*) y *altos árboles* (ántes fueron *troncos*).

No me detendré á indicar dos defectos que se notan en la parte de la elocucion. Los lectores los advertirán fácilmente, y dirán su parecer en cuanto á los epítetos de *fiero* y *espantable,* dados al pobre Cadalso cuando está tendido sobre la *abrasada arena,* aquella *imágen desastrada* y aquellas *rocas rizadas que suben al cielo su sañosa frente,* etc. ¡ Rocas rizadas que suben al cielo una frente sañosa ! Despropósito igual no se halla en el mismo Góngora.

AFECTOS Y DESEOS DE UN ESPAÑOL.

Horaciana por el metro, pero no por la extension : es un poquito larga. Las diez últimas estrofas son bastante buenas; las anteriores algo flojas, y algunas tan oscuras y tan embarazosamente construidas, que hasta el sentido falta. Tal es la tercera : léase y se verá. Hay ademas en la 22ª un *calmar trances,* que no puede pasar, y algunos otros descuidillos que debieron corregirse.

Á MI PATRIA.

Horaciana tambien, y mejor que la precedente. Hay en ella bastante fuego, hay afectos, y el tono es verdaderamente lírico sin faltas notables en la parte del estilo.

Á MI MUSA.

Horaciana, y de proporcionada extension; pero de poquísima sustancia, sin que se vea con claridad cuál es la idea principal que el poeta quiere inculcar á sus lectores. La que primero se presenta, es la de que no debemos empeñarnos *en sondar el abismo del Ser que sustenta en su mano el universo*; y apénas se ha empezado á probarla, se pasa á tratar del *órden de que el universo está lleno*. Se dice algo de este órden, se encarga al hombre que *nunca este órden* (ó el ordenador, porque esto no está muy claro) *gima alterado por él*, y se pasa á tratar del *bien universal;* cosa muy distinta del órden. Se nos recomienda que tengamos mucha devocion con el ángel de la guarda, se nos promete la bienaventuranza, si *amamos* el órden, se nos recomienda el amor á Dios, la caridad con el prójimo y el perdon de los *enemigos*, y se concluye ofreciéndonos de nuevo la vision beatífica. Nada diré de una *ala despeñada* que hay en la estrofa cuarta, y de alguna otra lindeza de las que nuestro poeta se permitia cuando la echaba de filósofo.

LA MEDITACION.

Es un romance, bastante bueno en la parte descriptiva, y en lo demas algo difuso; pero está bien escrito y soberbiamente versificado. Nótese sin embargo en la cuarteta 14ª aquello de *trepar por el éter con alas de fuego;* en lo cual hay dos impropiedades: 1ª con las alas se *vuela*, y no *se trepa*; 2ª se puede trepar por el tronco de un árbol ó por un peñascal, pero no *por el éter*. *Trepar* significa subir por algun paraje escabroso, ayudándose con las manos y los piés; y el éter es un flúido aeriforme, invisible é impalpable, al cual es imposible agarrarse, ni con los piés ni con las manos.

LOS CONSUELOS DE LA VIRTUD.

Poca novedad en las ideas, verbosidad inútil, fastidiosa repeticion de ciertas palabras favoritas, como el *ledo*, el *cabe*, un *coro rozagante*, y algunas otras lindezas, que no me detengo á indicar, por no hacerme empalagoso.

LA CREACION.

Una coleccion de 530 versos, que ni por su extension, ni su forma, ni su argumento, puede llamarse *oda* verdaderamente tal. El autor de la vida de Melendez la intitula *poema lírico descriptivo*; pero no advirtió que ni las estancias, ni el tono lírico pueden convenir á los poemas descriptivos. Qué será pues? Una larga *tirada* (hablando á la francesa) de versos cortos y largos, en que Melendez quiso lucir lo poco poquísimo que sabia en Astronomía y en Historia natural. Así no esperemos hallar en ella ni plan, ni unidad de objeto, sino una como galería de cuadritos, no bien dibujados todos. Veámoslo en las tres primeras estancias.

La mente del poeta *se encumbra* en las *etéreas alas de la inspiracion divina*, y *hollando las nubes*, *domina ya altísima el sol con la inspiracion* (*contigo*, dice, y está hablando con ella), y se deja atras á *Urano y á cuanto sol claro arde por la inmensa esfera*, y sigue encumbrándose *hasta tocar los últimos* confines del reino de la luz, *donde el Señor, velado en majestad gloriosa, yace sentado en trono de inflamados serafines*, y allí el poeta *osa asistir al solemne momento, cuando el Señor intimó á la nada*, acaba. ¿Y qué sucedió en este solemne momento? Ahora lo veremos.

El Señor *quiso ostentar la infinita virtud de su mano y el inefable saber de su mente honda, y su bondad clemente contempla en su perdurable quietud el tipo soberano del universo*, y su eleccion *anhela muchos planes*, y al fin prefiere *este feliz trasunto de su amor insondable*, en el cual trasunto *quiere derramar, en larga vena, el* susodicho *amor*.

No quiero molestar mas á mis lectores. Toda la composi-

cion está escrita por este tono y en este estilo, que el poeta tendria por sublime, y cualquiera tendrá, como lo es, por oscuro, hinchado, altisonante y afectado. Léala toda el que tenga paciencia, y allí verá sin pasar de la estancia quinta, cómo al decir el Señor, *La luz sea*, saltó una *llama dorada de entre aquel yermo oscuro* (el cáos), la cual llama inundó en *rauda trasparente vena el reino impuro de la noche*; y cómo los primeros gérmenes empezaron á unirse, girando *ciegos en vértices ligeros que tropezaban en su incesante vuelo*. Verá mas adelante un collado *que cabe el leon siente y se agita*, y *súbito se ha vuelto un elefante*, y unos *hijuelos nadantes que revuelven por los menores rios con fugaz presura*, y un cisne *pompudo*, y un *toro que por juego hiere el aire con su frente ruda*, y una *variedá extremada*, y otras preciosidades de este jaez; y juntamente con ellas encontrará sonoros versos, expresiones felices, oportunos epítetos y lenguaje poético, y sentirá que con tan buenos materiales no se haya hecho una composicion perfecta, por haberse empeñado el poeta en ser filósofo á la manera de los ingleses, franceses, alemanes y suizos, y no á la manera de Virgilio, Horacio, Leon y Rioja.

CANTO ÉPICO.

LA CAIDA DE LUZBEL.

El mismo biógrafo de Melendez confiesa que esta y otras varias composiciones de las añadidas en la edicion de 1797 á las anteriormente publicadas, no tuvieron la misma aceptacion que las primeras, porque en general no eran tan buenas como aquellas. Y por qué no lo fueron? pregunto yo. Porque en las primeras Melendez se habia contentado con imitar á nuestros buenos poetas, y en las segundas quiso ya campear por su respeto, echarla de maestro, hacerse corifeo de secta, y fundar la escuela anglo-galo-filosófico-sentimental, que por desgracia ha tenido demasiados discípulos, y hubiera entronizado para siempre el nuevo gongorismo, si el inmortal Moratin no hubiese contenido el torrente con su

Epistola á Andres, y sobre todo con su ejemplo, haciendo las mejores composiciones poéticas que en sus respectivos géneros tiene el Parnaso español, y haciéndolas sin necesitar del *entonce*, y el *mientra*, y el *cabe*, sin desfigurar la lengua, sin alterar su sintáxis, sin variar la acepcion usual de las palabras, y sin locuciones agabachadas.

A esta observacion general sobre las poesías que Melendez añadió en la edicion de Valladolid, y en la que se disponia á publicar cuando murió, se juntan, respecto al *Canto épico*, otras dos razones mas poderosas, para que no agradase tanto como sus *anacreónticas, letrillas* y *romances*. La primera es que el poeta, si en su juventud habia pulsado con acierto la lira, no habia adquirido en la edad madura todo el vigor de ánimo y toda la elevacion de pensamientos que se necesitan para embocar la trompa marcial. Fácil, blando, tierno y casi aniñado por carácter, era difícil que ni aun artificialmente pudiese tomar el tono grave, magestuoso, elevado y varonil del duro, austero é indomable republicano Mílton, á quien se propuso imitar. La segunda es la naturaleza misma de la accion que escogió para argumento de su poema. Esto pide aclaracion.

Es constante, y todos lo sabemos por experiencia propia, que siendo Dios y los ángeles espíritus puros, es imposible hablar de estas sustancias incorpóreas, sino empleando en sentido metafórico voces, que en su acepcion primitiva significan objetos materiales y movimientos físicos. Así lo hace á cada paso la sagrada Escritura, diciendo *el dedo, la mano, la casa* de Dios, que *está sentado en las nubes*, que los ángeles *bajan* del cielo á la tierra, etc., etc. Y no hay duda en que cuando estas expresiones se emplean como de paso, y no forman prolongadas alegorías, son sobre manera enérgicas y hacen en el ánimo del oyente ó el lector la impresion que desean el orador y el poeta que las emplean. Mas cuando todos los actores de un poema épico son entidades incorpóreas, y sin cesar se nos presentan como personas semejantes á los hombres, y se nos habla de sus combates, de sus armas, de sus movimientos y acciones, como si en realidad fuesen campeones de carne y hueso; la impresion total es débil, la ilusion se desvanece, y el fuego de nuestra imaginacion se apaga, porque á cada paso se nos ofrece involuntariamente el recuerdo de que todos los personajes

son espíritus que no tienen escudos ni corazas, ni pueden manejar picas ó esgrimir espadas, ni hacer nada de lo que nosotros hacemos. Así, dígase cuanto se quiera en defensa de Milton, y concediéndole toda la sublimidad que sus admiradores le atribuyen, lo cierto es que su poema nunca se leerá con el interes y entusiasmo que la *Ilíada* y la *Eneida*, excepto en aquellos pasajes en que intervienen Adan y Eva, que son criaturas corpóreas. Digo lo mismo de la *Mesíada* de Klostope.

Así Melendez conoció sin duda lo absurdo y ridículo que seria hacer combatir sus ángeles como á los héroes de la *Iliada*, y no solo evitó el anacronismo de Milton en darles artillería, sino que ni aun les dió espadas y lanzas. Pero les hizo combatir de una manera incomprensible, y pintó una batalla, de que sus lectores ni aun pueden formarse idea. Supuso que los dos ejércitos se tiraban ardientes y poderosos rayos; pero queriendo evitar un absurdo, cayó en otro de la misma naturaleza, porque los espíritus puros tan invulnerables son por la materia eléctrica, como por el acero y por las balas de cañon. Y en realidad fué mas extravagante que su maestro. Hablándonos este de armas que conocemos, todavía es posible formarse alguna idea del combate de los ángeles, tomando el sentido figurado las expresiones del poeta; pero cuando Melendez dice muy graciosamente, que

Gabriel, el gran Gabriel, *vibra un* tremendo
Huracan que *derriba los* atroces
Parciales de Asmodeo, y pasa osado,,
Hollando invicto el escuadron postrado;

¿cómo nuestra limitada comprension podrá entender lo de que un arcángel, es decir, un espíritu puro, vibra (arroja con su mano) *un huracan*, y que este huracan *derriba* los parciales de Asmodeo (otros espíritus), y *pasa hollando el escuadron* que ha postrado? Cuando leemos en Homero que Diomedes hiere con su lanza á Vénus, y que Minerva da una gran pedrada á Marte y le derriba en el suelo, tragamos fácilmente el absurdo de que los dioses sean heridos, porque sabemos que en la teología del poeta estos dioses tenian figura corporal como nosotros. Pero cuando, alumbrados por la revelacion, sabemos que los ángeles son incorpóreos, ¿cómo hemos de figurarnos que con las *manos* (que

no tienen) *vibran un huracan*, es decir, un torbellino de viento, y que este torbellino *derriba* escuadrones de espíritus? No nos engañemos: los misterios de la Religion son incomprensibles, y debemos creer ciegamente lo que sobre ellos nos enseña la fé; pero no pudiendo entender ni explicar el modo con que se verificaron, es imposible formar con ellos poemas épicos iguales á los profanos, en que se celebran hechos históricos, acciones materiales de hombres como nosotros. Los misterios podrán suministrar argumento para componer un himno, una oda; pero la epopeya pide objetos que se palpen y se vean. Así la de Melendez, á pesar de sus buenos versos, se nos cae de las manos. No me detendré á notar los descuidillos que tiene en la parte de la elocucion, porque son raros y de poca importancia.

ELEGÍAS MORALES.

EL DELEITE Y LA VIRTUD.

Mediana: no tiene defectos, ni tampoco grandes bellezas. El argumento está bien escogido; pero el poeta no sacó de él todo el partido que podia.

EL MELANCÓLICO.

Digo lo mismo que de la anterior: buenos versos, pero poquísima sustancia. La lee uno, la relee, y al fin se queda tan frio y tan á oscuras como estaba ántes de empezar á leerla. Este melancólico ¿por qué lo está? qué le ha sucedido? cuál es la causa de su tristeza? Ni él la indica, ni es fácil adivinarla. ¿Qué fruto sacaremos pues de su llorona composicion? El de leer unos cuantos renglones que nada nos enseñan. Todo escritor debe tener siempre á la vista lo de *Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.*

DE MI VIDA.

La misma oscuridad que en la anterior. Vemos un hombre que se queja, y no sabemos de qué. Nos dice que todo le

cansa y fastidia, que no halla placer en nada, que no está contento con su suerte, pero se acaba la elegía, sin que se nos diga de qué proceden este disguto, este fastidio, este mal estar. Y debiera decírsenos, porque así lo hacen los buenos poetas elegíacos, y porque así lo exige la razon. ¿Cómo un afligido nos ha de interesar en su favor, cuando no sabemos si tiene justo motivo para estarlo? ¿Ni cómo hemos de tomar parte en sus penas, si no vemos cuáles son? Ademas en esta elegía están repetidas varias ideas de la anterior. En aquella ha dicho:

El sol, *velando* en centellantes fuegos
Su inaccesible majestad, preside
Cual Rey al universo, esclarecido
De un mar de luz que de su trono corre.
Yo empero, huyendo de él, sin cesar llamo
La negra noche, y á sus brillos cierro
Mis lagrim*osos* fatigados *ojos*.
La noche melancólica al fin llega
Tanto anhelada; á lloro mas ardiente,
A mas gemidos su quietud me *irrita*.

Y en esta vuelve á decir:

Se alza espléndido el sol, y el mundo alienta
De vida y accion lleno: á mí enojosa
Brilla su luz, y mi dolor fomenta.
Corre el velo la noche pavorosa
Bañando en alto sueño á los mortales,
Y en plácida quietud todo reposa.
Yo solo en vela, en ansias infernales
Gimo, y el llanto mis mejillas ara,
Y al cielo envío mis eternos males.

Nótese al paso esto de *enviar sus males al cielo*. A este se envían los suspiros, las quejas que nos arranca el sentimiento de los males; pero no se envían los males mismos. Bueno seria que pudiésemos hacerle este regalo: entónces quedaríamos libres de ellos.

DE LAS MISERIAS HUMANAS.

Algo mas interesa que las anteriores; pero el cuadro de las miserias humanas está débilmente bosquejado. El asunto exigia pinceladas mas vigorosas y colores mas fuertes. En

rigor pudiera decirse que no está bien desempeñado. Promete hablar de *todas* las miserias humanas, y lo que pinta con alguna extension y claridad son los estragos de la guerra. Pero ¡ cuántos otros males afligen á los míseros humanos !

MIS COMBATES.

No es *elegía*: es un discurso filosófico sobre la ceguedad de los hombres, que seducidos por los atractivos del placer abandonan el camino de la virtud. Así el título no corresponde al verdadero asunto de la composicion. Esta sin embargo es mucho mejor que las cuatro elegías anteriores: està bien escrita.

LA VIRTUD.

Digo lo mismo; no es *elegía*, es un discurso en elogio del varon justo. Tiene hermosos pasajes: pero es un poquito larga. Las ideas están muy desleidas, algunas son en el fondo idénticas, aunque variadas en lo accesorio, y la principal está prolijamente amplificada.

DISCURSOS.

LA DESPEDIDA DEL ANCIANO.

Por el metro es un *romance*, por el argumento una *sátira* contra la corrupcion de costumbres. Esto importaria poco, si el autor no hubiese trocado los frenos; pero desgraciadamente su larga declamacion contiene algunos errores económico-políticos, y esto es muy reparable en un poeta Magistrado. Si él se hubiera limitado á declamar contra el lujo que se sostiene con artefactos extranjeros, hubiera dado á sus conciudadanos una leccion utilísima; pero declamando contra el comercio en general, y lamentándose de que se multipliquen los *talleres*, de que *los ricos tintes manchen la cándida lana*, y de que *se trabaje el capullo con prolijo afan*, mostró bien á las claras su ignorancia en economía política. Ademas, en algunos pasajes se contradice á sí

mismo. Declama primero contra los mayorazgos, y luego se lamenta de que

> Las fortunas son de un dia :
> El que hoy es señor, mendiga
> Mañana : nada hay estable :

y no ve que esta es la consecuencia necesaria de la no amortizacion. De lo cual resulta que *La despedida del anciano*, es en muy buenos versos de romance, una vana y sofística declamacion académica contra la industria y el comercio, los dos ramos cabalmente que mas se deben fomentar en todas las naciones, y señaladamente en España.

EL HOMBRE FUÉ CRIADO PARA LA VIRTUD.

Demasiado largo, y lleno de pensamientos ya empleados en otras composiciones. Tiene ademas algun diminutivo ridículo en composiciones de esta clase, como el *inocentillo* del verso 122, y alguna expresion prosaica, como la de *apariencias exteriores* del 51.

ÓRDEN DEL UNIVERSO.

El *optimismo* de Leibnitz desleido en 478 versos, las mismas ideas en el fondo que las ya presentadas en la oda *á la creacion*, exclamaciones é interrogaciones sin cuento, algun galicismo, descuidos en la consonancia, y hasta falta de sentido en alguna cláusula. Otra prueba mas de que Melendez se echó á perder desde que, abandonando sus zagalas y corderos, quiso remontarse á las altas regiones de la Filosofía.

RESULTADO

DE ESTE EXÁMEN.

En Melendez hay excelentes composiciones poéticas en todos los géneros que cultivó, excepto el épico y el dramático; pero tambien las hay que no pasan de medianas, y

algunas miserables. Aun las mejores tienen descuidos, y cierto neologismo, que no permite proponerle á los principiantes por *modelo de perfeccion*, como pretendieron el traductor de Blair y el prologuista de Rioja en la coleccion de Fernandez.

POESÍAS

DEL

CONDE DE NOROÑA.

De las que se llaman sueltas, publicó dos tomos, y dió tambien á luz un poema épico; pero por lo dicho en la advertencia preliminar, solo examinaré las primeras.

Las hay de todas clases y en gran numero, y por lo mismo me limitaré á indicar los mas sustanciales descuidos, sin detenerme á elogiar los aciertos. Entiéndase pues que lo no censurado, si no es absolutamente perfecto, es tolerable.

TOMO PRIMERO.

ANACREÓNTICAS.

AL LECTOR.

Flojilla, y tiene algunas expresiones prosaicas. Tal es la del verso quinto :

En donde á cada paso.

Es necesario no equivocar el prosaísmo con la sencillez y naturalidad.

CHASCO CRUEL.

Breve, legítima anacreóntica, graciosa la ficcion, y bien versificada; pero no quisiera yo hallar los *besos* y los *abrazos;* así á la pata la llana. A Catulo se le disimula que dijese en latin *basia*, y aun otras expresiones mas desnudas ; pero entre nosotros es menester presentar estas ideas con alguna oscuridad. De estos besos, que tanto menudean en los poetas eróticos posteriores á Melendez, tiene la culpa este maestro que los autorizó con su ejemplo. Disimúlensele á él en hora buena ; pero no se le imite. Advierto igualmente que la voz *retozaba* del verso 16°, es demasiado familiar, é impropia la metáfora que en ella se comete. Pudo el poeta sustituir la de *rebosaba*, diciendo :

La encuentro, y de alegría
Rebosaban mis labios.

Á MI CRIADO.

Imitada de Anacreonte ; y seria bastante buena, si no vol-

viésemos á encontrar dos millones de *besos* cuando ménos, y un verso tan prosaico como es el 13º :

No me olvide lo dicho.

DE LÍSIS.

La ficcioncita es propia del género, y la oda en su totalidad es medianamente buena ; pero seria mejor que el poeta hubiese variado los versos 9º, 10º y 11º, que dicen :

Querida madre mia,
Cuando *toda la tierra*
La veo, que postrada.

El primero es demasiado humilde, y en el segundo y tercero hay un pleonasmo gramatical que debió evitarse. Yo sé que nuestros buenos escritores dan á veces dos complementos homogéneos á un mismo verbo ; pero esto se ha de hacer con cierta gracia y oportunidad, y en ocasiones en que de ello resúlte mayor énfasis ; pero aquí nada de esto se verifica. ¿Por qué no dijo con mas correccion,

Veo toda la tierra,
Que ante mis pies postrada
Se rinde á mi potencia ?

Advierto ademas que esta última palabra es de muy vaga significacion ; y teniendo entre sus varias acepciones alguna no muy limpia, hubiera sido mas acertado no emplearla, y decir,

Está á mi voz sujeta.

EXCELENCIA DE LÍSIS.

Harto mejor que la antecedente ; pero todavía tiene expresiones débiles y prosaicas. Tales son, en el verso octavo,

Con empeño, tan árduo,

y en el 32,

Absorto con tal caso.

CUPIDO Y LÍSIS.

Graciosa la ficcion, ingenioso el pensamiento á que conduce, y no mal escrita; pero no apruebo ni el *mofándole infinito*, porque la gramática pedia *mofándose de él*, y porque el *infinito* es prosaico á no poder mas; ni el *sonriso* por *sonrisa*. Es un arcaísmo que no tiene gracia.

DE AMIRA.

Mas parece fragmento, que oda completa. Breves han de ser las de este género; pero no tanto. Siempre deben tener principio, medio y fin, como dicen los retóricos, y aquí solo tenemos principio.

LA BOCA DE AMIRA.

Esta tiene las tres cosas, y es bastante buena.

EL CUMPLEAÑOS DE AMIRA.

Los pensamientos no están mal escogidos, pero en la parte de la elocucion hay bastante negligencia. *Ven listo — te muestras tan remiso — formando remolinos — ungüentos exquisitos — todos mis atavíos — los mejores vestidos — despacha, dame pronto el sombrero — que solamente quiero demostrar mi ternura — y en este propio sitio — por eso, haz lo que mando—y asi ve, corre, dila;* son expresiones de la conversacion familiar, demasiado humildes, aun para las anacreónticas. Ademas, habiendo dicho el poeta, hablando con su criado,

Aparta de mi lado
El terrible *cuchillo*,

(*Cuchilla* se llama la espada en poesía; pero el maldito asonante la hizo *cuchillo*.)

El rayo fulminante;

añade,

Del fiero Marte el brio;

lo cual es un disparate: 1° porque el brio no se lleva *al lado*, está en el pecho, en el ánimo; y 2° porque, esté donde quiera, no se le podia quitar el criado. Hay tambien unos *diez y nueve veranos*, cuyo *ve-ve* pudo evitarse trasponiendo las voces y diciendo *veranos diez y nueve*.

Á UNA PALOMA.

Mejor escrita que la precedente; pero no pasa de mediana.

Á UNA MOSCA.

Graciosita, buena conclusion y sin notables descuidos. Solo me disgusta aquel *mirar secretos* del verso cuarto, porque la expresion es impropia. Los secretos *se descubren, se saben, se adivinan*, pero no *se miran*. Se mira lo que está descubierto, á la vista; y los secretos, si lo estuviesen, ya no lo serian.

DEL VINO.

Medianita, y seria bueno que las muchachas no *le hiciesen mil gestos*. ¿Por qué no dijo,

Ellas de mí se rien?

Á LÍSIS.

Solo tiene ocho versos, pero es *oda*, porque tiene principio, medio y fin.

LA DURACION DE LAS PROTESTAS DE AMOR.

La ficcioncita es nueva é ingeniosa, y el todo regular. Sin embargo aquello de,

. . . . . No habrá
En todo el mundo estorbos
Capaces de aterrarme,

es flojo y prosaico; y lo otro de,

En una de sus hojas
Aquel voto escribiólo,

prosaico, incorrecto y duro; y me recuerda lo de un Magistrado, gran purista, el cual, habiéndole presentado el escribano un auto para que le rubricase, y viendo que decia, *Lo mandó y rubricó su señoría*, se le volvió indignado, diciéndole: En adelante ponga V. siempre, *Mandólo y rubricólo*; y desde aquel dia se quedó con el mote de *Mandólo*.

LAS DESCONFIANZAS.

Prolija enumeracion, y acabamiento frio. Vale muy poco.

Á UNA MUCHACHA.

Un pensamiento de Fr. Luis de Leon, repetido por Francisco de la Torre, y demasiado desleido por nuestro poeta. De consiguiente ni hay en ella novedad, ni se mejoró el modelo que se imitaba.

Á UN PAJARILLO.

La primera parte está débilmente copiada de Anacreonte, la segunda del Mtro. Gonzalez en su *Murciélago*, y el todo resulta monstruoso. Principia en tono sentimental, y concluye en burlesco. Esto se llama trocar los frenos.

LA DONCELLA ALDEANA.

Está mejor escrita que muchas de las anteriores, y es puramente descriptiva; pero no tiene gran mérito en la parte de la invencion.

DE RAFAELA.

Del mismo género y tono que la anterior; pero está mas descuidada en el estilo. Hay expresiones debilísimas y prosaicas, como es la de,

Y con todo un completo
De hermosura sustenta;

y hay versos enteros que son purísimos ripios. Tal es,

Con la mayor presteza.
. . . . . .
Y en sola una palabra.

DE UN BORRACHO.

Insípida en el fondo, y salpicada de expresiones bajas. Tales son,

El rostro *abotagardo,*
Este *le tira un troncho.*
No se nos dé un ochavo.

LA PRIMAVERA.

Descriptiva, imitada de Horacio, y en algunos trozos el lenguaje es poético; pero el cantor desafina algunas veces. Por ejemplo en aquello de,

Y gocemos del gusto
Que el tiempo proporciona.

Esto es ya muy pobre, despues de haber dicho,

Deja el cerrado aprisco
La oveja baladora, etc.

Para que se vea cuán necesario es el discernimiento al querer imitar á los antiguos, advierto que la expresion de Horacio, *Trahuntque siccas* machinæ *carinas*, que Noroña tradujo casi literalmente diciendo,

Las máquinas arrastran
Las naves españolas;

no conviene á estas con tanta propiedad como á las romanas. Las nuestras no se sacan á tierra durante el invierno, sino que están ancladas en la bahía, ó carenándose en el dique, si lo necesitan; y las romanas se sacaban á la orilla, estaban en seco, y luego las arrastraban al agua.

Á UN PAÑUELO BLANCO.

Mala: argumento fútil, y desempeñado con sutilezas, alambicamientos, juegos de palabras y pensamientos falsos. El lector ménos instruido los distinguirá fácilmente.

Á UNOS ZELOS.

Esta ya es otra cosa, y la conclusion no deja de ser ingeniosa.

TRISTEZA DE LA AUSENCIA.

Medianita, con algunas expresiones prosaicas. Tales son, *que causa gran consuelo — que atraiga los contentos.* Y nótese en esta, y en todas, que las locuciones familiares se hallan por lo comun y en mayor abundancia en los versos asonantes; lo cual arguye mucha pobreza en el versificador, pues no supo hacerlos con expresiones poéticas.

DRUSILA.

El argumento es de Horacio; pero está pobremente desempeñado. Nótense aquellos años *que se van y se vienen.*

DE MÍ MISMO.

El pensamiento no es malo; la expresion, como siempre, un poco débil. Aquellos *mamotretos, en donde conservaba — porque me figuraba* (consonante del primero en final de verso y á tan corta distancia) — *juntando con empeño — continúa escribiendo*, etc. Son versos por la medida, pero no por el lenguaje; y prueban que el poeta no sabia cómo deben hablar las Musas, ó que escribia con demasiado descuido y desaliño.

Á CUPIDO.

Juguetillo que pudiera pasar, si no fuese por los tres ultimos versos:

Pues haz que me dé un *beso*
Amira; que á tal daño
No encuen*tro otro re*medio.

Prosaísmo y dureza.

DE UNA BOCA.

No deja de ser feliz é ingeniosa la conclusion; pero no me

gustan, ni la fragancia *fina*, ni el *hieres con osadía*, ni el *hartarse bien*, ni el *goloso*.

DE UNA MUCHACHA.

En ocho versos de siete sílabas poca materia se puede hallar para elogio ó vituperio. El pensamiento no carece de gracia; y hubiera sido bueno evitar en los dos últimos versos la repeticion del *ellas*, *ella*, y haber dicho, *que las flores debieran estar*, etc.

Á CUPIDO.

El *por andarte jugando* es prosa; lo demas pase.

DE UN FALDERILLO.

La conclusion no es la que se esperaba. Mas feliz fué el buen Gerardo Lobo, cuando con igual motivo dijo al perrito que estaba en la falda de su dama:

¡Oh, con qué sosiego estás,
Feliz bruto, cuando vengo
A darte el alma que tengo,
Por la envidia que me das!

Quiere decir esto que la odita tendria mas gracia, si el poeta se mostrase como envidioso de la dicha del faldero, y no acabase con la insulsez de culpar á su ama, porque le guardaba el sueño. Esto para un amante debia ser una gracia de la ninfa, y suministraba materia para mas interesantes reflexiones.

Á UNAS LÁGRIMAS.

Deseos ridículos de cosa imposible, sutilezas, pensamientos falsos, *verba et voces*, *et prœterea nihil* ¿Cómo las lágrimas que él vierte en Cataluña, han de ir á Cádiz por el mar sin mezclarse con sus aguas, y han de descansar en el camino, y se han de evaporar luego, y convertidas en vapor han de caer en el rostro de Ina ya desatadas en lluvia, y han de humedecer sus labios con repetidos besos? *Rien n'est beau que le vrai*, es la primera regla de toda composicion.

DEL AMOR.

Pobrísima copia de un precioso original.

DE UÑA NIÑA.

La ficcion buena, y la conclusion oportuna; pero no me gusta la *conchita*, ni el *devora de contado*. Esta expresion es mas que prosaica; es un vulgarismo imperdonable.

DE AMOR, DE MÍ Y DE LESBIA.

No debió publicarse: es demasiado lúbrica, y no de gran mérito en la parte literaria.

Estas son las *anacreónticas*; y por lo que de ellas se ha dicho, ya pueden conocer los lectores que en general valen poco, y aun las mejores no pasan de medianas. Y aunque Noroña tenia á la vista las de Melendez y se propuso imitarlas, la copia dista del original

Tanto como del sol dista latierra.

Con este motivo haré una observacion útil, y es la de que el género anacreóntico, por lo mismo que parece tan fácil de manejar, es uno de los mas difíciles. Porque debiendo ser el estilo sumamente sencillo y natural, y desdeñando los adornos que admiten las composiciones de tono mas elevado, es muy difícil que al mismo tiempo sea verdaderamente poético; y es necesario que lo sea. Así, aun en Villegas y Melendez, que hasta ahora son los mejores de nuestro Parnaso, son pocas las anacreónticas absoluta y completamente buenas.

SILVAS.

Á VÉNUS.

Lúbrica, y exceptuando unas cuantas expresiones, escrita en prosa familiar. Citaré en prueba los primeros versos:

¿ Cómo se ha de apartar de mi memoria,
O Vénus soberana,
La completa victoria
Que tuvo por tu medio el pecho mio,

Rindiendo á mi albedrio,
La hermosa Silvia, Silvia á quien adoro,
Gloria del sexo, del Amor decoro ?

Este último verso lo es por el lenguaje; los anteriores lo son únicamente por la medida.

Á CÚPIDO.

Insustansial en el fondo, y aunque ménos prosaica en el estilo que la anterior, lo es bastante para que no valga mucho. Muestras del prosaísmo:

Esa venda, esas alas, esa aljaba
¡ Qué bien que te caian !.....
. . . . . .
Sedujo el mio con amante empeño ;
Pero de tal manera
Que no era el mismo que otros tiempos era.
. . . . . .
Al sueño al fin cedia
Y á Silvia en él veia ;
Y al despertar, con Silvia me encontraba ;
Silvia era *todo cuanto*
A percibir llegaban mis sentidos.
. . . . . .
De cuanto tú dejaste, nada existe.

Sobre la dura contraccion de *ahora*, en el verso décimo cuarto,

Mas *ahora* todo es llanto, todo penas,

recuérdese lo dicho en otras partes de esta obra.

Á SILVIA.

Empieza así :

Silvia ! *qué me sucede?*
Lo examino, lo veo,
Lo toco, y no lo creo ;

y de quien así empieza, no hay que preguntar cómo seguirá escribiendo. Fácil es adivinar que dirá :

El corazon parece que me avisa
Algun terrible mal en este instante.
. . . . . .
Y al travieso Cupido,
Que causa nuestro incendio,
Lo traté con enfado y vilipendio.
Cuánto de estas injurias me ha pesado !
He estado horas enteras
Ante él arrodillado ;
Con voces lastimeras
Le he pedido perdon, le he suplicado
Por Psiquis, y *por cuanto tiene amable ;*
Pero se ha mantenido inexorable.

Haciendo versos de esta clase, fácil es publicar, no digo dos, sino dos mil tomitos de poesías. Así escribió Comella su interminable teatro. Si no me engaño, su comedia *El hombre agradecido* principia de esta manera :

Las siete son, y aun no vino.
No ví mas extraño genio
Que el de mi cuñada ; tres
Recados, á lo que entiendo,
Se la han enviado al baile,
Y no ha hecho caso de ellos,
Sin embargo de decirla
Que un asunto muy funesto
Hay en esta casa....

Á UN CLAVEL.

No sé por qué se la llama *silva*, estando en versos hendecasílabos pareados á la francesa; pero séalo en buen hora,

si el poeta los confundia con las *silvas* castellanas. Veamos solamente si son buenos. Apénas hay uno que merezca el nombre de tal. La mayor parte son como los siguientes. Habla con el clavel, y le dice :

Tú que honras el verano, con él vienes,
Que anuncias con tu vista tantos bienes,
Adornas los jardines y las salas,
Retozas en el pelo, y en las galas
De las graciosas ninfas, y *al fin* eres
Testigo fiel de todos sus placeres ;
¿ Qué tienes, qué te pasa, qué te aflige ?
Ya lo veo : bien claro se colige.

RECONCILIACION DE SILVIA.

Allá va ese turbion de vulgaridades. Habla del Amor que está recostado en el pecho de Silvia, y añade :

Y con las puntas de sus dos alillas
Haciala allá dentro mil cosquillas,
Causándola un mortal desasosiego ;
De lo que se alegraba
El muchachuelo ciego.
. . . . . .
Todo lo emprende, no concluye nada.
En fin, no puede mas. . . . .

Ni yo tampoco : falta la paciencia para leer poesías de este jaez.

Á LELIO.

Un poquito ménos mala ; pero no faltan unos *arcones*, en que Lelio

Continuamente encierra.
Talegos á millones.

Á FÍLIS FILÓSOFA.

No vale mucho mas que las anteriores, y está salpicada de versos tan infelices como los que ya hemos visto.

DESPEDIDA DE FÍLIS.

. . . . . Bellezas
Que tu vista agradable *producia*.
. . . . . .
. . . . . Los lazos
Que *producen delicias indecibles*,
Y por mi *vencerán los imposibles*.
. . . . . .
¿ *Por qué causa te pones*
Tan mustio y cabizbajo ? ¿ Por qué un niño
Como tal trata ahora tu cariño ?
Todas sus deseadas sensaciones
Se evaporan con tanta ligereza
Como el olor. . . . . .
. . . . . .
De otra *naturaleza*,
De un carácter mas puro, mas precioso,
Son los deleites que mi mano ofrece.
. . . . . .
Y *fuera causa dura*
Que, *gustando de Fílis*, la dulzura
De amarla se acabara
Al punto que el placer *se evaporara*.

Prosa francesa con palabras castellanas.

LA CASA DE NERINA.

Aquí tenemos una *velocísima* garganta (qué feliz epíteto !)

Que despide el aliento
Con maestría tanta,
Que parece del cielo su *concento*.

Y tenemos un *balcon* (qué voz tan poética !), con el cual entra el poeta en una larga conversacion, diciéndole muy gravemente :

No el tiempo enfurecido
Aniquile tu ser ; el Amor vele
Sobre ti ; te conserve, como suele
La madre tierna al hijo delicado.

Comparacion mas nueva, ni mas ingeniosa, ni mas oportuna, no la hay seguramente en todos los Parnasos anti-

guos y modernos : un balcon puesto en paralelo con el hijo amado, sobre cuya conservacion vela su tierna madre. *Risum teneatis?* Esto se llama ser original.

Y tenemos una *alcoba* (otra voz muy poética) y una *holanda* nevada (En efecto la Holanda suele estarlo muy á menudo durante el invierno.), la cual acogia con *anhelante agrado* (Pobrecito agrado ! con cuánta dificultad respiraria !) á la señora Nerina, y recogia su llanto en la *almohada*. Así me gusta á mí la gente : *el pan pan, y el vino vino.*

LA VENIDA DE LA PRIMAVERA.

El argumento es tan poético que sin esfuerzo del autor salieron buenos algunos versos ; pero su falta de gusto afeó la composicion con algunos defectos que no se perdonarian á un principiante. Tales son los siguientes :

1° El invierno *marchóse* presuroso
A ejercer su rigor.

Expresion prosaica.

2° Los céfiros *están exentos* de las nieblas, como si estas fuesen una obligacion, de la cual ellos se eximiesen por algun privilegio.

3° Los tron*cos cor*pulentos
Que resistieron *con vigor constante*
A los *bravosos vientos*,
Con *risueño semblante*
Al cielo elevan sus crecidas ramas,
Cubriéndolas con hojas *al instante*.

Donde tenemos un *bravosos* (voz nueva, formada contra toda analogía, porque *bravo* es adjetivo, y de estos no se forman otros en *oso*), unos troncos que tienen *semblante risueño*, y un *instante*, miserable ripio traido por el consonante.

Todavía pudiera citar otras bellezas de este jaez ; pero basten estas pocas.

CANCIONES.

LÍSIS SOBRE TODAS LAS SATISFACCIONES.

El título no es muy poético, la composicion pudiera serlo, y debiera; pero salió una lánguida numeracion de los llamados bienes de fortuna con pensamientos vulgares, expresados en frases mil veces repetidas, entre las cuales resaltan de tiempo en tiempo algunas de la prosa mas humilde. Tales son entre otras las siguientes:

La leche, finas lanas y la cria
Me dan lo suficiente
Para vivir decente.
Ya pienso en un arroyo, dividido
En dos brazos *que corren diferentes.*

Esta es ademas vaga, débil é impropia, y en rigor vacía de sentido. ¿Qué puede significar lo de que los dos brazos del arroyo corren *diferentes?* Nada. El poeta quiso decir *separados*; pero el consonante hizo que dijese nada.

Una liebre que *se agacha* (voz baja para una cancion poética),

Que, *soltando mis galgos al momento,*

(ripio).

La dejan sin aliento.

Débil perífrasis por *la matan.*

Ningun gusto á mi pecho se presenta.

Gun-gus, cacofónico, y la frase entera prosaica, ó no las hay en la lengua.

Las músicas, las cenas, los saraos
Procuran asaltar mi fantasía.

Oscura metáfora para decir, *me acuerdo de,* ó *pienso en.*

Donde *encuentro placeres á millares.*

Pura, purísima prosa. Para qué mas?

AL AMOR, POR UNAS LÁGRIMAS.

Debilísima, pesada y fastidiosa composicion, tratándose de tan insignificante bagatela, y en tono tan discordante, que ya se eleva á las nubes, ya se arrastra por el suelo. Una prueba, y otras muchas pudiera dar. Ha dicho el poeta, remontando el vuelo á imitacion de Herrera:

No en mil cercos el oro recogido
Y con graciosos nudos relazado,
No aquellos vivos relumbrantes ojos,
Mas que los rayos rojos,
Que esparce en derredor el sol dorado, etc.

y añade:

No *el conjunto de gracias*, que natura
Quiso depositar en un sugeto,
Son los que causan mi amoroso efecto.

Esto es lo que se llama dar gran caida.

Á UN NUEVO TURPIAN DE LAURA.

Fruslería sin notables descuidos, ni grandes bellezas.

Á VÉNUS.

Un solo pensamiento, poco interesante y fastidiosamente amplificado, y entre otras lindezas una estancia como la siguiente:

No, madre, me repliques; ni con ceño
Apartes mis ofrendas amorosas.

De dónde las aparta? ¿Por qué no dijo, *rehuses, desprecies*, ó cosa semejante?

Confiésote que Lesbia ha merecido
Que tú la adores con *ardiente empeño.*

¡Adorar Vénus á una hermosura terrenal! y adorarla con *ardiente empeño!*

Que tu mano mil gracias deliciosas
En su rostro ha esparcido,

Y tu hijo posa allí como en su nido.
Confieso que adorarla es adorarte;
Que te hallas complacida,
Viendo, etc., etc.;

y yo no lo estoy de leer tanta y tan pura prosa.

Á LESBIA ENOJADA.

La fiebre cuando estaba
En mis huesos metida,
Llamando con ardor la Parca fiera.

En esta situacion mejor hubiera sido llamar al médico que hacer malos versos; pero de todos modos ¿ quién era el que llamaba á la Parca? Era la fiebre ó el febricitante? El texto no lo dice.

Cuando en el torno miraba
Mi familia afligida,

(Quién miraba á la familia ?)

Y al marchitarse ya la primavera,
No tan terrible me era
Ni á mi pecho tan dura,

(Quién era la terrible? ¿ La primavera, la familia, la Parca ó la fiebre? No lo sabemos.)

Como ver *enfadada* mi Luz pura.

Si Lesbia era una luz, no podia estar enfadada, porque las luces no se enfadan, se oscurecen, se apagan, se eclipsan; ó al contrario, se aclaran, se avivan, etc. Descuidos de esta clase no se compensan con los piropos que siguen.

EN ALABANZA DE LESBIA.

Mas igual, pero llena de gigantescas hipérboles. Tiene tambien un pensamiento, si no falso, absurdo y ridículo; y es el de que la luna, *si viera á Lesbia, no adoraria á Endimion*. No tuvo presente que este era del género masculino, y de consiguiente que Diana no le trocaria por una hembra. Hay ademas un renglon que no es verso, ni puede serlo, mí-

dase como se quiera, porque le sobra una sílaba. Es el sexto de la estancia séptima, y dice así:

Tu nombre, pues de llevarlo desconfío.

DICHAS SOÑADAS.

Tiene pasajes bien escritos, y en su totalidad no es mala; pero hay algunos versos prosaicos.

En mi pecho percibo
Mil ansias que sus ecos me producen,
Llenando mis sentidos de amargura.
. . . . . .
Y me afirma que viene solamente
Para que experimente, etc.
. . . . . .
De esto mismo nacia,
Una cierta belleza inimitable.
. . . . . Mas la voz turbada
No la dejó expresar su sentimiento.

EL FESTIN DE ALEJANDRO.

Hay en ella bastante novedad, y los pensamientos están bien escogidos; pero este mérito es del autor original. Hay tambien robustos, llenos y sonoros versos, y el lenguaje es á veces poético, y en esta parte merece elogios el traductor; pero es lástima que de cuando en cuando se descuidase hasta el punto de hacer, en lugar de versos, renglones de pura prosa. Tale son estos:

Se sonríe el maestro *poderoso*
Al mirar al Amor tan immediato,
Y *que para excitarle ya no resta*
Sino un sonido semejante, y grato, etc.

Tambien es lástima que por segunda vez haya hecho á *sonrisa* del género masculino, y que haya presentado con excesiva desnudez alguna idea resbaladiza en sí misma. El lector conocerá cuál es la que yo quiero indicar.

ODAS HORACIANAS.

Por el metro y la extension pertenecen á esta clase las 28 que siguen; y no deja de ser mérito que el poeta las distinguiese y separase de las *canciones*. Otros mas estirados las confunden.

VÉNUS AL LADO DE AMIRA.

Está en sáficos, y no es del todo mala. Por esta razon indicaré los descuidillos que la afean.

1° Dice (estrofa cuarta) que los corderillos echados en la grama junto á sus madres,

Apénas quieren menearse un punto,
Por no *estorbarla*

(á Amira). Ademas de lo prosaico de los versos, hay impropiedad en la expresion, porque la idea que se quiere indicar, es la de que los corderos se están quietos para no *dispertarla*.

2° Deja dicho que Vénus no viene vestida de púrpura, perlas, oro, etc., y añade (estrofa nona):

Antes se acerca *de la suerte cuando*
Bajó corriendo presurosa, etc.;

y aquí no solo hay prosa, sino mala gramática, porque esta exigia *de la suerte que*, y no, *de la suerte cuando*.

3° Allí mismo dice:

Porque á su Adónis con sangrienta saña
Se lo mataban.

Doble complemento empleado sin gracia, y pleonasmo prosaico. No acierto yo á explicar lo mal que me suena, y lo ridículo que me parece, este *se lo mataban*.

4° En la estrofa siguiente hay un *riso* por *r sa*, tanto mas

imperdonable, cuanto que la voz usual cabia igualmente en el verso.

5° En la décima, verso segundo, hay un *abobados*, por el cual un dómine daria un par de palmetazos al muchacho que le emplease : 1° porque la voz es baja, y 2° porque no significa lo que el poeta la hizo significar. Él quiso decir *embobados*, en la acepcion figurada de *absortos*, *embebecidos*, y dijo en realidad que los tales *Cupidos tenian cara de bobos*. Disparate garrafal.

6° Finalmente hay no poco desaliño en la versificacion. El lector lo observará.

EL CORDERO PERDIDO.

Ideas comunes, prosa en renglones desiguales y versificacion arrastrada. No merece que nos detengamos en ella.

AL GENERAL VENEGAS.

Medianita. Así solo notaré aquella *juventud desgastada entre legiones*, de la estrofa segunda. *Desgastada*, ya conserve la significacion literal, ya se tome en sentido figurado, no era el epíteto que exigia la idea.

Á CUPIDO.

Principia bien, y acaba mal, porque aquella hambre *fuerte*, aquella patria *verdadera*, y aquel volcan *fiero* que sirve de *alimento*, para que este haga consonancia con *tormento*, muestran á tiro de ballesta los apuros del versificador.

Á UN PAJARILLO.

Graciosa en el fondo, no mal escrita, y bien versificada, sin embargo de ser consonantes entre sí los versos primero y tercero, y el segundo y cuarto, de cada estrofa. En la tercera hubiera podido escribir :

Vas revolando por el *duro* suelo
Y *áridos* troncos,

para evitar el *se-sue*, y los dos asonantes *rotos troncos*.

Á UN AMIGO DESGRACIADO.

Bastante buena. Solo siento hallar en la estrofa segunda, una *amenidad de los cielos que nos representa consuelos*; porque ni al cielo conviene la *amenidad*, que es propia de los campos, ni los *consuelos se representan*.

Á UN POETA.

Descuidos. Estrofa primera, se habla de una guirnalda, y se añade:

> La toma el dios, las vírgenes convoca,
> *Y haciéndolas patente*
> Lo dulce de tus versos, la coloca
> Sobre tu *jóven* frente.

Hacer patente, expresion prosaica; *jóven frente*, galicismo. En España solo son jóvenes las *personas*; en Francia lo son hasta los burros y las cosas inanimadas, ¿Por qué no decir *tierna*, ó *blanca*, ó *docta* frente? Este último epíteto era aquí el mas propio.

Lo demas es bastante regular.

Á OTRO POETA.

Servil y mezquina imitacion de Herrera, en la cancion á Don Juan de Austria. Prolija y no necesaria enumeracion de los que están como embebecidos con el canto de Apolo, y conclusion falsa; porque siendo Apolo el que inspira á los poetas, no puede avergonzarse de que inspirados por él hagan buenas composiciones. Más bien deberia envanecerse, como se envanece un maestro de sacar buenos discípulos. No así en Herrera. Marte debió en efecto afligirse y sonrojarse, al oir que las hazañas de un mortal serian mas gloriosas que las suyas. Hay además en la oda algunas cosillas, que el buen gusto no puede aprobar.

1ª Estrofa quinta, verso tercero:

> . . . . . Le rodó *al instante*.

Ripio prosaico.

2ª En la siguiente, verso segundo:

. . . . . Entrañas *duras*.

Epíteto impropio, y aun absurdo. Las entrañas de los hombres son *blandas*, y si las de Ticio hubieran sido *duras*, el buitre no se las hubiera despedazado continuamente.

3ª Estrofa undécima, verso tercero:

Por el contento que les causa el canto.

Prosa.

Estrofa 19ª, verso segundo:

Un iman dulce de los corazones.

Mal sáfico, porque la octava no es acentuada.

Ibid. tercero y cuarto:

Y aunque merezcan retenerse siempre
En la memoria.

Pura y purísima prosa.

Estrofa 20ª, verso primero:

Vendrá algun dia que *no sean tales*.

Expresion vulgar.

Ibid. verso segundo:

Si los comparas con los de aquel jóven.

Insonoro tambien.

Estrofa 21ª, verso tercero, voz *cadente* por *armoniosa* es un disparate. *Cadente*, si tal palabra hubiera, significaria *cosa que se cae por no poderse tener*, y aplicada á la voz, querria decir voz lánguida, débil, etc.

Ultima, verso primero:

. . . . . *Su razon afirma*.

Expresion prosaica, y que no dice lo que intenta el escritor.

Este quiso decir que Jove confirmó lo que el Duero habia anunciado; pero dijo en realidad que Jove fortificó *la razon* (no *las razones*) del rio, pues esto es lo que significa la frase.

Ademas hay un tormen*to to*do y un blan*co cue*llo; cacofonías que debieron evitarse.

Á BELISA.

Graciosita; pero debió corregirse en la estrofa quinta el verso que dice:

Y á *mi alma mas* süave,

por el *malma mas*.

Á DRUSILA.

Larga, pesada y fundada en una extravagante ficcion inverosímil, aun suponiendo al escritor en el mas alto grado de entusiasmo. Que de un poeta se diga por hipérbole que canta mejor que Apolo, que es superior á las Musas, etc., etc., puede pasar; pero suponer que al oir á una poetisa española del siglo XVIII, se conmueve el Olimpo de los griegos, que las deidades saltan de sus sillas, que Júpiter se alborota, y que en medio de la general consternacion entra Apolo en el salon, presenta la cantora á la corte celestial, y todos los dioses, uno por uno, la van haciendo su cumplido; esto no es sublimidad lírica, es hinchazon, es frio y ridículo, es un monstruo que no tiene piés ni cabeza, es el *Ægri somnia* de Horacio. Añádanse á lo disparatado de la ficcion las siguientes donosuras:

Estrofa segunda:

Correis á los *balcones*,
De donde se ven todas las naciones.

Prosa.

Estrofa tercera:

¿ Qué verso *singular, desconocido* ?

¡ Bravos epítetos para calificar un verso!

Estrofa quinta:

Ni causar tan activos movimientos.

Estrofa séptima :

Mas ¡ qué *extraña mocion*, y qué *sorpresa*
Tan grande! . . . . . .

Estrofa nona :

Entre los inmortales *eminentes.*

Estrofa duodécima :

Las Musas que lo vieron, *se llenaron*
De admiracion. . . . . . .

Era muy natural.

Estrofa 16ª :

Poniéndose en pié Marte *de repente,*
Grita : *Ninguno puede*
Quererte como yo. . . . . . .

Tambien esto es natural, porque la muchacha era linda; y Vénus añade en la estrofa 17ª :

Hija mia,..... no consiente
Mi amor que otros quieran *obstinados*
Llevar la preferencia.

Seria muy mal hecho. Sigue hablando la misma en la estrofa 19ª :

Solamente mi afecto *te lo ha dado.*

Aquí por fin habla una mujer con otra ; y como no eran de Lésbos, no se puede sospechar cosa mala de aquel *lo*. Continúa la diosa :

Cuando, de amor *tocada,*
Te hallaste de entusiasmo penetrada.

Qué locucion tan poética !

Estrofa 20ª y 21ª :

Que Apolo la defiende *en todo caso ;*
Porque en el verdadero
Poeta ha de vivir amor primero.
Aprueba su razon Cintio *al momento.*

Así me gusta; *al momento,* y no dejar las cosas para mañana.

Estrofa 22ª:

> Su dicha celestial en verso canta
> *Con recio soplo.* . . . .

Cantar con soplo recio! No lo hubiera dicho mejor el mismísimo Rabadan.

Estrofa última:

> Te llevarán *con gusto* á sus moradas;
> *Y como en todas logras primacía.*

Aís no es difícil escribir odas.

ILUSIONES DE UN ENAMORADO.

No tiene mas de bueno que el ser corta. Hay un *criar visos*; hay un

> *Todo lo miro, lo comparo todo*
> *A los placeres;* . . . .

hay,

> Y tan diversos de los mios *se hallan;*

hay un

> *Y ocupa toda mi atencion;.....*

y hay lo demas que verá el curioso lector.

Á UNA INGRATA.

Medianita; pero no debió decir el poeta que el fuego de las fraguas de Vulcano

> . . . . . arroja
> Chispas *al soplo* del robusto *herrero,*

porque este no es el que sopla; son los fuelles.

RESPUESTA Á UN ELOGIO.

Se alaba en ella á Melendez; pero no se le imita en sus aciertos: digo mas, ni en sus extravíos. Este, aun disparatando, no hubiera escrito la siguiente estrofa:

¿Por qué la gracia, por Apolo dada
Y á pocos de los hombres concedida,
La empleas *de esta suerte sin medida*
En una criatura desmedrada,
De nadie conocida?

Criatura *desmedrada!* estaria encanijado.

Sobre los dos versos primeros de la estrofa sexta puede hacerse una observacion importante. Dicen así:

Panzacola rendida, la altanera
Mahon por los cimientos derribada.

Aunque en rigor no son del todo malos, recuérdese cómo expresó las mismas ideas Moratin en su oda á Nísida:

América triunfante
Con una y otra hazaña,
Y el muro de Magon abierto á España.

Otras cosillas pudiera notar; pero algo se ha de omitir, para que los lectores tengan el placer de observarlo por sí mismos.

LA INCONSTANCIA.

Las once estrofas primeras son poéticas; pero desde la duodécima, en que principia á filosofar ya son todas mas ó ménos prosaicas. Sirvan de muestra las siguientes:

12ª Así naturaleza,

Que *ha fijado el deleite* lisonjero
En la accion y viveza,
Con inconsable esmero
Diversificó sábia el orbe entero.

Ha fiiado el deleite en la accion y viveza, es pura prosa; *diversificó el orbe entero*, es por añadidura mala prosa. ¿Qué puede significar lo de que *la naturaleza diversificó el orbe?* Nadie habla así, ni aun en la conversacion familiar.

13ª y 14ª La mayor hermosura

. . . . . .
Si siempre permanece
De una suerte, si en nada se varía;
La fibra se entorpece,
El deseo se enfría,
Y el objeto mejor fastidio cría.

Digo lo mismo: con mas propiedad, energía, claridad y elocuencia hablan las verduleras en sus no estudiados coloquios. Añádanse la 18ª y la penúltima, que dicen así:

Mas, *si continuamente*
Truecas de objeto, mudas de terneza,
Será tu amor ardiente,
Tendrá delicadeza,
Y no caerá nunca en la tibieza.

. . . . . .
Si de diversas suertes
De las mas delicadas impresiones
Pasas á las mas fuertes,
Y así las contrapones,
Lograrás agradables sensaciones.

¿Son estos por ventura el lenguaje y el estilo de la poesía?

LA AMISTAD.

Fria, insustancial, sin mérito de ninguna clase, y con un paréntesis de doce versos.

EL LUJO.

Obsérvese que alabando la sobriedad de los antiguos españoles, se dice que

Su *estómago* robusto
Con jugoso *jamon* se contentaba,
El *ajo* daba el *gusto*
Y la sana *cebolla* lo excitaba;

y se conocerá cuán estragado estaba el gusto del que en sus odas insertaba tales bajezas.

Recuerdo que cuando esto se publicó, se hizo de ello una graciosa rechifla en el *Diario* de Murcia; pero no le tengo á

la mano. Si le tuviera, copiaria todo el artículo, que era bastante bueno.

Á LA ABERTURA DE UNA SOCIEDAD DE AMIGOS,

SOBRE EL ESTUDIO DE LA HISTORIA.

El argumento es tan poético, que sin querer el autor se eleva algunas veces; pero tambien otras da vergonzozas caidas. Si Apolo, dice, me hubiera concedido la cítara lesbiana,

> Cantara cómo, unida
> Cual bélico escuadron, esta *asamblea*
> *Ha dejado vencida*
> A la osada ignorancia,
> Que llena de furor gime y *patea,*
> Queriendo *con instancia*
> *Traspasar estas puertas,*
> *Que para tantos sabios mira abiertas.*

En cuya estrofa el mas bisoño aprendiz de poesía advertirá que la *asamblea* (voz técnico-galicana), el *ha dejado vencida,* el *patea,* el *con instancia,* y el *mira abiertas las puertas para tantos sabios,* son el paño burdo á que se cosieron los retalitos de grana que preceden.

En lo que sigue, hay mas igualdad; pero el todo no pasa de muy mediano. Cotéjese con la epístola de Moratin *sobre el estudio de la historia,* y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el zurcidor de renglones desiguales.

Notaré todavía, en favor de los principiantes, otro descuido del poeta jerezano. Hablando de la decadencia de nuestro poder en el siglo XVIII, dice que en aquella época

> *Al leon* de la España, no vencido,
> Vence *una calentura.*

Miserable, baja y ridícula alusion á la que periódicamente padecen los leones verdaderos. Añade que la muerte

> Le va ya á sepultar en el olvido,

y continúa así:

> Mas no; que el cielo justo
> *Restaura su salud, le borra el susto.*

Donde todos ven que el *restaura su salud* es débil y prosaico, y el *borrar sustos*, metáfora impropia por todos cuatro costados. Se borra lo escrito ó lo pintado; pero no *se borran sustos*.

EN ELOGIO DE UN SABIO.

Dejando lo demás, citaré una sola estrofa, para que se vea cuán picado estaba nuestro poeta por el alacran del neologismo. Dice así:

A ti, que te *descuestas*
Sobre toda la inmensa muchedumbre
De sabios, y que *enhiestas*
En la difícil cumbre
Tu cerviz con no vista dulcedumbre.

Descostarse por *descollar*, y *enhiestar* por *levantar!* Pobre! ¿en qué vendrás á parar, si esta licencia se autoriza?

AL CORONEL DEL REGIMIENTO DE LA POSMA.

Como el coronel y su regimiento fueron una pura chanza, seria excesivo rigor examinar seriamente los dos juguetes que se compusieron en su elogio. Basta decir que están escritos con soltura y facilidad, y no carecen de gracia; lo cual prueba que si el poeta se hubiera ejercitado exclusivamente en composiciones de esta clase, hubiera podido sobresalir en el género jocoso y burlesco. Para él tenia aptitud; pero le faltaba para los mas elevados.

IMPRECACION CONTRA LA GUERRA.

Por el metro, la materia y el tono dominante debió intitularse *sátira declamatoria*, y no incluirse en el número de las *odas*. Y no es lo peor que se equivocase el título; lo peor es que en tan rico argumento la composicion sea tan pobre. Ideas comunísimas enunciadas sin novedad, y expresiones ya vulgares, ya impropias, ya prosaicas.

Vulgar:

. . . . . Al bridon suelto
Que tascando el bocado *se consume*.

Impropia:

> Y su carro se cubre de *ceniza*
> *De las obras* y *esfuerzos de las artes.*

¿Comó serán *las cenizas de los esfuerzos?*

Prosaica:

> *Sobre todos los otros sus iguales.*

Advierto que, siendo los versos sueltos, hay á veces muy inmediatos y aun seguidos dos asonantes. Tales son los siguientes:

> A la muerte feroz sobre su *carro,*
> Y resonar sus ruedas pavorosas
> Sobre nuestras cabezas, *arrastrando.*
> Tras sí sus espantosos *compañeros,*
> El pálido temor, la no saciable
> Mortandad, los relámpagos, el *trueno;*
> Y que empuñando en la derecha el *hierro.*

Y mas abajo:

> *Cuando encuentro* la guerra en sus *estragos,*
> *Cuando contemplo* á César *coronado.*

Estos descuidos, que en un largo poema serian disimulables, no lo son en una obrita de cincuenta versos.

Á LA BATALLA DE TRULLÁS.

Esta y la siguiente son las mejores de la coleccion; pero aun en medio de los pasajes escritos con mas elegancia poética, adolecen tambien del vicio general del prosaísmo. Así aquí, ya desde la tercera estrofa, tenemos unos gigantes nuevos,

> De un ardor *indomable en sus deseos,*
> *Mas llenos de teson,* mas arrogantes

que los antiguos, y no son como aquellos dioses (estrofa cuarta)

> . . . . . que *oprimidos*
> *Del terrígeno asalto,*
> *Dejaron su mansion con sobresalto,*
> *En muy distintas formas convertidos.*

Donde tenemos además *un asalto engendrado por la tierra*, pues esto es lo que significa el adjetivo *terrígeno, na.*

Sigue luego un símil fundado en un hecho falso, cual es el de que ni el *hacha aguda*, ni el robusto pecho, logran ver derribada en el *suelo á la ñudosa encina, arraigada en el agrio repecho*. En efecto, no hay encina, por ñudosa que sea y por arraigada que esté, que no sea derribada en el suelo, si se la dan unas cuantas docenas de hachazos bien sentados, no por un *robusto pecho*, sino por una *robusta mano*. Nuestro poeta tomó este símil de Homero, y por querer variarle, lo echó á perder y dijo un disparate. El poeta griego dice con mucha verdad que las *encinas corpulentas* (no las ñudosas, porque los ñudos no hacen al caso),apoyadas en sus gruesas y extendidas raices, permanecen inmobles en la selva, y desafían al viento y á la lluvia; pero no dice que igualmente resistan á las agudas hachas, porque sabia por experiencia y por raciocinio que á estas no resisten las encinas. Advierto tambien que la circunstancia de estar las encinas *arraigadas en repecho agrio*, es decir, en una cuesta muy pina, léjos de contribuir á que no sean derribadas, facilita que lo sean. Porque, estando desnivelada su base, es mas fácil arrancarlas, que si estuviesen sobre un plano horizontal. Esto lo sabe cualquiera, y yo lo noto, para que los principiantes vean cuán peligroso es variar las circunstancias de los símiles que se copian de buenos originales. Prosigamos.

Estrofa sexta, verso primero :

Resiste el *impetuoso ataque horrendo.*

Dejando á parte la dura sinéresis del *uo* y la voz técnica *ataque*, la cual, á decir la verdad, ni aun en prosa me gusta, teniendo nosotros, para expresar la misma idea, las tan castizas de *combate, acometida, embate, encuentro, batalla. pelea, lid, liza*; ¿quién no ve que el segundo epíteto de *horrendo* está solo para llenar el verso y consonar con el *tremendo* cuarto?

Estrofa 16ª se dice que la gama, herida de mortal saeta, huye de los *sabuesos*

Por los collados ásperos y *espesos;*

y cualquiera conocerá que este segundo epíteto no conviene á los collados, y fué traido por la fuerza del consonante. *Espesos* se dice bien de los árboles, de los bosques, y aun otros objetos, como los copos de la nieve; pero no de los *collados*, porque en esta voz solo se indica su altura y se prescinde de si están ó no cubiertos de vegetales. Me he detenido en estas menudencias por lo mismo que la oda es en lo demás bastante buena en la parte del estilo.

Á LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA,

AÑO DE 1795.

Haré lo mismo que en la anterior: notaré los descuidos que la afean, estando en lo general muy bien escrita.

Estrofa tercera, versos quinto y sexto:

> Y todos cuantos males
> *Comprimen con la Guerra* á los mortales,

Comprimen, expresion débil y prosaica. *Comprimen con la Guerra*, oscura construccion despues de lo que precede. Ha dicho el poeta que á la voz de la Discordia sube la Muerte en su carro, que este es conducido por la Guerra, y que en pos de *ella* (no se ve claro si este pronombre se refiere á la Guerra, ó á la Discordia) caminan el *Hambre*, la *Miseria*, la *Fiebre*, la *Gloria*, el *Furor* y la *Rabia*, y añade: y todos cuantos males *comprimen con la Guerra* á los mortales; y no es fácil adivinar lo que significa este *con*. En efecto no sabemos si el poeta le usó en el sentido de *juntamente*, ó en el de *por medio de*. Hubiera sido mas claro, sencillo y congruente decir,

> En las guerras padecen los mortales,

ó haber variado el verso anterior, para no necesitar en el último un consonante de *males*.

Estrofa quinta, ha dicho que los caballos del carro en que va la Discordia, tiran de él, se afanan y corren con *despecho* (no era esta la voz propia, pero pase), y añade que lo hacen, porque

> El látigo sonante los *abruma*;

y aquí es mayor la impropiedad. Porque *abrumar* solo se dice de las cosas que oprimen con su enorme peso, y cabalmente el látigo con que se aguija á los caballos, es *ligero*; y así le llamó varias veces el Cantor de Aquiles, que entendia algo en la materia. Se ve pues que el *abruma* está aquí, porque el verso pedia en su final un consonante de *espuma*.

Estrofa séptima, dice el poeta que la Discordia

> Ya en medio de la Galia *se abalanza;*

y lo dijo porque el verso anterior acabó en *matanza*, debiendo decir, *se arroja, se precipita, etc.*, porque en España se abalanza uno *á;* pero no se abalanza *en medio de*.

Séptima, verso tercero :

> No se deja un momento de reposo.

Prosaico por sus cuatro costados; y lo mismo le sucede al último:

> Lo que ántes en cien años no podia.

En la octava se dice de las escuadras de Albion

> Que, *ganando las playas* arenosas,
> Al mar se arrojan con *medroso anhelo;*

ganando y el *las* por acogiéndose á ellas, ó cosa equivalente, es un solemne galicismo. En España *se ganan* las plazas fuertes, y en general las cosas de que intentamos hacernos dueños; pero no los terrenos por donde vamos huyendo en precipidata fuga, como lo hacian los ingleses por las playas arenosas, cuando se arrojaban al mar con *medroso anhelo*.

Estrofa décima :

> El robusto aleman y el belicoso
> Prusiano *se retiran,*
> Tiemblan al verla, *con rubor se admiran.*

El *se retiran* es técnico ; el *con rubor se admiran*, vago, débil, oscuro é incompleto. De qué se admiran?

Undécima, versos quinto y sexto :

Y *que da sin aliento*
El sardo *á tan activo movimiento.*

El *queda sin aliento*, es débil; el *activo movimiento*, prosaico á no poder mas.

13ª, verso último:

Humillaste á tus pies otro *hemisfero,*

para que consonase con *ibero.*

14ª, verso sexto:

Cuando la Europa toda *estaba huyendo.*

Prosa.

15ª, verso primero:

. . . . . Tú, *aterrida.*

Si no es yerro de imprenta por *aterida,* y está por *aterrada,* es un barbarismo; no hay tal voz, ni puede formarse.

Ibid. verso tercero:

. . . . . Te ves *atropellada.*

Voz baja

24ª, verso primero:

No, España, *no te afanes*, etc.

Expresion débil, humilde y prosaica,

26ª, verso quinto:

Y en su seno *acostada.*

Bajo, y formando ridículo contraste con el arcaísmo de ortografía, *desfruta.* Ya he dicho y repito, que escribir y pronunciar esta y otras voces como se escribian y pronunciaban en lo antiguo, léjos de ser una gala, es un chabacanismo. *Desfrutar* y *escuro,* etc., dicen hoy las verduleras; la gente fina dice y escribe, *disfrutar*, *oscuro,* etc.

2ª, verso tercero:

. . . . . El *beligero* alarido.

Epíteto impropio: *beligero* es el que lleva la *guerra*, y el alarido no la lleva; se da, resuena, durante la pelea. *Bélico* era el propio.

CONTRA LA CORRUPCION DEL SIGLO.

Bastante buena en la parte de la invencion, y en general no mal escrita. Solo me disgusta aquel *da rabia* de la estrofa décima, verso último.

Á LA BUENA MEMORIA DE D. ANTONIO VERDEJO.

No tiene defectos muy considerables. Sin embargo notaré unas cuantas frioleras.

Estrofa quinta, verso sexto: La vírgen encogida

. . . . . *de pasmo queda helada.*

Vaga y fria expresion.

Décima, versos quinto y sexto:

Miré que *se salian*
Las yerbas, que las flores *se exhalaban.*

Pleonasmos prosaicos en el *se*, y expresiones que, ó no dicen nada, ó si algo significan, lo indican con impropiedad, ¿Qué significa lo de que las yerbas *se salian?* De dónde, ó por dónde, *se salian?* Cómo *se exhalaban* las flores? Estas exhalan gratos olores; pero ellas no *se* exhalan.

Undécima, verso segundo:

La que produce efectos tan no usados.

Prosa ramplona.

Digo otro tanto del verso cuarto de la 16ª:

Lo mismo es que si Antonio lo dijera.

Ultima, verso tercero :

Deja el sagrado *nido*.

No pudo escogerse una metáfora mas ignoble, habiéndose de aplicar á un objeto tan grandioso como el empíreo, la mansion de los bienaventurados.

Á UNA ROSA YA MARCHITA.

La idea principal no deja de ser interesante, y no está mal amplificada. Tampoco hay muchos descuidos de elocucion : solo notaré dos.

En la estrofa segunda se quiere decir, aludiendo á la fábula, que la rosa tiene el color encarnado, porque se tiñó en la sangre que derramó Adónis cuando le hirió el jabalí; pero este concepto tan claro se enuncia con toda esta oscuridad :

Tú que conservas en tu copa impresas,
Como el mas singular bello ornamento,
Las gotas que brotaron del pié hermoso
Que agitaba de Adoni *el eco ansioso*.

Y yo pregunto, ¿qué puede significar lo de que *el eco ansioso de Adónis agitaba un pié hermoso?* ¿Cómo un eco, ansioso ó no ansioso, ha de agitar un pié? Ademas, ¿qué quiere decir *un eco ansioso?* Yo no entiendo tan estudiada y oscurísima expresion.

Sexta, versos tercero y cuarto :

Y corre al tiempo el pueblo presuroso,
Se atropa sn torno el túmulo elevado, etc.

El se *atropa* ni es muy castellano, ni muy noble.

Décima, verso tercero :

Viniste, como *gaje* soberano
De la fé *con tal ansia prometida*.

Gaje por *prenda*, galicismo; *fé prometida con tal ansia*, ripio prosaico.

Á LA MARQUESA VIUDA DE RUBLE.

Vale poco, así por los pensamientos como por el lenguaje y estilo. Indicaré lo mas malo.

Estrofa primera, verso último:

. . . , . . Y su llanto *no conceda?*

A quién? Al difunto, sin duda; pero no se dijo, y estas cosas no se suplen por elípsis.

Tercera, versero tercero:

Tú no *naciste para el mal cual estos.*

Quiénes? son *estos?* No se dice, á no ser que el *estos* se refiera al *recuerdos funestos* que precede; pero entónces seria mayor el disparate, porque los recuerdos no *nacen*, ni para el mal, ni para el bien. Nótese la cacofonía del *mal cual.*

Cuarta, verso cuarto:

El crímen *que á los otros aniquila.*

Expresion vaga y prosaica. ¿Qué crímen es el que aniquila á los otros? Y quienes son estos otros? Y ¿cómo un crímen puede aniquilar al mismo que le comete?

Quinta, verso quinto:

Tales cosas diciendo.

Prosa.

Octava, verso primero.

En torno de nosotros *vagueando.*

No es lo mismo *vagar* que *vaguear*. El primero significa andar con paso incierto, sin destino fijo; el segundo ser un vago.

Undécima, verso cuarto:

A pisarla segunda vez ; ni hay modos.

Durísimo verso,

ELOGIO Á UNA SEÑORA

QUE CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Bastante linda, y sin defectos notables; y aun tiene ciertos raptos pindáricos, que quizá hubieran venido mejor en otras de tono mas elevado. Baste de *odas* : pasemos ya á.

LA QUICAIDA,

POEMA HEROICO-CÓMICO.

Epopeyas burlescas se llaman en castellano las composiciones de esta clase ; y será bueno llamarlas siempre así, aunque no sea mas que para evitar aquel *co-co* que resulta de castellanizar el *heroi-comique* de los franceses. Hecha esta observacion en cuanto al título, ya se deja conocer que, constando el poemita de mas de tres mil y trescientos versos, seria fastidiosa prolijidad examinarlos todos uno por uno, é indicar las bellezas y los defectos que en ellos pueden notarse en la parte de la elocucion. Así en órden á estas baste decir que, salvas algunas expresiones prosaicas aun para las composiciones jocosas, y alguna voz nueva de mal gusto, como el *palidece*, está en general bien escrito. Hay soltura, ligereza y facilidad en el estilo, fluidez y sonoridad en los versos, buenas imitaciones, ocurrencias felices y oportunos símiles. Pero es preciso reconocer y confesar que el todo resulta lánguido, y no deja deseos de leerle segunda vez : lo contrario cabalmente de lo que sucede con la *Gatomaquia* de Burguillos. La razon es clara, y se la indicaré á los principiantes.

Un poema épico-burlesco es por su naturaleza un juguete, y estos no pueden ser interesantes, sino en cuanto abundan de gracias que no esperaba el lector y que le hacen reir mal que le pese. Y por desgracia *La Quicaida* no puede excitar la risa al hombre mas festivo y risueño por carácter. En todo él se está viendo el estudio del poeta, que con los libros en la mano va acomodando á su asunto, con violencia algunas veces, los pasajes mas celebrados de otros poemas burlescos.

Por ejemplo Boileau, en su *Facistol*, hablando de la discordia introducida entre los canónigos de la santa Capilla, exclamó con gracia y oportunidad, y parodiando á Virgilio:

Tant de fiel entre-t-il dans l'âme des dévots?

y nuestro poeta no dejó de exclamar:

Qué? *Pechos mujeriles*
¿ *Abrigan iras*, cual la tuvo Aquiles?

Pero no vió que en esta imitacion desaparece el finísimo contraste satírico entre *fiel* y *devots*, es decir, entre el *rencor* y la *devocion*. El poeta frances se admira con razon de que sean coléricas y vengativas las personas devotas; pero en el español es una insulsez admirarse de que sean *iracundas* las mujeres, cuando por su mismo temperamento lo suelen ser mas que los hombres.

Hay ademas en *La Quicaida* demasiados personajes alegóricos, los mas de ellos episódicos é inútiles; y su continua intervencion esparce sobre todo el poema cierta fatigosa oscuridad.

La entrada de Tirsa y Marcela en el jardin para apoderarse de la maceta, es inverosímil. ¿ Cómo penetraron en su recinto sin que nadie se lo estorbase? ¿ No habia un portero, un criado en toda la casa de Quica? Tampoco es muy feliz el desenlace.

Finalmente, y este es su mayor defecto, cuando todo estuviese bien imaginado y mejor escrito, ocho cantos, para celebrar una tan insignificante fruslería, siempre serian empalagosos. En las poesías jocosas, lo mismo que en las patéticas, es regla esencial que sean cortas, por la sencillísima razon de que nadie puede estar largo tiempo, ni llorando, ni riyendo. El *Quijote*, que ademas no es un poema sino una novela, es largo, y no cansa; pero esto consiste en que en él no hay una sola accion, sino varias. Es una historia, y el autor acertó á inventar una larga serie de aventuras sueltas, á cual mas graciosas é inesperadas; y esto no puede conseguirse en una epopeya, aunque sea del género burlesco, porque la accion principal ha de ser una. Así, tanto como agrada la *Gastomquia*, por ser breve, otro

tanto cansa la *Mosquea*, por mas que en los pormenores esté bien desempeñada.

TOMO SEGUNDO.

LETRILLAS.

La primera, *á Elida*, es bastante linda; en la segunda, *á la muerte de Dorimene*, los afectos no son del todo naturales. Se ve que es un escritor el que habla, no un amante verdadero y profundamente afligido por la muerte de su querida. La tercera y cuarta están escritas en prosa, aunque los renglones tienen la medida de versos. Véase en los siguientes:

Y fijas la vista
En cualquier objeto.
. . . . . .
Porque *todos logran.*
Favor tan supremo.
. . . . . .
Si alguno te toca,
Sea ó no queriendo.
. . . . . .
Y encuentran que están
Los pájaros mudos.
. . . . . .
Que las tiernas flores
Pierden su humedad.
. . . . . .
Y al fondo se bajan
Con celeridad
Por sus ricas conchas.
. . . . . .
Y en ellas recogen
Todas con afan.
. . . . . .

Las guardan gustosas
Cual cosa especial.
. . . . . .
Y yo, que con ellas
Veo que se van.

ENDECHAS.

Ménos prosaicas; pero no falta un

Y *entónces es cuando*
Mas os desatais.

ODAS.

Siendo la primera una *letrilla,* y estando las tres siguientes en metro anacreóntico, no sé por qué no se han reunido con las otras en su respectiva clase. Sea de esto lo que fuere, ellas valen poco y no merecen particular exámen.

FÁBULAS.

TOMADAS DE OVIDIO.

Son tres, y están escritas en romancillo septisilábico: mala eleccion de metro. El original está en magníficos hexámetros, y para conservar toda su pompa, debieron traducirse, ó imitarse, en nuestros hendecasílabos libres. Escribiéndolas en versos cortos, se las da el aire y tono de las composiciones jocosas, y no es el que las corresponde. El poeta latino refirió estas aventuras con toda seriedad, y con todo el respeto que merecian á los idólatras unos milagros que tenian por verdaderos y miraban como la obra de sus divinidades, fabulosas y ridículas para nosotros, pero objeto entónces de la veneracion pública. Hecha esta observacion, las recorreré ligeramente.

DÉDALO É ÍCARO.

Empezaré por observar en favor de los que no tengan á mano los *Metamorfóseos* de Ovidio, que la plegaria á Febo con que empieza Noroña, y la que pone en boca de Dédalo dirigida á Anfitrite, á las otras deidades marinas, á Neptuno y á las olas, no son del original. Y ¿cómo Ovidio, aunque algo aficionado á los conceptos ingeniosos, habia de haber puesto en boca del ateniense unos pensamientos tan falsos y alambicados como los siguientes?

Olas del mar, decia,
Que en esta inmensa playa
Lameis la seca arena
Con extraña constancia,

(qué locucion tan poética!)

Volved á vuestro seno,
Y en la espumosa espalda
Llevad el humor triste
Que mis ojos derraman.
Presentadlo, cual sale
De mi pecho, al que manda
En los húmedos reinos,
A ver si así se apiada.
Decidle que *me envíe*
Una ligera tabla,
Que cuanto ántes me saque
De esta isla desdichada.

Tampoco es del original la siguiente importuna y desleída observacion de nuestro poeta, fundada en la sola expresion *damnosas artes,* que el latino colocó con mucha oportunidad:

Si el triste hubiera visto
Que en las plumas estaba
Escondido el cuchillo
De la inflexible Parca,
Que al paso que con hilo
O cera las juntaba,
De los dias del hijo
Deshacia la trama;
Nunca arte tan dañosa
Enseñarle pensara,

Evitando á su pecho
Muchas agudas ansias.

Otras añadiduras hay que léjos de hermosear y mejorar el original, le afean y desfiguran, y prueban cuán peligroso es perifrasear y adicionar lo que breve y sencillamente dijeron los clásicos griegos y latinos.

Advierto que nuestro poeta, obligado por la asonancia, llamó *Paria* á la isla de Páros; y noto finalmente que todo el romance está escrito con negligencia, en lenguaje prosaico, y en pobres y duros versos. Ya el lector ha podido verlo en los pasajes citados.

PÍRAMO Y TISBE.

Tampoco es del original la deprecacion á Cupido, y lo que de aquel se toma, está parafraseado de la manera que se ve en la imitacion de los cuatro primeros versos latinos. Estos dicen así :

Pyramus et Thisbe, juvenum pulcherrimus alter,
Altera, quas oriens habuit, prælata puellis,
Contiguas tenuere domos, ubi dicitur altam
Coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem;

y la imitacion castellana es la siguiente :

Píramo y Tisbe, el uno
De agradable presencia,
La otra de todo oriente
La de mas gentileza;
El jóven, que de Adónis
Excede la excelencia,
La niña, que compite
Con la gran Citerea;
Aquel, hermoso y fuerte,
Esta, graciosa y tierna;
Envidia él de los hombres,
De las mujeres ella;
En Babilonia viven,
En la ciudad soberbia
Que la viuda de Nino
Fundó *con opulencia.*
Sus casas son contiguas, etc.

Cualquiera conocerá, sin que yo me detenga á demostrár-

selo, que para estropear tan lastimosamente los grandes modelos de la antigüedad, mas vale no tocarlos. Esto es en realidad profanar en santuario; es traducir en tonto lo que se escribió en sabio. Y como el resto de la imitacion corresponde á este principio, inútil seria analizarla y comentarla parte por parte. Hágalo el que tenga paciencia para tanto.

VÉNUS Y ADÓNIS.

Aquí todavía lo hace peor nuestro poeta. No solo añade una introduccion, de que no hay vestigio en el original, sino que desfigura el hecho, equivoca circunstancias importantes, y por parecer ingenioso, atribuye la muerte de Adónis á los zelos de Marte; cosa de que ni se acordó siquiera el buen Ovidio. Examine cualquiera la supuesta imitacion castellana, y verá si es fundada mi censura. Yo no la extenderé á la parte del estilo y la versificacion, porque esta y aquel son como en las dos primeras fábulas.

ROMANCES.

Son seis y valen muy poco. Así no me detendré mucho en ellos; y solo indicaré algunos pasajes para muestra del desaliño con que están escritos.

EL PASEO.

Se encuentra toda la cumbre.
. . . . . .
De tal suerte que la sierra.
. . . . . .
En las cuestas *se detienen.*
. . . . . .
En cristales *se convierten.*
. . . . . .
Los pastores *tiritando*
En sus cabañas *se meten.*
. . . . . .
Al rededor *se colocan*
Los amigos y parientes.

. . . . . .
Con sencillez se divierten, etc., etc.,

LA HUERTA.

Bien hayas, *bendita Alcina,*
Pues en tu huerta yo encuentro.
. . . . . .
Ni le turban *los enredos.*
. . . . . .
Ya del sitio *que registro.*
. . . . . .
Me parece toda poco.
. . . . . .
Va por las cuestas subiendo.
. . . . . .
Un intenso dolor tengo.
. . . . . .
De ponerse en aquel puesto.
. . . . . .
Se detiene en varios juegos
Que demuestran su inocencia.
. . . . . .
Y *viveza de su genio, etc., etc.*

Poco mas ó ménostodo es así.

LA SEPARACION.

Crei que nada podria
Compararse con mi pena,
Y era porque yo ignoraba
La que ahora me atormenta.
. . . . . .
Un amor, en que *se encuentra,*
Si un fuego activo que enciende,
Tal dulzura que consuela :
Sino que el hado terrible
Con ferocidad intenta.
. . . . . .
Y temiendo que *se llegue*
El instante de la ausencia, etc.

Aun en prosa, no se escribe así una carta familiar.

EL DESENGAÑO.

A la puerta de su *templo*

Hallé al dios *tremendo* y *niño,*
Enguirnaldada la frente.
. . . . . .
Creyendo que preparaba.
. . . . . .
Y creyendo que seria
Yo tal vez el escogido.
. . . . . .
Al contemplar en los tuyos
El dolor mas excesivo.
. . . . . .
Dar un fin á tu carrera.
. . . . . .
Cual merecen tus servicios.
. . . . . .
. . . . Que reune
Con *el talento mas fino.*
. . . . . .
Lesbia estaba destinada
Y elegida por mí mismo,
A fin de hacerte el amante
Mas feliz de los nacidos, etc.

Jácaras hay de ciego en lenguaje mas poético.

Á UNA MUCHACHA.

En cuanto al estilo, un poquito ménos malo que los anteriores; pero no pasa de mediano, y por el fondo es de los mas insustanciales que pueden escribirse.

Á UN POETA.

Empieza así :

Léjos, léjos de mí, dices,
Esas deidades mentidas,
Que la ignorancia del hombre
Pudo *solo* producir*las.*
La pura verdad pendiente
Está de mi labio; oidla,
Que solo de esta manera
Es digna la poesía.

De quien así principia, y hablando con un poeta, no hay que preguntar cómo acaba. Y pues él mismo confiesa que *sus mal formadas rimas son*

Como los cuadros, en donde
Ningun primor se divisa,
Que tienen marcos dorados,
Que si no, *nada valdrian;*

y que si se quitan

Los vestidos á *su Musa,*
Horror causará su vista;

nada tengo yo que añadir: *confesion de parte releva de prueba.*

DÉCIMAS.

Afortunadamente no pasan de cinco; y con decir que en las cuatro primeras se propuso el poeta imitar una oda de Horacio, se hace inútil cualquiera otra observacion. Décimas para imitar á Horacio! Dado este primer ejemplo, no es extraño que despues se hayan traducido en décimas algunas de sus odas.

IDILIOS.

Son dos, y algo mejores que los romances. Merecen pues un exámen mas detenido.

EL AMOR TRANQUILO.

Está en quintillas, y no me parece mal elegido este metro. Como sean buenas, tienen cierta gracia, que no sienta mal á las poesías pastoriles, y aun á las descriptivas. Testigo de lo primero el *Canto de Nerea* en la *Diana* de Gil Polo, y de lo segundo *La fiesta de toros* en Don Nicolas Moratin. En las de Noroña hay algunas bastante lindas. Tales son estas:

En una selva florida
Orillas del Manzanáres,
Donde el pajarillo anida

Y donde el fres*cor con*vida
A desechar los pesares,
Fileno, el mas venturoso
De los amantes pastores,
Por el bosque delicioso
Se paseaba gozoso
Al lado de sus Amores.
Y en la graciosa floresta,
De ramas entrelazada,
Pasaba la estiva siesta,
Con mucho contento y *fiesta*,
En los brazos de su amada.
. . . . . .
Ni á mi flaca voz es dado
El retratar tu hermosura,
Que es mas florida que el prado,
Mas *graciosa* que el ganado,
Y mas que la leche pura.
A tu mejilla preciosa
Nada compararse puede,
Porque su color hermosa
Deja vencida á la rosa,
Y á la blanca nieve excede.

Algunos descuidillos hay en estas y en las restantes; pero se los disimularemos al autor por aquello de *Ubi plura*. Advierto en este motivo que los que tanto ensalzan los romances, harian mejor en alabar las quintillas. Esta combinacion métrica es mas sonora y cantable que las cuartetas asonantadas. A mí á lo ménos me suena bien, y me agrada. Añado no obstante, que no debe emplearse sino en composiciones cortas de tono templado.

EL CANASTILLO.

Está en versos hendecasílabos sueltos, metro que conviene tambien á las composiciones bucólicas; y en general está bastante bien escrito. Lástima es que tenga algunos versos prosaicos, tales como el siguiente:

Para disimular mis sentimientos;

y algunos ripios en otros, y varios descuidos en la versificacion, por estar muy inmediatos, y aun seguidos, versos asonantados. Tales son estos:

Baja al lindo verjel que en la *cañada*
Del rio con mil flores olorosas
*La la*dera con gracia *matizaba.*
Lleva en su mano el canastillo *hermoso*
Que en otro tiempo fabricó *Lidoro.*
. . . . . .
De yerbas y de flores lo *colmaba*
Y volviendo á su rústi*ca cabaña.*

Donde ademas hay la *ca-ca* notada con bastardilla.

ÉGLOGA.

NISE.

Hay en ella dulzura, suavidad y sencillez campestre; los pastores no se muestran sabiondos, los versos son fáciles y flúidos, y el lenguaje tiene en general el colorido poético que conviene al género; pero la composicion es poco interesante, porque los pensamientos están tomados de bucólicas tan conocidas, que con el dedo se pueden ir señalando las imitaciones. Ademas es demasiado larga, y este defecto es capital en una clase de poesías, lánguidas é insípidas por su misma naturaleza. Finalmente no carece de locuciones prosaicas. Tales son las siguientes:

Se mira rodeado.
. . . . . .
Del Tereo cruel *las insolencias*
Haciendo diferencias.
. . . . . .
Amigo, la amargura
Que pudiera causar un contratiempo
De esa naturaleza. . . . .
. . . . . .
No : mas si un hecho tal ejecutara.
. . . . . .
. . . . Que *no obstante*
Que es combatida, tiene el fundamento
Siempre en el mismo asiento.
. . . . . .
Mas ahora que estoy desengañado.
. . . . . .

. . . . . *Todas estas cosas*
Se encuentran en su estado.

CANCIONES PASTORILES.

Á LA MUERTE DE FÍLIS.

No tiene descuidos muy notables en la parte del estilo, ni en la versificacion; pero una larga serie de apóstrofes á seres inanimados

Sort du bon caractère et de la vérité.

Á UNA MUCHACHA.

Un juguete, que pudiera pasar, si tuviese mas sustancia; pero es de aquellos á los cuales conviene exactamente lo de *Verba et voces*. Nótese aquella miseria de

El amor *con excesos*
Me deje dar mil besos.

¡Fuerza del consonante, á lo que obligas!

MADRIGAL.

Á LA SENSIBLE FÍLIS.

Es otro juguetillo que vale poco, y no merece que nos detengamos á examinarle.

SONETOS.

Son en todos veinte y nueve, y no hay uno que pase de mediano. La versificacion es corriente; pero los pensamientos son comunes, el estilo familiar y el tono demasiado

humilde. Hay en ellos ademas no pocos descuidillos semejantes á los que ya hemos visto, y el lector los advertirá sin que yo se los señale. Así solo le indicaré un *asposo* lino que se encuentra en el verso primero del último, para que no caiga en la tentacion de emplear tan ridícula y neológica voz. *Asposo*, si tal palabra hubiera, significaria cosa que tiene muchas aspas, y el poeta la emplea en la acepcion de cosa que se aspa, ó necesita ser aspada.

EPÍSTOLAS.

AL GENERAL VENEGAS.

CON OCASION DE LA PAZ DE 1783.

Está en silva, y con solo copiar las dos primeras cláusulas, quedará demostrado cuán poco se parece la tal epístola á las de Jovellanos, Melendez y Moratin. Dice así (pág. 163):

Ya el cielo mas benigno ha desterrado
De nosotros la guerra,
Y con ella los males,
Que infestaban la tierra;
La oscura tempestad se ha serenado
Que era la destruccion de los mortales.
El furor, que con gritos espantosos
Llenaba de terror los corazones,
Y los hacia acometer *furiosos*
Temerarias acciones,
Atadas con cadenas
Las manos á la espalda, *está de suerte*,
Que, *hinchándose sus venas*,
Casi salta la sangre *de oprimida;*
Revuélcase rabiando por el suelo;
Muerde los eslabones
De la cadena que lo tiene atado;
Fija la airada vista *contra* el cielo;
Y arroja *á borbotones*
La espuma de su *boca maldiciente.*

Pobre Virgilio!

Á SILVIA.

Está en cuartetos hendecasílabos consonantes, pero dispuestos en la peor de sus combinaciones. Cuando en estas redondillas de arte mayor el verso primero es consonante del cuarto, y el segundo del tercero, ó lo son respectivamente primero y tercero, segundo y cuarto, tienen cierta sonoridad agradable como las de arte menor ú octosilábicas; pero cuando, como aquí, el primero es consonante del segundo, y el tercero del cuarto, resultan los fastidiosos pareados, que solo pueden agradar á los oidos franceses. Vaya una muestra, que al mismo tiempo lo será del lenguaje y estilo de la dichosa epístola. Dicen pues así el cuarteto sexto y siguientes hasta el duodécimo inclusive:

Despues que en estos dias detestables
De todos los placeres agradables,
Aun los mas inocentes, despojaron
Mi pecho, en que otro tiempo se anidaron;
Chocarse he vis*to to*das las pasiones
Con las mas formidables impresiones,
Porque cada una de ellas se alegrara
Que tras sí sus cadenas arrastrara.
Ah crueles! Qué bárbaras pinturas!
Qué horribles pensamientos! ¡qué locuras
Me pusisteis delante, *con intento*
De ofuscar mi alterado entendimiento!
Y que herido en *la parte mas sensible,*
Juzgase por ya cierto lo imposible.
La sensibilidad, *si bien se mira,*
Al que la tiene, solo llanto inspira:
Digalo yo que he visto en mí juntarse
Cuantos males podrán imaginarse;
Rabia, encono, temor, desconfianza,
Desesperacion, zelos y venganza:
Pues todos en mi pecho desdichado
Su veneno cruel han derramado,
A cuyo impulso poderoso, activo,
Su carácter odioso en mi percibo.
Qué desvarios de tropel nacieron!
Y qué cosas mis labios exprimieron!
Ahora, que *despacio lo examino,*
Cuanto sentia entónces, abomino.

Si esto es poesía, no sé por qué no se ha de dar el título de

poetas á los que escriben coplas de ciego: algunas hay entre ellas ménos malas que estos cuartetos.

CORINA Á ANFRISO.

Está en liras, metro que no conviene á las epístolas; pero esto seria disimulable, si el lenguaje fuese á lo ménos poético. Para conocer si lo es, bastará leer las cuatro primeras estrofas, que dicen así:

Corina, al ver su amante
Correr al mar ligero,
Y pronta ya la nave,
Le envía así á decir sus sentimientos:
Corina no te escribe
Para aplacar tu ceño,
Anfriso, mas mudable
Que las sonoras olas y los vientos;
Sino para que sepas
Que es su amoroso pecho
Mas sensible que el tuyo,
Que está cercado de robusto acero.
Cruel, ¿de qué te quejas?
Por qué son tus lamentos?
¿Qué ofensas en mí adviertes
Para tales injurias é improperios?

Pues todo lo restante es de la misma calaña.

ELEGÍAS.

LA NOCHE TRISTE.

Deberia estar en tercetos, en hendecasílabos sueltos, ó en silva; y para errarlo todo, está en romance hendecasílabo á la manera de Huerta, que todo lo escribia en esta clase de romances. Es ademas pesadísima, y de toda ella no puede sacarse, como dicen, un adarme de sustancia. La he leído y releído, para ver si podia citar un trozo interesante y bien escrito, y no le he hallado. Permítame pues el lector que no hable mas de tan insulsa composicion, que solo por mal nombre puede llamarse *elegía*. Nadie ciertamente llo-

rará con su lectura; bostezará, y si tiene gusto, la tirará con indignacion al suelo.

Á LA MUERTE DE CADALSO.

El metro está bien escogido, son tercetos; y hay en ella algo mas de elegíaco que en la precedente. Sin embargo dista mucho de ser buena. Para probarlo, bastará copiar una parte del largo y pueril discurso que dirige á la muerte, diciéndola:

Oh muerte inexorable! oh muerte dura!
¿Por qué cortas la planta mas florida,
Privándonos así de su hermosura?
¿Por qué *tan á menudo* enfurecida
Empleas en los buenos tu guadaña,
Que debieran gozar eterna vida?
¿No seria mejor, no fuera hazaña,
Segar aquellos *monstruos venenosos*,
Que *la inocencia ahogan con su saña?*
Entónces, sí, *serian mas famosos*
Tus hechos, muerte; entónces los mortales
Con tu vista serian virtuosos.
Mas ahora *que traes tantos males*
Al que tributa á la virtud honores,
Que conviertes sus ojos en raudales,
Pues que solo descargas tus rigores
En los que, *cultivando su talento*,
Procuran ser mas sabios ó mejores;
Maldecimos tu mano, *tu ardimiento*,
Suplicando al que reina en las alturas,
Que para compensar tanto tormento,
Y acabar de una vez con tus locuras,
Te arrojen al Averno, y con cadenas
Te hagan tan formidables ataduras,
Que se revienten de hinchazon las venas,
Y sea disipado enteramente
El humor infernal de que están llenas.
Ay Dios! El sentimiento, que *al presente*
Con furor me devora, lo ha causado
Esa tu ansia de aniquilar ardiente.

Qué último verso tan cuco! Pues el resto de la tela corresponde á este retal. Solo me agrada en toda ella el epitafio de Cadalso que dice así:

Aquí yace Cadalso, á quien amaron
Marte, Pálas y Apolo, cuya muerte
Amigos y enemigos lamentaron;

y todavía falta un *y* despues de *Apolo*, y que se hubiese puesto *un* ó *el varon* en lugar de *Cadalso*. Lo primero, porque no parezca que la muerte llorada por los amigos y enemigos es la de Apolo, y lo segundo para evitar la voz prosaica del *apellido*.

RECUERDOS DE UNA ANTIGUA PASION.

Está en tercetos, y principia así:

Despues que sacudí del cuello mio
Las pesadas cadenas que *abrumaban*
De mil modos extraños mi albedrío,
Unos á otros los ayes se empujaban
Por salir de este pecho desdichado,
Y en el viento furiosos resonaban.
No hubo monte, ni rio, selva ó prado,
Que no fuese testigo del lamento,
Con que yo *demostraba mi cuidado;*
Ni hubo nadie, que todo mi tormento
No supiese, *en el punto que me hablaba,*
Pues solo en referirlo hallé contento.
El que mis desventuras escuchaba,
Sufria dolorosas sensaciones;
Y lágrimas ardientes derramaba.
Mis tristes y amarguísimas razones
Hacian que probasen mi veneno
Los sensibles y tiernos corazones.

Continúa el poeta discantando por el mismo tono, y concluye diciendo:

Tuvo razon Amor, porque conmigo
Nadie igualarse puede, que contento
Sus dulzuras sin límite consigo,
Y de todos sus males me hallo exento.

Ex ungue leonem.

LLAMANDO Á LA AURORA.

Como la mayor parte de los pensamientos están tomados de Ovidio, aunque en sentido inverso, hay en ella mas poesía que en las anteriores, y es algo interesante. Sin embargo hubiera podido serlo mas, si el autor se hubiese contentado

con traducir ó imitar el original; pero lo echó á perder con variar el argumento. El deseo de que tarde en amanecer, es natural y verosímil en el amante favorecido; el de que amanezca pronto, es forzado é inverosímil. Tiene ademas versos prosaicos, y bajezas y trivialidades, que no debieron entrar en una composicion poética. Tales son :

Vamos, salta del lecho, unce ligera
Los fogosos caballos, *unta el eje, etc.*
Estos provechos, por estar parada,
Quitas al suelo, que te espera ansioso :
Despacha, Aurora, *sal apresurada.*

Que las mismas diosas unciesen sus caballos, es homérico; que *untasen el eje,* ni es clásico, ni poético.

Á CUPIDO.

Mas igual y ménos prosaica que las tres primeras; pero no pasa de mediana.

POEMAS.

EL TRIUNFO DE CUPIDO.

Hendecasílabos sueltos, y tan sueltos, que parecen una escoba desatada. Los nueve primeros son los siguientes :

¡Cómo brilla el escudo poderoso
De la sabia Minerva, que rodea
Con increible afan al caro alumno,
En quien todo su anhelo tiene puesto ;
Para que *no le estorben, ni interrumpan*
Los pensamientos vanos, que las alas
Mueven con un estrépito horroroso
En torno del que *fija sus deseos*
A buscar las verdades mas ocultas!

Así, poco mas ó ménos, son los restantes; y lo gracioso es que en tan prosaica poesía es donde Cupido dice al autor :

El claro Apolo *su favor te ofrece,*
Te da la lira *con las cuerdas de oro*

Para que *cantes en suaves metros*
De esta ninfa agradable los hechizos.

EL TINTERO.

Es jocoso, está en verso libre, y si tuviese alguna gracia, podria pasar; pero la invencion es tan pobre, y las amenazas del dios Tintero tan ridículas é inútiles, pues al fin se reconcilia con el poeta, que este hubiera hecho mejor en no cantar

En tales versos duros y sin órden
Aqueste raro original suceso.

LA MUERTE.

El autor dice que es un poema filosófico; pero si en lo segundo tiene razon, porque en efecto la materia

Toca ya en la moral filosofía,

en lo primero se equivocó de medio á medio. No es poema: es una frigidísima disertacion, distribuída en renglones desiguales que tienen la medida de versos hendecasílabos y forman cuartetos asonantados en los pares; sin mas poesía que la vulgarísima ficcion de que la muerte se le apareció en sueños, y en un larguísimo discurso le repite las tan sabidas verdades de que la vida está llena de males, que el tiempo todo lo acaba, que el hombre está rodeado de miserias, que son infelices los ricos, que la muerte, pone al alma en libertad, que todo nos anuncia la muerte etc., etc. Advierto no obstante, que en general está bien escrito y mejor versificado. Sin embargo hay en él algunos versos que no lo son en rigor. Tal es el nono que dice así:

A ti im*ploro*, tu auxilio *solo*.

Este no es un hendecasílabo; son dos pentasílabos escritos en un renglon, y tiene ademas el defecto de ser asonantados los dos hemistiquios.

Hay tambien algunas expresiones, no solo prosaicas, sino vulgares y humildes. Por ejemplo en el núm. 14°, versos 10 y 11 se dice:

. . . . . *Así,* vanos
Mortales, *vuestro pecho se produce.*

Hay alguna incorreccion gramatical, hay pensamientos frívolos que debieron omitirse, y hay sobre todo falta de vida y movimiento, pobreza de invencion, y estudiadas imitaciones, que desde luego dan á conocer cuán fria y tranquila estaba la imaginacion del poeta al componer su languidísimo sermon.

Resulta de este exámen que las poesías sueltas de Noroña, exceptuando tres ó cuatro, y en las restantes uno ú otro pasaje, son en lo general prosaicas y no pasan de muy medianas. Y como

. . . . . *mediocribus esse poëtis*
Non dii, non homines, non concessere columnæ,

el lector sacará la consecuencia.

POESÍAS ESCOGIDAS

DEL

Sr. JOVELLANOS.

Las examinaré por el órden que guardan en la edicion de 1830, copiándolas literalmente, porque no habiendo de ellas otra coleccion, serán muchos los que no teniendo la de todas sus obras, solo quieran leer las poesías.

EPÍSTOLA Á EYMAR (1).

Sequor, et qua ducitis adsum.
VIRG. ÆNEID. Lib. 2.

Miéntras te alejas de la verde orilla,
Querido Eymar, del caudaloso Bétis,
Huyendo de los brazos de tu amigo,
Y en tanto que atraviesas los confines
De una y otra provincia, sus estudios,
Sus leyes y costumbres meditando;
Miéntras lleno de un ansia generosa
De conocer al hombre, le examinas
Por los distintos climas donde mora,
Léjos vagando de la dulce patria;
Permite que, admirada de tu zelo,
Siga mi Musa tus ilustres huellas,
Y te acompañe por los ricos campos
De Astigi, que con giro majestuoso
Fecundiza el Genil, y hasta las puertas
Te siga, por dó entraron tantas veces
El ayo de Neron y el numeroso

(1) Mr de Eymar, abad de Valchretien, amigo del Sr Jovellanos, y traductor al frances de su comedia *El delincuente honrado*, determinó pasar de Cádiz á Madrid; con cuyo motivo escribió aquel desde Sevilla la siguiente epístola, describiéndole los tribunales, las Academias y otras cosas notables de la corte.

Cantor de los farsálicos horrores (1);
Que en pos de ti discurra el ancha falda
De los Marianos montes, patria un tiempo
De fieras alimañas, y hoy milagro
Del arte y de la industria; que penetre
Por los sedientos campos de la Mancha,
Tumba del Guadiana memorable,
No hollados ya de héroes, ni gigantes (2);
Que te acompañe en fin, hasta que pueda
Besar contigo la imperial corriente
Del pobre y respetado Manzanáres.
Permítela tambien, que al lado tuyo
Pise despues con planta temerosa
El suelo carpentano, la dorada
Arena de Carpento, dó tuvieron
Su cuna y su mansion mil altos Reyes.
Juntos allí veremos las grandezas
Del imperio español, y reducidos
A muy breve recinto, admiraremos
El sudor y opulencia de dos mundos.
Luego entraremos tímidos al trono
Que ocupa Cárlos con augusta gloria,
Y sentados verás allí á su diestra
La Religion, el zelo, la justicia,
La piedad y el amor, firmes apoyos
De su poder, su gloria y ornamento.
De su Real familia en los semblantes
Verás la tierna humanidad pintada,
Cautivando mil almas, y el glorioso
Espíritu varonil del cuarto Cárlos,
Sucesor destinado á sus virtudes
Y su trono, y objeto ya constante
De amor á los hispanos corazones.
Despues que beses las augustas manos
Con labio reverente, y reflexivo
Tanto esplendor y majestad contemples,
Bueno será que en la intrincada senda
Del matritense laberinto guie
La alma Filosofía nuestros pasos;
La alma Filosofía, á cuyas voces
Tan avezada, Eymar, está tu oreja.
Con ella subiremos á los templos
Dó tiene culto Astrea, y dó del númen,
Atentos á la voz de sus oráculos,
La infalible sancion escucharemos.
Allí verás sentados á la sombra

(1) Séneca y Lucano.
(2) Los de D. Quijote.

Del solio, en alto escaño, á los severos
Ministros de la diosa, con oscuras
Y luengas vestiduras ataviados.
De la suprema voluntad del númen
Son órgano sus bocas, y dos mundos
Ven su felicidad de ellas pendiente.
El zelo del bien público las abre
Y las hace elocuentes, y del númen
Calor é inspiracion reciben solo.
Pero si alguna, al interes movida,
Profana la verdad; si ves que usurpa
La mentira tal vez su santo adorno;
Si el dolo, si el arbitrio introducidos
Vieres en el congreso, Eymar; oh! huye,
Huye de allí, con planta presurosa (1).
Huyamos, ah! no sean de la impura
Profanacion testigos nuestros ojos!
Huyamos á buscar á los tranquilos
Alumnos de Sofía en su gimnasio (2),
Pasado el ancho foro y los umbrales
Del alto consistorio, los veremos
Trabajar por el bien de sus hermanos;
Sin fausto, sin escolta, sin señales
De imperio ó dignidad, solo al provecho
Los verás de su patria consagrados.
El patrio amor preside las sesiones;
Él solo los congrega, los inspira,
Los inflama, los guia y los corona.
El pobre labrador á la inclemencia
Del sol y el viento expuesto, y de las lluvias,
En su taller el misero artesano,
El rico mercadante en su trastienda,
O bien del bravo mar entre las ondas,
Objeto son de su incesante estudio.
Mira aquel que entre todos sobresale
Con cana cabellera (3) y luengas ropas,
Encendido el semblante y penetrado
De patrio zelo. Aplica, Eymar, atento
Tu oido á sus discursos: ya resuenan
En ambos hemisferios sus clamores.
La patria está á su diestra, y con la suya
Le ofrece una corona. Vive, ó ilustre
Alumno de Sofía! vive, y goza

(1) El Sr Jovellanos no trató de zaherir en este pasaje á ninguno de los tribunales supremos de la corte, cuya rectitud y santa imparcialidad alaba en varios lugares de sus obras: habló hipotéticamente, y solo quiso inspirar horror á los vicios que describe, como contrarios á la buena administracion de justicia.
(2) Alude á la Sociedad económica.
(3) El conde de Campomanes, entónces presidente de la Sociedad económica.

El tributo de gloria y de alabanza
Que te ofrece la patria, mientra el cielo
Labra mas alto premio á tus virtudes!
Mira tambien entre los mismos muros,
Eymar, otros alumnos de Minerva,
Deteniendo del tiempo el raudo curso (1).
Míralos renovando la memoria
De los pasados héroes, y sus nombres
A los siglos futuros perpetuando.
Otros allí verás atentos siempre
A conservar la gloria y la pureza
Del lenguaje español, de sus dominios
Las ajenas y bárbaras palabras,
Y las espurias frases desterrando.
Admíralos, Eymar, miéntras. muy dignos
De eterna gratitud, al bien consagran
De su patria y hermanos sus fatigas.
Ven conmigo despues á la ancha casa,
Dó están depositados los milagros
De arte y naturaleza (2). Dulce amigo!
Ve aquí de tu atencion dignos objetos.
Cuanto produce el ámbito espacioso
De uno y otro hemisferio, en aire, en tierra,
En fuego, en mar, aquí verás cifrado.
Sacia tu sed, y por las varias clases
De entes, ó ya perfectos ó monstruosos,
Ricos, raros, hermosos ó terribles,
Tiende la experta y penetrante vista.
Cárlos redujo toda la natura
A tan breve recinto. Tambien mora,
Gracias á su piedad, con ella el arte;
El arte imitador de la natura,
Pues cuanto ella produce y perfecciona,
La mano del artista imita diestra
En lienzo, en piedra ó sempiterno bronce.
¡Oh benéficas artes, que el muy Alto
Para alentar á la virtud produjo!
A vosotras es dado solamente
El hacer inmortales. ¡Almas grandes,
Corred al heroismo! Vuestros nombres
Ya no irán con vosotros al sepulcro:
Cárlos hará que vivan respetados
En la posteridad, y en vuestra muerte
No morireis del todo. Pero vamos,
Eymar, y nuestros pasos á mas dulces
Objetos dirijamos, tambien dignos

(1) Alude á los individuos de la Academia de la Historia.
(2) La Historia natural.

De tu especulacion. Amables ninfas
Del claro Manzanáres, salid prontas,
Salidnos al encuentro, y por un rato
Permitidnos llegar á vuestros coros.
¿No ves, Eymar, la gracia y gentileza
Que brilla en sus semblantes? La alma Vénus
Su imperio les cedió; su dulce imperio
Sobre esforzados pechos ejercido,
Donde viven esclavos los mas altos,
Nobles y generosos corazones.
Ea pues, moradoras de Carpento,
Venid, y con guirnaldas de oloroso
Mirto tejidas, y de verde hiedra,
Venid y coronad al nuevo huésped,
Venid á coronarle; y pues su lira,
Diestramente tañida, tantas veces
A orillas del Secuana fué embeleso
De sus graciosas ninfas, de vosotras
Logre tambien el galardon debido.
Llega, Eymar, nada temas; el agrado
Es su virtud genial. Ah! si al hechizo
De sus ojos resistes; si no rindes
Tu albedrío al imperio de sus labios;
Si las ves, si las oyes, con tranquilo
Y libre corazon.....(1) Guárdate, amigo,
Guárdate de pasar por insensible;
Guárdate..... Mas permite que mi Musa
Vuelva sus pasos á la fresca orilla
Del Bétis, dó quejosas de esta ausencia
La esperan ya las ninfas sevillanas.

En general es buena, como todo lo que escribió su inmortal autor; pero la severa crítica no puede ménos de notar en ella algunos descuidillos.

1° El tono es demasiado familiar, y la locucion no es siempre poética en el grado que requieren las epístolas escritas por un sabio, y mas cuando en ellas se trata de asuntos literarios ó filosóficos. Para convencerse de que esta observacion es justa, cotéjese esta epístola de Jovellanos con la que Moratin le dirigió á él desde Roma, y con la que escribió al rector de Bolonia Rodriguez Laso, y se verá la diferencia de tono y de estilo, y cómo sin elevarse Moratin á las regiones de la épica y de la lírica, supo ser siempre poeta con elegante sencillez, hablando con sus amigos. Yo

(1) Pinta los atractivos de las damas de la corte.

sé que esto es dificilísimo; pero á este grado de perfeccion debe aspirar el que se ejercite en este género de composiciones, si quiere que en ellas se vean, aunque encubiertos con el velo de la familiaridad, los miembros del descuartizado poeta. Y para que no se dude que Jovellanos no conservó siempre el tono en el punto medio de elevacion que debia, nótense los versos siguientes:

Huyendo de los brazos de tu amigo.
. . . . . .
Permite que admirada de tu zelo.
. . . . . .
Que te acompañe en fin, hasta que pueda.
. . . . . .
Permítela tambien que al lado tuyo.
. . . . . .
De su Real familia en los semblantes.
. . . . . .
Luego que beses sus augustas manos.
. . . . . .
Bueno será que en la intrincada senda.
. . . . . .
. . . . . Pero vamos,
Eymar, y nuestros pasos á mas dulces
Objetos dirijamos, tambien dignos
De tu especulacion. . . . . .
Salidnos al encuentro, y por un rato
Permitidnos llegar á vuestros coros, etc.

En quitando á estos versos la medida, resulta pura y purísima prosa, muy buena para una conversacion familiar; pero demasiado humilde para una epístola poética.

2º Hay ademas alguna expresion no solo prosaica, sino demasiado vulgar. Tal es aquella *trastienda* del mercadante que se halla en el verso 95, á cuyo lado hace muy mal papel el *mientra* del 108.

Á SUS AMIGOS DE SALAMANCA (1).

Est quodam prodire tenus, si non datur ultra.
HORACIO.

A vosotros, oh ingenios peregrinos!
Que allá del Tórmes en la verde orilla,
Destinados de Apolo, honrais la cuna
De las hispáneas Musas renacientes;
A ti, oh dulce Batilo! y á vosotros,
Sabio Delio y Liseno, digna gloria
Y ornamento del pueblo salmantino;
Desde la playa del ecuóreo Bétis,
Jovino el jijonense os apetece
Muy colmada salud: aquel Jovino,
Cuyo nombre hasta ahora retirado
De la comun noticia, ya resuena
Por las altas esferas, difundido
En himnos de alabanza bien sonantes,
Merced de vuestros cánticos divinos
Y vuestra lira al sonoroso acento·
Salud os apetece en esta carta,
Que la tierna amistad y la mas pura
Gratitud, desde el fondo de su pecho,
Con íntima expresion le van dictando.
Que pues le niega el hado el dulce gozo
De estrechar con sus brazos vuestros pechos,
De urbanidad y suave amor henchidos,
Podrá al ménos grabar en estas letras
La dulce sensacion que en su alma imprime
Del vuestro amor la tierna remembranza.
Y no extrañeis que del eólio canto
Cansada ya su Musa, se convierta
Al compas lento y numeroso que ama
Tanto la didascálica poesía;
Que en vano de su pecho, penetrado
Del forense rumor, y conmovido
Al llanto del opreso, de la viuda

(1) Esta carta la escribió á la edad de 26 años, siendo Alcalde del crímen de la Real Audiencia de Sevilla. Se propuso en ella exhortar á Melendez Valdes y á los PP. Gonzalez y Fernandez, que se hallaban entónces en Salamanca, á que empleasen sus versos en asuntos graves y dignos de su nombre, á fin de conseguir por este medio la correccion de las costumbres, el ejercicio de la virtud, y labrar al mismo tiempo su propia gloria. Para retraerlos de la composicion de poesías amorosas y que se ocupasen en mas nobles objetos, figura un encantamiento, en el que la envidia y las magas intentaban oscurecer los nombres de los tres poetas entregándolos al blando amor de sus ninfas, Julinda, Cipáris y Mirta, adormeciéndolos con confecciones de yerbas venenosas.

Y huérfano inocente, presumiera
Lanzar acentos dulces; ni su lira,
Otras veces sonora, y hora falta
De los trementes armoniosos nervios,
Al acordado impulso respondiera.
Ah! mis dulces amigos, ¡ cuán ilusos,
Cuánto de nuestra fama descuidados
Vivimos! Ay! ¡ en cuán profundo sueño
Yacemos sepultados, miéntras corre
Por sobre nuestras vidas, aguijada
Del tiempo volador, la edad ligera!
¿Por ventura queremos que nos tope
Sumidos en tan vil é infame sueño
La arrugada vejez, que poco á poco
Se viene hácia nosotros acercando?
¿ O que la muerte pálida sepulte
Con nosotros tambien nuestra memoria?
Y el hombre, á quien el Padre sempiterno
Ornó con alto ingenio y con espirtu
Eternal y celeste, ¿estará siempre
A escura y muelle vida mancipado,
Sin recordar su divinal orígen,
Ni el alto fin para que fué nacido?
Ay Batilo! ay Liseno! ay caro Delio!
¡ Ay, ay, que os han las magas salmantinas
Con sus jorginerías adormido!
¡ Ay, que os han infundido el dulce sueño
De amor, que tarde ó nunca se sacude!
No lo dudeis : mis ojos, aun no libres
Del susto, en un sueño misterioso
Sus infernales ritos penetraron.
Contárosle he? ¿Qué númen me arrebata,
Y fuerza á traspasar de mis amigos
El tierno corazon? Acorre, oh diva!
Y pues mi voz, á tu mandar atenta,
Renueva en triste canto la memoria
Del infando dolor, acorre y alza
Con soplo divinal mi flaco aliento.
Yacen del Tórmes á la orilla, ocultos
Entre ruinas, los restos venerables
De un templo frecuentado en otros siglos
Por la devota gente salmantina;
Mas hora solo de agoreros buhos
Y medrosas lechuzas habitado.
La amenidad huyó de aquel recinto,
Y solo en torno de él dañosas yerbas
Crecen, y altos y fúnebres cipreses.
Aquí su infame junta celebraron
Las lamias. Oh! ¡ si fuera poderosa

Mi voz de describirla, y dar al mundo
Cuenta de sus misterios nunca oidos!
En la mitad de su carrera andaba
La noche, y ya su manto tenebroso
Cubria en torno al soñoliento mundo:
Todo era oscuridad, que hasta la luna
Su blanca faz del cielo retirara
Por no ver el nefando sortilegio,
Y el horror y el silencio mas medroso
Hacian el imperio de las sombras;
Cuando desde una puerta del palacio
Del Sueño, un negro ensueño desprendido
Llegó de un vuelo adonde yo yacia.
Con la siniestra suya asió mi mano,
Y con medrosa voz, « Jovino, dice,
» Ven y verás el duro encantamiento
» Que prepara la Envidia á tus amigos.
» Ven, y si en tal ejemplo no escarmientas,
» Triste de ti, mezquino! » Dijo, y luego
Sobre sus negras alas me condujo
Por medio de las sombras hasta el pórtico
Del arruinado templo. No bien hube
Llegado, cuando asidas de las manos
Siete horrendas figuras parecieron
Desnudas, y de hediondas confecciones
Ungido el sucio cuerpo. Presidenta
Del congreso infernal la fiera Envidia,
Venia de serpientes coronada
La frente, triste, airada, desdeñosa,
Y de los Zelos y el Rencor seguida.
En medio del silencio un gran suspiro
Lanzó del hondo pecho, y revolviendo
La sesga vista en torno, « Nunca tanto,
« Dijo, de vuestro auxilio y vuestras artes
» Necesité, oh amigas! ni tan fiero
» Ni tan grave dolor clavó algun dia
» En mi sensible corazon su punta.
» Oh! si capaz de aniquilar el orbe
» Fuese la llama atroz que le devora!
» Tres celebrados nombres (y con rabia
» *Batilo* pronunció su torpe boca,
» *Delio* y *Liseno* (1) por el ancho mundo
» Va esparciendo la Fama mi enemiga.
» Su trompa los proclama en todas partes,
» Y ya á mas alto vuelo preparada,
» Si no la enmudecemos, estos nombres
» Serán muy luego alzados á las nubes

(1) Melendez, el Mtro. Gonzalez y el P. Fernandez.

» Y sonarán del uno al otro polo.
» Febo los patrocina, y no le es dado
» A mi flaco poder mancharlos; pero
» Se rendirán al vuestro, si adormidos
» En blando amor..... » No bien tan fiera idea
Cayó del sucio labio, cuando en torno
Del demolido templo en raudos giros
Dió el malêfico coro siete vueltas.
Despues alternativas susurraron
Muchos versos de ensalmo con palabras
De mágico vigor y rabia henchidas,
A cuya fuerza desde la honda entraña
De la tierra salieron redivivos
Los frios huesos, que de luengos dias
Del humanal vestido ya desnudos
Allí dormian. Ay! ¡cuán prestamente
En los hambrientos dientes de la Envidia
Los ví yo triturados, y en sus manos
A leve y sucio polvo reducidos.....!
En esto hácia los ángulos internos
Del templo corren las malignas sagas,
Y del sombrío suelo mil dañosas
Plantas recogen, con siniestra mano
Y misteriosos ritos arrancadas.
Tambien allí prestó la cruda Envidia
Su auxilio; y en sus palmas estrujando
Las hojas y raíces, hizo luego
Que destilasen los dañosos jugos.
Cuánta virtud en ellos se escondia!
El zumo de la fria adormidera,
Cortada su cabeza al horizonte,
Que infunde á veces el eterno sueño;
El de la yerba mora, que altamente
El cerebro perturba; el hiosciamo
Y el coagulante jugo que destilan
Heridas las raices misteriosas
De la fria mandrágula, allí fueron
Diestramente extraídos, y con nuevo
Ensalmo derramados sobre el polvo
De los humanos huesos. Miéntras una
De las sagas volvia y revolvia
El preparado adormeciente lodo,
Sacó la Envidia del cuidoso pecho
Tres relucientes nóminas con rasgos
De roja y venenosa tinta escritas.
¡Ay, no creais, amigos, que mi pluma
Os pretenda engañar! Mis propios ojos,
En tierno llanto entónces anegados,
Vieron, oh maravilla! los tres nombres,

Los dulces nombres de *Cipáris* bella,
De *Julinda* y de *Mirta* la divina,
Que estaban allí escritos; y cual suele
(Si tiene tal prodigio semejante)
Brillar con propia luz en noche oscura
La lícnide purpúrea que en su rumbo
Suspende al rezeloso caminante;
Así en la oscuridad resplandecian
Los tres amados nombres. Entre tanto
Mi corazon absorto palpitaba
De pasmo y de temor. La Envidia entónces,
Dividiendo en pedazos muy menudos
Las esplendentes nóminas, de este arte
Habló á sus compañeras : « Consumemos,
» O amigas, nuestra obra, y estos nombres
» Adorados de Delio y sus secuaces
» A la maligna confeccion mezclemos.
» Su virtud penetrante, aun mas activa
» Que los venenos mismos, irá recta-
» Mente á iludir sus tiernos corazones,
» Y á blando amor eternamente dados,
» La vida pasarán adormecidos,
» Y morirán sin gloria. » Dijo, y luego
Mezcló los rutilantes caractéres
Al cruel maleficio, y infundióles
Nuevo vigor con su maligno soplo.
Repitieron las brujas el susurro
Sobre la masa ponzoñosa, y dieron
Alegre fin á la perversa junta.
Yo en tanto, lleno de dolor, enviaba
Del hondo pecho á Apolo ardientes votos.
« Brillante dios, decia, si la gloria
» De tan dignos alumnos interesa
» Tu pia omnipotencia en favor suyo,
» Ay ! destruye la fuerza venenosa
» Del duro encantamiento y de la infamia,
» Y de la eterna oscuridad redime
» Los nombres que otra vez has protegido !
» Desata el preparado encantamiento,
» Y sálvalos, oh dios ! para que eterna-
» Mente suba á tu trono el dulce acento
» De su lira en cantares eucarísticos,
« Gratamente empleado.....! » Aquí llegaba
El bien sentido ruego, que sin duda
Oyó piadoso el númen, porque al punto
Descendió un resplandor desde lo alto,
Al meridiano sol muy semejante,
Que iluminando el pavimento umbrío
Al golpe de su luz postró á la Envidia

Y á sus viles ministras, y arrojólas
Precipitadas hasta el hondo abismo.
¿Será estéril, oh amigos! de este ensueño
El misterioso anuncio? ¿Siempre, siempre,
Dará el amor materia á nuestros cantos?
¡De cuántas dignas obras, ay! privamos
A la futura edad por una dulce
Pasajera ilusion, por una gloria
Frágil y deleznable, que nos roba
De otra gloria inmortal el alto premio!
No, amigos, no: guiados por la suerte
A mas nobles objetos, recorramos
En el afan poético materias
Dignas de una memoria perdurable.
Y pues que no me es dado que presuma
Alcanzar por mis versos alto nombre,
Dejadme al ménos en tan noble intento
La gloria de guiar por la ardua senda,
Que va á la eterna fama, vuestros pasos.
Ea, facundo Delio, tú, á quien siempre
Minerva asiste al lado, sus: asocia
Tu Musa á la moral filosofía,
Y canta las virtudes inocentes
Que hacen al hombre justo y le conducen
A eterna bienandanza. Canta luego
Los estragos del vicio, y con urgente
Voz descubre á los míseros mortales
Su apariencia engañosa, y el veneno
Que esconde, y los desvía dulcemente
Del buen sendero, y lleva al precipicio.
Despues con grave estilo ensalza al cielo
La santa Religion de allá abajada,
Y canta su alto orígen, sus eternos
Fundamentos, el zelo inextinguible,
La fé, las maravillas estupendas,
Los tormentos, las cárceles y muertes
De sus propagadores, y con tono
Victorioso concluye y enmudece
Al sacrílego error y sus fautores.
Y tú, ardiente Batilo, del meonio
Cantor émulo insigne, arroja á un lado
El caramillo pastoril, y aplica
A tus dorados labios la sonante
Trompa para entonar ilustres hechos.
Sean tu objeto los héroes españoles,
Las guerras, las victorias y el sangriento
Furor de Marte. Dínos el glorioso
Incendio de Sagunto por la furia
De Aníbal atizado, ó de Numancia,

Terror del Capitolio, las cenizas.
Canta despues el brazo omnipotente,
Que desde el hondo asiento hasta la cumbre
Conmueve el monte Auseba, y le desploma
Sobre la hueste berberisca; y suban
Por tu verso á la esfera cristalina
Los triunfos de Pelayo y su renombre,
Las hazañas, las lides, las victorias,
Que al imperio de Cárlos, casi inmenso,
Y al Evangelio santo un nuevo mundo
Mas pingüe y opulento sujetaron.
Canta tambien el inmortal renombre
Del héroe Metellímneo, á quien mas gloria
Que al bravo Macedon debió la fama;
O en fin la furia canta y las facciones
De la guerra civil que el pueblo hispano
Alió y opuso al aleman soberbio.
Dirás el golfo catalan en furia
Contra Luis y su nieto; los Leopardos
Vencidos en Brihuega, y los sangrientos
Campos de Almansa, dó cortó á Filipo
Sus mejores laureles la victoria.
La empresa que á tu pluma reservada
Queda, oh caro Liseno! ah! cuán difícil
Es de acabar! cuán ardua! Mas ya es tiempo
De proscribir los vicios indecentes
Que manchan nuestra escena. ¡Cuánto, oh! cuánto
La gloria de la patria se interesa
En este empeño! Triunfan mil enormes
Vicios sobre el proscenio, y la ufanía,
El falso pundonor, el duelo, el rapto,
Los ocultos y torpes amoríos
Contra el desvelo paternal fraguados,
Y todas las pasiones son impune-
Mente sobre las tablas exaltadas.
Despierta pues, oh amigo! y levantado
Sobre el coturno trágico, los hechos
Sublimes y virtuosos, y los casos
Lastimeros al mundo representa.
Ensalza la virtud, persigue el vicio,
Y por medio del susto y de la lástima
Purga los corazones: vea la escena
Al inmortal Guzman, segundo Bruto,
Inmolando la sangre de su hijo;
De su inocente hijo al amor patrio....
Oh espirtu varonil! oh patria! oh siglos,
En héroes y altos hechos muy fecundos!
Vuestro auxilio tambien en esta empresa

Imploro, oh mi Batilo! oh sabio Delio!
Ah! vea alguna vez el pueblo hispano
En sus tablas los héroes indígenas
Y las virtudes patrias bien loadas!
Bajar podreis tambien al zueco humilde,
Y describir con gesto y voz picantes
Las costumbres domésticas, sus vicios
Y sus extravagancias.... ¿Pero dónde
Encontrareis modelos? Ni la Grecia,
Ni el pueblo Ausonio, ni la docta Francia
Han sabido formarlos: reina en todos
El vicio licencioso y la impudencia.
Mas, cabe el ancha via, hay una trocha
Hasta ahora no seguida, dó las burlas
Y el chiste nacional yacen en uno
Con la modestia y el decoro aliados.
Seguid pues este rumbo. ¡Qué tesoros
Descubrireis en él! ¡Será el teatro
Escuela de costumbres inocentes,
De honor y de virtud! ¡Será... Mas ¿dónde
Del bien comun el zelo me arrebata?
Ah! si su llama alcanza á vuestro pecho,
De los trabajos vuestros ¡cuán opimos
Frutos debo esperar! y ¡cuánta gloria
Estará en otros siglos reservada
Al zelo de Jovino, si esta insigne,
Si esta dichosa conversion, que tristes
Y llenas de rubor, tanto há que anhelan
Las Musas españolas, fuese el fruto
De sus avisos dulces y amigables!

No quisiera yo, por honor de Jovellanos, que hubiese escrito esta composicion; ó ya que la escribió, que se hubiese publicado. Debió quedar sepultada en el olvido, porque ni corresponde á las otras, ni es muy á propósito para aumentar la reputacion literaria del autor.

1° La ficcion de que en sueños presencia el conventículo de las brujas, se prolonga demasiado, y es pueril, ridícula, ajena del siglo en que vivimos, indigna de un poeta filósofo, é incongruente para conseguir con ella el fin que se proponia. ¿Qué fuerza podia tener para Melendez y los ilustradísimos agustinos un argumento fundado en cuentos de brujas?

2° Cuando la ficcion no fuese en sí misma tan absurda é impertinente, ¿qué necesidad habia de recurrir á ella, para

hacerles ver que si aspiraban á la verdadera gloria poética, que solo adquiere el que junta la utilidad con la dulzura, debian abandonar los asuntos de amoríos, frívolos siempre é inútiles, cuando no sean perjudiciales á las costumbres? Esta idea capital, que el autor apunta como de paso, es la que debió amplificarse é ilustrarse en toda la epístola.

3º Dejando aparte estos dos sustancialísimos defectos, y limitándonos á la sola elocucion, esta adolece de vicios imperdonables.

En primer lugar, el autor se tomó varias veces la licencia de repartir entre dos versos algunos adverbios en *mente* diciendo, por ejemplo,

> Que los venenos mismos, irá recta-
> Mente á iludir sus tiernos corazones;

no pudiendo ignorar que semejante licencia, concedida á los poetas líricos griegos y latinos, y solo disimulable entre nosotros en un Fray Luis de Leon, no es permitida en ningun otro género, y ménos en una epístola.

En segundo lugar, mezcló tambien versos esdrújulos con los hendecasílabos llanos, cosa no permitida tampoco en composiciones de esta clase.

En tercer lugar, alteró la prosodia de algunas voces diciendo, v. g.

> En sus tablas los héroes indigenas;

donde para que haya verso hendecasílabo, es preciso leer no *indígenas*, sino *indigénas*, debiendo saber que semejante licencia no es un adorno legítimo, sino pobreza en el versificador.

En cuarto lugar, toda la epístola está escrita con una conocida afectacion de arcaísmo y neologismo, que solo pueden perdonarse á los jovenzuelos condiscípulos de *Andres;* pero que incomoda en la pluma de un Jovellanos.

1º *Hispáneas* Musas. Este puede ser yerro de imprenta, sin embargo de que el acento puesto sobre la *a* primera da á entender que no lo fué.

2° *Ecuóreo* Bétis, para significar que este rio desemboca en el mar.

3° La tierna *remembranza*, habiendo precedido en el verso anterior la dulce *sensacion*, voz filosófica, nada poética.

4° *Lanzar* acentos, como si fueran flechas ó dardos.

5° De los *trementes* armoniosos nervios. Disimúlese alguna vez el verbo *tremer* en los tiempos en que es usado; pero en el participio activo, ¿quién puede usarle sin conocida afectacion?

6° ¿Por ventura queremos que nos *tope?* etc.; y ¡qué bien sienta esta vulgarísima y plebeya acepcion del verbo *topar*, al lado de aquel *trementes* que precedió, y del *espirtu* y la *escura*, y el *mancipado* y las *jorginerias* que siguen!

7° En esto, hácia los *ángulos internos*. Expresion técnica.

8° El preparado *adormeciente* lodo. Otro participio nuevo que para nada necesitamos.

Finalmente hay versos duros, por haberse hecho en ellos violentas contracciones, como en estos:

> Tanto la didascálica *poesía*.
> ¿Contárosle he? ¿Qué númen me arrebata, etc.;

y hay otros descuidos en la versificacion que el lector advertirá fácilmente.

Añadiré sin embargo que aprovechando algo del principio, omitiendo el cuento de las brujas, salvando al hemistiquio, *siempre*, *siempre*, conservando lo restante y haciendo en todo ello algunas correcciones, pudiera conservarse esta epístola, que entónces tendria una extension proporcionada y se leeria con placer.

ODA

AL NACIMIENTO DE DON ANTONIO

MARÍA DE CASTILLA Y VELASCO, PRIMOGÉNITO DE LOS MARQUESES DE CALTOJAR.

A dónde estoy? ¿qué fuego
Es este que mi pecho y mente inflama?
¿Quién atiza esta llama
Que turba mi razon y mi sosiego?
¿Qué espíritu halagüeño
Mi Musa arranca del pesado sueño?
Mándame un númen santo
Que tome al punto la sonante lira;
Pero un igunoto canto
Al agitado pecho aliento inspira,
Y con fuego elocuente
Inflama los espacios de mi mente.
¿Y á quién, oh lira mia!
Debes encaminar el alto acento?
¿Dónde de tu armonía
El objeto se halla? ¿El firmamento
Le encierra acaso? habita en el profundo?
¿O se oculta en los ámbitos del mundo?
Mas tú serás mi guia,
Santa naturaleza, pues afable
Presentas á la hinchada mente mia
El objeto mas tierno, mas amable,
De mas delicias lleno,
Que el sabio Autor depositó en tu seno.
El tronco derivado
Del Real augusto tronco de Castilla,
Al noble y sin mancilla
Tronco de los Velascos enlazado,
Germina, reflorece,
Y nuevos frutos á la tierra ofrece.
Un bello infante nace,
De mil generaciones claro anuncio:
En él un pueblo entero se complace.....
Ven, deseado nuncio
Del gozo y paz que nos ofrece el cielo,
Ven á alegrar el hispalense suelo.
¡Oh, cuánta dicha, cuánta
Anuncia este suceso venturoso!
Musa mia, levanta
El vuelo perezoso:

Canta, y rompiendo al tiempo el seno oscuro,
Revela los arcanos del futuro.
Sobre las nubes veo
Una turba de héroes congregados :
Se ofrecen al deseo
Sacerdotes, guerreros, magistrados,
Cuya virtud se mira ejercitada
En la toga, en la mitra y en la espada.
En sus semblantes luce
Una modesta y noble compostura :
La verdad majestuosa
Les da su amor, los guia y los conduce
A una virtud incorruptible y pura.
¡Oh sucesion dichosa,
Al bien de los mortales consagrada,
Cuánto serás en otra edad loada!
Estos son los altivos
Descendientes del tronco de Castilla,
Dignos de fama y de inmortal renombre!
Los siglos sucesivos
Verán sobre los muros de Sevilla
Los bustos erigidos á su nombre,
Y de su fama el eco peregrino
Oirán el turco, y el peruano, y chino.
Un delicado infante,
Mas que el lucero matutino hermoso,
Y como el sol brillante,
Preside á todo el escuadron glorioso :
Sobre su tierna frente, oh maravilla!
Impreso miro el nombre de Castilla.
Su ilustre padre al lado,
Lleno de majestad y de alegría,
Del honor y el valor acompañado,
Los tiernos pasos del infante guia.
Le dirige, y presenta á su memoria
Los templos del honor y de la gloria.
Y tú, admirable madre
De tan claros varones, cuyo seno
Concha fué del tesoro mas precioso;
Tú que el nombre de padre,
Nombre de gloria y de ternura lleno,
Entre susto y dolor diste á tu esposo;
Tú de modestia y de candor dechado,
Gloria y honor del sexo delicado!
Tambien tú en el congreso
De tantos descendientes rodeada,
Estabas arrullando al tierno infante :
Tú eras de tantos héroes embeleso,
De gracias y virtudes coronada,

A la estrella de Vénus semejante,
O cual se ve la aurora en el oriente,
Viva graciosa, clara y refulgente.
Oh venturoso amigo!
¡Cuántos previene el cielo á tus virtudes
Altos y soberamos galardones!
Ven, registra conmigo
La faz del tiempo y sus vicisitudes:
En la suerte de todas las naciones
Descubrirás la mia.... mira.... atiende,
Sigue mi voz.... mas ¡quién mi voz suspende?
Mándanme ya que calle,
Y una mano invisible
Corta á mi Musa el temerario vuelo.
Mortales que habitais en este valle
De confusion! estirpe corruptible,
Que de males y horror henchís el suelo,
Vosotros no sois dinos
De penetrar arcanos tan divinos.

Esta composicion es bastante buena, y prueba que aunque por modestia solia decir Jovellanos, que tenia miedo al consonante, no dejaba de hallarle cuando le necesitaba. Sin embargo indicaré dos lunarcillos que la afean algun tanto.

Estrofa tercera, verso cuarto: *El objeto se halla.* Expresion prosaica.

Cuarta, verso tercero: Presentas á la *hinchada* mente mia. El epíteto de *hinchada* dado á la mente es impropio, y ademas ofrece una imágen asquerosa.

Advierto tambien que desde la estrofa octava varió el autor el número de versos. Las que anteceden son de seis, y desde aquí todas, ménos dos, son ya de ocho; lo cual no es conforme con la práctica de los buenos poetas en las odas y canciones, donde las estrofas todas deben ser iguales, y las consonancias estar combinadas segun una ley constante. Si la variacion solo se hubiese hecho en el discurso que el poeta dirige á la madre del recien nacido, todavía pudiera pasar; pero empieza cuando aun está hablando con los lectores. Y lo peor es que despues de haber hecho dos estrofas de ocho versos, hace otras dos de á seis, y luego vuelve á las de á ocho, y con ellas acaba.

Observaré finalmente que el siguiente verso de la estrofa 15ª,

La faz del tiempo y sus vicisitudes,

es un sáfico insonoro por no tener acentuada la octava sílaba.

ODA EN SÁFICOS

AL CAPITAN DON JOSÉ DE ÁLAVA.

Miéntras cubierto el beaciense suelo
De triste luto, la eternal ausencia
Siente de Fílis, y las fuentes claras
Lloran su muerte:
Miéntras al cielo sus dolientes voces
Tristes envían las graciosas ninfas,
Que con su llanto la urna trasparente
Del Bétis hinchen;
Miéntras al son de roncos instrumentos
Van entonando lúgubres endechas
Los pastorcillos, que los verdes prados
De Ubeda cruzan;
Ven tú, Lisardo, y con veloces plantas
Huye ligero del funesto clima
Que á la divina, á la inocente Fílis
Causó la muerte.
Huye, y contigo del letal recinto
Súbito arranca al dolorido Fabio.
Que aun la sombra y las cenizas frias
De Fili adora.
Guay! que al influjo de maligna estrella
No quede expuesto el huérfano inocente:
Sálvale, salva, y en tu seno, amigo,
Sácale oculto.
Ah! no permitas que al horrendo triunfo
Otros agreguen los funestos hados,
Ni que la Parca mas ilustres almas
Destierre al Orco.
Oh cruda muerte! ¡cómo en un instante,
De la mas bella y adorable ninfa
Todas las gracias, los encantos todos
Vuelves en humo!
La que atraia con su dulce canto
Del aire vago á las canoras aves,
Y los feroces brutos extraia
De sus cavernas;
Cuyo sonoro penetrante acento
Daba sentido á los peñascos duros,
Y detenia en su corriente rauda
Fuentes y rios;
¿Dónde se ha ido? ¿Cómo no resuenan

En los amenos Carolíneos valles
Sus peregrinos, melodiosos ecos,
Dulcisonantes?
Cuando, á la excelsa Vénus semejante,
Salia al campo, los humildes chopos,
El olmo erguido y los ancianos robles
Se le inclinaban.
Donde estampaba con airoso impulso
La breve huella su fecunda planta,
Allí á porfía mil galanas flores
Luego brotaban.
En otro tiempo, oh triste remembranza!
Tú mismo viste los Marianos montes,
Al dulce encanto de su voz alegres
Y conmovidos.
Dí, ¿no te acuerdas cuando señalaba
Su blanca mano con devotos signos
Sobre la arena del futuro pueblo (1)
Todo el recinto?
¿Cuando miraba del cimiento humilde
Salir erguido el majestuoso templo,
El ancho foro, y del facundo Elpino
La insigne casa?
¿Cuando al anciano documentos graves
Daba, y al jóven prevenciones blandas,
Y á las matronas y á las pastorcillas
Santos ejemplos?
¿Cuando sus lares consagraba pia,
Cuando sus fueros repetia humana,
Cuando ayudaba en la civil faena
Al sabio Elpino?
¿O cuando envuelta en zelo religioso
Su voz enviaba del augusto templo
Votos profundos reverentes himnos
Al Dios eterno?
¿Cuando..... Mas huye, huye presuroso,
Huye, Lisardo, del fatal recinto:
Huye con todos, y haz que humana planta
Mas no le oprima.
Otra vez sea hórrido desierto,
De incultas fieras solamente hollado,
Donde de Fílis vague solamente
La flébil sombra.
Huye; pero ántes á la tumba fria,
Dó ella descansa, llega reverente,
Y allí con puntas de diamante eternas
Graba estas voces:

(1) Las nuevas poblaciones de Sierra morena.

« De Fili un tiempo la presencia hermosa
» Era delicia de este suelo ingrato :
» Hoy es su afrenta el sueño sempitern
« De sus cenizas. »

Bastante regular, de proporcionada extension, y no carece de afectos. Sin embargo notaré algunos descuidos.

1° Estrofa tercera, verso primero. Para que sea sáfico, es necesario cortarle así :

Miéntras al son de | roncos instrumentos

pero ademas de que haciéndolo, la cesura cae donde no hay ninguna pausa de sentido, todavía resultaria insonoro por la razon indicada poco há.

2° El que sigue tampoco lo es en rigor:

Vanentonando | lúgubres endechas.

Lo mismo sucede con el segundo de la estrofa sexta :

No quede expuesto | el huérfano inocente.

3° Estrofa nona, verso tercero :

Y los feroces brutos | extraia.

En este, para que sea buen verso, es necesario hacerla en la séptima. Si se hace en la quinta, resulta insonoro.

Estrofa 14ª, verso primero :

En otro tiempo, | oh triste remembranza

Tampoco tiene acentuada la octava.

Hay ademas el descuido de poner seguidos dos versos asonantes. Tales son :

Dulciso*nantes?*
Cuando, á la excelsa Vénus seme*jante.*
Luego bro*taban.*
En otro tiempo oh triste remem*branza!*

EPÍSTOLA

A SUS AMIGOS DE SEVILLA (1).

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
OVIDIO.

Voime de ti alejando por instantes,
Oh gran Sevilla! el corazon cubierto
De triste luto, y del contiuo llanto
Profundamente aradas mis mejillas:
Voime de ti alejando y de tu hermosa
Orilla, oh sacro Bétis que otras veces,
En dias, ay! mas claros y serenos,
Eras centro feliz de mis venturas;
Centro, dó, mal mi grado, todavía
Me detienes las prendas deliciosas
De mi constante amor y mi ternura;
Prendas que allá te deja el alma mia,
Dulces y alegres, cuando á Dios le plugo,
Y agora, por mi mal, en triste absencia,
Orígen de estas lágrimas que lloro.
Ay! ¿dónde iré á esconder, de ti distante
Y de su dulce vista, mi congoja?
¿En qué clima del mundo hallar pudiera
Algun solaz esta ánima mezquina?
Sumergido mi espírtu en un profundo
Golfo de congojosos pensamientos,
Va mi cuerpo arrastrado al albedrío
De los crueles hados. Ay! cuán rauda-
Mente me alejan las veloces mulas
De tu ribera, oh Bétis, deleitosa!
Siguen la voz con incesante trote
Del duro mayoral, tan insensible.
O muy mas que ellas, á mi amargo llanto.
Siguen su voz; y en tanto el enojoso
Sonar de las discordes campanillas,
Del látigo el chasquido, del blasfemo
Zagal el ronco amenazante grito,
Y el confuso tropel con que las ruedas
Sobre el carril pendiente y pedregoso
Raudas el eje rechinante vuelven,
Mi oido á un tiempo y corazon destrozan.
De ciudad en ciudad, de venta en venta

(1) La compuso el Sr. Jovellanos cuando se le promovió á la plaza de Alcalde de casa y corte.

Van trasladando mis dolientes miembros,
Cual si ya fuese un rígido cadáver.
Ah! ¡cuál me lleva triste y mal parado
El acerbo dolor! Ay! ¡cuál me lleva
De tal arte abatido, que no hay cosa
Que vuelva el gozo á mi ánima angustiada!
Ni los alegres campos, del otoño
Con las doradas galas ataviados;
Ni la inocente y rústica algazara
Con que hace resonar los hondos valles
La bulliciosa juventud, que roba
Del padre Baco los opimos dones;
Ni en las verdes laderas los robaños,
Dó con las llenas ubres de su madre
Juega balando el tierno corderillo;
Ni las canoras aves por el viento;
Ni en su argentada márgen por mil giros
Serpeando el arruyuelo murmurante;
Ni toda en fin la gran naturaleza
En su estacion mas rica y dileitosa,
Le causa algun placer al alma mia!
En vano se presentan á mis ojos
La ancha y fecunda carmonense vega,
Hora de sus tesoros despojada;
La orilla del Jenil ceñida en torno
Del árbol á Minerva consagrado,
Donde ya el pingüe fruto bermejea;
Los cordobenses muros, con la cuna
De tanto ilustre vate ennoblecidos;
Mil pueblos que del seno enmarañado
De los Marianos montes, patria un tiempo
De fieras alimañas, de repente
Nacieron cultivados, dó á despecho
De la rabiosa envidia, la esperanza
De mil generaciones se alimenta:
Lugares algun dia venturosos,
Del gozo y la inocencia frecuentados,
Y que honró con sus plantas Galatea;
Mas hoy de Filis con la tumba fria,
Y con la triste y vacilante sombra
Del sin ventura Elpino, ya infamados,
Y á su primer horror restituidos:
En vano todo aquesto mis cansados
Ojos, al llanto solamente abiertos,
En sucesiva progresion repasan;
Que aunque tal vez en lágrimas bañados
Del sol los halla el rayo refulgente,
Nada les da placer. Por todas partes
Descubren solo un árido desierto,

Y esles molesta hasta la luz dia.
Mas ay! léjos de ti, Sevilla, léjos
De vosotros, oh amigos! ¿cómo puede
Ser de mi corazon huésped el gozo?
¿Por ventura moraron de consuno
Alguna vez la pena y el contento?
La clara luz del sol mas enemiga
No es de la negra noche y su tiniebla,
Que lo es de la alegría mi tristura.
Busco solo la acerba remembranza
Del bien perdido, y solo me consuela
Llorar mi desventura y mi mancilla.
Van por el aire vago mis querellas,
Capaces de ablandar las rocas duras,
Dó las repite el eco lastimado.
Vosotros, vientecillos, que batiendo
Las alas odoríferas, al clima
Que el meridiano sol inflama y dora,
Llevais el refrigerio apetecido,
Ay! sobre ellas tambien llevad piadosos
Mis flébiles acentos á su esfera.
Y tú, piadoso Bétis, que al encuentro
Tantas veces me sales condolido
De mi dolor, y en tu corriente pura
Mis lágrimas recoges tantas veces,
Ay! llévalas dó puedan con las tuyas
Mezclarlas Galatea y mis amigos
Llévaselas, oh padre venerado!
Que si por otras dotes eminente,
De hoy mas serás por tu piedad famoso.
De hoy mas serás nombrado, y de tu orilla
Los cisnes cantarán en loor tuyo
Frecuentes himnos: subirá tu fama
Sobre la fama del sagrado Tibre,
Y en tu alabanza emplearán por siempre
Jovino y sus amigos la su lira.
Mas, ay! dó estais agora, oh mis amigos!
Tú, mi dulce Miguel, tú, gloria mia,
Gloria y honor del hispalense suelo,
De pundonor y de amistad dechado,
Tesoro de virtud y de doctrina,
Oculto empero en ejemplar modestia,
Y abierto solo al pecho de Jovino:
Tú, amado Caltojar, que en floreciente
Y hermosa juventud eres espejo
Y flor de la andaluza gallardía,
Buen esposo, buen padre, buen patriota,
En fé constante, en amistad sincero;
Y tú querido Isidro, otra esperanza,

Ausente yo, de la hispalense Témis,
Perseguidor del vicio, y de la santa
Virtud apoyo; eternos compañeros
De mi florida edad, dulces amigos,
Pedazos de mi alma, ¿dó estais hora?
¿Acaso vais al ancho consistorio
A consagrar, alumnos de Sofía,
Vuestros talentos á la dulce patria?
Ay! ¡os diera yo ejemplos otras veces
De esta virtud honrada y provechosa,
De este amor patrio, y justos le buscabais
En pos de mí con generoso anhelo!
¿Por ventura pisais la verde orilla
Del ancho Bétis, y en discursos graves,
O sazonados chistes, vais las horas,
Las fugitivas horas engañando?
Ay! en tan dulce y noble compañía
¿Por qué no se halla el triste de Jovino?
Quién le arrancó de tan feliz morada?
Quién le privó de tan cabal ventura?
Ay! ya no volverán esos lugares
Dó el alma paz, el gusto y la alegría
Moran de asiento, á recrear sus ojos.
Mas hora que en las aguas lusitanas
Su rostro esconde el padre de las luces,
¿Acaso vais en dulce compañía
A ver á la angustiada Galatea?
Ay! dó se esconde? ¿acaso en la espesura
Del verde enmarañado laberinto,
Del Real jardin, morada deliciosa
Dó al canto de ella, en tiempo mas felice,
De vosotros tambien acompañado,
Se solazaba el triste de Jovino?
¿Acaso avergonzada entre las murtas
Esconde su semblante, aquel semblante
Trono de la modestia y alegría,
Y agora en tristes lágrimas bañado?
Ay? dí, ¿por qué te escondes, Galatea,
Divina Galatea? ¿desde cuándo
La natural ternura es un delito?
El ojo mas procaz ¿notar pudiera
Las lágrimas vertidas en el seno
De una amistad virtuosa y sin mancilla?
Su llanto escondan los que en él al mundo
Un testimonio dan de sus flaquezas;
Pero el sensible corazon, al casto
Fuego de la amistad solmente abierto.
¿Se habrá de avergonzar en su ternura
Ah! no se cubra la virtud sencilla

Con el color de la vergüenza infame
Y el rubor y el atroz remordimiento
Vayan á atormentar las almas reas.
Ay! ¡cuántas veces, ay! entre esas murtas
Pasó contigo del sereno otoño
Las sosegadas tardes, en alegres
Dulces coloquios, el que sin ti agora
En muda y triste soledad las pasa!
¡Cuántos blandos coloquios, miéntras leda,
Y de los tus amigos en compaña,
El florido recinto discurrias!
¡Cuántos blandos coloquios deleitaban
Nuestros unidos inocentes pechos?
Tambien contigo la florida estancia
Cruzaban divertidas la virtuosa
Marina, de leal y blando pecho,
(Mal de su infiel zagal correspondida)
Y la envidiosa Lice, que aunque en años
Con la antigua corneja compitiendo,
Todavía en donaire y hermosura
Contigo, ay necia! competir queria.
¡Oh, cuántas veces la infeliz, cantando,
Llamó con voz temblona al perezoso
Amor qne en tu semblante reposaba;
En tu jóven semblante, y no la oia!
Que sobre seca rama nunca el malo
Hacer quisiera asiento ni manida.
Reíanse á su espalda y se admiraban
De su sandez Jovino y sus amigos,
Y tú con blando enojo los reñias.
Ay! ¿qué maligna estrella, qué hado impío
Le arrebató á Jovino esta ventura,
Esta feliz y llena bienandanza?
Ay! dó le arrastra su fatal destino?
Llévale á corta edad á que se engolfe
En alta mar, donde el continuo embate
De afanes y vigilias, de ti ausente,
Su vida á un tiempo y su ventura acabe.
Llévale á sepultar su triste llanto
En lejana region, solo habitada
De pechos insensibles, dó no tienen
La compasion y la piedad manida.
Llévale á ser esclavo de una austera
Terrible obligacion, y ¡cuán costosa,
Ay! de su blando pecho á la ternura!
Llévale en fin á que en afan contino
Espere la vejez, la edad del llanto
De males y cuidados combatida,
Y de los dulces años con la triste

Remenbranza mas triste y congojosa,
Vendrá en pos de ella, aunque con lento paso,
La perezosa muerte, único puerto
A los extremos males. Mas vendráse
Lentamente la cruda, solo pronta
A cortar con segur inexorable
La flor de juventud viva y alegre;
Empero siempre sorda y detenida,
Al infeliz que en su favor la invoca.
Ay! cuándo! cuándo! el deseado dia
Vendrá á acabar con mi perenne llanto!

Es un poquito larga para lo que exigia el argumento, y por necesaria consecuencia el lector, que al pronto comienza á tomar parte en la pena del poeta, se va enfriando insensiblemente viéndole charlar tanto; y acaba por reirse de su afectada sensibilidad, cuando le ve lamentarse de que ya no verá á la envidiosa Lice querer competir con Galatea en donaire y hermosura, sin embargo de que tenia mas años que la corneja. Y cierto que verse libre de tan ridículo personaje no era motivo para llorar. Esto quiere decir, que cuando en una composicion patética se deslíen demasiado los pensamientos, y se desciende á semejantes fruslerías, el todo resulta lánguido, aunque tenga algunos pasajes animados y fogosos.

Notaré ademas que las *mulas*, el *trote*, el *mayoral*, el *zagal*, las *campanillas*, el *chasquido del látigo*, y las *ventas* son expresiones demasiado familiares para una composicion de tono tan patético, y parecen más ridículas al lado del *agora*, la *tristura* y la *remembranza*, etc.

Ya dejo tambien notado que dividir los adverbios en *mente*, poniendo la primera parte en un verso y la segunda en otro, es licencia solo disculpable rarísima vez en las odas; pero de malísimo gusto en las epístolas. Tambien lo es la síncopa de *solmente* por *solamente*. Tampoco me gusta, y mas en final de verso, la dura contracion del *uo* en *o* de la palabra *virtuosa*.

Notaré finalmente que la expresion *buen patriota*, ya que se tolere en prosa, en la cual sin embargo seria mas castellano decir *buen patricio*, no es admisible en poesía. Tampoco es poética la *sucesiva progresion* que se halla en otro verso.

EPÍSTOLA.

FABIO A ANFRISO (1).

Credibile est illi numen inesse loco.
OVIDIO.

Desde el oculto y venerable asilo,
Dó la virtud austera y penitente
Vive ignorada, y del liviano mundo
Huida, en santa soledad se esconde
El triste Fabio al venturoso Anfriso
Salud en versos flébiles envía.
Salud le envía á Anfriso, al que inspirado
De las mantuanas Musas, tal vez suele
Al grave son de su celeste canto
Precipitar del viejo Manzanáres
El curso perezoso; tal süave
Suele ablandar con amorosa lira
La altiva condicion de sus zagalas.
¡ Pluguiera á Dios, ó Anfriso, que el cuitado
A quien no dió la suerte tal ventura,
Pudiese huir del mundo y sus peligros!
¡ Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla
Logró arribar á puerto tan seguro,
Que esconderla supiera en este abrigo,
A tanta luz y ejemplos enseñado!
Huyera así la furia tempestuosa
De los contrarios vientos, los escollos
Y las fieras borrascas, tantas veces
Entre sustos y lágrimas corridas.
Así tambien, del mundanal tumulto
Léjos, y en estos montes guarecido,
Alguna vez gozara del reposo,
Que hoy desterrado de su pecho vive.
Mas ¡ ay de aquel, que hasta en el santo asilo
De la virtud arrastra la cadena,
La pesada cadena, con que el mundo
Oprime á sus esclavos! ¡ Ay del triste !
En cuyo oido suena con espanto,
Por esta oculta soledad rompiendo,
De su señor el imperioso grito!
Busco en estas moradas silenciosas
El reposo y la paz, que aquí se esconden,

(1) D. Mariano Colon, Duque de Veraguas. Esta epístola la compuso estando en el Paular desempeñando una comision.

Y solo encuentro la inquietud funesta
Que mis sentidos y razon conturba.
Busco paz y reposo; pero en vano
Los busco, oh caro Anfriso! que estos dones,
Herencia santa que al partir del mundo
Dejó Bruno en sus hijos vinculada,
Nunca en profano corazon entraron,
Ni á los parciales del placer se dieron.
Conozco bien que fuera de este asilo
Solo me guarda el mundo sinrazones,
Vanos deseos, duros desengaños,
Susto y dolor; empero todavía
A entrar en él no puedo resolverme.
No puedo resolverme, y despechado
Sigo el impulso del fatal destino,
Que á muy mas dura esclavitud me guia.
Sigo su fiero impulso, y llevo siempre
Por todas partes los pesados grillos,
Que de la ansiada libertad me privan.
De afan y angustia el pecho traspasado,
Pido á la muda soledad consuelo,
Y con dolientes quejas la importuno.
Salgo al ameno valle, subo al monte,
Sigo del claro rio las corrientes,
Busco la fresca y deleitosa sombra,
Corro por todas partes, y no encuentro
En parte alguna la quietud perdida.
Ay, Anfriso! ¿qué escenas á mis ojos,
Cansados de llorar, presenta el cielo!
Rodeado de frondosos y altos montes
Se extiende un valle, que de mil delicias
Con sabia mano ornó naturaleza.
Pártele en dos mitades, despeñado
De las vecinas rocas, el Lozoya,
Por su pesca famoso y dulces aguas.
Del claro rio sobre el verde márgen
Crecen frondosos álamos, que al cielo
Ya erguidos alzan las plateadas copas,
O ya sobre las aguas encorvados,
En mil figuras miran con asombro
Su forma en los cristales retratada.
De la siniestra orilla un bosque umbrío
Hasta la falda del vecino monte
Se extiende, tan ameno y delicioso,
Que le hubiera juzgado el gentilismo
Morada de algun dios, ó á los misterios
De las silvanas Dríadas guardado,
Aqui encamino mis inciertos pasos.
Y en su recinto umbrío y silencioso,

Mansion la mas conforme para un triste,
Entro á pensar en mi cruel destino.
La grata soledad, la dulce sombra,
El aire blando y el silencio mudo,
Mi desventura y mi dolor adulan.
No alcanza aqui del padre de las luces
El rayo acechador, ni su reflejo
Viene á cubrir de confusion el rostro
De un infeliz, en su dolor sumido.
El canto de las aves no interrumpe
Aquí tampoco la quietud de un triste,
Pues solo de la viuda tortolilla
Se oye tal vez el lastimero arrullo,
Tal vez el melancólico trinado
De la angustiada y dulce filomena.
Con blando impulso el céfiro süave,
Las copas de los árboles moviendo,
Recrea el alma con el manso ruido,
Miéntras al dulce soplo desprendidas
Las agostadas hojas, revolando
Bajan en lentos círculos al suelo :
Cúbrenle en torno, y la frondosa pompa
Que al árbol adornara en primavera,
Yace marchita, y muestra los rigores
Del abrasado estío y seco otoño.
Así tambien de juvenuud lozana
Pasan, ó Anfriso, las livianas dichas.
Un soplo de inconstancia, de fastidio,
O de capricho femenil, las tala,
Y lleva por el aire, cual las hojas
De los frondosos árboles caidas.
Ciegos empero, y tras su vana sombra
De contino exhalados, en pos de ellas
Corremos hasta hallar el precipicio,
Dó nuestro error y su ilusion nos guian
Volamos en pos de ellas, como suele
Volar á la dulzura del reclamo
Incauto el pajarillo. Entre las hojas
El preparado visco le detiene :
Lucha cautivo por huir, y en vano,
Porque un traidor, que en asechanza atisba,
Con mano infiel la libertad le roba,
Y á muerte le condena, ó cárcel dura.
Ah ! ¡ dichoso el mortal, de cuyos ojos
Un pronto desengaño corrió el velo
De la ciega ilusion ! ¡ Una y mil veces
Dichoso el solitario penitente,
Que triunfando del mundo y de sí mismo,
Vive en la soledad libre y contento !

Unido á Dios por medio de la santa
Contemplacion, le goza ya en la tierra;
Y retirado en su tranquilo albergue,
Observa reflexivo los milagros
De la naturaleza, sin que nunca
Turben el susto ni el dolor su pecho.
Regálanle las aves con su canto,
Miéntras la aurora sale refulgente
A cubrir de alegría y luz el mundo.
Nácele siempre el sol claro y brillante,
Y nunca á él levanta conturbados
Sus ojos, ora en el oriente raye,
Ora del cielo á la mitad subiendo,
En pompa guie el reluciente carro,
Ora con tibia luz, mas perezoso,
Su faz esconda en los vecinos montes.
Cuando en las claras noches cuidadoso
Vuelve desde los santos ejercicios,
La plateada luna en lo mas alto
Del cielo mueve la luciente rueda
Con augusto silencio, y recreando
Con blando resplandor su humilde vista,
Eleva su razon, y la dispone
A contemplar la alteza y la inefable
Gloria del Padre y Criador del mundo.
Libre de los cuidados enojosos
Que en los palacios y dorados techos
Nos turban de contino, y entregado
A la inefable y justa Providencia,
Si al breve sueño alguna pausa pide
De sus santas tareas, obediente
Viene á cerrar sus párpados el sueño
Con mano amiga, y de su lado ahuyenta
El susto y las fantasmas de la noche.
¡ Oh suerte venturosa, á los amigos
De la virtud guardada! ¡ oh dicha, nunca
De los tristes mundanos conocida!
Oh monte impenetrable! oh bosque umbrío!
Oh valle deleitoso! oh solitaria
Taciturna mansion! oh! ¡ quién, del alto
Y proceloso mar del mundo huyendo
A vuestra eterna calma. aquí seguro
Vivir pudiera siempre, y escondido!
Tales cosas revuelvo en mi memoria,
En esta triste soledad sumido.
Llega en tanto la noche, y con su manto
Cobija el ancho mundo. Vuelvo entónces
A los medrosos claustros : de una escasa
Luz el distante y pálido reflejo

Guia por ellos mis inciertos pasos,
Y en medio del horror y del silencio,
(Oh fuerza del ejemplo portentosa!)
Mi corazon palpita, en mi cabeza
Se erizan los cabellos, se estremecen
Mis carnes, y discurre por mis nervios
Un súbito rigor que los embarga.
Parece que oigo que del centro oscuro
Sale una voz tremenda, que rompiendo
El eterno silencio, así me dice:
« Huye de aquí, profano; tú, que llevas
» De mundanas pasiones lleno el pecho,
» Huye de esta morada, dó se albergan
» Con la virtud humilde y silenciosa
» Sus escogidos; huye, y no profanes
» Con tu planta sacrílega este asilo. »
De aviso tal al golpe confundido,
Con paso vacilante voy cruzando
Los pavorosos tránsitos, y llego
Por fin á mi morada, donde ni hallo
El ansiado reposo, ni recobran
La suspirada calma mis sentidos.
Lleno de congojosos pensamientos
Paso la triste y perezosa noche
En molesta vigilia, sin que llegue
A mis ojos el sueño, ni interrumpan
Sus regalados bálsamos mi pena.
Vuelve por fin con la risueña aurora
La luz aborrecida, y en pos de ella
El claro dia, á publicar mi llanto,
Y dar nueva materia al dolor mio.

Es bellísima, está escrita con naturalidad y majestuosa sencillez, no hay en ella *magüerismo*, y detenerse á notar uno ú otro descuido en la versificacion, seria insufrible pedantería. Solo recordaré á los principiantes lo que dejo advertido varias veces, á saber, que la contraccion del *ea* en una sílaba es dura. Así quisiera yo que Jovellanos en lugar de,

Rod*ea*dos de frondosos y altos montes,

hubiera dicho,

Cercados, etc.

y en lugar de,

Ya erguidos alzan las plat*ea*das copas,

hubiese escrito

Ya ufanos alzan las erguidas copas

Tambien quisiera no hallar en tan linda composicion el verso prosaico y arrastradillo,

Tales cosas revuelvo en *mi memoria*.

SÁTIRA PRIMERA.

Quis tam patiens ut teneat se?
JUVENAL.

Déjame, Arnesto, déjame que llore
Los fieros males de mi patria, deja
Que su ruina y perdicion lamente
Y si no quieres que en el centro oscuro
De esta prision la pena me consuma,
Déjame al ménos que levante el grito
Contra el desórden; deja que á la tinta
Mezclando hiel y acíbar, siga indócil
Mi pluma el vuelo del bufon de Aquino.
¡Oh, cuanto rostro veo, á mi censura,
De palidez y de rubor cubierto!
Animo, amigos, nadie tema, nadie
Su punzante aguijon, que yo persigo
En mi sátira al vicio, no al vicioso.
Y ¿qué querrá decir que en algun verso
Encrespada la bílis, tire un rasgo,
Que el vulgo crea que señala á Alcinda;
La que, olvidando su orgullosa suerte,
Baja vestida al Prado, cual pudiera
Una maja, con trueno y rascamoño
Alta la ropa, erguida la caramba,
Cubierta de un cendal mas trasparente
Que su intencion, á ojeadas y meneos
La turba de los tontos concitando?
¿Podrá sentir que un dedo malicioso,
Apuntando este verso, la señale?
Ya la notoriedad es el mas noble
Atributo del vicio, y nuestras Julias
Mas que ser malas, quieren parecerlo.
Hubo un tiempo en que andaba la modestia
Dorando los delitos; hubo un tiempo

En que el recato tímido cubria
La fealdad del vicio; pero huyóse
El pudor á vivir en las cabañas.
Con él huyeron los dichosos dias
Que ya no volverán; huyó aquel siglo
En que aun las necias burlas de un marido
Las bascuñanas crédulas tragaban;
Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
Con ruedas de molino. Triunfa, gasta,
Pasa saltando las eternas noches
Del crudo enero, y cuando el sol tardío
Rompe el oriente, admírala golpeando,
Cual si fuese una extraña, al propio quicio.
Entra barriendo con la undosa falda
La alfombra, aquí y allí cintas y plumas
Del enorme tocado siembra, y sigue
Con débil paso soñolienta y mustia,
Yendo aun Fabio de su mano asido,
Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
Ronca el cornudo, y sueña que es dichoso.
Ni el sudor frio, ni el hedor, ni el rancio
Eructo le perturban. A su hora
Despierta el necio: silencioso deja
La profanada holanda, y guarda atento
A su asesina el sueño mal seguro.
¡Cuántas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas,
Tu suerte envidian! ¡cuántas de himeneo
Buscan el yugo por lograr tu suerte;
Y sin que invoquen la razon, ni pese
Su corazon los méritos del novio,
El *sí* pronuncian, y la mano alargan
Al primero que llega! ¿Qué de males
Esta maldita ceguedad no aborta!
Veo apagadas las nupciales teas
Por la discordia con infame soplo
Al pié del mismo altar; y en el tumulto,
Brindis y vivas de la tornaboda,
Una indiscreta lágrima predice
Guerras y oprobios á los mal unidos.
Veo por mano temerario roto
El velo conyugal, y que corriendo,
Con la impudente frente levantada,
Va el adulterio de una casa en otra:
Zumba, festeja, rie, y descarado
Canta sus triunfos, que tal vez celebra
Un necio esposo, y tal del hombre honrado
Hieren con dardo penetrante el pecho,
Su vida abrevian, y en la negra tumba
Su error, su afrenta y su despecho esconden.

Oh viles almas! oh virtud! oh leyes!
Oh pundonor mortífero! ¿qué causa
Te hizo fiar á guardas tan infieles
Tan preciado tesoro? ¿quién, ó Témis,
Tu brazo sobornó? Le mueves cruda
Contra las tristes víctimas que arrastra
La desnudez ó el desamparo al vicio;
Contra la débil huérfana, del hambre
Y del oro acosada, ó al halago,
La seduccion y el tierno amor rendida;
La expilas, la deshonras, la condenas
A incierta y dura reclusion; y en tanto
¿Ves, indolente, en los dorados techos
Cobijado el desórden, ó le sufres
Salir en triunfo por las anchas plazas,
La virtud y el honor escarneciendo?
Oh infamia! oh siglo! oh corrupcion! Matronas
Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro
Pundonor eclipsar? ¿quién de Lucrecias
En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso
Océano, ni lleno de peligros
El Lilibeo, ni las arduas cumbres
De Pirene pudieron guareceros
Del contagio fatal? Zarpa preñada
De oro la nao gaditana, aporta
A las orillas gálicas, y vuelve
Llena de objetos fútiles y vanos;
Y entre los signos de extranjera pompa
Ponzoña esconde y corrupcion, compradas
Con el sudor de las iberas frentes;
Y tú, mísera España, tú la esperas
Sobre la playa, y con afan recoges
La pestilente carga, y la repartes
Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
Gasas y cintas, flores y penachos
Te trae en cambio de la sangre tuya;
De tu sangre, oh baldon! y acaso, acaso
De tu virtud y honestidad. Repara
Cuál la liviana juventud los busca.
Mira cuál va con ellos engreida
La impudente doncella, su cabeza,
Cual nave Real en triunfo empavesada,
Vana presenta del Favonio al soplo
La mies de plumas y de airones, y anda
Loca buscando en la lisonja el premio
De su indiscreto afan. Ay triste! guarte,
Guarte, que está cercano el precipicio!
El astuto amador ya en asechanza
Te atisba, y sigue con lascivos ojos.

La adulacion y la caricia el lazo
Te van á armar, dó caerás incauta,
En él tu oprobio y perdicion hallando.
¡Ay, cuánto, cuánto de amargura y lloro
Te costarán tus galas! ¡cuán tardío
Será y estéril tu arrepentimiento!
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas
Del nunca exhausto Potosí nos bastan
A saciar el hidrópico deseo,
La ansiosa sed de vanidad y pompa:
Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo
Lo que ántes un Estado, y se consume
En un festin la dote de una Infanta.
Todo lo tragan. La riqueza unida
Va á la indigencia: pide y pordiosea
El noble, engaña, empeña, malbarata,
Quiebra y perece; y el logrero goza
Los pingües patrimonios, premio un dia
Del generoso afan de altos abuelos.
Oh ultraje, oh mengua! todo se trafica:
Parentesco, amistad, favor, influjo,
Y hasta el honor, depósito sagrado,
O se vende ó se compra. Y tú, belleza,
Don el mas grato que dió al hombre el cielo,
No eres ya premio del valor, ni paga
Del peregrino ingenio: la florida
Juventud, la ternura, el rendimiento
Del constante amador, ya no te alcanzan:
Ya ni te das al corazon, ni sabes
De él recibir adoracion y ofrendas:
Ríndeste al oro. La vejez hedionda,
La sucia palidez, la faz adusta,
Fiera y terrible con igual derecho
Vienen sin susto á negociar contigo.
Daste al barato, y tu rosada frente,
Tus suaves besos y tus dulces brazos,
Corona un tiempo del amor mas puro,
Son ya una vil y torpe mercancía.

Versificacion mas llena y robusta, mejores cortes, mas fuego y mas elocuencia que en las anteriores composiciones y bien imitado y sostenido el tono de Juvenal, á quien no quisiera yo que el señor Jovellanos hubiese llamado *bufon*, porque nada tiene de eso. Cáustico censor del vicio y fogoso declamador puede llamársele; pero *bufon* no es denominacion que le conviene.

SÁTIRA SEGUNDA.

. . . . . Perit omnis in illo
Nobilitas, cujus laus est in origine sola.
LUCAN. CARM. AD PISON.

¿Ves, Arnesto, aquel majo en siete varas
De pardomonte envuelto, con patillas
De tres pulgadas afeado el rostro,
Magro, pálido y sucio, que al arrimo
De la esquina de enfrente nos acecha
Con aire sesgo y baladí? Pues ese,
Ese es un nono nieto del Rey Chico.
Si el breve chupetin, las anchas bragas
Y el albornoz, no sin primor terciado,
No te lo han dicho; si los mil botones
De filigrana berberisca, que andan
Por los confines del jubon perdidos,
No lo gritan; la faja, el guadijeño,
El arpa, la bandurria y la guitarra
Lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo
Lo testifica. Atiende á sus blasones.
Sobre el porton de su palacio ostenta,
Grabado en berroqueña, un ancho escudo,
De medias lunas y turbantes lleno.
Nácenle al pié las bombas y las balas
Entre tambores, chuzos, y banderas,
Como en sombrío matorral los hongos.
El águila imperial con dos cabezas
Se ve picando del morrion las plumas.
Allá en la cima; y de uno y otro lado,
A pesar de las puntas asomantes,
Grifo y leon rampantes le sostienen.
Ve aquí sus timbres. Pero sigue, sube,
Entra, y verás colgado en la antesala
El árbol gentilicio, ahumado y roto
En partes mil: empero de sus ramas,
Cual suele el fruto en la pomposa higuera,
Sombreros penden, mitras y bastones.
En procesion aquí y allí caminan
En sendos cuadros los ilustres deudos,
Por hábil brocha al vivo retratados.
Qué gregüescos! qué caras! qué bigotes!
El polvo y telarañas son los gajes
De su vejez. Qué mas? Hasta los duros
Sillones moscovitas y el chinesco
Escritorio, con ámbar perfumado,

En otro tiempo de marfil y nácar
Sobre ébano embutido, y hoy deshecho,
La ancianidad de su solar pregonan.
Tal es, tan rancia y tan sin par su alcurnia,
Que aunque embozado y en castaña el pelo,
Nada les debe á Ponces ni Guzmanes.
No los aprecia, tiénese en mas que ellos,
Y vive así : sus dedos y sus labios,
Del humo del cigarro encallecidos.
Indice son de su crianza. Nunca
Pasó del *be a ba* : nunca sus viajes
Mas allá de Jetafe se extendieron.
Fué antaño allá, por ver unos novillos,
Junto con Pacotrigo y la Caramba :
Por señas que volvió ya con estrellas,
Beodo por demas, y durmió al raso.
Examínale : oh idiota! nada sabe :
Trópicos, era, geografía, historia
Son para el pobre exóticos vocablos
Díle que dende el hondo Pirineo
Corre espumoso el Bétis á sumirse
De Ontígola en el mar, ó que cargadas
De almendra y gomas las inglesas quillas
Surgen en Puerto Lápichi, y se levan
Llenas de estaño y de abadejo ; oh ! todo,
Todo lo creerá, por mas que añadas
Que fué en las Navas Witiza el santo
Deshecho por los celtas, ó que invicto
Triunfó en Aljubarrota Mauregato.
¡Qué mucho, Arnesto, si del padre Astete
Ni aun leyó el Catecismo ! Mas no creas
Su memoria vacía. Oye, y diráte
De Cándido y Marchante la progenie :
Quién de Romero ó Costillares saca
La muleta mejor, y quién mas limpio
Hiere en la cruz al bruto jarameño.
Haráte de Guerrero y la Catuja
Larga memoria, y de la malograda,
De la divina, Lavenant, que ahora
Anda en campos de luz paciendo estrellas,
La sal, el garabato, el aire, el chiste,
La fama y los ilustres contratiempos
Recordará con lágrimas. Prosigue,
Si esto no basta, y te dirá qué año,
Qué ingenio, qué ocasion dió á los chorizos
Eterno nombre ; y cuántas cuchilladas,
Dadas de dia en dia, tan pujantes
Sobre el triste polaco los mantienen.
Ve aquí su ocupacion : esta es su ciencia,

No la debió, ni al dómine, ni al tonto
De su ayo Mosen Marc, solo ajustado
Para irle en pos cuando era señorito.
Debiósela á cocheros y lacayos,
Dueñas, fregonas, truhanes y otros bichos
De su niñez perennes compañeros.
Mas sobre todo á Pericuelo el paje,
Mozo avieso, chorizo y pepillista
Hasta morir, cuando le andaba en torno.
De él aprendió la jota, la guaracha,
El bolero, y en fin, música y baile.
Fuéle tambien maestro algunos meses
El sota Andres, chispero de la huerta,
Con quien por órden de su padre entónces
Pasar solia tardes y mañanas
Jugando entre las mulas. Ni dejaste
De darle tú santísimas lecciones,
Oh Paquita! despues de aquel trabajo
De que el Refugio te sacó, y su madre
Te ajustó por doncella. ¡Tánto puede
La gratitud en generosos pechos!
De ti aprendió á reirse de sus padres,
Y á hacer al pedagogo la mamola,
A pellizcar, á andar al escondite,
Tratar con cirujanos y con viejas,
Beber, mentir, trampear; y en dos palabras,
De ti aprendió á ser hombre y de provecho.
Si algo mas sabe, débelo á la buena
De Doña Ana, patron de zurcidoras,
Piadosa como Enone, y mas chuchera
Que la embaidora Celestina. ¡Oh, cuánto
De ella alcanzó! Del Rastro á Maravillas,
Del alto de san Blas á las Bellocas.
No hay barrio, calle, casa ni zahurda,
A su padron negado. ¡Cuántos nombres,
Y cuáles vido en su librete escritos!
Allí leyó el de Cándida, la invicta,
Que nunca se rindió: la que una noche
Venció. . . . . .
. . . . . .
Allí el de aquella siete veces vírgen,
Mas que por esto, insigne por sus robos,
Pues que en un mes empobreció al indiano,
Y chupó á un escocés tres mil guineas,
Veinte acciones de banco y un navío.
Allí aprendió á temer el de Belica
La venenosa. . . . . .
. . . . . .
Y allí tambien, en torpe mescolanza,

Vió de mil bellas las ilustres cifras,
Nobles, plebeyas, majas y señoras,
A las que vió nacer el Pirineo
Desde Junquera hasta dó muere el Miño,
Y á las que el Ebro y Turia dieron fama,
Y el Darro y Bétis todos sus encantos;
A las de rancio y perdurable nombre,
Ilustradas con turca y sombrerillo,
Simon y paje, en cuyo abono sudan
Bandas, veneras, gorras y bastones,
Y aun (chito, Arnesto) cuellos y cerquillos;
Y en fin á aquellas que en nocturnas zambras,
Al son del cuerno congregadas, dieron
Fama á la *Union* (1). . . . . .
. . . . . .
Ah! ¡cuánto allí la cifra de tu nombre
Brillaba escrita en caractéres de oro,
Oh Cloe! Él solo deslumbrar pudiera
A nuestro jaque, apénas de las uñas
De su doncella libre. No adornaban
Tu casa entónces, como ogaño, ricas
Telas de Italia ó de Canton, ni lustros
Venidos del Adriático, ni alfombras,
Sofá otomano, ó muebles peregrinos.
Ni la alegraban, de Bolonia al uso,
La scimia, il pappagallo e la spinetta.
La salserilla, el sahumador, la esponja,
Cinco sillas de enea, un pobre anafe,
Un bufete, un velon y dos cortinas
Eran todo tu ajuar; y hasta la cama,
Dó alzó despues tu trono la fortuna,
Quién lo diria! entónces era humilde.
Púsote en zancos el hidalgo, y dióte
A dos por tres la escandalosa buena,
Que treinta años de afanes y de ayuno
Costó á su padre. Oh! ¡cuánto tus jubones,
De perlas y oro recamados, cuánto
Tus francachelas y tripudios dieron,
En la cazuela, el Prado y los tendidos,
De escándalo y envidia! Como el humo
Todo pasó, duró lo que la hijuela.
Pobre galan! ¡qué paga tan mezquina
Se dió á tu amor! ¡Cuán presto le feriaron
Al último doblon el postrer beso!
Viérasle, Arnesto, desolado; vieras
Cuál iba humilde á mendigar la gracia
De su perjura, y cuál correspondia

(1) El baile de este nombre.

La infiel con carcajadas á su lloro!
No hay medio: le plantó, quedó por puertas.
Qué hará? su alivio buscará en el juego?
Bravo! allí olvida su pesar. Prestóle
Un amigo. Qué amigo! Ya otra nueva
Esperanza le anima. Ah! salió vana:
Marró la cuarta sota: á Dios, bolsillo.
Toma un censo: adelante; mas perdióle
Al primer trascarton, y quedó *aspérges*.
No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuita
Se halla, oh Zulem Zegrí! tu nono nieto.
¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia
Un alfeñique perfumado y lindo,
De noble traje y ruines pensamientos?
Admiran su solar el alto Auseva,
Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.
Mas se educó en Sorez: Paris y Roma
Nueva fe le infundieron, vicios nuevos
Le inocularon. Cátale perdido:
No es ya el mismo: ¡oh, cuál otro el Vidasoa
Tornó á pasar! cuál habla por los codos!
Quién calará su atroz *galimatías*?
Ni Du-Marsais, ni Aldrete le entendieran.
Mira cuál corre, *en polison* vestido,
Por las mañanas de un burdel á otro,
Y entre alcahuetas y rufianes bulle.
No importa: viaja incógnito con palo,
Sin insignias y en frac: nadie le mira.
Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle
Desde una milla... Oh! ¡cómo el sol chispea
En el charol del coche ultramarino!
¡Cuál brillan los tirantes carmesíes
Sobre la negra crin de los frisones!
Visita, come en noble compañía:
Al prado, á la luneta, á la tertulia,
Y al garito despues. ¡Qué linda vida,
Digna de un noble! Quieres su compendio?
Puteó, jugó, perdió salud y bienes;
Y sin tocar á los cuarenta abriles
La mano del placer le hundió en la huesa.
Cuántos, Arnesto, así! Si alguno escapa,
La vejez se anticipa, le sorprende,
Y en cínica é infame soltería,
Solo, aburrido y lleno de amarguras,
La muerte invoca, sorda á su plegaria.
Si ántes al ara de Himeneo acoge
Su delincuente corazon, y el resto
De sus amargos dias le consagra,
¡Triste de aquella que á su yugo uncida

Víctima cae! Los primeros meses
La lleva en triunfo acá y allá : la misma,
La galantea..... Palco, galas, dijes,
Coche á la inglesa. Míseros recursos :
El buen tiempo pasó. Del vicio infame
Corre en sus venas la cruel ponzoña.
Tímido, exhausto, sin vigor... oh rabia!
El tálamo es su potro. Mira, Arnesto,
¡ Cuál desde Gades á Brigancia el vicio
Ha inficionado el gérmen de la vida ;
Y cuál su virulencia va enervando
La actual generacion! Apénas de hombres
La forma existe.... ¿ Adónde está el forzudo
Brazo de Villandrando? ¿dó de Argüello,
O de Paredes los robustos hombros?
El pesado morrion, la penachuda
Y alta cimera ¿ acaso se forjaron
Para cráneos raquíticos? ¿ Quién puede
Sobre la cuera y la enmallada cota
Vestir ya el duro y centellante peto?
Quién enristrar la ponderosa lanza?
Quién?... Vuelve, oh fiero berberisco! vuelve,
Y otra vez corre desde Calpe al Deva,
Que ya Pelayos no hallarás, ni Alfonsos
Que te resistan. Débiles pigmeos
Te esperan : de tu corva cimitara
Al solo amago caerán rendidos.
Y es este un noble, Arnesto? ¿ aquí se cifran
Los timbres y blasones? ¿ De qué sirve
La clase ilustre, una alta descendencia,
Sin la virtud? Los nombres venerandos
De Laras, Tellos, Haros y Girones
¿ Qué se hicieron? ¿ qué genio ha deslucido
La fama de sus triunfos? ¿ Son sus nietos
A quienes fia su defensa el trono?
Es esta la nobleza de Castilla?
¿Es este el brazo, un dia tan temido,
En quien libraba el castellano pueblo
Su libertad? Oh vilipendio! oh siglo!
Faltó el apoyo de las leyes : todo
Se precipita. El mas humilde cieno
Fermenta, y brota espíritus altivos
Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.
Qué importa? Venga denodada, venga
La humilde plebe en irrupcion, y usurpe
Lustre, nobleza, títulos y honores.
Sea todo infame behetría, no haya
Clases ni estados. Si la virtud sola

Les puede ser antemural y escudo,
Todo sin ella acabe y se confunda.

Igual y aun superior á la primera, y solo pueden notarse algunas expresiones demasiado fuertes que ha sido necesario omitir al imprimirla. Cuando se trata de materias lúbricas, conviene no expresarse con demasiada claridad.

Tambien hay alguna frase que no me parece la mas propia.

1ª Hablando de las naves inglesas, dice que el idiota se tragaria el absurdo de que surgen en Puerto Lápichi, y añade que de allí

. . . . . *se levan*
Llenas de estaño y de abadejo ;...

y en esto último no hay bastante correccion. En castellano se dice, *levar anclas;* pero creo que no se dice la nave *se leva,* para dar á entender que sale del puerto.

Le advierto para enseñanza de los principiantes, no para menoscabar el mérito de esta bellísima sátira, la mejor en verso suelto que tendria el Parnaso español, si despues no se hubiesen publicado las de Inarco Celenio.

EPÍSTOLA A BERMUDO (1).

SOBRE LOS VANOS DESEOS Y ESTUDIOS DE LOS HOMBRES.

Sus ! alerta Bermudo, y pon en vela
Tu corazon. Rabiosa la fortuna
Le acecha, y miéntras arrullando á otros
Lo adormece en mal seguro sueño,
Súbito asalto quiere dar al tuyo.
El golpe atroz con que arruinó sañuda
Tu pobre estado, su furor no harta,
Si de tu pecho desterrar no logra
La dulce paz que á la inocencia debe.
Tal es su condicion, que no tolera
Que á su despecho el hombre sea dichoso.
Así á tus ojos insidiosa ostenta

(1) La escribió á Cean Bermudez pocos meses ántes de salir de su prision.

Las fantasmas del bien que ya sembrando
Sobre la senda del favor ; y pugna
Por arrancar de tu virtud los quicios.
Guay ! no la atiendas ; mira que robarte
Quiere la dicha que en tu mano tienes.
No está en la suya, no : puede á su grado
Venturosos hacer, mas no felices.
Lo extrañas ? ¿ Quieres, como el vulgo idiota,
De la felicidad y la fortuna
Los nombres confundir, ó por los vanos
Bienes y gustos con que astuta brinda,
El verdadero bien medir ? ¡ Oh engaño
De la humana razon ! Dí, ¿ qué promete
Digno de un ser, que á tan excelsa dicha
Destinado nació ? Pesa sus dones
De tu razon en la balanza, y mira
Cuánta es su liviandad ! Hay quien, ardiendo
En pos de gloria y rumoroso nombre,
Suda, se afana, y despiadado, al precio
De sangre, y fuego, y destruccion, le compra ;
Mas si la muerte con horrendo brazo
De un alto alcázar su pendon tremola,
Se hincha su corazon, y hollando fiero
Cadáveres de hermanos y enemigos,
Un triunfo canta que en secreto llora
Su alma horrorizada. Altivo ménos,
Empero astuto mas, otro suspira
Por el inquieto y mal seguro mando ;
Y adula, y va solicito siguiendo
El aura del favor. Su orgullo esconde
En vil adulacion : sirve, y se humilla
Para ensalzarse ; y si á la cumbre toca,
Irgue altanero la ceñuda frente,
Y sueño, y gozo, y interior sosiego
Al esplendor del mando sacrifica.
Mas mientra, incierto en lo que goza, teme,
A un giro instable de la rueda cae
Precipitado en hondo y triste olvido.
Tal otro busca con afan estados,
Oro y riquezas : tierras y tesoros,
Ah ! con sudor y lágrimas regados,
Su sed no apagan. Junta, ahorra, ahucha ;
Mas con sus bienes crece su deseo,
Y cuanto mas posee, mas anhela.
Así, la llave del arcon en mano,
Pobre se juzga ; y pues lo juzga, es pobre.
A otra ilusion consagra sus vigilias
Aquel que, huyendo de la luz y el lecho
De la esposa y amigos, la alta noche

En un garito, ó mísera zahurda,
Con sus viles rivales pasa oculto.
Entre el temor fluctúa y la esperanza
Su alma atormentada. Hele; ya expuso,
Con mano incierta y pecho palpitante,
A la vuelta de un dado su fortuna.
Cayó la suerte; pero qué le brinda!
Es buena? Su ansia y su zozobra crecen.
Aciaga? Oh Dios! le abruma, y le despeña
En vida infame, ó despechada muerte.
¿Y es mas feliz, quien fascinado al brillo
De unos ojuelos arde, y enloquece,
Y vela, y ronda, y ruega, y desconfía,
Y busca al precio de zozobra y penas
El rápido placer de un solo instante?
No le guia el amor; que en pecho impuro
Entrar no puede su inocente llama.
Solo le arrastra el apetito: ciego
Se desboca en pos dél. Mas, ay! que si abre
Con llave de oro al fin el torpe quicio,
Envuelta en su placer traga su muerte.
Pues mira á aquel, que abandonado al ocio,
Ve vacías huir las raudas horas
Sobre su inútil existencia. Ah! lentas
Las cree aun, y su incesante curso
Precipitar quisiera. En qué gastarlas
No sabe; y entra, y sale, y se pasea;
Fuma, charla, se aburre, torna, vuelve,
Y huyendo siempre del afan, se afana.
Mas ya en el lecho está; cédele al sueño
La mitad de la vida, y aun le ruega
Que la enojosa luz le robe. Oh necio!
A la dulzura del descanso aspiras?
Búscala en el trabajo. Sí: en el ocio
Siempre tu alma roerá el fastidio,
Y hallará en tu reposo su tormento.
Mas ¿qué, si á Baco y Céres entregado
Y arrellanado ante su mesa, engulle
De uno al otro crepúsculo, poniendo
En su vientre á su Dios y á su fortuna?
La tierra y mar no bastan á su gula.
Lenguaraz y gloton, con otros tales
En francachelas y embriagueces pasa
Sus vanos dias, y entre obscenos brindis,
Carcajadas y broma disoluta,
Se harta sin tasa y sin pudor delira.
Mas á fuerza de hartarse, embota y pierde
Apetito y estómago. Ofendida
Naturaleza, insípidos le ofrece

Los sabores, que al pobre deliciosos.
En vano espera de una y otra India
Estímulos; en vano pide al arte
Salsas, que ya su paladar rehusa.
El ansia crece, y el vigor se agota;
Y así consunto, en medio á la carrera,
Antes su vida que su gula acaba.
Oh placeres amargos! ¡oh locura
De aquel que los codicia, y humillado
Ante un mentido númen los implora!
Oh! y cuál la diosa pérfida le burla!
Sonríele tal vez; empero nunca
De augustia exento ó sinsabor le deja;
Que á vueltas del placer le da fastidio,
Y en pos del goce saciedad y tedio.
Si le confía, luego un escarmiento
Su mal prevista condicion descubre.
Avara, nunca sus deseos llena;
Voltaria, siempre en su favor vacila;
Inconstante y cruel, aflige ahora
Al que halagó poco há: ahora derriba
Al que ayer ensalzó; y hora del cieno
Otro á las nubes encarama, solo
Por derribarle con mayor estruendo,
¿No ves con todo aquella inmensa turba
Que, rodeando de tropel su templo,
Se avanza al aldabon, de incienso hediondo,
Para ofrecer al ídolo, cargada?
Huye de ella, Bermudo! no el contagio
Toque á tu alma de tan vil ejemplo.
Huye, y en la virtud busca tu asilo,
Que ella feliz te hará. No hay, no lo pienses,
Dicha mas pura que la dulce calma
Que inspira al varon justo. Ella modesto
Le hace en prosperidad, ledo y tranquilo
En sobria medianía, resignado
En pobreza y dolor. Y si, bramando
El huracan de la implacable envidia,
Le hunde en el infortunio, ella piadosa
Le acorre y salva, su alma revistiendo
De alta, noble y longánime constancia.
Y qué, si hasta su premio alza la vista?
¿Hay algo, dí, que á la esperanza iguale
De la inmortal corona que le atiende?
Mas te oigo preguntar: Aqueste instinto
Que mi alma eleva á la verdad, esta ansia
De indagar y saber ¿será culpable?
No podré hallar, siguiéndola, mi dicha?
Condenarásla? -- No: quién se atreviera?

Quién, que su orígen y su fin conozca?
Sabiduría y virtud son dos hermanas,
Descendidas del cielo para gloria
Y perfeccion del hombre. Le alejando
Del vicio y del engaño, ellas le acercan
A la divinidad. Sí, mi Bermudo:
Mas no las busques en la falsa senda
Que á otros astuta muestra la fortuna. —
Dónde pues? — Corre al templo de Sofía,
Y allí las hallarás. Ruégala... Mira
Cuál se sonríe... Instala, interpone
La intercesion de las amables Musas,
Y te la harán propicia. Pero guarte,
Que si no cabe en su favor engaño,
Cabe en el culto que le da insolente
El vano adorador. Nunca propicia
La ve quien, oro ó fama demandando,
Impuro incienso quema ante sus aras.
¿No ves á tantos como de ellas tornan
De orgullo llenos, de saber vacíos?
¡Ay del que, en vez de la verdad, iluso
Su sombra abraza! En la opinion fiado,
El buen sendero dejará, y, sin guia
De razon ni virtud, tras las fantasmas
Del error correrá precipitado.
¿El sabio entónces hallará la dicha
En las quimeras que sediento busca?
Ah! no: tan solo vanidad y engaño.
Mira en aquel á quien la aurora encuentra
Midiendo el cielo y de los astros que huyen,
Las esplendentes órbitas. Insomne,
Aun á la noche llama perezosa,
Y acusa al astro que su afan retarda.
Vuelve: la obra portentosa admira,
Sin ver la mano que la obró. Se eleva
Sobre las lunas de Urano, y de un vuelo
Desde la Nave á los Triones pasa.
Mas qué siente despues? Nada. Calcula,
Mide, y no ve que el cielo, obedeciendo
La voz del grande Autor, gira, y callado,
Horas hurtando á su existencia ingrata,
A un desengaño súbito le acerca.
Otro, del cielo descuidado, lee
En el humilde polvo, y le analiza.
Su microscopio empuña, ármale, y cae
Sobre un átomo vil. ¡Cuán necio triunfa,
Si allí le ofrece el mágico instrumento
Leve señal de movimiento y vida!
Su forma indaga; y demandando al vidrio

Lo que antevió su ilusa fantasía,
Cede al engaño, y da á la vil materia
La omnipotencia, que al gran Ser rehusa.
Así delira ingrato; miéntras otro
Pretende escudriñar la íntima esencia
De este sublime espíritu que le anima.
Oh, cuál le anatomiza! y cual si fuese
Un flúido sutil, su voz, su fuerza,
Y sus funciones, y su accion regula!
Mas qué descubre? Solo su flaqueza:
Que es dado al ojo ver el alto cielo;
Pero verse á sí en sí, no le fué dado.
Con todo osada su razon penetra
Al cáos tenebroso: le recorre
Con paso titubeante, y desdeñando
La lumbre celestial, en los senderos
Y laberintos del error se pierde
Confuso así, mas no desengañado,
Entre la duda y la opinion vacila.
Busca la luz, y solo palpa sombras.
Medita, observa, estudia, y solo alcanza
Que cuanto mas aprende, mas ignora.
Materia, forma, espirtu, movimiento,
Y estos instantes que incesantes huyen,
Y del espacio el piélago sin fondo,
Sin cielo y sin orillas, nada alcanza,
Nada comprende. Ni su orígen halla,
Ni su término, y todo lo ve absorto
De eternidad en el abismo hundirse.
Tal vez, saliendo dél, mas deslumbrado,
Se arroja á alzar el temerario vuelo
Hasta el trono de Dios, y presuntuoso
Con débil luz escudriñar pretende
Lo que es inescrutable. Sondeando
De la divina esencia el golfo inmenso,
Surca ciego por él. Qué hará sin rumbo?
Dudas sin cuento en su ignorancia busca
Y las propone, y las disputa, y piensa
Que la ignorancia que excitarlas supo,
Resolverlas sabrá. ¿Viste, ó Bermudo,
Intento mas audaz? Qué? sin mas lumbre
Que su razon, ¿un átomo podria
Lo incomprensible comprender? ¿Linderos
En lo inmenso encontrar! ¡y en lo infinito
Principio, medio, ó fin! Oh ser eterno!
Has dado parte al hombre en tus consejos?
¡O en el santuario, á su razon cerrado,
Le admites ya! ¡Tan alta es la tarea
Que á su débil espíritu fiaste?

No; no es esta, Bermudo. Conocerle
Y adorarle en sus obras; derretirse
En gratitud y amor por tantos bienes
Como benigno en tu mansion derrama;
Cantar su gloria y bendecir su nombre,
He aquí tu estudio, tu deber, tu empleo,
Y de tu ser y tu razon la dicha.
Tal es, ó dulce amigo, la que el sabio
Debe buscar, miéntras los necios la huyen.
Saber pretendes? Franca está la senda:
Perfecciona tu ser, y serás sabio.
Ilustra tu razon, para que se alze
A la verdad eterna, y purifica
Tu corazon, para que la ame y siga.
Estúdiate á ti mismo; pero busca
La luz en tu Hacedor. Allí la fuente
De alta sabiduría; allí tu orígen
Verás escrito; allí el lugar que ocupas
En su obra magnífica; allí tu alto
Destino, y la corona perdurable
De tu ser, solo á la virtud guardada.
Sube, Bermudo, allí busca en su seno
Esta verdad, esta virtud, que eternas
De su saber y amor perennes manan;
Que si las buscas fuera de él, tinieblas,
Ignorancia y error hallarás solo.
De este saber y amor lee un destello
En tantas criaturas como cantan
Su omnipotencia; en la admirable escala
De perfeccion con que adornarlas supo;
En el órden que siguen, en las leyes
Que las conservan y unen, y en los fines
De piedad y de amor que en todas brillan,
Y la bondad de su Hacedor pregonan.
Esta tu ciencia sea, esta tu gloria.
Serás sabio y feliz, si eres virtuoso;
Que la verdad y la virtud son una.
Solo en su posesion está la dicha;
Y ellas tan solo dar á tu alma pueden
Segura paz en tu conciencia pura,
En la moderacion de tus deseos
Libertad verdadera; y alegría,
De obrar y hacer el bien en la dulzura.
Lo demas viento, vanidad, miseria.

Es tambien la primera epístola filosófica en verso libre que dictaron las Musas castellanas; y hermosa sobre toda ponderacion. Pensamientos, lenguaje, estilo y versificacion,

todo es lo que debe ser. Y seria ridícula pedantería, cuando todo en ella es bueno, detenerse á notar el descuidillo de haber puesto seguidos, ó muy cercanos, dos versos asonantados. Cuando un poeta escribe lleno de su objeto, derramando á borbotones, por decirlo así, la doctrina, y desahogando los afectos de su corazon, es fácil, y disimulable, que no se detenga en pequeñeces, y no se ponga á escudriñar los versos, para ver si hay demasiado cerca otro que tenga la misma asonancia.

OTRA A POSIDONIO (1)

DESDE EL CASTILLO DE BELLVER.

Dudas? la desconoces? De tu amigo
Esta la letra es; la cara letra
O Posidonio, un tiempo tan preciada
De tu amistad, y con tan vivo anhelo
Deseada y leida. Estos sus rasgos
Son, mal formados; pero siempre fieles
Intérpretes de fé y amistad pura.
Lee, y tu tierno corazon reciba
De ellos algun solaz. Lee; la envidia
Borrarlos quiere en vano: en vano intenta,
La péñola rompiendo, en duros hierros
Mi mano encadenar, pues sus esposas
La amistad quebranto, y á su despecho
Me dicta ahora intrépida estas líneas.
Resistirlas podré? ¿Quién á su impulso
No rinde el corazon? Tú, Posidonio,
Cual nadie, tú, la imperiosa fuerza
Conoces de su voz. Tú la seguiste,
¡Con qué presteza (2), ay Dios! cuando bramaba
Mas fiero el monstruo, y de uno en otro clima
Cual lobo hambriento al mudo corderillo
A tu inocente amigo, iba arrastrando!
Detúvote su ceño? su amenaza
Te intimidó? ¿Cediste, te humillaste,
Ni al rumor, ni al aspecto del peligro?
Y cuando todos, al terror doblados,

(1) D. Cárlos Posada, canónigo de Tarragona, condiscípulo, paisano y amigo íntimo del Sr. Jovellanos.

(2) Cuando fué desde Tarragona á Mallorca con el objeto de consolar á su amigo en la prision; lo que consiguió entrando en ella disfrazado en hábito de religioso.

Medrosos se escondian, tú, tú solo
¿No te mostraste firme, y á la furia
No presentaste intrépido la frente?
Oh alma heroica! oh noble, oh grande esfuerzo
De la amistad! Podré olvidarte? Oh! ántes
Me olvide yo de mí, si te olvidare.
Nunca, nunca: que en rasgos indelébles
De fuego está grabado en los escriños
De mi inocente corazon. Él sabe,
Él solo sabe, cuánto de dulzura
Sobre mi alma derramó, cuán grata
Me es su memoria, y cuánto me consuela
En mi suerte infeliz. Infeliz?... cómo?....
Acaso puede un inocente serlo?
Con la virtud, con la inocencia ¿puede
Morar el infortunio? El justo cielo
No lo permite, caro Posidonio.
Él las sostiene, las conforta, y tiende,
Para apoyarlas, próvido su mano.
Lo sé; lo siente y sin temor lo dice,
Serena y pura, mi conciencia. Nada
La turba: ni voraz remordimiento,
Ni del crímen la fea, adusta imágen,
Ni ingratitud, ni deslealtad, ni alguno
De los verdugos de las almas viles
Sus senos agitó. Contra esta blanda
Consoladora voz ¡qué puede el ronco
Rumor de la calumnia? ¿Qué la envidia,
Aunque con soplo venenoso incite
Las furias del poder, su fragua encienda,
Y sus rayos invoque en mi ruina!
Yo en tanto escucho intrépido su aullido.
¡Qué me puede robar! dí, Posidonio.
La libertad! No, no, que no le es dado
Hasta el alma llegar donde se anida,
Y aherrojarla no puede. Ni esta pura
Emanacion de la divina esencia,
Este sutil y celestial aliento
Que nos anima y nos eleva, puede
Ser cerrado entre muros, y con hierros
Encadenado ni oprimido. Mira
Cómo cruzando los vecinos mares,
Se lanza hora hácia ti, te abraza, y busca
Conhorte y paz en tu amigable pecho;
Y, oh! cuál los busca, cierto de encontrarlos!
De ti partido, á los amados lares
Que me vieron nacer, rápido vuela;
Besa el virtuoso umbral, se postra humilde
Ante las santas sombras que le guardan,

Y con piadosas lágrimas le riega.
Oh sombra ilustre de Paulino (1)! ¡cuánto
De amargura y rubor te ahorró la muerte!
Libre está, sí... Del globo las regiones
¿No puede en torno recorrer; absorto
Ver cuál la vida y la abundancia llenan
Sus vastos climas; los remotos mares
Surcar veloz; tocar entrambos polos,
Y á las esferas altas remontarse?
Y no mas? Mira cuál atravesando
Los campos de la luz, sobre las lunas
De Herschel se encumbra; rápido las puertas
Eternales penetra, y á los coros
Querúbicos unido, allí extasiado
Su patria encuentra, y su Hacedor adora.
Es esto esclavitud? No, Posidonio.
Por mas que esta porcion de polvo y muerte
Yaga en austera reclusion sumida,
Libre será quien al eterno alcázar
Puede subir; al Protector, al Padre
De la inocencia y de la vida absorto
Y postrado adorar; ver cómo el rayo
Arde en su mano omnipotente, y cómo
Contra la iniquidad alzado, llena
De espanto á la calumnia... Mas ¿si en tanto
Mancha este monstruo con su voz mi fama?...
¿Si esta segunda y mas preciosa vida
Del hombre.... Ay! Posidonio; de tu amigo
Ve aquí el mayor, el mas voraz tormento.
Mas qué es la fama? quién la da y mantiene?
¿No es el supremo Árbitro del mundo
Su fiel dispensador? Suyo es, no nuestro,
Tan estimable bien. Próvido y justo
Le da á quien fiel por mercerle lucha.
La inocencia le alcanza, con su egide
La virtud le defiende, y el que sabe
Respetarlas y amarlas, le conserva,
¿Le perderá quien nunca holló los santos
Fueros de la verdad? ¿Quien obediente
A su voz, al error y á la ignorancia
Pertinaz persiguió? Tú, Posidonio,
Lo sabes; tú, testigo y compañero
De mi vida interior, de mis designios,
Viajes, estudios, y tal vez en ellos
Auxilio y consuelo..... Oh! ¡cuánto ahora
De esta feliz seguridad la idea

(1) D. Francisco de Paula, su hermano, capitan de navío, que habia muerto pocos años ántes.

Es á mi corazon dulce y sabrosa !
Sí, tú lo sabes ; sabes que mis dias,
Partidos siempre entre Minerva y Témis,
Corrieron inocentes, consagrados
Siempre al público bien. Sabes que en ellos
Sumiso y fiel la Religion augusta
De nuestros padres y su culto santo
Sin ficcion profesé : que fuí patrono
De la verdad y la virtud, y azote
De la mentira, del error y el vicio :
Que fuí de la justicia y de las leyes
Apoyo y defensor, leal y constante
En la amistad, sensible y compasivo
A los ajenos males, de la pura
Y cándida niñez padre, maestro,
Zeloso institutor ; y de la patria,
Oh cara patria ! de tu bien, tu gloria
Constante y ciego promotor y amigo.
Dí, son otros mis crímenes ? El alto
Testimonio que grita en mi conciencia...
Qué digo ? Oh Posidonio, el de la tuya,
El de todos los buenos, la voz misma,
Esta voz fuerte y vigorora, que oye
La envidia con terror, la voz del pueblo,
La pública opinion, ¿ qué otros me imputa ?...
Mas por ventura sueño ?... ¿ Es el orgullo
El que adulando mi razon, la engaña
Con la grata ilusion, ó es la voz pura
De la inocencia ? Ella es, oh Posidonio ;
Que el delito es cobarde. Sí ; ella sola
Valor dar pudo á un corazon que firme
Desconoce el temor, que fiel al cielo,
A la patria, al honor, adora humilde
La Providencia altísima ; que sufre
Del infortunio el peso, y resignado
Sabe esperar impávido su suerte.
Ah ! si el destino de rubor y angustia
Tal peso carga sobre mí ; si tantos
Bienes me roba y de tan caras prendas
(Oh dulces prendas, por mi mal perdidas !)
Me priva injusto, y rígido me aleja ;
Si en fin las heces del amargo cáliz
Me hace tragar ; mi alma, oh Posidonio,
Ser herida podrá, mas no doblada.
¿ No ves siempre indefenso, empero nunca
Rendido al fiero embate de las olas,
Inmoble estar el risco de Antromero (1),

(1) Arrecife de la costa del Océano, entre Candás y Luanco.

Cual castillo roquero á los doblados
Ataques de rabiosos enemigos?
Así ella inmoble esperará sus golpes.
Lloro (es verdad, negártelo no debo),
Lloro la ausencia de mi triste patria,
De mis caros penates, de mis pocos
Fieles amigos, y de todo cuanto
Mi corazon amaba, y reunido,
Colmo era de mi gloria y mi ventura....
Entre tantos un alto, un digno objeto
Ay! cada instante su llorosa imágen
A mis ojos envia, y las paredes
De esta medrosa soledad conturba.
Tú adivinas cuál es : tú, amigo, sabes
El generoso afan con que mi mano
Allá, donde el paterno Piles (1) corre
A morir entre arenas, una hermosa
Viña planto, que consagró á Sofía (2).
A su sombra creció por siete abriles;
Mostró su esquilmo, y ya de la comarca
Era delicia y gloria.... y lo era mia :
Oh! ¡ cuál sus tiernos vástagos tendia
Por el amado suelo! ¡ Cuán lozanos
Sus pámpanos frondosos de frescura
Y verdor la cubrian! Tú admiraste
Sus sazonados y tempranos frutos,
O Posidonio, y con ardiente zelo
Tu voz dió aliento y vida á su cultivo.
Ah! cuán otra es su suerte! Combatida
De un violento huracan, toda su gala
Yace agostada por el suelo al soplo
Del viento asolador. Aportilladas
Sus altas cercas, secos de su riego
Los copiosos raudales, ahuyentados
O medrosos sus fieles viñadores,
Llena está ya de espinas y de abrojos
Que á próxima ruina la condenan;
Miéntras cautivo el mayoral no puede
Salvarla, ni correr á su socorro....
Ay! ya no verán mas sus tristes ojos
Tan preciada heredad. Ni ella su influjo
Recibirá ya mas : tal vez los tuyos,
Posidonio, sobre ella detenidos,
Su antigua gloria buscarán en vano,
Y con piadosas lágrimas un dia

(1) El rio Piles; le llama *paterno,* por estar inmediato á Jijon, en donde nació.
(2) El Real Instituto asturiano.

Honrarán mi memoria.... Ah? ¡si la vieres
Desamparada y yerma, huye, y maldice
El cruel astro que influyendo adverso,
Su ruina decreto? Huye, sí, huye,
Y allá, dó su raudal tan ingenioso
Derrama Saltarúa (1), esconde y mezcla
Tu llanto en su corriente cristalina,
Y este prez da á tu nombre y mi memoria....
Mas no: sin duda suerte mas propicia
Se guarda á la virtud. De su alto asiento
Me lo anuncia el gran Ser. « Sufre, me dice,
» Y espera. De los miseros mortales
» Las suertes todas son en mi albedrío.
» Está en mi mano la balanza, y solo
» Puedo yo dar á la inocencia el triunfo,
» Y bendecir y eternizar sus obras. »
He aquí mi apoyo y mi esperanza, amigo:
Confiado en él, ni temo, ni resisto
De la suerte el rigor. Sufro, y espero
Sin susto y sin afan.... Tal vez un dia
A vernos volverá, gozosa entónces,
La triste Jijia (2) unidos y felices.
Tal vez las copas de los tiernos chopos
Con que la ornó mi mano, y que ya el tiempo
Alzó á las nubes, cubrirán á entrambos
Con su filial y reverente sombra.
Juntos tal vez sus playas resonantes
Tornaremos á ver; aquellas playas
Pisadas tantas veces de consuno,
Miéntras el sol buscaba otro hemisferio,
Y el mar Cantabro con alternas ondas
Besar solia las amigas huellas.
Ah! si nos diese el cielo tal ventura,
¡Cuánto dulces serán nuestros abrazos!
Ah! cuánto nuestras pláticas sabrosas!
¡Cuál cantaremos, de zozobra exentos,
De la pasada tempestad la furia
Y el horrendo peligro, mientra alegres
Y asegurados en el puerto damos
Al ocio blando las veloces horas!
Cúmplase, oh Dios, tan plácida esperanza!
Empero, si tal bien del justo cielo
Los decretos me niegan; si mas alta

(1) Fuente muy celebrada de Candás. Llama á su agua *ingeniosa*, porque se cree que forma los ingenios de aquella villa, y por eso se canta en la comarca:

La Fuente de Saltarúa
Hace la gente aguda.

(2) Jijon.

Retribucion á mi inocencia guardan;
Brame la envidia, y sobre mí desplome
Fiero el poder las bóvedas celestes;
Que el alto estruendo de la horrenda ruina
Escuchará impertérrita mi alma.

Digo lo mismo que de la anterior. No se puede mejorar: sobre todo, cuando uno considera que ambas y la que sigue, se escribieron en una prision, no puede ménos de admirar la fortaleza del autor, fortaleza que tanto le honra y recomienda. Y digo tambien lo mismo respecto de algunos descuidillos que la severa crítica pudiera notar. ¿Quién se detendrá á mencionarlos, cuando el todo es tan admirable? En estas tres epístolas tienen los jóvenes modelos acabados, y una prueba de que no son las letrillas y los romances las composiciones que aseguran la inmortalidad á los poetas sino las que se versan sobre asuntos elevados, filosóficos y doctrinales. Yo, por mí, quisiera mas ser autor de las dos sátiras de Jovellanos y de las tres epístolas que escribió en sus últimos años, que de todas las poesías amatorias y pastoriles de Melendez. Por mas que se ensalzen estos juguetes, nunca pasarán de canoras bagatelas

OTRA AL MISMO.

« El hombre que morada un punto solo
» Hiciere en la ciudad, maldito sea. »
Así la Musa de Leon un dia
Cantó, al profano Tibulo imitando.
¿Dirás tú, *amen*, ó Cárlos, á tan dura,
Impía maldicion? Ah! no, cuitado;
No puedes, ya que obligacion severa
Te hizo del campo con veloz galope
Volver á la ciudad, y mal tu grado,
Te alejó de la gran naturaleza.
A la antigua ciudad volviste, y hora
Vas confundido entre su necia turba,
Triste cruzando las hediondas calles,
Dó el viejo muro y nuevos techos niegan
Entrada al sol y libre paso al viento;
Y donde el lujo deshonesto excita
Pena en tu corazon, riesgo en tus ojos.
O bien huyendo del bullicio insano,
Te aprisionas aun mas, y á voluntaria
Soledad en tu casa te condenas,

Y allí diciendo triste *á Dios* al campo,
Te sepultas en ella (1). Oh! cuánto pierdes!
Que ya no mas recrearán tu alma
Ni de la aurora el rosicler dorado,
Cuando al oriente asoma, ni el brillante
Dosel que de encendidos arreboles
Retoca el sol para hermosear su lecho.
No gozarás ya allí del claro cielo
La vasta, augusta escena; ni en tu oido
Sonarán las canoras avecillas,
Si ya no alguna, como tú, enjaulada
Por su perdida libertad suspira.
La pompa vegetal tendida al viento
En árboles frondosos, ó en mil flores
Y plantas ricamente derramada
Por los abiertos campos y colinas,
No mas verán con éxtasis tus ojos.
Oh! ¡cuánto ménos echarán ahora
El rico esmalte de los verdes prados,
Dó con incierto giro serpentea
El arroyuelo que del monte cae
Sonando, y de su márgen tortuosa
Las tiernas camamilas salpicando!
Cuánto su aspecto, y cuánto su frescura
Refrigeraba tus cansados miembros!
Qué bien clamó Leon! Oh necio! oh necio,
El que de tantos bienes y delicias
Voluntario se aleja; y aquel triste
A quien los niega mísero destino!...
Pero qué digo? ¿Al hombre pueden solo
Recrear los sentidos? ¿Por ventura
Verá en ellos el único instrumento
De su felicidad; ó podrá iluso
Colocarlo en sus ojos y su vientre?
Oh blasfemia de Tibulo, ó descuido
De la Musa del Darro (2), profanada
Al repetirla en su sagrada lira!
Cárlos, guarte, no hagas en la tuya
Tal injuria á tu ser. Pues qué? en tu pecho
¿No hay un sentido superior que anima
Cuanto en su imperio la natura ostenta?
Su riqueza magnífica, sus gracias,
Para el bruto ¿qué son? Nada sin vida:
Que él pace y bebe estúpido, y vagando
Huella las flores, el arroyo enturbia,

(1) La edicion de Madrid dice *con él*. EL EDITOR.

(2) Equivocacion del autor. Fray Luis de Leon nació en Belmonte, no en Granada.

Y ni ama el campo, ni á los cielos mira.
No así tú, Cárlos; tu razon, imágen
De la divina inteligencia, y ese
Espíritu sublime que á una ojeada
Cielos, tierra y abismos ve, no esclavo
Se hará de sus esclavos, ni á ellos solos
Felicidad demandará. Más noble,
Más encumbrado objeto va buscando,
De su destino y alto ser mas digno.
Por él suspira de contino, y vuela
Sin descanso ni paz hasta encontrarle.
De vista le perdió? desconocióle?
¿Se lanzó acaso, descarriado y ciego,
En pos de alguno, de su alteza indigno?
Pues todavía huyendo de él le busca,
Y en él tan solo puede hallar reposo.
Oh alto, oh inmenso, oh sumo Bien! Tú solo
Puedes saciar las almas que criaste!
Hácia ti vuelan, cuando van perdidas
En pos de las bellezas, que benigno
Criaste tú tambien. Pero ninguna
Hinche su corazon; y de ti léjos,
Nada le harta, todo le fastidia.
Oh divina virtud! A ti fué dado,
A ti sola entrever de bien tan sumo
La sublime morada! Tú, tú sola,
En este valle de amargura lleno
Puedes gustar con labio reverente
Alguna gota del raudal inmenso
De gozo y paz, que en torno de su alcázar
Corre perenne, y que en reposo eterno
A luengos tragos beberás un dia!
¡Dichoso tú, dó quiera que morares,
Oh Cárlos, si andas en la sola senda
Por dó seguro la virtud te guia
Hácia tan alto bien! ¿Qué puede, díme,
Causar enojo al que fiel la sigue?
Tú lo conoces; tú, que en el bullicio
De la ciudad de Augusto, ó ya ejercitas
La santa caridad, suma y tesoro
De todas las virtudes, ó alejado
Del liviano rumor, dias y noches
Entre el estudio y la oracion repartes,
Y en pios ó inocentes ejercicios
Santificas tu ocio. Y no presumas
Que tal consuelo á la virtud no alcance,
Cuando aherrojada está, víctima triste
De la calumnia y del poder: no, Cárlos,
No; que su escudo de templado acero,

Tres veces doble, las agudas flechas
Rechaza, y ni la vence ni traspasa
Su venenosa punta. Sufre, es cierto;
Pero sufre tranquila. Ve el insano
Triunfo de la injusticia; ve el ultraje
De la inocencia desvalida, y sufre;
Mas, sufriendo, su mérito acrisola,
Su fuerza aumenta y su corona labra.
La ve, la espera y aun vencida vence.
Dúdaslo acaso? Dime, ¿qué en su daño
Puede el rencor de un enemigo crudo?...
Encadenar su cuerpo?.... Pero libre
¿No romperá su espíritu los fierros?
No volará por la sublime esfera?
¿Y no columbrará de aquella altura,
Al traves de los muros trasparentes
Del alcázar eterno, la corona
Que está allí á su paciencia preparada?
Y entónces, dí, ¿no volverá á su cárcel
Con tan rica esperanza conhortado,
Y el alma henchida en celestial consuelo?
Oh! cómo entónces del destino triunfa!
Tal vez alegre al olvidado plectro
La mano alargará, y en dulce rapto,
Al son de las cadenas acordándole,
Ensayará sobre sus cuerdas de oro
Liras á la amistad, himnos al cielo.....
Y si la tierna compasion, rompiendo
Los pechos de diamante, ay Dios! abriese
La hermosa luz del éter á sus ojos
Y el verdor de los campos, ¡cuánto, oh! cuánto
Dulce placer rebosará en su pecho!
Entónces sí que de naturaleza
Gozará el espectáculo, subiendo
Desde él á contemplar el sumo Artífice,
Que con benigna omnipotente mano
Tantas lumbreras encendió en el cielo,
Para aumentar su gloria, y en la tierra
Tanta belleza y tantos ricos dones
En bien del hombre derramó piadoso.
Ah! ¡desdichado el que á tan alta dicha
Y inefable consuelo abrir no puede
Su duro corazon, y no conoce
Que no hay desdicha en la virtud, y solo
La virtud santa puede hacer dichosos!

Nada tengo que añadir á lo dicho respecto de la primera. Esta segunda es mas breve, y en ella se repiten algunas

ideas; pero está escrita con la misma facilidad y la misma uncion, aunque en tono mas templado; y los versos, salvo algun descuido, son llenos y sonoros.

OTRA ODA EN SÁFICOS.

JOVINO Á PONCIO (1)

Dejas, ó Poncio, la ociosa Mantua,
Y de sus Musas separado corres
A dó las torres de Cipion descuellan
Sobre las ondas:
Sobre las ondas que la grande armada
Mecen humildes del Monarca hispano,
A cuya mano tímido Neptuno
Cedió el tridente.
Oh! cuánta noble juventud te espera!
Oh! ¡cómo hierve y animosa explaya
Sobre la playa su valor, de triunfos
Impaciente!
Sube las altas naos presurosa,
Y por el ancho piélago cruzando,
Irá bramando cual leon que hambriento
Busca su presa.
Tiembla á su vista pálida y se esconde
Despavorida la feroz Quimera,
Que la bandera tricolor impía
Sigue proterva.
Caerá rendida y con horrible estruendo
En el profundo Báratro lanzada,
Será herrojada por las negras furias
De sus cavernas.
Y allí sus dogmas y cruentos ritos,
Y allí sus leyes y moral nefanda,
Y allí su infanda deleznable gloria
Serán sumidos.
Allí, de donde por desdicha fueran
De la llorosa humanidad salidos,
Serán hundidos con espanto, y dados
A olvido eterno.
¡Guay de tí, triste nacion, que el velo
De la inocencia y la verdad rasgaste,
Cuando violaste los sagrados fueros
De la justicia!

(1) Don José Vargas Ponce, á quien la dirigió estando para embarcarse en Cartagena, cuando se declaró la guerra á la república francesa.

¡Guay de ti, loca nacion, que al cielo
Con tan horrendo escándalo afligiste,
Cuando tendiste la sangrienta mano
Contra el ungido (1)!
Firmó su santa cólera el decreto,
Que la venganza confió á la España,
Y ya su saña corre el golfo, armada
Del rayo y trueno.
Lidiará Poncio dó la roja insignia.
Se diere al viento por la empresa santa,
Dó la almiranta desparciere en torno
Ruina y espanto.
Lidiará empero de Minerva al lado:
Que ella su brazo y asistencia pide,
Y ella su egide tenderá piadosa
Para cubrirle.
Cúbrele, oh diva! la naval corona
Ciñe á su frente, y tu graciosa oliva
Envía, oh diva, por la amiga mano
Del caro Poncio.
Guárdale, oh diva! para culto y gloria
De tus altares y delicia mia;
Guárdale pia, y á mis tiernos brazos
Vuélvele salvo.

Tiene el gracioso artificio de que la final del verso segundo hace consonancia con el primer hemistiquio del tercero; pero en lo demas, no ofrece materia para un particular elogio. Baste decir que es buena.

OTRA Á UN AMIGO SUYO.

EN UN INFORTUNIO.

Nada por siempre dura:
Sucede el bien al mal, al blanco dia
Sigue la noche oscura,
Y el llanto y la alegría
En un vaso nos da la suerte impía.
Vuelve el árbol sus flores
Para el otoño en frutos, ya temblando
Del cierzo los rigores,
Que inclemente, volando,
Vendrá tristeza y luto derramando.
Y desnuda y helada

(1) Luis XVI.

Aun su cima los ojos desalienta,
La hoja en torno sembrada,
Cuando el invierno ahuyenta
Abril, y nuevas galas le presenta.
Sale el sol con su pura
Llama á dar vida y fecundar el suelo;
Pero al punto la oscura
Tempestad cubre el cielo,
Y de su luz nos priva y su consuelo.
¿Qué dia, el mas clemente,
Resplandeció sin nube? ¿Quién contarse
Feliz eternamente
Pudo? ¿Quién angustiarse
En perenne dolor, sin consolarse?
Todo se vuelve y muda:
Si hoy los bienes me roba, si tropieza
En mí la suerte cruda,
Las Musas su riqueza
Saben guardar en la mayor pobreza.
Los bienes verdaderos,
La salud, libertad y fé inocente,
No los dan los dineros,
Ni del metal luciente
Siguen, Menalio, la fugaz corriente.
Fuera yo un César, fuera
El opulente Creso, ¿acaso iria
Mayor, si me midiera?
Mi ánimo solo haria
La pequeñez, ó la grandeza mia.
De mi débil gemido
No, amigo, no serás importunado,
Pues hoy yace abatido
Lo que ayer fué encumbrado,
Y á alzarse torna para ser postrado,
Huye el astro del dia
Con la noche á otros climas; mas la aurora
Nos vuelve su alegría,
Y fortuna en un hora
Corre á ensalzar al que abatido llora.
Si me es esquivo el hado,
Mañana favorable podrá serme;
Y pues no me ha robado
Tu pecho, ni ofenderme
Pudo, ni logrará rendido verme.

Es del género filosófico, breve y muy linda; no tiene pero.

IDILIO Á UN SUPERSTICIOSO.

¿Por qué consultas, díme,
Con las estrellas, Fabio,
Y vas en sus mansiones
Tu horóscopo buscando?
¿Son ellas por ventura,
A quienes fué encargado
Dar principio á tus dias,
O termino á tus años?
Las vidas de los hombres
No penden de los astros;
Que en el Olimpo tienen
Moderador mas alto.
Aquel gran Ser que supo
Con poderosa mano
Los orbes cristalinos
Sacar del hondo cáos;
Que enciende el sol y guia
Su luminoso carro;
Que mueve entre las nubes,
De estruendo y furia armado,
Su coche, y forma el trueno;
Que vibra el fuerte rayo,
Refrena el viento indócil,
Y aplaca el mar turbado;
Aquel es de tu vida
El dueño soberano,
Y él solo en sí contiene
La suma de tus años.
Implórale, y no fies
Tu dicha á los arcanos
Del tiempo, ni al incierto
Compas del astrolabio.
Implórale, y no alces
Tus ojos al zodiaco;
Que á sus constelaciones
Del hombre no ligaron
Las dichas ni el contento,
Con ciega ley los hados.
Implórale, y ahora
Escrito esté el amargo
Momento de tu muerte
Sobre el fogoso Tauro;
Ora, por las Pleyadas
No visto, de Acuario
Guardado esté en la urna;

Respeta de su brazo
La fuerza omnipotente,
Y adórala postrado;
Que no de los planetas
Ni los volubles astros
Pendiente está tu vida,
Mas solo de su brazo.

No sé por qué se intutila *idilio* : es una verdadera *oda* en verso anacreóntico, cuya idea principal está tomada de la de Horacio á Leuconoe. De todos modos, es buena por el fondo y la expresion. Solo me disgusta la voz *coche*, porque es baja.

OTRO Á LOS DIAS DE ALMENA.

Pasan en raudo vuelo
Los dias y los años,
Y van de los vivientes
La sucesion notando.
A la niñez florida
Sigue con breves pasos
La juventud lozana,
Del bullicioso bando
De dichas y placeres
Cercada; pero cuando
Duerme desprevenida
Del dulce amor en brazos,
Le sale al paso, llena
De males y cuidados,
La triste edad rugosa,
La edad de afan y llanto.
Solos en esta varia
Vicisitud triunfamos
Tú, Almena, y yo, del tiempo,
Y el invariable estado
De las venturas nuestras
Sin mengua conservamos
Pues sobre mi firmeza,
Ni sobre tus encantos
Jamas darles pudieron
Jurisdiccion los hados,
Ni la implacable muerte,
Ni los veloces años.

Digo lo mismo : es una odita filosófica en verso septisílabo; pero no tan buena como la anterior.

OTRO AL SOL.

Padre del universo,
Autor del claro dia,
Brillante sol, á cuyo
Influjo la infinita
Turba de los vivientes
El ser debe y la vida:
Tú que, rompiendo el seno
Del alba cristalina,
Te asomas en oriente
A derramar el dia
Por los profundos valles
Y por las altas cimas;
De cuyo reluciente
Carro las diamantinas
Y voladoras ruedas,
Con rapidez no vista,
Hienden el aire vago
De la region vacía;
En hora buena vengas,
De luces matutinas,
De rayos coronado
Y llamas nunca extintas,
A henchir las almas nuestras
De paz y de alegría!
La tenebrosa noche,
De fraudes, de perfidias
Y dolos medianera,
Se ahuyenta con tu vista,
Y busca en los profundos
Abismos su guarida.
El sueño perezoso,
Las sombras, las mentidas
Fantasmas y los sustos,
Su horrenda comitiva,
Se alejan de nosotros,
Y en pos del claro dia
El júbilo, el sosiego
Y el gozo nos visitan.
Las horas trasparentes,
De clara luz vestidas,
Señalan nuestros gustos
Y miden nuestras dichas.
O bien brillante salgas
Por las eoas cimas,
Rigiendo tus caballos

Con las doradas bridas;
O ya el luciente carro
Con nuevo ardor dirijas
Al reino austral, de donde
Mas luz y fuego vibras;
O en fin precipitado
Sobre las cristalinas
Occiduas aguas caigas
Con luz mas blanda y tibia;
Tu rostro refulgente,
Tu ardor, tu luz divina
Del hombre serán siempre
Consuelo y alegria.

Oda tambien del mismo género, y bien escrita (1).

EPÍSTOLA

A DON LEANDRO DE MORATIN (1).

Te probó un tiempo la fortuna, y quiso,
O caro Inarco, de tu fuerte pecho
La constancia pesar. Duro el ensayo
Fué; pero te hizo digno de sus dones.
Oh venturoso! ¡oh una y mil veces
Feliz Inarco, á quien la suerte un dia
Dió que los anchos términos de Europa
Lograse visitar! ¡Feliz quien supo
Por tan distantes pueblos y regiones
Libre vagar, sus leyes y costumbres
Con firme y fiel balanza comparando;
Que viste al fin la vacilante cuna
De la francesa libertad, mecida
Por el terror y la impiedad; que viste,
Mal grado tanta coligada envidia
Y de sus furias á despecho, rotas

(1) Cuando trabajó Gomez Hermosilla esta parte de la presente obra, no se habia aun publicado el tomo séptimo de las de Jovellanos, que contiene muchas mas poesías de este insigne escritor que el primero. Pero no habiendo aquel dejado su juicio acerca de ellas, he escogido las cuatro de diversos metros y géneros, que se ponen á continuacion, solo para que vea el lector que no son inferiores á las que preceden. EL EDITOR.

(2) En repuesta á la que se ha analizado desde la página 103 hasta la 105 del tomo primero.

Del belga y del batavo las cadenas;
Que al fin, venciendo peligrosos mares
Y ásperos montes, viste todavía
Gemir en dobles grillos aherrojado
Al Tibre, al ántes orgulloso Tibre,
Que libre un dia encadenó la tierra!
¡Cuánto, ah! sobre su haz destruyó el tiempo
De vicios y virtudes! ¡Cuánto, cuánto
Cambió de Bruto y Richelieu la patria!
Oh qué mudanza! oh qué leccion! Bien dices,
La experiencia te instruye. Sí; del hombre
He aquí el mas digno y provechoso estudio:
Ya ornada ver la gran naturaleza
Por los esfuerzos de la industria humana,
Varia, fecunda, gloriosa y llena
De amor, de union, de movimiento y vida;
O ya violadas sus eternas leyes
Por la loca ambicion, con rabia insana,
Guerra, furor, desolacion y muerte;
Tal es el hombre. Ya le ves al cielo
Por la virtud alzado, y de él bajando
Traer el pecho de piedad henchido,
Y fiel, y humano, y oficioso darse
Todo al amor y fraternal concordia....
¡Oh, cuál entónces se solaza y rie,
Ama y socorre, llora y se conduele!
Mas ya le ves que del Averno escuro
Sale blandiendo la enemiga antorcha,
Y acá y allá, frenético bramando,
Quema y mata, y asuela cuanto topa.
Ni amarle puedes, ni odiarle: puedes
Tan solo ver con lástima su hado:
¡Hado cruel, que á enemistad y fraude,
Y susto, y guerra eterna le conduce!
Mas ¿por ventura tan adverso influjo
Nunca su fuerza perderá? Qué, el hombre
Nunca mejorará?... Si perfectible
Nació; si pudo á la mayor cultura
De la salvaje estúpida ignorancia
Salir; si supo las augustas leyes
Del universo columbrar, y alzado
Sobre los astros, su brillante giro,
Su luz, su ardor, su número y su peso,
Infalible midió; si mas osado,
Voló del mar sobre la incierta espalda
A ignotos climas, navegó en los aires,
Dió al rayo leyes, y á distantes puntos,
Como él veloz, por la tendida esfera
Sus secretos envió; por fin, si puede

Perfeccionarse su razon; ¿tan solo
Será á su tierno corazon negada
La perfeccion? ¿tan solo esta divina
Deliciosa esperanza? Oh, caro Inarco!
¿No vendrá el dia en que la humana estirpe,
De tanto duelo y lágrimas cansada,
En santa paz, en mutua union fraterna
Viva tranquila? En que su dulce imperio
Santifique la tierra, y á él rendidos
Los corazones, de uno al otro polo
Hagan reinar la paz y la justicia?
¿No vendrá el dia, en que la adusta guerra
Tengan en odio, y bárbaro apelliden,
Y enemigo comun, al que atizare
De nuevo su furor, y le persigan,
Y con horror le lancen de su seno?
Oh, sociedad! oh, leyes! ¡oh, crueles
Nombres, que dicha y proteccion al mundo
Engañado ofreceis, y guerra solo
Le dais, y susto, y opresion, y llanto!
Pero vendrá aquel dia, vendrá, Inarco,
A iluminar la tierra, y los cuitados
Mortales consolar. El fatal nombre
De *propiedad*, primero detestado,
Será por fin desconocido. Infame,
Funesto nombre! fuente y sola causa
De tanto mal! Tú solo desterraste,
Con la concordia de los siglos de oro,
Sus inocentes y serenos dias.
Empero al fin sobre el lloroso mundo
A lucir volverán, cuando del cielo
La alma verdad, su rayo poderoso
Contra las torres del error vibrando,
Las vuelva en humo, y su asquerosa hueste
Aviente y hunda en sempiterno olvido.
Caerán en pos la negra hipocresía,
La atroz envidia, el dolo, la nunca harta
Codicia, y todos los voraces monstruos
Que la ambicion alimentó, y con ella
Serán al hondo Báratro lanzados.
Allá, de dó salieron en mal hora,
Y ya no mas insultarán al cielo.
Nueva generacion desde aquel punto.
La tierra cubrirá y entrambos mares.
Al franco, al negro etíope, al britano
Hermanos llamará, y el industrioso
Chino dará sin dolo ni interese
Al transido lapon sus ricos dones.
Un solo pueblo entónces, una sola

Y gran familia, unida por un solo
Comun idioma, habitará contenta
Los indivisos términos del mundo.
No mas los campos de inocente sangre
Regados se verán, ni con horrendo
Bramido, llamas y feroz tumulto
Por la ambicion frenética turbados.
Todo será comun: que ni la tierra
Con su sudor ablandará el colono
Para un ingrato y orgulloso dueño;
Ni ya surcando tormentosos mares
Hambriento y despechado marinero,
Para un malvado en bárbaras regiones
Buscará el oro; ni en ardientes fraguas,
O al banco atado en sótanos hediondos,
Le dará forma el mísero artesano.
Afan, reposo, pena y alegría,
Todo será comun; será el trabajo
Pension sagrada para todos; todos
Su dulce fruto partirán contentos.
Una razon comun, un solo, un mutuo
Amor los atarán con dulce lazo;
Una sola moral, un culto solo,
En santa union y caridad fundados,
El nudo estrecharán, y en un solo himno.
Del austro á los Triones resonando
La voz del hombre, llevará hasta el cielo
La adoracion del universo; á la alta
Fuente de amor, al solo Autor de todo.

ODA [1].

No existe, Arnesto, ya ni remembranza
De los claros varones,
Que á la frente de ibéricas legiones
Llevaron el terror y la matanza
De la una á la otra zona
En su esfuerzo, en su brazo, en su tizona.
La ponderosa lanza que terciaba
Villandrando en sus hombros,
Y á do quier que forzado la vibraba,

(1) Es una manifestacion del estado de España bajo de la influencia de Bonaparte en el gobierno de Godoy.

Lanzaba muerte, asolacion y escombros,
Yace há tiempo olvidada,
Envuelta en polvo y del orin tomada.
Las ruinas de Sagunto son padrones,
Que al pié del Turia undoso
Explican con silencio majestuoso,
Que fueron sus indómitos campeones
Confusion del romano,
Hoy vergüenza y baldon del castellano.
El atrevido, el ínclito extremeño,
Que con las huestes fieles
Fió su vida al ponto en frágil leño,
Y se orló en otro mundo de laureles;
Desde la fria tumba
Nos da en rostro con Méjico y Otumba.
Sí. Arnesto; disipóse cual espuma
El tiempo bienhadado,
En que el valor de España vió asombrado
El lacio imperio, el moro y Motezuma:
Hubo, Arnesto, hubo dia
En que la patria tuvo nombradía.
Mas hoy triste, llorosa y abatida,
De todos despreciada,
Sin fuerzas casi al empuñar la espada
Que ha sido en otros tiempos tan temida,
Mueve apénas la planta
Y los ojos del suelo no levanta.
A su lado se ve el pálido miedo,
La encogida pobreza,
La indolente y estólida pereza,
Y la ignoranncia audaz que con el dedo
Señala á pocos sabios,
Y con risa brutal cierra sus labios.
La religion del cielo descendida,
Con tanto acatamiento
Por abuelos á nietos trasmitida,
Ve en el retiro de su augusto asiento
Que los hijos que crecen
Bajo su sombra, la ajan y escarnecen.
Los ministros sacrílegos de Astrea
Penetran en el templo,
Y con maldad horrible, sin ejemplo,
Pisan, rompen el velo de la dea,
Y el fiel de su balanza
Lo inclinan al poder ó á la venganza.
El adulterio por los patrios lares
Entra y sale corriendo,
Y las palmas con júbilo batiendo,
Cuenta ufano los triunfos á millares:

Los justos se comprimen,
Llora Himeneo, las virtudes gimen.
La devorante fiebre ultramarina
Al suelo hispano pasa,
Deja yermo el tugurio, al pueblo arrasa,
Y el sacro Bétis la cabeza inclina
Sobre su barba cana,
Viendo el estrago de la peste insana.
Nuestras naos preñadas de riqueza
De las mismas indianas,
Surcan el golfo, navegando ufanas
Al puerto hercúleo : ay ! ! qué de tristeza,
De males y de estrago
Las de Albion preparan sobre el lago !
Al mismo tiempo de su templo Jano
Va las puertas abriendo,
Y el aldabon los clavos sacudiendo,
Forma un ruido que aterra el pecho humano :
Da el bronce el estampido,
Salta la ssngre, escúchase el quejido.
En tanto España, flaca y amarilla,
el ropaje rugado,
Destrenzado el cabello, y á su lado
Postrados los leones de Castilla,
Alza las manos bellas
A los cielos, de bronce á sus querellas.
« ¿Hasta cuándo, prorumpre, Dios eterno !
Ha de estar levantada
La veneranda, la terrible espada
De tu justicia inmensa ? Tu amor tierno,
Tu piedad sacrosanta
¿A mis hijos no acorre en pena tanta ? »
« Los talleres desiertos, del arado
Arrumbado el oficio,
El saber sin estima, en trono el vicio,
La belleza á la puja, Marte airado,
Sin caudillo las tropas...
¿Tornan, Señor, los tiempos de Don Opas? »
« En esto habia de parar mi gloria ?
Mi fin ha de ser este ?
¿Y falsías, y guerra, y hambre, y peste,
Los postrimeros fastos de mi historia?
Mi llanto continuado
¿No podrá contener tu brazo airado ? »
« Vuelve, Señor, el rostro á mis pesares,
Vuelve al Orco la guerra,
Pureza al éter, brazos á la tierra,
El debido respeto á tus altares,

Prez y valía al bueno,
A Témis libertad, paz á mi seno (1). »

EPITALAMIO

AL SEÑOR DON FELIPE RIBERO.

Dobla sin susto al yugo sacrosanto,
Claro Felipe, el rezeloso cuello,
Miéntras el sello á tu futura dicha
Pone Himeneo.
Mira cuál viene, y de su triunfo ufano
De paz al suelo y de contento inunda,
Y tu coyunda en los celestes signos
Raudo coloca.
Se alegra en tanto la remota orilla
Del mar Cantabro á la dichosa nueva,
Que al punto lleva al venerable anciano
Presta la fama;
Y allí de Europa las erguidas cumbres
Oyen los himnos de alabanza y gozo,
Que el alborozo del vecino pueblo
Canta á tu nombre.
De la pobreza y la orfandad escudo
Firme te aclama, y de virtud dechado
En el senado, que las santas leyes
Dicta y protege.
Te aclama, y vuela presuroso el eco
De tus loores por la gente ibera,
Que alegre de tu recta mano
Paz y justicia.
Oyele alegre la amistad, y henchido
De amable riza y de candor el pecho,
Tu casto lecho y tus ilustres lares
Siembra de flores.
Despues al estro abandonada entona,
Con voz que excede al lírico de Tracia,

(1) En la edicion de Madrid los versos segundo y último de esta estrofa dicen:

Vuelve al *arco* la guerra.
A Témis libertad, paz á *Miseno*.

He creido que ambos debian variarse segun se hallan en el texto.

El Editor.

La amable gracia y celestial modestia
De tu alma esposa;
Y con ardor fatídico predice
Paz á la España, y general ventura;
Y tu futura descendencia iguala
Con las estrellas.

IDILIO

A GALATEA.

Miéntras de Galatea,
O incauto pajarillo,
Ocupas el regazo,
Permite que afligido
Tan venturosa suerte
Te envidie el amor mio.
De un mismo dueño hermoso
Los dos somos cautivos;
Tú lo eres por desgracia,
Y yo por albedrío.
Violento en las prisiones
Maldices tú al destino,
En tanto que yo alegre
Besando estoy los grillos.
Mas en los dos, ¡cuán vario
Se muestra el hado esquivo?
Conmigo, ay! cuán tirano!
Contigo, cuán benigno!
Mil noches de tormento,
Mil dias de martirio,
Mil ansias, mil angustias
Lograrme no han podido
La dicha inestimable
Que debes tú á un capricho.
Bañado en triste llanto
Tu dulce suerte envidio;
Y en tanto tú arrogante
Huellas con pié atrevido,
Sin alma, sin deseos,
Ni racional instinto,
La esfera, donde apénas
Llegar ha presumido
El vuelo arrebatado
Del pensamiento mio.

JUICIO GENERAL.

DE LAS POESÍAS DE JOVELLANOS.

Las epístolas á Eymar, á los amigos de Salamanca y á los de Sevilla; la oda al nacimiento de don Antonio Castilla, y la otra al capitan Alava, se resienten de la edad en que se escribian, y fueron sin duda los primeros ensayos del poeta. Las dos sátiras dirigidas á Arnesto, las epístolas á Anfriso. á Bermudo y á Posidomio, las odas á Poncio y al otro amigo, y las tres anacréonticas, llamadas malamente *idilios,* son composiciones admirables, y ellas solas bastan para que coloquemos al autor en el número de los restauradores de la poesía castellana en el último tiempo; siendo de notar, que, exceptuando las dos sátiras y la epístola á Anfriso, todas las composiciones que últimamente se han publicado, estaban en incorrectos borradores, y sin recibir la última y tan nececesaria lima.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS,

SEGUN LA EDICION DE 1816.

DEDICATORIA.

Hablaré de ella, aunque está en prosa, porque desde aquí empieza á sentirse ya uno de los dos vicios capitales de que adolecen las poesías; la afectacion de sensibilidad.

1° Llama á sus versos *hijos queridos de su alma*, denominacion que ningun poeta dió jamas á los suyos; y se supone dotado de *sensibilidad*, *ternura y melancolía*, y aunque así fuese, no era él el que debiera decirlo :*Laus in ore proprio*.

2° Quiere persuadirnos que no tenia *otra pasion que la de amar, ni otra ambicion que la de ser amado*; y esto es falso, no solo en él, sino en todos los hijos de Adan.

3° Elige por sus Mecénas á los que puedan darle en *cariños* la única recompensa que desea por su dedicatoria; y esto ya toca en bobada y puerilidad. Los *cariños* (segun el mismo Cienfuegos en los sinónimos que dió á Munarriz, para que los insertase en la traduccion de *Blair*) son *las caricias*, es decir, *las señales exteriores de amor, cuando proceden de verdadero cariño;* y no debia prometerse, ni desear, que sus agradecidos Mecénas le abrazasen, y besasen y diesen manotoncitos en la cara, porque les dedicaba sus poesías.

4° Estos amigos son muchos, segun se deduce de las mismas obras; y ya se sabe que la verdadera amistad no se

extiende sino á pocos. El que tiene muchos, ninguno tiene en realidad; no es un amigo, es un *pánfilo*.

5º Estos muchos amigos « son sabedores de sus « pensa- « samientos, de sus inclinaciones, de sus afectos, de sus « flaquezas, y aun de sus *vicios*; » y esto es ya demasiado. Un hombre puede confesar privadamente sus flaquezas, porque estas son compañeras inseparables de la humana fragilidad; pero un escritor público no debe decir jamas á sus lectores que él tiene, no uno, sino varios vicios ¿Qué lecciones de moral podrá luego darles el que desde la primera página de sus obras se reconoce y se confiesa *vicioso?*

6º Hablando con sus amigos, exclama : *¡ O descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida!* Y cualquiera conocerá que semejante clausulon, pedantescamente oratorio, solo podria encajar en una amplificacion de escuela, hecha por un principiante, y que en una carta familiar viene tan al caso como la guitarra en un entierro.

7º Supone á sus amigos dotados de indulgencia, oficiosidad, compasion, franqueza, veracidad, ternura, generosidad, desprendimiento de sí mismo, y de *tantas y tan preciosas virtudes* que no hay mas que pedirles; pero confiesa paladinamente que es *incapaz de imitarlas*, y no se ve la razon, estando él dotado tambien de *sensibilidad y ternura*.

8º Dice que con la amistad de sus amigos *está mas glorioso que los Césares y Alejandros con el imperio del mundo;* y esta es otra pasmarotada. ¿Qué tienen que hacer aquí los Césares y Alejandros? ¿Ni cómo podia saber Cienfuegos que la gloria que á él le podia resultar de tener buenos amigos, era mayor que la que César y Alejandro hacian consistir en ser los dominadores del universo? ¿Con qué vara midió las dos glorias, para asegurarse de que la suya era mayor?

Finalmente concluye su epístola con esta rebuscadísima fórmula : « Me consideraré muy *laureado*, si la posteridad dice algun dia : fué buen amigo

NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS; »

fórmula que repitió variando los términos en las otras dedicatorias, fórmula de oficinista, que su autoridad hizo de moda y que al instante imitó Sanchez Barbero al dedicar á unos niños sus *Principios de Retórica y Poética*. Tánto puede

el mal ejemplo! Y por eso es necesario notar hasta estos ligeros descuidos en los corifeos de secta, como por desgracia lo fué Cienfuegos por espacio de algunos años.

Baste ya de *Epístola dedicatoria;* pasemos á las poesías, En la edicion que sirve de texto á mis observaciones, no están clasificadas; pero yo indicaré á qué género pertenece cada una.

ANACREÓNTICAS ORIGINALES.

MI DESTINO.

Es un poco larga y la ficcion insulsa. En cuanto al *menear dormido*, baste recordar que está en la *Epístola á Andres.*

MIS TRASFORMACIONES.

Sueños de enfermo. ¿Hubo jamas un amante que haya deseado trasformarse primero en *rosita aljofarada*, despues... despues en *mariposilla alegre*, luego en *cefirillo suelto*, y al fin en *umbrátil sueñecito?* El que así escribia, ni estaba enamorado, ni sabia siquiera imitar el lenjuage de los verdaderos amantes. Yo sé que extravagancias de esta clase no faltan en algunos poetas eróticos; pero sé tambien que no debió imitarlas un filósofo.

EL PRECIO DE UNA ROSA.

Increible parece que existiendo ya la oda de Anacreonte, la silva de Rioja y otros poemitas *á la rosa,* se haya escrito sobre el mismo asunto una composicion tan pueril como la de nuestro poeta. Hay en ella un no sé qué de ridículo y de babieca, que se siente y no se puede explicar. Nótese aquel coloquio del amante con la querida:

Tómala, Fílis, toma,
Y déme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu *boquita pequeña.* —
Ya vale mas la rosa. —

No te la doy, no, suelta;
Que el beso *fué*, y lozana
Mi flor *aquí se queda*.

¡Qué razon tan poderosa para no cumplir lo prometido!

Seis besos, y otros tantos
Me has de pagar por ella. —
Es poco, no: tú ignoras
Los ayes que me cuesta, etc.

Esto es en cuanto al fondo; en la elocucion tenemos un verbo *purpurear*, que no hacia mucha falta, y un *reir esencia*, que vale un Perú. Esto se llama enriquecer la pobrísima lengua castellana, y dar ensanche á su atadísima sintáxis. ¿Para qué necesitamos de esos verbos neutros ó intransitivos, que reconocian nuestros mayores? Hagámoslos á todos transitivos, y ya podemos decir que Cain *murió* á su hermano. Y si algun preceptista nos censura, respondamos, que estas son licencias necesarias para formar un lenguaje poético, ya que no supieron crearle ni Garcilaso, ni Herrera, ni Leon, ni los Argensolas, ni Jáuregui, ni Arguijo, ni Francisco de la Torre, ni el mentecato de Rioja. Está bien; pero el preceptista replicará, que si la poesía consistiese en inventar voces nuevas y en atropellar las reglas de la sintáxis, no costaria mucho trabajo hacerse poeta como por ensalmo; y que la gran dificultad y el gran mérito consisten en serlo, empleando voces conocidas y observando las reglas gramaticales que el uso tiene sancionadas.

CANTILENA.

LA DESPEDIDA.

Es muy linda; y si Cienfuegos hubiera escrito siempre con tanta gracia y naturalidad, y con tanta pureza y correccion podria entrar en el coro de los buenos poetas eróticos. Solo hay en ella dos descuidos: uno de estilo, y otro de versificacion.

De estilo, cuando dice, estrofa sexta,

Me encerraré en el llanto.

La palabra *encerrarse* excita necesariamente la idea de meterse en una habitacion, en la cual otro no puede entrar, si no se le abre la puerta; y el llanto no es habitacion, cerrada ni abierta. Puede corregirse escribiendo,

Me *bañaré* en el llanto:

De versificacion, cuando en la nona dice,

Pregunta al beso que *ahora*.

En realidad es un verso octosílabo, debiendo ser de siete sílabas. Ya dejo advertido varias veces que cuando entre dos vocales hay *h*, no se pueden contraer en una sola, y con ella y la antecedente hacer sinalefa. Cienfuegos, que pertenecia á la escuela salmantina, pudo escribir,

Pregunta al beso que *hora*;

pero añado que aun así, resultaria durillo el verso, porque seria necesario leerle, como si estuviese escrita, *cora*.

ROMANCES.

LA DESCONFIANZA.

Corto, y no mal escrito; pero el argumento con que se prueba la instabilidad de los afectos, es demasiado comun y no tiene mucha fuerza Notaré tambien que aquello de,

. . . . Fué para siempre
Su honor y antigua belleza

(la de las flores), es algo estudiado y altisonante en un romancillo amatorio. La metonimia con que los latinos expresaban que una cosa habia perecido, ó dejado de existir,

diciéndolo por el antecedente *fué*, es demasiado atrevida en castellano, y solo puede emplearse en composiciones de tono muy elevado. Tampoco me gustan aquellas rosas, que cuando las cortaron, eran *jóvenes hermosas*. El epíteto de *jóven* no se da en España á las cosas inanimadas.

EL AMANTE DESDEÑADO.

Bastante lindo. Solo notaré tres descuidos.

1° Cuando el poeta dice (verso 21 y siguientes), que el pastor seria

> Mil veces y mil dichoso,
> Si por aquestas riberas
> No *pasease* Florinda
> *Su* desdeñosa *belleza;*

hizo transitivo el verbo *pasear*, y en ello cometió, no solo una falta de gramática, sino un verdadero galicismo. Ya dejo dicho en otro lugar que los franceses dicen *promener ses regards, son ennui*, etc.; pero que en castellano nadie dice, *yo paseo mis miradas, mi tedio*, ni cosa semejante.

2° Versos 25 y 26, hablando de Florinda se dice :

> Mil *atractivos* ocultos
> *Exhala* su faz modesta;

y la metáfora es impropia. El verbo *exhalar* significa emitir un cuerpo ciertos efluvios, ciertas partículas sutiles; y como el que las emite, se queda sin ellas, es claro que de una cara hermosa no se dirá con propiedad que *exhala sus atractivos*, porque en este caso se quedaría sin ellos. Mas claro : los atractivos de una mujer no pueden compararse sin impropiedad con los efluvios que arrojan de sí los cuerpos, y de consiguiente no se puede tampoco decir que ella *los exhala*.

3° Las *tres mesmas* del verso 46 fueron traidas por la asonancia. Si el verso no fuera par, por lo que debe acabar en *e-a*, el poeta hubiera dicho, *otras tantas*.

LOS AMANTES ENOJADOS.

Bueno; pero hay en él un ruiseñor *querellante,* que no me gusta, porque este participio solo es usado en el foro.

EL PROPÓSITO.

Un poquito largo; pero bien escrito, y no mal pensado. Solo me disgusta, por el diminutivo, la afectacion de sensibilidad y la cacofonía, aquello del verso 34,

Es tan *tiernecita* mi alma!

Hay que pronunciar las dos últimas voces, como si estuviese escrito, *malma.*

LA VIOLACION DEL PROPÓSITO.

De la misma clase, escrito por el mismo tono, y sin defecto notable.

EL CAYADO.

No es tan bueno como los anteriores. En los pensamientos hay puerilidades y afectados sentimientos, que el buen gusto no puede aprobar; en la elocucion expresiones, ya neológicas, ya estudiadas, ya demasiado humildes, que por sí solas afearian la composicion, aunque el fondo fuese en todas sus partes lo que debia.

Puerilidades y afectados sentimientos. Basta leerle, para conocer que no salió del corazon, y que el poeta, por aparentar sensibilidad, puso en boca del anciano lo que jamas ha dicho ni dirá ningun pastor. Que este, al pasearse por la ya mudada vega en que pasó su niñez y mocedad, recuerde sus amores y placeres, y al ver un fresno, única reliquia de la antigua arboleda, hable con él, y le diga, cual si pudiese entenderlas, algunas tiernas expresiones, puede ser natural y verosímil; pero no lo es que éntre con él en una larga conversacion; que le llame *cariño mio,* que le pida una rama para hacer un cayado, que al cogerla, diga al árbol,

Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama *piadosa*
Me alargas; . . . . . .

que hablando consigo mismo, añada:

. . . . . ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!

que, por haberse caido de costillas al querer romperla, se vuelva de nuevo al fresno, y le maldiga, y le llame *árbol ingrato*, y le cargue de imprecaciones; que suponga que el árbol le alarga otra rama; que al cortarla, exclame:

Ay! Que una rama he cortado!
Ay! que me verá mi choza
Entrar con cayado! . . . . . .

y que á consecuencia se reconcilie con el arbolito, le llene de bendiciones, le llame *amigo franco*, y le diga con mucha seriedad que

. . . . . la muerte,
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se le acerca presurosa;

todo esto, digo, es estudiado, inverosímil y ridículo.

Expresiones, ó neológicas, ó demasiado humildes, ó conocidamente estudiadas.

1ª *El anciano* Palemon
Un siglo entero *pasea.*

Esta seria neológica, aun en Paris. Allí, como dije ántes, puede cualquiera pasear sus miradas, sus cuidados, sus pesares; pero no los siglos. Allí y en todo el mundo, cuando se dice que cualquiera pasea una hora, una tarde ó cualquier período de tiempo, se suprimen por elípsis las palabras *por espacio de*, ó sus equivalentes; y se quiere decir que el paseo dura una hora, un dia ó un siglo, aunque seria mucho pasear; pero no se puede significar, que el paseante ha cumplido, ó está para cumplir, los cien años de su edad.

2ª Cuál brilla su augusta calva!

Esto es mas que humilde. La voz *calva* es baja, y el epíteto de *augusta*, aplicado á semejante objeto, es impropio. *Augusto*, dice algo mas que *venerable*, y excita siempre la idea del poder y la autoridad soberana, idea que no puede entrar en la de *pastor*.

3ª *Cefirillos oreantes*. Participio de nuevo cuño, que para nada hace falta.

4ª *Ni la hiedra vil perdonas*. Falta la preposicion *á* : puede ser yerro de imprenta.

5ª Y en mi soledad *me gozas*, por, *me das gozo*, que es lo que en realidad quiso decir el poeta, es hacer transitivo un verbo que no lo es en esta acepcion.

6ª Mi padre que

En mi pecho virtudes
Vertia desde su boca.

Estudiadísima expresion para decir, con sus discursos *infundia en mi pecho las virtudes*. Ademas, la imágen que resulta es algo asquerosa, porque *verter* algo desde la boca, es vomitarlo ó escupirlo.

7ª *Soledades selvosas*, por *selvas solitarias*, no las hay en los reinos de Castilla.

EL FIN DEL OTOÑO.

Regular, sin notables defectos ni bellezas. Hay sin embargo en él unas *tormentas borrascosas*, una muerte que *pasea entre orfandades su aciago carro*, y un otoño que *ya es memoria;* expresiones que aun suponiéndolas corrientes, no corresponden á la sencillez y naturalidad del romance.

EL TÚMULO.

Gracioso, y sin descuidos.

TRADUCCION

DE LAS CUATRO PRIMERAS ODAS DE ANACREONTE.

No debió el poeta incluirlas en su coleccion, porque muestran que sabia poco griego. Fácil seria probárlo; pero no debiendo recaer mis observaciones sobre los yerros ó inexactitudes de la traduccion, las examinaré como si fuesen originales, y me limitaré á las expresiones castellanas.

I.ª

Verso segundo :

Cantar quisie*ra á Atridas*.

Perdonemos al poeta el *a-a-a*, y la contraccion de tres sílabas en una, que no es poco perdonar ; pero ¿cómo le disimularemos la falta de gramática que cometió en poner sin artículo un patronímico, es decir, un nombre apelativo? ¿No vió el buen Cienfuegos que todo español, si por otra parte no sabe que *Atridas* es el plural de un nombre apelativo, entenderá al leer estos dos versos,

Loar quisiera á *Cadmo*,
Cantar quisiera á *Atridas*,

que el segundo es un nombre propio y está en singular, como el *Cadmo?* ¿No vió que, significando la palabra *Atridas* los hijos de Atreo, y no pudiendo decirse en castellano, yo quisiera cantar *á hijos de Atreo*, no se puede tampoco decir *á Atridas*, que es su equivalente?

Verso sexto :

De Alcides las fatigas.

Y el señor sinonimista ¿no vió aquí tambien que *trabajos* y *fatigas* no son sinónimos, y que hasta él nadie habia llamado *fatigas de Alcides* á los trabajos de Hércules.

Fuerza del *asonante*, á lo que obligas!

II.

Verso segundo:

Con la *enastada* frente.

Frente enastada, por *frente con astas*, no se habia dicho nunca, ni debe decirse, porque si esta libertad de formar participios ó adjetivos que no existen, se fuera generalizando, luego vendria otro poeta y nos daria una frente *empelada* ó *encabellada*, para significar que tenia pelo ó cabellos. Escritores de prosa y verso! cuando tomeis la pluma, tened siempre en la memoria el *Si volet usus* de Horacio.

III.

Verso segundo y siguientes:

Cuando parece el Carro,
Donde ostentó Boótes
Sus ya cubiertos rayos.

Aquí la proposicion incidente carece de sentido. Y si no digáseme, ¿qué puede significar en castellano lo de que una constelacion *ostenta en otra sus rayos ya cubiertos?* Una constelacion puede arrojar de sí rayos de luz; pero ¿cómo los ha de ostentar en otra? Yo desafío á cuantos hayan leido ó lean estos versos de Cienfuegos, á que adivinen por ellos lo que dijo el autor original. ¿Quién, por la expresion castellana, podrá venir en conocimiento de que el poeta griejo dijo sencilla y claramente, *á media noche, cuando la Osa* (ó el *Carro*, que es lo mismo) *está vuelta hácia la mano de Boótes?*

Verso 15º:

Y en *deslunada* noche.

Digo lo mismo que del *enastada*. No tienen licencia los poetas para formar con las preposiciones inseparables todos los compuestos que en rigor pueden formarse. El uso autorizó algunos y desechó otros, y no siempre fué caprichoso; y aun cuando lo fuese, es ya preciso respetar sus decisiones. Con-

trayéndonos á la inseparable *des*, muchos son los compuestos con ella formados, y tambien son innumerables los simples con los cuales no ha entrado en composicion ; pero no por eso es lícito formar estos compuestos que el uso no ha querido autorizar. Y si esto es cierto, como lo es, aun tratándose de simples usados, ¿qué será, cuando se forme un compuesto de simple que no está en uso? Así en nuestro caso : si en castellano se hubiese llamado *lunada* á la noche en que la luna está sobre el horizonte, pudiera disimularse que un poeta llamase *deslunada* á aquella en que no hay luna. Pero si hasta ahora nadie ha dicho en España (y de ello estoy bien seguro), esta noche es *lunada*, ¿cómo toleraremos que un poeta llame *deslunadas* á las del cuarto menguante? Materia habria aquí para una larga disertacion ; pero basten las indicaciones hechas.

IV.ª

Verso 14° y siguientes :

> Y qué valdrá que entónces
> *Riegues con leche y vino,*
> *Y ornes con vanidades,*
> *Mi sepulcral olvido?*

Expresionazas que nada dicen, y hacen absurdo é ininteligible el hermoso y delicado pensamiento del original. Este dice literalmente : *Cuando yo esté en la huesa, ¿de que me servirá que tú vengas á ungir la piedra de mi sepulcro con preciosos aromas, y que derrames sobre la tierra inútiles libaciones?* Lo cual se entiende ; pero ¿cómo se ha de entender lo de que uno vierte vino y leche sobre un *olvido sepulcral*, y *le orna con vanidades?* ¡Ornar con vanidades un olvido!!

CANCIONES.

EL ROMPIMIENTO.

Corriente en todo lo demas; pero no pueden pasar el, La *alevosa! La pérfida!* ni la *funeral* cadena. Los dos primeros

son dos solemnes galicismos de sintáxis, y en la tercera se da al adjectivo *funeral* una acepcion neológica, haciéndole sinónimo de *funesto*.

Tampoco me gustà aquel *infante* de la primera estancia,

Que desvalido en su nutriz *reposa*.

Reposar en el seno, en el regazo ó sobre el pecho de la *nodriz*, se ha dicho : *reposar en la nutriz*, es expresion estudiada, y no muy propia.

A GALATEA, QUE HUYÓ DE SU CASA

POR SEGUIR A UN AMANTE.

Bastante buena; pero la conclusion es desgraciadísima. Habla la madre con la hija ausente, la dice que vuelva, que ella la perdona su error, etc., y concluye así :

. . . . . No vuelve. ¿Así dilata
El arrepentimiento? Ingrata, ingrata!
Vendrás, y me verás ya sepultada,
Y *sobre mí tu ingratitud sentada*.

Personificacion mas insulsa é imágen mas ridícula no se hallarán en ningun poeta. ¡Presentar la ingratitud de la hija como una mujer que está sentada sobre la sepultura de la madre! Y ¿qué hace allí esta señora ingratitud? Estará rogando á Dios por el ánima de la difunta.

ODAS.

Á UNA SEÑORA QUE EN COMPAÑÍA

DE UN HERMANO SUYO CANTÓ EN UNA FUNCION CASERA.

Demasiado exagerada la ilusion en que supone haber estado miéntras cantaban los dos. Esta nunca pudo ser tanta, que le hiciese estar hablando en ocho estrofas con los actores, como si fuesen los personajes verdaderos. En lo demás

la composicion es buena, exceptuando las siguientes expresiones.

Estrofa quinta, versos segundo y tercero :

. . . . . Su *hinchado pecho*
Hierve. . . . . .

Imágen asquerosa. Un pecho *hinchado que hierve*, es el de un enfermo que está con el estertor de la muerte.

Séptima, verso primero y siguientes :

Le deja, y *clava* en el piadoso cielo
La turbia vista ya desencajada,
Y *clava* su *afliccion*. . . . . .

1º En castellano se dice en expresion figurada que *clava* ó fija su *vista en el cielo* la persona que le esta mirando de hito; pero no se dice con igual propiedad que *clava* allí *su afliccion*. Esta es una expresion estudiada, y un verdadero juego de palabras; porque en ella el verbo *clavar* no tiene ya, ni puede tener, la acepcion figurada que tenia en la primera. De los ojos, ó la vista, se dice que *los clavamos en un objeto*, porque en efecto la visual que le dirigimos, se termina en él y queda como fija ó clavada en la superficie; pero de la afliccion interior del alma no podemos dirigir visual ninguna. Hago esta prolija explicacion, para que los principiantes vean cuán peligroso es aventurarse á emplear esas expresionazas de nuevo cuño, en que algunos hacen consistir la poesía, y que bien analizadas, ofrecen una asociacion de ideas incoherente, y aun á veces imposible.

Advierto que en la misma estrofa hay un verso durísimo, por hacerse en él la violenta contraccion del *que* y el *ahora*, que ya noté mas arriba.

TRADUCCION DE LA DE HORACIO COELO TONANTEM.

Hablaré de ella como si fuese original, porque no es mi objeto examinar, si la traduccion es fiel. Así solo notaré tres expresiones que no me gustan.

1ª Estrofa nona, versos tercero y cuarto :

. . . . . *El* varonil *semblante*
Fijo en la tierra. . . . . .

Por lo dicho poco há se ve, que si se puede emplear la expresion metafórica *fijar* ó *clavar la vista* ó *los ojos en algun objeto,* no se dice con igual propiedad, *fijar el semblante, el rostro, la cara,* porque de ella no sale una visual que vaya á terminarse en el objeto exterior. Del semblante ó el rostro se dice, *vuelto, inclinado á* ó *hácia tal parte.*

2ª Estrofa décima, verso tercero:

Ve los tormentos que el *sayon* le guarda.

La voz *sayon,* en el sentido de *verdugo* ó *atormentador,* es vulgar, y no conviene al tono de una oda tan sublime.

3ª Estrofa undécima, verso segundo:

Y el *cargoso velar.*

Está en la *Epístola á Andres.*

A LA PAZ DE 1795.

Esta y las dos siguientes son mas bien *canciones* que *odas;* y lo advierto para que los principiantes no confundan los dos géneros.

En lo demas, siento no poder hablar de la primera con el entusiasmo de admiracion con que otros han hablado; pero á mi juicio es una de las peores composiciones de Cienfuegos. Raptos de imaginacion conocidamente estudiados, desórden real en la distribucion de los pensamientos, expresionazas hinchadas, vacías de sentido, energúmenas y neológicas; esto es en suma la oda tan aplaudida: lo cual quiere decir, que es mala por el fondo de las ideas, y por el modo con que están expresadas.

Série de ideas.

El poeta siente que *un fogoso volcan amenazando hierve en su corazon, que dormia en paz;* y no sabemos qué amenaza, ni á quién, este fogoso volcan, ni cómo el corazon del poeta

dormia ántes en paz, teniendo dentro de sí tanta cantidad de ardiente lava.

Este volcan hierve en el pecho, como el Etna en el abismo honditronante, cuando brama y va á romper humeando; y el poeta exclama : *Tente, tente, fantasía. ¿ dó me arrastras?* Pero si el volcan está en el pecho, ¿ qué tiene que hacer aquí la fantasía? Sin embargo lo cierto es que el poeta la pide perdon, y la dice que él *suspendió* su lira, esto es, la colgó, y que su labio mudo olvidó para siempre la voz del canto.

De este silencio se da la razon diciendo, que no puede cantar entre los horrores de la guerra; y el poeta se cree trasportado al Pirineo y á los campos de Gerona, y pide que se le aleje de aquella escena cruel.

Sin embargo nadie acude á sus voces, y él continúa viendo cómo el *acero infeliz* refleja los rayos del sol vivificante, cómo rechina el carro dó va sentado el cañon, *preñado ya de viudez y de orfandad*, y cómo el estruendo ronco del tambor *está abriendo llanto, ruina y sepulcro.*

Horrorizado, como es natural, al ver *un cañon preñado*, y un estruendo que *abre llantos, ruinas y sepulcros*, grita á los combatientes para que se detengan; y les pregunta, ¿ contra quién esgrímen el duro hierro y dónde está la humanidad? Y lleno de indignacion, desea que perezca el inhumano que el primero ejerció el ministerio de asesino, y pide que el Averno trague hasta el nombre del malvado que alzó altares al valor ensangrentado, y dijo que la dureza impía fuese virtud.

De aquí salta nada ménos que á los tiempos de Jérjes, y ve cómo este marcha, triunfa, da, *cia*, en los leones de Esparta, los rodea, y ellos caen rugiendo. Sí, pero Temístocles oyó su rugido,

> *Mueve al mar sus pendones,*
> Y allí, la diestra alzada,
> *Tumba* de toda el Asia *fué su espada.*

El poeta, regocijado entónces al contemplar la derrota de Jérjes, le pregunta, ¿ que adónde huye, y si este es el fruto que ha sacado de su venganza? y le demuestra que ya no tiene adonde huir, porque el Asia se adelanta á pedirle cuenta de sus hijos; y haciendo hablar al Asia, pone en su boca el discurso que luego examináré.

Acaba de hablar el Asia, y la España llora á sus lamentos, y á su ejemplo llama sus hijos á la concordia; y el poeta les aconseja que no resistan á la voz de la patria, la cual les repite sin cesar que no hay ventura sin virtud, ni virtud sin la ternura y la union amistosa; y lleno de zelo exclama:

¡ Falte la tierra al que á su mismo hermano
Persiga en su enemigo! . . . . . .

Y suponiendo que en efecto los españoles se han rendido á la voz de la patria, manda el poeta á las vírgenes del campo que unzan los bueyes y que tejan guirnaldas de flores, y aconseja á las madres que truequen su llanto en placer, porque sus hijos, acabada ya la guerra, tornan á los paternos lares:

El poeta se regocija, pide para su sien una corona de oliva, y sin decir si se la dieron ó no, añade que la trompa de la Fama toda es paz, que á su son el español llora abrazado con el galo, que ambos, maldiciendo los horrores de la guerra, convierten sus rencores en amistad, y que la Discordia brama huyendo, y asienta su trono en la oscura Albion.

Esto supuesto, llama el poeta á los pastores para que vuelvan el ganado á sus antiguos *reinos*, señoreen las selvas y desechen el temor, porque él ha visto, sí, la ha visto, que la alma Paz descendia del cielo coronada de espigas y rodeada de Genios y de Musas.

Y concluye exhortando á los hijos de Apolo á que la saluden y la digan: *Madre bienhechora*, etc., con lo demas que se lee en el original, y aqui no es necesario repetir.

Y yo pregunto á los lectores inteligentes é imparciales, si en esta desencuadernada composicion hay ó no verdadero desórden é incoherencia en las ideas, si hay plan, y si los raptos de imaginacion son oportunos y naturales, ó mas bien intempestivos y estudiados.

1º Si cuando el poeta coge la lira para cantar la paz, se supone hecha esta, porque si no lo estuviese, no se pondria él á celebrarla, ¿ cómo dice que su fantasia le arrastra á cantar, y él se resiste á hacerlo, dando por razon, que no le es posible cantar entre el espanto,

Con que Marte sañudo

En rencorosa guerra,
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?

¿Como puede durar todavia el espanto, si su fantasía le arrastra á cantar, porque ya ha cessado la causa de aquel temor? Y si en efecto ha cesado, ¿cómo el poeta ve todavía el espectáculo atroz de los campos de Gerona y el cañon preñado, y oye el estruendo del tambor? Y ¿ por qué, si los dos ejércitos han cesado ya de combatir, les dice que se detengan, y les pregunta, *dó esta la humanidad?*

2º Las imprecaciones contra el inventor de la guerra serian naturales, si hubieran sido preparadas de otra manera, pero aqui son pura declamacion.

3º El salto á la guerra de Jérjes y el discurso del Asia pueden pasar como raptos de imaginacion; pero no se puede aprobar el modo con que esta digresion se halla enlazada con el asunto principal, que es la paz de 1795. En efecto, ¿cómo ha de encajar aquello de que la voz del Asia clama, aun ahora, por la sangre inocente de sus hijos, y la madre España llora á los lamentos del Asia y *con el ejemplo* de esta llama á sus habitantes *á la concordia?* Ejemplos mas recientes tenia ls España en si misma para conocer por ellos los males de la guerra, sin ir á buscarlos al siglo quinto ántes de la era vulgar.

4º El poeta duda, al parecer, de que los españoles se rindan á la voz de la patria que los llama á la concordia, pues les pregunta, como quien no está seguro de ello:

¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz? . . . . . .

y sin decirnos si en efecto se han rendido, lo da por supuesto y les manda uncir los bueyes; y este es un salto como el de Alvarado. Era necesario haber respondido á su misma pregunta.

5º Ha supuesto ya que la paz está hecha, y por eso ha mandado uncir los bueyes; y sin embargo en la estrofa siguiente dice á los españoles:

. . . . . ¿Ois que clama
Paz, paz, el Pirineo ensangrentado?

y esto se llama *salto atras.*

6º En la estrofa nona y décima deja ya uncidos los bueyes y asegurada la paz, y la Discordia ha huido á la oscura Albion; y sin embargo pregunta todavía á los pastores, que dónde están? y les dice que vuelvan tranquilos el ganado á sus antiguos pastos; y este es otro *salto atras.* ¿Por qué no los llamó tambien, cuando llamaba á las vírgenes del campo? Quinteros y pastores debieron ser convocados al mismo tiempo.

La última estrofa no está mal enlazada con el último verso de la precedente.

Me he detenido tanto en la parte de las ideas, y del modo con que están ordenadas y distribuidas, porque veo que el defecto capital de casi todas las odas modernas, así extranjeras como nacionales, que es el de la incoherencia de los pensamientos, nace de que sus autores creen que el *bello desórden* de Boileau exige que no tengan piés ni cabeza. Pasemos ya á la elocucion.

Expresiones, ó hinchadas, ó vacías de sentido, ó neológicas.

1ª *Abismo honditronante.* En griego y en latin son buenos estos compuestos, porque ambas lenguas se prestaban á la union de los dos simples; el castellano la repugna. Y no pudiéndose hacer sino en muy pocas palabras, es mejor omitirlas, porque siempre muestran la afectacion del que las emplea.

2ª La guerra *muda en sepulcro la anchurosa tierra.* La expresion es valiente; pero el verbo *muda* no es el propio, y falta el artículo indefinido. La frase castellana es *convierte* ó *trueca en un sepulcro* la tierra.

3ª *Dó el fratricidio la discordia abona.* Impropiedad y anfibología. El poeta quiso decir que la guerra *justifica los homicidios* que en ella se cometen; pero no explicó el pen-

samiento con la debida claridad, por haber dicho *abona* en lugar de *justifica*, y *fratricidio* en lugar de las *muertes* ó los *homicidios;* é hizo ademas anfibológica la proposicion, pues por la construccion no se ve, si el fratricidio abona á la discordia, ó la segunda al primero.

4ª Donde *es muerte el honor*. Expresionaza hueca y estudiada, que hace falso el pensamiento. El honor conduce los guerreros á la muerte, y hace que la arrostren impávidos; pero él no es *muerte*, ni vida. Y en caso mejor pudiera decirse que es la vida de los valientes, pues por él se hacen inmortales en cierto modo.

5ª El cañon *sentado* en la cureña va *preñado* de viudez y de orfandad. Relumbron de mal gusto, que algunos han repetido. Para que el epíteto de *preñado* pueda convenir por metáfora á un cañon de artillería, es necesario que mentalmente le asemejemos á una mujer; pero no habiendo ninguna semejanza entre los dos objetos, no se puede hacer la comparacion sino por medio de un refinadísimo alambicamiento de ideas. Ademas, aunque supongamos cierta analogía entre la carga que está dentro del cañon, y el feto que la mujer lleva en su vientre, porque ambos están contenidos dentro de una cavidad; ¿no vió el poeta que las ideas que necesariamente excita la metáfora de la preñez, son asquerosas y torpes?

6ª Cuanto *llanto*, y *ruina*, y *sepulcro está abriendo el ronco estruendo del trémulo tambor*. Metáforas amontonadas, y malamente sostenidas. Pase, aunque tampoco es verdad, que el estruendo del tambor esté *abriendo sepulcros*, porque al fin estos se abren ó cavan; pero ¿cómo un sonido ha de *abrir llantos* ni *ruinas?*

7ª *Tumba* de toda el Asia *fué* su espada (la de Temístocles). Metáfora impropia: la palabra *tumba* envuelve necesariamente la idea de cavidad ó hueco, en que puede encerrarse un cadáver; y las espadas no tienen huecos ni cavidades. De los campos de Maraton y Platea, y del mar de Salamina pudo decirse con propiedad que fueron la tumba del Asia, porque allí quedaron muertos, y materialmente sepultados, los soldados de Jérjes; pero ¿cómo pudieron estos quedar

enterrados en la espada de Temístocles? Ya lo veis, jóvenes! En sacudiendo el freno saludable de esas reglas, de que tanto abominan vuestros romancescos doctores, porque observándolas no son capaces de escribir una sola página, no se dicen mas que disparates.

8ª Mis campos, dó levanta el *abrojo su frente ignominiosa*. Está en la *Epístola á Andres*.

9ª Los brazos, *donde en paz amiga su sien posaba la materna espiga*. Tambien está allí como en tablilla de excomulgados. Y lo merece, porque eso de que la *espiga materna*, ó paterna, tenga *sien*, y *la pose en los brazos del cultivador*, no puede hacerse sino por arte del diablo.

10ª *Noche afrentosa* de mi himeneo, en que el amor fué muerte, jamas seas! 1º *Noche afrentosa*, epíteto impropio: debió decirse *funesta, aciaga*, ó cosa semejante, porque á una mujer, cuyo hijo muere en la guerra, ó, como ahora se dice á la francesa, en el *campo del honor*, no la resulta *afrenta ninguna*, sino al contrario *mucha honra* de haber tenido tal hijo. Lo que la resulta es pena, afliccion, calamidad. 2º Porque una mujer en la noche de su himeneo conciba un hijo y este muera luego en una batalla, no se dirá sin conocidísima afectacion, que el *amor fué muerte*. Expresiones de esta clase parecen sentencias de un oráculo, pues para encontrar en ellas algun sentido, es menester devanarse los sesos. 3º Que acordándose la madre de la noche en que concibió un hijo cuya muerte llora, la maldiga diciendo con Job, *Perezca la noche en que le concebí*, se entiende, y es una muy natural exclamacion de dolor; pero que hablando con aquella la diga, *jamas seas*, es una ridícula pasmarotada. Si la noche de que se trata, ya fué, ya pasó, ¿cómo se ha de desear que jamas sea? ¿Es lo mismo acaso no llegar á existir, que perecer?

11ª Vuela entre *victoriosas mortandades* contra mí el Macedon. *Mortandades victoriosas* queriendo decir, victorias que han ocasionado muchas muertes, no lo diria mejor el *trifauce* Cancerbero.

12ª La trompa de la Fama *toda es paz*. Que una trompeta

publique la paz, ya lo entendemos; pero que ella misma sea la paz, no lo habíamos oido hasta ahora; y al verlo en letras de molde, no puede uno ménos de exclamar con Iriarte:

¡ Cierto que se ven *impresas*
Cosas *que no están escritas* !

13ª *Ardiente estruendo del cañon.* El estruendo del cañon y de cualquier cuerpo estruendoso puede ser *áspero, fuerte, ronco, espantoso*, etc.; pero no *caliente* ó *frio*.

14ª *Pueda* contigo *comenzar el imperio de la fraternidad*, por, *ojalá que comience*, es un galicismo que Cienfuegos nos regaló el primero, y despues han copiado muchos otros.

Añadase á estas lindezas aquel *cia* de la estrofa cuarta, y se acabará de conocer hasta qué punto es afectado el estilo de Cienfuegos, y con cuánta razon decia de él y de sus secuaces el hombre de la *difícil facilidad*, que habian *formado un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismo ridículo.*

LA PRIMAVERA.

No parece sino que el poeta se propuso en esta composicion dejar á la posteridad un testimonio irrefragable de su depravado gusto, hacinando en ella cuantas locuciones extravagantes le sugeria su desarreglada imaginacion. Las iré comentando por el órden en que se hallan, advirtiendo desde ahora que muchas de ellas fueron ya notadas por el maestro de los *Andreses*.

1ª *Númen invernal.* No repruebo el adjetivo anticuado, porque alguna vez puede usarse; pero noto la manía de innovar que se muestra en la frase. En castellano, cuando se trata de las fabulosas divinidades que, segun los idólatras, eran como númenes tutelares de alguna cosa, se pone esta en genitivo (hablando segun la sintáxis latina), y se dice, *el dios del amor, del sueño, del olvido; la diosa de la memoria, de las flores*, etc.; y jamas se habia dicho, *el dios amoral*, ó *amoroso*, ó *amante*; *el dios soñante*, ó *soñador*, ó *soñoliento; el dios olvidoso*, ú *olvidante*, etc., ni *la diosa memorial, floral*, etc. ¿Por qué pues se nos da ahora un *númen invernal* que no teníamos?

2ª *Crujientes heladas pesadumbres.* ¡Cuán pocos serán, entre los lectores de estas poesías, los que á la primera ojeada entiendan lo que el autor quiso decir con su rimbombante perífrasis! Por el contexto se ve que habla de los grandes témpanos de hielo que en la primavera se desprenden de las montañas, y crujen al tiempo de romperse; pero por lo material de las palabras que la componen, dijo en realidad que Febo va derrocando los montes en *pesares* helados que crujen. Sí; *pesadumbres*, en prosa y en verso, son *pesares;* el singular *pesadumbre* puede poéticamente significar *peso.* — Seamos no obstante generosos, y pasemos el *pesadumbres* por *pesos* : ¿no se nos dirá cómo *los pesos* pueden ser *helados* y *crujientes?* No vió Cienfuegos que estos adjectivos solo se aplican á los cuerpos mismos, pero no á sus cualidades? De un rio se dice bien que está helado; pero hasta él nadie habia dicho jamas, que tambien lo está su *peso.*

3ª Abrego *silbador, cierzo bramante.* Pase el *silbador*, aunque no me gusta mucho; pero, con licencia del señor académico, *bramante* es en castellano un cordelito delgado que venden los cabestreros. Ya sé que Cienfuegos no fué el primero que *puso en boga* este flamante participio; pero preciándose él de buen hablista, no debió usarle, aunque le hallase en Melendez.

4ª *Umbrosos frescores* por *sombras frescas*, y *nevosa altivez* por *altura cubierta de nieve*, ya se sabe lo que son: caprichosas innovaciones en el lenguaje, que el buen gusto desaprueba.

5ª *Flota la nube.* Ya dije en otra parte que el verbo *flotar* es en realidad anticuado por *frotar*, que nadie le usa, y que el *flotter* de los franceses se traduce en castellano *fluctuar.* Ademas ¿no hubiera sido mejor decir,

> Cuál, suspendida, por el vago viento
> *Corre* la nube? . . . . . .

¿No vió el poeta que, aun pasándole el *flota* por *fluctúa*, no hay *bona farina* en su, *flota por el viento?* No, no la hay: en nuestra sintáxis se construye con *en* la cosa en que otra

fluctúa ó zozobra, y así se dice, la nave *fluctúa en* el mar, y no se dice igualmente bien, *fluctúa por* el mar.

6ª En *incesable* acento. No hay tal *incesable* : la voz que se usa es la de *incesante*.

7ª Céres *espigosa*. Otro disparate. Se representa á Céres coronada de espigas; pero no brotando ella misma espigas de todos los poros de su cuerpo, que es lo que en español significa el adjetivo *espigoso*. Este es formado por el poeta, y en su lengua significará lo que él quiera; pero en la castellana, y aplicado á un viviente, significa, segun la mas rigurosa analogía, que su cuerpo está cubierto de espigas, y por eso se llama *cerdoso* al animal cuya piel está cubierta de cerdas. Añádase el ininteligible pensamiento que resulta por el contexto de la frase, que es la siguiente. Habla el poeta con las aves, y las dice :

> Venid, que Flora á vuestro amor ofrece
> Su hibleo don, y *Céres espigosa*,
> Por vuestra descendencia ya afanada,
> *En misteriosa paz granando crece*.

Y yo pregunto, y preguntará cualquiera : ¿qué puede significar esa algarabia de que Céres (la diosa de este nombre), toda cubierta de espigas, *crece granando en misteriosa paz?* ¿Cómo la diosa ha de crecer ni menguar? ni ¿cómo ha de crecer granando? Esto puede convenir á la caña del trigo y demas semillas; pero ¿cómo ha de convenir á la diosa que preside á las cosechas? Y aquella *paz misteriosa* ¿qué hace aquí, con misterios ó sin ellos?

8ª *Musgoso verdor*, por *verde musgo*, hermano carnal de los *umbrosos frescores*.

9ª *Ecos montañosos*. Parece que con esta monstruosa combinacion de voces quiso decir el poeta, que al derretirse los hielos polares retiembla el mar y brama, y las montañas repiten los ecos de sus bramidos; pero si esta fué su intencion, bien se necesita un Edipo que nos explique la quisicosa. Ecos *montañosos*, en castellano, son ecos en los cuales hay muchas montañas. ¿Cómo pues ha de significar la frase en-

tera, que las montañas repiten los ecos de los bramidos del mar?

10ª El leon... *paseaba feliz*, por la arena ardiente, su *calma fiera*. Antes vimos ya un viejo que paseaba por el prado un siglo, y ahora tenemos un leon que toma tambien en brazos, ó coge por la mano, su calma, y la saca á pasear. Hace muy bien; no seré yo el que vaya á interrumpir su paseo.

11ª Ley *primaveral*. Será sin duda la que se promulga en primavera.

12ª El sibarita

> . . . . bebe sin cesar en la engañosa
> Copa de los placeres el olvido
> De la razon; y bebe, y mas se enciende
> En implacable sed, y *mas corrompe*.

A quién corrompe? A nadie: él es el que se corrompe á sí mismo. Bien; pero ¿por qué se omite el recíproco *se?* Porque tambien Fr. Luis de Leon dijo, *y mis ojos pasmaron*, por *se* pasmaron. Sí; pero, ademas de que licencias de esta clase no son para imitadas, ¿no advirtió Cienfuegos que el verbo *corromper*, usado como intransitivo y sin pronombre, significa *oler mal*, y de consiguiente que su frase no dice lo que él queria, sino otra cosa muy diversa?

13ª *Rustiquecido*. No hay tal verbo, ni puede formarse, porque los en *ecer* no se han deducido hasta ahora de primitivos esdrújulos. Así, por ejemplo, de *estúpido* no se puede formar el verbo *estupidecer*, sin embargo que de *tonto* se ha deducido el de *entontecer;* y es mucho que esto lo ignorase un académico de la lengua.

14ª Si no *desamas* la voz de la desgracia. Pasemos el *desamar* por *aborrecer*, aunque no son sinónimos; pero la expresion es impropia. Se *escucha*, ó no se escucha, la voz de la desgracia; se *atiende* á ella, ó no se atiende; pero no se la *ama*, ni aborrece.

15ª *Aspereza montañosa* por *áspera montaña*. Prima hermana de las otras que ya quedan notadas.

16ª *Desquerido.* No porque el uso haya sancionado el *desamor* y el *desamorado*, y en consecuencia demos paso al *desamar*, es ya lícito formar á troche y moche nuevos compuestos con la preposicion *des*, y darnos un ridículo *desquerer*.

Concluiré este artículo notando un pensamiento extravagante de nuestro poeta, que está en la estrofa séptima, y se reduce á manifestar el deseo que tenia de *posar su sien á la sombra de la flor de la coronilla*. Despropósito igual no se ha escrito desde que hay escritores en el mundo. ¡Un hombre de dos varas y cuarta posar su sien á la sombra de una flor que no tiene una línea de diámetro! ¡Bastante sombra le haria, y bien le defenderia de los rayos solares! Y no pára en esto la extravagancia, sino que el buen hombre quiere tenderse á la bartola, y estar tendido, hasta que espire el dia, en la *mojada arena*. No necesitaba mas para coger unos dolores reumáticos, de que tal vez no se curase con los baños de Ledesma. ¡Y este es el poeta filósofo!

EL OTOÑO.

Una especie de frenético ditirambo, cual podia esperarse de un poeta, que despues de haberse tirado al coleto cien copas de vino, pide otras ciento y mas, sin embargo de que ya está beodo hasta el punto de que, no solo se le *duplican los candiles*, sino que á sus ojos la selva umbría se adelanta, retrocede y gira en derredor; y

> . . . . . saltando
> Los peñascos y montes de su asiento,
> Vuelan ligeros por el vago viento;
> Tierra y cielo se mueven . . .

Quiero decir con esto, que si en las breves odas anacreónticas se puede uno beber media docena de copas (doscientas serian demasiadas), y decir que está ya un poco achispado, no así en una cancion del género descriptivo; y que estos *furores báquicos* no son los raptos de imaginacion que exige la lírica, sino afectacion de un entusiasmo, que Cienfuegos no sentia, ni debia sentir, en un asunto de esta clase. Una oda al otoño pedia magníficas, pero tranquilas descripciones, no extravagancias y borracheras. Ademas, la conclusion,

reducida á que cuando sea viejo, no tendrán para él atractivo, ni el otoño, ni el invierno, ni la primavera, ni el estío, es un retal que se puede zurcir á todas las odas en que se recuerdan los placeres de la vida : es un verdadero lugar comun. No queda pues de bueno en toda ella mas que la descripcion de la caza, si no estuviera escrita en tan campanudas frases.

Esto es lo que me parece en cuanto al fondo : en órden á la elocucion, bastará copiar las expresiones dignas de censura, indicando la que respectivamente las corresponde.

1ª Cantar mi eterno *desamor*. Oscura. ¿Qué significa en esta frase la palabra *desamor?* ¿que el poeta no era amado de otros, ó que él no los amaba? ¿que era desgraciado en sus amores, ó que era insensible al amor, y desdeñoso, y, como decian los antiguos, *desamorado?* Ni la palabra lo indica por sí sola, ni el escritor lo da siquiera á entender.

2ª *Vega calma. Tierras calmas*, es decir, eriales y sin árboles, ya tenemos en Castilla; *vegas calmas*, en el sentido de tranquilas, silenciosas, etc., solo se conocen mas allá de los Pirineos.

3ª *Florido frescor* por *frescas flores*, júntese con el *hojoso verdor* por *hojas verdes*.

4ª En cuanto al *céfiro atrevido* que,

De una poma tal vez enamorado,

(habrá picaruelo!)

Bate rápido el ala sonorosa,
Y la besa, y la deja, y torna amante,
Y mece las *hojitas*, é inconstante
Huye, y torna á mecer, y cae su amada,
Y toca el polvo con la faz rosada;

traslado al hermano *Andres*.

5ª El *vacante hondo mimbre*, es decir, el cesto de vendimiar vacío, ofrece materia para una observacion importante, que no quiero omitir, aunque la tengo ya hecha en mi *Arte*

de hablar, y es la siguiente. Los escritores pueden emplear, observando las reglas que allí se indican, metáforas nuevas; pero, en cuanto á las metonimias y sinécdoques, solo las que el uso tenga ya sancionadas en su tiempo. Así en castellano se dice bien el *acero* ó el *hierro* por *la espada*; pero no se toma á *Baco* por el *vino*, ni á *Vulcano* por el *fuego*. Se dice tambien *dar la vela* (se entiende *al viento*); pero seria ridícula y vituperable afectacion decir, *dar el cáñamo*, sin embargo de que los latinos decian, *dare carbasa ventis*. La expresion pues de Cienfuegos es reprensible por esta parte, y lo es mas por haber dado al cesto el epíteto de *vacante*, queriendo decir *vacío*. ¿No vió el señor sinonimista que *vacante* y *vacío* no son sinónimos por el uso, aunque se derivan del mismo radical? ¡Un cesto *vacante*, como si fuera una canongía!

6ª *Pampanosas* guirnaldas. Hay el adjetivo; pero no está bien aplicado. *Pampanoso* es lo que tiene *muchos* pámpanos, y para hacer una guirnalda se necesitan *muy pocos*.

7ª *Al futuro vivir*. No sé lo que significa. Si está por la *vida futura*, esta en castellano es la vida eterna, y para ella no se necesita hacer acopio de *granos*, sino de *buenas obras*. Si son los futuros *vivientes*, tampoco estos, pues no han nacido, necesitan de la cosecha que se está sembrando ahora. Cuando nazcan y estén ya en estado de comer pan, ellos cuidarán de sembrar el trigo.

8ª Que el *arado.... desvelado siembre nuevo placer*. Un arado que *no duerme* y *siembra nuevos placeres*, es un personaje hasta ahora desconocido.

9ª Alegría *otoñal*. — *Palidece el hojoso verdor*. Recuérdese lo dicho anteriormente.

10ª El *gozo es llanto*. Alguna vez lloramos de alegría; pero el gozo no es el llanto que derramamos. Bien sé que el poeta quiso decir que el gozo que sentíamos en los primeros dias del otoño, se trueca en llanto luego por las enfermedades que suele producir; pero lo dijo de modo que es necesario adivinar su pensamiento.

11ª *Viudez sombrosa*, por *sombría*, *triste*. Afectacion

conocida. Nadie usa ya el *sombroso*, aunque el Diccionario le trae, y sin nota de anticuado.

12ª Mas afectado es todavía el lenguaje de la siguiente cláusula :

> Entre los *bosques de Minerva* errante,
> La diestra armada del *baston pujante*,
> *El árbol de la paz despojaria*,
> *Y en rios de oro el suelo regaria.*

Pocos serán, entre los lectores de esta cancion, los que á la primera lectura entiendan que los *bosques de Minerva* son los *olivares*, el *árbol de la paz* el *olivo*, el *baston pujante* la *vara* con que se derriba su fruto, y *regar el suelo en rios de oro, cubrirle de aceitunas*. Esto es hablar en enigmas. Ademas, debió advertir Cienfuegos que *baston* por *vara tosca*, como son las que sirven para apalear los olivos, es un verdadero galicismo. En Francia es *bâton* cualquiera garrote; en Castilla solo se llama así al que se lleva para apoyarse en él, miéntras se anda ; y siempre da idea de un palo de caña de Indias, ó á lo ménos pintado y adornado con un puño.

13ª *Espumante caballo. Espumoso* dice en España el que habla la lengua de sus abuelos; y aun así no aplica este epíteto al caballo, sino á su boca, ó al freno que la sujeta.

14ª *Selvosas espesuras*, por *selvas espesas*, únase á los antecedentes.

15ª *Acentos ladradores*. Acentos solo se dice bien hablando de la voz humana : *ladradores* solo conviene á los perros que ladran, no á los ladridos que dan.

16ª *Laberinto montuoso*, en la lengua de Cervantes, seria un laberinto en el cual hubiera muchos montes : en la del poeta es un monte tan intrincado y de tan difícil salida, como el laberinto de Creta.

17ª Sustentar no puede la selva su *ambicion*. Ni el mismo Villamediana se atrevió á llamar á las hojas de los árboles *ambicion de la selva*.

18ª *Selvoso frescor* por *selva fresca* : pariente muy cer-

cano del *hojoso verdor* y los otros de su calaña que ya quedan apuntados.

19ª Los roncos vientos, *vedando* á Céres su *vigor* fecundo, silban, etc. ¿Habrá quien me explique cómo *se veda un vigor?*

20ª Otoño espira, y *nos dejó la aurora.* ¿Quiso decir el poeta que el otoño, al espirar, nos *dejó* como en herencia la aurora, ó que la aurora, luego que él espiró, nos abandona? Lo primero es una locucion vacía de sentido : lo segundo es falso, porque durante el invierno tenemos tambien aurora.

21ª *Octubre empampanado* supone un abril *enfloreado* y un agosto *enespigado.*

22ª *Mis quereres.* Los infinitivos, cuando se sustantivan, y de consiguiente admiten artículos y pronombres, no pasan del singular. Así se dice bien, el *amar,* el *ir,* el *venir,* etc. etc.; pero no se dice los *amares,* los *ires,* los *venires,* etc. Con el imperativo y el futuro se dice en lenguaje familiar, los *dimes y diretes.*

23ª *Un ser aislado.* Se va introduciendo la frase; pero no es muy paisana del Cid; y de cualquier modo, no es poética.

24ª *Pueda merecer.... pueda aprender.... pueda mirarlos,* en lugar de, *ojalá que yo merezca, aprenda, los mire,* ya está dicho que es sintáxis traspirenaica.

25ª *Calma* frente por *serena* goza del fuero de extranjería; no está naturalizada en España.

26ª *Bebe su fin* por *muere,* no le desecharia el buen *Andres.*

EPÍSTOLAS FILOSÓFICAS.

MI PASEO DE PRIMAVERA.

No corresponde á su título. Al leerle esperamos una buena descripcion de aquella época del año, é importantes obser-

vaciones sobre la naturaleza en general, poder y sabiduría del Hacedor eterno, ingratitud del hombre á los beneficios que le dispensa su mano, y otras que merezcan la calificacion de filosóficas; y nos hallamos con una oscura y sofística disertacion sobre el amor, disertacion de cuya lectura ninguna utilidad se saca, y que igualmente pudo escribirse entre las heladas del invierno.

Sea de esto lo que fuere, en cuanto al lenguaje y al estilo, es mejor que las *canciones* y las *odas;* hay mas naturalidad. Sin embargo no falta una *Clarisa,* que un madrileño debió llamar *Clarita* ó *Clara;* un amor

. . . . que hermana al hombre
Con sus iguales, *engranando á aquestos*
Con los seres sin fin; . . . . .

un *letargoso placer* y una familia *hermanal,* sin embargo de que hácia el fin ya tenemos un lazo *fraternal,* porque allí no cabia el *hermanal,* á no pronunciarse fuerte la aspiracion.

A UN AMIGO QUE DUDABA DE MI AMISTAD,

PORQUE HABIA TARDADO EN CONTESTARLE

Nuevas sutilezas sobre el *panfilismo,* ó sea *el amor universal,* fundadas en un equívoco; en cuanto la palabra *amor* puede significar por metáfora, no ya el afecto ó cariño que el hombre profesa á uno ó mas de sus semejantes, sino la tendencia á la union que se observa hasta en los seres inanimados, que en suma es la atraccion neutoniana; fenómeno que ya observaron los antiguos, y por el cual dijo alguno, que *el amor era el principio de todas las cosas.*

Esto en órden á las ideas : en el estilo hay bastante afectacion. Tenemos un *letargoso olvido,* una *hermanal cadena,* un sol que

. . . . . marcharia
Cargado de mis odios á occidente,

una luna que *recuesta la perezosa frente en los sueños bostezantes,* y un hombre que *huye dentro de sí.* Tenemos personificada *la soledad del cruel remordimiento* y haciendo un larguísimo discurso ; tenemos un *interes aislado,* un *gozo*

bienhechor que rie en una frente, una *riqueza feroz*, un *sol que ama*, unos *siglos de ser*, unas *flores enamoradas cada cual de su par*, un *rio respetable*, una *nube cabalgando en los vientos*, un *aire amigo* que *presta* (á las plantas) *el rocío liberal*, y las *da el nutrimento incógnito*, y unas *plantas* que, á fuer de agradecidas, hospedan *al aire en su seno*,

> Y *allí purgando su mortal veneno*,
> Puro le volverán á la atmosfera
> *Conservando su ser*. . . . .

Tenemos tambien que nacida la sociedad en el arado (ántes nació en la pastoría), el *hombre fué hombre*, y el *brutal apetito rindió el cetro al sexual cariño* : tenemos un *pueda traer*, y un *pueda llenar*; y tenemos otras galanuras, que nada dejarian que desear al mas desaforado gongorino.

EL RECUERDO DE MI ADOLESCENCIA.

Nuevos *deliquios de amor social*, como dijo Moratin con su acostumbrada gracia. Y pues en su famosa *Epístola* se hallan acotadas ya algunas de las neológicas insulseces de esta filantrópica algarabía, me permitirá el lector que no le fastidie repitiendo las observaciones ya hechas sobre esta ridícula afectacion de sensibilidad y ternura. Aun cuando estuvieran muy bien escritas, siendo tres las composiciones al mismo asunto, es ya demasiado predicar sobre el *panfilismo*.

ELEGÍAS.

UN AMANTE AL PARTIR SU AMADA.

Ciento setenta y un versos para llorar una despedida, es demasiado llorar. Recuérdese lo que sobre toda composicion tierna y patética dejo dicho en varias ocasiones, á saber, que por su misma naturaleza deben ser cortas, y que alargándolas mucho, se dicen necesariamente frialdades é impertinencias, que ponen al lector á la temperatura de hielo.

Copiaré las primeras cláusulas, y por ellas solas se cono-

cerá, si es verdadero ó afectado el dolor del que así empieza su llorona composicion.

Ay! ay! que parte! que la pierdo! abierta
Del *coche* triste la funesta puerta
La llama á su prision. Laura adorada,
Laura, mi Laura, ¿qué, de mí olvidada,
Entras donde esos bárbaros crueles
Léjos te llevan de mi *lado amante?*
Ay! que el *zagal* el *látigo estallante*
Chasquea, y *los ruidosos cascabeles*
Y *las esquilas* suenan, y al estruendo
Los rápidos caballos van corriendo.
¿Y corren, corren, y de mí la alejan?
¿La alejan mas y mas, sin que mi llanto
Mueva á piedad su *bárbara dureza?*
Parad, parad, ó suspended un tanto
Vuestra marcha; que Laura su cabeza
Una vez y otra asoma entristecida,
Y me clava los ojos; ¡que no sea
La vez postrera que su rostro vea!
Y correis, y correis? dejad al ménos
Que otra vez nuestros ojos se despidan,
Otra vez sola, y trasponéos luego.
Corazones de mármol! ¿A mi ruego
Todos ensordeceis? . . . . .

¡Llamar *bárbaros, crueles* y *corazones de mármol* á los inocentes cocheros, que maldito interes tenian en llevarse á Laura! ¡y hablarnos del *coche*, del *zagal*, del *látigo estallante*, de los *ruidosos cascabeles* y las *esquilas!* Y ¿cómo el lector ha de llorar en el curso de esta insulsa y pesadísima elegía, si desde el principio se le saluda con una tan alegre cencerrada? En efecto, el látigo del zagal, y el ruido de los cascabeles y las esquilas deben excitar en el ánimo de los lectores ideas de romería, dia de campo ó plaza de toros, y de la broma y diversion que son consiguientes á las viajatas, á que ordinariamente se destinan los coches llamados *de colleras.*

A UN AMIGO EN LA MUERTE DE SU HERMANO.

Afectadilla en el estilo; pero hay mas verdad en los afectos. Sin embargo el discurso que se pone en boca del *pequeñuelo* Hipólito, no es propio de su edad. Hay ademas un *suspirar deseos* y algunas estudiadísimas expresiones.

EN LA AUSENCIA DE CLOE.

Si en la anterior hubo alguna fidelidad en la expresion de los afectos, en esta no hay una sola frase que saliese del corazon : todo es afectado.

Supone el poeta que, estando ausente su querida, ha soñado con ella, y le parecia tenerla á su lado : dispierta, ve que no está, y exclama :

Espera, tente : ¿ por ventura esquivas
Mi sincera pasion ? ¿ Huyes ingrata, etc.

y sigue discurriendo por este tono sobre su sueño, dudando si ha sido ó no realidad. Al fin reconoce que ha sido vana ilusion de la fantasía, y se queja del sol, porque dispertándole ha destruido el engaño que le hacia feliz, y le dice :

. . . . . *Cruel llamaste*
Con tu luz á mis párpados tranquilos,
Y *abrí inocente,* y con mi dulce sueño
Voló mi dicha, y empezó mi llanto.

Estas dos últimas expresiones son naturales ; las dos primeras no pueden ser mas estudiadas. ¡ Presentar al sol bajo la imágen de un importuno que viene á llamar *con su luz á la puerta de unos párpados tranquilos,* y suponer que el dormido se levanta, y *abre inocente* al señor sol !

Y no se contenta con quejarse del sol así como quiera, sino que le llama *astro de maldicion,* y le dice que *huya y apresure su giro de dolor,* y él desea morirse tambien en aquella misma noche : y aqui entra la observacion de que la luz del dia solo es alegre para los que son dichosos, y la de que él lo era ántes de que Cloe se ausentase.

Vienen luego los recuerdos de sus antiguas dichas, y el echar de ménos á su amada : recuerdos oportunos y pasaje no mal escrito, si lo demas correspondiese; pero por desgracia lo que despues añade, supone una inverosímil y aun imposible ilusion. Dice que va todas las tardes al paseo, en que solia encontrarse con su Cloe, y ella no parece. Esto era muy natural y necesario, y no podia ser de otra manera, estando á muchas leguas de allí (*en apartado clima*); y entónces exclama el dolorido amador :

. . . . . Qué es esto, Cloe?
Cloe, qué es esto? Cuando solo vivo
Al resplandor de tus hermosos ojos,
¿Así permites que en perpetua noche
Me consuma el dolor? etc. etc.

Esta ya es pura y necia declamacion. Si ahora no sueña, si sabe que Cloe está ausente, si solo baja al paseo á recordar dulces, ó mas bien tristes, memorias, ¿á qué llamar á la que no puede venir? ¿á qué lamentarse de que no acude á la cita? Pero todavía es mucho peor lo que sigue. Viendo que la zagala no responde, dice que irá á su casa, para que sus labios en aquella noche la den el odioso nombre de *ingrata;* y repite que irá, y que ella le verá entrar furioso en su mansion. Y en efecto parte, diciendo: *La diré... la diré...* Llega á casa de la señorita, y,

. . . . . poder del cielo!
Ay! las antorchas que en la noche umbría
La entrada á su mansion iluminaron,
Todas muertas están; están cerradas
En silenciosa oscuridad las puertas.
Ha partido, es verdad: *partió,* y en vano
Mi amor la busca en su fatal delirio.

Pero, hombre de Dios! si ya sabias, y lo dejas dicho, que la tal mozuela está en apartado clima, ¿para qué vas á su casa á decirla... decirla... tantas cosas, y á darla el nombre de ingrata? Y ya que fueses, ¿por qué te admiras de encontrar las puertas cerradas y las luces muertas? ¿Ha habido hasta ahora en el mundo, ni le habrá jamas, un hombre que, estando ausente una persona, y sabiéndolo él, se enajene hasta el punto de ir á su casa á decirla picardías? Pues no paran aquí los disparates. Llega nuestro amante á la casa de Cloe, y hallando cerradas las puertas, riega con lágrimas las paredes frias y exclama:

Paredes de mi amor, ay! ¡si albergasen
Entrañas de piedad! Ellas conmigo
Llorarian tambien; *ellas me amaran*
Como las amo yo; pero mi labio
Las toca sin cesar, y ellas heladas
Mis besos y mis lágrimas reciben,
Sin dolerse de mí. . . . . .

No hay cosa mas natural, siendo de piedra berroqueña ó de ladrillo. Viéndolas pues tan duras y tan sordas á sus voces, las pide que al ménos *guarden tantos cariños*, y digan á Cloe, cuando vuelva,

. . . . . Aqui tu amante, etc., etc.

Léase todo el discursito que deben pronunciar las paredes, y nótese aquello de,

Besaba el aire, en su ilusion diciendo ·
« Acaso este aire tenderá sus alas
» Y hácia ella volará, y jugando en torno
» De sus mejillas, la dará mi beso ; »

lo cual es ya demasiado. Suponer que un amante besa el aire, para que este lleve á su querida el beso, es suponer lo que solo puede hacer un loco. Que el Petrarca, acordándose de la difunta Laura y pensando en su sepulcro, dijese á los suspiros que salian de su pecho :

Ite, sospiri miei, al duro sasso ;

se alaba y se admira con razon, porque, personificando los suspiros, habla con ellos y les manda que vayan á la sepultura de su amante. Pero que sin personificar el aire, y besándole materialmente, se diga á sí mismo el enamorado,

Acaso este aire tenderá sus alas ; etc.

esto ya no se tolera, porque es una cosa que á nadie puede ocurrir. Digo lo mismo de la otra arenguita que pone en su propia boca, para que las paredes se la repitan á Cloe, en la cual ademas hay por contera tres *puedas* con infinitivo.

Al fin el poeta se corrige, y ya no hay nada de lo dicho ; ya las paredes no deben arengar á su señora, cuando vuelva del viaje. Y por qué ? Porque

. . . . . ¿ quién sabe
Si entónces ella *le* amará?

Y en este caso ¿ qué será del tan derretido amador ? Se morirá de pesar ? Nada de eso : lo sufrirá lo mas calentito que

pueda, reconocerá que el nuevo amante de Cloe es *mejor* que el antiguo, y exclamará con generosidad filosófica :

. . . . . .Amale, Cloe;
Amale, sí, como su amor *te ria*, etc., etc.

Todo el pasaje es un modelo de conformidad cristiana, para cuando alguno se vea plantado por su querida; pero yo no estoy de humor de copiarle.

SILVA.

LA ROSA DEL DESIERTO.

Un poco larga, pero bastante linda; y es lástima que, estando escrita en la mayor parte con naturalidad, hallemos todavía dos pensamientos alambicados, y expresados, como es consiguiente, con sobrada afectacion.

1º Habla con la rosa, y la dice :

Sola en este lugar, ¿cuándo, qué mano
Pudo plantarte en él? Fué algun anciano
Que recordó sus dias juveniles
Pasando por aquí; y al *ver su muerte*,
En recogerlos se afanó y guardarlos
Dentro de tu raiz? . . . . . .

Quisiera yo saber, porque seria curioso y útil descubrimiento, cómo *se recogen los dias juveniles* y *se guardan* luego *dentro de la raiz de un rosal*. Acaso el poeta quiso decir con esta ininteligible y afectadísima expresion, que el anciano plantó el rosal para dejar memoria de sí. Pero en primer lugar, si pasaba casualmente por allí, bueno y sano, á lo que parece, ¿cómo en el mismo instante *vió su muerte?* En segundo lugar, ¿de qué servia que plantase el rosal, si no dejaba alguna inscripcion, en la cual dijese, que él le habia plantado para dejar memoria de sus dias juveniles? Quién podria adivinarlo? En tercero, aun devorados estos absurdos, ¿pudo alambicarse mas el pensamiento, ni expresarse de una manera mas oscura?

2º Sigue hablando con el rosal, y quiere quitarse uno de los dias que le toca vivir, y cedérsele á la planta, lo cual es ya demasiado *recherché;* pero lo es mas lo que sigue. Reconoce que aquel deseo es de cosa imposible, y añade :

. . . . . Ay! siquiera
Toma, *guarda ese beso*
De mi amistad sincera ,
Y esa parte de mi contigo muera.

Y yo pregunto, ¿qué es el beso de una amistad, sincera ó fingida? ¿Y cómo un hombre puede tener amistad con una rosa? Y cuando estas expresiones, vacías de sentido, pudieran tener alguno, ¿qué quiere decir lo de que dando un beso á una rosa, este beso *muere*, cuando ella se marchita, y de que *muriendo el beso, muere una parte del que le dió?* ¡Y es posible que estos pensamientos, tan ridículamente falsos, y estos clausulones huecos, en que no hay siquiera sentido comun, hayan sido objeto de admiracion y de aplauso en el siglo décimo nono!

OTRA EPÍSTOLA,

Ó MAS BIEN, ELEGÍA GRATULATORIA

AL MARQUES DE FUERTEHIJAR EN LOS DIAS DE SU ESPOSA.

Es en realidad una especie de ditirambo, sin piés, ni cabeza, hinchadísimo, tontísimo, oscurísimo, *enigmático* y *trifauce*, como dijo el otro. Y si no, salga á la palestra el guapo que sea capaz de descifrar este pasaje. Dice el poeta que *un dia radiante amaneció léjos de la oscura noche*, y *allí con él amaneció tambien Lorenza*, y añade :

. . . . . Lorenza
Antes de lo que fué y es en la nada.

Punto final, y continúa :

En ella (la nada sin duda, porque es el único sustantivo femenino que inmediatamente precede) *busca* (Lorenza, á lo

que se ve, porque no hay, ni puede suplirse, otro sugeto del verbo)

. . . . . á su querido objeto,
Y le halla, y le ama; y desde *allí* volando,
Corta lo porvenir, entra en la tumba,
Y ama en la tumba, y en la tumba vive.

(Otro punto.)

Distancias desconoce; en breve espacio
Lleva en el alma el universo entero.

(Otro punto.)

Ni hay edades en él, ni hay estaciones;
Que eterna primavera es el cariño.

(Otro punto.)

Todo lo anima, lo embellece todo,
Cual embellece para ti, ó Germano,
Este dia feliz. . . . . .

En todo este pasaje no hay, como se ve, otra persona mas que la de Lorenza, á la cual referir los verbos, *busca*, *halla*, *ama*, *corta*, *entra*, *ama*, *vive*, *desconoce*, *lleva*, *anima* y *embellece*; y yo pregunto, ¿qué significa, ni puede significar, lo de que una niña, llamada Lorenza, salió del seno materno *ántes de lo que fué y es en la nada*, y en esta nada *busca* á su querido objeto, y *le halla* y *le ama*, y *volando desde allí*, *corta lo por venir*, y *entra en la tumba*, y *ama en la tumba*, y *vive en la tumba*, y *desconoce distancias*, y *lleva en el alma el universo entero*, y *lo anima todo*, y *lo embellece todo*, *así como embellece para su esposo el dia de su natalicio?* Yo por mí no entiendo una sola palabra en toda esta jerigonza. Una niña que amaneció desde el seno materno *ántes de lo que fué y es en la nada*, es para mí un enigma inexplicable. Si ahora nace, ¿cómo puede nacer ántes de lo que fué? Y nazca cuando quiera, ¿cómo puede recien nacida *cortar lo por venir*, y *entrar en la tumba*, y *amar*, y *vivir en ella?* Que Apolo me confunda, si en las respuestas de los oráculos se encuentra una cláusula mas oscura. Pues toda la composicion está escrita lo mismo, poco mas ó ménos. Léala y analízela el que tenga paciencia; yo no quiero fastidiar mas

á mis lectores. Solo les ruego que noten aquel *hermoso* tantas veces repetido, y tan mal aplicado por lo comun, y aquellos galicosos *puedan*, y aquel amor poderoso que

. . . . . el sepulcral vacio
Llena de lo que fué con lo presente,

ya censurado en la *Epístola de los Andreses.*

Tambien les pido que en la siguiente cláusula,

Ven, ven; al punto á recibir marchemos,
Entre las verdes *pensativas ramas*
De un desmayado saúz, el primer rayo
Del astro de la luz; . . . .

observen la linda metáfora que se comete en el adjetivo *pensativas*, aplicado á las ramas de un sauce. Puede que en todo Góngora no se encuentre otra fundada en tan descomunal sutileza. El hombre que está *pensativo*, suele tener la cabeza inclinada hácia el suelo; las ramas de los sauces están inclinadas tambien hácia la tierra; luego están *pensativas*. Vitor, y vanse.

ESPECIE DE PASTORELA.

LA PASTORCILLA ENAMORADA.

Hay en ella conocidas, pero oportunas imitaciones, y verdad en los afectos; está escrita con bastante naturalidad, y no carece de gracia. Y mucho mas valdria Cienfuegos, considerado como poeta, si todas sus composiciones fueran de esta clase. Solo me disgusta aquel,

Ve á su *par*, y le llama plando.

¿Por qué no decir sencillamente á su *igual*, ó á su *amante?*

OTRA ODA

EN ALABANZA DE UN CARPINTERO.

El autor no la incluyó en la primera edicion de sus obras, y los que cuidaron de la segunda, hubieran hecho mejor en no publicarla; 1° porque un artesano laborioso y honrado que gana el pan con el sudor de su rostro, etc., es una persona digna de aprecio; pero no un heroe digno de celebrarse en una oda. El mundo no está aun tan corrompido que no se encuentren en él muchos *Alfonsos*. Ademas, cumplir cada uno con las obligaciones de su estado y ejercitar oscuras virtudes, es sin duda un gran mérito á los ojos de Dios; pero no un objeto que excite la admiracion de los hombres: es demasiado comun. 2° La composicion entera es una sofística declamacion contra los nobles; y no sé á la verdad cómo en el año 16 pudo pasar la censura algunas frases demasiado republicanas. 3° Cuando nada de esto hubiese, la oda en sí misma vale poco, y solo puede presentarse como dechado de afectacion y neologismo. Vamos á verlo.

Estrofa segunda:

Nobles magnates, que la humana esencia
Osasteis despreciar por *un dorado*
Yugo servil que ennobleció un Tiberio,
Mi lira desoid. Vuestra ascendencia,
Generacion del crimen laureado,
Vuestro pomposa *funeral imperio,*
Vuestro honor *arrogante,*
Yo los detesto, iniquidad los cante.

Bambolla y pensamientos falsos. 1° Las distinciones sociales y la jerarquía no son un *yugo servil* que ennobleciese Tiberio: existian ántes de él, y son necesarias en toda nacion bien gobernada, aun cuando las leyes no reconozcan la nobleza hereditaria. 2° Los ilustres ascendientes de nuestros *magnates* no son *generacion del crimen laureado;* fueron verdaderos héroes, beneméritos ciudadanos, que hicieron grandes y útiles servicios á la patria libertándola del yugo sarraceno. 3° El verbo *desoir*, tan fastidiosamente repetido, y tan mal aplicado por Cienfuegos, y que por él se ha hecho

de moda, no está en el Diccionario, ni debe estarlo. Es un nuevo compuesto formado por la pedantería, y mal formado, y que no puede significar lo que pretenden los neólogos. Tengo dicho y probado en otra parte, que la inseparable *des* indica que á la cosa ó persona, á que se aplica la voz con ella formada, se la priva de alguna ventaja ó propiedad que ántes tenia. Por consiguiente *desoir*, si tal verbo hubiese en la lengua, significaria *dejar de oir* el que estaba oyendo; y lo que Cienfuegos dice aquí, es que los magnates no vengan á oir lo que él va á cantar acompañándose con la lira. Y cierto que no perderian mucho en no escuchar tan destemplados sonidos. 4° El *imperio funeral* es otro disparate, porque no hay imperio de entierros.

Estrofa tercera :

¿Del palacio en la mole ponderosa,
Que anhelantes dos mundos levantaron
Sobre la destruccion de un siglo entero,
Morará la virtud? ¡Oh congojosa
Choza del infeliz! á ti volaron
La justicia y razon desde que *fiero,*
Ayugando al humano,
De la igualdad triunfó el primer tirano.

Otra pasmarotada jacobínica. 1° En los palacios puede morar la virtud, y ha morado muchas veces, mejor aun que en los tugurios, en que habita la miseria, madre de todos los crímenes. 2° El palacio que ocupa la persona revestida del poder supremo, no es *mole ponderosa de la soberbia*, sino decoroso alojamiento de un magistrado legítimo. 3° No fué ningun tirano fiero el que triunfó de la *igualdad natural* de los hombres; fué la esencia misma de la sociedad civil, la cual no podria existir si todos sus individuos fuesen igualmente ricos, igualmente sabios, igualmente fuertes, etc., etc. Y los poetas no deben tomar la lira para cantar errores funestos y antisociales. 3° Una choza que causa congojas, es un fenómeno desconocido en la naturaleza.

Pasemos la cuarta, quinta y sexta, en que se repiten con otras frases los mismos dislates, y saltemos á la séptima. Dice así :

¿Y nobles se dirán estos *sangrientos*
Partos de perdicion, trasternadores

De las eternas leyes de natura?
¿Nobles serán los locos pensamienaos
De un ser, que *innatural huella inferiores*
A sus hermanos, y que audaz procura
En sobrehumana esfera
Divinizar su corrupcion grosera?

Otra sarta de injuriosas falsedades. Los nobles, solo por serlo, no son *sangrientos partos de perdicion*, ni *trastornadores de las leyes de la naturaleza*. Serán buenos ó malos, útiles ó perjudiciales, segun el uso que hagan de su poder y su riqueza. Tampoco tienen todos *pensamientos locos*, ni son *seres innaturales* (otra ridícula voz que no conoció Garcilaso, ni le hizo falta para ser príncipe de nuestro Parnaso), ni huellan *inferiores* á sus hermanos (qué será, *hollar inferiores?*) ni *procuran* audaces *divinizar su corrupcion grosera* en una esfera sobrehumana. Algunos habrá á quienes pueda comprender esta general censura; pero tambien hay otros que son humanos, compasivos, benéficos, y que léjos de *hollar inferiores á sus hermanos*, los tratan como á tales, los amparan, los socorren y enjugan sus lágrimas; y un poeta filósofo no deberia deshonrar á la clase entera por los defectos de algunos individuos.

Estrofa octava:

¿Pueden honrar al apolíneo canto
Cetro, teison y espada matadora,
Insignias viles de opresion impia?
¿A de virtud el distintivo santo,
El tranquilo *formon*, la bienhechora
Gubia, su infame deshonor seria?
¿Y un insecto envilece
Lo que Dios en los cielos ennoblece?

Otra blasfemia política. 1° El *toison* y la *espada* no son *insignias viles de opresion impia;* son honrosas condecoraciones que el interes general ha creado para premiar los servicios hechos al Estado, y ofrecer nobles estímulos á los hombres; y bajo esta forma ó aquella han existido en todas las naciones cultas. Son las coronas de diferentes materias y diversas denominaciones de los griegos y romanos. 2° El cetro, léjos de ser *insignia vil de opresion*, es la clave de la bóveda social, necesaria para su conservacion; y con este

nombre ú otro ha existido en toda sociedad bien ordenada. Que á la persona que le empuña, se la llame Arconte, Cónsul, Rey, Emperador, Czar, Shaa ó Presidente, y que su dignidad sea perpetua ó temporal, hereditaria ó electiva; siempre es necesaria una *vara* que haga andar derechos á los que pudieran andar torcidos. Y esta sana y sanísima doctrina es la que deben predicar los poetas verdaderamente filósofos. 3º El *formon* y la *gubia*, por mas que Cienfuegos los llame *distintivo santo*, siempre serán voces bajas y humildes, y hasta ridículas en una oda de tono tan elevado.

En la duodécima empieza, y continúa hasta la décima octava inclusive, una impertinente y puéril arenga que Alfonso dirige á su *escoplo*, empezando por llamarle *objeto de su amor;* sobre la cual solo observaré que la ocurrencia de personificar un *escoplo*, y hacer que el carpintero esté charlando con él, es de una originalidad tal, que por ella sola merecia nuestro poeta la primera silla en el templo del mal gusto. Los que lo tienen bueno, saben que, á no ser en composiciones jocosas y que tengan algo de burlescas, no se deben personificar objetos ignobles, y ménos dirigirles la palabra; y que si es permitido hablar alguna vez con un cadáver, no lo es entrar en conversacion con la mortaja ó los zapatos que tiene puestos; pero ya se ve, estas son reglas de preceptistas que solo comprenden á los escritores subalternos, y de que deben desentenderse los *genios superiores*. Es verdad, no me acordaba. Sin embargo, supuesta la personificacion del escoplo, veamos todavía si lo que el buen Alfonso le dice, tiene sentido comun.

Principia así :

> Objeto de mi amor ! ay ! *solo el dado*
> *El sustento al afan, q solo el vicio*
> *Se alimenta sin él.* . . . . .

Falso : el hombre mas virtuoso puede tener sus capitales impuestos en fondos públicos, ó ser un rico propietario en fincas dadas en arrendamiento ; y ni uno ni otro trabajan corporalmente, que es lo que en expresion muy vaga llama *afan* el señor Alfonso.

Estrofa 13ª.

. . . . . *Escoplo amigo!*
Ya te puedo guiar (1) : mi *brazo fuerte*
A ti se acoge,. . . . . .

(Por el contexto de la oda se ve que el carpintero fué toda su vida raquítico y enfermizo.)

. . . . . tu favor implora :
Tú mi apoyo serás y *firme abrigo*
Contra el hambre y *maldad*. . . . . .

Cuántas gracias en una sola frase! 1ª Un escoplo no puede *abrigar* ó ser *abrigo*, porque no es cosa en que uno pueda envolverse. 2ª *Contra el hambre* no sirve el abrigo, sino el alimento. Puede uno estar muy *arropado*, y tener el estómago vacío. 3ª Tampoco el *abrigo* preserva de la *maldad*, y no es raro ver hombres muy *abrigados*, que al mismo tiempo son tambien solemnísimos bribones.

Estrofa 14ª :

Empieza, empieza ; y favorable el cielo
Bendiga tu empezar, y *á tus labores*
Dé rico galardon : puedas un dia
De mi triste familia *ser* consuelo.
Puedas, ay ! de mi padre *los sudores*
Para siempre *limpiar ;* y en compañía
De su *divina* esposa
Cerrar los ojos en quietud dichosa.

Tambien aquí hay cosas muy lindas. 1ª No se *bendice* ni se *maldice un empezar*, ni esto es hablar castellano. 2ª Tampoco se dan *galardones*, ricos ni pobres, *á las labores* de un escoplo, sino, en su caso, *al hombre* que le maneja. 3ª El *puedas ser* y el *puedas limpiar*, ya está dicho lo que son : asquerosos galicismos. 4ª Nadie hasta ahora se ha *limpiado el sudor* con un escoplo. Buen pañuelo de batista! 5ª *Sudores* en plural son los de los enfermos : *Le dan unos sudores*. 6ª *Divina esposa* solo se dice bien de la Iglesia, ó de la Vírgen santísima. Principiantes! ved cómo se habla cuando se desprecian las reglas del *Arte de hablar* (2)! Sí, del *arte de hablar*, mal que les pese á los tontos; y no es necesario aña-

(1) El texto dice *quitar ;* pero es yerro de imprenta.
(1) Así llamó Jovellanos varias veces á la Retórica.

dir *bien*, porque seria poner albarda sobre albarda. *Arte* es lo mismo que *coleccion de reglas;* y como estas ni se dan, ni son necesarias para hacer una cosa *mal*, resulta que en diciendo *arte para hacer tal cosa*, es inútil redundancia añadir el adverbio *bien* : está ya comprendido en la significacion de la voz *arte*. Así, por ejemplo, nadie dice arte de escribir *bien*, de dorar *bien*, de pintar *bien*, de montar *bien* á caballo; porque para escribir *mal*, para dorar *mal*, para pintar *mal* y para *mal* cabalgar, no se necesitan reglas. Perdóneseme esta digresion, ya que se me vino á las manos la ocasion de hacer ver, que el autor de cierta carta es un santo varon; y volvamos al amigo del escoplo.

Estrofa 15ª :

> Y entónces, ay! cuando *orfandad doliente*
> *Siembre en mis dias soledad y lloro.*

Estudiadilla y oscura es la expresion, queriendo decir, *cuando mueran mis padres*; pero pase.

> . . . . . Tú de mi mente
> Las fúnebres imágenes que honoro,
> Piadoso aparta; y la antorcha ardiente
> Al amor concediendo,
> Con dulce esposa mi penar *partiendo.*

Punto final, y no hay gramática. El gerundio *concediendo* exige de toda necesidad en la oracion siguiente un tiempo de modo definido.

Estrofa 16ª. Interrumpe su conversacion con el escoplo, dirige la palabra á los hijos que tendrá, cuando se case, y les dice :

> . . . . . *Gozos filiales!*
> *El bien os ame* : su cruel veneno
> No *os soplen* las maldades *prosperadas!*

Y yo pregunto : queriendo decir, *hijos que sois*, ó mas bien, *sereis, mi gozo, mi consuelo, mis delicias*, etc. ¿pudo expresarse el poeta con mas ridícula afectacion que llamándolos *gozos filiales?* ¿Cuántos serán, entre los que lean su oda, los que entiendan lo que significa tan enigmática expresion? ¿Y

aquello de *el bien os ame*, queriendo decir, á lo que parece, *ojalá que seais buenos?* ¿Y aquellas *maldades prosperadas* que no han de *soplar su veneno cruel á* los hijos del tio Alfonso?

La 17ª y 18ª pueden pasar; pero concluida con esta la apóstrofe del carpintero al escoplo, continúa así el autor:

Dijo, y *obró*. . . . . .

y yo nada tengo que decir: el lector conocerá sin que se le advierta, lo ignoble de semejante expresion por el asqueroso equívoco á que puede dar lugar; y tampoco diré nada sobre el resto de la oda. Solo indicaré una *virtud despremiada*, un *obrar empresas*, una enfermedad que *ata los miembros al dolor*, como si este fuera un poste, un *insano* por *enfermo*, un *santo* esposo, *una planta* (del pié) *inviolable*, un *ojalá quien me diera*, donde el *ojalá* no solo sobra, sino que ni aun cabe en buena gramática; una *probidad que no rió un solo instante*, un nombre *santo*, como si fuera el de Dios, y un sepulcro que *guarda el reposo* de un mortal. Pudiera todavía añadir otras lindezas; pero lo dicho basta y sobra para que se vea, que en todo nuestro Parnaso no hay una composicion mas llena de basura que la oda *al carpintero*, tan celebrada, miéntras corrió manuscrita, que algunos la tomaron de memoria.

ELEGÍA FÚNEBRE.

LA ESCUELA DEL SEPULCRO.

Tiene trozos magníficos; pero es demasiado larga. Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo: las composiciones poéticas, y aun las no poéticas, destinadas á mover las pasiones, deben ser cortas, por la razon tantas veces indicada de que las vivas conmociones del ánimo son de corta duracion. Insisto en esta advertencia, porque tengo observado que los poetas modernos, nacionales y extranjeros, despreciando la regla y el ejemplo que les dieron los antiguos, se empeñan en hacer

largas las odas y las elegías, cuando unas y otras deben ser por su naturaleza mas bien cortas que largas. Así en la que examinamos, el poeta empieza bien, siente con fuerza, se explica con energía, toma el tono lúgubre que requiera el asunto, y en los cien primeros versos llega á interesar y enternecer al lector; pero cuando este sigue leyendo mas y mas páginas, y recorre nada ménos que catorce, está ya mas frio que la nieve, conoce el artificio, y se convence de que el poeta no tanto ha querido conmoverle, como lucir su ingenio; y de que la que al principio fué elegía, acaba en hinchada, artificiosa y pueril declamacion. Hay en ella ademas, aunque por lo general está bien escrita, algunas expresiones, ó altisonantes, ó estudiadas, ó impropias, ó neológicas. Las indicaré, para que los jóvenes no confundan estos relumbrones con la verdadera elocuencia poética.

Primera:

. . . . . La *quieta noche*
Acalla al mundo, que *tranquilo yace*
En un *mar de silencio* sumergido.

1º *Acallar* no se dice con propiedad sino del que hace callar al que estaba gritando; y de consiguiente, si el mundo yace tranquilo y está ya sumergido nada ménos que en un mar de silencio, no es necesario que la noche le *acalle*, como se acalla á los niños que están llorando. 2º *Mar de silencio* es metáfora traida por los cabellos, estudiada y por lo mismo débil; porque apénas hay semejanza entre los dos objetos comparados. *Mar de amarguras*, *de turbaciones*, etc., se ha dicho con propiedad, porque en estas expresiones se pinta la turbacion del ánimo, parecida á la inquietud de las olas: *mar de silencio* no creo que se haya dicho hasta Cienfuegos.

Segunda.

Fué, fué tu amiga.

Inoportuna y rebuscada metonimia. Mas enérgico, fuerte y enfático hubiera sido decir sencillamente, *murió tu amiga*. Ademas el *fué tu amiga*, significa en buen castellano, *la muerta te profesó amistad*. Ya dejo dicho que, al trasladar á nuestra lengua las sinécdoques y metonimias de los griegos

y latinos, es necesario atender mucho á lo que el uso permite. Finalmente en el mismo latin, si Virgilio pudo decir, *Fuit Ilium*, por *periit*, dudo mucho que pudiese decir igualmente bien, *fuit amicus tuus*, por *mortuus est amicus tuus*. La razon es que esta frase hubiera formado equívoco, como en castellano le forma su correspondiente.

Tercera.

> Las mustias hojas que al morir otoño
> Del árbol *paternal* ya se *despiden*.

Llamar *paternal* al árbol de que pendian, y decir que *se despiden de él*, cuando se caen, huele demasiado al aceite del velon á cuya luz se escribia.

Cuarta.

> Esta será, ay dolor! la vez postrera
> Que la *visiten* los mortales, esta
> Su *tertulia* final. . . . .

Malo es el *visiten* por *asistan á su funeral;* pero insistir en la idea, y llamar *tertulia* á la reunion de personas que están en la iglesia, miéntras se canta el *gorigori*, es de una bajeza, de una afectacion y de una ridiculez que yo no sabré ponderar. El lector ménos instruido sentirá lo chabacano, lo incongruente, y aun lo burlesco de semejante metáfora.

Quinta.

> . . . . . Ya sobre sus hombros
> Cargaron los *ministros del sepulcro*
> El *ataud*, y marchan, y descienden
> Con él á *la morada solitaria*
> *Del oscuro no ser*, etc.

Ignobles pormenores que debieron omitirse. Ademas, *ministros del sepulcro* por los *terceros de san Francisco*, y *morada solitaria del oscuro no ser* por la *bóveda en que se entierran ó depositan los muertos*, son estudiadísimas perífrasis. Lo mismo digo de las *cien bocas* que la muerte abre en los muros de la bóveda, para designar los *nichos* en que se meten las cajas que contienen los cadáveres. Tambien es afectada la antítesis de la *vida* que traga sin cesar la *muerte*.

Sexta. La vida *se estrella* en el sepulcro, es tambien estudiado, y aun lo es mas una *salobre muerte* que está en la página siguiente. Llamar *salobre* á la muerte del que naufraga, porque el agua del mar es *salada,* no se le hubiera ocurrido tal vez al mismo Góngora.

Séptima. Aquí (en el sepulcro)

. . . . . *se borra*
El vaho del vivir. . . . . . .

Metáfora impropia y estudiada, si las hay en el mundo. Presentada la vida bajo la imágen de un *vaho*, es decir, el vapor que exhala el agua hirviendo, ó el aire descompuesto que sale del pulmon cuando respiramos, se podrá decir de él que *se deshace,* que *desparece*, ó cosa semejante; pero no que *se borra;* porque solo se puede borrar lo que está escrito ó pintado.

Octava. *Vivir muertes,* imperdonable neologismo en la expresion, y sutileza en el pensamiento.

Otras faltillas pudiera notar; pero son de menor monta. Lo que sí debo advertir es que la arenga de la difunta se prolonga demasiado, y añade poco ó nada á lo que ya deja dicho el poeta sobre la corta duracion de nuestra vida, vanidad del mundo, etc.

Advierto finalmente que por descuido de los editores hay dos versos faltos. Son los siguientes:

Serás por fin. Oh muerte impia!
Siempre en mi memoria, siempre.

El primero puede completarse repitiendo el *nada* del anterior, y escribiendo,

Nada serás por fin. Oh muerte impia!

En el segundo es conocido que falta un *estuviste*. Escríbase,

Siempre *estuviste* en mi memoria, siempre.

OTRA CANCION

EN ELOGIO DE UNA SEÑORA

QUE EN UNA FUNCION CASERA HIZO EL PAPEL DE *Zoraida*.

Solo notaré, por no hacerme pesado, estos dos versos:

La voz hirviendo en la garganta *hinchada,*
Incierto el pié, *los músculos turgentes.*

El primero presenta una imágen asquerosa; en el segundo hay una expresion quirúrgica.

Sobre la comedia de *Las hermanas generosas* y las cuatro tragedias nada diré, porque su exámen no entra en mi plan. En cuanto á las últimas puede consultarse la crítica que de ellas, consideradas como composiciones dramáticas, hizo el señor Martinez de la Rosa. A mí solo me toca añadir, que en la parte del estilo y lenguaje están salpicadas, como todas las obras de Cienfuegos, de locuciones respectivamente neológicas, estudiadas, impropias, hinchadas y altisonantes. El lector las observará por sí mismo, y señaladamente en el *Idomeneo*. La comedia está escrita con mas naturalidad. Tambien diré que en la dedicatoria á su madre, á Coetanfao, á Celima y á la marquesa de Fuertehíjar, reina la misma afectacion de sensibilidad que en la de todas las poesías á sus amigos; que concluyen con la misma fórmula, y que sin embargo de estar en prosa, tienen expresiones gongorinas. Tal es en la primera aquello de, *ese pecho* que tantos *sobresaltos palpitó* en mi adolescencia. Vamos, que si *palpitaba sobresaltos,* no estaba muy léjos de *gemir arrullos.*

Resulta de las anteriores observaciones, que Cienfuegos pudo ser un buen poeta; pero no lo fué por haber errado el camino. Sus versos son casi todos llenos, rotundos, sonoros, y los pensamientos son tambien oportunos por lo general; pero el estilo y el lenguaje son detestables en la casi totalidad de sus obras. Así este buen ingenio se malogró por la manía de singularizarse en su modo de hablar, y por haberse empeñado en afectar una sensibilidad que no tenia, ni venia muchas veces al caso en los asuntos que manejaba. Testigos

irrecusables son sus dedicatorias en prosa, y señaladamente la que dirigió á la marquesa de Fuertehíjar. Vuélvase á leer, y diga todo hombre de buena fé, si es posible escribir una carta familiar con mas pedantesca afectacion.

POESÍAS

DE

D. JOSÉ MARÍA ROLDAN.

No habiéndose formado todavía una coleccion completa de sus obras, no teniendo yo á la vista mas que las publicadas por el señor Quintana, y no debiendo suponer que todos mis lectores tendrán su *Coleccion*, he creido necesario copiarlas á la letra, añadiendo á cada una las observaciones mas importantes. Son tres odas.

Á LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

¡Qué divino esplendor el alto cielo
En viva luz enciende!
Arde Olimpo: la llama brilladora
Cual lluvia desparcida en presto vuelo
Por las auras sonora se desprende.
De ardientes globos se corona el muro
De Salén y Sion: las cimas dora
A Palestina infiel su fulgor puro.
Canta, o mi lira! tu sublime acento
Penetre la alta esfera:
Himnos canta á Jehová vivificante,
Que hoy de los cielos baja en raudo viento
Y resonante llama. Su carrera
Anduvo sobre el trueno y torbellino:
De ciencia, y vida, y de valor triunfante
Llenó el orbe su espíritu divino.
« Murió (dijo Salén): fenezca el nombre
» De ese Cristo fingido.
» Su grey perezca: cual arista leve
» Al fuego puesta, acabe su renombre. »
Contra el Santo, Sion! El cuello erguido
Sinedrio alzó y la voz; y nuevo ensayo

Dicta contra el Excelso. ¡Y el aleve
Así provoca el vengativo rayo!
Mas quién contra Jehová? Del alto trono,
Dó con diestra extendida
Sacó los orbes de la oscura nada,
Vió de Moria la cumbre; el fiero encono
De sus príncipes vió. Despavorida
La humilde grey se oculta y enmudece.
Vióla el potente Dios, y desvelada
La faz, en dulce lumbre resplandece:
Lumbre que eterno amor vierte inflamado
En el inmenso seno,
Y el esplendor de su semblante aviva.
Depone el rayo en su furor alzado,
Y al gremio triste inclina el rostro lleno
De ternura y amor. « Pequeña grey,
» Alienta (dice), y triunfa: eterno viva
» Tu nombre, esposa fiel del almo Rey. »
Habló el Padre, y del pecho viva llama
Súbito nace fuera,
Y el ancho cielo llena de ambrosía.
Sereno el viento de su luz se inflama,
Y la tierra en mil brillos reverbera.
Arde de Pedro la mansion dichosa
En vellones de luz. Salén impía!
Ay! solo cegó á ti su lumbre hermosa.
Las vírgenes en gozo arrebatadas,
Del hondo pecho, herviente
En fuego celestial, sacros loores
Al alto númen cantan inspiradas.
El ternezuelo niño balbuciente
Refiere su vision al justo anciano;
Feliz! que ya penetra sin errores
De la salud del mundo el grande arcano.
En medio la infiel turba alzado Pedro,
Ensalza la victoria
Del ungido de Dios, y cual vencida
Yace la fiera Parca, y torna arredro
Su descarnada faz. Dice la gloria
Del que sentado en la celeste cumbre
De Empíreo, igual al Padre, nueva vida
Manda á su pueblo en fulgurante lumbre.
Cuál su lenguaje, o Dios! Oyóle el griego,
Y en sones no aprendidos
Los misterios entiende, que el linaje
Maldice de Jacob, en ira ciego:
Le oyó el romano; oyóle el que floridos
Los prados huella del Ofir arabio;
Y el orbe entero al Dios rinde homenaje,

Que anuncia en lenguas mil el sacro labio.
Mas ¿quién surca los plácidos raudales
Que vierte en onda pura
Sonoroso el Jordan? Prole divina
Nace al mundo entre gozos celestiales
Reegendrada en sus aguas. Del altura
Nueva Salén desciende: allí el Inmenso
Nuevos altares á su honor destina,
Dó mas puro se eleve el grato incienso.
Del culto impío las sangrientas aras
Yacen en vil escoria.
No ante Moloc en holocausto horrendo
Hiere con filo atroz víctimas caras
El hombre; de Jehová y su viva gloria
El eterno esplendor es sacrificio:
Es la víctima ya, que al Dios tremendo
El rostro airado tornará propicio.
¿Quién de Marte los bárbaros pendones
Plegó en paz deliciosa?
Alzó Pedro la Cruz, y el Vaticano
Paz clamó: en tierno lazo las naciones
Se estrechan abrazadas. *Paz*, gozosa
La tierra en derredor; *paz* de su asiento
El mar resuena: el Padre soberano
Paz y *hermandad* grabó en el firmamento.

Bastante buena: hay en ella fuego, hay cierta sublimidad, y el tono y el estilo son en general los que exigia el argumento. Sin embargo tiene algunas cosillas que el buen gusto no puede ménos de censurar.

1° Estrofa segunda, verso primero: Canta, *o mi lira!* Expresion impropia. La lira no canta, porque no tiene boca: el que canta, es el poeta.

2° Ibid. verso séptimo: Valor *triunfante*. Epíteto no necesario, traido por el *vivificante* del verso tercero.

3° Estrofa tercera, versos séptimo y octavo: Y nuevo *ensayo dicta contra el Exceiso*. Expresion impropia, prosáica y vacía de sentido. En España *se dictan* leyes, órdenes, providencias; pero no *se dictan ensayos*, ni ¿cómo podrian dictarse? Este pobre *ensayo* fué traido por el *rayo* del verso siguiente.

4° Estrofa cuarta, versos séptimo y octavo: *Desvelada la*

faz. Acepcion neológica del verbo *desvelar*. Pasémosle á Melendez su *velado* por *cubierto con un velo*, ya que en este sentido tenemos las voces eclesiásticas *velarse* los novios, abrirse y cerrarse las *velaciones*; pero no se haga el ridículo y homónimo compuesto *desvelar* por quitar el velo. *Desvelar*, verbo activo, significó siempre, y significa todavía, *quitar el sueño*. Y no hay que venirse con la licencia poética. Esta no autoriza para variar la significacion literal de las voces.

5° Estrofa séptima, verso segundo: *Pecho herviente*. Malísimo epíteto. No estarian muy sanas las doncellas, si ya las *hervia el pecho*. No puede haber en poesía, y aun en prosa, mayor defecto que emplear voces que formen equívocos asquerosos: un pecho que hierve, es el del que ya está con el estertor de la muerte, ó á lo ménos lleno de flemas y gargajos.

6° Ibid. verso quinto: *Ternezuelo* niño. Diminutivo que no cuadra con el tono elevado de una oda tan sublime. El positivo *tierno* es noble; el diminutivo en *uelo* es demasiado familiar, porque esta terminacion es de desprecio: *muchachuelo*, *monuelo*, *picaruelo*, etc., etc.

7° Estrofa octava, versos cuarto y quinto: Y *torna arredro* su descarnada faz. Afectacion de arcaísmo. ¿ A qué viene aquí este *arredro*, que nadie usa sino para ahuyentar al demonio; que no da belleza ninguna á la expresion; y que solo está en ella para consonar con *Pedro?*

8° Ibid. verso último: *Manda* por *envía:* andalucismo. Véase el Diccionario de la Academia.

Á LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Yacia envuelto en polvo y sangre yerta
Bajo la losa fria
El Santo de Israel, el pecho herido.
La temblorosa faz de horror cubierta,
Triste el mundo gemia
En densa niebla y en temor sumido:
En medio la alta cumbre
Doliente el sol oscureció su lumbre.
La despiadada muerte poderosa,

Blandiendo su guadaña,
Con la divina sangre ya teñida,
En torno del sepulcro silenciosa
Gira con fiera saña,
Y el humanal linaje, envanecida,
Con ponderoso hierro
En pena arrastra del antiguo yerro.
Mas Jehová de esplendores inmortales
En densa luz velado,
Del alto Empíreo en el supremo asiento,
Dó sustenta del orbe los quiciales,
Y el curso arrebatado
Fija á los astros su imperioso acento;
Habló con voz tonante,
Que sonó de la aurora al mar de Atlante.
« Y vencerá Luzbel? ¿El pueblo insano
(Dice) del inocente
El nombre ha de borrar? ¿el almo nombre
Que el firmamento adora? No; que en vano
Contra el brazo potente
Osó el abismo. Triunfará, y el hombre
De antigua tiranía
Será de hoy libre: la victoria es mia. »
No encendido tan súbito en la altura
Globo de luz brillante,
Por el aire en la noche se desprende,
Cual del padre Abrahan la mansion pura
El ánima triunfante
Rápida deja y el sepulcro hiende.
Síguela el coro santo
Que anheló su venida en largo llanto.
La oscura tumba en célicos fulgores
Se inflama: nueva vida
El pecho sangrentado hinche glorioso,
Y el rostro baña en cándidos albores.
Se alzó, y en voz subida,
Vencí, dice; y con eco armonioso
Tierra y mar resonaron,
Y del orbe los polos retemblaron.
« Vencí: del cielo las eternas puertas
Con planta venturosa
El humano entrará. Satan impío
Logró en vano con artes encubiertas
La estirpe numerosa
Del hombre esclavizar: ya el reino umbrío
Cayó: mi fuerte mano
Rompió los hierros del audaz tirano. »
« Salud, mortales: el amargo lloro
Desterrad: nuevo dia

A la tierra nació. Piadoso el cielo
De inmarcescibles bienes el tesoro
Abundoso os envía;
De bienes que de Eden el grato suelo
Jamas, oh! fecundaran,
Y en vano vuestros padres suspiraran. »
« O Dios! tu brazo fué, tú lo juraste.
La espada que potente
Me ceñiste, triunfó: tú las naciones
A mis pies, y los pueblos subyugaste.
Vuela de gente en gente
Mi nombre: victoriosos mis pendones
Del Tártaro profundo,
Tremolan por los ámbitos del mundo. »
« Cayó, cayó Salén. Roma, tu solio
Dó está? ¿dó las que el viento
Enseñas vanas desplegó ondeantes?
Mi cruz Pedro arboló en el Capitolio,
Y fijó eterno asiento
Mi religion. Ante ella vacilantes
Cayeron derrumbadas
Al ciego error las aras levantadas. »
« Hijo del trueno, vuela: el pueblo ibero
En tu zelo ardoroso
Feliz su gloria cifra; eterna gloria
Reservada á la fé. Del nombre fiero
En conflicto dudoso
Triunfó Hesperia: mi cruz es la victoria.
O vírgenes sagradas!
Cantad, del yugo infame libertadas. »
Dijo; y la cruda Parca el sacro acento
Oyó, y en triste aullido
Lanzóse presto al tenebroso lago.
Estremecióse el avernal asiento;
Y con ronco alarido
Luzbel gimiendo su fatal estrago,
Saltó del negro trono,
Y rompió el cetro con feroz encono.

Breve, oportunos pensamientos, estilo y tono líricos, algunas expresiones valientes, mas naturalidad y ménos descuidos que en la primera. Sin embargo notaré algunos.

1° Estrofa primera, verso cuarto: *La temblorosa faz de horror cubierta.* No me gustan, ni el *temblorosa,* por ser voz nueva y nada necesaria, habiendo las de *temblon*, *tembloso* y *trémulo,* ni el *cubierta de horror,* porque no dice nada. *Horror* es el estremecimiento general de todo el cuerpo

que causa la vista de algun objeto espantoso; pero *no cubre la cara.*

2º Estrofa segunda, verso séptimo: *Ponderoso hierro.* No es buena perífrasis para designar la guadaña de la muerte, porque aquella debe presentarse como un arma no *muy pesada*, sino al contrario ligera y fácil de manejar, pues de continuo la está esgrimiendo. Acaso hubiera hecho mejor en llamarla *poderoso hierro*, para dar á entender que á su poder nada resiste.

3º Estrofa quinta, verso sexto: Y el sepulcro *hiende.* No está bien aplicado el verbo *hender.* Este significa rajar, abrir ó cortar en dos partes una cosa, haciendo esfuerzos ó ayudándose con algun instrumento cortante; y esto no conviene al que por su propia virtud, sin esfuerzo alguno, y sin *romper la piedra*, se alzó del sepulcro.

4º Estrofa sexta, verso tercero: El pecho *sangrentado.* Inútil y ridículo arcaísmo. Si la voz usual *ensangrentado* dice lo mismo y cabia en el verso, ¿á qué ir á buscar en el Diccionario el verbo simple, de tan rancia y añeja catadura? No hay que engañarse: el mejor poeta del mundo no tiene autoridad para reformar su lengua, y está obligado á manejarla como la encuentra en su tiempo. Así Horacio y Virgilio escribieron en verso con las mismas mismísimas palabras que usaba Livio en la prosa, exceptuando las pocas poquísimas que el uso tenia consagradas exclusivamente para las composiciones poéticas. En consecuencia no se verá que jamas empleasen los simples ya desusados. Por ejemplo, usaron el verbo *incipio* en todos sus tiempos activos y pasivos, porque en todos era usado; pero del simple *cœpio* solo usaron el pretérito y sus derivados, porque solo estos eran usuales. ¿Por qué pues en castellano se ha de tomar nadie la libertad de usar verbos simples que la lengua ya no conoce? Esta se ha formado con los escombros, por decirlo así, de la que hablaron los antiguos romanos; pero de estos escombros escogió unos y desechó otros, por razones que hoy nos son desconocidas. Estas serian acaso infundadas; pero una vez hecha la eleccion de los materiales y construido el edificio, nadie tiene autoridad para destruirle y edificar otro nuevo. La nacion misma toda entera no puede ya va-

riar de una vez y en una época determinada la lengua, que lenta y gradualmente se ha ido formando en el trascurso de muchos siglos. En consecuencia, si el uso, caprichoso en buen hora, admitió ciertos compuestos y desechó los simples, en vano será que un poeta, no digo tan novel y desconocido como Roldan, pero aunque fuese el mismo Inarco Celenio, se empeñase en suplir la falta. Ilustraré la doctrina con algunos ejemplos. Los latinos tenian el verbo simple *quæro*, y con él y las preposiciones componentes *ad*, *re*, etc., etc., hicieron y usaban los compuestos *adquiro*, *requiro*, etc. Nosotros hemos conservado estos y decimos, *adquirir*, *requerir*, etc.; pero desechamos el simple. Y supuesto el hecho, ¿tiene ya facultad ningun poeta para introducirle? Y cuando él le introdujese, ¿le entenderia ya nadie, si en vez de *buscar* dijese *querir?* Los latinos tenian el simple *mitto*, y con él y las preposiciones *ad*, *per*, etc., formaron *admitto*, *permitto*, etc., y nosotros tambien sus correspondientes *admitir*, *permitir*, etc.; pero por un capricho, si se quiere, no hemos conservado el simple, y no decimos *mitir*, sino *enviar*. ¿Será pues lícito á nadie decir, en prosa ni en verso, *el mitido* en lugar del *enviado?*

5° Ibid. verso cuarto : *Cándidos albores*. Esto se llama morlés de morlés. *Cándido* y *albo* son sinónimos de *blanco*, y de consiguiente *albores cándidos* es lo mismo que *blancuras blancas*.

6° Estrofa octava, verso primero : *Salud*, mortales. Mala copia del *salud, lúgubres dias*, de Melendez, censurado por Moratin.

7° Estrofa última, verso octavo : *Con feroz encono*. Débil calificacion para la accion de *romper el creto ;* pero era necesario un consonante de *trono*.

EL NATEL DE FÍLIS.

¡ Qué célicos placeres
Espira por dó quier natura toda
En tan sereno y delicioso dia !
¡ Cuál la radiante esfera
En nueva luz ardiendo reverbera !
Ah ! que de Filis bella

Tornan los bellos dias, en que el cielo
A la tierra envió de su hermosura
Una copia acabada,
Cual pudiera tener beldad criada.
Pues canta, lira mia,
Canta en acorde son armonioso
De tan dulce belleza la alta gloria.
Oh! suene concertado
Al Olimpo tu verso arrebatado.
Canta, cuál rutilante
Feho con nuevos rayos su cuadriga
Por las cumbres del cielo va subiendo;
De blanda lumbre y oro
En la tierra sembrando su tesoro.
Favonio placentero
La dulce llama esparce, de natura
Los maternales senos fecundando;
La pradera florece
Y en vistosos matices embellece.
Cómo baja risueña
Vénus Citere en luminoso giro,
De Amores mil en derredor cercada,
Y con ligero vuelo
Corta veloz el esplendente cielo;
Y á los Elíseos campos
Llega, dó se levanta Asido bella
Entre lucientes pámpanos y espigas.
Su carro sobre el viento
Suspende, y se oye el divinal acento
Que dice: « O sobrehumana!
Salve, dulce beldad, del suelo ibero
Esclarecido honor: vive, y eterna
Mi célica alegría
Goce la tierra en tu dichoso dia. »
Y el manto desprendiendo
De mil flores cargado al aura blanda,
En ámbares suaves se perfuma
La esfera cristalina,
Y en mas bellos colores se ilumina.

Linda, breve, horaciana y bastante bien escrita. Solo notaré dos frioleras.

1ª Estrofa tercera, verso primero: Vuelve el *canta, lira mia*, y ya dejo dicho que las liras *no cantan*, sino los que las tañen.

2ª Estrofa sexta, verso tercero: Vénus *Citere*, por *citerea*,

no puede pasar : un sustantivo no puede ponerse por el adjetivo posesivo que de él se forma. Nadie ha dicho ni dirá jamas, *orbe terra* ó *tierra* por *orbe terrácueo*.

Advierto que en la estrofa quinta, verso último hay un yerro de imprenta. Dice:

Y en vistosos matices embellece,

debiendo decir *se embellece*. Y si el poeta suprimió por licencia el pronombre, hizo mal. A Fr. Luis de Leon le perdonamos el *mis ojos pasmaron;* pero licencias de esta clase, que en suma son verdaderos solecismos, no deben ser imitadas por nadie, y ménos por los principiantes.

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO DE CASTRO.

Son una elegía, una oda horaciana y una cancion petrarquesca. Las copiaré por la razon ya indicada.

ELEGÍA.

Á LA TEMPRANA MUERTE DE UNA SEÑORITA.

Ay! á dó está? ¿dó súbito se ha huido
La amable Dóris, cual del sol ardiente
Débil niebla ante el rayo enardecido?
Bajastes a locaso del oriente,
Sin tocar el cenit, tierna azucena,
Que el noto fiero deshojó inclemente.
Y ¿quién amargo lloro en larga vena
A ti, o triste! dará, Fileno mio,
En dolor tan agudo, en tanta pena?
De mis cansados ojos baja un rio,
Y al pecho oprime el caso lastimero,
Robando al corazon la fuerza y brio.
Ven, ven, mi caro amigo, y duradero
Y eterno llanto vierta lamentando
Sobre su tumba nuestro amor sincero.
Ay! la santa amistad la losa alzando,
Con ella se escondió; y el lazo amigo
Que á Dóris nos unió, rompe llorando.
Oh! cuántas gracias arrastró consigo
Al sepulcro voraz, sin tiempo abierto,
Hora de su beldad mudo testigo!

Cercan en torno allí su tronco yerto
La eternidad y corrupcion, y helado
De silencio y horror se ve cubierto.
En silencio y horror, Fileno amado,
Yace del bello cuerpo la apostura,
Y el rostro celestial yace mudado.
De sus rasgados ojos la ternura
Sin luz; mudo el acento y melodía
Que el alma arrebató con su blandura.
¡Cómo otro tiempo en plácida alegría
Del sacro Bétis la feraz ribera
Bajo sus plantas florecer veia!
Y orlada de jazmin la cabellera,
Cual del alba el lucero refulgente,
Brillar entre las ninfas la primera.
El rio alzando la rugosa frente,
De las mojadas ovas coronado,
Paró al verla su rápida corriente.
Atento escucha el canto regalado,
Y una dulce sonrisa se derrama
De los labios del dios embelesado.
Por su náyade Bétis la proclama,
Y el coro virginal en torno de ella
Danzando alegre, su deidad la llama;
Y la armoniosa voz de Dóris bella
Procuran imitar: ay! ¡cuál burlando
Del necio empeño, su cantar descuella!
Mísero! yo la vi lecciones dando
En medio el tierno coro venturoso,
Que en vano remedó su acento blando.
Mas Bétis hora en eco lastimoso
Dóris dice, y las ninfas desparcidas
Repiten el acento doloroso.
Las sienes del cipres mustio ceñidas,
Sin órden el cabello destrenzado,
Ay! las manos al cielo alzan torcidas.
No ya, Dóris, tu acento delicado
En celestial dulcísima armonía
Será consuelo al pecho fatigado.
¡Oh, mil veces y mil funesto dia,
Que para amargo duelo amaneciste,
Trocando el tierno gozo en agonía!
Y tú, muerte cruel, ¿á quién heriste,
Ciega, con tu cuchilla penetrante?
No sabes despiadada lo que hiciste.
Tú, infiel, arbolas el pendon triunfante
De tu saña feroz, miéntras que gime
Envuelta en el pesar la madre amante.
Ni mas la dulce hermana al pecho oprime

El pecho de su Dóris ; desolada
En el mármol sus lágrimas imprime.
Oh, cuán vano es tu afan ! ay ! no apiada
Tu lloro á la implacable ; ya reposa
En sus helados brazos la cuitada ;
Y la noche eternal, su silenciosa
Caverna abriendo, súbito se lanza
Sobre la cara presa, pavorosa.
No el voto, no el clamor mísero alcanza
Del mezquino mortal acongojado :
Se abrió ya el fatal libro : no hay mudanza.
Y ¿ cuál mortal emprenderia osado
Hacer frente á la Parca destructora,
Ni acometer el tenebroso vado ?
Ay ! yo, Fileno, yo, si donde mora
Entrar la planta permitido fuera,
Y oidos dieran al que tierno implora.
¡ Oh, con cuánta alegría la volviera
Al seno maternal y dulce abrazo
De la mísera hermana lastimera !
Yo la tornara al amistoso lazo
Que la santa virtud, hora afligida,
Formaba leda en fraternal regazo.
En tanto la maldad es cometida ;
Vive el inicuo, y la virtud su palma
Ve arrebatar en trozos dividida....
Pero cuán necios somos ¡ ah ! ya calma
El agudo dolor, respira el pecho,
Rasgóse el velo que ofuscaba al alma.
Aquel á cuya planta espacio estrecho
Fueran mil y mil orbes, el potente,
El dios de amor en caridad deshecho,
Ante los tiempos eligió en su mente
De mil males librar la prenda cara,
Cortando en flor su juventud ardiente.
Así como del vástago separa
La rosa el jardinero, y á cubierto
De la ventosa tempestad la ampara ;
O cual pastor cuidoso en el desierto
Antes que enero su raudal desate,
Forma el redil, á sus corderos puerto.
Sí, mi caro, cesó el rudo combate
Para la tierna Dóris, cesó el llanto,
Cesó de las pasiones el embate.
O consuelo ! mitíguese el quebranto :
No hemos perdido á Dori ; arrebatada
Al mal ha sido por el Númen santo.
¿ Qué á nosotros espera en la cansada
Y estrecha senda de la triste vida,

De la opresion en la infernal morada?
Ay! el dolor sin fin, la fementida
Calumnia detractora, el vil desprecio,
La insolente injusticia repetida.
Opreso y opresor el mortal necio,
Víctima de maldad, triste perece,
Del orbe maldicion y menosprecio.
Vuela el dia, y el tiempo desparece:
Fueron los años; las naciones fueron;
La maldad sola eterna permanece.
Los vivientes estatuas erigieron
Al malvado viviente: al virtuoso
Bajo la fiera planta confundieron.
Tumba feliz! ¡morada del reposo,
Dó el humanal linaje en paz dormido,
Ni el mal recibe ni le da orgulloso!
En ella, ó justo, acabará el gemido:
Huye á su seno con ligera planta,
Asilo en el naufragio concedido.
Solo al inicuo su morada espanta;
Prisionero infeliz, de horror cercado,
Temblor y llanto eterno le quebranta;
Que tú, el semblante de esplendor bañado,
Dejas triunfando la mansion impura,
De libertad y vida coronado.
Mostraráse algun dia en el altura,
Y á la justicia repondrá en la tierra
El que dió justas leyes á natura.
Su voz la muerte y la maldad destierra,
Y fomentado al soberano acento,
Se anima el polvo que la tumba encierra.
Alzase el trono: el universo atento
Temblando aguarda el divinal mandato;
Sus alas plega el asombrado viento.
Habla el potente Dios, su acento grato
Es vida al pueblo fiel, rayo encendido
De eterna maldicion al pueblo ingrato.
Oh! ve, Fileno, el dia dó cumplido
Nuestro gozo será; y en coro santo
Por siempre á Dóris nuestro amor unido,
Comenzará el placer, cesará el llanto.

Buena, muy buena; pero quisiera yo que fuese mas corta, por la razon de que las personas verdaderamente afligidas no charlan mucho. Notaré algunos descuidillos.

Terceto segundo:

Bajastes al ocaso *del* oriente,

Sin tocar el cenit, tierna azucena,
Que el noto fiero deshojó inclemente.

Aquí hay tres cosas: 1ª El poeta diciendo que la difunta habia bajado *desde* el oriente al ocaso sin tocar en el cenit, quiso dar á entender que murió ántes de llegar á la edad madura; pero la metáfora con que esta idea se presenta, envuelve un pensamiento falso, porque ningun astro puede bajar al ocaso desde el oriente, sin pasar por el meridiano ó cenit. 2ª Habiendo empleado la preposicion *de* en el sentido de *desde* (uso corriente), ha resultado por la colocacion de las voces una verdadera anfibología. Parece que el *oriente* es (hablando á lo latino) genitivo de *ocaso*, y en la intencion del poeta es ablativo (termino *a quo*) del *bajaste*. 3ª Una vez presentada la jóven como una cosa que pasa desde el oriente al ocaso, no se la debió llamar *azucena*, porque estas no giran desde levante á poniente; están inmobles y fijas en la planta en que nacieron, y allí se marchitan y deshojan, si ántes no las arrancan. Para que la metáfora fuese coherente, era necesario haberla llamado *estrella*, *astro*, *lucero* ó cosa semejante.

Hago estas observaciones, no para desacreditar al señor Castro, á quien no conocí, y contra el cual de consiguiente no tengo ni puedo tener odio, enemistad ni prevencion de ninguna especie; sino para enseñar á los principiantes, y para que los despreciadores de las reglas vean cuán necesario es observarlas, y que jamas será buen escritor el que las quebrante por ignorancia ó capricho.

2° Terceto 18°, verso primero: *Hora*, por *ahora*. Ya he observado en otra ocasion que esta violenta síncopa tiene el inconveniente de formar homonimia con el otro adverbio *ora* por *ya*, *ya*, *unas veces*, *otras veces*, y que fué introducida, porque á veces cuesta dificultad hacer entrar en un verso la voz trisílaba *ahora*. No hay en ello otro misterio.

3° Terceto 24°, verso tercero: En el mármol sus lágrimas *imprime*. No es propia esta última voz. Puede uno derramar, verter lágrimas en un mármol; pero no *imprimirlas*. Esta palabra envuelve necesariamente la idea de *presion*, y solo se dice bien de los cuerpos sólidos y duros que dejan cierta huella, cierta hendidura en las superficies á que se aplican;

y esto no se verifica en las lágrimas que caen sobre una piedra, á no suponer que están cayendo sin cesar y por una larga serie de años, en cuyo caso se verificaria lo de *gutta cavat lapidem.*

4° Terceto 36°, verso tercero: *Ventosa* tempestad. El *ventoso, sa* se han hecho voces bajas é ignobles desde que en lenguaje truhanesco se ha dicho *cuerpo ventoso.* Ademas la terminacion femenina tiene siempre el inconveniente de formar homónimo con la *ventosa* que ponen los cirujanos.

5° Terceto 49°, verso último. *Natura.* Sé que esta voz se ha empleado como poética en lugar de *naturaleza;* pero teniendo otra acepcion torpe, creo que será mejor no emplearla.

Advierto que en el terceto 48° el primer hemistiquio del verso segundo es asonante de la final del primero y tercero, y fácilmente pudo evitarse este descuidillo escribiendo,

Dejas triunfante la mansion impura.

ODA HORACIANA.

EL ARROYUELO.

De la sierra eminente
Baja el arroyo undoso,
Y tuerce incierto por el valle herboso
En giros mil su plácida corriente.
Las aguas cristalinas
Entre guijas saltando,
Repite el eco su murmurio blando,
Que vuela por praderas y colinas.
Mas que el alba risueño
Su alegría derrama,
Las bellas flores y menuda grama
Salpicando de perlas halagüeño.
La adelfa allí lozana
En su cristal se mira,
Y manso el arroyuelo en torno gira
Por matizar las aguas con su grana.

La dulce Filomena
Se lamenta á deshora
La escura noche; y cuando ya la aurora
El prado esmalta con su luz serena,
En vagoroso vuelo
Céfiro, entre las flores
Girando bullicioso, sus olores
Destila sobre el líquido arroyuelo.
Todo, arroyo dichoso,
Te brinda y lisonjea:
Oh! siempre eterno tu corriente vea
El dulce bien que gozas delicioso!
Cual tú, me vi algun dia
Del placer rodeado;
Ya tenebrosa noche, acongojado,
Me cerca por dó quier en mi agonía.
De mi pasada gloria
Y de mi mal presente
Oprimen, ay! el ánimo doliente
Unidos el tormento y la memoria.
Amor de tiernas flores
Tejió mis dulces lazos:
Quise librarme, mas hallé los brazos
Comprimidos del hierro á los rigores.
Otro tiempo cantaba
Sus dichas transitorias;
Y tras su carro, alegre, las victorias
Del pérfido con himnos ensalzaba:
Hora un amargo rio
Manan mis tristes ojos,
Y ostenta cruda mano mis despojos,
Triunfo de su tirano poderío.
Ay! dó huyó mi contento?
Dó las dichosas horas?
¿A quién, ay triste! á quién tu pena lloras,
Si no has de hallar alivio á tu tormento?
De mi felice suerte
Pasó la primavera;
Y no el mísero pecho hallar espera
Otro término al mal, sino la muerte.
Pues teme, arroyo amable,
Que el abrasado estío
Robe tu gozo, cual la suerte el mio.
Ay! mi dicha acabó; nada hay estable.

Muy linda y sin el menor descuido; y solo haré una observacion sobre la palabra *escura*, que se halla en el verso tercero de la estrofa quinta. Sé que Garcilaso, Fr. Luis y algu-

nos otros escribieron *escuro* y *escura* por *oscuro;* pero es porque en su tiempo aun las personas cultas pronunciaban y escribian con *e* este adjetivo y sus derivados, que ya se escriben y pronuncian con *o,* á no ser por los patanes y el vulgacho de las ciudades que todavía dicen *escuro*. Así léjos de ser ahora una voz poética, es ya verdaderamente chabacana; y repito y repetiré que lo poético del lenguaje no consiste en semejantes niñerías, que ningun trabajo cuestan ni exigen talento alguno. Y lo repito, no precisamente para acriminar á los que han usado esta especie de arcaísmo, si así puede llamarse, sino porque veo que los muchachos se creen ya grandes poetas por engalanar sus débiles composiciones con el *mientra,* el *entonce,* el *apena,* la *escuridad*, el *empero* y otras antiguallas de este jaez. Y yo les digo, que la poesía no consiste en escribir media docena de voces con la ortografía del siglo XVI, sino en expresar los conceptos con nuevas, coherentes y elegantes frases, formadas con los términos corrientes y usados en el dia entre las personas bien educadas. Ya lo han visto en Moratin, y ya han podido observar que este gran poeta, sin necesidad de tales fruslerías, hizo las mejores composiciones poéticas que en sus respectivas clases tiene el Parnaso español.

CANCION PETRARQUESCA.

EL IMPERIO DEL HOMBRE SOBRE LA NATURALEZA.

¿Dó arrebatada con divino aliento
El alma en raudo vuelo se trasporta?
Del oriente al ocaso
Rodar mil globos ve. Los mira absorta
Rayos lanzar de enardecida lumbre,
Y eternal movimiento
Frenar su augusto paso:
Circundan su luz pura
Pálidos otros mil. La ardiente cumbre
Ve ya de Olimpo alzado.
Mortales, oh! callad; que de natura
La divina beldad decir me es dado.
De natura, dó en solio refulgente

El Dios del trueno reina. Y ¿elegiste,
Señor, en mil esferas
La baja tierra, y habitarla diste
Y someterla con supremo mando
Al felice viviente?
Por dó quier mil lumbreras
Cercan su faz lozana,
Y el aire esmaltan con destello blando.
Nace la aurora al mundo,
Y le matiza de zafir y grana:
Dórale el sol con su esplendor fecundo.
Y vosotras, antorchas brilladoras,
Cuyo fulgor tembloso el negro manto
Rasga á la noche umbría;
Aurora bella, que en nevado llanto
Derramas vida al fatigado suelo;
Mar de luz, que las horas
En la region vacía
Mides, y las sazones
Tornas al año, revolviendo el cielo:
Y tú, polo luciente,
¡Solo á ilustrar del hombre las mansiones
Os destinó la mano omnipotente!
¿Mas qué nuevo vigor, qué nueva vida
Se esparce por el globo venturoso?
A dó el punzante cardo,
Dó el descarnado leño, victorioso
Del voraz tiempo, la cerviz alzara,
La adelfa enrojecida
Y el oloroso nardo
A par del trébol crece:
Cela en su cáliz la azucena, avara
Del licor, miel sabrosa;
Y plácido Favonio se adormece
En las fragantes hojas de la rosa.
El dulce fuego que natura amiga
En su seno abrigaba, difundido
Sobre la madre tierra,
Quebranta el hielo agudo, que aterido
Cubriera de los campos el tesoro.
Brota la tierna espiga
Que el rubio grano encierra;
El prado reverdece;
El arroyuelo entre guijuelas de oro
Bullicioso saltando,
Retrata el lirio que á su márgen crece,
Y ufano se desliza serpeando.
Y ¿quién vuelve, o natura, en juveniles
Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo

Que asconde marañada
Tu inculta profusion, con fuerte anhelo
Desenrolla potente? La maleza
En hermosos pensiles,
O ya en grata morada
¿Cuál brazo activo torna?
Del marañado bosque la aspereza
Mudó en feraz llanura:
El nudo tronco de verdor se adorna,
Y tolda el prado en eternal frescura.
Tú, o mortal! solo tú, que del augusto,
Del Ser eterno que los seres manda,
El dominio del suelo
Y el saber recibiste. Cede blanda
Natura á tu querer: no el bosque inunda
Ya de selvaje arbusto
Con estéril desvelo.
Tú extendiendo su vida,
Perfeccionas los seres que fecunda.
Dó lanzó su veneno
La sierpe y el reptil, hora acogida
El corderuelo encuentra en prado ameno.
En la lodosa ciénaga, cubierta
De muerte y corrupcion, ya se levanta
El anchuroso muro:
Inmenso pueblo con segura planta
Huella el oculto lago. En la colina,
Otro tiempo desierta,
Brinda el fruto maduro,
Que á la vid hermosea,
Y bajo el peso su follaje inclina.
El buey, falto de aliento,
El breñoso erial tardo rodea,
Y abre en los surcos el comun contento.
Trisca el rebaño, y dulce yerbezuela
Pasta, en vez del nenúfar venenoso
Que infestaba el collado.
Prisionero el raudal en cauce ondoso,
El campo halaga con murmurio lento;
Ni ya crecido asuela
En curso arrebatado
La mies y la cabaña.
Arbitro el hombre del terrestre asiento,
Al piélago profundo
Tambien sojuzga la violenta saña,
Y la union que rompió, devuelve al mundo.
Mas, oh! ¿qué genio en su furor destierra
La ventura y la paz? Orgullo insano,
Ambicion insaciable

El hombre respiró. Torna inhumano
Contra sí mismo el desleal acero
Que fecundó la tierra;
Y la morada amable
Del placer y el reposo,
Ay! es ya del dolor. Él es el fiero,
O natura! que absorbe
Tu vida y prole, y tu beldad. Furioso
Lleva en triunfo la muerte por el orbe.
Tente, cruel: ¡á dó la rabia insana
Te lleva?... Mas no escucha; y el arado
Deja y solar paterno;
Deja el taller, y en paso acelerado
El dulce altar del himeneo deja.
¡Cuan inútil se afana
La esposa en lloro tierno!
Del niño desvalido,
Del padre anciano, bárbaro se aleja:
Feroz á coronarse
De luto y destruccion se arroja ardido,
Y en sangre ajena y propia va á saciarse.
En vuestra paz y union el mundo fia
Su ventura y reposo. Solo es fuerte
El hombre al hombre unido:
Y el furor os divide! Ay! ya la muerte
Vuela en pos de su presa, y la ordenada
Fila arrebata impía!
En monton denegrido
Los inánimes seres
La blanda yerba cubren, anegada
Con la sangre espumante.
Al hierro de tu hermano, oh triste! mueres,
Y auxilio en vano imploras del triunfante.
Bárbaros! ¿y fijais de la victoria
El sangriento pendon sobre los restos
Del orbe destrozado?
¿Y brillan el laurel y oliva puestos
En la homicida frente? ¿Fementido
Canta al Hacedor gloria
En su altar desolado?
Ese feroz contento
¡Cuánto encierra dolor! cuánto gemido!
Ya tus lívidas alas
Bates, contagio, al corrompido viento,
Y la campiña y las ciudades talas.
Fiero mortal! ante tus pies natura
Marchita yace, en congojoso lloro
La pura faz manchada.
Mas tú el fecundo seno, almo tesoro

De vida y ser, despedazando impío,
Hórrida sepultura
Lo tornas, dó lanzada
En tinieblas de muerte
Yace la creacion. Ay! del natío
Alcázar soberano
La dichosa mansion feroz convierte
En túmulo de escombros el humano.

No parece escrita por la misma pluma que las anteriores. Pobre, pesada, oscura, llena de expresiones buscadas con demasiado estudio, y salpicada de arcaísmos y voces exóticas ó nuevas, no es ni comparable con la odita que acabamos de ver. Acaso la compondria Castro siendo todavía jóven.

Es pobre, porque suministrando el argumento á manos llenas riquezas poéticas de todas clases, el autor eligió pocos pensamientos y demasiado comunes. En efecto, al leer uno el epígrafe, espera ver celebrados los maravillosos descubrimientos de las ciencias y los ingeniosos inventos de las artes, por medio de los cuales el hombre ha conseguido sujetar á su imperio la naturaleza; y solo encuentra ligeramente indicado algo de lo mucho que ha hecho por medio de la astronomía, la agricultura y la arquitectura.

Es pesada, porque cansa con efecto leer 168 versos, para ver solo apuntadas tres ó cuatro ideas principales, y sin las interesantes y magníficas amplificaciones que permitia su naturaleza.

Es oscura, porque los pensamientos están enunciados en tan vagas expresiones, que casi hay que adivinar lo que el poeta quiso decir. Fácilmente se advertirá por lo que luego diré.

Las expresiones están buscadas con demasiado estudio: son lo que los franceses llaman *recherchées*. Veámoslo en algunas.

1ª Quiere decir que los astros en su carrera siguen leyes constantes, que regularizan su movimiento; y por no decirlo sencillamente, y podia hacerlo en frase muy poética, emplea una expresion que nada dice, ó dice en realidad un disparate. Deja dicho que el hombre desde el planeta en que habita, ve rodar en el espacio mil globos de luz, y añade, que mira

Eternal movimiento
Frenar su augusto paso.

Con lo cual, por haber empleado una tan estudiada expresion, hizo el pensamiento falso, pues *el movimiento* no es el que enfrena el paso augusto de las estrellas. Al contrario, el movimiento es el que está como enfrenado por las leyes de la atraccion.

2ª Quiere decir que las estrellas disminuyen con su escasa luz la oscuridad de la noche, que el rocío de la mañana refresca y reanima las plantas, y que la diferente posicion del sol relativamente á la tierra produce las estaciones del año; y enuncia los pensamientos con estas oscuras y estudiadísimas perífrasis:

Y vosotras, antorchas brilladoras,
Cuyo fulgor tembloso el negro manto
Rasga á la noche umbría;
Aurora bella, que en nevado llanto
Derramas vida al fatigado suelo;
Mar de luz, que las horas
En la region vacía
Mides, y las sazones
Tornas al año revolviendo el cielo.

Vamos que llamar al rocío *nevado llanto de la aurora*, puede alegarse por mérito para ser contado entre los discípulos de Góngora. ¡ Y aquello de que el sol *revuelve el cielo!*

3ª Quiere dar á entender que al venir la primavera, los árboles echan hojas y los campos se cubren de flores; y deslíe tan sencillas ideas en esta amplificacion:

A dó el punzante cardo,
Dó el descarnado leño, victorioso
Del voraz tiempo, la cerviz alzara,
La adelfa enrojecida
Y el oloroso nardo
A par del trébol crece:
Cela en su cáliz la azucena, avara
Del licor, miel sabrosa;
Y plácido Favonio se adormece
En las fragantes hojas de la rosa.

¿ Quién á primera vista entenderá, pregunto yo, que en

aquello de que la adelfa, el nardo y el trébol crecen *dó* ántes *alzara su cerviz el leño descarnado victorioso del voraz tiempo,* se quiere significar que las plantas crecen ya en el mismo campo, en que los árboles habian estado sin hoja durante el invierno? ¿Quién adivinará que *leño descarnado* quiere decir *árbol sin hojas?* ¿Son estas acaso la carne de los árboles, para que cuando se les caen, se diga que están descarnados?

4ª Quiere decir, al parecer (porque yo mismo no estoy seguro de que este fué su pensamiento), que con el cultivo la tierra muda de aspecto, y se mejora, y se hermosea; y hablando con la naturaleza, la pregunta:

> ¿Y quién vuelve, o natura, en juveniles
> Tus ya caducos dias? ¿Quién el velo
> Que asconde marañada
> Tu inculta profusion, con fuerte anhelo
> Desenrolla potente?....

Quisiera yo que se me explicase lo que en lenguaje racional puede significar aquello, de que el hombre es el que *desenrolla potente con fuerte anhelo el velo que asconde marañada la inculta profusion de la naturaleza.* Descorrer ó quitar el velo que está corrido, ó con el cual está cubierta alguna cosa, ya lo he visto y sé lo que es; pero desenrollar un velo que asconde una marañada profusion, ni lo he visto, ni sé cómo puede hacerse. Los velos se corren y descorren, se quitan y se ponen ó extienden sobre algun objeto, para sustraerle á la vista; pero hechos un rollo ó enrollados, ya no pueden ocultar ó esconder nada, y mucho ménos una *marañada profusion.* Ved aquí principiantes los absurdos que hace decir la necia manía de buscar esas incoherentes combinaciones de palabras, en que el moderno gongorismo hace consistir la elocucion poética. Basta ya de expresiones rebuscadas.

Arcaísmos no necesarios: *Frenar natura* (repetido siete veces), *celar* (por *ocultar*), *marañado, marañada* (por *enmarañado, da*), *asconder* (por *esconder*), *nudo* (por *desnudo*), *toldar, recebiste, dó* (seis veces), *hora.*

Voces exóticas: *Ciénaga, nenúfar.* Estoy seguro de que la mayor parte de los lectores tendrán que ir á ver en el

Diccionario lo que significan estos dos términos, señaladamente el último.

Nuevas: *Espumante, natio* (por *nativo*). Esta mas bien es bárbara.

Advierto finalmente que las cinco últimas estancias contienen una impertinente declamacion contra los horrores de la guerra, ó como le llaman los retóricos, un verdadero lugar comun fastidiosamente amplificado. Una corta llamada hácia este argumento tan manoseado pudiera pasar por via de moralidad; pero setenta y dos versos son ya demasiados.

POESÍAS

DE

D. MANUEL DE ARJONA.

Son cuatro sonetos, cinco cantilenas, un idilio, cuatro odas horacianas y una cancion. Las copiaré por lo dicho en las de Roldan.

SONETOS.

Á CICERON.

Pende en el foro, triunfo de un malvado,
La cabeza de aquel que la ruina
Evitó á Roma, muerto Catilina,
Y padre de la patria fué aclamado.
La ve el pueblo en los Rostros conturbado,
Y un mudo horror los ánimos domina :
En los Rostros. dó aquella voz divina
Fué de la libertad muro sagrado.
O Ciceron ! si tantos beneficios
Paga tu ingrata patria de esta suerte,
¿Cómo espera magnánimos patricios?...
Mas qué importa el morir? Témante, o muerte,
Los viles siervos del poder y vicios ;
Pero el sabio ¿ qué tiene que temerte?

AL AMOR.

Sufre las nieves, sin temer al frio,
El labrador que ocioso no pudiera
De la dorada mies cubrir su era
A la llegada del ardiente estío.

No rezela el furor del noto impío,
Ni la saña del ponto considera
El mercader, que á la vejez espera
Descanso lisonjero, aunque tardío.
Mujer, hijos y hogar deja, y cubierto
El soldado de sangre, en suelo extraño
El honor de su afan contempla cierto.
Solo yo, crudo Amor, busco mi daño,
Sin esperar mas fruto, honor ni puerto
Que un costoso y estéril desengaño.

EL AUTOR Á SÍ MISMO.

Cansada nunca de tu vano intento
Corres, barquilla, el piélago espumoso,
Y tu piloto sufre temeroso
Del aquilon el ímpetu violento.
Neptuno te presenta fraudulento
Mansas las iras de su reino undoso,
Cuitada! porque dejes tu reposo,
Y luego llores del instable viento.
Al mar no vuelvas, misera barquilla;
Acógete por fin escarmentada
Al ocio blando de la quieta orilla;
Que si á nave Real, de horror cargada,
Neptuno la orgullosa frente humilla,
Ay! tú serás por burla destrozada.

Á ALBINO.

Hallar piedad con llantos lastimeros
Entre los hombres Arion intenta,
Y le es mas fácil que un delfin la sienta,
Que no los despiadados marineros;
Pues rendido á sus trinos lisonjeros
Benigno el pez al jóven se presenta,
Y en su espalda la noble carga ostenta
Que arrojaron sus necios compañeros.
Ay, Albino! conócelo algun dia,
Ni mas el plectro con gemidos vanos
Intente ya domar la turba impía.
No se vencen así pechos humanos:
Busquemos en los tigres compañía,
Y verás que nos son ménos tiranos.

No los examinaré uno por uno: baste decir que en general no son malos, ni tienen descuidos notables en la parte del

estilo; pero no llegan á los de Moratin, ni en la robustez de los versos, ni en lo poético de las frases, ni en la sublimidad de los conceptos, sin embargo de que alguno pedia toda la elevacion, que el poeta madrileño supo dar á los históricos, en que celebró sucesos trágicos. Compárese el de Inarco *á Junio Bruto* con el de Arjona *á Ciceron*, y se verá la diferencia. Para que los principiantes aprendan á hacer estos cotejos, los indicaré los pasajes flojos del último.

Pende en el foro, *triunfo de un malvado.*

Expresion débil, que no se eleva mucho sobre el tono de la prosa comun, y especie de paréntesis que casi puede considerarse como ripio.

La cabeza de *aquel que la ruina*
Evitó á Roma, muerto Catilina.

El *quel-que* duro : el *evitó la ruina* y el *muerto Catilina*, expresiones tambien algo prosáicas, y la última, otro mas conocido ripio, útil solo para que *Catilina* haga consonancia con *ruina*.

La ve el pueblo en los Rostros *conturbado*,
Y un mudo horror los ánimos *domina*.

El *horror domina los ánimos*, expresion muy débil, y no la mas propia.

En los Rostros, dó aquella voz divina
Fué de la libertad muro sagrado.

Sagrado no es el epíteto que el pensamiento exigia : fué traido por el consonante. El epíteto oportuno y enérgico en este caso era el de *fuerte, impenetrable, invencible, inexpugnable,* etc.; lo de *sagrado* no viene al caso, y en rigor hace falso el pensamiento. Porque la cualidad de sagrado hace á un muro digno de respeto y veneracion; pero no le hace indestructible.

O Ciceron ! *si tantos beneficios*
Paga tu ingrata patria de esta suerte.

En quitando la inversion, pura y purísima prosa familiar.

CANTILENAS.

I.ª

Envidia tuvo Vénus
De mi gentil zagala,
Y quiere que Cupido
Se apreste á la venganza.
Al punto el dios flechero
Bate las raudas alas,
Y el aire centellea
Al fuego que derraman.
El arco poderoso
Le suena á las espaldas;
El arco que á los cielos
Enciende en nuevas llamas.
Al pié de un bello mirto
Dormida encuentra á Anarda,
Y mas veloz que el rayo
Desciende á castigarla.
Ya sobre el arco fiero
Flecha cruel prepara,
Y ya la cuerda encoge,
Y ya la mano aparta;
Cuando del blando sueño
La ninfa se desata,
Y abre los bellos ojos
Que el bosque todo inflaman.
Atónito Cupido
Dejó caer la aljaba,
Y largo tiempo incierto,
Mirándola se pára.
Al fin vuela atrevido,
Y á la pastora abraza,
Y en ojos, boca y pecho
Sus labios embalsama;
Y del materno mirto
Tejiendo una guirnalda,
Las sienes hermosea
De la pastora ufana.
¿Es este, dios altivo,
Tu enojo contra Anarda?
¿Tus iras y furores
Una beldad desarma?
Si así tus bellos ojos
Al mismo Amor encantan,

¿ Qué harán, zagala mia,
Que harán, ay ! en mi alma?

Legítima oda anacreóntica, tan buena como las buenas de Melendez, y como deberian ser todas las de esta clase. Una breve é ingeniosa ficcion poética, un como cuentecito que conduce naturalmente á la máxima ó moralidad que el poeta quiere enseñar á sus lectores. Así lo es aquí lo de,

Si así tus bellos ojos
Al mismo Amor encantan,
¿ Qué harán, zagala mia,
Que harán, ay ! en mi alma ?

En el primer verso estaria mejor,

Envidia Vénus tuvo,

para evitar el *vo-Ve*.

II.ª

Por el espeso bosque
Flérida discurria,
De la casta Diana
Siguiendo las fatigas.
Mas ay ! que de repente
Una víbora impía
En la nevada planta
Horrenda muerte inspira.
Vuelan á su socorro
Las asustadas ninfas ;
Mas no se halla en el bosque
Antídoto á su herida.
Solo encontró una de ellas
Con el zagal Amíntas,
Discípulo de Apolo
En canto y medicina ;
Amíntas que abrasado
Por Flérida suspira,
Y, su rigor temiendo,
El fuego oculto abriga.
Préstale Amor sus alas,
Y ante los pies se humilla
De la zagala hermosa,
Hermosa cuanto esquiva.

Y al dios que en Délos reina,
« Si de los dos (decia)
» Ha de morir alguno,
» Que mi adorada viva ;
» Y que el veneno pase
» Al pecho de su Amintas,
» Que con mayor veneno
» Callado amor fatiga. »
Dice, y el labio amante
Al pié llagado aplica,
Por mas que horrorizada
Flérida le retira.
Mas cuando hácia su albergue
Ya sana se encamina,
De mas cruel dolencia
Se siente acometida.
Del atrevido jóven
Se acuerda compasiva,
Se duele generosa,
Se prenda agradecida.
Por su dudosa suerte
Inquieta noche y dia,
La muerte ya le agrada
Sin quien le dió la vida.
Él vive, y por Crisea,
De Flérida la amiga,
El fortunado anuncio
Recibe de su dicha.
¡Amantes venturosos
Que ya himeneo liga
Con lazos de contento,
Gozáos en mil caricias !
Y tú, Flérida, sabe
Lo que aun ignora Amintas,
Que de víbora falsa
Gemiste acometida.
Amor, Amor ha sido
El que tu pié lastima,
En forma disfrazado
De fiera sierpecilla.
Amor, que allá en el soto,
De tu querido Amintas
Llorando tu dureza,
Oyó sonar la lira,
Y tanto le agradara
La plácida armonía,
Que le juró en su pecho
Tu rápida conquista.
Amad, jóvenes bellas,

Amad, amad la lira;
Pues aun Cupido mismo
Se rinde á sus delicias.

Digo lo mismo que de la anterior : es una verdadera y muy graciosa anacreóntica; pero no tan perfecta. Es un poquito larga, la conclusion ó moralidad no se deduce de la primera parte del cuentecito, sino de la segunda que está como añadida; y tiene algunos descuidillos en la parte de la elocucion.

Versos séptimo y octavo :

En la nevada planta
Horrenda muerte inspira.

Esta última expresion es estudiada é impropia, porque el verbo *inspirar* excita necesariamente la idea de *soplo*, y la víbora no comunica su veneno soplando, sino mordiendo. Con mas propiedad y ménos afectacion pudo decir,

Hace mortal herida.

Versos 47 y 48 :

La muerte ya le agrada
Sin quien le dió la vida.

Hay alguna oscuridad en la expresion, y es necesario leerla y releerla, para entender que la zagala no quiere ya vivir, si no tiene consigo al pastor que la curó. Mas claro estaria diciendo,

Y ni vivir ya quiere
Sin quien la dió la vida.

Versos 59 y 60 :

Que de víbora falsa
Gemiste acometida.

Tampoco hay aquí la facilidad y fluidez de estilo que requieren las composiciones de esta clase. Pudo tambien decir con mas naturalidad :

Que no de verdadero
Reptil fuiste mordida :
Amor, Amor ha sido, etc.

III^a.

Á FÍLIDA.

Viendo el Amor los males
Que sus heridas causan,
Airado mas que pio,
Tira el arco y la aljaba.
Detras de unos rosales
Fílida lo repara,
Y luego se apodera
De las divinas armas;
Fílida que se atreve,
Altiva de sus gracias,
A disputar á Vénus
El imperio y la fama.
El yerro Amor advierte
De su piedad incauta,
Y ser él mismo espera
Víctima desgraciada.
Y solo algun remedio
A sus temores halla,
Estableciendo un pacto
Con la gentil zagala :
Que ella el arco volviese;
Pero que Amor quedara
A Fílida sujeto,
Su nueva soberana.
Fílida, pues su reina
Amor ya te declara,
Por diosa yo te adoro
Rendido ante tus aras.
Serás, Vénus del Bétis,
Retrato de la Idalia,
Pues la beldad te sobra
Y la piedad te falta.

Corriente en cuanto al lenguaje y el estilo; pero la ficcion poética no es muy ingeniosa, ni se ve con bastante claridad el documento ó aviso que de ella se deduce, pues para que el poeta adorase como á diosa á su querida, no era necesario que hubiese sucedido lo del arco. Ademas, si de esta aventura hubiese resultado que el Amor tomase por esposa á la zagala,

entónces se diria con propiedad que esta habia sido elevada á la dignidad de diosa; pero si solo ha pactado con ella que en adelante la reconocerá por su soberana, no se ve cómo por esta razon quedaba deificada. Hércules estuvo sujeto á Onfale y la reconoció por señora; pero no por eso la comunicó su semidivinidad.

IV.ª

EL AMOR NOBLE.

Quien en tu semblante hermoso,
Quien en tu noble mirada
Con respeto no se agrada,
No sabe lo que es amar.
Noble y bella como el cielo,
Como él arrobas y encantas:
No son perfecciones tantas
Para un amador vulgar.
Engendra el prado florido
Emociones deliciosas,
Cuando de lirios y rosas
Te corona su verdor;
Pero la altiva montaña
De erguidos cedros vestida,
Con mayor placer convida
Al suspenso espectador.
Así, Aurelia, tu hermosura
Mis afectos señorea,
Y mi corazon se emplea
Solamente en respetar.
En sí mi amor satisfecho,
No anhela por otra suerte
Que la de adorarte y verte,
Y de inmolarse en tu altar.
Yo á desafiar me atrevo
A una seña tuya solo
La eterna nieve del polo
Y el fuego del ecuador:
Al golfo mas irritado,
A la borrasca mas fiera,
Por servirte, no temiera;
Que á nada teme el amor.
¡Oh, si me fuera posible
Hurtar el néctar sagrado,
Que el bello jóven robado

Ministra al Rey celestial!
¡Cuál osando arrebatarle,
En tus labios le pusiera,
Y, *Aurelia mia,* dijera,
Por mí serás inmortal.

Es una odita en versos octosílabos, ya llanos, ya agudos, y distribuida en estrofitas de á ocho, en cada una de las cuales están artificiosamente combinados los consonantes. El primero y el quinto son libres; el segundo consuena con el tercero, el sexto con el séptimo, y así estos cuatro como el primero y quinto son llanos; pero el cuarto y el octavo son agudos, y consonantes el uno del otro. Esta combinacion agrada; y el total de la composicion es gracioso.

Vª.

AL NACIMIENTO DE UNA NIÑA, EN 1807.

Levanta de las ondas
La frente, ó Manzanáres,
Y deja de tus ninfas
Los cantos y los bailes;
En tanto que te anuncio,
De Apolo dulce vate,
La aurora refulgente
Que á tus orillas nace:
Aurora de las glorias
Que lloverá á tu márgen,
A ruegos de su Pálas,
El soberano padre.
Tus cándidas Napeas
Al canto se consagren
De la que honor un dia
Será de nuestros lares.
En fin el hado quiso
Que Polion traslade
En la feliz Corila
Su venturosa imágen.
Mírala tú, o Lucina!
Con plácido semblante,
Que en ella victorioso
Tu Apolo ha de gloriarse.
Por ella es disipada
La nube impenetrable,
Que en la afligida Iberia

Perpetuo horror esparce.
Por ella las alturas
Ya vence de los Alpes
Erato, fugitiva
Al bosque de Soracte.
Por ella al alto Genio
Sus hojas rinde Dafne,
Y luce sobre todas
Su estrella mas brillante.
O tiempo alegre! cuando
En luchas agradables
Las liras españolas
Tus gracias mil ensalcen;
Y mas que Filomena,
Corila, tú süave,
Del Pindo á la alta cima
El ánimo arrebates.
Volad precipitados,
Volad, volad, instantes;
¡Qué léjos, ay! os miro,
Momentos celestiales!
Y tú, Corila sabia,
Corila á Jove amable,
Cuando al dulce himeneo
El cuello sujetares,
No des á los ministros
Del pavoroso Marte
La bella mano en premio
De horrores y desastres:
Que Marte en las legiones
Mortal furor derrame,
De sangre enrojecido
El eje fulminante.
Ni admitas á tus gracias
De Témis los secuaces,
Por mas que de sus leyes
Los reinos se levanten.
A Mínos entre hierros
Tú deja que retraten;
Y á ti prision mas digna
De tu virtud enlace.
Alumna de Pimpleo,
Sus glorias solas ames,
Sus glorias, del Olimpo
Delicias inmortales.
Cantores de Aganipe,
No ya guirnalda frágil,
Corila misma es premio
De quien mejor la cante.

¡Siquiera, avaras Parcas,
Mi débil hilo alcance
A ver los dulces dias
Que el hado ya nos trae!
Y yo diré á Corila,
Cantor divino trace,
Tan bien, que te venciera,
Y á Lino, si cantase.
Tan bien, que al dios de Arcadia
Venciera en el certámen,
Si ya la Arcadia misma
Las luchas sentenciase.
Sí, Polion: que Febo
No inspira ardor que iguale.
La llama que en Corila
Me inspirara tu imágen.

Está en romancillo de verso septisílabo como las anacreónticas; pero siendo por el argumento una oda gratulatoria, quizá hubiera hecho mejor en preferir las estrofas líricas. En los demas es bastante buena.

IDILIO

EL ARA DE ROSELIA.

Al tiempo que la aurora rubicunda,
En busca del esposo malhadado,
En argentadas lágrimas inunda
El alto monte y el humilde prado,
Roselia hermosa, en soledad profunda
El rostro de tristeza marchitado,
En llanto con la aurora competia,
Y en llanto y en belleza la vencia.
Mueve el aura ligera sus cabellos,
Sin órden por los hombres esparcidos,
Y á la amargura de sus ojos bellos
Responde el sordo bosque con gemidos;
Bajan los lirios los altivos cuellos,
Del pesar de su ninfa doloridos,
Y asiendo el ceñidor, que suelto ondea,
Mírala Amor, y en verla se recrea.
Y aquel de dura piedra dios formado,
¡Oh de madre cruel mas cruel hijo!

Viendo el tinte de rosa desmayado
Al lento embate del dolor prolijo,
Por la primera vez lloró apiadado,
Y á la pastora sollozando dijo:
« Por qué lloras, Roselia? ¿quién aleve
Tu tierno pecho á maltratar se atreve?
« Yo no te he herido, hermosa; que mi mano
A golpe tan atroz no se ha atrevido;
Mas si fué tan dichoso algun humano
Que de tu amor triunfara sin Cupido,
No llores mas, ó pastorcilla! en vano,
Que luego aquí te invocará rendido,
Y al fuego de tu amor nuevas centellas
Haré verter al sol y á las estrellas. »
A cuya compasion inesperada
La vista inclina la zagala hermosa,
Y lanzando una lánguida mirada,
De Amor la mano estrecha temerosa:
Y, « No (le dice) de tu arpon tocada
Me ves divino niño así llorosa;
Mas el rigor del inclemente hado
De toda mi ventura me ha privado. »
« Cual un rayo, infeliz! del crudo Averno
Salió la muerte, y me robó en un dia
Un caro padre y un hermano tierno,
Sola familia y esperanza mia:
Y pues ya condenada á llanto eterno
Me quiere en tal rigor la Parca impía,
Mísera, desolada y sin arrimo
Mi suerte cumplo, y sin consuelo gimo. »
« Pastorcilla inocente, Amor le dice,
Qué pronto curaré tu desventura!
Antes que el sol al declinar matice
Las nubes de su varia bordadura,
De Licon en el tálamo felice
Te inundará, zagala, la dulzura;
De Licon, que en riqueza y gallardía
Goza deste confin la primacía. »
Dice, y resplandeciendo en lumbre viva,
Sublime vuela entre la tierra y cielo,
Como tal vez exhalacion estiva
Que en roja y blanca luz borda su vuelo:
Ya sobre el soto de Licon arriba,
Que cazando vagaba sin rezelo,
Y un dardo envuelto en fuego le dispara,
Que al brillo del relámpago igualara.
Súbito á la memoria se presenta
Del bello jóven la infeliz pastora,
Y una inquieta piedad experimenta,

De amor mas dulce dulce precursora :
Crece la oculta llama, mas violenta
Cuanto la causa del ardor ignora ;
Y sin saber que amor ya le domina,
En busca de su amada se encamina.
Guia el Amor sus pasos ; y ¡ qué ciertos
Los pasos siempre son que el Amor guia !
Camina alegre, y los vecinos huertos
Con miradas solícitas espía ;
Luego le finge engaños encubiertos
Su trémula y bullente fantasía ;
En fin, mira á su amada, y se retira,
Y otra vez vuelve, y otra vez la mira.
Mira el desmayo del semblante hermoso,
Y la desgracia en él mira pintada,
Y la centella de su amor piadoso
Ya brota en claras llamas exaltada :
Ya se conoce amante ; y victorioso
Amor le hace postrarse ante su amada,
Y del amor brillándole el semblante,
Solo dijo : *Roselia, soy tu amante.*
Ella, mas admirada que amorosa,
La vista en él fijó, cuando Cupido
Un beso imprime en la garganta hermosa,
Que de ligero fuego va embebido :
Torna al labio el carmin, la leve rosa
A las mustias mejillas ; ya encendido
Se le dilata el pecho, y son estrellas
Las dos, ántes nublosas, luces bellas.
Venciste, Amor, y en brazos de himeneo
Roselia con Licon se goza unida :
Vuelan las negras penas al Leteo,
Y alza un ara al Amor, dó el dios de vida
Ciñe en lazo de rosas por trofeo
Un mundo, y esta letra allí esculpida :
« Amor es solo, ó míseros mortales,
» Solo Amor es remedio á vuestros males. »

Está en muy buenas octavas, la ficcion es ingeniosa, hay pureza y correccion en el lenguaje, nobleza y elegancia en el estilo ; pero el tono me parece demasiado alto para una composicion bucólica. Notaré ademas dos cosillas que no me gustan.

1ª La hipérbole que contienen los dos últimos versos de la octava cuarta,

Y al fuego de tu amor *nuevas c ntellas*

Haré verter al sol y á las estrellas;

es demasiado gigantesca y ampulosa. Tiene tambien el inconveniente de hacer falso el pensamiento, porque es falso y falsísimo que el amor de una zagala sea capaz de hacer que el sol y las estrellas viertan nuevas centellas. Estamos demasiado léjos de esos inmensos globos de luz, para que pueda llegar á ellos el influjo de nuestros amoríos. Advierto de paso que *verter centellas* no es la expresion propia : *lanzar, arrojar, despedir,* lo serian, y la primera cabia en el verso.

2ª El *bullente* del verso sexto, octava décima, fué acuñado por Melendez; pero no es moneda corriente en Castilla, teniendo el *bullidor,* que es mas hermoso y sonoro.

ODAS HORACIANAS.

LA DIOSA DEL BOSQUE.

¡Oh, si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura,
Que vi algun dia de inmortal dulzura
Este bosque bañar!
Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lúcida belleza:
Deja pues, diosa, que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.
Que no es amor mi tímido alborozo,
Y me acobarda el rígido escarmiento,
Que, ó Piritoo! condenó tu intento,
Y tu intento, Ixion.
Léjos de mí sacrílega osadía;
Bástame que con plácido semblante
Aceptes, diosa, á mis anhelos pia,
Mi ardiente adoracion.
Mi adoracion y el cántico de gloria
Que de mí el Pindo atónito ya espera
Baja tú á oirme de la sacra esfera,
O radiante deidad!
Y tu mirar mas nítido y süave
He de cantar, que fúlgido lucero,
Y el impio encanto que infundirnos sabe
Tu dulce majestad
De pureza jactándose natura,

Te ha formado del cándido rocío,
Que sobre el nardo, al apuntar de estío,
La aurora derramó;
Y excelsamente lánguida retrata
El rosciler pacífico de mayo
Tu alma; Favonio su frescura grata
A tu hablar trasladó.
¡O imágen perfectísima del órden
Que liga en lazos fáciles el mundo;
Solo en los brazos de la paz fecundo,
Solo amable en la paz!
En vano con espléndido aparato
Finge el arte solícito grandezas:
Natura vence con sencillo ornato
Tan altivo disfraz.
Monarcas, que los pérsicos tesoros
Ostentais con magnífica porfía,
Copiad el brillo de un sereno dia
Sobre el azul del mar:
O copie estudio de émula hermosurá
De mi deidad el mágico descuido;
Antes veremos la estrellada altura
Los hombres escalar.
Tú, mi verso, en magnánimo ardimiento
Ya las alas del céfiro recibe,
Y al pecho ilustre, en que tu númen vive,
Vuela, vuela veloz;
Y en los erguidos álamos ufana
Penda siempre esta cítara, aunque nueva;
Que ya á sus ecos hermosura humana
No ha de ensalzar mi voz.

Sobre el artificio métrico de esta composicion ya dijo lo bastante el Sr. Quintana: es nuevo y gracioso. Solo siento que las consonancias agudas en *ar* estén repetidas dos veces: debieron emplearse una sola. En lo demas es magnífica y sin el menor descuido en el lenguaje, el estilo y la versificacion. Unicamente borraria yo aquel *excelsamente lánguida* de la estrofa octava, verso primero, y escribiria, *y tiernamente lánguida*, porque la excelsitud nada tiene que ver con el estado de *languidez*. Al contrario, esta idea envuelve la de *abatimiento*, que no se hermana con la de *elevacion*.

Á LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Si alguna vez del cielo
Mi espíritu encendió llama sagrada,

Y giró en presto vuelo
Mi mente sobre el viento arrebatada,
Hoy aliento mas pio
Baña en celeste ardor el pecho mio.
No tu númen imploro,
Moradora profana de Helicona;
La que en celeste coro
Ciñe de estrellas inmortal corona,
Amorosa ya inspira
Divino fuego á mi templada lira.
Por la anchurosa tierra
El eco vuelve de mi alegre canto
A quien vence sin guerra,
Y al Orco lanza el congojoso llanto:
Del ocaso al oriente
Su triunfo aplauda la cautiva gente.
Ved, mortales, la aurora
De ventura y salud, que sin mancilla
Nace ya precursora
Del Sol divino: como al indo brilla
Tierna luz, centellea
En las floridas cumbres de Judea.
Cual mísero piloto
Que cercado de horror en noche oscura,
Al ímpetu del noto
Juzgó su vida y nave mal segura,
Con gozo repentino
Ve quieto el mar y el cielo cristalino;
Tal os nace gloriosa
La que el excelso formador del cielo
Escogió por esposa,
Cuando bordaba el estrellado velo,
Y en eterna armonía
La fábrica del orbe disponia.
Cuando al sol adornaba
Los vivíficos rayos, y el lindero
Su diestra señalaba
A las hinchadas olas del mar fiero,
Ya su présaga mente
En ella se gozaba dulcemente.
Por su reina la aclaman,
Formándole diadema, las estrellas,
Y de su luz se inflaman
Despidiendo de amor blandas centellas;
Raudales de contento
Inundan el lumbroso firmamento:
Y dimanando al mundo
Grato destello del celeste gozo,
Yace en placer profundo

El mortal soñoliento de alborozo,
Que en gozar embebido
De sí mismo reposa en el olvido.
Tal plácido arroyuelo
Se desliza entre cándidas arenas,
Dando frescor al suelo;
Y con luces que al sol copia serenas,
Brilla graciosamente
El oro en su pacífica corriente.
Sus furores mitiga
El alterado golfo; y su riqueza
Largamente prodiga
Con mas fecundidad naturaleza;
Y manan los collados
En arroyos de néctar desatados.
Rie el prado, y de flores
Súbito en bella pompa se enriquece:
A sus tiernos olores
El aura en dulces besos se enardece;
Y muestran á porfía
Cielos, mares y tierra su alegría.
Solo el Rey del Averno
Serpentea con hórridos bramidos,
Que del dolor eterno
Rotos ve ya los vínculos temidos,
Y al fuerte impulso abiertas
De horrendo bronce las inmensas puertas.
Y mas, al mirar, gime,
Patente ya la célica morada,
Y que airado no esgrime
El serafin flamígero la espada;
Que nuevo Eden de vida
A delicias sin término convida.
Mas ¿ dónde, lira mia,
Dónde tu dulce admiracion te lleva?
Deja ya la osadía
Que á extraña de un mortal region te lleva;
Y en humilde reposo
De amor goza el silencio delicioso.

Completamente buena: tiene toda la sublimidad que requeria el argumento, y está bien escrita. Solo notaré el *baña en celeste ardor el pecho mio,* del verso sexto. *Bañar en ardor* no se dice con propiedad, porque la palabra *bañar* envuelve la idea de un flúido en que está sumergido el que se baña; y el *ardor* no es un cuerpo *flúido* ni sólido, sino la sensacion misma que experimentamos por ser demasiado el ca-

lórico de que está penetrado nuestro cuerpo. Pudo escribirse, *inflama en nuevo ardor el pecho mio*, y la metáfora se sostendria mejor. Esta es una pequeñez; pero cuanto mas perfecta es una composicion, tanto mas necesario es indicar los descuidos, para enseñanza de los principiantes.

Á LA MEMORIA.

Hija del cielo, bella Mnemosina,
Que de Jove fecunda
Diste la vida á Clio en la colina
Que eterna fuente inunda;
Si ya algun dia te adoré en el ara
Que el pincel sobrehumano
Del vencedor de Apeles te elevara
En el jardin Albano;
Báñame, ó diosa! en tu esplendor risueño
Que abrasa y no devora,
Y, rico de tu don, mire con ceño
Cuanto Creso atesora.
Tú, diosa, de purísimos placeres
Aurora eres divina;
Tú en las desgracias y tristezas eres
Celeste medicina.
Por ti se goza el adalid dichoso
En su pasada gloria,
Y bajo sus laureles orgulloso
Ve durar su victoria.
Por ti el amor sus triunfos eterniza,
Y en lazo permanente
Aprisiona el placer que se desliza
Cual rápido torrente.
Por ti á los campos vuelo de la aurora,
Y el indo nacer miro,
Y á par de la cuadriga voladora
Por cielo y tierra giro,
Tú, la muerte venciendo y las edades,
Reengendras las acciones,
Y nuevo lustre al esplendor añades
De gloriosos varones.
Tú á los llanos de Egipto me arrebatas,
Del saber clara fuente,
Y sus altas pirámides retratas
A mi atónita mente.
Allá tu gloria, Salamina, veo:
Tu campo allá se ufana,
O Maraton! con el feliz trofeo

De la fuerza persiana.
Ya escucho al vencedor de Trasimena,
Y á ti, por quien Cartago
Vió trasladar á la africana arena
De Canas el estrago.
Ilustres héroes, de mi patria gloria,
Aun hablais; y al oiros,
Del pecho lanza vuestra fiel memoria
Tristísimos suspiros.
Haz que mi nombre al número glorioso
Eternamente unido,
En ecos de la fama victorioso
Burle el innoble olvido:
Y brille, ó diosa! en tu marmóreo templo
Donde mi Elisio brilla;
Elisio, á todos celestial ejemplo
De virtud sin mancilla.
Ah! yo, si bien en su ribera ardiente
El Níger me tuviera,
Sonar tu nombre, Elisio, eternamente
Sobre mi lira hiciera.
Y allí fuera feliz; que si temores
Siempre al inicuo oprimen,
Siempre colmas, ó diosa, en tus favores
A un corazon sin crímen.

Heroica, breve, como deben serlo las odas verdaderas horacianas, magnífica, y sin otro descuido que el de haber hecho hembra al lago *Trasimeno*, porque así lo pedia el consonante.

EN LA MUERTE DE CÁRLOS III.

¿A dónde, ó Musa, de tu soplo ardiente
Inflamada la mente,
Arrebatarme siento
En furor soberano?
Léjos, vulgo profano,
Que ya en mí espira el celestial aliento
Del que crinado
De oro cendrado,
En mas fogosa luz los cielos dora
Que la luz de la aurora.
Ya de Helicon á la elevada cima
Mi vuelo se sublima,
Ya del fulgor divino
El ánimo asaltado,
El arcano sagrado

Va á penetrar del eternal destino.
Sobre la altura
De Cinosura
Llevado en raudas alas me remonto
Sin rezelo del Ponto.
Contra la avara fuerza del Leteo
Mi nombre ilustre veo
Que los siglos trasciende.
Tú pues, celeste Clio,
Del monarca mas pio
En verso digno la alabanza emprende.
Y vos, ó bellas
Pierias doncellas!
Mis acentos guiad, que ya deshecho
Arde en furor el pecho.
Así en Délfos la sacra Pitonisa,
Tal vez rogada pisa
La trípode dorada,
Y del rayo potente
Hervir turbado siente
El pecho virginal, cuando inflamada
Del vivo fuego
No halla sosiego,
Y en torva vista y ronca voz pronuncia
Lo que Febo le anuncia.
No me engaña el gran númen : de él llevado,
Penetro arrebatado
Las célicas esferas,
Donde á Jove tremendo
En su trono estoy viendo
De los dioses cercado, y placenteras
Todas las diosas
Brillar hermosas,
Y resonar en torno el alto polo
La cítara de Apolo ;
Del claro Apolo, que de luz ardiente
En veste refulgente
El sacro triunfo canta
De Cárlos, que al ibero
Deja digno heredero,
Y del Empíreo con gloriosa planta
Huella la cumbre,
Dó con la lumbre
De sus virtudes tanto resplandece,
Que á Titan escurece.
« Salve, ó tú ! (dice) que al Olimpo alzado,
Mereces fortunado
Del Rey, á quien honora
El alto firmamento,

Que en celestial contento
Se goce el cielo, cuando España llora,
Salve, y radiante
La sien triunfante
Orna feliz en la region suprema
De mas régia diadema. »
« Ya se adelanta tu celeste esposa,
De hallarte deseosa,
Que de nietos ceñida
Y el que á anunciarle vino
Tu próximo destino,
Tardo te llama, de tu amor ardida.
En mar estrecho
Lazo su pecho
Al tuyo se unirá, sin que de Cloto
Tema ser nunca roto. »
« Mas vuelve en tanto paternal mirada
A Hesperia desolada;
Hesperia, cuyo duelo
El gozo apénas templa,
Cuando ya te contempla
En mejor solio trasladado al cielo.
Alzar las manos
Ve á los hispanos;
Cuál hasta Olimpo su gemir levanta,
Y cuál tu gloria canta. »
« El tiempo se apresura, en que invocado
Sobre altar elevado
Nuevo númen de España,
Cante el himno de vida
El que hora en tu partida
Con tierno lloro tu sepulcro baña.
El peregrino
Largo camino
Vence por ti, y el que en Egipto mora,
Y el que Libia colora. »
« Con mas vivo esplendor tu gloria entónces
Entallarán los bronces.
Ya cuando de diamante
El pecho guarnecido,
Todo en sangre teñido
Mavorte vió tu brazo fulminante
Blandir su acero,
Miéntras severo
Los desbocados potros agitaba
Que Tesifon guiaba : »
« Y tremolada al viento la bandera,
Tronó su trompa fiera;
Y la implacable guerra

Que al germano movia,
Sus odios extendia
Por el turbado giro de la tierra :
Cuando á su saña
Opone España
Bajo sus rojas cruces, escuadrones
De intrépidos leones. »
« Viérate allí, la diestra levantada,
Vibrar la ardiente espada
Italia temerosa :
Ya en Palermo triunfando,
Ya el golfo dominando,
A quien Cayeta nombre dió gloriosa,
Cual caña leve,
Cuando conmueve
Euro los montes de su eterno asiento
Rendido en un momento. »
« O ya cuando por áspero camino
Las nieves de Apenino
Nuevo arnes te labraron ;
O en el asalto horrendo,
Dó no desfalleciendo,
Cuando Marte y Belona te olvidaron,
Al enemigo
Duro castigo
Diste en Veletri, que en infame huida
Vió su astucia abatida : »
« O en el carro de Marte glorioso
Cuando ya victorioso
Te dió el cetro negado
Parténope rendida ;
O cuando en tu partida
Voz de dolor el pueblo conturbado
Al cielo envía,
Y en su porfía,
Necio de amor contrarestar quisiera
Del hado la carrera. »
« Y dilatando tu feliz imperio
A uno y otro hemisferio,
De Jano el templo santo
Cerraste. La sagrada
Frente luego cercada
De oliva y rosas, y de blanco manto
La paz vestida,
Restablecida
Entónces fuera á tu imperioso acento
En su turbado asiento. »
« O bien cuando las selvas trasladadas
A las ondas airadas

Triunfadoras domaron
Los reinos del potente
Señor del gran tridente,
Y al Caledonio déspota enfrenaron.
El mercadante
Desde levante
Libre goza el camino, hasta dó mora
Quien fiel al sol adora. »
« Y el labrador, que á Céres ya no clama,
Y en su altar no derrama
La leche, miel y vino,
Ni á su imágen amiga
Ciñe dorada espiga;
El recental á tu favor divino
De su rebaño
Dará cada año,
El tiempo refiriendo, en que ensalzado
Por ti fué el corvo arado. »
« Del Permeso las sacras moradoras
Con cítaras sonoras
Por ti restituido
Su imperio en todas partes
Dirán; y ciencias y artes
A ti el honor darán por ti adquirido:
Y cada dia
Nueva alegría
Recibirá en tu gloria el firmamento
De tenerte en su asiento. »
Dijo; y brilló de nuevo mas lumbroso:
Al mortal venturoso
El padre omnipotente
De sagrada ambrosía
El cabello rocía;
Y afirmando el anuncio, la alta frente
Süave inclina;
Y su divina
Fuerza el Olimpo atónito sintiendo,
Tembló con fuerte estruendo.

Nueva y graciosa combinacion métrica. Estrofas de diez versos: el primero, sexto y nono de once sílabas, el séptimo y octavo de cinco, y los restantes de siete. Son consonantes entre sí el primero y el segundo, el tercero y el sexto, el cuarto y el quinto, el séptimo y el octavo, el nono y el décimo. La oda en lo demas es buena, así por el fondo, como por la expresion; pero me parece un poquito larga. No me cansaré de repetir á los principiantes, que las composiciones

líricas deben ser breves, porque el estado de agitacion y entusiasmo en que se supone al poeta, no puede ser duradero; y porque las llamaradas de las pasiones que pinta, son tambien rápidas y ligeras. Digo mas: exceptuando las piezas dramáticas, cuya extension debe ser proporcionada á la del tiempo que se gaste en representarlas; el poema épico, porque siendo, como la historia, de una empresa que ofrecia muchas dificultades, no se puede escribir en pocos versos; el didascálico, porque debiendo contener la teoría de alguna ciencia ó algun arte, suministra tambien abundante materia; y el descriptivo, porque siendo una como galería de pinturas, puede ser esta numerosa: en los demas géneros, las epístolas, los discursos, las sátiras, las églogas, los idilios y las fábulas deben ser breves, si se quiere que no fastidien.

CANCION

Á LA NOBLEZA ESPAÑOLA.

Si mi dolor, o patria, si mi llanto
Tu perdido poder bastara á darte,
Ceñida luego del laurel de Marte
Te contemplara el orbe con espanto;
Mas, si negado fué tal poderío
Al triste llanto mio,
Dame siquiera, ó númen de la gloria,
Renovar altamente la memoria
Del claro honor que iluminó algun dia
Los venturosos fastos de la España.
Quizá el claro esplendor de tanta hazaña
Deshaga el hielo vil, que la osadía
De los hijos del Ebro ya aprisiona,
Nacidos para asombro de Belona.
Belona, cuyo templo aun adornado,
O grande Hesperia! ves de tus blasones;
Cuyos muros aun muestran los pendones,
Que el orbe todo venerò postrado.
Aun ves de tus dos mares las arenas
De mil rotas entenas
Cubrir al soplo airado de los vientos
Lanzados por el golfo los fragmentos;
Y del furor de nuestros padres vivo

Solo el nombre restar de dos Cipiones :
Y cuando en el valor de sus legiones
Plegar se jacta el Capitolio altivo
A sus leyes el mundo, su arrogancia
Y su ejército muere ante Numancia.
O patria! yo te admiro, cuando en vano
Ciñó seis veces el ardiente acero,
Y postrado yació de un bandolero
En tus campañas el poder romano;
O ya cuando aterró con propio estrago
Al héroe de Cartago
De Roma la aliada mas gloriosa;
O cuando el gran Pompeyo apénas osa
Contener al proscrito que te guia.
¡Despues de cuántos lutos, ó senado,
Tarde el laurel por el cipres trocado,
Por ti Octavio clamara : « Iberia es mia!
» La primera provincia á mí agregada,
» La postrera de todas subyugada. »
Y á ti, de Agar altivo descendiente,
Que, la arenosa cuna abandonando,
Tu dominio y tu error vas igualando
Al giro de los mares de occidente.
Ay! á España te llama fácil Marte,
Incauto! por burlarte;
Dó las Navas caer tus fuertes vean,
Que con sus rotos huesos aun blanquean;
Y en sangre rojo el campo del Salado,
De tu ignominia eterno monumento,
Ya cercano te anuncia el vencimiento,
Solo por tantos siglos dilatado,
Para que en Asia y Africa pregones
De la España los ínclitos varones;
Y digas cómo el fúlgido estandarte
De la victoria enarboló Pelayo,
Y la nube que encierra el fiero rayo
De los montes, empieza á amenazarte :
Y cómo de las árabes cuchillas
Ya libres las Castillas,
Son sus muros los montes Marianos;
Hasta que entregas las cautivas manos
Al héroe santo que vencido adoras,
Aunque por él los fértiles collados
De Turdetania arrebatarte lloras;
Y tu postrer anhélito en Granada
De otro Fernando falleció á la espada.
Entónces, o virtud! del alto cielo
Con mano liberal tus sacros dones
Derramaste en los claros campeones,

Ultima gloria del hispano suelo :
Se estremeció la Europa, y casi esclava
Sus pueblos ya enviaba
Bajo el yugo español ; mas al domarlos,
Faltó á Filipo el ánimo de Cárlos.
Entonce un Dios en ignorado mundo
A Pizarro y Cortés rindió sus puertas,
Y la luz viste, América ; y abiertas
Las hondas venas, que en ardor fecundo
De preciado metal adorna Febo,
Reinó en dos mundos quien reinó en el nuevo.
Tú, Belgio, funeral region de espanto,
Tumba fuiste á tan alto poderío :
En tu campo, ó dolor ! se apagó el brio
Que elevó al español á imperio tanto.
¿Dónde está tu altivez, ó patria amada !
Que otro tiempo cercada
De aquella siempre indómita nobleza,
Cual desde muro de inmortal firmeza,
Burlaras los contrarios escuadrones ?
Entónces solo sin vergüenza pudo,
Rojo en sangre enemiga el fuerte escudo,
Del valor ostentar los galardones ;
Y eterna execracion fué prometida
Al que no supo despreciar la vida.
Ya tu nobleza al lujo abandonada,
Fiera de un vano honor, de oro sedienta,
Cual mercenaria á Marte se presenta,
Con laurel otra vez solo premiada.
¡Sangre del vencedor del Garellano,
Y del que sobrehumano
Dió acero contra el hijo ! arde y derrama
En tu progenie del honor la llama.
Así al leon altivo breve injuria
Tal vez la selva vió sufrir ; mas luego
Sacude el cuello, ruge, vivo fuego
Lanza la atroz mirada, y en su furia
El bosque reconoce amedrentado
De su rey el valor nunca postrado.
Arded por gloria, gremio esclarecido ;
Buscad, jóvenes claros, los combates,
Y el pueblo os seguirá ; que á los magnates
En vicio y en virtud siempre ha seguido.
Así el que rige el fulminante carro,
Competidor bizarro
De los rayos del Rey del firmamento ;
Y el que agita al bridon, hijo del viento,
Y el infante que en órden arrojado,
Da y recibe la muerte ; y el que humilla

Al Ponto airado en victoriosa quilla,
Te harán preciada al Támesis nublado,
Te harán temida al Ródano profundo,
Te harán, ó patria! adoracion del mundo.
Vosotras, oh! por el solar hispano,
Sombras heroicas, encended el brio,
Que el fuerte Macedon en mármol frio
Inspirar supo al dictador romano.
Amor de gloria al español se cante
En la cuna ondeante:
Amor de gloria, que llevó algun dia
El terror de su augusta monarquía,
Lance la esposa de su dulce gremio
A quien de amor cobarde pida el premio,
Desguarnecida de láurel la frente.
Heredero dé un nombre de victoria,
Oh! vuélvele, español, su antigua gloria!

Argumento bien escogido y mejor desempeñado. Oportuno recuerdo de los antiguos triunfos de la patria (aunque en estos no debieron entrar los anteriores á la monarquía goda, porque hasta entónces no existió la nobleza de que trata); lenguaje poético, llenos y sonoros versos: todo hace muy apreciable esta cancion; y solo pueden notarse en ella dos ligeros descuidos.

1° En la estancia segunda, versos nono y décimo, se dice:

Y del furor de nuestros padres *vivo*
Solo el nombre *restar* de dos Cipiónes;

pero en castellano no se dice bien *restar vivo:* siempre se ha dicho *quedar.*

2° En la décima, verso sexto, hay una *cuna ondeante*, y este epíteto no conviene á la cuna. *Ondeante* se dice del pendon, del cabello ó de cualquier cuerpo flexible, que suelto al aire, es agitado por él y forma sinuosidades, parecidas á las ondas que en su movimiento oscilatorio hacen los cuerpos flúidos; pero no conviene á la cuna, que ni es flexible, ni es agitada por el viento; y si se mueve sobre su quilla, es á impulso de la mano ó del pié del que la empuja. Se puede sustituir el de *brillante*, y no seria inoportuno, porque indicaria que la cuna era de metal precioso, cual se supone la de los altos personajes. Así Rioja supuso con razon

que la de Adriano, la de Trajano y aun la de Silío, eran de *marfil* y *oro*.

Advierto que el *Febo* y *nuevo* de la estrofa séptima no son rigurosos consonantes. Del primero lo seria *debo*, y del segundo *huevo*.

POESÍAS

DE

D. FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

Hasta ahora solo se ha publicado de este poeta una composicion á la muerte de la Duquesa de Alba, que por el metro y el asunto es una verdadera *elegía;* pero por el tono y los raptos de imaginacion quiso ser *oda*. Esto no importaria mucho, si en lo demas fuese lo que debió ser; pero desgraciadamente es un monstruo como el que describió Horacio. El lector inteligente lo advertirá por sí mismo; pero es preciso que lo vean tambien los principiantes, para que no caigan en la tentacion de imitar al señor Sanchez, deslumbrados con el falso oropel de sus relumbrones. La copiaré primero, y despues haré algunas observaciones.

COMPOSICION POÉTICA.

EN LA MUERTE DE LA DUQUESA DE ALBA.

La Duquesa murió. La luz brillante
Del astro de Alba, entre ofuscadas nieblas
Se esconde : su semblante
Las gracias halagüeñas abandonan,
Y en torno la coronan
Sin fin amarillez, sin fin tinieblas.
Un *ay !* continuo por su helado lecho
Va fúnebre sonando;
Y sus tiernos amigos,
Cubierto de dolor el triste pecho,

Y á golpe tal atónitos quedando,
Con lúgubre silencio le rodean,
Con encendido llanto le humedecen.
Vanamente el espíritu desean
A su amiga volver : desconsolados
La llaman, no responde, y enmudecen ;
Míranla, y desmayados
Su faz llorosa contra el lecho oprimen ;
Otra vez vuelven á llamarla, y gimen,
Otra vez á mirarla, y desfallecen.
Cargada de tan ínclitos despojos
Y el desmedido triunfo contemplando,
La muerte en tanto con serenos ojos
En los cerrados párpados descansa
De su víctima hermosa ;
Y fiera y orgullosa
Se está regocijando
De ver el orbe ante sus pies temblando.
Murió, murió : tan flébiles acentos
De labio en labio vagan ;
Veloces se propagan
De Madrid por los senos anchurosos ;
Los encendidos vientos
Sus ecos lastimosos
Por la ancha Iberia alígeros difunden.
Todos á un tiempo de dolor se llenan,
Cuando las voces de su muerte suenan.
Así cuando una nube tormentosa
En el oriente cárdeno aparece,
Al recio soplo de los vientos crece
Ensanchando su cerco pavorosa ;
El trueno rueda, sin cesar serpea
El rayo, la febea
Antorcha se oscurece ;
Rásgase en fin, y embravecida envía
Rayos, desolacion y caudalosos
Torrentes, que á porfía
Chozas, rebaños, vegas arrebatan....
Entónces los mortales
No hallan alivio en sus acerbos males.
Vuestra madre benéfica perdida,
¿Qué será de vosotros, ó leales
Vasallos? Vuestra vida
¿Quién asegurará ? ¿quién vuestros hijos
Defenderá ? La paz y regocijos
¿De quién esperareis ? Ella viviendo,
La abundancia corria
Para adormir vuestras dolientes penas,
Para colmar de próspera alegría

Vuestra canosa edad. Ella viviendo,
Aherrojada en cadenas
En sus estados la opresion bramaba.
El huérfano afligido
Su madre la llamaba,
Su amparo el desvalido,
Su gloria el español; y cual si fuera
Su diosa tutelar, la agricultura
Sus dones imploraba,
Y enriquecida con sus dones era.
No ménos dolorosa
Imágen se presenta
En su amante familia desolada.
Por donde quiera que la vista ansiosa,
Por donde quiera que la planta lleve,
Todo es luto y dolor. Aquí violenta
Agitacion, allí silencio horrible:
El ciego porvenir allá atormenta,
Y mas allá se mueve
Confusa gritería,
Que se extiende y aumenta
Entre las sombras de la noche umbría.
Yo tambien, ay! á quien piadoso el cielo
Dió que mi madre y mi esperanza fuese,
Y mi único consuelo,
La lloro, por mi mal arrebatada
En su mas lleno dia;
La lloro, y siento, al contemplar su muerte,
En la suya llorar la muerte mia...
La hora llegó: con dolorido y fuerte
Son la campana á la mansion la llama
Del sempiterno olvido.
Aquí el llanto y gemido,
Aquí el dolor se inflama:
Clamores y querellas
Se alzan á las olímpicas estrellas.
Mustios en esto y en silencio grave
Entrando van en la temida estancia
Los que innúmeros pueblos señorean;
El llanto en abundancia
Corre sobre el cadáver que rodean.
Se bajan, lo descubren;
Y al ver el rostro que encantó algun dia
Por su vivacidad y su atractivo,
Hora horroroso y que al mirarlo aterra,
Gimiendo, el suyo con las manos cubren.
« ¡O Grandes de la tierra,
A cuya elevacion el orbe estrecho
Parece, á cuyo nombre

Tiembla y se abate en su miseria el hombre!
En ese ya deshecho
Cadáver, de la hispana
Region un tiempo admiracion y gloria:
En esa vuestra hermana
Grande, Grande tambien, que á confundirse
Va con el polvo en el sepulcro frio,
Contemplad vuestro ser y poderío. »
« Sus altos timbres, su pomposo fasto
Y su fama admirada,
Que del ámbito hesperio
Mas allá vuela, y mas allá retumba,
A ser vinieron miserable pasto
De la muerte feroz. Todo á su imperio
Invencible llevó; todo consigo
Cayó por siempre en la insaciable tumba. »
« Tiempo será que á tan fatal abrigo
Llegueis, á donde eternamente se hunden
Los grandes potentados,
Y donde en lazo fraternal guardados,
Señores y vasallos se confunden.
Ni brillo, ni exencion, ni habrá grandeza
Que nuestra paz inalterable rompa....
No hay tardanza, escuchad: la ronca trompa
Os llama con presteza.
¿Veis á la muerte cómo bate el ala,
Y con pálida mano
A vosotros sus víctimas señala?
Aquí ese nombre vano,
Aquí, tristes! dejad esos blasones:
No son vuestros, no son; tan solamente
Es vuestra la virtud que allá se premia,
Y vuestras las espléndidas acciones. »
Temblaron á esta voz, desparecieron,
Y sombra y nada en su grandeza vieron.
La quieta noche su enlutado velo
Dejó caer: gozaba
El fatigado suelo,
Exento de pesar, el sueño blando:
El viento su ala recogido habia,
Y en brazos de su amor tranquilo estaba
El bienhadado esposo reposando.
Solo el Albano sucesor velaba
En su tierna agitada fantasia,
Mil fúnebres ideas revolviendo,
Y en todas partes viendo
A la infeliz Duquesa. De repente
Mas que nunca se exalta;
De una deidad arrebatarse siente,

Y de su lecho salta.
Animoso, anhelante
Sigue donde le guia
El celestial poder : toca ignorante
Unas bronceadas puertas,
Y al impulso menor, helas abiertas.
Se pára, mira, escucha
Lo que él se finge, del temor vencido
Por volverse hácia atras dos veces lucha,
Y dos veces á entrar es impelido.
Con plantas desmayadas
Va trémulo bajando;
La lóbrega mansion, las abultadas
Sombras, la augusta majestad, el ruido
De sus pies, en las bóvedas sonando
Mayor entre el silencio comprimido,
Y el eco por los túmulos vagando,
Hielan su alma medrosa.
De una pálida luz á los reflejos
Sigue, y alzarse una pesada losa,
Y luego incorporarse
A la Duquesa de Alba ve de léjos.
Asómbrase; el cabello se le eriza;
Ni hablar puede, ni huir, ni adelantarse.
Una voz cariñosa,
Acércate, le dice, y se estremece:
Otra voz imperiosa,
Acércate, le grita, y obedece.
Le toma de la mano, y, ó portento!
Empieza así con apacible acento:
« Atiende, ¡ó sucesor de la que el mundo
Duquesa de Alba todavía nombra,
Y es solo en este cóncavo profundo
Un nombre vano y fugitiva sombra!
Los sepulcros que miras,
Del feliz desengaño
La escuela son. Lo que en la tierra admiras,
Tantas armas y títulos pomposos
Que tu ascendencia y mi renombre encumbran,
Son fuegos engañosos
Que nuestra vista y corazon deslumbran,
En humo se disuelven,
Y oscurecidos á la nada vuelven. »
« Dime, ¿qué me aprovecha
De mi engrandecimiento
El vuelo asombrador? ¿Qué mi fortuna,
Y el ser de Reyes mi gloriosa cuna,
Si al fin caí de mi elevado asiento
En esta tumba estrecha,

Donde por siempre las cenizas mias
Sepultadas están; donde descansan
Las de tu padre ya; donde las tuyas
Vendrán á reposar, en terminando
La rápida carrera de tus dias,
Que ojalá vayas de virtud sembrando? »
« ¿Saber deseas los heroicos timbres
De tus predecesores?
Los entronques? ¿los árboles altivos
De tu genealogía? ¿los colores
Que en campos de oro tus blasones cuentan?
Jamas en los recónditos archivos
Los busques, ni en palacios suntuosos
Que pilares de mármoles sustentan,
Y adornan geroglíficos inciertos:
Aquí los hallarás entre los muertos. »
« Repara en esos mudos
Epitafios; repara en los escudos
Que los velados túmulos coronan:
Ellos tu orígen y tu fin pregonan.
A ellos, ó niño! sin cesar pregunta;
Aquí el vivir por el morir se estima,
Y aquí el principio con el fin se junta. »
« La muerte se sublima,
Con arrogante planta
Veneras y blasones destrozando;
Y su temible mando
De nuestras ruinas sin piedad levanta.
Lo que es y fué, lo que será, su imperio
Todo absorbe y sujeta,
Todo; mas todo á la virtud respeta. »
« La virtud! la virtud! tu patria amada,
La Religion sagrada,
La humanidad doliente,
Las ciencias y artes, del feliz reposo
Inagotable fuente;
En ti su generoso
Amigo, en ti su padre,
En ti su escudo y su coluna vean:
Esta tu gloria y tus blasones sean. »
« Encenderán tu alma
La serie esclarecida y numerosa
De Silvas y Toledos,
Ilustres con la palma
De la paz venturosa;
Ilustres en los bélicos denuedos.
Imítalos, y á Dios. ». . . . . .
. . . . . El niño siente
En la virtud su espíritu inflamarse,

Y Silvas y Toledos animarse
Todos en él. Con paso reverente
Sale; y entónces ella
De su tan digno sucesor gozosa,
Diciéndole otro *á dios*, eternamente
Enmudeció, se hundió, cayó la losa.

Esta es la composicion : examinemos ahora los pensamientos y el modo con que los expresa el autor. Los pensamientos principales son los siguientes :

1° Murió la Duquesa de Alba, y sus amigos la lloran.

2° La muerte está como envanecida por haber alcanzado tan alto triunfo.

3° La noticia de esta muerte se difunde por Madrid y las provincias, y todos la sienten.

4° Esta consternacion general es semejante á la que causa una tempestad.

5° Los que principalmente deben afligirse son sus vasallos.

6° Tambien deben sentirla sus criados y el poeta mismo, porque era dependiente de su casa.

7° Llega la hora del entierro, tocan las campanas á muerto, y los Grandes de España asisten al funeral.

8° Ya reunidos en la iglesia, el poeta les hace un sermoncito, reducido á decirles, aunque ellos ya lo sabian, que aun siendo tan poderosos, han de morir algun dia, como ha muerto la que tambien era Duquesa como ellos.

9° Se acaba el funeral, y los Grandes se vuelven á su casa, muy convencidos de que su grandeza es sombra y nada.

10° Viene la noche y todos duermen, solo el sucesor de la difunta, que era un niño de cinco ó seis años, está desvelado y pensativo, y de repente le viene la gana de ir al panteon, donde habian enterrado á su tia.

11° Salta del lecho, llega á la puerta de la bóveda, se abre aquella por sí misma, entra él, tiene miedo y quiere volverse atras; pero al fin se anima, baja las escaleras, se

encuentra en un oscuro subterráneo, y su miedo se aumenta.

12° Sin embargo á la luz de una lámpara sigue adelante, y ve que se abre el sepulcro de la difunta, y esta se incorpora.

13° El chico se asombra (no hay cosa mas natural, y lo mismo sucederia al mas esforzado campeon); pero la Duquesa le dice que se acerque. Él no se atreve (tambien esto es natural); pero la muerta se enfada, y con voz imperiosa se lo manda, y él obedece.

14° Entónces la difunta le toma de la mano, y en un larguísimo discurso le repite en otros términos lo que el poeta dijo á los Grandes, cuando á ella la estaban cantando el *gorigori*.

15° El niño queda enterado y se retira, la tia le dice *á dios*, calla, se vuelve á tender á la bartola, cae la losa del sepulcro, y dichas estas palabras desaparecieron las visiones, es decir, que se concluyó la oda fantasmagórica del señor Sanchez.

Y yo desafío á sus elogiadores y al universo entero, á que recorriendo todos los poetas que desde Píndaro acá han merecido el título de líricos, me presenten una composicion tan disparatada en su clase, y tan soberanamente ridícula como la de nuestro preceptista. Veámoslo por partes.

1ª *Murió la Duquesa de Alba, etc.* Este exordio era oportuno, si estuviese bien escrito; pero luego veremos cuánto le falta para estarlo.

2ª *La muerte está como envanecida, etc.* Oropel, declamacion y pensamientos falsos. La muerte no se envanece, ni está fiera y orgullosa, ni se regocija

De ver el mundo ante sus pies postrado.

Es un ser abstracto; y aunque alguna vez se le personifica en poesía, y hasta en las composiciones de prosa, aun entónces es necesario decir cosas racionales é interesantes, no despropósitos insulsos, cual es el de que,

Cargada de tan inclitos despojos,
Y el desmedido triunfo contemplando,
La muerte en tanto con serenos ojos
En los cerrados párpados descansa
De su víctima hermosa.

Piropos de este jaez pudieran pasar en un escolar que por primera vez se ensayase por mandato de su dómine en componer odas elegíacas; pero ¿ cómo perdonárselos al autor de una *Poética?*

3ª Que sabida la muerte de la Duquesa, así en Madrid como en las provincias *todos* la sientan, es exageracion permitida, aunque el hecho no sea materialmente verdadero; pero que los vientos *encendidos* difunden *alígeros* por la ancha Iberia los ecos lastimosos de este dolor universal, es un *tant soit peu recherché*. Ademas, ¿qué tiene que ver lo *encendido* ó lo *apagado* de los vientos con su rapidez y ligereza? ¿No correrian con igual celeridad, aunque estuviesen algo frios? Pues el cierzo bien de prisa camina, y nada tiene de caliente.

4ª *Esta consternacion es parecida á la que causan las tempestades.* Símil inoportuno é inaplicable al objeto, porque en nada se le parece. *Si los mortales no hallan alivio en sus acerbos males* (expresion débil y vaga), cuando viene sobre ellos la tempestad, es porque temen que les parta un rayo; pero como ningun peligro les amenaza individualmente, cuando muere una Duquesa, el sentimiento de compasion que en este caso pueden experimentar, no es semejante, ni puede serlo, al terror que les inspira la vista del nublado que está despidiendo fuego, y ensordeciendo sus oidos con horrorosos truenos. Esto quiere decir que el señor maestro no supo aplicar, cuando llegó el caso, las reglas que el arte da para el uso de las composiciones. La primera y mas esencial es la de que sean semejantes los objetos comparados.

5ª *Los que mas deben afligirse por la muerte de la Duquesa, son sus vasallos.* La idea es buena y oportuna; pero está enunciada en una hinchada declamacion de escuela que hace falsos los pensamientos. Lo son en efecto los de que muerta la Duquesa, no quedaba ya quien *asegurase la vida*

de sus vasallos, ni quien *defendiese á sus hijos*. Público es y notorio, y confirmado por la experiencia de los siglos, que cuando muere un Duque, no por eso peligra la vida de sus vasallos, ni los hijos de estos quedan sin quien los defienda. Los defiende el sucesor, y los defiende el Gobierno, y los protegen las leyes; y las interrogaciones que el poeta hace con este motivo, son puras alharacas declamatorias.

6 *Tambien deben llorar á la Duquesa sus criados*. Esta parte no está mal desempeñada.

7ª *Llega la hora del entierro, etc.* No quisiera yo hallar aquí la voz *campanas*, porque en poesía no se deben nombrar con sus nombres propios estos objetos tan comunes: conviene emplear perífrasis bien escogidas que los ennoblezcan. Tampoco me gusta la hipérbole de que los clamores y querellas de los concurrentes se alzaban *á las olímpicas estrellas*. 1º Se exagera demasiado; y 2º el epíteto de *olímpicas* se asocia mal con el objeto á que se aplica. Las estrellas no están en el Olimpo. Pudo decir, supuesta la hipérbole, *se alzan á la region de las estrellas*.

8ª *Sermoncito del poeta*. No está mal escrito, y podria pasar, si aquí acabase la composicion; pero como luego repite las mismas ideas, y mas prolijamente amplificadas, debió omitir esta primera admonicion.

9ª *Concluido el funeral, los Grandes se vuelven á su casa muy edificados con la plática moral que se les ha hecho*. Sea en buen hora; pero el poeta no debió decir *desparecieron*, porque no eran sombras, espectros ó visiones.

10ª *Llega la noche, duermen todos, y el esposo bienhadado estaba reposando tranquilo en los brazos de su amor* (idea inoportuna tratándose de un mortuorio), *y solo velaba el sucesor Albano, revolviendo en su tierna fantasía* (epíteto que indica la corta edad del nuevo Duquecito) *mil fúnebres ideas, y viendo en todas partes á la infeliz Duquesa*. Es inverosímil que un chico de cinco ó seis años no se durmiese entrada ya la noche; y lo es mas todavía que se le ocurriese la extravagante idea de ir á media noche á visitar á la difunta. ¿A quién, sea niño, sea mozo ó sea viejo, se le puede ocurrir semejante desatino? Sea no obstante como lo

dice el poeta. Vamos á la ejecucion del disparatado proyecto.

11ª *Salta del lecho, sigue animoso, etc.* (Vuélvase á leer el parrafo.) Aquí ya se acaba la paciencia. ¿Cómo el Duquecito, aunque saltase de su lecho, pudo á oscuras salir de su alcoba, atravesar las salas y antesalas del gran palacio de Liria, bajar la escalera y salir á la calle á media noche, sin que ni el ayo, ni los criados le sintiesen? Y ¿quién le abrió la puerta de la calle? Se abriria ella por sí misma, como la del panteon en que sepultaron á su tia. Ficcion mas absurda, mas inverosimil, ó por mejor decir, mas imposible, no se hallará ni aun en los libros de caballería, ó en los poemas novelescos, ó sean *románticos* á la francesa. Si nuestro lírico hubiese fingido que dormido el *sucesor Albano*, se le apareció en sueños la sombra de su tia, y le dió buenos consejos, aunque estos siempre serian inútiles; atrevidillo era, pero podria pasar. Mas referirnos séria y formalmente, que estando el niño despierto salta del lecho, sale de su casa sin que nadie le vea y se lo estorbe, va á la bóveda de san Gines, ó á la que fuese, se le abren las puertas de par en par, y baja la escalera; y que su difunta tia se levanta de la tumba, y por largo tiempo está charlando mas que una cotorra; es un cuento de viejas, ó un sueño de febricitante de los que reprueba Horacio, y que solo pueden justificarse con la falsa suposicion de que

pictoribus atque poëtis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.

Pero el Sr. Sanchez no ignoraba, que si esta licencia se pide, y se da, no es para que

.....placidis coëant immitia, etc.

y podia conocer que si Horacio viniese al mundo, y leyese su desatinada ficcion, le diria:

Quodcunque ostendis mihi sic, incredulus odi;

y le repetiria la leccion de que

Fictus voluptatis causâ sint proxima veris.

12ª y 13ª *El chico camina por la bóveda á la luz de una lámpara, ve que la muerta se alza del sepulcro, y le dice que se*

acerque, y él lo rehusa, y hace muy bien : cualquiera haria lo mismo; pero al fin obedece. Todo esto es muy natural, si suponemos la primera parte.

14ª y 15ª *La muerta le espeta un larguísimo discurso, y acabado este, el chico se retira, y se acaba la nocturna visita.* Ya era tiempo; pero díganos el Sr. Sanchez, ¿y qué fruto podia sacar un niño de cinco años de que su tia le predicase largamente triviales moralidades sobre las grandezas humanas? En tan tierna edad ¿podia él entender siquiera lo que le dice la difunta en su prolija, hinchada y fastidiosa declamacion? Pobre criatura! Si estando viva su tia, le hubiese dirigido tan enfática y trifauce alocucion, ¿qué hubiera él podido responder á las interrogaciones de que está llena? ¿O cómo hubiera dejado de bostezar, y quedarse dormido, al oir tan doctas, pero ininteligibles razones? ¿Qué hubieran sido para él mas que sonidos vanos, aquellas tan alambicadas y antitéticas máximas :

> Aquí el *vivir por el morir* se estima,
> Y aquí el *principio con el fin* se junta?

Y si una arenga de esta clase hubiera sido completamente inútil para él, aun estando viva la arengadora, ¿cuánto mas impertinente será, si suponemos que esta es una difunta, y que el oyente está temblando de miedo? Buena situacion para predicarle sermones.

Mas pudiera decir en cuanto al fondo de la composicion poética del señor Sanchez; pero no quiero fastidiar á mis lectores. En órden al estilo, tambien pudiera extenderme y notar algunos descuidos, aun en lo que parece mejor escrito; pero solo apuntaré los del primer párrafo.

La Duquesa murió. Dios la tenga en su santa gloria. Quiero decir con esto que una cláusula de tres palabras, para empezar la oda, silva, elegía ó lo que fuere, es lo que se llama una entrada de pavana; es afectacion conocida.

La luz brillante del astro de Alba se esconde *entre ofuscadas nieblas.* Pueril juego de palabras, que el poeta no quiso hacer, pero resulta de la homonimia entre *Alba*, el pueblo de este nombre, y *alba* la aurora.

Las gracias halagüeñas abandonan su semblante. 1º La expresion seria mas enérgica sin el epíteto. 2º Los astros no

tienen semblante, y de consiguiente presentada la Duquesa bajo la imágen de un astro, se sostiene mal la metáfora.

Y en torno la coronan sin fin amarillez, sin fin tinieblas. 1° ¿A quién coronan la amarillez y las tinieblas? ¿á la Duquesa, ó á la luz? Es decir gramaticalmente, ¿á quién se refiere el *la?* Sea en hora buena á *la Duquesa*, aunque está un poquito léjos. 2° La voz *coronar* envuelve la idea de cosa que circunda la cabeza, y mas propiamente las sienes; pero la amarillez se extiende por todo el rostro. 3° Prescindiendo de la significacion del verbo *coronar*, y atendiendo solamente al uso, ¿quién ha dicho jamas en España, que un muerto está coronado de amarillez, y mucho ménos de tinieblas? Estas no son mas que privacion de luz, y nadie *se corona de privaciones.* Moratin, que hablaba buen castellano, dijo que la sombra de Nélson estaba *cubierta de* mortal *amarillez;* pero no dijo, porque no pertenecia á la secta culterana, que estaba *coronada de amarillez.*

Un ay! *continuo va resonando fúnebre por su lecho helado.* Hinchazon, no robustez.

Y sus tiernos amigos cubierto de dolor *el triste pecho.* Expresion impropia, si las hay, en alguna lengua. *Cubrir el pecho* es tapar su parte exterior, la superficie; y el dolor penetra y se siente en lo mas íntimo de él.

Y á golpe tal *atónitos quedando*, etc. *Golpe tal* es frase algo prosáica.

Estas pocas observaciones hechas sobre los doce primeros versos bastan, para que se vea cuán léjos estaba de escribir bien el señor Sanchez, aunque daba lecciones á los otros.

Tal es la composicion poética de D. Francisco Sanchez Barbero á la muerte de la Duquesa de Alba. Cotéjese ahora con la de Inarco á la del Conde de Niebla, y se conocerá la diferencia que hay entre el verdadero poeta y el impertinente declamador.

Resulta de este exámen, 1° que los señores Roldan y Castro tenian muy buenas disposiciones para la poesía, y acertaron en algunas composiciones. Tales son la oda *al natal de Fílis* del primero, y la de *el arroyuelo* del segundo; pero en las restantes mostraron que su gusto no estaba bastante formado, ni era tan seguro y severo como el de Moratin. 2° Que Arjona era muy superior á los dos, y aunque no acertase á

expresar siempre sus ideas de una manera tan poética como Inarco, escribia con pureza y correccion, y no estaba contagiado del moderno gongorismo. 3° Que Sanchez Barbero, sin estarlo tanto como Cienfuegos, fué su segunda parte, en cuanto á las extravagancias que uno y otro equivocaban con los raptos verdaderamente líricos. Lo hemos visto en la única poesía que de él se ha publicado hasta ahora. Sin embargo si otras suyas se dan á luz, y en ellas se muestra mas atinado y juicioso, yo seré el primero que le aplauda. Y en efecto otro concepto mas ventajoso tenia yo formado de él por el fragmento, que el señor Quintana, al publicar sus propias poesías, insertó en una de las notas.

FIN.

HERMOSILLA

JUICIO CRITICO

JG - 2245